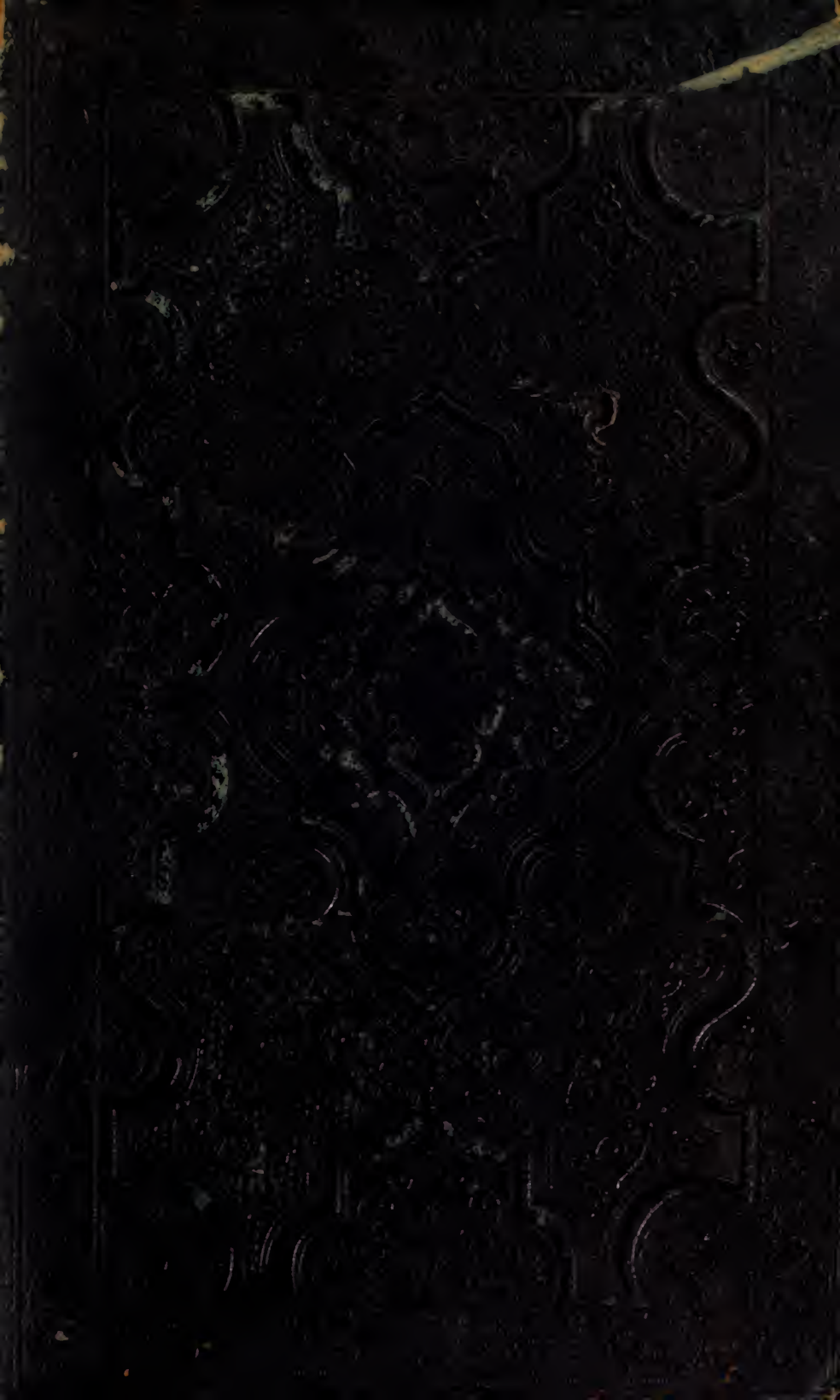

Library of The Theological Seminary

PRINCETON · NEW JERSEY

BS2420
.R395
G89

Soy de la biblioteca del Dr. D. Franco de la Morena y Avellafuertes. Lima Octubre de 1865

LA VIDA

DE JESUS

JUN 14 19
THEOLOGICAL SEM

LA VIDA

DE JESUS,

POR

ERNESTO RENAN,

ANTE

EL TRIBUNAL DE LA FILOSOFIA Y LA HISTORIA.

OBRA ESCRITA

POR EL M. R. P. FR. PEDRO GUAL

RELIGIOSO DE LA OBSERVANCIA DE S. FRANCISCO
Lector de Teología, Misionero Apostólico,
Ex-definidor y Comisario general de su Orden en la América meridional
y examinador sinodal del Arzobispado de Lima.

LIMA
PRINCIPALES LIBRERIAS
—
1866.

Nihil Obstat.

Ir. Leonardus Cortés, lector theologus, O. M. obs. Censor Deputatus.

Quoad Ordinem imprimatur.

Fr. Petrus Gual, autor, Com. gen. Ordin. Min. Amer. Mérid.

Nihil obstat ut imprimatur.

Emmanuel Theodorus, Episcopus Huanucensis. Censor deputatus.

Imprimatur.

† Josephus Sebastianus, Archiepiscopus Limanus.

Limæ, 23 Augusti 1865.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lavidadejesuspor00gual

PROLOGO.

El Señor Ernesto Renan acaba de lanzar un grito de alarma, contra el Cristo Salvador, que ha hallado un eco inesperado en todo el orbe católico. Las numerosas ediciones de la *Vida de Jesus* por el ilustre miembro del Instituto parisiense, que en cortos meses se han agotado en la capital de la Francia; las versiones en casi todos los idiomas de ambos mundos que de ella se van realizando, y los encarecidos elogios, que prodigára á esa obra el periodismo de color rojo, en las naciones cultas, producian un aflictivo y pavoroso sobresalto en los corazones de los sabios del catolicismo: les hacia presagiar un fuerte ataque contra la imperecedera Religion del Hombre-Dios. Participabamos nosotros tambien de ese dolor y espanto, y en tal espectativa nos preguntábamos á menudo: ¿Habrá bajado del empíreo un Angel de luz á anunciarnos un Evangelio nunca oido? ¿Será el Sr. Renan un nuevo San Pablo convertido, que desciende del tercer cielo

y viene á ilustrar con nuevas revelaciones la incomparable *Vida de Jesus*, escrita por los Evangelistas, ante la cual han rendido sus cetros y coronas las eminencias intelectuales de diez y nueve siglos?¿ Que originalidad y cual sobresaliente mérito entrañará una produccion, que arrebata en admiracion á la ilustracion moderna? Sin duda será esa la obra consumada de un genio sobrehumano, un encanto de ciencia, un piélago de erudicion, el verdadero ideal de la literatura, la lógica, la crítica y de todo ramo del saber. Ansiabamos impacientes por conseguir un egemplar de ella. Lo obtuvimos; abrímos, leímos,....; y la calma y la sonrisa entraban sucesivamente á posesionarse de nuestro corazon sobresaltado. La satisfaccion hacia brotar de nuestros labios estos dulces acentos : « Si este es el último ataque, que la filosofia incrédula dirige contra el Catolicismo; puede ya este sentarse tranquilo sobre las arrolladas banderas de sus derrotados enemigos. »

En nuestro halagüeño asombro nos pediamos razon del indecible alboroto, que con tanta rapidez ha producido una obra, que, sin exageracion, es el pauperismo de las ciencias y el arsenal de la mala fé; y no atinabamos á descubrirla. Por fin columbramos, que la incomparable dignidad y el mérito sin igual del personage, que figura en esa *Vida;* la individualidad de su autor, *representativa del anticristianismo contemporáneo;* el espíritu de curiosidad y análisis de nuestro siglo; y sobre todo el gusto insípido de la época por la frivolidad de la *novela,* que el gran talento del Sr. Renan ha sabido amenizar con su *razon de arte* y la

brillantez de su estilo; han podido darle una popularidad tan inmerecida. Por fortuna, los católicos que la han pulsado se han llevado el mismo delicioso chasco, que nosotros; y los cofrades del *genio francés* se han visto en la dura y humillante necesidad de confesar, que la obra tan vitoreada ha sido *el parto de los montes*. Las elegantes flores del Sr. Renan se han marchitado con el solo aliento de sus admiradores, y muy pronto se han apercibido de la repugnante fetidez del cadaver que engalanaban. Las undulaciones aéreas de la resonante voz, que traia su fama al Ultramar, se han ya extinguido; son imperceptibles; la *Vida de Jésus* por Ernesto Renan ha muerto en la opinion de los eruditos.

Sin embargo, es preciso confesar, que esa obra emponzoñada ha producido y seguirá produciendo incalculables males en las masas ignorantes y en las medianias intelectuales que solo se pagan de la corteza y de las formas, y devoran sin reflexion la sustancia de las cosas. Los vacilantes y los que se hallan en la pendiente del error, la tomarán por punto de apoyo de sus creencias; y seguirá sirviendo de ariete á un partido que, por sistema, impugna la verdad católica. No hace mucho, que un periódico chileno de esa escuela, al reprobar la condenacion que de la *Vida de Jesus,* por Ernesto Renan, habian hecho los Ilmos Arzobispo de Santiago y Obispo de la Concepcion, se espresaba en esta forma : : *Porqué en lugar de anatemas no desmienten las innumerables citas que el autor aduce en confirmacion de sus asertos?* Este aire de jactancia y el celo con que sus adeptos, en nuestra misma presencia, po-

nian esa obra hasta en las manos de las niñas inocentes que la repugnaban, nos hicieron resolver á tomar el trabajo que empezamos. Es necesario hacer conocer las cualidades, el mérito y el objeto de una produccion que la impiedad *ha envuelto en florido manto de encantadora poesia* [1], y adornado de un título divinamente respetable para seducir la sencillez cristiana.

No se crea, que la *Vida de Jesus* por Ernesto Renan sea una rara originalidad y un nuevo ataque al Catolicismo con un género de armas desconocido. Vencido en mil combates el racionalismo de las pasiones por el racionalismo cristiano, en el terreno de la teología, la filosofia y la geología, llevaba sus reales á la arena de la historia. De Velte, Strauss, Reville, Reuss, Baver con otros prófugos del protestantismo sacaban del *Pantheon de los hombres célebres* los restos de la crítica irónica de Voltaire, Rousseau, y Fréret, en el primer tercio del presente siglo, para darle nueva forma bajo el tipo del racionalismo panteista de Alemania. Ahogada en su cuna la crítica negativa de los nuevos bíblicos que se inspiraba en la exégesis racionalista, por un egercito de gigantes, que de su mismo seno y de toda la amplitud del cristianismo se arrojaban sobre

[1] Convenimos con el P. Félix acerca del estilo elegante de la obra de Renan, en parte, porque en efecto tiene trozos brillantes. Sin embargo, la monotonia fastidiosa, las ideas sin desarrollo, la obscuridad de los periodos á veces sin sentido, la redundancia de un tecnicismo oriental ininteligible para los lectores de raza latina, aparte de los absurdos garrafales y de sus nauseabundas repeticiones é innumerables contradiciones en que se tropieza en esa *Vida de Jesus*, desmienten su decantada belleza literaria.

ella [1], el Sr. Renan se encarga de hacerla renacer con su *Vida de Jesus* en las otras naciones católicas. Para acabar de un golpe con el cristianismo dirige sus tiros contra su soberana Cabeza : trata de hacer desaparecer la divinidad de nuestro Señor Jesucristo para que solo quede el hombre y su obra humana. ¡ Insensato ! Como si un enano pudiera apagar de un soplo la luz del sol ! Como si el immortal pudiera perecer !

El nuevo Hércules ha llamado á la palestra á una falange de atletas, que han medido ya con él sus fuerzas y le han herido de muerte. La fábula de su *Vida de Jesus* esta ya sepultada en el desprecio y olvido de la Francia. A nosotros toca perseguir su sombra y su memoria en la America, y pulverizar hasta la semilla de los principios de la escuela incredulo-racionalista de Tubinga y Heidelberg, que de contrabando se ha pretendido introducir en nuestro suelo. Nosotros proseguiremos en mayor escala y con diferente direccion los trabajos iniciados con acierto por los sabios P. Félix, Laserre, La Esperanza y Valeri, únicos escritos que en nuestro idioma hemos visto en el Perú y Chile. Hé aquí nuestro plan de ataque.

El Sr. Renan en la *Introduccion* á su *Vida de Jesus*

[1] Los sabios que salieron de la escuela racionalista para defender á Cristo y sus libros divinos, contra la crítica de sus cólegas de Alemania, son : Humboldt, Klaproth, Cuvier, Brongniart, Champollion y otrios varios. Restauraban la exégesis protestante en oposicion al racionalismo los eruditos Hengstenberg, Neander, Delitzsch, Kurtz, Haman, Hoffmanz y muchos otros. Y de entre la multitud de los sabios modernos del catolicismo, que han vengado la sagrada Biblia de los ataques del racionalismo aleman, figuran los Reinke, los Janssens, los Velte, los Hanneberg, los Stolberg, los Herd, los Wiseman, los Perrone, los Meigan, los Guillon, etc., etc.

trata de destruir las fuentes de la historia evangélica y de socabar las bases de la Religion cristiana al golpe de una crítica superficial y sin reglas. Nosotros llevarémos al yunque de una crítica racional, severa é irresistible sus dudas y sofismas : estableceremos la autenticidad, integridad y veracidad histórica de los santos Evangelios sobre una evidencia llevada al mas alto grado. De una evidencia de tal naturaleza resultarán establecidos los fundamentos del Cristianismo, probada la existencia de un órden sobrenatural, las profecías y su complimiento, los milagros, la divinidad de su Fundador y de sus dogmas y doctrina; objetos que citarémos al tribunal de la razon en la primera parte de nuestra obra, antes de presentarlos para su admiracion al teatro de la historia.

Cegados los manantiales de la verdad histórica y dementida la fuerza de la autoridad divina y humana, el Sr. Renan recoge todos los dardos de la mala fé y del sofisma para asestarlos contra el Dios-Hombre : la *Vida de Jesus* es su proceso y su muerte : derriba de su trono al Dios y nos presenta al Hombre tal cual lo presentó Pilatos en el balcon al pueblo judío, desollado á golpes, cubierto de salivas é insultos por boca blasfema, con el andrajo de purpura, el cetro de caña y la corona de espinas. *Ecce Homo.* El Jesus de esa *Vida* no es el adorable Jesus hijo del eterno Padre y de Maria; es el Jesus hijo de la fantasia de Renan, entregado al ludibrio de la plebe.

Nosotros en la segunda parte vengarémos estos ultrages hechos á la verdad y al objeto de nuestra adoracion y amor. Reabiertas las fuentes de la historia

evangélica y la tradicion, lavarémos con sus aguas cristalinas el afeado rostro de la encantadora Imágen consustancial del Padre, en cuya hermosura, cual espejo sin mancha, delicianse los Angeles al mirarla. En la *Vida de Jesus auténtica* que vamos á presentar, disipadas de un soplo las negras nubes con que la impiedad incrédula trata de encubrirlo, verán nuestros lectores á aquel Hombre-Dios, ante el cual hincan respetuosa rodilla los seres celestes, terrestres é infernales[1].

Tal vez nuestros cortos alcances no podrán llenar la inmensidad de nuestros deseos. Como quiera : siempre habrémos pagado, aunque sea con el óbolo, el tributo de gratitud á Quien todo lo debemos. Al menos habrémos hecho de nuestra parte lo posible para salvar á nuestros hermanos náufragos, y alentar á los que navegan en la borrasca con direccion al puerto de felicidad eterna dentro de la inconcusa nave de la Iglesia. Siquiera habremos añadido una pagina mas á la hermeneutica católica. Sin embargo, todo lo esperamos de Aquel que nos ilumina y conforta, cuya sea la gloria.

Lima, 15 junio de 1864.

[1] Al empezar este trabajo habiamos pensado dividirlo en dos partes de una sola obra bajo el lema enunciado. Considerando despues que este primer tomo llegaria demasiado tarde á ver la luz pública si aguardase la conclusion del segundo, hemos determinado formar de ellos dos obras separados, y publicar luego la primera. Lima, agosto 10 de 1856.

FUNDAMENTOS PRELIMINARES

A LA

VIDA DE JESUS AUTENTICA

CAPITULO I.

Criterio de la Historia.

Dios habla; y surge del caos de la nada un mundo de maravillas, que encanta á sus admiradores. La palabra omnipotente del Criador que levanta del no ser á ese magnífico templo dedicado á su Divinidad, palacio á la vez de sus hijos adoradores, le traza leyes infalibles, que han de perpetuar la existencia y el armonioso concierto de sus elementos. No será necesario que la mano del hombre grabe en los mármoles y los bronces la estupenda obra de la sabiduría y del amor increado para ponerla en conocimiento de las generaciones venideras: cada uno de los brillantes astros y de los seres terrestres que la hermosean es un libro perpetuamente abierto, que pone al alcance del mas rudo viador una existencia tan preciosa, su soberano Autor y sus divinos atributos, para obligarle á la gratitud.

Una evidencia tan perspicua era mas que suficiente para acallar las exigencias de la razon siempre descontentadiza de sus propias convicciones. Y sin embargo á esta certidumbre física quiso el supremo Hacedor añadirle otra certidumbre no menos convincente : la certidumbre moral; otra prueba de hecho, testificada por el *criterio de la historia*, que robustece sobremanera la evidencia del sentido : tanto se interesaba el amante Dueño en que la humanidad tuviera el mas lleno convencimiento de la existencia y nobles calidades de su insigne Bienhechor y de sus obras estupendas. Inspira á un hombre que recoja su primitiva palabra, trasmitida en dos mil años, de generacion en generacion, por la tradicion oral de los patriarcas; le hace oir sus nuevos acentos que le revelan verdades desconocidas y le ponen al corriente de los acontecimientos de las épocas precedentes; y la humanidad recibe en el *Pentateuco* de Moisés, eco infalible de la voz de Dios y de toda la descendencia adamítica, la historia de su nacimiento con el del mundo, su desarrollo, la existencia del Criador y sus divinas perfecciones, la religion con que debe adorarle y sus destinos temporales y eternos. Si esta luz se apaga paulatinamente en las naciones paganas, permanecerá en toda su brillantez en el pueblo de Dios. Bajo este respecto el pueblo de Herodes creia lo que creyó el pueblo de Moisés y lo que habia creido el pueblo de Adan [1]; las naciones modernas no tienen otras nociones relativas á la creacion, que las que les ha trasmitido el historiador hebreo. En este órden una sola voz se ha oido en el mundo, la voz de los hechos, la verdad en su mas elevada manifestacion. La certeza del mundo físico, del mundo religioso y del mundo social descansa en estas

[1] En cuanto al culto hablamos de su sustancia ; y no de las ceremonias prescritas al pueblo hebreo por Moisés.

dos robustas columnas; el criterio de los sentidos y el criterio de la historia, mas firmes y superiores á todos los raciocinios metafísicos. En presencia de los hechos la razon calla y admira : ella entra á funcionar cuando flaquea la firmeza de esos fundamentos.

Con análoga economia la divina Providencia ha querido afianzar la certidumbre del cristianismo. En la plenitud de los tiempos aparece en el gran teatro del mundo el Dios humanado. El Verbo del Padre, por quien fueron hechas todas las cosas, habla otra vez á los hombres; y su palabra creadora regenera la sociedad. Su mision divina es confirmada por pruebas de un carácter incontestable. La voz de la *buena nueva* resuena por los cuatro ángulos del universo por el órgano de unos doce pescadores; y el reino de Dios queda establecido sobre la tierra. Las naciones ya civilizadas por esa *luz que ilumina á todo hombre, morador del mundo*, se postran y adoran al que viene á salvarlas en el nombre del Señor. No hay ciudad, ni pueblo, ni aldea, que no levante templos, dé culto y eleve preces y votos del mas acendrado amor á la *Divinidad* del Redentor del mundo. Desde las cátedras, las plazas y los campos se predica el Evangelio á toda criatura. La fundacion del Cristianismo en el orbe ilustrado es ya un hecho consumado, culminante, indeleble.

No era menester escribir libros para trasmitir á la posteridad un acontecimiento de tanta magnitud. El Cristianismo mismo es un libro viviente, elocuente, inmortal, escrito de dentro y fuera, que se anuncia de sí propio de generacion en generacion. Basta tener ojos para ver su existencia, y oidos para escuchar sus convincentes lecciones. Hay, ademas, en él un Apostolado de accion presidido de un Jefe infalible, cuyo ministerio está encargado de perpetuar la enseñanza de sus dogmas y moral y cuya cátedra se halla rodeada mas tarde de dos cientos millones de

discípulos. El que no lo vé, es ciego; el que no percibe sus predicaciones, ha perdido el sentido comun.

Con esta sencilla demostracion viene abajo la teoría de un cristianismo mitológico, excogitado por Strauss, y disfrazada por su discípulo Renan [1]. La mitología desaparece ante la realidad de los hechos. No es necesario apelar á la autoridad de los Evangelios para probar la realidad de la divinidad de Jesucristo y de su institucion; por ahora prescindimos de ella.

Hay en el mundo racional leyes morales que producen una certidumbre moral, como las hay físicas en la naturaleza, que dan por resultado una certeza física; leyes igualmente sabias y constantes, que nos ponen al alcance de la infalibilidad; leyes igualmente análogas á la naturaleza del hombre y conocidas por la esperiencia como las primeras obras de la sabiduría divina. Los hombres son siempre y en todas partes los mismos en el fondo; la naturaleza no varia con el transcurso de los siglos. « La naturaleza del hombre, ha dicho sabiamente M. Hume, hasta ahora no se ha separado de sus principios y de su curso ordinario. Los mismos motivos producen siempre la misma conducta; los mismos efectos resultan de las mismas causas [2]. » Los hombres no son insensatos; es imposible que todos se pongan de acuerdo para impostura; nadie consiente en dejarse engañar; un impostor concita contra sí el odio del género humano. El engaño no puede reinar por largo tiempo en el seno de una sociedad ilus-

[1] El mito de Strauss es de todo Jesucristo y su cristianismo, formado, segun él, pór ciertos hombres llamados apóstoles en el espacio de dos siglos : hasta á fines de estos no hubo historia de Jesus, ni Evangelios. Renan limita su mito á la divinidad de Jesus, creado por sus discípulos y la plebe y aceptado por Jesus puro hombre : su cristianismo es puramente humano. Los Evangelios se formaron en dos siglos.

[2] Hume, Ensayo 10, pag. 225.

trada, porque el amor á la verdad y el deseo de contradecir la mentira son una inclinacion natural en todos los hombres. La luz lucha incesantemente contra las tinieblas hasta que logra disiparlas.

La evidencia de estos principios inconcusos sube de punto cuando se los lleva al terreno de los hechos públicos é interesantes. Si son contemporáneos, seria tomar plaza de loco pretender desmentir lo que todos ven y oyen y á todos interesa sostener. Si son antiguos, el criterio de la historia los aproxima hasta colocarlos á nuestra presencia. Entónces nuestra aquiescencia es irresistible, porque nadie quiere pasar por la afrenta de ser tenido por destituido de sentido comun. ¿Con qué derecho pretenderiamos insultar á una sociedad de sabios, y á todo un pueblo culto, con una negativa á lo que todos afirman, con un mentís á lo que ven y palpan? Seria lícito calificar de impostores á esos sabios sinceros y honrados, porque consignaron con fidelidad en los anales de su nacion los hechos públicos contemporáneos, que mas le interesaban? ¿ Pudieran esos historiadores negarlos sin impudencia, ó adulterarlos sin que un grito de reprobacion comun cubriera de baldon su honor? Un escritor público de aceptacion se constituye órgano de la sociedad; su voz no es ya la voz de un particular; es la voz del pueblo que se trasmite y se hace oir en otros pueblos y naciones; su libro histórico es el mundo de Adan y Mathusala en que los hombres con sus hechos viven mas de novecientos años, y se hallan presentes á las generaciones. Todos los ven, los oyen, los palpan.

La trasmision de un libro de pueblo en pueblo y de siglo en siglo en nada disminuye su valor histórico; le dá mas bien un incremento considerable; es un oro, que hace relucir siempre mas sus quilates en las repetidas veces que pasa por el crisol de la crítica de los eruditos.

¡Cosa admirable! La accion del tiempo, que destruye los mismos bronces en el reino mineral, le dá á la historia una firmeza invulnerable en el imperio de las ciencias, porque descubre á los doctos observadores el enlace de sus relaciones, la concordancia de las circunstancias y el desenvolvimiento de los acontecimientos. Por los efectos ven la realidad de la causa. La multiplicacion é importancia de sus examinadores, que la favorecen con su voto, le dán á la historia una certidumbre moral sin limites. Si en vez de la verdad, nos vendiera la impostura, la accion del tiempo la destruiria. La dominacion del impostor es de un dia : hoy se presenta, y mañana lo degüellan los sabios. ¿Quien toleraria á un hijo, que dijera, que no reconoce, ni respeta á su padre en la vejez, porque él no se vió nacer de este, y solo sabe que lo es porque se lo han dicho su madre y hermanos? ¿ Que diriamos de aquel que negara el descubrimiento de la America por Cristoval Colon, porque él no le acompañó en la embarcacion? ¿ En que concepto tendriamos al otro, que afirmára que jamas ha existido Roma cristiana, ni la serie de Pontifices desde Pio IX á San Pedro, porque él no ha pisado el Vaticano, ni ha puesto la tiara á ninguno de esos Papas? ¿ Seria posible la sociedad compuesta de tales pirrónicos? Concluyamos pues con el célebre Hume : « Un filósofo se espondria á pasar « por un insensato si pusiese en duda principios de metafi- « sica ó de geometría; pero combatiendo hechos apoyados « en la certidumbre moral, se espone á que se le consi- « dere como un hombre dominado por pasiones obceca- « das [1]. » Seria un monstruo!

Pues bien : este honor se hacen los Señores Renan y su preceptor Strauss con su mitología cristiana. Para negar la divinidad de N. Sr Jesucristo, no solo se toman la fran-

[1] Hume, Ensayo 12, pag. 326.

queza de borrar de una plumada la mas acreditada de las historias, la de Jesus por los cuatro Evangelios, si que tambien de dar un mentís público á todos los mundos cristianos que se han sucedido en el dilatado espacio de diez y nueve siglos. ¡Estraña temeridad! ¡Osar ahogar con una voz endeble el grito eterno de miles de millones de hombres, que con sus libros en la mano deponen sobre hechos públicos y presentes por sus efectos! Este fenómeno nos hace sospechar que esos caballeros se hallan poseidos de la insana conviccion de que ellos son los únicos hombres que han existido en el mundo; ó que mas peso tiene su palabra, que la palabra de un mundo de sabios, siempre viviente, que vé, palpa y pregona la obra inmortal de la Divinidad, que la obcecacion niega por cálculo. Que! ¿Puede haber efectos sin causa? ¿Puede existir un cristianismo divino sin haber existido su autor divino? ¿Puede una misma cosa existir y no existir á la vez? El cristianismo que por la serie de 1864 años adora la Divinidad de Jesu-Cristo, como dogma constituyente, ¿puede dejar de haber existido tal? ¿La *ilustracion* de Renan podrá decir á la ilustracion del orbe cristiano, encanecido en las ciencias: — *Es falso: te has engañado: has sido ciego: no has visto en tu larga carrera lo que yo veo despues de treinta y ocho generaciones; yo solo tengo ojos?*

El criterio de la historia no dispone tan solo de los libros de pergamino y de los bronces y los marmoles para fundar al mundo moral sobre la certidumbre incontrastable de los hechos. Cuenta ademas con la *tradicion oral.* La sociedad es un colegio perpetuo, una universidad eterna en que siempre vive la verdad histórica en todo su vigor. Cada familia, cada templo, cada pueblo tiene una catedra ocupada por un maestro rodeado de oyentes, que se la trasmite toda entera. Los discípulos son simultanea y sucesivamente maestros en vida de sus preceptores. Es imposible

que un osado adultere las *tradiciones* que se propagan con la sangre de generacion en generacion, sin que caiga sobre él el anatema de sus cólegas. Si estos calláren, hablarian con elocuencia los mohosos monumentos en que se hallan depositadas, y las estatuas mudas que les hacen la centinela. La certidumbre moral de la tradicion es una ley del mundo racional; y si es universal, es sagrada. *Vox naturæ, vox Dei.*

Este es otro de los fundamentos inconcusos en que descansa la Divinidad del Autor del Cristianismo y de su admirable institucion, suficiente él solo para sostener este edificio contra todos los embates de las puertas del infierno. El cenáculo de Jerusalen en que se reune la naciente familia cristiana para darse los parabienes del triunfo de su divino Fundador, que acaba de ver subir á los cielos, es la primera escuela normal, en que se forman tantos preceptores, cuya voz ha de llenar, muy en breve, el anchuroso ámbito del mundo: voz sonora y robusta, como la del trueno, que comunicando la electricidad al alambre de la tradicion, dará el parte telegráfico á las naciones, atravesando los inmensos espacios del tiempo, de que está ya instalado en la tierra el reino del Hombre-Dios. Pedro, el Jefe del establecimiento, se ensayará en este ministerio el primero, en las plazas de Jerusalen en medio de un inmenso gentío de todas las naciones. Pilatos oirá atónito esta voz; y regocijado de haber dado la muerte á un inocente que siempre vive, se hará órgano eléctrico para comunicarla á Roma pagana; y Tiberio admirado hará la mocion al Senado para colocar al crucificado Nazareno entre los dioses del Capitolio [1]. ¿Quien podrá ahogar esta voz tradicional anunciadora de hechos públicos, interesantes y palpitantes, que en corto tiempo ha tomado ya arraigo en los

[1] Tertuliano, *in Apol.*, y Eusebio, *Hist.*, l. II, refieren este suceso.

corazones de las naciones? ¿Quien podrá impedir que el Padre la comunique á su hijo, y el maestro á su discípulo? ¿Que poder podrá tapar la boca á los ministros del altar, que anuncian esa palabra salvadora á toda criatura?

En los dos primeros siglos la oye el Imperio Romano, y se enfurece, porque ve bambolear su lábaro con sus templos; y trata de anegarla en un rio de sangre cristiana [1]. Roma misma, la capital del mundo conocido, ve levantarse el Vaticano sobre las ruinas del Capitolio al imperio de esta voz. En aquel admira colgados el filósofo pagano los trofeos de este triunfo [2]. Los apologistas se multiplican : los mismos hebreos y gentiles se hacen historiadores de los hechos y de la divinidad de Jesus [3]. Hay dos mundos que luchan contra sí por tres siglos enteros para defender sus divinidades. Triunfa la verdadera, y Jesucristo ocupa los templos del paganismo. Sobre sus escombros forma su trono triunfal, en que es adorado como verdadero Dios por un solo mundo ya civilizado y creyente.

¿ No percibe el gastado oido del Sr. Renan esa voz atronadora de la mas remota antigüedad, trasmitida

[1] Tacit., *in Annal.* — Sueton., *in vita Claudii Imp.* — Plinius, lib. X, Ep. 97, 98.

[2] Cajus, ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. II, c. xxv.

[3] Los Apologistas de los dos primeros siglos, que convertidos del filosofismo pagano defendieron la Divinidad de N. S. Jesucristo contra el paganismo, que hace revivir Renan, fueron : el anonimo Apostolico (Apolo, segun se infiere), en la Epistola á Diognetes, Aristides, Cuadrato, Meliton, Apolinar, Milcíades, Justino, Taciano, Atenagoras, Teófilo, Clemente Alejandrino, Tertuliano, etc. — Los historiadores hebreos son Flavio Josefo, Filon, y hasta los Talmudistas. -- Los historiadores gentiles de los primeros siglos, que atestiguaron los *hechos milagrosos ó la Divinidad de Jesucristo,* que comprueban, son : Thalus, Tacito, Suetonio, Plinio junior, Phlegon, Chalcidio, Macrobio, Hierocles, Lampridio y otros muchos. Los citarémos en el lugar de este obra, que les corresponde.

por la *tradicion oral y escritural* de los siglos? Pues bien: puesto que con su viage á Palestina no ha mejorado de su achaque, le conducirémos á la ciudad eterna, en que cada monumento es un orador, que produce en quien los oye las mas profundas convicciones cerca de la Divinidad de Jesus, de quien reniega. Entre nuestro Académico en ese anfiteatro Coliseo, empapado con la sangre de miles de martires y oirá que de las entrañas del colosal teatro de los triunfos cristianos; de esas cuevas en que rujen los leones por la presa; de esas immensas galerías en que grita la gentilica barbarie espectadora; de esos negruzcos murallones que se empinan á las nubes, retumba todavia la voz sonora de los invictos confesores de la fé, que dice con San Ignacio de Antioquia: *Mi amor Jesus fué crucificado: nadie me impida ser imitador de la pasion de mi Dios: ojalá vengan pronto las bestias para devorarme, tan solo por conseguir á Jesucristo* [1]. Penetre dentro de esa Roma subterranea, ese mundo cristiano de las catacumbas, antipoda del mundo pagano que le persigue; y verá aun esa fé viviente en los altares de los Fabianes, en los sepulcros de los Vidales con sus palmas y redomas de sangre y con el glorioso timbre esculpido—*Pro Christo* — — « Por defender la Divinidad del Cristo dímos la vida [2]: » escuchará los acentos elocuentes de los Pancracios, los Sixtos, los Calixtos, los Lorenzos, los Sebastianes, las Ceci-

[1] *Amor meus crucifixus est: — Concedite mihi imitatorem esse passionis Dei mei. — Utinam fruar bestiis mihi præparatis, quas et opto mihi promptas inveniri; ..... solummodo ut Jesum Christum consequar. Epist. ad Rom.* El mismo San Ignacio Martir, discípulo de San Pedro, dice que vió á Cristo resucitado. *Epist. ad Smyrn.*, cap. III.

[2] En la Iglesia de nuestro Colegio de Ocopa se venera el cuerpo incorrupto de S. Vidal martir hallado en la excavacion de las catacumbas en tiempo de Gregorio XVI, con dichos instrumentos y una tabla encima del sepulcro, en que se leia: — *Locus Vitalis.*— El santo Padre lo concedió á nuestra mision.

lias, las Martinas, las Inéses y de otros innumerables héroes, que saliendo de esas mansiones sepulcrales publican silenciosamente : *Somos cristianos*, *adoradores de la Divinidad de Jesus*, *por quien morímos*. Lléguese á las *Tre fontane* en la via ostiense, y verá, que de los manantiales cristalinos que el contacto de la cabeza cortada de San Pablo hace surgir de la árida tierra, brota todavia purisima la creencia en el Hombre-Dios, en cuya virtud el Apóstol convertia y civilizaba las naciones paganas. Suba por fin al Vaticano, y asómese á la *Confesion* de San Pedro; y oirá esa palabra infalible, que sale en todo tiempo de los venerables restos del Santo Jefe del Apostolado, y puesta en boca de sus Sucesores desde San Lino hasta Pio IX, dá firmeza á la Iglesia; esta palabra — *Tu es Christus Filius Dei vivi* [1], « tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, » que revelada del cielo y repetida por los Felices, los Julios, los Silvestres, los Dámasos y los Inocencios anatematizaba con los Padres de Antioquia, de Nicéa, de Sárdica y de cien otros Concilios el monstruo abortado por Cerinto, Ebion, Artemon, Pablo Samosatense y Ario, que hace revivir Renan; oirá, sí, esa palabra poderosa, que pronunciada tambien por Pio IX., cual espada de dos filos ha herido de muerte su *Vida*...., parto del pirronismo mas consumado [2]. Los monumentos históricos, relativos á esta materia, que posee Roma, se hallan, aunque en menor número en casi todas las naciones cristianas. En muchos lugares se conservan vestigios de la época apostólica : todas las iglesias tienen algun signo, que sirve

[1] Matth., cap. XVI, v. 16.

[2] « Al imprimir N. SSmõ P. Pio IX al romance de Ernesto Renan el sello de su augusta é infalible condenacion, lo denomina un libro impio y perversisimo : *impium et sceleratissimum librum.* » Carta del Papa Pio IX. al Cardinal Gousset, citada por el Ilmõ. Salas en su *Edicto Pastoral.*

de punto de partida para remontarse á la data de su fundacion. Desafiamos á los filósofos incrédulos que señalen algunos hechos antiguos, cuya veracidad descanse en documentos mas convincentes, que los de que dispone el criterio de la historia — la tradicion escritural, oral y monumental — con respecto á la Vida *divina* del fundador del cristianismo.

De este primer estudio resultan dos cosas: 1° que el criterio de la historia es una ley del mundo moral, sin la cual no subsiste, y cuya fuerza produce una certidumbre que equivale á toda otra demostracion. Todos los vínculos de la sociedad humana, nuestras obligaciones mas sagradas, nuestros intereses mas queridos, descansan en hechos. ¿Pudiera gobernarse una grande nacion sin dar fé á las comunicaciones oficiales y epistolares? ¿Las leyes tendrian accion alguna en las conciencias sin el apoyo de la historia que las garantiza? ¿Los instrumentos de un testamento producirian sin ella algun vínculo legal ó religioso? ¿Que resultado tendrian los compromisos mútuos, rotos los lazos recíprocos de la certidumbre moral? ¿A que estarian reducidas las ciencias si necesitasemos verlo todo con nuestros ojos? Si no fuese infalible esta guia, dejaria de existir el interes comun y las relaciones recíprocas; la sociedad no tardaria en disolverse y en perecer el género humano. « Seria imposible la sociedad, si los hombres no se tuviesen una mútua confianza en si mismos; esta maxima es tan evidente como un axioma matemático [1]. »

2° Resulta, que aun cuando no hubiesen existido los Evangelios, la divinidad del cristianismo, evidenciada por

[1] Bergier, *Tratado de la verdadera Religion.* Disert. sobre las diferentes especies de certidumbre, art. 3, § 2. — S. Aug., lib. *De fide rerum quæ non videntur,* cap. I, n. 2 et 4; — lib. *De utilitate credendi,* cap. X, n. 24; cap. XII, n. 26.

el criterio de la historia, tuviera toda la certidumbre que puede exigir el racionalismo mas escéptico. Nada mas convincente que la evidencia de los hechos públicos, palpitantes. La existencia del sol que iluminaba al mundo fisico en tiempo de Tiberio no deja de ser mas cierta para nosotros de lo que lo fué para los que vivian en aquella época. La historia, la lógica, la esperiencia, nos hacen ver al mismo astro del dia que vieron ellos. Pues bien : desde el tiempo de Tiberio ha existido otro sol en el mundo no menos resplandeciente y visible que el sol material que nos alumbra. *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem, venientem in hunc mundum* [1]. Jesucristo era esa luz brillante que estendia su manto dorado sobre el mundo, para illustrarlo y civilizarlo. Nosotros lo vemos y contemplamos cual lo miraron y contemplaron los hombres tiberianos. ¿ Acáso la mirada sombría del célebre profesor de gramatica habrá cambiado su naturaleza y sus bellas y benéficas cualidades? Y si á tal grado de certidumbre moral, y aun fisica, llega la divinidad del Autor del cristianismo al sola sentar la tésis : ¿ á que apice de certidumbre la verémos elevada cuando desarrollemos toda su estension en las pruebas, robustecidas con la autoridad de los Evangelios?

Sin embargo, debemos advertir, que no vamos á presentar esos documentos, como revestidos de la autoridad divina inseparable de ellos. Argumentamos con filósofos incrédulos, que desconocen y niegan obstinadamente en aquellos ese carácter sagrado; y por consiguiente para ellos de ninguna autoridad. Incurririamos en un paralogismo, que los lógicos llaman *peticion de principio,* si tal intentasémos. Los exhibirémos tan solo como puros elementos del criterio de la historia; carácter que les es in-

[1] Jean, c. I, v. 9.

trínseco é innegable : son hechos históricos y de una publicidad notoria é irrecusable; pero hechos que de su exhibicion y reconocimiento resulta necesariamente ese otro caracter sagrado, que afecta desconocer la incredulidad.

Para marchar con pié seguro y dar un golpe certero y mortal á la *Vida de Jesus* por Ernesto Renan, es preciso establecer de antemano las reglas de una crítica sana y racional, de que debe valerse el criterio de la historia, y ponerlas en parangon con las reglas falsas ó los sofismas de una crítica de mala ley, que suelen emplear los impostores para vender sus fábulas en buen mercado.

CAPITULO II.

El y Nosotros en la crítica.

Si toda ciencia descansa en principios inconcusos y dispone de ellos, como de reglas infalibles que la ponen en posesion de las verdades que pertenecen á su imperio; el criteri de la historia, que es parte de la filosofía, debe tenerlos muy seguros para poder producir la certidumbre moral, que disputa la precedencia á la misma demostracion matemática. El uso de estas reglas, que algunos han llamado *filosofía de la historia,* y otros apellidan *crítica histórica*, es el de que dispone nuestro criterio en la investigacion de la verdad de los hechos. Estas reglas de una crítica sana y racional son las que quitan la máscara á la impostura, cuando pretende figurar en el teatro de la historia. Reglas tan sólidas, tan sabias y generalmente admitidas, que forman parte de los fundamentos de la sociedad civil. En fuerza de ellas, nosotros nos hallamos en contacto con todos los tiempos y con todos los lugares : por ellas nuestros intereses y nuestras fortunas se hallan en seguridad : sin ellas nos hallariamos rodeados de tinieblas, y en continuas perplejidades cerca de los objetos mas caros é interesantes á

nuestra existencia civil, moral y religiosa. Cuanto nos importa conocerlos!

Las desconece el Sr Renan; y nada menos estraño. Una *Vida de Jesus* toda nueva exigia nuevas reglas, nueva lógica, nueva metafísica, nuevo lenguaje, todo nuevo. A un genio privilegiado como el del ilustre miembro del Instituto francés no le faltaba poder mágico ni *razon de arte* para tales creaciones. Al exibir reglas tales no sabemos que sensaciones producira su lectura en nuestros lectores. Dirémos de nuestra parte, que solo el retozo de la risa púdo hacernos vencer la nausea que esperimentabamos al tragarlas. Las reproducimos fiel y literalmente, añadiendo tan solo la numeracion.

1. « Es claro, que de relaciones, que presentan numerosos errores, fuertes discordancias, resultaria con un « alto grado de verdad el carácter del héroe histórico. En « este sentido tendrian mas valor esas historias populares « que una solemne y oficial [1]. »

¿ Puede jamas del error resultar la verdad? Nuevo Midas, que convierte en oro cuanto toca!

2. « Las esplicaciones demasiado sencillas son *siempre* « falsas cuando se trata de analizar [2]. »

Hasta ahora todo el mundo habia entendido, que la *sencillez* en las esplicaciones del analizador de hechos históricos era una regla de sana crítica, como opuesta á la doblez y astucia del impostor; que si en aquella hay *demasia*, jamas esta cambia su naturaleza de tal manera, que *siempre* resulten *falsas* sus esplicaciones. ¡ Gracias al autor de

[1] *Introduccion*, pag. XXXII. Tomamos las páginas de la traduccion castellana por D. A. Nuñez, edicion del Mercurio de Valparaiso, de la cual nos servimos, sin omitir cotejarla con el original francés de la segunda edicion en Paris, que tenemos á la vista.

[2] *Introduccion*, pag. XXXIII.

tan *profundas creaciones, que desbaratan todos los sistemas!*

3. « Para dar solo hechos incontestables seria menester « limitarse á las lineas generales. En casi todas las histo- « rias antiguas aun en las que tienen menos que esta el « carácter de leyendas, el detalle se presta á infinitas « dudas [1]. »

Esto quiere decir, que la *Vida de Jesus* compuesta en detalle por Ernesto Renan no vale un comino. Pero si esta regla hace un elogio incomparable á la obra del Académico parisiense, es un insulto imperdonable á los sabios antiguos y modernos, que con mas tino y conciencia, que nuestro profesor de idiomas, han escrito historias en detalle, sin limitarse á las *lineas generales*. Por lo demas, tenemos ya el *pirronismo naciente*.

4. « Cuando tenemos dos relaciones del mismo hecho, « es muy raro que ambas relaciones se encuentren de « acuerdo. Y cuando solo se tiene una, ¿ hay ó no razon « para concebir muchas perplejidades? [2] »

El *pirronismo renanista* ha ya salido á luz. El Sr. Ernesto ya no se cree á sí mismo en su *Vida de Jesus*. Y si él no dá credito á su *relacion*, que es *una, única,* ¿ quien se lo dará?

5. « Se puede decir que entre las anécdotas, los discur- « sos, las palabras célebres recojidas por los historiadores, « no hay *una sola* vigorosamente auténtica [3]. »

En buen lenguage : el señor Renan miente por la barba en cada pagina de su obra, al citarnos *anécdotas, discursos y palabras célebres recojidas por los historiadores. Ni una sola hay vigorosamente auténtica.* Pirronismo creciente!

[1] Pag. XXXIII.
[2] *Introduccion,* pag. XXXIV.
[3] Pag. XXXIV.

6. « Que se procure llegar á la verdad de como pasó tal « ó cual hecho contemporáneo y no se conseguirá. Dos « relaciones de un mismo acontecimiento, hechas por dos « *testigos oculares,* difieren *esencialmente* [1] »

El célebre lingüista no podia ya hablar en mas alto tono. La sociedad se espanta en el borde de este abismo en que se vé colocada por esa mano atrevida. ¿A donde iriamos á parar con ese *nec plus ultra* de escepticismo? Los vinculos genealógicos de las familias, los contratos comerciales, los tribunales de justicia, los derechos y la propiedad de los bienes, toda relacion social vendria al suelo. No seriamos hombres... La Francia debe de quedar muy ufana por hader tenido un Renan!!... Pero, prosigamos: ¿no hay mas? *Majora videbis.*

7. « Los detalles de hechos históricos no son verdaderos « literalmente, pero lo son con una verdad superior; son « mas verdaderos que la verdad desnuda, en el sentido « de que son la *verdad hecha,* espresiva y elocuente, ele- « vada á la altura de *una idea* [2]. »

¿Oisteis? ¿oisteis? ¿Lo entendeis? Esto es algo mas que un delirio: la *verdad hecha*, el hecho histórico es *una idea*. No hay mundo físico y real, sino un mundo ideal, un mundo fantástico. Oh!!! — Aquí el Sr. Renan pide venia á sus lectores que juzgaren excesiva su moderacion: « Suplico á las personas, dice, que encuentren que he « concedido una confianza exajerada á relaciones en gran « parte leyendas, que tengan en cuenta la observacion que « acabo de hacer: » y luego prosigue esplicandose:

8. « ¿A qué quedaria reducida la vida de Alejandro « si nos limitaramos á lo que es materialmente cierto? Las « mismas tradiciones erróneas en parte, encierran una

[1] En el mismo lugar.
[2] *Introduccion*, pag. XXXIV.

« porcion de verdad que la historia no puede abandonar[1]. »

Esto es pedir á los lectores garantía para dejarse engañar en la *Vida de Jesus : porque, ¿ á qué quedaria reducida esa Vida, dice, si nos limitaremos á lo que es materialmente cierto? No se ha reprochado á M. Sprenger que al escribir la vida de Mahoma haya tenido demasiado en cuenta los* hadith, *ó las tradiciones orales, tradiciones erróneas, sobre el profeta* [2]. Estamos al corriente : las fábulas de M. Sprenger que adornan la vida de su héroe, autorizan á M. Renan para la imitacion en su *vida de Jesus*.

9. « En un esfuerzo tal por hacer revivir las grandes « almas del pasado, se nos debe permitir *algo de adivina-* « *cion* y de conjetura. Una gran vida es un todo orgánico « que no puede esplicarse por la mera aglomeracion de « hechos pequeños. Es menester que *un profundo senti-* « *miento* enlace el conjunto y forme la unidad [3]. »

No nos habiamos engañado : nuestro historiador en esta parte es franco, no emplea ambages. Quiere sacar la *Vida de Jesus* de su imaginacion brillante. Mr. Renan es un gran *adivino!* ¿ Le faltará talento? No lo dudeis ; y de ello os va á dar una prueba.

10. « En una cuestion como esta, *la razon de arte* es « un buen guia ; el tacto de un Gœthe encontraria aplica- « cion. La *condicion esencial* de las creaciones del arte es « *formar un sistema vivo* en el que se pueda *dominar to-* « *das sus partes* [4]. »

Aquí enmudecemos : nuestro Académico habrá quedado bien satisfecho con todo lo que se le ha prodigado con motivo de ese nuevo invento, de esa piedra filosofal para la historia. Ella será sin duda la mejor piedra de toque con

[1] Pag. XXXV.
[2] En el mismo lugar.
[3] *Introduccion*, pag. XXXVIII.
[4] Pag. XXXIX.

que el mas agreste gañan sabrá ensayarse en descubrir los quilates de su obra. Nosotros en medio de tanta luz y al principio de nuestra carrera nos preguntarémos curiosos : Para ser fieles historiadores de la vida de Jesus, ¿ será preciso ser prestigiadores á lo Renan? Nos guardarémos de disputarle á nuestro profesor este alto honor exclusivamente suyo. Las *creaciones de arte* solo pueden pertenecer por *sistema vivo* á los que se sientan en los elevados sillones del Instituto francés.

11. « Lo que se debe buscar no es la pequeña certeza de « las minuciosidades, es la precision del sentimiento ge- « neral, *la verdad del colorido ;* que es *el alma misma de « la historia* [1]. »

Ahora caímos en cuenta de cuales sean las *profundas creaciones* del gran Renan, obra original de su *razon de arte :* oiganlo todos : vaciar la historia de la certeza de los hechos y cubrirla con *la verdad del colorido.* ¿ Que importa que lo que figure sea en el fondo una momia fétida y asquerosa? Adornada con el manto brillante del estilo, la harémos adorar por la Reina del mundo. Siempre tendrá su alma ; *la verdad del colorido.* Tal es la teoría del afamado lingüista.

12. Es la última regla que nos dá el maestro de árabe, griego y hebreo en materia de crítica histórica. Es necesario no olvidarla. « Para hacer la historia de una religion, « *dice*, es menester, primero, haber creido en ella (sin eso, « no se sabria comprender por qué ha encantado y satis- « fecho la conciencia humana) ; en segundo lugar, no creer « en ella de una manera absoluta, porque la fé absoluta « es incompatible con la historia sincera. Pero el amor va « sin fé [2]. »

[1] *Introduccion*, pag. XXXIX.
[2] Pag. XLI.

Nunca hubieramos creido que hubiese tanta honradez en el Sr. Renan. El no quiere engañar á nadie : lanza francamente su programa : publica sin embozo su credo. El no cree en nada, ni á nadie : su amor marcha sin fé : ama lo que no conoce y á quien no cree : fé y respeto á la verdad para él es incompatible en la historia; y sin embargo toma plaza de historiador. ¿Qué garantías nos dá para ser creido y para qué le creamos? Su apostasia é incredulidad : *el amor sin fé por un sistema vivo que domina todas las partes de la historia; el amor sin fé por creaciones profundas,* que son cuestion de plata, siendo en ella *la razon de arte un buen guia : un profundo sentimiento* contra Aquel, cuya sombra le persigue desde que colgó los habitos en san Sulpicio : su escepticismo, su mala fé, su impiedad — hé aquí sus garantías. Solo tres historiadores podrán merecer crédito, en este *sistema vivo,* por su sinceridad — Judas, *el pobre Judas*, Juliano apostata, y Renan.

Creemos haber puesto de manifiesto la clave para la inteligencia de la *Vida de Jesus* por el señor Ernesto. Quizá la penetracion perspicaz de nuestros lectores, por los principios habrá ya juzgado la obra del célebre racionalista en el tribunal de la crítica. Esas reglas son muy elocuentes : apenas pueden pasar por preceptos de novelería : sobre ellos la fábula quedará muy bien sentada : siempre tendrá por *alma* la gran *verdad del colorido :* los que viven de ilusiones gozarán de muy brillantes ensueños. Pero, el mundo racional, el mundo moral, el mundo cristiano, que se alimenta y saborea de la sustancia de las cosas, arrojando las cortezas, y que descansa tranquilo sobre la realidad de los hechos, contemplará con la sonrisa en los labios á esas tropas de ilúsos, que se divierten con la *verdad pintorezca* de la nada.

El criterio de la historia pues, el criterio de la verdadera

historia debe de tener reglas mucho mas sólidas, mucho mas ciertas y certeras, que las que acaba de trazar el maestro de gramática, para llegar á la posesion de la verdad de los hechos. Estas reglas de una crítica sana, segura, racional, admitidas por la filosofia y la esperiencia, son las que vamos á presentar y las que nos servirán de pauta al escribir la *Vida de Jesus auténtica*. De ellas unas tienen relacion con la persona del historiador y otras con las fuentes de la historia. Las primeras son :

Veracidad. El amor á la verdad es el ídolo al cual debe el historiador sacrificarlo todo. La verdad es el alma de la historia. Ella la hace fecunda de ventajosos resultados : con ella la historia es *el testigo de los tiempos, la luz de la certidumbre, la maestra de la vida, la madre de la filosofia, la auxiliar de la Providencia* [1]. Sin ella las ciencias en la mayor parte pierden su fundamento, la Religion se convierte en una torpe idolatria y la moral en un desvergonzado cinismo. « La primera regla pues, dice Ciceron á que debe atenerse el escritor es, que *nada de falso consigne en la historia; y nada omita de lo verdadero* [2]. » Permitirse *adivinar* hechos que jamas se han realizado; emplear *la razon de arte* para formar de la historia *un sistema vivo,* estraño á ella *que domine todas sus partes;* aglomerar citas de autores, haciendoles decir lo que ni siquiera han soñado, es tomar despachos de impostor para deslumbrar á los ignorantes.

El Sr. Renan tiene mucho de esto. Hemos compulsado escrupulosamente todas las numerosas referencias al texto de los Evangelios, que censura en su *Introduccion;* y con

[1] Ciceron. — Diodoro.

[2] *Nam qui nescit primam esse historiæ legem ne quid falsi dicere audeat? Deinde ne quid veri non audeat? Ne qua suspicio sit gratiæ in scribendo? Ne qua simultatis? Hæc scilicet fundamenta nota sunt omnibus.* Cicer., *De orator.*, 2, 15.

asombro hemos visto que no son sino una sutil falsificacion. Lo mismo le afronta M. Laserre en las que acota en el cuerpo de la obra; y concretandose á la pagina 92 del texto francés, añade: « Hay una nota con una larga cita « de veinte y dos ó veinte y tres pasajes de los Evangelios. « Los he rectificado todos. No se trata en ellos *absoluta-* « *mente de nada* que tenga ni la mas remota relacion con « lo que les hace decir con respecto *á los doctores y sacer-* « *dotes*. ¿Es ignorancia ó impudencia? [1] » El sentido comun de consuno con la razon y la justicia protestan altamente contra ese abuso y exigen ademas de todo historiador,

Ciencia. El escritor debe dar garantías de que era capaz de apreciar el verdadero estado de las cosas, que consigna en su historia y que en él habia las disposiciones necesarias para decir la verdad. Estas garantías que aseguran la *ciencia del hecho* en el historiador, son:

1° La aplicacion conveniente de los sentidos sanos para percibir ó cerciorarse de la verdad del hecho por parte de los testigos que lo deponen. La sanidad intelectual y sensitiva debe siempre suponerse, mientras no se presente un motivo para dudar de lo contrario; porque la sanidad es el estado normal de la naturaleza; y el vicio le es accidental y de por sí se descubre. Si empero los testigos son muchos, es impertinente y fútil toda duda. Y para ciertos hechos ruidosos aun los mismos simples y los lisiados en algun sentido pueden ser testigos. De aquí el comun adagio: *lippis et tonsoribus notum*.

2° La sencilla narracion de un hecho, que no implica imposibilidad, y que por su sensibilidad ó notoriedad se hallaba al alcance del narrador. El deseo innato de investigar la realidad de las cosas, estimulado por la novedad ó

[1] El Evangelio segun Renan. Folleto.

por el interés, hace al hombre diligente y aplicado para la consecucion de su perfecto conocimiento.

3° Los hechos públicos, ilustres ó interesantes, que llevan tras sí la atencion de todos, son ellos mismos la garantía de su narrador. Nadie será tan temerario que quiera luchar contra el sentido comun y negar la evidencia.

4° La erudicion y la fama acreditada de un escritor son un abono en favor de sus relatos.

5° Por fin, si los testigos aseguran haber observado los hechos que deponen, con toda diligencia y cuidado, desaparecerá toda duda, mientras conste de su *veracidad.*

Con respecto á esta añadirémos algunas otras reglas de sana crítica.

1° Cuando el historiador ó los testigos, que cita, deponen los hechos con *imparcialidad,* sin alterarlos á sabiendas despues de haberlos estudiado, aun cuando aparezcan contrarios á sus opiniones y creencias religiosas, tienen á su favor el credito de veraces.

2° Cuando los testigos son muchos y sin preceder comun acuerdo convienen en la narracion de los hechos; es indudable que estos son la espresion de la verdad: la cual subirá de punto si los testigos que espontaneamente los deponen, son de diferente nacion, religion, educacion y costumbres. Es imposible que todos mientan al acaso.

3° La honradez y la religion del escritor ponen el sello á la veracidad de su narracion. Aquella rehuye la infamante nota de falsario, y esta impone el deber de ser sincero y veraz.

4° Siendo tan natural al hombre el amor por la verdad y el placer por profesarla, como le es repugnante é indecorosa la falsedad; por ley de naturaleza nadie debe ser tenido por mentiroso si no se le prueba.

5° El hombre solo miente por pasion, por conveniencia

ó por coaccion. *Nemo gratis mendax.* Un convenio para la impostura entre todos los escritores del mundo y de diferentes épocas que jamas se han visto ni comunicado, es un absurdo moral, físico y metafísico.

Una historia trazada unanimamente y sin contradiccion al nivel de estas reglas por todos los escritores, que se ocupan de ella, tiene todo el peso de la autoridad humana y produce la certidumbre moral en su mas elevado concepto. Los sofismas de estraños y apasionados censores jamas serán parte para destronarla del sólio que ocupa.

Sin duda la certidumbre moral tiene diferentes grados. La autoridad de un solo historiador que refiera un hecho contemporáneo que no entraña imposibilidad, sin ser contradicho de nadie, tan solo producirá una *probabilidad* de ser positivo. Si pudiesemos asegurarnos que la narracion de ese mismo escritor está basada en los principios y las reglas que acabamos de emitir, tal relato produciria en nosotros una *creencia racional,* algo distante de una completa certeza. Si empero sobre esa autoridad cayera el peso de muchos otros escritores, testigos oculares ó auriculares del hecho, la certidumbre moral habria llenado todos los vacios de la desconfianza. El bulto insignificante de otros pocos autores de infima nota y de menguadas razones jamas seria capaz de levantar la balanza de la parte en que descansa.

En igualdad de circunstancias, es preferible el testigo ocular; y entre los testigos oculares, es preferible el ménos interesado y mas imparcial. Cuando un hecho interesa á varios partidos, es indispensable la disputa sobre su naturaleza, sus circunstancias, sus motivos y consecuencias. ¿A que parte deberá inclinarse entónces nuestro juicio? A la en que haya mayor peso de razon : los escritores valen mas por sus razones, que por sus personas.

Si empero todos convienen en la realidad del hecho en sí mismo, seria una locura dudar de él. La disputa sobre las cosas accesorias, es la mayor prueba de la existencia del hecho : aquellas no pueden existir sin este. Cuando se trata de una fábula, nunca es uniforme la narracion, ni las circunstancias esenciales, semejantes. Los hombres no mienten todos del mismo modo : cada uno saca algo de su cajon ; y esta variedad descubre bien pronto la impostura : las contradicciones en que incurren son los jueces que la condenan.

Las *fuentes de la historia* no emanan de otros principios, que los aquí establecidos, ni tienen en su apoyo otras reglas. Si no exhiben los carácteres de *autenticidad, integridad y veracidad,* serán tenidas por apócrifas ó fabulosas. La *autenticidad* espresa que las obras son propias de los autores cuyos nombres llevan ó se las atribuyen, y que pertenecen realmente á la época, en que se suponen escritas. La *integridad* importa, que no haya habido en ellas adulteracion, interpolacion ó mutilacion ; y la *veracidad,* que sus narraciones posean todas las garantías de verdaderas y exactas. Carácteres que es necesario evidenciar por pruebas estrínsecas é intrínsecas.

Con respecto á la historia de la *Vida de Jesus,* que nos ocupa, *las fuentes* de que dispone son *divinas y humanas.* A las primeras pertenecen los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento , y principalmente los *cuatro Evangelios.* Para los católicos, de esas *fuentes divinas,* como selladas con el dedo de Dios, emana una autoridad y un fallo soberano, infalible é inapelable sobre toda autoridad humana, cuando se comunica por el órgano legítimo de la Iglesia católica. Cuando Dios habla, enmudecen las opiniones de los hombres. Nosotros empero, en la disputa con los incrédulos que no admiten esa revelacion é infalibilidad divina de los libros sagrados, nos serviré-

mos de ellos, segun llevamos espuesto, como de *fuentes humanas* tan solamente.

Las *fuentes humanas* puramente son *mediatas* ó *inmediatas*. Estas últimas provienen de los autores, de los testigos oculares, de los contemporáneos, de los que vivieron en los mismos lugares de los acontecimientos al tiempo de realizarse. Aunque perdidas las autógrafas en gran parte, fueron recogidas y trasmitidas fielmente por los órganos mediatos, que no presenciaron los acontecimientos, ni vivieron en el tiempo de realizarse, pero que los oyeron de los labios de los que los habian presenciado ó de los que habian vivido en dicha época, ó los leyeron ó copiaron de los escritos autógrafos de los testigos oculares ó auriculares : y á estas llamamos *fuentes mediatas*.

Dejando aparte las santas Escrituras, que pertenecen á las *fuentes inmediatas*. Las *mediatas* son los *testimonios privados,* los *documentos públicos y los monumentos* de los dos primeros siglos del cristianismo. Nos limitamos á esta época ya porque nuestros adversarios suponen atrevidamente que en ella fué formandose paulatinamente el mito de la *Divinidad* de Jesucristo y de su *divina Institucion;* ya porque ellos desconfian injuriosamente de la autoridad de los documentos de los siglos posteriores. Esto no indica, que renunciamos absolutamente de ellos. Los emplearémos á su vez, como órganos legítimos de la historia y de la tradicion primitivas; imitando en esto á nuestros adversarios, que casi no disponen de otros.

Llamamos pues á nuestros adversarios á ese terreno indicado, y provocamos desde luego al Sr. Renan, que nos diga : ¿cuales son las *fuentes de la historia* de que se sirve en su *Vida de Jesus?* Nos remite ante todo á las obras de Reville, Reuss, Michel Nicolás, el autor de la *Revista de teología y de filosofía cristiana* con su continuador, y sobre todos á Strauss, cuya *Vida de Jesus,*

dice, ha sido el texto que *le ha guiado en una multitud de minuciosidades*, que deja consignadas en su obra [1].

Nos admira que la penetracion del célebre Académico no haya alcanzado ver, que las obras de los autores del siglo XIX y de su misma escuela racionalista incrédula, no pueden ser *fuentes de la historia* del siglo I para escribir una *Vida de Jesus*. ¿Y cual es el talento, cual la erudicion de esos autores? Mr. Renan se hace conjuez con Mr. Ewald para juzgarlos con una severidad sorprendente. En sus *Estudios de Historia religiosa,* Mr. Renan cita á Mr. Ewald, profesor de Gottinga, como á un crítico y á un exégeta que brilla en el primer rango en este siglo. Pues bien : ¿quiere saberse como trata Mr. Ewald á esos autores de *escelentes* obras, que cita y recomienda Mr. Renan? Sobre Alberto Reville dice : « Este autor considera el *Cantar de los Cantares* como un drama real..... No deja de comprender algunas cosas; pero aun se halla *grandemente desprovisto de conocimientos,* y presenta sendos juicios sin fundamento alguno. » Mr. Ewald coge enseguida á Reuss, y da gusto ver lo que dice á proposito de ese ministro protestante, profesor del Colegio de Strasburgo. « Reuss (dice Ewald), en sus *Estudios comparativos de los Evangelios,* no se espresa *con la sinceridad y abnegacion* que convendrían á un Pastor evangélico; incurre en *multitud de errores;* en su traduccion del libro de Ruth, como en el otro escrito, solo se hallan *nuevos errores* que proceden de *ligereza y orgullo* mas que de otra cosa, y en la *Historia de la teología cristiana en el siglo apostólico* (precisamente la obra á que nos remite Mr. Renan) habla mucho del judaismo; pero por una parte de un modo muy insuficiente, y por otra de un modo *soberanamente falso é inexacto.* » Mr. Michel

[1] *Introduccion,* pag. IX y X.

Nicolás y Mr. Colani no salen mejor librados de la pluma del gran critíco y exégeta del siglo, Mr. Ewald. De M. Nicolás que, digamoslo de paso, se atrevió á afirmar una vez que « los cuatro primeros libros mosaicos son obra de un hombre que los habia escrito por escribir sin plan ni idea ninguna, » (Mr. Renan ha aprendido mucho de este dogmatismo magistral!) de ese hombre tan ingenioso, M. Ewald dice : « que no conoce la *Biblia,* siendo su ciencia de mal género, y no sabiendo ni aun cual es el verdadero estado de la ciencia bíblica en Alemania; » y M. Ewald esplica en una sola palabra las simpatías de M. Renan hácia el director de la *Revista de Strasburgo* y el valor de la misma *Revista,* probando « que se ha puesto en ridiculo con sus vulgares y exagerados elogios al *Job,* obra de M. Renan. » En cuanto á Strauss, M. Ewald le deja hecho una lastima : prueba que no ha habido hombre mas ridiculo y á la vez mas bajo, porque solo un ateo es capaz de ciertas cosas; dice que solo su *espíritu de mentira* ha podido abrigar las opiniones que sostiene; hace ver que todas sus tésis son robadas; enfin, le maldice en toda forma.

¿Es esto bastante? No : aun debemos añadir otra cosa curiosa. Entre los autores *escelentes* que M. Renan cita y recomienda, y á los cuales M. Ewald, con el sello de su admirador parisiense, trata de la manera que acaba de verse, Strauss tiene la preferencia; y debe saberse que el Sr. Renan, que en la *Vida de Jesus* (Introd., pag. X), habla de la *polémica siempre juiciosa* de Strauss y de que su *crítica de detalle de los Evangelios deja poco que desear* y de que le ha guiado *en una multitud de minuciosidades* al escribir esa *Vida,* es el mismo Sr Renan que en los *Estudios de Historia religiosa* (pag. 155 y 156), decia de Strauss y de su libro, que es de una *pedantesca tiesura, y que apesar de su fama exagerada es un libro aislado, porque el historiador le halla harto vacío de hechos,*

(ahí está la multitud de minuciosidades), *y el crítico harto uniforme en sus procedimientos* [1].

Hé ahí los *escelentes escritos, donde el lector puede encontrar mejor esplïcados muchos puntos sobre los que yo* (Renan) *he tenido que ser muy sucinto, porque no tengo la costumbre de volver á hacer lo que está hecho y bien hecho* [2]. Hé aquí, decimos nosotros, los oráculos de M. Renan juzgados en última instancia por M. Renan; por M. Renan, que ha declarado con justicia ser M. Ewald uno de los primeros críticos que figuran en este siglo; por M. Renan que há poco tiempo retrataba á M. Strauss, hoy su maestro predilecto, con tan bellas pinceladas, como acabamos de ver. Y nosotros, ¿como retratarémos á M. Renan? ¿Que juicio formarémos de él? Dirémos sin ambajes; que es un gran abogado de su causa y de sus clientes; un abogado sabio y cándido; que hoy pierde los pleitos que ganó ayer, porque se olvida hoy de los dictámenes que dió el dia pasado.

Sin embargo, el profundo Académico no se pierde de animo, y para sostener su *Vida de Jesus,* trae otras autoridades mucho mas recomendables. « No creo, dice, ha« ber descuidado *ninguna fuente de informaciones* en la « clase de testimonios antiguos. De Jesus y del tiempo en « que vivió nos quedan, sin hablar de una multitud de « datos dispersos, cinco grandes colecciones de escritos, « y son : 1° los Evangelios y en general los escritos del « Nuevo Testamento; 2° las composiciones llamadas Apó« crifos del Antiguo Testamento; 3° las obras de Philon « (ó Filon); 4° las de Josepho; 5° el Talmud [3]. »

Analicemos estas *fuentes de la historia;* y por de

[1] Tomamos esas noticias del periódico español *La Esperanza*, num. 5803.

[2] *Introduccion*, pag. IX.

[3] *Introduccion*, pag. X.

pronto, nos sorprende la gran sinceridad del Sr Renan en decirnos, que *cree no haber descuidado ninguna fuente en la clase de testimonios antiguos.* Pero, ¿donde están las grandes Apologias de Jesus por los filósofos cristianos de los dos primeros siglos? ¿donde las grandes obras de los Padres y Pastores del catolicismo en aquel período [1]? ¿donde los documentos monumentales — *iglesias, inscripciones, cuadros ó pinturas, monedas y medallas* de aquella época? ¿donde.... ? Para M. Renan nada de eso es *fuente de informaciones en la clase de testimonios antiguos.*

1° Da la preferencia, con justicia, á los Evangélios en clase de *fuentes de informaciones.* Muy luego verémos el juicio que forma nuestro profesor de gramática de los cuatro Evangelios. Para él no son auténticos, ni integros é incorruptos, ni veraces: por lo que, queda anulada por el mismo Renan la primera fuente en la clase de testimonios antiguos para su *Vida de Jesus.* Él sabrá formar otra moderna, *los Evangelios segun Renan.*

2° Cita en seguida M. Renan, como *fuente de informaciones* para su *Vida de Jesus,* los escritos de Philon ó Filon, contemporáneo de Jesus. El célebre hebreo de Alejandria ó nada ha escrito sobre Jesucristo, como quieren muchos eruditos modernos y lo confirma el mismo Renan por estas palabras: ¡*Que lastima que los azares de la vida no le hayan conducido á la Galilea! ¡Cuantas cosas nos habria podido enseñar del profeta de Nazareth!* [2]; y en tal supuesto ¿como pueden ser sus escritos *fuente de la Vida de Jesus?* — ó es de Filon el libro *De la Vida*

[1] San Ignacio M. discípulo de San Pedro llamaba ya á la Iglesia de J. C. *católica:* catolicismo y cristianismo son una misma cosa, son sinonimos. El protestantismo ni ha sido, ni es, ni será jamas el cristianismo. S. Ignatio Ep. ad Magnes., cap. x, et Ep. ad Smyrn., cap. viii.

[2] *Introduccion,* pag. xi.

contemplativa, como lo atestiguan Eusebio de Cesarea, historiador del siglo III, san Jeronimo del IV, y con ellos muchos críticos y nadie lo niega; y entónces Filon, en dicho libro, hace un panegírico de los cristianos y de la divinidad de Jesucristo, cuando dice que los terapeutas cristianos se dedicaban con mas fervor al ayuno y obras de piedad *prœcipue circa festum Dominicæ passionis,* « principalmente al acercarse la celebracion festiva de *la* « *pasion del* « *señor:* » palabras literales de Filon [1]. En este caso Renan está condenado por su Filon, *hermano mayor de Jesus*, como lo apellida ironicamente [2].

3° Muy peregrina ha sido la ocurrencia del mil veces célebre Académico de colocar entre las *fuentes de testimonios, que nos quedan de Jesus y del tiempo en que vivió, á los* « Apócrifos del Antiguo Testamento, » esto es, *la parte judía de los versos sibilinos y el libro de Henoch, unido al de Daniel..... cuya redaccion debe colocarse en los siglos I y II antes de Jesucristo* [3] *!* Muy bien : muy bien : Jesucristo vivia en tiempo de Daniel, dos siglos antes de su nacimiento. *Risum teneatis amici!*

Pero, el Sr. Renan tiene el gran talento y *razon de arte de ser adivino* aun en sus absurdos, y como Caifás sabe profetizar, ignorandolo, contra su causa. Es una verdad clásica, mal que le pese al profesor racionalista, que Jesus vivia en la mente de Daniel, no solo dos, sino mas de cinco siglos antes de su nacimiento : Daniel en su vision pro-

[1] Si Jesus era *el Señor* y se le daba *culto*, que merecia los elogios de Filon; luego, segun Filon, Jesus era Dios *Señor* de todos. Filon judío muy instruido en las sagradas Escrituras del Antiguo Testamento sabia muy bien que en ellas esa palabra el *Señor* es sinonima de Dios. Philo, lib. *De vita contemplativa*, ap. Euseb., Hist. eccl., lib. II, cap. XVII. — S. Hieron., lib. *De viris illustr.*, cap. XI.

[2] *Introduccion,* pag. XI.

[3] *Introduccion*, pag. X et XII.

fética veía el nacimiento, el sagrado ministerio, el sacrificio y la muerte del *Santo de los Santos, del Cristo;* y todo lo consignaba en su libro [1].

La pupila penetrante del Sr. Renan iluminada, en sus abismos, por el reflejo de las lumbreras de su escuela, Alexandre, Ewald, Dillman y Reuss ha llegado á vislumbrar, que el libro de Daniel *es tambien apócrifo, y todos esos Señores* con su discípulo *están de acuerdo para colocar su fecha en los siglos I y II antes de Jesucristo... No es permitido dudar que el libro de Daniel sea fruto del tiempo de Antiochus. No es en la antigua literatura profética donde se debe clasificar ese libro, sino á la cabeza de la literatura apocalíptica* [2].

Gran pesadilla dá á nuestros *iluminados* racionalistas el libro de Daniel. No es estraño : la profecia de las setenta y dos semanas de años, en cuyo termino debia revelarse ante el mundo judío y pagano el Cristo, el Santo de los Santos, el Hombre-Dios, zapaba por sus cimientos los castillos de su racionalismo incrédulo, y es por esto, que en sus ensueños lo ven figurar entre los *Apócrifos del Antiguo Testamento y como fruto de la grande exaltacion producida entre los judíos por las persecuciones de Antiochus.* ¡ Baldon eterno á la ilustracion bíblica de nuestros iluminados ! Los grandes *trabajos* de esos eruditos á la moda están reducidos á plagiar lo que habia objetado el pagano Porfirio en el siglo III y que mil veces pulverizaron los sabios del catolicismo [3]. ¿ Habrán leido la sagrada Biblia esos caba-

[1] Daniel, cap. IX, v. 24, 27.

[2] *Introduccion*, pag. XII.

[3] Porphyr., *apud Hieronym. præf. in Daniel.* Origenes, el mismo San Jeronimo, é innumerables doctores católicos de los siglos pasados han desvanecido las sofisterias del encarnizado enemigo del cristianismo, que imitan nuestros plagiarios. Si M. Renan, tan aficionado á los bíblicos alemanes, quiere divertirse é instruirse mejor en la materia, acepte

lleros? Si la hubiesen saludado hubieran notado, que Daniel vivia realmente en Babilonia bajo los reyes asirios, medos y persas, y que escribió su libro cerca de cuatrocientos años antes del reinado de Antioco. El profeta Ezequiel, que escribió el suyo pocos años despues y está comprendido por Renan *en la antigua literatura profética,* repetidas veces habla del libro de Daniel su contemporáneo y celebra *sus profecías.* Oigase como Ezequiel, hallandose cautivo en la Caldea, reprochaba con ironía, en nombre de Dios, la soberbia del rey de Tiro, que lo inducia á creerse Dios : *Hé aquí tu eres mas sabio que Daniel : no hay secreto alguno escondido de ti* [1]. El autor del primer libro de los Macabeos le nombra tambien, y cita dos rasgos de sus profecías [2]. Por otra parte, está fuera de toda duda que el canon de los libros sagrados del pueblo de Dios, en que se halla el de Daniel, se formó mas de tres siglos antes del reinado de Antioco. Josefo asegura que es constante entre ellos esta tradicion [3]. Este mismo historiador hebreo, que llama á Daniel *uno de los Profetas mayores, que habló con Dios, y que tiene la ventaja sobre los demas, de no solo haber predicho las cosas futuras; sí que tambien de haber determinado el tiempo de su cumplimiento* [4] : Josefo, deciamos, nos refiere, que en el cuarto siglo antes de Jesucristo, habiendo visitado Alejandro Magno el templo de Jerusalen, le ofrecieron la Biblia para que leyera la *profe-*

el obsequio que lé hace el erudito abate Freppel, de multitud de ellos, que defienden la *autenticidad* y *antigüedad* del libro de Daniel contra sus cofrades. Freppel, *Examen critique de la Vie de Jésus de M. Renan,* pag. 76.

[1] Ezechiel, c. XXVIII, v. 3; cap. XIV, v. 14, 18 et 20.

[2] Machab., lib. I, c. I, v. 57 ; et c. II, v. 59 et 60.

[3] Joseph., *contra Appion.,* lib. I.

[4] *Daniel unus ex maximis Prophetis, qui cum Deo locutus est, et qui non duntaxat res futuras prædixit, ut alii Prophetæ, sed etiam tempus earum eventus determinavit.* Joseph., *Antiquit.,* lib. X, c. XI.

cía de Daniel que tenia relacion con este Monarca [1]. Y por fin, en el canon de la version antigua de los setenta Intérpretes, se halla Daniel entre los profetas despues de Ezequiel, como en la Vulgata latina. ¿A què viene pues M. Renan con el canon de los Talmudistas compuesto en el siglo IV de la era cristiana, en que esos judíos quitaron á Daniel del número de los Profetas y le colocaron entre los hagiógrafos para arrebatar de las manos de los cristianos una arma, que ella sola los heria de muerte? Si entre los Profetas de que hace mencion el libro del Eclesiástico, cap. 49, no se halla Daniel, es porque ese autor solo referia los Profetas que vaticinaron la cautividad de Babilonia. Y por esto omitió no solo á Daniel, mas tambien á Ysaias. ¿Y será esto razon para borrar á Ysaias del número de los Profetas? Nuestros profesores racionalistas deben estudiar primero la Biblia y la historia, antes de pronunciar fallos magistrales como este — *está ahora fuera de toda duda, que el libro de Daniel es apócrifo : no es en la antigua literatura profética donde se debe clasificar ese libro : es fruto del tiempo de Antioco. Baldon*, repitamoslo mil veces, *baldon eterno á tanta ilustracion* [2].

4. Coloca el Sr. Renan como *fuente* para su *Vida de Jesus*, á las obras de Josefo, historiador del pueblo judío. « Sus cortas notícias, dice, sobre Jesus y Juan Bautista « son aridas y sin color. Creo auténtico el pasaje sobre « Jesus [3]. Está *completamente* segun el estilo de Josefo, y « si ese historiador ha hecho mencion de Jesus, es asi « como él ha debido hablar [4]. »

[1] *Ibid.*, lib. XI, c. VIII.

[2] Veanse en Janssens. *Hermeneutica sacra*, en Bergier, *Dicc. Teolog.* y en Duclot, *Vindicias de la Biblia*, desvanecidas otras sofisterias de la incredulidad sobre Daniel.

[3] *Antiq.*, lib. XVIII, c. IV, n. 3.

[4] *Introduccion*, pag. XI.

Aceptamos esta confesion ; siquiera una vez nuestro lingüista habrá dicho una verdad. Pero, muy luego se arrepiente de ello ; y un paso mas adelante ya dice que « una mano cristiana le añadió estas palabras. — *Si tamen virum eum fas est dicere* — si es permitido llamarle hombre. No nos admira este procedimiento del Sr. Renan : ¿ Como habia de consentir que Josefo escribiera una prueba de la divinidad de Jesus, que él niega? Pero, de valde piensa una mano incrédula borrar del pasaje de Josefo lo que se halla y se ha hallado siempre en todos sus códices desde que se conocen. Así lo leia el historiador Eusebio de Cesarea, que vivia á fines del siglo tercero : así lo leia en el siglo IV, San Jeronimo en Roma, donde fué escrito, y en Jerusalen ; así lo leian Sofronio, Rufino, Isidoro de Damiata, Sozomeno, Cedron, Niceforo Calixto, y Suidas en en los siglos V, VI, VII y VIII en diferentes naciones [1]. ¿ Es posible que ninguno de esos eruditos advirtiera, si

[1] Euseb., *Demonst. Evang.*, lib. III, c. v ; et *Hist. eccl.*, lib. I, c. xi. — S. Hier., *De viris illustr.*, cap. xiii. — Sophron., *De Scrip. Eccl.* — Rufin., *Hist. eccl.* — Isidor. Pelus. lib. IV, *Epist.* 224. — Sozom., lib. I, cap. i. — Cedr.. *Hist. com.*, etc. — En la Biblioteca Vaticana de Roma se conserva un antiguo manuscrito que pertenecia à un judío, el que traduciendo á Josefo del griego al hebreo habia borrado el texto de que hablamos. Todavia se vé en él la raspadura. (Ap. Baron., ad ann. 34, n. 226. — Bergier, *Dict. teol.*, aumentado, edic. castellana, Paris, 1854.) — Hé aqui el orígen de no hallarse en algunos códices hebreos de tiempos posteriores. ¿ Que dirán á esto Renan y sus cofrades ? Josefo habia hablado de S. Juan Bautista, de Santiago pariente de Jesus y de Pilatos ; un historiador sincero ¿ podia dejar de hablar de Jesucristo? Habia dedicado su obra á Epafrodito christiano bajo del Consul Flavio Clemente igualmente cristiano, ¿ podia dejar de hablar como habla de Cristo y como exigia la verdad, sin ser reprochado ? San Justino no lo empleaba contra Tryfon porque habian convenido no alegar sino las Santas Escrituras ; los otros Padres del siglo II y III no lo hicieron valer contra los gentiles y hebreos porque poco les importaba, pues ya sabian lo mismo que dice Josefo ; y este, como lo traduce S. Jeronimo, decia no que *Jesus erat Christus ;* sino *hic credebatur esse Christus.* Si Ori-

hubiese existido, esa supuesta variacion? Renan dice que *probablemente en el segundo siglo se hizo una edicion corregida segun las ideas cristianas*. Entónces no habia imprenta, y las copias eran manuscritas : ¿como las habria consentido el mismo Josefo, que todavia vivia por lo ménos al primer tercio del siglo segundo? ¿Como estas pudieron propagarse con tanta rapidez por todo el mundo sin que nadie, ni los que tenian ejemplares de otra edicion anterior, lo echasen de ver y reclamasen? ¿Como no se encuentra un solo ejemplar anterior á *esa supuesta correccion?* Para que la mano correctora llegara á conseguir su intento era preciso que añadiera, no solo esas palabras citadas, mas sí todo el pasaje completo que celebra Renan, porque cada clausula es una prueba de la divinidad de Jesus : *él era el Cristo, obrador de milagros, que resucitó, segun los Profetas habian predicho, y tenia muchos secuaces :* y era preciso ademas que corrigiera la parte principal del cap. VIII del libro xx de la misma obra de Josefo, en que se describe el martírio de Santiago, *hermano de Jesucristo*. Y ¿quien hizo tal correccion? ¿en qué tiempo? ¿en qué lugar? quien lo vió? por quien fué aceptada? En fin hoy dia la autenticidad de los pasajes de Josefo relativos á Jesucristo, que los judíos é incrédulos modernos tratan de suprimir, está puesta en el grado de demostracion y evidencia por plumas eruditas [1]. Por mas que el Sr. Renan tenga el don de *adivinar* las cosas; nosotros que en esta parte somos incrédulos no quedarémos satisfechos de sus *probablemente, tal vez, acaso, puede ser, por ventura,*

genes decia, que Josefo no creia que Jesus *era el Cristo* ó el Mesias esperado ; luego habia leido esos pasajes en que habla de Cristo.

[1] Vease á Natal Alejandro, *Hist. eccl.*, tom. 1, in fin. — Janssens, *Hermeneutica sacra*, § CCLVII, n. 526. — Houtteville, *La Religion chrétienne prouvée par les faits*, lib. I, c. II.

ni de sus fallos absolutos; sino que querémos *pruebas*, *pruebas* y superiores á las *pruebas* de sus adversarios.

5° La ultima *fuente* de cuya pureza ha brotado la *Vida de Jesus* por Ernesto Renan, es *El Talmud*. « Pienso como Mr. Geiger, dice Renan, que *la verdadera nocion de las circunstancias donde se produjo Jesus,* debe ser buscada en esa compilacion estraña donde se encuentran tantos *informes preciosos* mezclados con *la charla mas insignificante* [1]. »

Mr. Renan, como se vé, dá al Talmud de los judíos una importancia sin igual : *sin los informes de esa compilacion no puede comprenderse bien la historia cristiana.* Antes de citar al tribunal de la crítica el mérito intrínseco de esa compilacion, es preciso indagar si ella puede contarse entre los *testimonios antiguos* para servir de *fuente de la historia* en la *Vida de Jesus*. Por lo tanto, que nos diga nuestro Académico : 1° ¿ de qué tiempo data esa obra? Contesta : « La redaccion del Talmud se estiende del año 200 al 500 mas ó ménos de la era cristiana [2]. » Por este solo carácter nosotros, conformandonos con el genio descontentadizo del racionalismo moderno, tendriamos un derecho positivo para desechar su autoridad : — no son *testimonios de los dos primeros siglos*. Mr. Renan apoya nuestra observacion : « Fechas tan recientes, dice, « escitarán *algunos temores* en las personas acostumbra- « das á conceder mayor ó menor valor á los documentos « segun la época en que han sido escritos [3]. » » 2° ¿Presenta esa compilacion garantías de *autenticidad?* Responde : « Probablemente los redactores no hacian mas « que clasificar bajo ciertos títulos *la enorme amalgama*

[1] *Introduccion*, pag. XII.
[2] Pag. XIII.
[3] *Ibid.*

« *de escritos,* que durante muchas generaciones se fueron « acumulando en las diferentes escuelas [1]. » No es pues *auténtica* tal compilacion; no es parto de autores conocidos. Son frutos amargos del despecho judaico en la dispersion; son desahogos de un pueblo que gime bajo la opresion estrangera y maldice la sangre inocente que el mismo derramó y que *ha caido sobre sí y sobre sus hijos*, á peticion suya. No hay pues, ni puede haber tampoco en sus relatos imparcialidad. ¿Tiene siquiera por apoyo el carácter indispensable de *veracidad?* Oigase con atencion á Mr. Renan. « El Talmud es, dice, el resúmen de los « sofismas de las escuelas judías : *el mas horroroso monu-* « *mento de la depresion intelectual* [2] » Y en los *Estudios de Historia religiosa,* añade : *El Talmud es el mas singular monumento de las aberraciones intelectuales* [3]. I sin embargo, nuestro celebérrimo Académico toma el Talmud por una de las principales *fuentes* de testimonios antiguos, sin el cual *no puede comprenderse la historia cristiana* é ilustra su *Vida de Jesus* con una multitud de sus *preciosos informes!* .

Han visto nuestros lectores que hemos dejado hablar á solo Renan : hemos querido que él mismo justifique su causa. Nada mas pretendemos añadir de la *Misna* del Rabino Judas, que unida á la *Gamara* del Rabino Jochanano en el siglo IV, formó el Talmud de Jerusalen; y de la otra *Gamara* del Rabino Asche que junta con la *Misna* de Judas en el siglo V, se denominó el Talmud de Babilonia. Estas dos compilaciones de doctrinas tradicionales han llegado á formar un solo cuerpo que conocemos bajo el nombre de Talmud ó Doctrinal de los judíos dispersos. Si

[1] *Introduccion*, pag. XIII.
[2] Article de la *Liberté de penser,* 2 septembre 1850.
[3] *Études d'Histoire religieuse,* par M. Renan, p. 208.

aquí dejaramos hablar la imparcialidad de los doctores católicos sobre el mérito intrínseco de esa obra, nos la presentarian cual caja de Pandora que entre pocos preciosos restos de tradiciones escriturales de la antiqua Sinagoga, contiene *una enorme amalgama* de fábulas, mentiras, contradiciones, sueños, errores, absurdos, maldiciones y hasta impiedades y blasfemias contra Dios, tales que obligaron al Emperador Justiniano á prohibir su lectura á los mismos judíos, sujetandolos á la sola Escritura santa [1].

En vista del análisis, que acabamos de presentar, de las *fuentes de la historia,* en que Mr. Renan ha teñido su pluma, una lógica imparcial habrá deducido ya la consecuencia demostrativa de la importancia de su *Vida de Jesus*, y habrá buscado ya en el diccionario, si se encuentra, el calificativo que se merece.

Las *fuentes* de nuestra historia quedan tambien indicadas. 1° Las sagradas Escrituras, principalmente los cuatro Evangelios. 2° Los ricos depósitos de la tradicion, contenidos en las grandes Apologías de los filósofos cristianos, en especial, de los dos primeros siglos, y las grandes obras genuinas de los Padres Apostólicos y de los demas de aquella época primitiva, hasta el V siglo. 3° Las Constituciones Pontificias genuinas y las Actas auténticas de los Concilios. 4° Las historias eclesiásticas, en particular la de Eusebio de Cesarea, que ha compilado las antiguas. 5° Las Actas de los Martires. 6° Los testimonios monumentales en toda su clasificacion. 7° Los historiadores y escritores judíos y paganos de los tres primeros siglos.

Como se echa de ver, nosotros no admitimos ninguna clase de *Apócrifos,* á no ser que de sus informes haya una fundada probabilidad de ser verídicos.

[1] Novella 46, ann. 541 J.-C.

Nuestros adversarios han tenido el temerario arrojo de poner en duda y aun negar en parte la autenticidad, integridad y veracidad de la principal de nuestras *fuentes*, los cuatro Evangelios. Acudamos á restablecerla en su inalterable firmeza.

CAPITULO III.

Autenticidad de los Evangelios.

Cuando vemos á una nacion en el apogeo de la prosperidad; cuando contemplamos el órden político de su administracion, la regularidad de sus tribunales, la moralidad de sus costumbres; cuando nos remontamos al orígen de su antigua duracion para pedirnos cuenta de los años de su existencia, del desarrollo de los elementos de su riqueza y de los esfuerzos que ha debido de hacer para vencer los obstáculos que naturalmente se opusieran al logro de la civilizacion y bienestar actual; asómase espontánea é immediatamente la idea de las causas que han podido dar tan halagüeños resultados. Nadie trepida en señalar por fuentes principales, de donde ha emanado el conjunto de tantos bienes, el talento y la sensatez de sus fundadores y la sabiduría de sus leyes. Todos ven en la probidad y celo de los Jefes del Estado y en la fuerza robusta de sus códigos los títulos constitutivos y fundamentales de la prosperidad social. Estas báses han sido para su consecucion indispensables, esenciales : sin ellas la misma sociedad nacional no tendria existencia. La inalterable y fecunda

firmeza de esos códigos, unida al interés y sólicitud de los Mandatarios en conservarlos y hacerlos efectivos, ha podido darle á la nacion esa lozana y anciana juventud.

Pues bien : el Catolicismo existe en el mundo : la Iglesia católica es la nacion de los pueblos civilizados ; y al ver esa magnífica Institucion que, cual sol en su ascenso culminante, derrama sus doradas y benéficas influencias de polo á polo ; al presenciar como consolida los Gobiernos, como ilustra las ciencias, como dá vida é incremento á las artes ; al contemplar su accion moralizadora en las costumbres, su fuerza organizadora y conservadora en las sociedades, su rica y progresiva fecundidad en toda la tierra ; al estender en fin una mirada elevada á su eterna duracion, y al verla descender del cielo y empezar su marcha triunfante sobre la tierra á través de los siglos, derrotando ejercitos, conquistando naciones, destruyendo imperios ; y ella siempre en vida y robustez, siempre vencedora y vitoreada, dejando tras sí ideas, pueblos y costumbres en escombros, permanecer invulnerable y coronada en su trono, sin mas apoyo que su ostensible debilidad, y destituida de toda fuerza humana dominar á los tiempos y las generaciones! ese cuadro risueño nos encanta ; y en nuestro extático asombro nos hace preguntar : ¿cuales son las báses fundamentales de esa admirable Institucion? ¿de que elementos dispone para su vida immortal? ¿cual potencia le dá tan asombrosa consistencia y prosperidad? La verdad es manifiesta ; los hechos palpables.

La Iglesia católica no reconoce otra causa ni otro elemento de su eterna existencia y prosperidad, que la palabra sabia y omnipotente de su divino Fundador. Esta palabra *omnipotente*, que la vivifica, crea á la vez en su seno un Tribunal y un juez supremo, que ha de ser el depositario y el garante de la conservacion de esa misma palabra divina : y esa palabra *sabia* forma los *códigos* por los cuales

deba regirse ese y demas tribunales y gobernarse toda la sociedad. En los archivos, en el corazon mismo de esta Iglesia quedan estampados estos libros autógrafos para su eterna conservacion é incorruptibilidad; los cuales duplicados por cuatro Escribanos, rodeados de muchos testigos, con la asistencia é inspiracion de su mismo Autor, servirán de textos en las asambleas y de documentos públicos en los tribunales para el regímen de la sociedad cristiana. Hé aquí los cuatro Evangelios, redactados por los cuatro Evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan, apóstoles y discípulos del Salvador. Hé aquí el Testamento nuevo del Hijo de Dios, cuya herencia es la felicidad en la vida y la gloria en la muerte. Estas son las cuatro columnas indestructibles en que descansa perpetuamente el arca santa de la ley; esos los fundamentos del magnífico edificio de la Iglesia católica; esos los fócos de luz pura y brillante que ilumina y civiliza al mundo; esas las fuentes inagotables de dulce leche que regenera y dá vida á la sociedad humana.

Mover pues cuestion sobre la existencia auténtica de esos libros, es insultar el buen sentido, ofender el sentido comun del género humano; es pretender el absurdo de ver una institucion sin reglas, una nacion sin leyes, un tribunal sin códigos, una religion sin doctrina, un pueblo, una sociedad, un mundo sin historia. No cabe, no puede caber cuestion sobre hechos públicos y palpitantes; no cabe, no puede caber cuestion sobre principios universales, que son las báses constituyentes y fundamentales de la sociedad humana. ¿Que diriais de aquel, que disputase á un Congreso la autenticidad de la Carta fundamental por la cual se ha regido por muchos años la nacion, só pretexto de que los redactores la pueden haber falseado, ó en tiempos posteriores puede haber habido en ella alteracion? Lo echariais con desden de vuestra presencia; lo tratariais de loco ó

temerario, porque arroja un insulto al Congreso, al Gobierno, á la nacion entera, que es imposible se haya descuidado en un asunto de tanto interés para ella, ó se haya infatuado hasta el punto de dejarse engañar en sus barbas, á la faz del mundo entero. En caso de presentar alguna copia adulterada, le remitiriais al original; ó no existiendo ya este, le presentariais las copias legalizadas que se hallan en las manos de todos, y sobre todo, las que se conservan en los archivos del Congreso, del Gobierno y de los Tribunales. Para confundirle bastaria recordarle el conocimiento general, que se tiene de su contenido : el Congreso le contestaria con fundamento, que la mejor prueba y la mas robusta garantía de la autenticidad de su Carta constitucional es el uso público y constante que hizó de ella.

Esta conducta irracional, que no tendria un hombre de agreste educacion con el mas insignificante de los Estados y Gobiernos, es la que observan nuestros *condecorados* profesores del racionalismo, Renan y compañia, con la mas ilustrada de las naciones, con la Iglesia católica, cuyos prohombres han empuñado en todo tiempo el cetro del saber en el imperio de las ciencias. Ellos en el corto horizonte de su razon han querido llamarlo todo al cálculo de sus intereses, tiempo, historia, hombres, Dios. Ellos henchidos de presuncion y embriagados del aura popular han pretendido hacer creer, que *el sabio de los sabios, el mayor de los hombres, el semidios, á quien debemos lo mejor que hay en nosotros*, ha sido un *ignorante* que no ha sabido cuidar de la conservacion de su Evangelio; que no ha habido ni Apóstoles, ni Obispos, ni Iglesias, que hayan custodiado ese depósito ; y que él no se ha conocido en su forma actual en los dos primeros siglos ; y en consecuencia que la ilustracion cristiana por mas de diez y ocho siglos ha dormido en las tinieblas hasta que la ha despertado la

luz del nuevo sol, *Renan!* Solo por lastima podemos condescender en ocuparnos de esas necedades : aunque por otra parte el rubor cubre nuestro rostro al ver tratada con tanta ridiculez una materia de suyo tan séria y tan grave. Sin embargo, es indispensable conformarnos con el genio de nuestro novelista : sigamosle.

Ya sabemos lo que pretende el Sr. Renan : lo dice en la primera pagina de la Introduccion : formar cuatro libros, como los cuatro Evangelios, que formen « una historia del « *Orígen del Cristianismo*..... El segundo.... llegará hasta « el año 100, cuando los amigos de Jesus han muerto y « *cuando todos los libros del Nuevo Testamento se encuen-* « *tran ya fijados*, mas ó menos, *en la forma bajo la cual* « *los conocemos en el dia*[1]. » Eso de *mas ó ménos fijados* se refiere al *Apocalipsis* de San Juan y alguna otra *epístola*, que en dicha época, como es sabido, no eran admitidas como *canónicas* en todas las Iglesias. Por lo demas, no solo los *cuatro Evangelios segun San Mateo, San Marcos, San Lucas, y San Juan*, sí que tambien *todos* los libros del Nuevo Testamento *el año* 100 se encontraban *en la forma bajo la cual los conocemos en el dia.* Un fallo tan dogmático parece irrevocable.

Pues bien, continuemos. A paginas seguidas leemos : « *La composicion de los Evangelios* es uno de los hechos « mas importantes para el porvenir del cristianismo, *de los* « *que han tenido lugar en la segunda mitad del PRIMER* « *SIGLO*[2]. » Gracias á Dios : el ilustre Académico ha puesto ya las cosas en su lugar. Solo se ha equivocado con respecto al Evangelio de San Mateo, que fue escrito en la *primera mitad del primer siglo.* Medio siglo antes, medio siglo despues es una bagatela para M. Renan. Pasamos

[1] *Introduccion*, pag. VII.
[2] *Introduccion*, pag. XIV.

por ella, pues parece que ya no debe moverse mas cuestion sobre la fecha y los autores de los Evangelios despues de dos sentencias tan terminantes del autorizado miembro del Instituto.

Y sin embargo: cuan engañados estamos! En la misma pagina XIV continua así: ¿ « En qué época, por qué ma- « nos y bajo qué condiciones han sido escritos los Evan- « gelios?... Es sabido que cada uno de los cuatro Evan- « gelios lleva á la cabeza el nombre de un personage « conocido, bien sea en la historia apostólica ó en la misma « historia evangélica. En rigor, estos cuatro personajes *no son* « *presentados como los autores*. Las formulas *segun Mateo*, « *segun Marcos*, *segun Lucas*, *segun Juan*, no quieren decir « que en la mas antigua opinion esos Evangelios hayan sido « escritos de un estremo á otro por Mateo, Marcos, Lucas ó « Juan; quiere decir unicamente que esas son las tradi- « ciones que provienen de cada uno de esos Apóstoles y « que se escudan en su autoridad.... Para Lucas, en pri- « mer lugar, *no hay duda posible*. El Evangelio de Lucas « es una composicion metódica, fundada sobre documentos « anteriores. Es la obra de un hombre que escoge, elimina, « combina. El autor de este Evangelio es *por cierto* el « mismo que el de los *Actos de los Apóstoles*. El autor de « los *Actos* es un compañero de San Pablo, *título que con-* « *viene perfectamente á Lucas*. » (Dispierte Vd, M. Renan, si se ha dormido: vea lo que escribe: Lucas *no es y es* el autor del Evangelio *segun Lucas?*)

Prosigue en la misma pagina: « El capítulo XXI de « Lucas, inseparable del resto de la obra, ha sido *cierta-* « *mente* escrito *despues* del sitio de Jerusalen, pero *poco* « *tiempo despues*[1]. ¿ » Cuanto *tiempo despues* del sitio de Jerusalen escribió Lucas ese capítulo ó su Evangelio,

[1] *Introduccion*, pag. XV.

M. Renan? Ese *poco tiempo* será de dos años? Pues bien: San Lucas escribió su Evangelio ó ese y demas capítulos encerrado en su sepulcro de Acaya: eran ya diez años que habia muerto con glorioso martirio: el sitio y la destruccion de Jerusalen acaeció el año 70: San Lucas murió el año 62 y habia escrito su Evangelio por los años de 48[1]. Al Sr. Renan le gusta mucho que los muertos escriban Evangelios: asi el capítulo XXI de San Lucas, en que el Evangelista consigna la tan circunstanciada profecía de Jesucristo sobre el sitio y la destruccion de Jerusalen, podrá reputarse una historia *referida por testigos oculares!* Adelante.

« Los Evangelios de Mateo y de Marcos no tienen, ni « por mucho, el mismo sello individual. Son composi- « ciones *impersonales.* » (Y los dos primeros fallos dogmáticos de vuestra digna pluma, ó mi Señor Ernesto, á donde van á parar?) « Un nombre propio escrito al frente de esa « clase de obras no significa gran cosa..... Sin embargo, « *la relacion primitiva salió de la pluma de Marcos,* y « existian *las* Logia, *ó los discursos originales de Mateo*[2]. » « En otros terminos, el sistema de la Vida de Jesus entre « los sinópticos reposa sobre dos documentos originales: « 1° los discursos de Jesus recojidos por *el Apóstol Mateo*; « 2° la recoleccion de anécdotas y de informes personales « *escritos por Marcos* segun los recuerdos de Pedro[3]. » Parece que queda ya sosegada la imaginacion vertiginosa de M. Renan. ¿ No hay nada mas de decir? Prosigue:

« Solo cuando empezó á debilitarse la tradicion *en la*

[1] Vease á Henrion, *Hist. eccl.*, tom. I, lib. I, n. 85 y 115, que cita en su apoyo á los antiguos Nicéforo, *Hist. eccl.*, lib. II, c. XLIII, y á S. Greg. Nazianz., *Orat.* 1 *in Julian.*; y es sentir comun.

[2] *Introduccion*, pag. XVII.

[3] Pag. XVIII.

« *segunda mitad del siglo* II, los textos que llevaban el « nombre de algun Apóstol empezaron á adquirir una « autoridad decisiva y á obtener fuerza de ley. ¿ Quien no « puede ver el precio de documentos compuestos segun « tiernos recuerdos y relaciones sencillas de las *dos pri-* « *meras generaciones cristianas?* Añadamos que los Evan- « gelios de que se trata, *parecen* provenir de aquellas « ramas de la familia cristiana que mas de cerca tocaban á « Jesus, situadas al noreste de la Palestina, donde se re- « fugiaron durante la guerra de los Romanos en el siglo II. « El ultimo trabajo de la redaccion del texto que lleva el « nombre de Mateo, *parece* haber sido hecha en uno de « tales paises, como la Gaulonitia, el Hauran, la Batanea « en ese tiempo[1]. » Y del Evangelio de San Juan que nos dice? Oigasele :

« Quédanos ahora que hablar del cuarto, que lleva el « nombre de Juan.... Papias que recoge con pasion las re- « laciones orales de Aristion y del *Presbítero Joannes*, « no dice *una sola palabra* de una *Vida de Jesus* escrita « por Juan. Si se hubiera encontrado semejante mencion « en su obra, habria sido indudablemente notada por Eu- « sebio.... El cuarto Evangelio debe colocarse en la cuna « de la escuela de Juan en el siglo II..... Nadie duda que « por el año 150 existiese ya el cuarto Evangelio atri- « buyendosele á Juan..... Añadamos que la primera Epís- « tola atribuida á San Juan *es ciertamente del mismo au-* « *tor del cuarto Evangelio,* y Policarpo, Papias é Ireneo « la reconocen como *escrita por Juan*[2]. » « Ademas, una « circunstancia que prueba que los discursos reunidos en « el cuarto Evangelio no son documentos históricos, sino « composiciones destinadas á cubrir con la autoridad de

[1] *Introduccion*, pag. XIX.
[2] Pag. XX.

« Jesus ciertas doctrinas caras para el redactor, es su *per-*
« *fecta armonia* con el estado intelectual del Asia Menor
« en el momento en que fueron escritos. El Asia Menor
« era entónces el teatro de un estraño movimiento de filo-
« sofía sincrética, existian ya todos los jérmenes del gnos-
« ticismo. Juan *parece* haber bebido en esas fuentes estran-
« geras. *Puede ser* que despues de la crisis del año 68,
« fecha del Apocalipsis, y del año 70, ruina de Jerusalen,
« el anciano Apóstol de alma ardiente y movible, desen-
« gañado de la creencia de una proxima aparicion del hijo
« del hombre en las nubes, se haya inclinado hácia las
« ideas que encontraba á su alrededor.... *Se cree* á veces
« que notas preciosas que venian del Apóstol, han sido
« empleadas *por sus discípulos* en un sentido muy dife-
« rente del espíritu evangélico primitivo. En efecto, cier-
« tas partes del cuarto Evangelio han sido agregadas *pos-*
« *teriormente*, tal es el capítulo XXI todo entero[1]. »

Portento de delirios! Hemos seguido á esa imaginacion flotante en la carrera de XXVII paginas; y despues de mil devaneos, tropezando y levantandose sobre la misma piedra, vemos al ex-seminarista de San Sulpicio colocarse de pié firme sobre ella para respirar, y con muestras de penitencia hacer esta pública y solemne profesion de fé : « En
« resúmen (*escelente lógica!*) admito como *auténticos* los
« cuatro Evangelios canónicos. *Todos*, segun mi opinion,
« se remontan al *primer siglo,* y mas ó menos son de los
« autores á quienes se atribuyen[2]. » Perdonémosle pues : ¿ ya no cometerá mas pecado de reincidencia ? No lo espereis.

Cansaria y fastidiaria á mis lectores si los obligára á seguir paso á paso á ese *Judío errante* en la senda de in-

[1] *Introduccion*, pag. XX, XXI, XXIV, y XXV.
[2] Pag. XXVIII.

vestigaciones sobre el orígen de los Evangelios. En las LIX paginas de la edicion francesa y en las XLI de la castellana, de que consta la *Introduccion*, cuyo objeto principal versa sobre la autenticidad, integridad y veracidad de los cuatro Evangelios, hemos contado *venticinco contradicciones*. Ya los Evangelios son de los autores cuyo nombre llevan; ya no lo son: ora fueron redactados en el siglo I; ora á la segunda mitad del siglo II. Aquí elógia á San Lucas; allí lo vitupera y anula. De un lado: « Mateo es- « cribió las sentencias de Jesus en su lengua original; la « naturalidad, la inefable verdad, el encanto sin igual de « las relaciones sinópticas, el giro profundamente hebraico « de los discursos, la analogia que presenta con las senten- « cias de los doctores judíos de la misma época, su per- « fecta armonía con la naturaleza de Galilea, todos estos « carácteres le hacen incomparable. » — Del otro: « Las « partes de narracion agrupadas en el Evangelio de Mateo, « no tienen la misma autoridad. Se encuentran muchas « leyendas de un contorno bastante débil, salidas de la « piedad de la segunda generacion cristiana; está recar- « gado de fábulas [1]. »

En esta parte: « El Evangelio de Marcos es mucho mas « firme, mas definido, ménos recargado de fábulas tar- « diamente introducidas: es el mas antiguo, mas original, « y al que han venido á agregarse ménos elementos pos- « teriores. Los detalles materiales tienen una precision « que seria inútil buscar en los demas evangelistas. Se « complace en recordar ciertas palabras de Jesus en siro- « caldeo. Está lleno de observaciones minuciosas que in- « dudablemente provienen de un testigo ocular. Nada se « opone á que ese testigo ocular, que evidentemente si- « guió á Jesus, que le amó, le vió de cerca y conservó de

[1] *Introduccion*, pag. XXIII y XXVIII.

« él una imágen viva, no sea el mismo Apóstol Pedro, « como lo dice Papias. » — En la otra : « El escrito de Mar- « cos, intérprete del Apóstol Pedro, tiene una relacion « corta, incompleta, que no está dispuesta por órden cro- « nológico : el Evangelio segun Marcos contiene en el dia « una multitud de rasgos que provienen de las *Logia* de « Mateo. Cada cual por lo demas bebia á sus anchas en la « tradicion.... En cuanto á las relaciones del primer y se- « gundo Evangelio parecen tener por báse un documento « comun.... El Evangelio segun Marcos es lacónico hasta « la aridez, pobre de discursos y bastante mal dis- « puesto[1]. »

En cuanto á San Juan el Sr. Renan es desapiedado. El defensor de *la divinidad de N. Sr. Jesucristo* le exalta la bilis. El cuarto Evangelio *es* y *no es* del hijo del Zebedeo... « Es la relacion que Aristion y el *Presbítero Joannes* hicie- « ron á Papias sin decirle que estaba escrita... El Evan- « gelio de Juan muestra incesantemente las preocupacio- « nes del apologista, las segundas intenciones del sectario, « la intencion de probar una tésis y de convencer á adver- « sarios.... tiene manchas que solo pueden ser intercala- « ciones de un ardiente sectario; lecciones de metafísica « abstracta que no se hallan en el Talmud ; es jactancioso, « envidioso con Pedro, vengativo con Judas. » — Por otro lado « seria una supercheria suponer que el autor del « cuarto Evangelio no es Juan : siempre habla como tes- « tigo ocular : tiene informes exactos que tan bien sientan « en un testigo ocular : el plan general de la Vida de Jesus « por Juan parece mucho mas satisfactorio y mas exacto « que el de los sinópticos : tiene miras las mas puras, las « mas justas, las mas verdaderamente evangélicas[2]. »

[1] *Introduccion*, pag. XXVIII, y pag. XVI y XVII.
[2] Pag XXVIII, XXIII, XXI, XXII, XX.

Aquí tienen nuestros lectores un resúmen de las infinitas peripecías de nuestro farsante académico : aquí los bellos rasgos del moderno novelista : aquí las *profundas creaciones de la razon del arte*. Podriamos decir de la *Vida de Jesus* por el Sr. Ernesto lo que el Sr. Renan ha dicho del Talmud — *es el mas singular monumento de las aberraciones intelectuales*. El célebre Académico se propuso un objeto ; y cree haberlo conseguido : — desacreditar á los cuatro Evangelios, para entregar al ludibrio á su divino Autor, cuya vida despedaza. Pero, se engaña. A despecho de su pluma satírica los santos Evangelios serán lo que siempre han sido — *el primero, el mas grande é importante de los libros que han existido, sobre cuya santidad y veracidad descansa el mundo moral*. Sobre los Evangelios asientan los legisladores la justicia de sus leyes ; sobre lo Evangelios afianzan los Jueces y los Jefes la vida y los intereses de las naciones y con la mano sobre los Evangelios juran tambien los Pontífices de ambos órdenes la fidelidad á su santo ministerio y la guarda del mas sagrado de los depósitos, los dogmas del mismo Evangelio, fundamentos del catolicismo.

Reservandonos tratar de la integridad y la veracidad de los libros de los cuatro Evangelios en los capítulos siguientes; nos ocuparémos en el presente de la *autenticidad* de los mismos. Pondrémos en el punto de la mas elevada demostracion con argumentos extrínsecos é intrínsecos, que los cuatro Evangelios, que posee hoy dia la Iglesia, no son elaboraciones apócrifas de las *escuelas ó generaciones cristianas del siglo II;* sino partos legítimos de los santos apóstoles y evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan en el siglo I del cristianismo.

Unos libros que contenian el sagrado depósito de la fé y de la moral cristiana debian de hallarse *auténticos* en Roma, donde habia fijado su residencia y silla el Principe

de los Apóstoles, Pedro, el cual por mandato de Jesucristo debia dar el pasto saludable á los corderos y las ovejas del redil cristiano [1], y *de cuyos labios las naciones debian oir la doctrina del Evangelio y creer* [2]. En efecto : ya en el siglo II era conocido de todo el mundo, que en lo tocante á la fé y la moral evangélica, escrita ó tradicional, los fieles de todas partes debian recurrir á Roma, como á la fuente, de la cual manaba pura y sin mancha. San Ireneo, que habia nacido por los años de 120 , habia sido discípulo de San Policarpo, que lo fué de San Juan Evangelista, y que habia pasado á Roma y habia sucedido á San Potino en el obispado de Leon en las Galias ; San Ireneo, deciamos, empleaba esta regla infalible para confundir á los herejes Valentinianos que, como Renan, pretendian adulterar los Evangelios y negar la divinidad de N. Sr. Jesucristo. Les recordaba en general la tradicion apostólica, que todavia se hallaba viviente y jóven por la sucesion de los Obispos en las iglesias que los Discípulos de Jesus habian fundado ; y añadia : « Pero como seria demasiado largo referir las « sucesiones de todas las iglesias, nos contentarémos con « indicaros la tradicion apostólica que posee la mas grande « y antiquisima Iglesia de Roma, fundada y constituida « por los dos gloriosisimos apóstoles Pedro y Pablo y cono- « cida de todo el mundo. Con esta tradicion que tiene de « los Apóstoles y que *nos señala la fé que fué predicada á* « *los hombres* y que ha llegado hasta nosotros por medio « de la sucesion progresiva de los Obispos, confundimos á « todos aquellos, que de cualquier manera y fuera de razon « recogen el viento de la vana gloria, ó lo que halaga sus

[1] Joan., c. XXI, v. 15, etc.

[2] *Cum autem magna conquisitio fieret, surgens Petrus dixit ad eos : Viri fratres, vos scitis quoniam ab antiquis diebus Deus in nobis elegit per os meum audire Gentes verbum Evangelii, et credere.* Act. Ap., c. XV, v. 7.

« pasiones, sea por ignorancia, sea por error funesto. A « esta Iglesia pues, á causa de su mayor autoridad y su- « premacia, es necesario que acuda ó convenga toda otra « iglesia, esto es, todos los fieles dó quiera que se hallen, « pues en ella siempre se ha conservado y de ella todos han « recibido la tradicion que es de los Apóstoles[1]. »

Esta *tradicion de los Apóstoles,* no era tan solo la *tradicion oral* que sin duda se conservaba en la Silla Apostólica como en su principal depósito : la *tradicion* que *señala la fé que fué predicada á los hombres* estaba tambien en gran parte contenida en libros sagrados; de otro modo no era facil que de aquella Catedra de verdad pudiesen recibirla los fieles de todo el mundo cristiano. Se hallaba depositada á la vez en los libros de los Evangelios; y San Ireneo lo asegura espresamente en el capítulo precedente del mismo libro. « Las reglas necesarias á nuestra « salvacion, dice, no las conocemos por otros, que por « aquellos de cuyas manos llegó á nosotros el Evangelio : « primero lo predicaron; despues por voluntad de Dios « nos lo entregaron en Escrituras, futuro fundamento y

[1] *Sed quoniam valde longum est omnium Ecclesiarum enumerare succesiones, maximæ et antiquissimæ, et omnibus cognitæ, a gloriosissimis duobus apostolis Petro et Paulo Romæ fundatæ et institutæ Ecclesiæ, eam quam habet ab apostolis traditionem, et annuntiatam hominibus fidem, per succesiones Episcoporum pervenientem usque ad nos indicantes, confundimus omnes eos, qui quoque modo, vel per sibi placentia, vel vanam gloriam, vel per cæcitatem et malam sententiam, præterquam oportet colligunt. Ad hanc enim Ecclesiam propter potiorem Principalitatem necesse est omnem convenire Ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fideles, in qua semper ab iis, qui sunt undique, conservata est ea quæ est ab Apostolis traditio.* S. Irenæus, Episc. Lugd. et Mart., *contra hæreses*, lib. III, c. III, n. 2. Ap. *Patrologiæ cursum comp.*, edit. J.-P. Migne, Paris, an. 1856. — Todas las veces que citarémos á los santos Padres ó escritores eclesiásticos hasta Inocencio III, nos referimos á esta magnífica edicion de PP. y escritores griegos y latinos, que contiene el tesoro de la tradicion apostólica.

« columna de nuestra fé.... Así pues Mateo hallandose « entre los hebreos publicó en su propia lengua el libro « del Evangelio, mientras Pedro y Pablo se dispusieron « á ir á evangelizar en Roma y fundar aquella Iglesia. « Despues de su llegada á Roma, Marcos discípulo é in- « térprete de Pedro, nos dió igualmente por escrito lo « que Pedro habia evangelizado. Tambien Lucas, compa- « ñero de Pablo, consignó en un libro el Evangelio, que « este predicaba. Y posteriormente Juan, discípulo del « Señor, en cuyo pecho se reclinára, publicó tambien su « Evangelio, cuando moraba en Efeso de Asia [1]. »

Un testimonio de tanta autoridad y tan cercano á los tiempos apostólicos era de suyo suficiente para imponer silencio al dogmatismo del Sr Renan, que solo se inspira de su fantasia. Pero, la verdad brilla; es como el astro del dia que en su apogéo á todos prodiga la luz; y es por esto que en ambos emisferios oriental y occidental, era á la sazon conocida. No recordarémos aquí el *Canon* completo de los Libros sagrados, que el Papa Gelasio con su Concilio de setenta Obispos el año 494 y el Pontífice San Inocencio I en el de 405 remitian á las Iglesias católicas, en el que figuran en primera linea los Santos Evangelios

[1] *Non enim per alios dispositionem salutis nostræ cognovimus, quam per eos, per quos Evangelium pervenit ad nos : quod quidem tunc præconizaverunt, postea vero per Dei voluntatem in Scripturis nobis tradiderunt, fundamentum et columnam fidei nostræ futurum.... Ita Matthæus in Hebræis* (alias , *apud Hebræos*) *ipsorum lingua Scripturam edidit Evangelii, cum Petrus et Paulus Romæ evangelizarent, et fundarent Ecclesiam. Post vero horum excessum* (ab hebræis vel melius *accessum*), *Marcus discipulus et interpres Petri, et ipse quæ a Petro annuntiata erant, per scripta nobis tradidit. Et Lucas autem sectator Pauli, quod ab illo prædicabatur Evangelium in libro condidit. Postea et Joannes discipulus Domini, qui et supra pectus ejus recumbebat, et ipse edidit Evangelium, Ephesi Asiæ commorans.* S. Iren., *ibid.*, c. 1. — Confiesa Massuet que ese texto en su version es muy confuso y que ad-

de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, condenando á todo *apócrifo* que la heregia haya abortado[1]: *Canon* en un todo conforme al que el Santo Concilio de Trento sancionó para confundir á los protestantes[2]. Querémos remontarnos á la misma época, en que el artista académico va zurciendo por manos de no se qué *generaciones cristianas* un centon, propio de su genio. A mediados del siglo II vivia en Cartago un hombre, cuya erudicion en las leyes romanas y en todo género de ciencias traia tras sí la admiracion de todos; salia del gentilismo en su mocedad despues de haberse visto coronado con los honores de la abogacia; despejado su raro entendimiento de las tinieblas paganas por los rayos del Evangelio era iniciado en el cristianismo y despues en las sagradas órdenes; su sacerdocio recibia

mitido como se halla en la edicion que publica pone á S. Ireneo en choque con otros PP. antiguos; pero que hay otras versiones que los ponen de acuerdo: es indudable que hay erratas del traductor del griego ó de algun copista. La palabra *excessum* seria ininteligible: debe decir pues *accessum*. Entónces está acorde con lo que dice Papias, Clemente Alejandrino, S. Geronimo y Eusebio, que S. Marcos escribió su Evangelio en Roma, y el mismo S. Pedro dice en su 1ª Epist., c. v, v. 13, que S. Marcos se hallaba en Roma con él. Las palabras de Eusebio *Romanos adventu suo* tienen una gran semejanza con las de S. Ireneo *horum accessu*, que hemos interpretado. ¿Podia ignorar (si no fuese así) S. Ireneo lo que habia aprendido de Papias, tambien su maestro, y lo que leia en sus escritos, que tenia á la vista? Pero, el texto de S. Ireneo, sobre este punto, vertido en el códice antiguo dice: *post editionem Evangelii secundum Matthæum, Marcus discipulus*, etc. Persinio « *in vetera catena Vaticana* » leyó lo mismo. Massuet, *in nota, ibid.* — Todo prueba que en lugar de *excessum* debe decir *accessum* y entónces todas las versiones contienen un mismo sentido sustancial. Aunque no fuere así, y se admitiera el texto como está en esta edicion de Massuet, siempre es cierto que, segun S. Ireneo, los Evangelios fueron escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

[1] *Patrol. latin.*, tom. LIX, — et Innoc. I, *Epist. ad Exuper.*, *ibid.*, tom. XX.

[2] Concil. Trid., sess. IV.

en Roma nueva ilustracion con el trato de los presbíteros de la Madre de todas las Iglesias [1]. Tertuliano pues en el último tercio del siglo II era ya un atleta cristiano que luchaba contra los herejes Marcionitas á favor de la divinidad de N. Sr Jesucristo y de la autenticidad de los Santos Evangelios con un denuedo admirable é irresistible.

La misma regla y la misma lógica que San Ireneo en las Galias contra Valentin, empleaba Tertuliano en el Africa contra Marcion y sus secuaces. « Éa pues, le decia, « levantate tú, que quieres satisfacer mejor tu curiosidad « en un negocio tan importante, cual es el de tu eterna sal- « vacion. Recorre las Iglesias Apostólicas, en las que to- « davia tienen presidencia respectiva las cátedras de los « Apóstoles; en las que se recitan *sus mismas Epístolas* « *auténticas,* en las cuales resuena la misma voz apostó- « lica y nos representan la faz, el caracter de cada uno de « ellos. ¿Te hallas cercano á Acaya? Tienes á Corinto. Si « no te encuentras lejos de Macédonia; tienes los Filipen- « ses, los Tesalonicenses. Si te es facil llegar al Asia; « hallarás á Efeso. Si empero eres vecino á Italia; tienes « Roma cuya autoridad tambien á nosotros nos alcanza. « ¡Qué Iglesia tan feliz es esta! Sobre ella los Apóstoles « derramaron con su sangre *toda la doctrina* evangélica: « en ella Pedro se asemeja á la pasion del Señor; Pablo « es coronado con el martirio de Juan Bautista; en ella « el Apóstol Juan sale iléso del baño de aceite hirviendo « en que es sumergido. Veamos pues lo que aprendió de « esos Apóstoles y lo que ha enseñado á las Iglesias aun « las Africanas en sus correspondencias. Aprendió la fé « en un solo Dios, criador del universo, y en Cristo Je-

[1] Veanse las *Disertaciones* de Pamelio y de Nourry, sobre Tertuliano en el tomo I de la *Patrologia latina* de Migne.

« sus, *Hijo de Dios,* el criador, nacido de Maria vírgen, y « la resurreccion de la carne. Ella nos entrega unidos en « un volúmen los libros de la ley de Moises y los Profetas « con los libros de los Evangelios y las epístolas de los « Apóstoles, y de aquí saca la fé con que nos alimenta [1].

Establecido este principio inconcuso, Tertuliano pasa á concluir en forma á su adversario. Marcion habia hecho propio el Evangelio de san Lucas, quitandole el título, mutilandole en los tres primeros capítulos y mitad del cuarto, é interpolando con multitud de inepcias analogas á sus errores. (*Hé aquí las redacciones de los Evangelios por las generaciones cristianas en la segunda mitad del siglo II,* que tanto agradan á Renan!) Tertuliano, descubierto el fraude, se lanza sobre su rival con la fuerza de un leon, tan propia de su carácter vehemente y fogoso. « Convenimos ante todo, le dice, que no puede haber instrumento evangélico auténtico, que no tenga por autores á los Apóstoles; solo á los Apóstoles les dió el Señor este derecho de promulgar el Evangelio. Si los discípulos de los Apóstoles pueden ser Evangelistas, no deben ser solos, sino con los Apóstoles y en conformidad con ellos; puesto que la predicacion del discípulo pudiera caer en sospecha de vanagloria, si no le asistiera la autoridad de sus maestros, diré mejor, de Cristo mismo, que hizo

[1] *Age jam, ...; percurre Ecclesias apostolicas, apud quas adhuc cathedræ Apostolorum suis locis præsident; apud quas IPSÆ AUTHENTICÆ LITTERÆ EORUM recitantur, ... Si autem Italiæ adjaces, habes Romam, unde nobis quoque Auctoritas præsto est. Ista quam felix Ecclesia! cui totam doctrinam Apostoli cum sanguine suo profuderunt; ubi Petrus passioni Dominicæ adæquatur; ubi Paulus.... Videamus quid didicerit, quid docuerit, cum Africanis quoque Ecclesiis contestaverit. Unum Deum novit, creatorem universitatis, et Christum Jesum ex virgine Maria Filium Dei creatoris.... Legem et Prophetas cum Evangelicis et apostolicis litteris miscet et inde potat fidem.* Lib. de Præscrip., c. XXXVI.

maestros á sus Apóstoles. Pues bien : hé aquí los Evangelios que nos enseñan la fé que profesamos ; de los Apóstoles los de Juan y Mateo ; de los Apostólicos los de Lucas y Marcos. La autoridad del Evangelio de Marcos está confirmada por Pedro, de quien era intérprete; y el libro de Lucas suele atribuirse á Pablo, pues se reputa del maestro lo que promulga el discípulo [1]. »

« Muestrame tú ahora tu Evangelio : ni siquiera hallo nombre alguno en su fróntis; y con razon : no era lícito tener título un libro, cuyo cuerpo es una sentina de corrupcion. Rechazo desde luego la autoridad de un libro que no lleva la recomendacion de su autor. Tu dices que tu Evangelio es verdadero : yo el mio. ¿ Quien dirime la cuestion? La fecha de su existencia y la autoridad de la tradicion. ¿ Eres tu Apóstol? ¿ Eres siquiera apostólico? Te hallarás mas bien apostático que apostólico : conocemos tu fecha : desde Tiberio á Marcion, del tiempo de Antonino, vá un gran trecho : la verdad es mas ántigua que la mentira : tu has adulterado el Evangelio de Lucas : tu libro es de humana temeridad, no de divina autoridad. Por fin : aquello es legado por los Apóstoles, que constantemente se ha custodiado como cósa sagrada en las iglesias apostólicas : el Evangelio de Lucas desde el principio de su edicion se halla respetado, no digo en las iglesias apostólicas, si que tambien en todas las que participan de la misma fé. Se oye la voz de los Romanos que te manifiestan el ejemplar que Pedro y Pablo les dejaron sellado aun con su sangre. *Romani de proximo sonent, quibus*

[1] *Constituimus in primis, evangelium Instrumentum Apostolos auctores habere, quibus hoc munus Evangelii promulgandi ab ipso Domino sit impositum; et si Apostolicos, non tamen solos, sed cum Apostolis, et post Apostolos.... Denique, nobis fidem ex Apostolis Joannes et Matthæus insinuant; ex Apostolicis, Lucas et Marcus instaurant, iisdem regulis exosi....* Tertul., lib. IV, adv. Marcion, c. II,

Evangelium et Petrus et Paulus sanguine quoque suō signatum dereliquerunt. La misma autoridad de las Iglesias apostólicas patrocina tambien á los demas Evangelios, los cuales hemos recibido de ellas y en conformidad con los suyos propios, digo los de Juan y de Mateo y el de Marcos, que tiene por otra parte la autorizacion de Pedro, cuyo intérprete era. Tu Evangelio empero, Marcion, de pocos es conocido, y de nadie es conocido que no sea condenado[1].»

En la misma ciudad de Roma y al derredor de la catedra de San Pedro en aquellos remotos tiempos esgrimia las mismas armas contra los herejes el diestro y sabio escritor Cayo, presbítero Romano. Con los santos Evangelios en la mano confundia al montanista Proclo en pública disputa por los años de 203, y con los mismos acusaba á Artemon y Teodoto de *falsificadores de las sagradas Escrituras*. En el *Canon* de los libros del Nuevo Testamento, que conservaba la Iglesia Romana y que Cayo trascribia en sus libros ocupan el primer lugar *los santos Evangelios* 1° *segun Mateo;* 2° *segun Marcos;* 3° *libro del Evangelio segun Lucas;* 4° *Evangelio de Juan, uno de los discípulos de Jesucristo.* Siguen luego el libro de las *Actas de los Apóstoles* por Lucas y las *Epístolas* de Pablo, Pedro, Juan y Judas y el Apocalipsis; y añade: « Los apócrifos « de Valentin, Miltiades, Marcion, Basilides y otros muchos *no pueden ser recibidos en la Iglesia católica:* pues

[1] *Dico itaque apud illas, non solum jam apostolicas, sed apud universas, quæ illis de societate sacramenti confœderantur, id Evangelium Lucæ ab initio editionis suæ stare, quod cum maxime tuemur..... Eadem auctoritas Ecclesiarum apostolicarum cæteris quoque patrocinabitur Evangeliis, quæ proinde per illas et secundum illas habemus, Joannis dico et Matthæi, licet et Marcus quod edidit, Petri affirmetur, cujus interpres Marcus: nam et Lucæ Digestum Paulo adscribere solent. Capit magistrorum videri, quæ discipuli promulgarunt.* Tertul., lib. IV, adv. Marcion, c. v, et c. II, III, IV.

no conviene mezclar la hiel con la miel [1]. » Este solicito cuidado en guardar los libros *auténticos* de los Evangelios y demas Escrituras sagradas y en separarlos de los apócrifos, que en el siglo II empleaba la Iglesia Romana ¿ no era suficiente para tranquilizar al Sr. Renan? Sin duda : pero el crítico profesor de gramática no tuvo tiempo, sino para ojear á Strauss. « El habia escrito la vida de Jesus en bos- « quejo apresuradamente en una cabaña maronita de « Ghazir, rodeado tan solo de cinco ó seis volúmenes [2]. » Ya los hemos conocido.

En confirmacion de una verdad tan manifiesta podriamos aducir tambien los tres *libros de los Testimonios* de san Cipriano que son un verdadero *Canon* de los santos libros, el canon de las Sagradas Escrituras de los Concilios de Ipona y de Cartago III y el de san Agustin *lib. De Doctrina christiana* [3], conformes todos en reconocer á los cuatro Evangelios por partos genuinos de los autores, cuyos nombres llevan; porque si bien su reconocimiento es del siglo III y IV, su emanacion es la misma : ellos los habian recibido con la fé de la Silla de San Pedro desde el tiempo del Santo Apóstol. Aquellos Padres hacian lo que hace todo escritor erudito y concienzudo cuando trata de cerciorarse de un hecho antiguo, que quiere consignar en sus escritos : no consulta sus inspiraciones; se orienta en documentos contemporáneos ó inmediatos; y por cierto que aquellos Padres del siglo III y IV relativamente á

[1] *Canon, sac. scrip.* Caji Presb. Rom. *Ap. Patrol.*, tom. VII, col. 30. San Jeronimo, *De viris illustr.*, c. LIX, y Eusebio, *Hist. Ecc.*, lib. VI, c. XX, hacen mencion de ese *Canon* del presbítero romano Cayo, que floreció por los años de 196 en los Pontificados de S. Victor y S. Eleuterio.

[2] *Introduccion*, pag. XXXVIII.

[3] Concil. Hipponen., an. 393, can. 27; et Concil. Carthag. III, an. 397, c. XLVII. — S. Aug., lib. cit., c. VIII, n. 13.

nuestro asunto, podian hacerlo con mas ventaja que nosotros en el siglo XIX, por su mayor proximidad á las fuentes y por tener á la mano mayor número de escritos de la antigüedad, de que sin duda carecemos nosotros por haber naufragado en las tormentas invasoras de la edad media.

Sin embargo, nosotros no queremos quedarnos tan atrás : queremos remontarnos hásta el orígen de los hechos, hásta los escritos de los discípulos de los Apóstoles para beber pura la verdad en sus mismos manantiales. Sin salir, por ahora, del hemisferio occidental, interesados como estamos en recibir de las manos de San Pedro sentado en su Silla vaticana los libros auténticos de los Evangelios, consultarémos á San Clemente discípulo y sucesor inmediato del santo Apóstol, segun severos críticos, y ciertamente consagrado Obispo por sus manos y designado para sucederle despues de Lino y Cleto en la Silla Romana. En las Epístolas genuinas pues del Papa San Clemente tenemos una prueba irrefragable de que los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas estaban ya escritos en tiempo de los Apóstoles y se hallaban depositados en la Santa Sede de Pedro. En la primera Epístola á la iglesia de Corinto, el escrito eclesiástico mas antiguo y mas auténtico que se conoce despues de los libros sagrados, San Clemente cita tres veces el Evangelio de San Mateo, dos veces el de San Lucas y una vez el de San Marcos [1] : no cita el Evangelio de San Juan porque á la sazon todavia no estaba en sus manos. Pues bien : ¡ en que año escribió San Clemente esa Epístola á los Corintios ? « Segun los mejores críticos, dice el eruditísimo Bergier, la primera carta « de San Clemente fué escrita hácia el año de 68 [2]. » Y San

[1] Patrol., tom. I, Epist. Clem., col. 123.

[2] Bergier, *Tratado de la verdadera Religion*, tomo II de la edicion española. Madrid, 1847, pag. 143. Ha dicho bien Bergier que los mejores

Pedro y San Pablo ¿en que año padecieron el martirio en Roma? Segun la historia mas verídica el año de 67, decimo tercio del reinado de Neron [1]. Luego San Clemente habia recibido de las manos de San Pedro los Evangelios genuinos de San Mateo, San Marcos y San Lucas. En la segunda Epístola á los Corintios igualmente genuina, escrita el año 70 [2], abunda mas San Clemente en las citas de los Evangelios : trae nueve del de San Mateo y cuatro del de San Lucas. Por fin, en las dos Epístolas del mismo

críticos ponen la data de la primera carta de San Clemente á los Corintios en el año 68 de Jesucristo. En efecto Gallando, crítico celeberrimo, é invencible, prueba con razonas intrínsecas y extrínsecas irrefragables esa misma fecha del año 68. Lo prueba 1° porque fué escrita, como dice la misma carta, immediatamente despues de la persecucion de Neron. 2° porque la misma carta habla del martirio de San Pedro y san Pablo como de cosa proximamente acaecida, llamandolos (segun el texto griego), *nuperrimos athletas, quam proxime sublatos*. 3° porque la propia carta habla del culto judaico actual en el templo de Jerusalem todavia existente; y todo el mundo sabe que el año 70 fué destruido tal templo y tal culto en él. 4° porque Fortunato á quien S. Clemente encargó llevarse la carta à Corinto, es mencionado por S. Pablo en su primera carta á los Corintios, y por lo tanto es de creer que estos habian enviado á Fortunato á Roma llevando la carta que ellos escribieron á Roma y á la que contestaba S. Clemente por el mismo portador. La IIª Epistola de S. Pablo á los Corintios se dice hecha el año de 58. Y en fin Gallando cita á su favor á los criticos célebres Pagi, Orsi, etc. De esto se deduce : 1° que el martirio de S. Pedro y S. Pablo acaeció el año 67, como dijimos con Receveur, y Bergier lo dice allí mismo añadiendo, que dicha carta de S. Clemente fué escrita *inmediamente despues de la muerte de S. Pedro y S. Pablo*. 2° que el inmediato sucesor de S. Pedro en la Silla apostolica fué S. Clemente, á no ser que digamos con Bercastel, que dicho martirio acaeció el año 66 como quieren otros; y en ambos casos si Lino y Cleto fueron primeros, su pontificado fué de pocos meses ó de un año cada uno, y murieron en la misma persecucion de Neron. — Veanse las Epistolas de S. Clemente, *Patrol.*, tom. I, y la *Disertacion* de Gallando que las precede alli mismo.

[1] Receveur, *Hist. eccl.*, tom. I, lib. I, pag. 135, edic. Madrid, 1842.

[2] *Patrol.*, tom. I, col. 219; y la crítica de Gallando que puebra su autenticidad, col. 107.

santo *á lás Vírgenes*, escritas pocos años despues y reconocidas auténticas por la crítica mas severa con la autoridad de San Epifanio y San Jeronimo, alega por ocho veces la autoridad del Evangelio de San Mateo, cuatro la de San Lucas y cinco la del Evangelio de San Juan [1] : prueba de que este Evangelio fué escrito con fecha mas antigua que algunos creen. Muy luego nos hemos de ocupar de esta materia.

[1] *Patrol. græc.*, t. I, col. 219, etc.

CAPITULO IV.

Continuacion : Pruebas de la tradicion oriental.

Acabamos de ver cuan poco afortunado ha sido el ojo *adivino* de Mr Renan en el occidente. Convidamos á nuestros lectores á seguirle en su viaje á la Palestina ; en cuyos paises al noreste vió á *algunos parientes de Jesus del siglo II,* que ponian la última mano a la redaccion del texto del Evangelio [1]. ¿Será mas feliz en este horizonte oriental? Aquí se levanta una nube de testigos del siglo II, que fusca las visiones de nuestro Académico y le abruma. Sin hacer mérito del testimonio de Origenes, de Julio Africano, de Archelao, de Pierio, de Dionisio Alejandrino, de Pamfilio, de Theonas y de otros, cuya formacion literaria participa del siglo II, todos unanimes en reconocer los cuatro Evangelios por partos legítimos de los Apóstoles y Evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sobre cuyos textos integros recibidos de los Padres Apostólicos, estendian doctos comentarios [2], recordarémos del siglo II al pri-

[1] *Introduccion*, pag. XIX.

[2] Origenes : *Ecclesia quatuor habet Evangelia ; hereses plurima.*

mer historiador cristiano Egesipo, que leia los Evangelios en siriaco y hebreo [1]; á San Hipolito Obispo de Adena en la Arabia, que escribió un libro *De Evangelio secundum Joannem,* y Comentarios *in Matthæum — in Lucam*, y cita varios textos del Evangelio de San Marcos [2]; á Theofilo, sexto obispo de Antioquia despues de San Pedro Apóstol, que *unió los cuatro Evangelios en un volúmen* [3]; á Serapion, que para defender los Evangelios auténticos escribia un libro contra el apócrifo atribuido falsamente por los herejes á S. Pedro [4]; y á Panteno filósofo y doctor de Alejandria, que enviado á la India por Demetrio obispo de aquella ciudad, trajo el Evangelio de San Mateo escrito en hebreo, que habia llevado á aquellos pueblos San Bartolomé Apóstol [5].

Nada mas robusto que estas filas de defensores de la autenticidad de nuestros Evangelios en la segunda mitad del siglo II, en cuya misma época el profesor parisiense los veia nacer en los rincones de la Gaulonitia de unos fugi-

Hom. 1, *in Luc.* — Julio Africano concuerda la genealogia de Jesus por San Mateo y san Lucas, *Epist. ad Aristid.* — Archelao cita todos los cuatro Evangelios, *Acta disputat. cum Manet.* — Piero escribió un Comentario, *in Evangelium Lucæ*, Patrol., t. VII, col. 198.— San Dionisio Alejandrino dice : *Joannem hunc esse Apostolum....., cujus est Evangelium illud quod* secundum Joannem *inscribitur*. Lib. II, *de Promisum ;* y concuerda la relacion de los cuatro Evangelistas sobre la resurreccion del Señor. *Epist. ad Basilid.*, Patrol., t. VII, col. 869. — Pamphilio dice que el libro de las *Actas de los Apostoles* es la historia *Lucæ Evangelistæ et scriptoris* y cita los cuatro Evangelios repetidas veces. *In Acta Ap.; et Apologia*, etc. *Patrol.*, t. XI. — Theonas cita los Evangelios de Mateo y Marcos. *Epist. ad Lucian., ibid.*, t. VII.

[1] Ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. IV, c. XXII.

[2] S. Hippolyt. Portuens., *Patrol. græc.*, tom. VII, á col. 198, etc.

[3] Ap. S. Hier., *De viris illustr.*, c. XXV.

[4] Serapion, ap. S. Hier., *De viris illustr.*, c. XL.

[5] Pantenus, ap. S. Hier., *De viris illustr.*, c. XXXVIII; et ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. V, c. X.

tivos cristianos. Un escritor, que en su escuela lleva el estandarte de la ciencia, debia columbrar que el genio ilustrado del Siglo XIX no está por las fábulas y embustes de los visionarios, adivinos y sonambulos, que surgen del seno de la Alemania; que en materia de ciencias quiere razones y en historia exige hechos autorizados. El prestigio de la afirmacion sin pruebas, el sentarse en la tripode para esputar oráculos no es ya de moda en la civilizacion moderna. ¿En qué autoridad, en qué argumentos apoya el ilustre viagero la última redaccion de los Evangelios en la segunda mitad del siglo II? En su grande arsenal de recursos no ha hallado otra arma que un pedazo de la pluma de Papias, de ese escritor, que otros racionalistas, que impugnan lo que Renan, le censuran con Eusebio de Cesarea « de talento corto y que entendió mal muchos puntos de la doctrina de los Apóstoles [1]. » Para el Sr. Renan, aunque no ha dejado de ver con Eusebio la *pobreza de espíritu y el grosero milenarismo* de Papias, « es Papias sin em« bargo un hombre grave y de tradicion, que toda su vida « estuvo atento para recoger cuanto se podia saber de la « persona de Jesus. Su autoridad es un testimonio capital « de la primera mitad del segundo siglo. Despues de de« clarar que en semejante materia prefiere la tradicion « oral á los libros, Papias menciona dos escritos sobre los « actos y las palabras del Cristo : 1° un escrito de Marcos, « intérprete del Apóstol Pedro, relacion corta, incompleta, « que no está dispuesta por órden cronológico y que com« prende relaciones y discursos, compuesta segun los in« formes y recuerdos del Apóstol Pedro; 2° una coleccion « de sentencias escritas en hebreo por Mateo, y *que cada « cual ha traducido como ha podido* [2]. » Entrando en se-

[1] En Bergier, *Trat. de la verdadera Religion*, part. 3, cap. 1, § 8.
[2] *Introduccion*, pag. XVI.

guida nuestro maestro lingüista á comentar estas palabras de Papias, interpretadas á su gusto, y despues de haber trillado un largo camino de ridículas contradicciones, ya asegurando que « es indudable que estas dos descripciones « responden con *bastante exactitud* á la fisonomía de los « dos libros llamados ahora *Evangelio segun Mateo, Evan-* « *gelio segun Marcos*, » ya que « no es posible asegurar « que estas dos obras sean *exactamente semejantes* á las « que leia Papias, » concluye; que despues de este tiempo « nadie tuvo escrúpulo en hacerles adicciones, añadirles palabras y parábolas y combinarlas de diferentes maneras; y que tales Evangelios parecen provenir de las ramas de la familia cristiana que mas de cerca tocaban á Jesus, ó sus parientes que todavia se encontraban en la Palestina en el siglo II [1]. »

Parece increible que la gravedad de un literato que ocupa un asiento en el Instituto de una de las naciones mas civilizadas haya podido publicar, sin vergüenza, un tegido de falsificaciones, inepcias y absurdos, como el que acabamos de resumir. Ante todo, aceptamos la autoridad del santo Obispo de Hierápolis y los títulos que le tributa Renan : Papias, que habiase informado de los discípulos de los Apóstoles en lo tocante á Jesus y su Evangelio, era un hombre de rara virtud, de un entendimiento cultivado; pero de corto juicio, crédulo en demasia y con poquisimo discernimiento, por cuya excesiva sencillez entre cosas ciertas mezcló otras falsas y fabulosas atribuidas al Salvador remitiendose á tradiciones mal comprendidas. Tocante al texto del santo Obispo que ocupa á Renan, lo reconocemos exacto, no al tenor de las falsificaciones que de él hace nuestro *libre-pensador*, sino con referencia á los testimonios de los contemporáneos. Papias no dice que preferia la

[1] *Introduccion*, pag. XVIII y XIX.

tradicion oral á los *libros del Evangelio*, sino « que no sa-
« caba tanto provecho de la lectura de los libros (esto es, de
« otros autores, no sagrados, que solian escribir falseda-
« des, segun dice antes), como de la *viva voz* de los hom-
« bres, discípulos de los Apóstoles como Aristion y el pres-
« bítero Juan (no el Apóstol), que todavia vivan [1]. »
Cuantas veces la *viva voz* de un predicador nos hace mas impresion y alcanza de nosotros triunfos, que no ha reportado la lectura de los libros del Evangelio! Y diriamos por esto, que tiene mas autoridad un Predicador que un Evangelio? No dice Papias, que « cada cual *ha traducido*
« como ha podido la coleccion de sentencias en hebreo por
« Mateo : » sino que « Mateo escribió en idioma hebreo
« los oráculos divinos, que cada cual *ha interpretado* como
« ha podido. » No es lo mismo *traducir* que *interpretar :* la traduccion era y debia ser exacta, literal; la interpretacion libre; pero lógica, sabia y legal. ¿Habia olvidado nuestro célebre maestro de gramática el idioma latino por haber aprendido otros, para poder traducir estas palabras — *divina scripsit oracula : interpretatus est autem unusquisque illa, prout potuit*, en esta forma — « un recueil

[1] *Non enim, ut plerique solent, eos unquam sectatus sum, qui verbis affluerent, sed eos potius qui verum docerent : nec eos qui nova quædam et inusitata præcepta, sed illos qui Domini mandata in figuris tradita, et ab ipsa veritate profecta memorabant.* (Ojalá no hubiera olvidado nunca estas reglas!) *Quod si quis interdum mihi occurrebat qui cum Senioribus versatus fuisset, ex eo curiose sciscitabar quænam essent Seniorum dicta : quid Andreas, quid Petrus, quid Philippus, quid Thomas, quid Jacobus, quid Joannes, quid Matthæus, quid cæteri Domini discipuli dicere soliti essent : quidnam Aristion et Joannes presbyter, discipuli Domini prædicabant. Neque enim ex librorum lectione tantam me utilitatem capere posse existimabam, quantam ex hominum adhuc superstitum viva voce.* Papias, *ap. Euseb.*, lib. III, *Hist. eccl.*, cap. XXXIX. — No hablada pues de los libros de esos Apóstoles y discípulos del Señor; sino de los otros, de que ha hecho mencion antes en las reglas.

« de sentences écrit en hébreu par Matthieu, et que chacun « a traduit comme il l'a pu [1] ? ¿ Es esto olvido ó mala fé ?

El texto literal de Papias relativo á los Evangelios es como sigue : « Decia tambien aquel presbítero (Juan ; tal « vez era el primo de S. Bernabé, del cual se habla en las « *Actas de los Apóstoles,* c. 12, v. 25, que Papias lo apel- « lida *discípulo del Señor :*) Marcos, intérprete de Pedro, « escribió exactamente lo que habia aprendido de este « Apóstol, sin referir, sin embargo, ordenadamente todo « lo que el Señor habia dicho ó hecho, porque jamas ha- « bia oido ni seguido al Señor ; pero habia vivido con « Pedro, que predicaba el Evangelio, no para formar la « historia del discurso de su maestro, sino para instruir á « sus oyentes. Marcos no fué, por lo tanto, reprensible « escribiendo muchas cosas como su memoria se las su- « ministraba. Su único designio era no omitir nada de lo « que habia oido, y no añadir falsedad alguna. — Mateo « en verdad, decia (Juan), escribió los oráculos divinos en « hebreo ; los cuales interpretó cada uno (de nosotros, « pues Papias escribió sobre ellos comentarios), como « pudo [2]. » Diga ahora todo imparcial si, como confiesa Renan, no es cierto que estas dos descripciones respon- den, no solo *con bastante exactitud,* si que tambien con

[1] *Introduccion*, pag. XVIII, edit. Paris.

[2] *Aiebat etiam presbyter ille (Joannes), Marcum Petri interpretem, quæcumque memoriæ mandaverat, diligenter prescripsisse : non tamen ordine pertexuisse quæ a Domino aut dicta aut gesta fuerant. Neque enim ipse Dominum audiverat aut sectatus fuerat unquam. Sed cum Petro, ut dixi, postea versatus est ; qui pro audientium utilitate, non vero ut sermonum Domini historiam contexeret, Evangelium prædicabat. Quocirca nihil peccavit Marcus, qui nonnulla ita scripsit, prout ipse memoria repetebat. Id quippe unum studebat, ut ne quid eorum quæ audierat prætermitteret, aut ne quid falsi eis affingeret. — Matthæus quidem, inquit (Joannes), hebraico sermone divina scripsit oracula : interpretatus est autem unusquisque illa, prout potuit.* S. Papiæ, *fragm. ad Patrol.*, t. III, col. 1043, *ex Euseb., Hist.*, lib. III, c. XXXIX

exactitud completa á la fisonomía de los dos libros llamados ahora « Evangelio segun Mateo, » « Evangelio segun Marcos; » el primero caracterizado pos sus discursos mas abundantes que en el segundo; sin omitir la parte histórica que desea Papias mas difusa en el de Marcos al cual compara el de Mateo; y el segundo por su laconismo y exactitud, pospuesto el perfecto órden cronológico.

Y si esto se desprende de la simple lectura de los dos Evangelios, cual los leemos hoy dia: ¿con qué autoridad, con qué lógica, con qué conciencia deduce el crítico de ese texto, que ya no tenemos las redacciones originales que leia Papias; que á estos pequeños libros se hicieron adiciones de palabras, de parabolas y de relaciones y recuerdos tradicionales de dos generaciones cristianas que *cada uno trascribia al márgen del suyo, y cuya última redaccion fué hecha en la segundo mitad del siglo II por los parientes de Jesus* refugiados en la Gaulonitia al noreste de la Palestina; con otras mil sandezes propias de un visionario? Si esta ilusion fuese una realidad, ¿hubieran consentido esta novedad y adulteracion los Prelados de las Iglesias, que como Papias conservaban los ejemplares que habian recibido de los Apóstoles y Evangelistas ó de sus discípulos? ¿La hubiera consentido la famosa universidad de Alejandria de Egipto, ya formada entónces, que poseia las copias originales que San Marcos les habia legado? ¿La hubiera consentido Roma que custodiaba los ejemplares auténticos que les dejaron San Pedro y San Pablo? ¿Quienes fueron esos parientes de Jesus arrinconados en la Gaulonitia en el siglo II? Y con que alas pudieron volar á la India, donde S. Bartolomé habia llevado un original del Evangelio de S. Mateo; al Asia menor donde S. Juan dejára custodiado el autógrafo del suyo, resultado de la lectura de los tres auténticos de los otros Evangelistas que poseia y dejara en

depósito; á la Isla de Chipre, en que S. Bernabé habia sido sepultado con un ejemplar genuino del de S. Mateo[1]; al Africa en que Tertuliano á la sazon los leia auténticos, recibidos de Roma; para arrebatarlos todos en una noche cuando dormian sus dueños? Esos cristianos ó parientes de Jesus en la Palestina, ¿serian tal vez brujos *adivinos* que, al concluir la *última redaccion de los Evangelios,* pudiesen hallar y hacer desaparecer, en un instante, todos los antiguos ejemplares de todas las partes del mundo en que se habia predicado y depositado el Evangelio, y dejar en su lugar una copia de la *última redaccion Gauloní-tica?* Vergüenza nos causa el haber de confundir á un hombre tan encumbrado como Renan por sus puerili-dades.

Para instruccion de nuestro hombre célebre y de los que idolatran su *Vida de Jesus,* queremos hacerles palpar la falsedad hasta del mismo fundamento aparente del cual hizo abortar esa utopia. Con el objeto de dar colorido de posibilidad á su querida ilusion cita Renan la autoridad de Julio Africano y de Eusebio, haciendoles decir que aun despues del tiempo de Papias ó en la segunda mitad del siglo II habia en la Palestina al noreste *parientes de Jesus.* Con respecto á Julio Africano, lo ha comprendido muy mal el Sr Renan. Julio Africano vivia en la segunda mi-tad del secundo siglo ó á fines de este y principio del ter-cer siglo : era natural de Emmaunta llamado despues Ni-copolis, pueblo de la Palestina; y habia escrito una carta á Aristides, en que trata de esplicar y armonizar la ge-nealogia de Jesucristo, referida en los primeros capítulos

[1] El cuerpo de S. Bernabé fué descubierto milagrosamente cerca de la ciudad de Salamina en la isla de Chipre, año de 488, reinando el empe-rador Zenon. En su pecho se halló colocado el Evangelio de S. Mateo, que habia escrito de su propia mano. Receveur, *Hist. eccl.*, tom. I, lib. I, pag. 73; y en el *Brev. rom.*

de los Evangelios de San Mateo y de San Lucas : (cabalmente los mismos que Renan supone añadidos á los Evangelios por *los parientes de Jesus* en aquel mismo tiempo y lugar [1]) ¿como pues Julio Africano no advirtió ni hizo notar esta circunstancia acaecida en sus dias? ¿Como no llama á tales capítulos *adiciones de los parientes de Jesus;* sino por lo contrario *Evangelios escritos por Mateo y por Lucas?* como los mismos *parientes de Jesus* cuya esplicacion recibia Julio Africano, atribuian esos mismos capítulos á *los Evangelios de Mateo y Lucas* [2]? Cuan poco avisada es la impostura ! Pues bien : en esa carta nos dice Julio Africano, que la esplicacion de la genealogia de Jesucristo, que acaba de esponer, no es ficticia, sino que nos la trasmitieron los parientes del Salvador. *Cognati enim Salvatoris nostri...., veraci utique sermone hæc nobis tradiderunt.* De esto infiere Renan, que « tales parientes de Jesus (que como dice el mismo Julio mas abajo *fueron dispersos de Nazaris y Cochaba pueblos de la Judea, á varias regiones*), se encontraban aun en el siglo II (á la segunda mitad de él ó en tiempo de Julio Africano), situados en uno de los paises al noreste de la Palestina, tales como la Gaulonitia, el Hauran, la Batanea, donde se refugiaron, con muchos cristianos [3]. »

Aquí se vé una vez mas la falta de fijeza de M. Renan en lo que leia ó su mala fé en lo que escribia. Las espresiones de Julio Africano—nos trasmitieron, *nobis tradiderunt*, no significan que Julio recibiese tal esplicacion de los parientes de Jesus existentes en su presencia ó en su tiempo; sino que la recibia de ellos por la *tradicion* continuada hasta su tiempo, *tradiderunt.* Julio mismo nos ase-

[1] *Vida de Jesus*, pag. XVI, en la nota.
[2] *Epist. ad Aristid.*, ap. *Patrol.*, t. VII, col. 50.
[3] *Introduccion*, pag. XIX.

gura luego, que desconfiaba de esa *tradicion* vulgar, porque, dice, no se halla un testimonio que la garantice, *nullo testimonio fulta*[1]. Si no fuese así, tendriamos que afirmar, que esos parientes de Jesus vivieron hásta á fines del siglo II, en que Julio se iba formando en su carrera, pues solo por los años 221 es cuando *florecia* por su celebridad, como dice Fabricio[2]; y entónces caeria Renan en otros absurdos, anacronismos y falsas suposiciones. En efecto, Eusebio que tocante al pasaje que cita Renan no ha hecho mas, que trascribir la carta de Julio Africano á Aristides, nos asegura con Egesipo, historiador anterior á Julio Africano, que los últimos parientes de Jesus (*qui supererant*) fueron desterrados por Domiciano y fueron prelados de varias Iglesias; y que vivieron hasta el tiempo de Trajano[3]. Pues bien : Trajano murió el año 117 cuando regresaba á Roma de vuelta de la guerra contra los Partos y despues contra los Judíos que se habian revolucionado en Egipto y otros puntos[4]. Tenemos pues, que los parientes de Jesus, que segun Renan *redactaban por última vez* con adiciones numerosas los Evangelios de S. Mateo y S. Marcos en la Gaulonitia *á la segunda mitad del siglo II,* habian muerto unos 40 años antes por lo menos; y ni siquiera se hallaron jamas en la Gaulonitia, el Hauran y la Batanea al norreste de la Palestina, puesto que Julio Africano no hace siquiera mencion de tales paises, sino que dice que fueron desterrados de los pueblos de la Judea á *otras regiones.* Egesipo asegura que fueron obispos en diferentes Iglesias, y por fin Ariston Pelleo, contemporáneo de Papias, dice que por un decreto de Adriano, sucesor inmediato de Tra-

[1] *Epist. ad Aristid., ibid.*

[2] *Bibliot. græc.*, t. IV; et ap. *Patrol., ibid.*, col. 31; et Galland, *ibid.*, col. 41.

[3] Ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. III, c. XX.

[4] Receveur, *Hist. eccl.*, t. I, lib. II.

jano, todos los hebreos fueron desterrados de la Judea y sus confines; y por consiguiente de toda la Palestina[1]. Hé aquí las *profundas creaciones de la razon de arte* de Renan.

Derribada ya y pulverizada la única columna en que el Sr. Renan haciá descansar todo el artefacto de su *Introduccion* contra los Evangelios, pasemos á robustecer nuestras pruebas en pro de la autenticidad de los mismos con nuevos datos de la misma época en que nuestro lingüista los veia renacer con nueva forma. Clemente de Alejandria, que desde la mitad del siglo II se habia formado en la célebre escuela cristiana de esa ciudad y en cuyo profesorado habia reemplazado á San Panteno cuando este por los años de 190 fué mandado por el obispo Demetrio á predicar la fé en la India oriental donde halló, como dejamos dicho, el libro del Evangelio de San Mateo llevado á aquellos pueblos por el apóstol San Bartolomé; Clemente de Alejandria que, para hacerse tan habil en el magisterio de la enseñanza cristiana como lo era admirablemente en las otras ciencias, recorriera la Grecia, la Italia, *la Palestina* y el Oriente conferenciando por dó quiera con los mas célebres doctores, lejos de haber hallado vestigio alguno de la renanista variacion de los Evangelios, publicó paladinamente su autenticidad cual la habia habido de los Padres Apostólicos y la habia hallado en un todo uniforme en esas naciones que visitó. Hé aquí sus palabras : « Cuatro son los « Evangelios que se nos han trasmitido : De ellos los que « fueron escritos primero son los que refieren la serie ge- « nealógica del Señor, cuyos autores son Mateo y Lucas. « Marcos empero escribió su Evangelio con esta ocasion :

[1] Arist. Pellæi, *fragm.*, ap. *Patrol. græc.*, tom. III, col. 1063, 1065 et 1067; ita etiam Tertul., lib. *contra Judæos*, c. XIII; et *Chron. Syriac.*, Abulpharagii.

« hallandose Pedro predicando publicamente la palabra de « Dios en la ciudad de Roma, muchos de sus oyentes ro- « garon á Marcos que, puesto que por tanto tiempo habia « acompañado á Pedro y sabia de memoria su doctrina, les « redactase en escrito lo que el Apóstol habia predicado. « Marcos pues compuso el Evangelio y lo distribuyó á los « que se lo habian pedido. Cuando supo Pedro que Marcos « estaba determinado á escribirlo, ni lo tuvo á mal ni lo « incitó á que lo hiciera. Mas sabedor Pedro por revela- « cion del Espíritu Santo de que ya lo habia verificado, se « alegró en gran manera de este celo de su discípulo, y « con su autoridad aprobó aquel libro para que en adelante « se leyese en la Iglesia[1]. » Hé aquí que ya desde el tiempo de los Apóstoles el Evangelio se leia en las Iglesias por autoridad del primer Vicario de Jesucristo, San Pedro! ¿Quien habria podido adulterar un documento tan público y tan autorizado? Prosigue Clemente Alejandrino : « Pero « Juan, el último de los Evangelistas, habiendo visto que

[1] *In nobis traditis quatuor Evangeliis.... Ex Evangeliis prius scripta esse illa, quæ seriem generis Dominici continent* (Matthæus... Lucas...). *Marcus autem Evangelium ex hujusmodi occasione scriptum fuisse : cum Petrus in urbe Roma verbum Dei publice prædicasset, multi qui aderant Marcum cohortati sunt, utpote qui Petrum jamdudum sectatus fuisset et dicta ejus memoria teneret, ut quæ ab Apostolo prædicata erant, conscriberet. Marcus igitur Evangelium composuit, iisque, qui illud ab ipso rogabant impertiit. Quod cum Petrus comperisset, nec prohibuit omnino rem fieri, nec ut fieret incitavit.... Quod cum Petrus per revelationem Sancti Spiritus cognovisset, delectatus ardenti hominis studio, librum illum auctoritate sua comprobasse dicitur, ut deinceps in Ecclesia legeretur.* — Hemos unido dos pasajes de Clemente Alejandrino, el primero — *In nobis traditis*, etc., se halla en el libro III, *Stromat.*, c. XIII. El segundo — *Ex Evangeliis*, etc., se halla en los fracmentos de los libros *Institutionum*, que ha conservado Eusebio *Hist. eccl.*, lib. VI, c. XIV. El parentesis (*Matthæus... Lucas...*) es de las citas repetidisimas que de estos dos Evangelios hace Clemente en los libros de *Stromatum* y demas libros existentes. *Patrol. græc.*, tom. VI.

« en los otros Evangelios estaban escritas exactamente las « cosas que pertenecen á la humanidad de Cristo, sintien- « dose inspirado por el Espíritu divino y á la vez rogado « por sus familiares escribió el Evangelio espirítual[1]. » Bella espresion para caracterizar por la parte principal el todo! *Evangelio espirítual* llama Clemente Alejandrino al Evangelio de San Juan, porque en él *principalmente* se manifiesta la divinidad de Cristo y en los otros *principalmente* su humanidad. « *Espíritu es Dios* y los que le rinden culto deben adorarle en *Espíritu* y verdad[2]. »

Otro coro de doctores contemporáneos de Papias, pudieramos presentar para confundir á la temeridad incrédula y dar mas profundo arraigo á la autenticidad de los Evangelios. El célebre filósofo pagano Justino convertido á la fé, dirigia al emperador Antonino y á sus dos hijos adoptivos la insigne apologia 1ª á favor del cristianismo por los años de 150. En ella y en sus demas obras San Justino cita con profusion la autoridad de los cuatro Evangelios, tal cual los tenemos hoy dia : dice que estos libros ó *Comentarios de los Apóstoles, que se llaman Evangelios fueron escritos por dos Apóstoles y dos de sus discípulos* y contienen los hechos históricos y la doctrina de Jesucrito, que eran muy venerados y se leian en los oratorios ó iglesias al reunirse los cristianos para celebrar los sagrados misterios[3]. A la autoridad del santo martir Justino podria-

[1] *At Joannes, omnium postremus, cum videret in aliorum Evangeliis ea, quæ ad Corpus Christi pertinent, ita esse, ipse divino Spiritu afflatus, spiritale Evangelium familiarium suorum rogatu conscripsit.* Ap. Euseb., *ibid.*

[2] Joan., c. IV, v. 24.

[3] *Nam Apostoli in Commentariis suis, quæ vocantur Evangelia, ita sibi mandasse Jesum tradiderunt.* S. Justin. M. *Apolog.* 1ª, num. 66. — *Ac solis, ut dicitur, die omnium sive urbe. sive agros incolentium in eumdem locum fit conventus, et Commentaria Apostolorum, aut Scripta Prophetarum leguntur, quoad licet per tempus. Deinde, ubi lector de-*

mos añadir la de San Claudio Apolinar, sucesor de S. Papias, la de S. Hermas, discípulo ú oyente de S. Clemente, la de S. Quadrato, discípulo de los Apóstoles, y la de los Presbíteros de Acaya, discípulos de S. Andrés apóstol, los cuales citan á los cuatro Evangelios y los reconocen por obras genuinas de los Apóstoles y Evangelistas, cuyos nombres los encabezan[1]. Pero omitimos sus citas para no ser excesivamente difusos, pudiendolas acotar el curioso en sus obras que en la *nota* precedente dejamos apuntadas; y porque queremos dar lugar á otros Padres del primer siglo y discípulos de los Apóstoles de mas nombradia, cuya autoridad es de mayor escepcion. Nos dispensarán nuestros lectores si nos excedemos en este género de pruebas. Deben recordar que luchamos con adversarios incrédulos y descontentadizos, que de todo desconfian; y como se trata de hechos históricos, solo la multitud de testimonios contemporáneos puede poner la realidad de ellos á cubierto de todo ataque y colocarlos en la cumbre de la demostracion y evidencia.

Nos hallamos ya en el siglo I, vamos á aplicar nuestros labios á las mismas fuentes de la verdad para beberla en toda su pureza. Los principales discípulos de los Apóstoles, los mismos discípulos de Jésucristo son los que nos van á instruir cerca de la autenticidad de los Evangelios. San Ignacio martir, discípulo de san Pedro, y consagrado

siit, is qui præst admonitionem verbis et adhortationem ad res tam præclaras imitandas suscipit. Postea omnes simul consurgimus, et præces emittimus. Idem, ibid., n. 67. — *Nam in Commentariis, quos ab ejus* (Jesu Christi) *Apostolis eorumque Discipulis scriptos dico,* etc. S. Justin. M., *in Dialog. cum Tryphon.*, num. 103.

[1] S. Claud. Apol., *ex libr. Paschal.*, ap. *Patrol. græc.*, t. III, col. 1083. — S. Hermas, *in lib. Pastor.*, passim; ap. *ibid.*, t. I, col. 1311. — S. Quadrat., *ibid.*, t. III, col. 1051. — Presbyteri Achaïæ, *Epist. de martyr. S. Andreæ*, ibid.

obispo por el mismo apóstol para sucederle, despues de Evodio, en la silla de Antioquia, cita en sus epístolas genuinas repetidas veces y literalmente textos de los Evangelios de san Mateo y de san Juan con quien habia conversado; nos dice que él para confundir á los incrédulos *recurria al texto del Evangelio como á la misma persona de Jesucristo viviendo en carne, y á los Apóstoles* (á sus epístolas,) *como al presente presbiterio de la Iglesia* [1]; y añade, que *el Evangelio contiene lo mas sublime de cuanto existe, esto es, el nacimiento y la vida de nuestro Señor Jesucristo, su pasion y su resurreccion... En el Evangelio está contenida la perfeccion para conseguir la vida eterna* [2]. Aquí tambien queda confundida la temeridad incrédula, que supone que los capítulos de San Mateo que hablan del nacimiento, de la resurreccion y en general de los hechos históricos de la vida de Jesucristo son adiciones á los *oráculos del Señor* del Evangelio de ese Apóstol hechas á fines del siglo II. Queda á la vez disipada la *vision imaginaria* del Sr. Renan, que vislumbraba un códice comun anterior á los Evangelistas Mateo y Marcos del cual estos hubiesen copiado sus Evangelios. San Ignacio con todos los Padres del siglo I y II no veian otro códice anterior á esos Evangelios, que la predicacion de su divino maestro; que el mismo Jesucristo, cuyos hechos y palabras habian

[1] *Confugiens ad Evangelium tamquam ad corporaliter præsentem Christum, et ad Apostolos tanquam ad præsens Ecclesiæ presbyterium.* Epist. ad Philadeph., c. v. *Patrol.*, t. III, col. 681.

[2] *Eximium autem quidquam habet Evangelium, nimirum, adventum Domini nostri Jesu Christi, passionem ipsius et resurrectionem..... Evangelium vero est perfectio vitæ eternæ.* Idem Ign., ibid., c. IX. — En la epistola *ad Smyrnæos* (c. I) añade : *Dominum revera esse ex genere David secundum carnem, Filium Dei, secundum voluntatem et potentiam Dei, natum vere ex Virgine, baptizatum a Joanne ut impleretur ab eo omnis justitia* (Matth., c. III), *vere sub Pontio Pilato et Herode Tetrarca clavis confixum pro nobis in carne.*

presenciado y escuchado : este era el códice comun de los cuatro Evangelistas, este el archivo de donde los sacaban, decia san Ignacio. *Mihi vero pro archivis est Jesus Christus* [1].

La ilusion de nuestro profesor de que — « el borrador « histórico del cuarto Evangelio es la vida de Jesus segun « la sabian en la escuela de Juan; es la relacion que Aris- « tion y el *presbítero Joannes* hicieron á Papias sin « decirle que estaba escrita » — ha pasado ya por muchos bochornos : ahora va á recibir otro *mentís* solemne. San Policarpo habia sido consultado por sus discípulos sobre varios puntos de los Evangelios y de algunos pasajes del Genesis, y el santo discípulo del apóstol y evangelista San Juan los contestaba, de cuyas respuestas él mismo ó sus interesados formaron un libro que titularon *Libro de las respuestas de San Policarpo obispo de Smirna y martir,* que á mediados del siglo VI Victor obispo Capuano vertia del idioma griego al latino, del cual el mismo Victor insertó cinco capítulos en su *Cadena sobre los cuatro Evangelios*, y cuya autenticidad vindican victoriosamente los críticos mas severos y eminentes [2]. Pues bien; la consulta del 3° de esos capítulos versaba *sobre el principio del Evangelio de Marcos;* y la contestation de san Policarpo era esta : « Los Evangelistas racionalmente principian « sus Evangelios de diferente manera; aunque consta ser

[1] Edit. Lumper., *Epist. ad Philad.*, c. VIII, alias *loco antiquitatis Prophetarum.*

[2] Reconocen por auténticos esos capítulos los eminentes críticos Grocio, Feuardencio, Huecio, Georgio Grullo, y Gallando, que los vindica de los frivolos reparos que cerca de ellos hicieron Halloixius, Usserio y Tillemont. El testimonio de un códice del siglo X, que J.-P. Pitra halló en la Biblioteca rejia Parisiense, y cuyo fragmento trae Migne, los cuales sufragan por su autenticidad, les dá una importancia imponderable. *Patrol. græc.*, t. III, col. 819.

« uno mismo en todos el objeto que se propusieron. « Mateo, como que escribia á los Hebreos, tegió la genea- « logia de Cristo, para manifestar, que el mismo Çristo « descendia de aquella generacion, de la cual todos los « profetas habian vaticinado habia de nacer. Juan empero « constituido en Efeso, cuyos moradores por ser del genti- « lismo ignoraban la ley de Moisés, toma por exordio de su « Evangelio la causa de nuestra redencion : cuya causa « aparece de haber querido Dios, que su Hijo se encar- « nace por nuestra salud. Lucas empieza del sacerdocio « de Zacarias para probar á los gentiles, con el milagro « del nacimiento de su hijo y con el oficio de tan gran « precursor, la divinidad de Cristo. De aquí es que tam- « bien Marcos, para probar que su predicacion no era « nueva, sino anunciada desde antiguo, declara ya en el « principio que los antiguos proféticos misterios competen « al advenimiento del mismo Çhristo. Así por este órden « comprendemos, que los Evangelistas se propusieron « usar de aquel proemio, que cada uno juzgaba ser mas « conveniente á sus oyentes. Nada pues se halla contrario « donde aun con diferentes escritos se llega al mismo fin[1]. »

[1] *Rationabiliter Evangelistæ principiis diversis utuntur ; quamvis una eademque evangelizandi eorum probetur intentio. Matthæus, ut Hebræis scribens, genealogiæ Christi ordinem texuit : ut ostenderet, ab ea Christum descendisse progenie, de qua eum nasciturum universi prophetæ cecinerunt. Joannes autem ad Ephesum constitutus, qui legem tamquam ex gentibus ignorabant, a causa nostra redemptionis Evangelii sumpsit exordium : quæ causa ex eo apparet, quod Filium suum Deus pro nostra salute voluit incarnari. Lucas vero a Zachariæ sacerdotio incipit : ut ejus filii miraculo nativitatis et tanti prædicatoris officio, divinitatem Christi gentibus declararet. Unde et Marcus antiqua prophetici mysterii competentia adventui Christi declarat; ut non nova, sed antiquitus prolata ejus prædicatio probaretur. Aut per hoc Evangelistis curæ fuit, eo uti proœmio, quod unusquisque judicabat auditoribus expetere. Nihil ergo contrarium reperitur, ubi licet diversis*

Con la luz que arroja de sí un testimonio tan autorizado, como el de un obispo creado por el mismo Evangelista san Juan su maestro y que habia conversado con varios de los Apóstoles, de cuyas manos recibiera los textos genuinos de los cuatro Evangelios, quedan disipadas todas las tinieblas. En confirmacion de esta autoridad el propio santo obispo de Smirna en su epístola á los Filipenses cita muchos textos literales de esos Evangelios [1]. Nada dirémos del Apóstol San Bernabé, que tambien cita todos los cuatro Evangelios [2], y de san Bartolomé del cual se conserva una sentencia admirable sobre el Evangelio de San Mateo, que como dejamos dicho con Eusebio y S. Jeronimo llevó á la India, *Evangelium amplum et magnum, et rursus conscissum* [3].

Para remate de las pruebas extrínsecas de la autenticidad de nuestros Evangelios citarémos la historia que motivó la formacion del Evangelio de San Juan, referida por uno de sus proximos sucesores en la Iglesia de Efeso. Policrates obispo de ella en la segunda mitad del siglo II referia lo siguiente relativamente á nuestro asunto : « Los « que habian seguido á los discípulos de nuestro Señor « Jesucristo, que conservaban en su poder varios manus- « critos ú hojas sueltas dejadas por ellos y escritas en dife- « rentes idiomas sobre los milagros obrados por el mismo « Jesucristo Señor nuestro, no sabiendo ponerlas en órden, « juntaronse en la ciudad de Efeso y de comun acuerdo « las presentaron al glorioso é inteligente teólogo Juan « Apóstol. El cual examinandolas con atencion y alegran-

scriptis, ad eamdem tamen patriam pervenitur. Ex libro *Responsorum S. Polycarpi, E. et M.*, fragm. III. Ap. *Patrol. græc.*, t. III, col. 821.

[1] *Ibid.*, col. 807.

[2] Epist. S. Barnabæ. Ap. *Patrol.*, t. I, col. 1191.

[3] Ap. Dionis. Areopag. *De Mystic. Theol.* , c. 1. *Patrol.* , t. I, col. 1234.

« dose de este acontecimiento, compuso de ellas tres Evan-
« gelios segun el órden de los de Mateo, Marcos y Lucas,
« cuyos ejemplares genuinos tenia en su poder, y á esos
« volúmenes ó Evangelios formados de esos cuadernos ú
« hojas sueltas les inscribió á cada uno el título ó nombre
« de esos Evangelistas que les correspondia. Viendo pues
« que los tres Evangelistas se habian ocupado principal-
« mente de consiguar en sus Evangelios las cosas pertene-
« cientes á la humanidad del Señor, Juan se determinó á
« escribir plenamente lo que habia bebido del divino pecho
« de Jesus y no habian escrito los otros Evangelistas, su-
« pliendo los vacios que habian dejado en sus capítulos al
« escribir los divinos milagros. De donde resultó el sagrado
« Evangelio que Juan selló con su nombre, empresa que
« antes no habia ocurrido al pensamiento de hombre al-
« guno[1]. » Todo erudito verá la conformidad de esta historia con las relaciones en propósito de Ireneo, Papias, Clemente Alejandrino, Meliton, Tertuliano, Cayo y demas autores contemporáneos que las recibieran de diferentes

[1] *Qui secuti fuerant discipulos Domini N. Jesu Christi, apud se passim constituta, differentibus linguis conscripta de factis miraculis a Domino N. Jesu Christo, nescientes ordinatim componere, convenientes ad Ephesiorum urbem, secundum communem sententiam Joanni (glorioso) et favorabili theologo obtulerunt. Qui omnia considerans, et ex eis gaudenter motus, quæ ab ipsis dicta sunt in tribus Evangeliis constituit secundum ordinem, Matthæi videlicet, Marci, et Lucæ, eorumque nominationes conscripsit, et singulas singulis Evangeliis superposuit. Inveniens autem eos dispensationes humanitatis narrantes, quæ de divino pectore hauserat et ab illis dicta non fuerant, ipse pleniter narrat, supplens et quæ minus ab eis dicta sunt in capitulis divina miracula. Unde tali constituto nullius hominis cogitationibus ante adorso, sacro scilicet Evangelio, superposuit nomen suum.* Ex Actis S. Timoth. Episc. Ephes. et M. auctore Polycrate Ephesiorum Episcopo. Ap. *Patrol. græc.*, tom. III, col. 1133. — Vease allí mismo vindicada la autenticidad de estas *Actas* por los Bolandistas y reconocida por l'Abbé Migne.

fuentes, y con lo que escribieron posteriormente Orígenes, Eusebio, San Epifanio, San Jeronimo y demas escritores. Una voz unisona, un grito universal se levantaba en ambos mundos oriental y occidental ya en los siglos I y II que atestiguaba la autenticidad de los Evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan : era la voz de la verdad que desde su cuna imponia silencio á la incredulidad racionalista del siglo XIX por el órgano de la conciencia del género humano regenerado por el cristianismo.

¿ Que opondrán á ella el Sr. Renan y cofradia ? Nuestro profesor se ha apartado de la senda de sus maestros, que oponian á la autenticidad de nuestros Evangelios *el número crecido de apócrifos* que coexistian con ellos, por parecerle este terreno falso y resbaladizo : « Se observará, « dice, que no he hecho ningun uso de los Evangelios « apócrifos; de ningun modo deben ponerse esas compo- « siciones bajo el pié que los *Evangelios canónicos*. Son « pesadas y pueriles amplificaciones que tienen por base « los *canónicos* y que nada agregan que tenga algun va- « lor [1]. » Y sin embargo añade, « que ha puesto mucha « atencion en recojer los fragmentos conservados por los « padres de la Iglesia, de antiguos Evangelios que en otro « tiempo existieron en union de los *canónicos* y que ahora « están perdidos, como el Evangelio segun los hebreos, el « Evangelio segun los egipcios, los Evangelios llamados de « Justino, de Marcion y de Taciano. Los dos primeros son « sobre todo importantes, porque parecen constituir una « variante del Evangelio de Mateo... Pero es menester con- « fesar, que estos Evangelios son para la autoridad crítica « inferiores á la redaccion del Evangelio de Mateo [2]. »

Segun Mr. Renan pues los Evangelios apócrifos jamas

[1] *Introduccion*, pag. XXXI.
[2] Pag. XXXII.

han sido confundidos con los *canónicos*, ni pueden ser una prueba contra la autenticidad de estos. En efecto, la data muy posterior y el orígen conocido de los apócrifos anulan su fuerza y los convierten en argumentos favorables á la autenticidad de los Evangelios *canónicos*, que siempre la Iglesia ha respetado. El apócrifo que parece datar de mas antiguo, es el *Evangelio segun los hebreos :* pues bien esta composicion, que dió á luz Paciano, discípulo de S. Justino, si damos credito á S. Epifanio y á Teodoreto [1], no reconoce otra fecha que á mediados del siglo II. Ni Papias, ni San Justino, ni otro escritor de superior edad hace mencion de este, ni de otro Evangelio apócrifo. La historia de la mujer cargada de muchos crímenes (distinta de la mujer adultera del Evangelio de S. Juan), acusada ante Jesucristo, de que habla Papias, no era sacada de ese Evangelio segun los Hebreos, como mal deducen algunos de las palabras de Eusebio [2], sino de tradicion popular sin fundamento. Los dos textos de la 2ª epístola de San Clemente Romano á los Corintios, otro de la epístola de S. Bernarbé y otro de la epístola de S. Ignacio martir á los fieles de Smirna, que algunos suponen ser sacados de los Evangelios apócrifos segun los Egipcios y segun los Hebreos, son ó tomados de la tradicion ó del sentido de los Evangelios de San Mateo y San Lucas, como prueban varios eruditos [3]. Lo cierto es que ninguno de esos tres Padres se refiere, ni menciona, ni cita Evangelio alguno apócrifo; de lo que se deduce, que los compositores de esos dos Evangelios adulterinos

[1] *Ferunt opus illud, quod ex quatuor Evangeliis contextum est, quodque* secundum Hebræos *nonnulli vocant ab eo* (*Tatiano*) *esse conscriptum.* S. Epiphan., *Hæres.* 46; et Theodoret., *Hæret. Fab.*, lib. I, c. XX. — Es supositicia y de tiempos mas recientes la *Harmonia Evangelica*, que se atribuye á Taciano. *Ex eodem Theod. ibid.*

[2] Euseb., lib. III, *Hist.*, c. XXXIX.

[3] Vease á Bergier, *Tratato de Rel., ibid.*, § 11 y 12.

sacaron aquellos textos de esas epístolas, ó de la misma tradicion.

En su principio la obra de Taciano era el puro Evangelio de San Mateo, escrito en caldaico-siriaco con letras hebreas, como lo dicen San Jeronimo, San Epifanio y Eusebio[1], y es el mismo que San Pamfilio habia puesto en la Biblioteca de Cesarea, del cual usaban los Nazarenos y fué vertido al idioma latino por San Jeronimo[2]. Mas tarde empero, cuando Taciano se hizo patriarca de los herejes encratitas, mutiló ese Evangelio sacando de él la genealogia del Señor y todos los textos que tenian relacion á la descendencia de Cristo segun la carne del linage de David con otros muchos trozos que contradecian á sus errores, y llenó su composicion de otras doctrinas y pasajes de los otros tres Evangelistas, interpolados de varias doctrinas supositicias que convenian á sus cálculos; de esta compilacion que Taciano le dió el nombre de *Diatessaron,* resultó el *Evangelio segun los Hebreos*, el cual era conocido tambien por los nombres de *Evangelio ú doctrina de Pedro—Evangelio de los Apóstoles ó de los doce — Evangelio de los Nazarenos — y de los Egypcios;* aunque algunos creen que este era distinto ó el mismo *de los Hebreos* con algunas variaciones[3]. Todo fué obra de los herejes, que de él formaban sus Evangelios en conformidad á sus errores. La alternativa por qué pasó el *Evangelio segun los Hebreos*

[1] *In Evangelio juxta Hebræos, quod Chaldaico quidem Syrioque sermone, sed Hebraicis litteris scriptum est, quo utuntur Nazareni secundum Apostolos, sive ut plerique autumant juxta Matthæum, quod et in Cæsariensi habetur biblioteca.* S. Hier., lib. III, *contr. Pelagian.* — Euseb., *ibid.*, c. XXV. — Epiph., *Hæres.* 39.

[2] S. Hier., in cap. XI, *Isai. et alibi.*

[3] S. Epiph., *hær.* 29 et 30, § 3. — S. Serapion, *ap. Euseb.*, lib. VI, c. XII; — et Orig., *in Matth.*, t. 10. — Theod., *Hæret. fab.*, l. II, c. II. — S. Hier., l. III, *contr. Pelag.*, et S. Ambros., *in Luc.*, § 2. — S. Hier., l. II, *in Matth.*, c. XI. — Orig., hom. I, *in Luc.;* et Epiph., *hær.* 62.

introdujo la confusion aun entre algunos católicos de aquellos tiempos : los que lo leian en su primitiva pureza lo tenian por una legítima version del Evangelio de San Mateo : los que lo alcanzaban ya transformado lo reprobaban como apócrifo y adulterino.

En su orígen los heresiarcas, Cerinto, Carpócrates, Valentin, Ebion [1] y Marcion, y sus secuaces hasta la segunda mitad del segundo siglo, no tenian evangelios apócrifos, sino que admitian la autenticidad de los nuestros, y los citaban. Esta era la prueba que contra ellos empleaba San Ireneo en aquella época, « Tal es, decia, la « certeza de nuestros Evangelios, que los mismos herejes « los atestiguan y se valen de su autoridad para confir- « mar su doctrina [2]. » En efecto, Cerinto y Carpócrates admitian el Evangelio de San Mateo todo entero, segun dice San Epifanio [3]; los ebionitas no escluian mas que los dos primeros capítulos del mismo, como refiere San Ireneo [4]. Los severianos, segun el testimonio del mismo Santo, citado por Eusebio, admitian la ley, los profetas y *los Evangelistas;* pero los entendian á su modo [5]. Valentin recibia nuestros cuatro Evangelios; mas tarde sus discípulos compusieron uno nuevo bajo su nombre [6]. Teodoto y los Alojes no rechazaban mas que el Evangelio de S. Juan [7]. Marcion, que se apropiaba el de S. Lucas, no

[1] Aunque Renan no nos avisara, ya sabiamos por los antiguos PP. que *ebion* significa *pobre :* pero esto no implica que el heresiarca á quien se dió este nombre por cierta circunstancia, no fuere un hombre, una persona. ¿ Puede haber heresiarcas ó herejes que no sean ni personas, ni hombres ? Conteste el célebre académico.

[2] S. Iren., *adv. hær.*, lib. III, c. XI, n. 7.

[3] *Hæres.* 28, c. V; et 30, c. XIV.

[4] S. Iren., lib. I, c. VI, n. 2.

[5] Euseb., *Hist. eccl.*, l. IV, c. XXIX.

[6] Tertul., lib. *de Præcript.*, c. XXXVIII y XLIX.

[7] S. Ireneo, *adv. hær.*, lib. III, c. XI.

negaba que los otros tres fuesen de los Apóstoles y de su discípulo Marcos : solo pretendia que el suyo tuviese ventajas sobre los demas [1]. Todos los herejes en fin apoyaban sus doctrinas citando, ó interpretando á su favor nuestros cuatro Evangelios, como puede verse en las obras de los Padres de los tres primeros siglos, S. Ireneo, S. Hipolito, Clemente Alejandrino, Tertuliano, Orígenes y demas. Solo á fines del siglo II y en el III empezaron á germinar y á reproducirse los llamados *evangelios apócrifos* entre los herejes, mutilando y acomodando los canónicos ó el de *los Hebreos* á sus sectas y atribuyendolos á sus finados caudillos ó á alguno de los Apóstoles [2].

Cosa sorprendente ! Los mismos enemigos del catolicismo de los dos primeros siglos de consuno con los Santos Padres é historiadores de la misma época pregonan la autenticidad de los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan ; y M. Renan en el siglo XIX todavia no los ha visto nacer. Aquellos reconocen su integridad original durante cerca dos cientos años, y solo en esa fecha ven que los herejes los mutilan, quitando los primeros capítulos y otros trozos que les servian de embarazo; y M. Renan desconoce esa integridad primitiva y en esa fecha en que fueron mutilados en dichas partes por los herejes, dice que tales partes ó capítulos fueron añadidos por los parientes de Jesus, ó por las dos primeras generaciones cristianas. Los herejes á la vez con los Padres de la Iglesia primitiva daban una importancia y una autoridad impon-

[1] Tertul., *contr. Marc.*, lib. IV, c. III.

[2] Vease à Origenes, hom. 1, *in Luc.*, y á S. Epifanio, Teodoreto, y otros PP. en las disertaciones Noury y Maran en la *Patrol. græc.*, t. IV, col. 176, y t. VI, col. 1323. — *Certè a nemine alio Evangelio mutatum scio, præterquam a Marcionis, Valentini et fortasse Lucani DISCIPULIS; quod crimen non est Evangelii, sed eorum qui depravare audent.* Origenes contra Celsum, lib. III.

derable á nuestros cuatro Evangelios, haciendo estribar en ellos toda su doctrina; y el profesor parisiense asienta que en esos dos primeros siglos los cuatro Evangelios no tuvieron autoridad ni importancia. ¿Qué indica esa anomalia? Que la historia de la *Vida de Jesus* ha sido fabricada en la cabeza calenturienta de M. Renan; y que todas sus partes son *creaciones profundas* de su *razon de arte.*

Fijada pues la originalidad de los Santos Evangelios de una manera tan luminosa, resulta mas marcada la tardia aparicion de los evangelios apócrifos y desmentida su coexistencia con los canónicos y su soñada importancia. Eran unas composiciones bastardas, que iban reapareciendo bajo nuevas formas en puntos aislados en que abortára el monstruo de la heregia. El círculo reducido en que eran conocidas, su orígen adulterino, su progresiva transformacion y el choque contradictorio que mantenian entre sí, las hacia caer en el desprecio comun y ser reputadas como obras de manos audaces, criminales y paganas [1].

[1] *Hinc est quod divinis scripturis audacter manus intulerunt, eas a se emendatas esse dicentes.... Si quis exemplaria illorum undique conquisita simul inter se contulerit, inveniet profecto, illa inter se plurimum dissentire. Certe Asclepiodoti exemplaria non conveniunt cum illis quæ sunt Teodoti.... Jam Hermophili exemplaria cum illis quæ dixi, minime consentiunt. Ea vero quæ dicuntur Apollinidis, ne secum quidem ipsa concordant. Nam illa quæ prius ediderit, cum illis quæ postea invertit atque luxavit, conferre quilibet potest, atque inter se dissonantia deprehendere. Quantæ porro audaciæ sit ejusmodi facinus, ne ipsos quidem ignorare credibile est. Aut enim sacras Scripturas a Sancto Spiritu dictatas esse non credunt, ac proinde infideles sunt; aut semetipsos Spiritu Sancto sapientiores esse existimant, ac proinde quid aliud sunt quam dæmoniaci? Neque enim negare possunt, hoc facinus a se admissum esse, cum ipsorum manu descripta sint exemplaria; neque ab illis a quibus in christiana fide instituti sunt, ejusmodi codices acceperint nec ostendere possint exemplaria, ex quibus sua illa descripserunt.* Cajus Rom. præsbyt. *Ap. Euseb., Hist. eccl.*, lib. V, c. XXVIII.

La Iglesia católica las anatematizaba con sus autores y las proscribia de las asambleas cristianas. Hemos oido á Cayo, que la Iglesia Romana, de la cual era presbítero, á fines del siglo II miraba con horror los apócrifos de Marcion, Valentin, Miltiades, y Basilides, y no solo prohibia que fuesen numerados entre los canónicos y leidos al pueblo cristiano reunido en la Iglesia; si que tambien que los fieles en privado los leyesen ó retuviesen : *Valentini vel Miltiadis, una cum Basilide, nihil totum recipimus. — Marcionis et alia plura in catholicam Eclesiam recipi non potest* [1]. Era tanta la delicadeza y precaucion de la Iglesia católica romana en aquellos primitivos tiempos en no admitir aun los libros eclesiásticos que llamamos místicos, que no fuesen muy probados por ella, para ser leidos en las reuniones de los fieles en los templos; que por no tener ese requisito el libro titulado *el Pastor* escrito por Hermas, era escluida su lectura en tales juntas públicas, aunque se permitia en privado, como refiere el mismo Cayo [2].

Los pastores y los doctores de la Iglesia de aquella época, entre ellos S. Ireneo, Clemente Alejandrino, Tertuliano y Orígenes luchaban á brazo partido con los herejes para exterminar sus adulterinas producciones de los Evangelios y mantener la legítima é inmemorial posesion de los cuatro canónicos. Oímos ya la robusta argumentacion de algunos de ellos. — Conocemos el orígen espurio de vuestros códices y la fecha de su composicion. Son de ayer; no pueden ser obras de los discípulos del Señor. Los Evangelios de Jesucristo deben ser escritos por los Apóstoles de

— Hé aqui otra vez manifiesta la aparicion y multiplicacion de los apócrifos en la secunda mitad del siglo II.

[1] Cajus Romœ præsbyt., *in fragm. ap. Patrol. græc.*, tom. VII, col. 32, ex Murator., *Antiquit. Ital.*, tom. III, col. 854.

[2] *Idem, ibid.*

Jesucristo, testigos oculares y auriculares de su Doctrina y de sus hechos, ó por los discípulos de los Apóstoles de cuyos labios los oyeron y por cuya autoridad fueron aprobados; á ellos les fué otorgado el derecho de publicar el Evangelio y á todos ellos les fué prometida por su divino maestro la luz y la asistencia del Espíritu Santo, espíritu de verdad. ¿Sois vosotros Apóstoles ó apostólicos? Os conocemos; y lejos de teneros por apostólicos os reconocemos por apóstatas. Los Evangelios de los Apóstoles y de sus discípulos apostólicos se hallan todavia *auténticos* en las iglesias apostólicas : de ellas los recebimos por la continuada sucesion de sus obispos hasta nosotros. Ahí está Roma, en cuya Silla los príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo, dejaron el códice de los Evangelios sellado con su sangre. A ella por su Supremacía deben convenir todos los fieles de todas partes para recibir de ella con los Evangelios la pureza de fé. La Iglesia católica romana no tiene ni admite otros Evangelios, que los escritos por los cuatro Evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan [1].

Los antiguos Padres de la Iglesia, dice Renan con sus maestros, citaron textos de los Evangelios apócrifos. — Convenimos en ello con respecto á algunos de ellos. Pero ellos mismos declaran que lo hacian por via de objecion, ó para argumentar *ad hominem,* y confundir á los herejes con sus propias armas, ó para lujo de la argumentacion y aclaracion del asunto en controversia, cuidando siempre de protestar, que ellos con la Iglesia no admitia por canónicos y divinos otros que los cuatro Evangelios de los Apóstoles y Evangelistas conocidos. Asi lo espresaba Orígenes en semejantes combates. « Esto, decia, se halla escrito en « cierto Evangelio que se titula *segun los Hebreos*, por

[1] Veanse á San Ireneo, Tertuliano y demas PP. en los lugares citados anteriormente.

« si gusta á alguno semejante obra, no para darle una « autoridad que no tiene, sino para esclarecimiento de la « cuestion propuesta [1]. » En otro lugar cuando se le proponia un texto del apócrifo *Doctrina de Pedro ó Evangelio de los Nazarenos*, Orígenes contestaba : « Primera- « mente debemos responder, que este libro no es admitido « entre los *libros eclesiásticos;* y enseguida manifestar que « tal escritura ni es de Pedro ni de cualquier otro, que ha- « ya sido inspirado por el Espíritu de Dios. Por la tradi- « cion sabemos que son cuatro los Evangelios, los de Mateo, « Marcos, Lucas y Juan; y tan solo á estos admite sin « controversia la universal Iglesia de Dios, que existe bajo « los dilatados espacios del cielo [2]. » Mucho tiempo antes habia empleado el mismo lenguaje Clemente Alejandrino contra el hereje Casiano, que le citaba un texto del apócrifo *segun los Egipcios*. « Ante todo, (así lo retundia Cle- « mente,) yo no admito un texto, que no se halla en los « cuatro Evangelios que nos ha trasmitido la tradicion [3]. »

[1] *Scriptum est in evangelio quodam, quod dicitur secundum Hebræos, si tamen placet alicui suscipere illud, non ad auctoritatem, sed ad manifestationem propositæ quæstionis.* Origen., *Comm. in Matth.*, tom. X, n. 17.

[2] *Primo respondendum est ei, quoniam ille liber inter Libros ecclesiasticos non habetur; et ostendendum quia neque Petri est ipsa scriptura, neque alterius cujusdam qui Spiritu Dei fuerit inspiratus.* Orig., lib. I. Περὶ Ἀπ., n. 8; ap. *Patrol.*, t. VIII, col. 91. — *Sicut ex traditione accepi de quatuor Evangeliis, quæ sola in universa Dei Ecclesia quæ sub cœlo est citra controversiam admittuntur : primum scilicet Evangelium scriptum esse a Matthæo.... Apostolo J. C., qui illud hebraico sermone conscriptum Judæis ad fidem conversis publicavit; secundum fuisse accepimus Evangelium Marci, qui prout Petrus ipsi exposuerat, in litteras retulit.... Tertium Evangelium Lucæ, quod a Paulo commendatur, in gratiam gentilium inscriptum. Postremum vero Evangelium Joannis.* Orig., *in Matth.*, tom. I, n. 1.

[3] *Primum quidem in nobis traditis quatuor Evangeliis non habemus hoc dictum, sed in eo, quod est secundum Ægyptios.* Clem. Alex., *Strom.*, lib. III, c. XIII.

No solo el Jefe supremo de la Iglesia con sus doctores desplegaban su celo en proscribir á los evangelios supuestos que la heregia iba introduciendo; si que tambien los Pastores de segundo órden de aquella remota antigüedad se ponian en guardia contra ese contrabando. Entre otros son memorables los conatos que puso San Serapion, octavo obispo de Antioquia por los años de 199, para extirpar el evangelio apócrifo atribuido á San Pedro, parto de Paciano ó de los herejes Fantasmatarios sus descendientes y difundido por aquel obispado por uno de ellos, nombrado Marciano. Informado San Serapion de que ese supuesto evangelio era leido en su feligresía de Rhossens y que por esta causa aquellos fieles se desviaban de la verdadera fé, les escribió una larga carta pastoral en que refutaba los errores del apócrifo, les prohibia su lectura, y les prometía que para reparar ese daño pronto le tendrian en su compañia. En ese libro ó edicto el santo Pastor sentaba ante todo la regla fundamental por la que la Iglesia católica ha salvado siempre la fé y los santos Evangelios de toda corrupcion. « Nosotros, hermanos mios, les decia, recibimos á san « Pedro y á los demas Apóstoles cual al mismo Jesucristo. « Pero como sabios y eruditos repudiamos aquellos escri- « tos que falsamente llevan su nombre inscripto en el « fróntis; estamos ya impuestos de la falsedad de tales có- « dices desde que nos consta, que no nos han sido trasmi- « tidos por nuestros antiguos Padres [1]. « Tal ha sido la conducta que en todo tiempo han empleado los Prelados y los doctores de la Iglesia para guardar el tesoro de los

[1] *Nos enim, fratres, et Petrum et reliquos Apostolos, perinde ac Christum ipsum suscipimus. Sed quæ nomen illorum falso inscriptum præferunt, ea nos utpote gnari ac periti repudiamus; quippe qui compertum habeamus, ea nos a Majoribus minime accepisse.* S. Serapion, Episc. Antioch., *in libro de Evang. Petr.* Ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. VI, c. XII; et *Patrol.*, t. III, col. 1142.

Evangelios y demas libros canónicos de toda invasion herética [1].

Replica Mr. Renan : « En todo caso, es indudable que « desde muy temprano se pusieron por escrito en lengua « arameana los discursos de Jesus, lo mismo que sus actos « mas notables. Pero esos no eran textos determinados y « fijados dogmaticamente. Ademas de los Evangelios que « han llegado hasta nosotros, ha habido muchos mas que « han pretendido representar la tradicion de los testigos « oculares. » Cita al proposito á san Lucas (c. I), á Orígenes (*Hom. I in Luc.*) y á San Jeronimo (*Prol. in Matt.*). Y de aquí deduce, que así como *se prestaba poca importancia* á los últimos, tampoco la marecian los *primeros;* ó bien que unos y otros eran apócrifos de fechas posteriores, compuestos por las generaciones cristianas del segundo siglo [2].

Por de pronto negamos que san Lucas diga, « que hubo « muchos mas Evangelios, que los que han llegado hasta nosotros. » De sus palabras se infiere lo contrario, como observa juiciosamente San Ambrosio. Hé aquí las palabras de San Lucas. *Quoniam quidem multi conati sunt ordinare narrationem,* etc. « Puesto que muchos se han esforzado « para ordenar la narracion de las cosas, que entre noso- « tros tuvieron cumplimiento ; me ha parecido tambien á « mi, despues de haber alcanzado con diligencia todas las « cosas acontecidas desde al principio, segun nos las refi- « rieron los mismos que las vieron desde su orígen, y fue- « ron ministros de la predicacion, escribirtelas con órden, « ó optimo Teófilo, para que conozcas la verdad de aquellas

[1] Entre otros San Agustin contra los Maniqueos, y Turribio, Obispo de Asturias, con el Papa San Leon M., contra los Priscillianos corruptores de los Santos Evangelios y demas libros canónicos, haciendo pesquizas de los *apocrifos* y haciendolos quemar. *Epist. XV, S. Leon. P.* Ap. *Patrol.*, t. LIV, col. 688.

[2] *Introduccion*, pag. XVIII.

« cosas en que has sido intruido[1]. » « En verdad, reflexiona « sobre este texto San Ambrosio, aquellos pusieron conato « para narrar las cosas ; pero no pudieron realizarlo. La con- « secuencia de que muchos empezaron y no pudieron llevar « á cabo sus esfuerzos la deduce el mismo San Lucas con un « testimonio el mas brillante cuando dice : *muchos se esfor-* « *zaron*[2]. » Y por cierto, que la modestia del Santo Evangelista se habria abstenido de poner mano en una obra, que muchos hubiesen ya perfeccionado, porque S. Lucas mejor que Renan pudiera decir : « no acostumbro volver á hacer lo que « está hecho y bien hecho. » Aunque es muy creible que el Santo Evangelista tuviese noticia de haberse escrito ya á la sazon, como en efecto lo estaban, los Evangelios de San Mateo y San Marcos ; hay dos razones poderosas para probar, que todavia no los habia leido, ni los tenia á la vista. 1ª Porque en el texto citado, no se refiere (como era natural hacerlo) á ningun escrito que le sirviera de pauta al escribir el propio ; sino *á la tradicion oral* de los Apóstoles y Discípulos de Jesus, que habia consultado : *sicut tradiderunt nobis*. 2ª Porque el órden y la forma que empleaba en el suyo son del todo diferentes de los de esos dos Evangelistas ; y aun en los mismos pasajes y hechos históricos, uniformes con aquellos en la materia, se halla en el suyo desigualdad de estilo, espresiones y palabras, cosa que su delicadeza y prudencia hubieran evitado en una materia tan grave y delicada.

Deducimos pues de lo dicho, que es falso el aserto del Sr Renan, de que, segun San Lucas « hubo muchos mas

[1] Luc., c. 1, v. 1, etc.

[2] « *Quoniam multi*, inquit, *conati sunt*. Conati utique illi sunt, qui implere nequiverunt. Ergo multos cœpisse, nec implevisse, etiam Sanctus Lucas testimonio locupletiore testatur, dicens *plurimos esse conatos*. » S. Ambros., *Expos. Evang. Luc.*, lib. I, c. 1, n. 3.

« Evangelios, que los que han llegado hasta nosotros. » ¿No se nos hubiera trasmitido siquiera un ejemplar para que lo conocieramos? ¿No lo habrian sabido los Santos Padres Apostólicos Policarpo, Papias, Justino, Hermas, Quadrato, y sus discípulos ó inmediatos escritores Ireneo, Clemente Alejandrino, Cayo romano, Hipolito, Serapion. Policrates, Tertuliano con esa otra multitud de Padres del segundo siglo que llevamos citados? Todos por lo contrario y con ellos tambien Orígenes y San Jeronimo (en los mismos lugares que cita Renan) están acordes en afirmar que « la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles no ha « conocido, ni recibido sino los cuatro Evangelios de Ma« teo, Marcos, Lucas y Juan. »

Lo único que puede deducirse del precitado texto de San Lucas es, que de esos *conatos* que pusieron los individuos á que se refiere el Santo Evangelista, resultarian pequeños opusculos, fragmentos ú hojas sueltas, que contendrian breves lecciones ó algunos pocos documentos morales y hechos históricos aislados de la vida de Jesus, oidos de los Apóstoles y sus discípulos en la predicacion del Evangelio. Nada mas natural que poner los fieles por escrito ciertas maximas interesantes, milagros y hechos edificantes de su adorado divino Salvador, que para todos era el camino, la verdad y la vida. De estos escritos puede decir con justicia Mr Renan ; « Pero esos no eran textos « determinados y fijados dogmaticamente, y gozaban de poca autoridad [1]. » Eran documentos privados, sin carácter público, escritos sin mision, sin autorizacion ó aprobacion legal, sin inspiracion y asistencia divina, destituidos de garantía autorizada, y que desaparecerian tan luego que llegasen á sus manos los códices de los Evangelios canónicos. Así efectivamente lo oímos de Policrates con res-

[1] *Introduccion*, pag. XVIII.

pecto á los cuadernos ú hojas sueltas, que los fieles, presbíteros ú Obispos, del Asia menor conservaban de los Evangelios de los discípulos de Jesus en diferentes idiomas, los cuales no pudiendolos coordinar los presentaron al Apóstol San Juan, residente en Efeso, quien despues de haberlos confrontado con los originales de Mateo, Marcos y Lucas formó de ellos y completó otros tantos ejemplares de esos Evangelios inscribiendoles sus respectivos nombres. Pero aquellos no eran en propiedad códices de los Evangelios canónicos, como no lo son hoy dia las lecciones de los Evangelios de los cuadernos de la Iglesia, los de los Rituales para los enfermos y los Evangelios de los relicarios, que llevan los fieles.

Pero, tampoco eran los Evangelios apócrifos ó espurios que sucesivamente desde á mediados del siglo II fueron presentando los herejes, conformes á sus errores. La prueba perentoria de que los escritos á que se refiere San Lucas nos eran esos Evangelios apócrifos de los herejes, que mas tarde se hicieron célebres, es el argumento que servia de regla á los Padres y Pastores del segundo siglo, tales como S. Serapion, S. Ireneo, Cayo Romano y Tertuliano, en cuya época iban apareciendo : « Si estos fue-
« sen legítimos Evangelios de los Apóstoles ó de sus dis-
« cípulos (les decian), *los hubieramos recibido de nuestros*
« *mayores; se nos hubieran trasmitido por la tradicion de*
« *las Iglesias apostólicas; conocemos sus autores y sus re-*
« *cientes fechas* [1]. »

[1] Ademas de las autoridades y ejemplos citados, San Ireneo nos dice, que *El Evangelio de Judas* fué compuesto por los herejes Cainianos; *el de Marcion* por él mismo; *el de Valentin* por sus secuaces; y en general todos los que en su tiempo existian fueron fabricados por los herejes, en el siglo II, y ninguno vino de los Apóstoles ó de sus discípulos. S. Iren., *Adv. hæres.*, lib. I, c. XXXI; lib. I, c. XXVII; et lib. III, c. XI.

Cosa vergonzosa! los mismos judíos y los paganos contemporáneos ó inmediatos de los Apóstoles confesaban la antenticidad de nuestros cuatro Evangelios; y nuestros *eruditos* racionalistas lo ignoran! El célebre Filon, judío de Alejandria, tan encomiado por Renan, al hablar de los cristianos, llamados *asceticos*, que ya desde el año 37 podian haberse introducido en Egipto con motivo de la persecucion de Herodes en Jerusalen en que padeció martirio Santiago el Mayor, y habianse multiplicado asombrosamente con la predicacion de San Marcos desde el año 43 en aquella y otras ciudades, nos dice que « ademas de los « Libros Sagrados de lôs hebreos, leian tambien los *asce-* « *tas* en los oratorios en que *celebraban los misterios de la* « *vida mas santa*, *los Comentarios que ciertos ancianos* « *autores de aquella secta les habian dejado* y que conte- « nian muchisimos documentos de aquella doctrina, que « para ellos contiene alegorias. De estos libros usaban « ellos y con ellos se formaban en las costumbres y prac- « ticas de tal instituto [1]. » Diga aquí todo imparcial si estas noticias históricas de un judío contemporáneo de Jesucristo y de los Apóstoles, cuya vida se prolongó hasta el último tercio del siglo I, no son en un todo conformes con las que San Justino nos dá de los cristianos en su primera Apologia escrita el año 150. San Justino como Filon habla de las asambleas en los oratorios ó iglesias en que los cristianos *celebraban los misterios de la vida mas santa*

[1] *In singulis autem domiciliis est quoddam sacellum.... in quo soli (asceta), remotis arbitris, sanctioris vitæ mysteria peragunt.... Sacra enim volumina lectitantes.... Sunt etiam apud eos Commentarii, veterum quorumdam, qui sectæ illius auctores, quamplurima eis monumenta doctrinæ illius quæ in allegoriis posita est, reliquerunt. Quibus isti tanquam exemplaribus utentes, morem hunc institutumque imitantur.* Philo, lib. *De vita contemplativa;* ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. II, c. XVII. *Patrol. græc.*, t. XIII, col. 78.

ó de la institucion cristiana, y en ellas, ademas de os *libros sagrados de los profetas*, leian tambien los *Comentarios de ciertos ancianos*, ó los *Comentarios de los Apóstoles,* fundadores de la Iglesia, *que se llaman Evangelios!* El historiador Eusebio, tan proximo á aquellos tiempos no trepida en afirmarlo. — *Verisimile est ipsa esse Evangelia et Apostolorum scripta* [1].

Con el erudito judío hacen coro dos hombres célebres en los anales de la impiedad, no menos por su talento y ciencia que por su odio contra el cristianismo; Celso y Juliano que no omitieron ningun género de acusacion y calumnia contra Jesucristo y sus Apóstoles, no hubieran pasado, por cierto, en silencio una de las mas capitales, si tan solo hubiese habido sospecha ó rumor de que los Evangelios eran apócrifos, supuestos ó adulterinos. Pues bien : lejos de negar su autenticidad Celso, que habia podido conocer á San Juan Evangelista, pues vivió en tiempo de Adriano por los años de 117, hace alarde de haber leido los cuatro Evangelios, los sigue paso á paso, y revela sus autores diciendo con el tono jactancioso de la incredulidad : « Mucho tengo que « decir de las cosas de Jesus, que sus discípulos escribie- « ron... Los discípulos de Jesus dijeron... esto escribie- « ron los discípulos de Jesus [2]. » Mas tarde Juliano apostata, al prohibir que los cristianos rejentasen cátedras de ciencias humanas, decia : « A ellos les bastára esponer á « Lucas y á Mateo en las asambleas de los Galileos : » y despues con la impudencia que caracterizaba su impiedad, añadia : « Ni Pablo, ni Mateo, ni Lucas, ni Marcos se « atrevió á llamar Dios á Jesus ; sino aquel bonacho de

[1] *Ibid.*

[2] *Multa habeo quæ de Jesu rebus dicam, ... quæ ejus Discipuli scripserunt.... Discipulos hæc de Jesu scripsisse, ut quæ*, etc. Celsus, in lib. *Sermo ver.;* ap. Origen., *contra Cels.*, lib. II, num. 13, 15 et 16.

« Juan [1]. » Mr Renan conoce bien este texto y este lenguage : ¿ porqué si lo admite en parte, no lo abraza en un todo ?

Hé aquí una demostracion histórica de autenticidad por pruebas extrínsecas cual jamas la ha tenido ningun otro libro, ningun otro hecho en los anales del mundo. Testimonios contemporáneos é inmediatos en número sin cuento; testimonios oculares y auriculares de mayor excepcion; testimonios públicos y privados de una sociedad, cuya catolicidad llena los inmensos espacios del mundo conocido y cuya ilustracion no conoce competencia; testimonios de domésticos y estraños, de amigos y enemigos que examinan el orígen, las causas y los modos de su procedencia y buscan apariencias para convertirlas en realidades y dirigir ataques en contra; testimonios de tal naturaleza multiplicados y perpetuados por muchas generaciones hallarse en perfecto acuerdo en reconocer, confesar y publicar la autenticidad de nuestros cuatro Evangelios, sin que jamas, en el curso de tan dilatada é incontrovertible posesion, se haya podido hacer contra ella una objecion que tenga tomo, un reparo que tenga visos de importancia; esta es una autenticidad sin igual.

¿ Es así como se forman los mitos ? ¿ Podian escribirse en el siglo II unos libros, que contaban 150 años de existencia y tenian á su favor medio mundo por ellos formado y civilizado? ¿ Era posible vender por una composicion imaginaria unos hechos públicos, clamorosos, colosales, que rapida y asombrosamente producian un cambio radi-

[1] *Satis ipsis fuerit, Lucam et Matthæum in Galilæorum cœtibus exponere. — Jesum quippe illum neque Paulus Deum dicere ausus est, neque Matthæus, neque Lucas, neque Marcus ; sed bonus ille Joannes.* » Ap. Cyril. Alex., tom. VI.

cal en las creencias, en las costumbres y en el mismo régimen civil y político de las naciones? No es así como se inventa : jamas ha sido tan propicia y venturosa la estrella del impostor.

CAPITULO V.

Continuacion : Pruebas intrínsecas.

Los santos Evangelios tenian en sí mismos elocuentes pruebas intrínsecas de su autenticidad. Entre ellos y el mundo de su fecha existian unos vínculos de relacion indestructibles. La historia del héroe evangélico estaba intima é inseparablemente enlazada con la historia del imperio romano y del pueblo judío. Los nombres de Cesar Augusto, de Quirino, de Tiberio, Poncio Pilatos, Herodes el grande, Arquelao, Herodes Agripa, Anás, Caifás y otros tantos, que se oyen de uno á otro extremo de los cuatro Evangelios figuraban á la sazon en el teatro del mundo y se inscribian en los anales de Roma pagana y en los libros de las *Antigüedades Judaicas*. Los hechos del imperio y de la sinagoga de la época tiberiana no tienen explicacion si no se encuentran al lado de los hechos evangélicos y estos no son parte de aquellos en lo relativo á la Judea. Para poder negar estos ó darles otra fecha, seria preciso primero destruir aquellos ó negar que en esa data existiese el mundo que existia. Las repetidas entradas y permanencia de Jesus en el templo de Jerusalen, el magisterio y los prodigios

obrados en él y la reiterada prediccion de su futura destruccion, pronunciada por el Salvador y narrados, por los Evangelistas como testigos oculares ó contemporáneos son hechos y escritos que marcan la fecha de que datan los Evangelios y los espresados acontecimientos. Los Evangelistas sin impudencia y sin esponerse á la pública irrision no podian referir todo eso con fecha posterior al año 70, en que ya no existia el templo, destruido por las fuerzas de Vespasiano y Tito. Nada se podia fingir ó inventar, que no tuviese en su contra los archivos del imperio, los tribunales de Jerusalen y el testimonio de toda la Palestina y de miles y miles de personajes de toda lengua y nacion, que habian confluido á aquellas provincias durante la ruidosa vida de Jesus en los tres años de su predicacion y los consecutivos á la de los Apóstoles.

Todos los escritos de estos discípulos de Jesus, los *Actos de los Apóstoles*, *las Epistolas* ó cartas de San Pedro, de San Pablo, de Santiago, de San Juan, de San Judas Tadeo y el *Apocalipsis,* todos estos documentos de testigos oculares de una autenticidad pública y reconocida desde la época tiberiana y neroniana[1]; todos están acordes en reconocer la autenticidad de nuestros cuatro Evangelios : señalan sus autores, citan sus textos ó aluden á ellos, *estan impregnados de ellos, ó por mejor decir son los mismos Evangelios predicados; y si los Evangelios no existieran, podrian servirnos de tales.* En efecto el libro de los *Actos*,

[1] Estos escritos son citados por San Bernabé, San Clemente Romano, San Ignacio y San Policarpo, todos contemporáneos de los Apóstoles. Los citan los herejes del I y II siglo; los paganos enemigos acerrimos del cristianismo de aquella remota antigüedad, Celso, Porfirio, Juliano apostata, y alude á ellos Filon Hebreo contemporáneo : se hallaban *auténticos* aun el siglo II, y se leian en las asambleas cristianas de las naciones principales del orbe, Roma, Efeso, Galacia, Corinto, Partos, Palestina hebrea-cristiana.

« el libro mas auténtico que nos legaron los tiempos antiguos » (segun Mr. Guizot), dá un testimonio irrefragable de la autenticidad del Evangelio segun San Lucas : el autor de los *Actos* desde el primer capítulo expresa que es él mismo autor de tal Evangelio en esta forma : « En mi pri- « mer escrito, ó Teófilo, *hablé de todas las cosas*, que Je- « sus empezó á obrar y enseñar hasta el dia en que, des- « pues de haber dado mision á los Apóstoles que habia « elegido, por mediacion del Espíritu Santo, fué recibido « arriba : á los cuales tambien se mostró vivo despues de « su Pasion con muchas pruebas, apareciendoseles por cua- « renta dias y hablandoles del reino de Dios[1]. » Son estos efectivamente los acontecimientos con que San Lucas termina su Evangelio, y es el mismo Teófilo á quien dirige ambos libros. El Sr Renan se ha visto en la dura necesidad de confesar esta verdad. « Con respecto á Lucas (dice), « no hay duda posible : su Evangelio nos hace subir al « medio siglo que siguió á la muerte de Jesus... El autor « de este Evangelio es por cierto el mismo que el de los « *Actos de los Apóstoles*. (Act. I. et Luc. I.) El autor de « los *Actos* es un compañero de San Pablo (desde c. 16. « v. 10, el autor se da por testigo ocular,) : título que « conviene perfectamente á Lucas[2]. » Mr. Renan debia recordar que el autor de los *Actos* confiesa que en su Evangelio *habló de todas las cosas que Jesus obro y enseño,* para no darle en el siglo II otro Evangelista imaginario, que con adiciones completase su Evangelio. El mismo San Pablo (debia añadir nuestro Académico) caracteriza el Evangelio de su digno compañero escribiendo á los Corintios estas palabras : « Os enviamos tambien con Tito al hermano, celebrado en todas las Iglesias « por el Evan-

[1] *Act.*, c. 1, v. 1-2.
[2] *Introd.*, p. xv.

gelio [1]. » Escribiendo el mismo Apóstol á los Colocenses hace de él este elogio : « Os saluda Lucas médico apreciadisimo [2]. »

Mateo y Juan son citados en los *Actos de los Apóstoles* entre los testigos que han acompañado á Jesus en su vida pública y deben dar testimonio de su resurreccion [3]. San Pedro en sus dos epístolas cita siete veces textos literales del Evangelio de San Mateo. Cuando San Pedro escribió su 1ª epistola en Roma hacia nueve años que se habia separado de San Mateo, y se hallaban á inmensas distancias, aquel en Europa, y este en la Etiopia y la Persia. Lo que prueba que San Pedro conservaba en su poder el Evangelio de San Mateo, que se habia repartido á todos los Apóstoles antes de separarse unos de otros y ausentarse de la Judea para predicarlo en las naciones. San Bartolomé lo llevó á la India, en donde fué hallado unos 90 años despues por San Panteno [4]. Esa conformidad de textos prueba por lo ménos que ambos los citaban cual los habian oido personalmente de los labios de Jesus : y en este caso el resultado es el mismo : los dos escritos son de autores discípulos inmediatos del divino maestro. Estas mismas observaciones pueden estenderse á los otros tres Evangelios, de los cuales se hallan copiosos textos mas ó ménos literales en el libro de los *Actos* y los *Epístolas* de San Pablo, Santiago y San Juan. « El mismo Jesus, dice San Pablo, « dió en verdad (á su Iglesia) á unos para Apóstoles, á

[1] Tertuliano, *cont. Marcion.*, c. v; Origenes, *Hom.* 1, *in Lucam;* S. Hier., *De viris illustrib.*, c. vii; San Juan Crisostomo, Primario, S. Anselmo y comunmente dicen los Padres de la Iglesia, que este texto de San Pablo (2. *Cor.*, c. viii, v. 18) se refiere á San Lucas y á su Evangelio.

[2] *Coloss.*, c. iv, v. 14.

[3] *Act.*, c. i, v. 13 et 22.

[4] Eusebio y S Jeronimo en los lugares citados.

« otros Profetas, á otros EVANGELISTAS, y á otros Pas-
« tores y Doctores, en la obra del ministerio[1]. » San Pedro en su 1ª Epistola nos avisa que San Marcos se hallaba en su compañia en Roma, lugar y fecha del Evangelio segun San Marcos, que le señala la tradicion del I y II siglo[2]. Por lo demas en todos esos escritos se hallan á cada paso consignados los mismos dogmas, la misma doctrina, y los mismos principales hechos de la vida de Jesus, que en los cuatro Evangelios. Entre estos hay una fisonomía histórica y doctrinal mucho mas idéntica.

Esta sorprendente conformidad de ocho autores que escriben espontaneamente en una misma época á inmensas distancias sin ningun comun acuerdo precedente, produce una prueba intrínseca tan robusta á favor de su autenticidad, principalmente de los cuatro Evangelios, que hace trizas de los ardides de la cabilosidad incrédula. Para que el pirronismo sistemático pudiera triunfar contra la divinidad de Jesus no le bastaria negar los cuatro Evangelios; seria preciso quemar el libro de los *Actos de los Apóstoles;* seria preciso destruir las catorce *Epístolas* de San Pablo, una á los Romanos, dos á los Corintios, una á los Galatas, otra á los Efesios, otra á los Filipenses, dos á los Tesalonicenses, una á los Colocenses, dos á Timoteo, una á Tito, otra á Filemon y la última á los Hebreos; seria preciso hacer desaparecer las dos *Cartas* de San Pedro dirigidas á los fieles de Ponto, Galácia, Capadocia, Asia y Bitinia, con tres *Cartas* y el *Apocalipsis* de San Juan dirigido á las siete Iglesias del Asia menor y las dos *Epístolas católicas* de Santiago y Judas Tadeo. No basta : seria preciso aniquilar las Iglesias de esas ciudades y naciones

[1] *Ephes.*, c. IV, v. 11.

[2] S. Petri, c. V, v. 13. — Veanse los textos de S. Policarpo, Papias, Clemente Alejandrino, Cayo Romano, *supra.*

en que aun en el siglo II se leian los ejemplares *auténticos* de esos escritos apostólicos. No basta : seria preciso tener mas poder que Dios para hacer que no hayan existido y escrito los Prelados y los Doctores cristianos de esas naciones, ni los herejes de esa época, ni el judío Filon contemporáneo, ni los filósofos paganos inmediatos Celso y Porfirio, ni el apóstata Juliano, puesto que en todos los libros ó escritos de esos autores, que nos ha trasmitido la sucesion de los siglos, se atestigua la autenticidad de los cuatro Evangelios como un hecho público sobre el cual jamas habia caido la menor sospecha. Qué! Tratamos con hombres racionales ó con seres cuya especie todavia no se ha calificado?

De esa copia de detalles, de esa multitud de pruebas extrínsecas é intrínsecas acerca de la autenticidad de nuestros Evangelios resulta marcada la fecha de cada uno de ellos. San Mateo publicó su Evangelio en la Judea escrito en hebreo es decir, en la lengua de los judíos á quienes principalmente lo dirigiera un poco antes del año 36 de la era cristiana, fecha de la dispersion de los Apóstoles entre las naciones llevandose un ejemplar de ese Evangelio : la prueba es incontestable, segun los cronólogos mas peritos, puesto que San Pablo dice terminantemente que en su viage á Jerusalen el año 37 *no encontró á otros Apóstoles fuera de Pedro y Santiago* [1] ¿Como hubiera podido San Bartolomé llevarse un ejemplar de ese Evangelio á la India si no hubiese sido escrito en esa fecha? El testimonio de Eusebio y San Jeronimo apoyado en los mas antiguos Padres, es irrecusable [2]. El original en hebreo se

[1] *Ad Galat.*, c. I, v. 18-19.

[2] *Matthæus primo Hebræis prædicaverat. Verum cum pararet transire ad Gentes, patria lingua Scripturam composuit ; et ea quæ prædicaverat comprehendens, dereliquit ad memoriam his a quibus proficis-*

conservaba aun en el siglo IV en la Biblioteca de Antioquia [1]. Sin embargo, se habia hecho una traduccion de él en idioma griego poco despues de su publicacion por el año 41 que obtuvo la aprobacion de la Iglesia : la version siriaca que hoy se conoçe es de ese texto griego.

El Evangelio de San Marcos, escrito en Roma, data del año 43, fecha de la Santa Epístola de San Pedro en que se hace mencion de San Marcos, compañero é intérprete ó amanuense del Santo Apóstol en aquella ciudad. En esa fecha salia San Marcos de Roma para predicar su Evangelio en Egipto [2]. San Lucas habia escrito su Evangelio en griego por los años de 48, mucho antes de unirse con San Pablo de un modo permanente y seguirle en sus escursiones, en cuya peregrinacion escribiera el libro de los *Actos de los Apóstoles,* que lleva una fecha muy posterior á la del Evangelio. San Pablo en su segunda carta á los Corintios escrita el año 58 dice, como oímos, que San Lucas habia adquirido una gran celebridad *en todas las Iglesias* por su Evangelio. Para conseguir esa gran nombradia *en todas las Iglesias* de diferentes y apartadas naciones eran bien necesarios unos diez años [3]. Por fin, el Evangelio de San Juan fué escrito en Efeso por los años de 63 ó 64 de la era vulgar, segun muchos códices griegos [4]. Es innegable que el discípulo amado de Jesus habia predicado y fundado iglesias en diferentes parajes del Asia superior y del Asia menor desde la separacion de los Apóstoles de Jerusalen, aunque habia regresado á esta ciudad alguna vez, sin duda para visitar á la Santisima Vírgen,

cebatur ut Gentibus prædicaret. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. III, c. XXIV. — S. Hier., *De viris illustr.*

[1] *Ibid.* — Con el tiempo los hebraizantes lo corrompieron.

[2] Euseb., lib. II, c. XV, XVI et XVII.

[3] Vide *notam supra.*

[4] Janssens, *Hermeneutica*, §, 189.

confiada á su amor filial por el mismo Salvador desde la cruz [1]. Por los años de 63 habia fijado ya su residencia en Efeso, y fué entónces cuando consultado por los pastores de aquellas iglesias escribió su Evangelio, mucho antes que por órden de Domiciano fuese llevado á Roma y arrojado en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió ileso. Esta fecha de la publicacion del Evangelio del hijo del Zebedeo, se halla confirmada por documentos irrecusables : 1° por la epístola de San Bernabé apóstol escrita por los años de 72, en la cual se hace referencia al Evangelio de San Juan, y por las dos *Cartas* de San Clemente Romano *á los Vírgenes,* escritas en esa misma fecha ó un poco antes, en cuyas cartas se citan literalmente varios textos del mismo Evangelio [2]; 2° por la autoridad de Policrates, obispo de Efeso en el siglo II, el cual dice terminantemente, que San Juan escribio su Evangelio con motivo de las consultas y los ruegos de los pastores del Asia *en tiempo de Neron* y mucho antes de ser relegado de Efeso á la Isla de Patmos por Domiciano [3]; 3° por

[1] De la predicacion de S. Juan en el Asia hablan Ireneo, Tertuliano, Clemente Alejandrino, Policrates, *ap. Euseb., ibid.*, lib. III, c. XXIII, etc. — San Pablo (*Ep. ad Galat.*, c. II, v. 9) nos asegura que cuando despues de catorce años fué por segunda vez á Jerusalen á consultar á S. Pedro y Santiago sobre la conformidad de su Evangelio ú doctrina con la del Jefe de la Iglesia y los otros Apóstoles se hallaba tambien S. Juan entre aquellos. Una prueba perentoria de que la SSma Vírgen Maria no habia ido á Efeso con S. Juan y que habia muerto en Jerusalen es que Policrates, obispo de Efeso en el siglo II no numera entre los Santos que murieron en Efeso á la Purisima Reina, lo que no hubiera omitido en el catálogo que de ellos hace en la epístola al Papa San Victor. *Ap. Euseb.*, lib. V, c. XXIV.

[2] Vease el c. XII de dicha Epistola. *Patrol. græc.*, t. I, col. 1214 : y los cap. VIII y XII de la 1ª *Epist. ad Vírgenes S. Clem. Rom.;* y cap. XV de la 2ª *Epist.*, *Patrol. græc.*, t. I á col. 225.

[3] Act. S. Tim. auct. Polycrat. Ephes. Episc., n. 3 et 4. *Patrol. græc.*, t. III, col. 1133.

el testimonio de Cayo presbítero romano, escritor del último tercio del siglo II y principios del siguiente, el cual entre los pastores que rogaron á S. Juan para que escribiese el Evangelio y que tuvieron parte en el ayuno y rogativa que le precedió, numera el apóstol San Andrés, al que fué hecha la revelacion de que convenia que San Juan lo escribiese [1]. San Andrés, que efectivamente habia predicado en parajes no muy distantes de Efeso, como dice San Gregorio Nazianceno, no podia hallarse en esa metropoli del Asia menor mas tarde del año 63 [2]. Consta 4° por el testimonio de San Ireneo, Eusebio y San Jeronimo, que señalan á la publicacion de ese Evangelio una época muy antérior al destierro de San Juan á la Isla de Patmos y á la revelacion del Apocalipsis [3]. Y finalmente, porque esa fecha se halla anotada en muchos códices y manuscritos antiguos de dicho Evangelio [4]. Ya vé M. Renan cuan falaz ha sido su lente al representarle en el evangelista Juan *un anciano que ha sufrido estrañas alteraciones!* Juan era mas jóven que Jesus: escribia su Evangelio en la edad de 60 años, es decir, cuando el hombre ha llegado á la plenitud de su juicio, sensatez y esperiencia [5].

[1] *Canon Script.* Ap. *Patrol.*, t. VII, *ubi supra.*

[2] *Orat.* 25.

[3] S. Iren., *adv. hæres.*, lib. III, c. 1. — Eus. H. E., lib. III, c. XXIV. — S. Hier., *De viris illustr.*, c. IX,

[4] Entre otros que cita Dom Calmet, *Præf. in Joann.*; Bergier cita un manuscrito de la Biblioteca real, que dice: El Evangelio de S. Mateo se escribio él año 41, el de S. Marcos en el 43, el de S. Lucas en el 48, y el de S. Juan en el 63 de la era cristiana. » *Tratado de Rel.*, p. 3, art. 1, sect. 4.

[5] *Introduccion*, pag. XXIII. — « No hay nadie, ni aun el mismo Strauss, que entre los modernos es el mayor enemigo que ha tenido la divinidad de Jesucristo, y que ha trabajado contra ella tan pesadas producciones, que no haya concluido como él con esta formal confesion: » Hice un nuevo estudio. San Juan ha desvanecido todo el peso de mis

Hemos ya completado nuestras pruebas en pro de la autenticidad de nuestros cuatro Evangelios. Quizá á juicio de ciertos lectores nos habrémos extralimitado en darles una expansion innecesaria. Nosotros no lo creemos así, sin desconocer por otra parte la insipidez de una tarea que no puede dispensarse de ser monótona. Nos ha guiado una regla, cuya importancia ha recibido la sancion por parte de la misma incredulidad. « Los Evangelios (ha dicho « Mr. Fréret) suministran *la prueba mas completa de la « verdad del cristianismo*. Por esto jamas pondrémos en « evidencia demasiado grande la autenticidad de estas « obras, pues de aquí depende el juicio que debemos for- « mar de la sinceridad de los que los escribieron [1]. » Nos cabe la satisfaccion de haber llenado esta exigencia : hemos querido ser condescendientes aun con los caprichos de la incredulidad para hacerle palpar sus inconsecuencias. Cuando ella nos presenta los libros de sus apologistas exige de nosotros una obediencia ciega á sus relatos históricos y á sus teorías por ostensible que sea su carencia de autenticidad y veracidad. ¿Qué no nos dirian si nosotros rechazasemos la autenticidad de las *Vidas de Jesus* por Strauss y por Renan? Y sin embargo de hallarse estas

« dudas contra su autenticidad y el valor que se merece.... He reconocido igualmente que una carta de San Pablo, escrita treinta años después de la resurreccion, y en presencia de testigos que vivian aun, es un título *digno de fé*. » (Prefacio de la tercera edicion de la *Vida de Jesus*, sect. 3, c. IV, § 36). — Si Strauss hubiese hecho otro *nuevo estudio*, habria vuelto á la fé del carbonero : tan verdarero es el dicho de Bacon, *que los pocos estudios apartan de la fé, y que los muchos estudios hacen volver á ella*. Por lo demas es digno de notarse que no se necesita mas que lo que Strauss confiesa en ese pasaje para creer en Jesucristo. » A Nicolás., *Estudios*, t. III. Para Renan seria una supercheria dudarlo ; si bien para él no lo es : el *si* y el *no* de Renan es una misma cosa, nada.

[1] Citado por Bergier.

obras en una inmensa distancia de tener en su apoyo las pruebas en que descansa la autenticidad de nuestros Evangelios, nosotros no ménos que sus afiliados guiados por las reglas del sentido comun, no admitimos ningun género de duda sobre ser de los autores, cuyos nombres llevan. ¿Por qué derecho pues ellos se han de dispensar de estas reglas cuando se trata de nuestros libros sagrados? ¿Qué obras existen en el mundo que puedan exhibir las garantías de genuinidad, que poseen nuestros Evangelios? Ni la sombra de la sospecha se asoma á la mente del Sr Renan acerca de la realidad y veracidad de los hechos de Sócrates: « nos es conocido, dice, por dos de sus discí-« pulos, Jenofonte y Platon [1]. » Pues bien: ¿qué pruebas de autenticidad y veracidad podrá presentar nuestro crítico de los *Dialogos* de Platon y de las *Conferencias* de Jenofonte, en que se retrata á su maestro? Desafiamos á la erudicion renanista á que estienda una demostracion de la autenticidad de esas obras cual la acabamos de trabajar nosotros de la de los cuatro Evangelios cristianos: nuestro célebre profesor se veria en grandes apuros, apesar de su *razon de arte*. ¿Y es lógico prestar un asentimiento dogmático á dos obras de orígen oscuro por dos escritores que se dicen discípulos de Sócrates, y negarlo á los cuatro Evangelios de otros tantos discípulos de Jesus, que tienen en su apoyo innumerables pruebas intrínsecas y extrínsecas de autenticidad? ¿Donde están los escritores contemporáneos ó inmediatos que nos garanticen que las obras de Tito Livio, de Ciceron, de Plutarco, de Cesar, de Quinto-Curcio son verdaderamente de estos autores? Y sin embargo nadie duda de ellos, como tampoco nadie trepida ante la autenticidad de los poemas de Homero y de Hesiodo apesar de que Herodoto, que vivió cuatro cientos

[1] *Introduccion*, pag. XXVI.

años despues de ellos, haya sido el primero que habló de tales composiciones. ¿Habrá por ventura otras reglas de crítica ó dejarán de ser racionales los hombres solo cuando se trata de la autenticidad de los Evangelios? Visto está que nuestros racionalistas solo son pirrónicos por capricho ó por conveniencia.

CAPITULO VI.

Integridad de los Evangelios.

El Evangelio lleva en sí mismo un principio de vida y de incorruptibilidad inamisibles. Siendo él la palabra de Dios sellada con su dedo omnipotente tiene todas las garantías de una perpetuidad inalterable. Desquiciaránse primero los cielos; disolveránse los elementos de la tierra antes que el Evangelio pierda su integridad. « Ví á otro Angel « (es el mismo Evangelista San Juan quien nos dá este aviso) que tenia *el Evangelio eterno* para predicarlo á los moradores de la tierra, y a toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo [1]. » ¿ Quien podrá alterar lo que Dios tiene bajo su tutela?

Solo la incredulidad ha dudado de esa garantía, porque es ella sola la que desconoce los fueros de Dios. Tan solo para disipar sus delirios nos vemos en la necesidad de convertir en objeto de la crítica lo que es un dogma sagrado é invulnerable. Probarémos pues 1° que la alteracion de los Evangelios ha sido imposible. 2° Que jamas ha

[1] *Apoc.*, c. XIV, v. 6.

tenido lugar; sino que esos cuatro códices han existido siempre en su integridad original.

Los santos Evangelios desde el tiempo de los Apóstoles eran tenidos por la cosa mas sagrada que existia sobre la tierra y cual tesoro recibido del cielo; eran el libro de la ley divina depositado en el arca santa de la Iglesia y custodiado por cuatro Querubines. Ningun Osa podia poner en ellos mano atrevida, sin incurrir en la indignacion divina. « Si nosotros ó un Angel del cielo, escribia San « Pablo á los Galatas y á los Corintios, os predicare otro « Evangelio fuera del que habeis recibido, sea anatema[1]. » No se cansaba el mismo Apóstol de inculcar á los fieles, que ni á él, ni á nadie le era lícito *adulterar la palabra de Dios*[2]. Ya en aquellos tiempos eran conocidos los jueces, instituidos por el mismo Jesuscristo y encargados de guardar el sagrado depósito en toda su integridad. La novedad de ver á Pablo, recien convertido del judaismo á la fé cristiana, que predicaba el Evangelio, infundia desconfianza en los fieles: tan celosos se manifestaban de la pureza de la doctrina evangélica. Para darles una satisfaccion, y á la vez una garantía de su integridad, no se contentaba el Apóstol con decirles: « Os hago saber, herma- « nos, que el Evangelio que yo os he predicado, no lo he « recibido de hombre alguno; sino por revelacion de Je- « sucristo[3] » : sí que tambien les añadia : « Catorce años despues (de mi visita á Pedro y Santiago) subí otra vez á Jerusalen con Bernabé, tomando tambien conmigo á Tito : é hize este viage á motivo de una revelacion : y consulté con esos Apóstoles el Evangelio que predico á los gentiles...., por temor de no hacer ó haber hecho en vano

[1] Epist. 2 *ad Cor.*, c. XI, v. 4; et *ad Galat.*, c. I, v. 8 et 19.
[2] 2 *ad Cor.*, c. II, v. 17, et c. IV, v. 2.
[3] *Ad Galat.*, c. I, v. 11.

mis escursiones.... Ellos empero, esto es, Santiago, Pedro y Juan tenidos por columnas, visto el Evangelio que se me habia confiado y la gracia que se me habia dado, dieron su aprobacion y nos enviaron con Bernabé á predicarlo á los gentiles [1]. » En vista de este celo y vigilancia de los Pastores y de las iglesias por la conservacion de la pureza é integridad del Evangelio, ¿era posible cualquiera alteracion de los códices en que se hallaba contenido? No : el grito de alerta de los centinelas que resonaba de uno á otro estremo de la Iglesia católica, tenia al sagrado depósito á cubierto de todo atentado de innovacion ó corrupcion [2]. Sobre todos el Jefe de la Iglesia cristiana desplegaba una actividad asombrosa para su conservacion y hacia ineficaz toda tentativa. « Hermanos, decia San Pe-
« dro á todos los fieles, como en el pueblo de Dios hubo
« falsos profetas, así tambien entre nosotros habrá falsos
« Doctores, que introducirán sectas de perdicion, y nega-
« rán á aquel Señor que los rescató : atrayendo sobre sí
« mismos apresurada ruina. Muchos seguirán sus disolu-
« ciones, por quienes será blasfemado el camino de la
« verdad : y *por avaricia* harán comercio de vosotros
« *con lenguage fingido :* cuya condenacion ya de largo
« tiempo se apresura.... Por tanto, carisimos, esperando
« estas cosas, procurad ser hallados por el Señor, que os
« ha de juzgar, en paz inmaculados é irreprehensibles : y
« tened por saludable la larga paciencia de nuestro Señor.
« Todo esto os escribió tambien Pablo nuestro muy
« amado hermano, segun la sabiduría que le fué dada,
« *en todas sus Cartas,* en las cuales hay algunas cosas
« dificiles de entenderse, las que *adulteran los indoctos é*
» *inconstantes,* como tambien las *otras Escrituras, para*

[1] *Ad Galat.*, c. II á v. 1.
[2] San Serapion, Tertuliano, San Ireneo, etc.

« *ruina de sí mismos.* Vosotros empero, hermanos, *avi-*
« *sados ESTAD ALERTA,* para que no caigais de vues-
« tra firmeza engañados de los insensatos [1]. »

Cuantas reflexiones se desprenden de esos documentos! Ante todo en la cuna del cristianismo aparece revestido de su soberana autoridad el Príncipe de los Apóstoles y Jefe de la Iglesia universal, á cuyo supremo tribunal son llevadas las causas sobre la autenticidad, integridad y veracidad de los Santos Evangelios y demas Escrituras sagradas. San Pablo á los tres años de su conversion visita á Pedro en Jerusalen para ser confirmado en su mision divina y recibir instrucciones sobre su doctrina evangélica [2]. Catorce años despues, impelido por las sospechas de algunos *falsos hermanos* y por especial revelacion, el mismo Apóstol vuelve otra vez á Jerusalen á consultar con Pedro, asociado á la sazon de Juan y Santiago, sobre el Evangelio que predicaba, que segun muchos Padres antiguos era el Evangelio de San Lucas [3]. En poder de Pedro se hallan ejemplares originales de las Cartas de San Pablo, los Evangelios y las demas Escrituras existentes á la fecha, que sus autores le remitieron, cuyos escritos examina y falla sobre su contenido [4]. Como supremo Pastor de los Pastores y todos los fieles Pedro llama á su tribunal la doctrina de los falsos doctores; la coteja con la de esos códices autógrafos y con la recibida de Jesus por sí mismo, que es un Evangelio vivo; la reprueba y califica á los falsos doctores de *adulteradores de las Epístolas de San Pablo y de las otras Escrituras* [5]. Con esta ocasion el Pontí-

[1] 2ª *Epist. Petr.*, c. II et III.

[2] Ep. *ad Galat.*, c. I, v. 18.

[3] *Ibid.*, c. II. — Tertuliano, San Jeronimo, San Juan Crisostomo y otros.

[4] 2 *Petr.*, c. III, v. 15 et 16.

[5] *Ibid.*, c. II et III.

fice soberano levanta la voz y la dirige á todo el orbe cristiano : predice el nacimiento de otras sectas de perdicion y de otros *impostores artificiosos* [1], y llama la vigilancia de los pastores subalternos y excita el celo de todos los fieles para que no se dejen prevenir del error y luchen contra los falsos doctores que pretendan adulterar los santos Evangelios y las otras sagradas Escrituras [2].

Hé aquí establecido el antagonismo de la luz con las tinieblas : hé aquí iniciada la lucha de la Iglesia contra la heregía y la incredulidad que pretendan corromper la doctrina evangélica. Es pues y será siempre en vano todo atrevido conato; es y será siempre imposible toda alteracion de los santos Evangelios. Las huestes del infierno jamas podrán prevalecer contra esos baluartes de la Iglesia católica ; primero dejarán de existir el cielo y la tierra antes que la palabra de Dios, sea adulterada ó destruida.

En esas fechas apostólicas los atentados de la heregia é impiedad solo se dirigian á dar una mala interpretacion á las letras sagradas; las primeras ramificaciones del naciente gnosticismo no habian osado poner manos sacrílegas en los santos códices de los Evangelios para mutilarlos é interpolarlos con hechos apócrifos y doctrinas espurias. Esos primitivos enemigos de la fé católica tenian en sus manos, como hemos probado, los libros auténticos de la Iglesia, y con ellos, adulterando su sentido, pretendian sostener sus falsos dogmas. Pero ahí estaban las columnas del cristianismo; ahí estaban los adalides de la fé que los confundian con los mismos libros; ahí las cartas de San Pedro, de San Pablo, de San Juan, de Santiago y de San Judas Tadeo, que los trataban de novadores é impostores

[1] La segunda Epistola de San Pedro es dirigida á todos los fieles; *á los que alcanzaron igual fé con nosotros*, c. I, v. 1, etc., et c. III.

[2] *Ibid.*, c. I, II et III.

ahí los Bernabés, los Clementes Romanos, los Ignacios, los Policarpos y los Justinos que les citaban los textos literales ó el sentido genuino de los cuatro Evangelios que tenian en su poder y se leian en las asambleas de los fieles en las iglesias.

Cuando á mediados del siglo II empezaron á germinar los Evangelios apócrifos, la voz apostólica del supremo Pastor se hacia oir mas vigorosa de uno á otro ángulo del mundo cristiano para anatematizarlos : « La Iglesia católica Romana, decia, no mezcla la miel con la hiel : los « apócrifos de Valentin, de Marcion, de Miltiades, de Basilides y demas herejes de ninguna manera tienen, ni « pueden tener cabida entre nosotros [1]. » El eco de esta voz resonaba y se reproducia en tono elevado á la sazon en el oriente y el occidente por los pastores y doctores S. Serapion, S. Ireneo, S. Hipolito, Clemente Alejandrino, y otros muchos contra los Evangelios apócrifos ya citados y los de los hebreos ó de Pedro y de los Egipcios.

Fué tan solicita la vigilancia de los Romanos Pontífices sucesores de San Eleuterio y San Zefirino y de los Concilios Antioqueno, Laodiceno, Cartaginense y Niceno en conservar la pureza é integridad de los santos Evangelios y demas libros sagrados, y tan activo su celo para exterminar los apócrifos que iba abortando la heregia, que á principios del siglo V ya habian desaparecido todos esos primitivos, de que nos hemos ocupado. De solo el evangelio *segun los hebreos*, que habia compuesto Taciano, habia quemado Teodoreto mas de doscientos ejemplares [2]. A medida que los nuevos heresiarcas iban publicando otros nuevos encabezandolos con el nombre de algun Apóstol, á fin de facilitar dolosamente su aceptacion, el sucesor de

[1] Cajus Rom., *loco supr. cit.*
[2] *Hæret. Fab.*, lib. I, c. xx.

San Pedro y los demas Pastores los marcaban con la nota del anatéma. Así por un Decreto de Inocencio I del año de 405, al paso que se afirmaba la autenticidad é integridad de nuestros cuatro Evangelios y demas libros canónicos, eran proscritos los apócrifos llamados de San Matías, de Santiago el menor, de Pedro y Juan escrito por un cierto Leucio, el de San Andrés escrito por los filósofos Xenocharides y Leonidas, y el de santo Tomas. « Has de saber, « decia el santo Pontífice á Exuperio obispo de Tolosa, « que todos esos apócrifos y cualesquiera otros de seme- « jante orígen, no solo deben ser repudiados, si que tam- « bien condenados [1]. » Igual censura fulminaba cerca de un siglo despues el Papa San Gelasio contra las recientes producciones espurias que introdujera el espíritu del error [2]. Este celo y vigilancia que se ha trasmitido constantemente en la Silla Apostólica con la nunca interrumpida sucesion de sus Pontífices, excitó en todo tiempo la solicitud de los pastores y doctores de la Iglesia : San Cipriano, San Ambrosio, San Agustin, San Epifanio, Orígenes, San Jeronimo y un ejercito de atletas con el Concilio de Trento persiguieron de muerte á todo monstruo impio ó hereti-

[1] *Cætera autem quæ vel sub nomine Matthiæ, sive Jacobi minoris; vel sub nomine Petri et Joannis, quæ a quodam Leucio scripta sunt; vel sub nomine Andreæ, quæ a Xenocharide et Leonida philosophis; vel sub nomine Thomæ, et si quæ sunt alia, non solum repudianda, verum etiam noveris esse damnanda.* Ep. Innoc. I ad Exuper. Episc. Tolos., n. 7.

[2] Ep. Gelas. *in Concil. Rom.*, an. 494. — Un rumor falso indujo á Victor Turonense y á San Isidoro á escribir, que el emperador Anastasio habia ordenado una coreccion de los Santos Evangelios : pero esa falsedad queda desmentida por el silencio, que sobre este hecho guardan los historiadores de los hechos de Anastasio contemporáneos, tales como Procopio, Evagrio, Cedron y otros. En todo caso encontró en el Papa Hormisdas y en los Obispos católicos la misma oposicion, que en todos sus impios y sacrilegos atentados, y quedo burlado.

cal, que intentára arrebatar del arca santa los libros de la fé y de la ley para mancharlos ó mutilarlos. Era pues de todo punto imposible la violacion ó alteracion de nuestros cuatro Evangelios.

Os estraviais : nos dice Mr. Renan. Nosotros os llamamos para que os remonteis con nosotros á la segunda mitad del siglo II. « Que los dos Evangelios segun Mateo y segun « Marcos, tales como los leemos ahora, sean exactamente « semejantes á los que leia Papias en esa fecha, no es po- « sible asegurarlo, primeramente, porque el escrito de « Mateo, para Papias, se componia *unicamente de discur-* « *sos en hebreo,* de los cuales circulaban muchas *traduc-* « *ciones* bastante diferentes entre sí; y en segundo lugar « porque los escritos de Marcos y de Mateo eran para él « profundamente distintos, redactados sin ningun punto « de contacto, y al parecer, en diferentes idiomas. Pero, « segun el estado actual de los textos, el Evangelio segun « Mateo y el Evangelio segun Marcos ofrecen muchas « partes paralelas tan largas y perfectamente idénticas, « que es menester suponer, ó que el redactor definitivo « del primero tenia el segundo á la vista, ó que el redactor « definitivo del segundo tenia el primero á la vista, ó bien, « que ambos han copiado el mismo prototipo. Lo que pa- « rece mas verosimil es, que no tengamos las redacciones « enteramente originales ni de Marcos ni de Mateo; que « nuestros dos primeros Evangelios estén ya arreglados « procurando llenar los vacios de un texto por medio del « otro. Cada cual, en efecto, queria poseer un ejemplar « completo. El que en su ejemplar solo tenia discursos, « queria tener tambien relaciones, y reciprocamente... Na- « die tenia escrúpulo en hacerles adiciones, de combinarlos « de diferentes maneras y de completar los unos con los « otros. El pobre que solo tenia un libro queria que este « fuese lo mas completo posible y que contuviera todo

« aquello que le hablaba el corazon. Se prestaban esos pe-
« queños libros entre sí; cada uno trascribia á la márgen
« del suyo las palabras, las parábolas que encontraba en
« los demas y que le agradaban. De esta manera ha salido
« la cosa mas hermosa del mundo de una elaboracion os-
« cura y completamente popular [1]. »

La interpelacion que nos acaba de hacer el Sr. Renan es completamente inoficiosa : el célebre miembro del Instituto acaba de fabricar armas para batirse á sí propio : al leer esas anécdotas el hombre erudito creyéra que está oyendo la relacion de un sueño ó un cuentecito de una vieja. Qué vergüenza para un escritor público de renombre tan retumbante, como el profesor parisiense, asumir el papel de novelista en una materia tan seria, tan grave y de tanta trascendencia! Lanzar ante un mundo ilustrado, como el presente, hipotesis insubsistentes, contradictorias y borradas por su propia pluma! Presentar como hechos históricos las ilusiones de su exaltada fantasia, sin fundamento, sin datos fehacientes, sin probabilidad ni verosimilitud! No esperabamos tal anomalía de un personaje tan calificado. Analicemos ese cuadro de nuestro mágico escritor.

Ante todo, es innecesario volver á afrentar al hombre público por la adulteracion del texto de Papias, de que nos hemos ocupado en el capítulo precedente. Las *interpretaciones* del texto de san Mateo, de que habla Papias, jamas se han tenido, ni pueden tenerse en buena gramática por *traducciones*. Interpretar un texto es esplicar su sentido y hacer sobre él comentarios : traducir un texto verterle en otro idioma literalmente sin añadirle una sola palabra que no esté en el original. Papias nos dice, que « cada uno « *interpretó* como pudo los oraculos divinos, que Mateo

[1] *Introduccion*, pag. XVI, XVII y XVIII.

« habia escrito en hebreo : *Matthæus quidem hebraico ser-*
« *mone divina scripsit oracula : interpretatus est autem*
« *unusquisque illa prout potuit*. Habla pues Papias de
« *interpretaciones* y no de *traducciones*. Papias habia *in-*
« *terpretado* esos oráculos escribiendo cinco libros ó tra-
« tados *De expositione oraculorum Dominicorum* [1] » ; y á estos y á otros que escribieron otros Padres se referia cuando decia que *cada uno* de ellos *ha interpretado esos oráculos como mejor ha podido*. Y sin embargo el Sr. Renan repetidamente traduce ese texto latino así : « El « escrito de Mateo para Papias, se componia *unicamente* « *de discursos en hebreo*, de los cuales circulaban *muchas* « *traducciones* bastante diferentes entre sí. » Tarea ingrata es haber de enseñar á traducir el latín á un insigne profesor de idiomas !

Mr. Renan no se ha limitado á falsear la version de un palabra latína ; su razon de arte le ha colocado en la época de Papias para poder asegurar bajo su palabra, que « de los discursos de Mateo circulaban *muchas* traducciones *bastante diferentes entre sí.* » ¿ Las ha leido el Sr. Renan? ¿ Podria citarnos cuantas son y cuales sus autores? ¿ Podria decirnos en que consisten sus divergencias? Nada de eso dice Papias.

Hay todavia otra circunstancia mas grave. Con una confianza incalificable y en medio de una sociedad de sabios que tiene á la vista el texto de Papias ha afirmado nuestro crítico, que « el escrito de Mateo, para Papias, se componia « *unicamente* de discursos en hebreo. » La palabra exclusiva *unicamente* no se halla en el texto de Papias : ese restrictívo seria sin duda una ventaja para Mr. Renan ; pero es otra adulteracion arbitraria é injuriosa del texto y á la par una falsedad. Papias podia decir con verdad que San

[1] *Patrol. græc.*, t. III, col. 1043.

Mateo escribió los *oráculos divinos*, sin que por tal espresion quedase mutilado el Evangelio del santo Apóstol y escluida de él la parte histórica. Papias con ese laconismo la espresaba perfectamente, porque *oráculos divinos* eran hasta los hechos del Hombre-Dios : *ipsa ejus facta præcepta sunt*[1]. Sus miradas, sus acciones, sus milagros estaban impregnados de misterios; eran otros tantos *oráculos divinos*, que prescribian á los mortales la mas pura moral, les enseñaban las mas sublimes virtudes, les revelaban los mas altos misterios. Ni la misma acepcion que Mr. Renan dá á la palabra *oráculos,* discursos, importa esa soñada restriccion. Quien dice que escribió *discursos,* no niega que refirió *hechos :* como quien dice que tiene *alma,* no escluye la existencia del *cuerpo* : los discursos de Jesus por Mateo entrañan necesariamente los hechos sobre que se versan ; aquellos son el alma de estos : unos sin otros son incomprensibles. Si tuvieramos los cinco libros que Papias escribió esplicando los *oráculos del Señor* veriamos que en ellos comprendia los hechos históricos escritos por San Mateo, como se deduce de los pocos fragmentos, que de ellos existen, en que Papias se ocupa del triste fin de Judas y de los parientes de Jesus, que figuran no ménos en el Evangelio de san Mateo, que en los de los otros Evangelistas[2].

Dado que no fuera así, la autoridad de Papias (único manantial de las ilusiones de M. Renan) no tendria ninguna importancia en presencia de la multitud de testimonios y argumentos, que militan á favor de la integridad del Evangelio de S. Mateo y de los otros tres Evangelistas. Examinense con diligencia las citas, que de ellos se hallan en las obras de San Justino, San Ireneo, San Hipolito, Cle-

[1] S. Greg. Papa, *Hom.* 17 *in Evang.*
[2] *Patrol.*, loc. cit.

mente Alejandrino y Tertuliano, todos contemporáneos de Papias, y en ellas se verá la integridad completa de nuestros cuatro Evangelios, cual los tenemos hoy dia. La falta de unos pocos versículos de algunos capítulos del texto en las obras de esos Padres, que no copiaban los códices de los Evangelios sino que citaban separadamente sus hechos históricos y sentencias, tomados de los códices apostólicos, cuando les convenia alegar su autoridad en los tratados que escribian, está suplida por el mismo contexto : sin ellos la relacion ó el discurso evangélico quedaria trunco y sin sentido.

Nadie hizo estudios mas profundos en las sagradas Escrituras, que Orígenes discípulo de Clemente Alejandrino, contemporáneo de Papias; y al acotar los numerosos códices de los Evangelios en hebreo y griego, que recogiera de los tiempos apostólicos, hallaba entre ellos una perfecta identidad integral. Solo se quejaba de algunos copistas griegos, que, ignorando el idioma hebreo, habian variado una palabra en el *Osanna filio David* del Evangelio de San Mateo [1]. De esos códices, en aquellos primeros siglos, se habia hecho la version latina, llamada italica ó la *Vulgata*. Para completar en ella el canon de los libros protocanónicos y deuterocanónicos y presentarla correcta y perfecta San Jeronimo, tan versado en los idiomas hebreo, griego, caldeo y latino, por comision del Papa San Dámaso en el siglo IV la habia confrontado y colejado con muchos antiguos códices griegos y con el *reconocimiento* de Orígenes; y nada habia encontrado que desmientese su integridad sustancial ya en la parte histórica, ya en la doctrinal [2]. En esta virtud y para darle mayor realce el santo Concilio de

[1] Origen., *Comm. in Matth.*, cap. vel tom. XVI, n. 19, 20. — Orígenes nació el año 185 y murió el año 254.

[2] Hier. *Præf. ad Damas.*, et *De viris illustr.*, etc.

Trento la decretó integra ó auténtica; sin empero detraer en nada el mérito de las versiones hebrea y griega [1]; por manera que nuestros Evangelios son integra y sustancialmente los mismos que leian los Apóstoles y sus discípulos.

El Evangelio de San Mateo, que ha servido de pedestal á la fabula renanista que combatimos, tiene especiales elementos de conviccion. Recuerdese el ejemplar autógrafo *escrito en letras y palabras hebraicas* llevado por San Bartolomé apóstol á la India, traido á Alejandria por San Panteno en la segunda mitad del siglo II y guardado en la Biblioteca de Cesarea por San Pamfilio martir [2], y otro de los ejemplares de ese mismo Evangelio que San Mateo repartiera entre los Apóstoles y discípulos del señor, que se halló el año de 488 colocado en el pecho de San Bernabé sepultado en Chipre, escrito de su propia mano [3]. Ambos códices estuvieron en las manos de una multitud de sabios; el primero hasta la edad de San Jeronimo, esto es, hasta el siglo IV, era ofrecido á la lectura pública en la Biblioteca de una de las mas populosas ciudades de las naciones orientales, cual era Cesarea [4]; los Nazarenos lo habian copiado en siro-caldaico, valiendose en los textos del antiguo Testamento, que en él se hallan, no del códice de los setenta Intérpretes, sino del hebraico [5]; San Jeronimo nos dice, quel él consiguió un ejemplar de este Evangelio de los Nazarenos de Beroea, ciudad de la Palestina, y que lo vertió al idioma griego y latino [6]. Pues bien en ambos ejemplares autógrafo el uno, auténtico y apos-

[1] Concil. Trid., sess. IV, decret. 2.

[2] Euseb., *Hist.*, lib. V, c. x. — S. Hier., *De viris illustr.*, c. III et XXXVI.

[3] Receveur, *Hist.*, t. I.

[4] S. Hier., *ibid.*

[5] S. Hier., *ibid.*, et lib. III, *cont. Pelag.*, et in Matth., c. XII, n. 13.

[6] S. Hier., *ibid.*

tólico el otro, nadie ha echado menos la perfecta integridad; todos vieron en ellos no solo *los discursos* del señor, si que tambien las partes históricas, todos los capítulos, todos los versos y todas las palabras, cual se hallan en los códices hebreos y griegos de los tiempos posteriores : San Jerónimo colejaba con esos códices los Evangelios de la *Vulgata latina*, que tenemos en nuestras manos, y hallaba en todos la perfecta identidad integral : todo el mundo ha visto lo mismo.

En presencia de esos códices autógrafos y auténticos, de tantas versiones genuinas y autorizadas, de tantos respetables testimonios de esa época á que nos evocan nuestros adversarios, y de la autoridad de todos los siglos cristianos, que pregonan la integridad de nuestros cuatro Evangelios y muy en particular la del Evangelio de San Mateo, ¿ como apreciarémos la crítica de M. Renan ? ¿ Podrá estar en pié la fábula de *composicion unicamente de Discursos* por Mateo ; de sus *traducciones bastante diferentes entre sí ;* de que *se llenaron los vacios* del escrito de Mateo y Marcos con *adiciones á la márgen,* con *cambios de discursos* en este y *de relaciones* en aquel, y de otras tantas puerilidades que parecen mas bien ilusiones nocturnas ó visiones imaginarias, que una crítica histórica, seria y concienzuda? Hubiera podido ser siquiera *posible* esa hipotesis á la vista de la vigilancia y del celo activo, que empleaban el Jefe supremo, los Pastores y los Doctores de la Iglesia universal, por la identidad é integridad de los Evangelios ?

Nos sorprende mas la novedad al oir de los labios del prohombre del racionalismo, que « debe suponerse que los Evangelios de Mateo y Marcos, tales como los tenemos, han sido redactados uno á la vista del otro, ó que ambos han copiado el mismo prototipo. » ¿ Ha leido M. Renan estos dos Evangelios ? Si los hubiese ojeado siquiera con alguna atencion hubiera advertido muy notables diferen-

cias entre Evangelio y Evangelio. San Marcos nada dice de los hechos del Centurion; del jóven que querie seguir á Cristo, pero antes preferia ir á sepultar á su padre; del inmundo espíritu que trata de tomar por segunda vez posesion de la casa (el alma) que poseyó; y de otros varios de que se ocupa San Mateo [1]. Por lo contrario San Mateo omite los hechos del demonio inmundo que publicó la divinidad de Jesus en la Sinagoga; de los niños que se acercaron á Cristo; de la curacion del sordo y mudo por medio de la saliva; de la sanacion del ciego en la ciudad de Betsaida; y de otros detalles que refiere San Marcos [2]. Ademas, San Mateo empieza su historia por la genealogia y nacimiento de Cristo; y San Marcos por la predicacion de San Juan Bautista y el bautismo de Jesus; el órden de los hechos en San Marcos es diferente del órden seguido por San Mateo: San Marcos se detiene en hacer esplicaciones de ciertas circunstancias locales, y de las frases, costumbres y ritos de los hebreos, como que escribia inmediatamente para los gentiles de Roma que los ignoraban; cosa que no hace San Mateo por escribir en medio del pueblo judío y principalmente para él. ¿En donde está pues el plagio de San Mateo por San Marcos? ¿Donde en ambos la copia del mismo prototipo? Sin duda todos tenian fija la atencion en un mismo prototipo, que no era un libro escrito; era sí la adorable persona de Jesus y su admirable vida, de la cual cada uno describia los hechos heróicos y los divinos oráculos, que recordaba; y es por esto que vemos en ambos Evangelistas muchas partes paralelas muy largas y perfectamente idénticas. La identidad de unas mismas relaciones en ambos es la espresion de la

[1] Matth., c. VIII, v. 5-9; — c. VIII, XIX; — c. XII, XLIII, etc.

[2] Marc., c. I, v. 23-25; — c. X, XIV, XV; — c. VII, v. 31, etc.; — c. VIII, XXII, etc.

verdad de los hechos; la omision de ciertos otros hechos por un Evangelista y la relacion de ellos por otro, al lado de la diferencia en el órden, idioma y estilo, revela que no escribian de comun acuerdo; que uno no tenia á la vista escrito del otro, y que no eran plagiarios de otro escrito comun. Es probable que San Marcos hubiese leido el Evangelio escrito por San Mateo, que sin duda conservaba San Pedro en su poder. Pero no es cierto, que San Marcos lo tuviese á la vista al redactar el suyo propio. Los raciocinios que acabamos de hacer demuestran lo contrario, y la tradicion unanime de los antiguos Padres lo confirma. Todos aseguran que San Marcos escribió las relaciones y sermones evangélicos de San Pedro, y por esto su Evangelio era llamado *la predicacion de Pedro.*

Sin cansar mas á nuestros lectores con perseguir á Mr Renan en el campo de las contradicciones, en que vaguea su imaginacion siempre luchando con la verdad que se le presenta en toda direccion, le darémos alcance al termino de sus investigaciones para acabar de un golpe con todas sus fuerzas. Pues bien : que nos diga y señale nuestro adversario : ¿ en que partes han sido adicionados, interpolados ó adulterados nuestros cuatro Evangelios? ¿ En qué consiste esa supuesta falta de integridad original? Contesta : « Las partes de narracion agrupadas en el primer « Evangelio (de San Mateo) en torno de ese nucleo primi- « tivo, no tienen la misma autoridad. Se encuentran mu- « chas leyendas de un contorno bastante debil, *salidas de* « *la piedad de la segunda generacion cristiana.* (En prueba « cita en la *nota* como añadidos, el *capítulo* 1° *y especial-* « *mente el* 2°*; como tambien en el capítulo* 27 *el verso* 3. *y* « *siguientes; y los versos* 19 *y* 60 *comparados con Marcos.*) « El Evangelio de Marcos es mucho mas firme, mas de- « finido... Está lleno de observaciones minuciosas que *in-* « *dudablemente* provienen de un testigo ocular, Pedro : es

« ménos recargado de *fábulas tardiamente introducidas*.
« (¿ Cuales son ó erudito Mr Ernesto? Señalelas Vd, sí se
« hallan en otro lugar fuera de su cabeza. Nos interesa
« sobremanera saberlas para admitirlas ó refutarlas.) Tiene
« una multitud de rasgos que provienen de las *Logia* ó
« discursos de Mateo, trabajo de las generaciones cristia-
« nas en la segunda mitad del siglo II, en que empezaron
« esos Evangelios á adquirir una autoridad decisiva y á
« obtener fuerza de ley. En cuanto á Lucas, su valor his-
« tórico es mucho menor. Es un documento de segunda
« mano. Probablemente tenia bajo la vista la coleccion
« biográfica de Marcos y las *Logia* de Mateo. La narracion
« genealógica del cap. 1. de Lucas es el resultado del tra-
« bajo popular operandose en varios puntos diferentes ; la
« leyenda del cap. 2. fué añadida por las dos primeras ge-
« neraciones cristianas. El capítulo 21 de Lucas, insepa-
« rable del resto de la obra, ha sido *ciertamente* escrito
« despues del sitio de Jerusalen, pero poco tiempo despues.
« Con respecto á Juan, por lo ménos los discursos no son
« del hijo del Zebedeo : este Evangelio proviene de la es-
« cuela del Asia Menor hácia el fin del primer siglo, que
« provenia de Juan. Esto no quiere decir que en los dis-
« cursos de Juan no se encuentren admirables rasgos que
« vienen realmente de Jesus. Por ejemplo cap. IV, v. 1 y
« siguientes; cap. XII, v. 16 y cap. XV, v. 12 y siguientes.
« Los demas difieren mucho de los sinópticos. En efecto
« ciertas partes del cuarto Evangelio *han sido agregadas*
« *posteriormente*, tal es el capítulo XXI todo entero, donde
« el autor parece haberse propuesto el rendir homenaje al
« apóstol Pedro despues de su muerte y de responder á las
« objeciones que se iban á deducir y que ya se deducian
« de la de Juan mismo (c. V, 21-23). Muchos otros pasajes
« revelan señales de eliminaciones y correcciones, cuales
« son el cap. VI, v. 2, 22; cap. VII, v. 22. El versículo 22

« del cap. IV, al ménos el último miembro, que esplica un « pensamiento opuesto al de los versiculos 21 y 23, parece « haber sido interpolado. Al principio este pasaje de la « mujer adultera, no formaba parte del Evangelio de San « Juan (cap. VIII, v. 3 y sig.); no aparece en los mas anti- « guos manuscritos, y el texto se mantiene en la duda... « Esta historia se encontraba, á lo que párece, en el Evan- « gelio segun los hebreos. (Papias, citado por Eusebio, *Hist.* « *ecl.* III, 29 [1]). »

Ya ven nuestros lectores que abordamos de frente la cuestion; que presentamos la objecion en toda su fuerza llevandola hasta el último detalle para combatirla. No la tememos : y entrando en ella de plano, ese cuadro recordará al erudito ménos avisado la regla 9ª, que establece nuestro crítico en la misma *Introduccion* y que está concebida en estos terminos : « En un esfuerzo tal para hacer revivir las « grandes almas del pasado, *se nos debe permitir algo de* « *adivinacion y conjetura.* » Los coloridos de ese cuadro no son tomados de otra paleta : el célebre *adivino* confiesa el grande esfuerzo que su *razon de arte* ha debido hacer para dar cuerpo á la *conjetura* á fin de que pasára por hecho histórico. El *profundo sentimiento* que dirigia su pincel no ha trepidado en la eleccion de los pasajes donde debian trazarse las sombras. Su ideal las tenia ya marcadas con anticipacion. Tratábase de borrar del cuadro de la *Vida de Jesus*, cuyo prototipo nos presentan comos en limpido espejo los Evangelios, los hermosos rasgos en que brilla *su divinidad*. Hé aquí en transparencia el secreto que entraña esa aglomeracion de citas evangélicas, calificadas de supuestas ó apócrifas. Como aparecen sin fundamento, sin datos ni pruebas; como en sola su exhibicion campee puramente la obra de una imaginacion *adivina;* nos halla-

[1] *Introduccion*, pag. XVI, y sig. — *Vida de Jesus*, cap. II, XV et XVII.

riamos dispensados de perder tiempo en su refutacion analítica, quedando por otra parte este trabajo concluido con lo que llevamos probado en este y en el precedente capítulo. Sin embargo, queremos honrar la impostura con ocuparnos de ella, á fin de hacerla mas palpable á sus admiradores.

Poseido del pensamiento dominante de hacer desaparecer de los Evangelios las paginas, que con mas elocuencia prueban la divinidad de N. Sr. Jesucristo, el Sr. Renan niega en primer lugar, que los dos primeros capítulos de San Mateo y San Lucas sean auténticos : segun su conjetura son los resultados del trabajo de las dos primeras generaciones cristianas practicado *en varios puntos diferentes :* la redaccion definitiva y completa del Evangelio segun Mateo, cual lo leemos hoy dia, *parece* haber tenido lugar en la segunda mitad del siglo II en la Gaulonitia por algunos parientes de Jesus.

Mas de una carcajada habrá provocado entre los sabios esta anécdota del Sr. Renan. Ella empero revela ó una grande ignorancia de la historia ó una insigne mala fé : y como la primera no pueda suponerse en un talento que raya tan alto en la esfera de la erudicion, debe la segunda abrir los ojos á los lectores de su *Vida de Jesus*. La historia, sí, la historia que no puede borrarse de una plumada, nos instruye, que cabalmente en esa misma época, en que se supone que los dos primeros capítulos de los Evangelios de San Mateo y San Lucas *fueron añadidos al nucleo primitivo*, se hallaban tales capítulos formando parte inseparable de los códices originales, y que era la herejia la que en esa fecha trataba de separarlos de ese *nucleo primitivo*. El heresiarca Marcion habia sido uno de los primeros, que habian puesto manos violentas en el sagrado volúmen de San Lucas, truncandole en los primeros tres y medio capítulos, que pugnaban contra sus errores. Tertuliano, que

por los años 198 los impugnaba, afrontaba al heresiarca el *crímen sacrílego* cometido en mutilarlo y le evidenciaba, que esos capítulos habian pertenecido siempre á la integridad del Evangelio de San Lucas, que habian recibido de los discípulos de Jesus y conservaban todavia *auténtico* las Iglesias apostólicas. Hé aquí como concluia aquel Padre de la Iglesia su argumentacion en cuatro capítulos contra el falseador. « Si pues los códices de los cuatro Evangelios, « que los Apóstoles dejaron en las iglesias que fundaron, « se nos han trasmitido *integros*, y el Evangelio de Lucas « que tenemos en nuestro poder corresponde tan perfec- « tamente con la regla de aquellos, que se halla con los « mismos que se conservan en esas iglesias; es evidente « que tambien el Evangelio de Lucas se nos ha transmitido « *integro* hasta el tiempo del sacrílego Marcion. Mas luego « que Marcion puso las manos en él apareció diferente y contrario al de los Apóstoles[1]. »

Jamas las dos primeras generaciones cristianas ó los parientes de Jesus hubieran cometido el temerario atentado y el crímen sacrílego, que les imputa Mr. Renan, de adulterar los Santos Evangelios añadiendo ó quitando lo que les agradára. Era demasiado sagrada para ellos la palabra de Dios escrita y profundo el respeto que les merecia para dejarla abandonada á los caprichos individuales. La lectura pública de los cuatro Evangelios en las asambleas cristianas que, como oímos de los labios de San Justino, Tertuliano y Cayo romano, traia orígen del tiempo de los Apóstoles, hacia de todo punto imposible esa arbitrariedad.

[1] *Si enim Apostolica (Evangelia) INTEGRA concurrerunt; Lucæ autem quod est secundum nos, adeo congruit regulæ eorum, ut cum illis apud Ecclesias maneat, jam et Lucæ constat INTEGRUM decucurrisse usque ad sacrilegium Marcionis. Denique, ubi manus illi Marcion intulit, tunc diversum et æmulum factum est Apostolicis.* Tertul., lib. IV, *advers. Marcion,*, c. v.

Ella ha sido propia de los herejes para dar cabida á sus errores. Taciano jefe de los Encratitas habia iniciado esta obra de iniquidad, mutilando los cuatro Evangelios y fundiendolos en el de San Mateo con el nombre de *Diatessaron* y conocido mas generalmente por el *Evangelio segun los hebreos*. Una parte de la secta de los Nazareos, que mas tarde usaron de él, lo conservaron con los dos primeros capítulos, respetando las genealogías, cual se hallaban en el capítulo 1° del Evangelio auténtico de San Mateo [1]. La otra parte de la secta, llamada de los *Ebionitas* que, como Renan, negaban la divinidad de Jesucristo, lo mutilaron y adulteraron á su gusto, quitando el capítulo de las genealogías de Jesus, por las cuales venian cumplidas en su divina persona todas las profecias mesianas hechas por los Patriarcas y Profetas [2]. Todo esto pasaba en esa misma época, esto es, en la segunda mitad del siglo II, en que nuestro crítico supone que esos capítulos eran añadidos *al nucleo primitivo* por los parientes de Jesus, situados en la Gaulonitia. No ignoraba esto el Sr. Renan, puesto que en una de las notas del capítulo II de su *Vida de Jesus*, nos dice : « Los Ebionim suprimian las genealogías des-

[1] San Jeronimo, lib. III, *contra Pelag.*, comparado con San Epifanio, *Hæres.* 46, et *hæres.* 29, § 3, et *hæres.* 30, § 3, 13 et 14.

[2] San Epifanio, *Hæres.* 36, § 13, 14, donde dice : *Corinthus enim et Carpocrates eodem Matthæi, ut quidam volunt, Evangelio freti, ex ejus initio Christique genealogia probare nituntur, Christum ex Josephi et Mariæ semine esse procreatum. Illi autem (Ebionæi) contra omnino statuunt. Nam omni genealogia amputata inde, unde diximus, initium ducunt.* Esto mismo prueba Teodoreto, esto es, que los Ebionitas, no menos que los Encratitas, usaban del *Evangelio segun los Hebreos* por Taciano : *amputatis genealogiis et aliis, quæ Dominum ex semine David secundum carnem natum ostendunt.* Theod., *Hæret. Fab.*, lib. I, c. xx. Aquí se vé que los herejes mismos, los Corintianos, los Gnosticos egipcios y los Nazareos, en la segunda generacion cristiana admitian con los Católicos los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas con sus primeros capítulos y los demas respectivos á la genealogia de Jesus.

« tinadas á hacerle pertenecer á Jesus á la raza de David. » Y sin embargo, para Mr. Ernesto esos capítulos de los Evangelios de Mateo y Lucas *no existian en el nucleo primitivo y eran añadidos á él* en la misma época en que *los Ebionim los suprimian!* ¿Podia suprimirse lo que no existia? No es la primera vez que la mala fé miente contra sí misma. *Mentita est iniquitas sibi*[1].

La incredulidad producia en Mr. Renan cierta impasibilidad, que le inducia á resignarse á los mas sofocantes bochornos con tal que pudiese triunfar de la ignorancia de sus lectores. Sabia que tenia en contra de sus asertos sobre la integridad de los cuatro Evangelios todos los códices antiguos de diferentes versiones. Sabia que los Padres de la Iglesia de esa fecha en que supone su *última redaccion adicionada*, tales como San Ireneo, San Hipolito y Clemente Alejandrino, los leian integros, inclusos los dos primeros capítulos en cuestion, en los ejemplares apostólicos y los citaban repetidamente en sus obras[2]. Sabia que los leian en esos mismos códices de los tiempos apostólicos y los citaban tambien en sus escritos, no solo los Padres contemporáneos á Papías que para Don Ernesto solo leia el *nucleo primitivo*, entre ellos San Justino y San Meliton[3], sí tambien los mismos Padres Apostólicos muy anteriores á esa supuesta adicion, como San Ignacio, San Policarpo, San Clemente Romano y San Bernabé. Todo

[1] *Psal.* 26.

[2] El curioso que quiera examinar, como nosotros hemos hecho, las citas de los Evangelios en las obras de estos santos Padres que tenian un contacto immediato con Papias, verá en ellas todos los capítulos de nuestros cuatro Evangelios canónicos, desde el primero hasta el último.

[3] San Meliton de Sárdica escribió un libro *De generatione Christi*, segun los primeros capítulos de los Evangelios de San Mateo y San Lucas. *Patrol.*, t. III, col. 986.

esto lo sabia Mr. Renan, puesto que ostenta saberlo por sus citas. Y sin embargo y á traves de tantas pruebas, de tantos testimonios, de tantos hechos cuya autenticidad y evidencia cautivan y arrancan su propio asentimiento y confesion, Mr. Renan concibe su fábula y dá á luz pública su monstruo = « En la segunda mitad del siglo segundo fueron redactados definitivamente con adiciones de capítulos y versículos los cuatro Evangelios que existian auténticos, canónicos é integros en la segunda mitad del siglo primero, tales como ahora los tenemos ! »

Esta anomalía la habia columbrado Mr. Schérer, admirador y cólega de Mr. Renan, al leer su *Vida de Jesus*, y á su vista reprochaba á su amigo su demasiada condescendencia : « Ahora se vé (así le increpa), como Renan ha « sido conducido por sus ideas sobre la autenticidad de los « Evangelios, á hipotesis que no solo han escandalizado á « los fieles, sino que, segun mi firme persuacion, han des- « conocido *gratuitamente* la ingenuidad y pureza del Pre- « dicador de Galilea. — Hé aquí los reprochos que los ad- « miradores de Renan no pueden dejar de hacerle. » La lógica de Mr. Schérer, en esta parte, es irresistible : « Siendo auténticos los Evangelios ; emanando unos de los Apóstoles, y los otros de los discípulos de los Apóstoles, tienen la autoridad de un testimonio muy antiguo, muy directo, muy competente : Renan pues (al suponer fraude en la resurreccion de Lazaro) ha desconocido *gratuitamente* la ingenuidad y pureza del Predicador de Galilea. » Mr. Schérer, que con tanta justicia afea la conducta de su cofrade, para sostener los creditos de su escuela, le traza á Renan la linea que debia haber seguido. « Adhiriendonos á las noticias de los antiguos Padres sobre la autenticidad de los Evangelios, no queda sino otro camino que *podia adoptarse : Podria suceder* que la crítica encuentre las noticias de los Padres mismos oscuras ó inciertas y que las

mire como insuficientes para establecer la identidad de nuestros Evangelios con aquellos de cuya remota antigüedad ha tenido conocimiento. »

Pero M. Schérer se engaña; y es estraño que no haya visto en la *Vida de Jesus* de su cólega y muy andado *ese último camino que puede adoptarse*. M. Renan no se ha limitado en reconocer la identidad de nuestros Evangelios con las que conocieron los antiguos Padres de la Iglesia, San Justino, Atenágoras, Teófilo de Antioquia, Papias, San Ireneo y San Policarpo, al menos con respecto á los de San Marcos, San Lucas y San Juan[1]; sino que tambien la ha negado, apoyando su crítica en la autoridad de Papias, San Justino y San Clemente. El valor de su crítica con respecto á Papias le hemos ya examinado : tocante á San Justino y San Clemente Romano, el Sr Renan se expresa así : « Ninguna redaccion poseia un valor « absoluto. Justino, que apela amenudo á lo que él llama « *las memorias de los apóstoles* (*que son conocidas por el* « *título de Evangelios*), tenia á la vista un estado de los « documentos evangélicos *muy distinto* del que en el dia « tenemos nosotros; de todas maneras, *no se cuida de* « *citarlos textualmente*. Las citas evangélicas en los escri- « tos pseudo-clementinos de orígen ebionita, presentan « el mismo carácter. El espíritu lo era todo, la letra « nada. Solo cuando empezó á debilitarse la tradicion en « la segunda mitad del siglo II, los textos que llevaban el « nombre de algun Apóstol empezaron á adquirir una au- « toridad decisiva y á obtener fuerza de ley[2]. » Ya vé M. Schérer que su cofrade Renan habia llenado ése deseo de la incredulidad. El *mismo camino* habian trillado, aunque lo ignora M. Schérer, sus fenecidos y degradados pre-

[1] *Introduccion*, pag. xx y sig.
[2] *Introduction*, pag. xix.

ceptores Fréret, Toland, Voltaire, los defensores enciclopedistas y una turba de incrédulos del siglo pasado, que sucumbieron á los golpes de la severa crítica racionalista-cristiana [1].

[1] Bergier, *Tratado de Religion*, part. 3, c. 1, § 11. — Duclot, *Vindicias de la Biblia*, Introduccion, § VI. — Duvoisin, y otros.

CAPITULO VII.

Otra prueba : La identidad de nuestros Evangelios con aquellos de que tuvo conocimiento la mas remota antigüedad.

Nos complacemos de vernos llamados á este terreno para que la incredulidad acabe de persuadirse de la escasez y la debilidad de los argumentos de que dispone contra la verdad evangélica y sufra la última derota en el *único camino,* que en definitiva juzga adoptable. Esta confesion de la propia debilidad es muy notable. Si el ataque por el flanco de la oscuridad de las noticias de los antiguos Padres sobre la identidad de nuestros Evangelios con los conocidos en la remota antigüedad es el postrer esfuerzo que alienta á la incredulidad, ella ha juzgado invulnerables todos los otros baluartes que la defienden y sostienen, tales como la posesion inmemorial que de ellos tiene la Iglesia católica; el uso público y universal que de ellos ha hecho en las asambleas cristianas desde la mas remota antigüedad; las confesiones de sus veteranos enemigos, los herejes y los filósofos paganos; y sobre todos el celo y la vigilancia de los Jefes supremos y de los Pastores subalternos en la guarda del sagrado depósito desde San Pedro

y los demas Apóstoles hasta Pio IX y su episcopado. Entremos pues con confianza en el último combate.

Para sostener M. Renan, que « ninguna redaccion de los evangelios en la primera mitad del siglo II, poscia un valor absoluto, » apela á la autoridad de San Justino que florecia en esa época. Para nuestro crítico, « Justino tenia á la vista un estado de documentos evangélicos *muy distinto* del que en el dia tenemos nosotros; de todas maneras, *no se cuida de citarlos textualmente.* »

Hé aquí otra vez en el campo la incredulidad con armas de mala ley : siempre la misma impavidez insultando la verdad : siempre la razon de arte *adivinando* y *conjeturando* para adular á sus admiradores : siempre la mala fé en juego para esplotar la ignorancia. Abranse las obras de San Justino y la audacia racionalista recibirá el mas solemne desmentido. Seria preciso publicar un tomo aparte para llenarle de *las citas textuales* de los Evangelios empleados por San Justino en sus obras, que prueban la *identidad* de nuestros documentos evangélicos con los que el Santo tenia á la vista. Nos permitirán nuestros lectores presentar siquiera un breve resúmen de los que M. Renan ha puesto en duda. Empezando por los primeros capítulos de San Mateo y San Lucas, cuya autenticidad el Sr Renan ha negado integra y rotundamente, San Justino en su primera *Apologia* cita unidos dos pasajes textuales del primer capítulo de San Lucas y de San Mateo : « El Angel de Dios fué enviado á la misma Vírgen, y le trajo este anuncio alegre — *Hé aquí concebiras en tu seno* (*por el Espíritu Santo*), *y parirás un Hijo; — y será llamado Hijo del Altisimo, — y llamarás su nombre Jesus*[1]. » San Justino ordenaba en compendio este largo pa-

[1] Luc., c. 1, v. 31 et 32. Ap. S. Just., *Apol.* 1, n. 33. En el *Dial. cum*

saje, sin adulterar una sola palabra del texto de San Lucas : y despues de una breve exposicion, del mismo, prosigue citando el de San Mateo : *Y llamarás su nombre Jesus; porqué Él salvará á su pueblo de los pecados de ellos* [1]. Este pasaje es textual del cap. I, v. 21 del Evangelio de San Mateo, y en la primera parte es paralelo del citado de San Lucas ambos cual los tenemos en nuestros Evangelios.

En el *Dialogo con Trifon judío* San Justino cita en compendio la larga historia del capítulo segundo de San Mateo, sobre el nacimiento de Cristo en Belen, la aparicion de la estrella á los Magos, la turbacion de Herodes; y entrando á convencer á su adversario, continua textualmente : « Herodes instruido por los Ancianos de vuestro « pueblo sobre donde naceria el nuevo rey, oyó de ellos « que le decian : — *En la ciudad de Belen : porque así « está escrito por el Profeta : y tu, Belen tierra de Judá, « no eres la menor entre las principales de Judá, porque « de tí saldrá el Caudillo, que regirá á mi pueblo de Is- « rael* [2]. » Prosigue San Justino epilogando la otra parte del cap. 2 de San Mateo sobre la huida de Jesus á Egipto, el furor de Herodes y la matanza de los niños inocentes, y añade textualmente : « Así fué cumplido lo que habia pre- « dicho Jeremias, inspirado por el Espíritu Santo en esta « forma : *Voz fué oida en Ramá, llóro, y mucho lamento : « Raquel llorando á sus hijos, y no quiso recibir consuelo « porque ya no existen* [3]. » ¿Falta algo en este pasaje,

Tryphone judæo, n. 100, completa este pasaje con los versículos 35, 38, concluyendo : *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

[1] Apud. S. Just., *ibid.*

[2] Matth., c. II, v. 5 et 6. *Ap. S. Just. Dial. cum Tryph. jud.*, n. 78. Cita el mismo texto en la *Apologia* 1ª, n. 34.

[3] Matth., c. II, v. 16, 17 et 18. *Ap. S. Just. Dial. cum Tryphon.*, n. 78. — *Patrol. græc.*, t. IV.

que no se halle en el capítulo 2° de nuestro Evangelio de San Mateo? Pues bien : estos dos capítulos son de los que M. Renan nos dice que faltaban en tiempo de San Justino *especialmente el segundo;* y que fueron añadidos por la piedad cristiana en la segunda mitad del siglo II. San Justino los recibiera de las manos de San Juan ó de sus discípulos á principios del siglo II : y sin embargo segun Renan en esa fecha *no existian!* y San Justino *los leia distintos!!*

Para quitar todo escrúpulo á la incredulidad de Mr. Renan y compañia sobre la autenticidad é integridad de esos primeros capítulos de los Evangelios de San Mateo y San Lucas, *especialmente el segundo de Mateo* le remitimos á las *cartas* genuinas de San Ignacio discípulo de San Pedro Apóstol, en que el Santo Martir habla de la generacion de Jesus *del linage de David*, de su naciento en Belen de Maria Vírgen y de la estrella que apareció á los Magos, cual se hallan en los tres primeros capítulos de los Evangelios segun Mateo y segun Lucas [1], y á los escritos genuinos de San Policarpo discípulo de S. Juan Evangelista, en que da la explicacion porque Mateo y Lucas *empiezan* sus Evangelios por *las genealogias de Jesus* [2]. Nada dirémos de Tertuliano, San Hipolito y San Ireneo que daban las manos á los discípulos de los Apóstoles : todos ellos citaban con profusion los tres primeros capítulos de los Evangelios segun San Mateo y San Lucas textualmente como los tenemos. Mr. Renan pretende que en tiempo de Papias no se hallaban sino los *discursos* ú *oraculos* del Señor en el Evangelio de Mateo , y nada de historia. Y sin embargo San Justino contemporáneo de Papias llenaba paginas en-

[1] S. Ignat. M. *Epist. ad Ephes.*, c. XVIII et XIX , et *ad Tral.* , c. IX.

[2] Vease el *Liber Responsorum S. Polyc.*, citado en el capítulo precedente.

ras de los hechos históricos tomados del Evangelio de san Mateo [1].

¿Que diran ahora los admiradores de Mr. Renan? Nadie mas crédulo que la incredulidad sistemática. Preciso es confundirla todavia mas poniendo de relieve la inaudita mala fé de su insigne héroe. Mr. Renan asegura al mundo entero bajo su palabra autorizada, que « Justino tenia á la « vista un estado de documentos evangélicos *muy distinto* del que en el dia tenemos : de todas maneras, *no se cuida de citarlos textualmente.* Satisfagamos pues de algun modo la curiosidad de nuestros lectores que anhela por el desmentido. Vistos ya citados por San Justino los dos primeros capítulos del Evangelio segun San Mateo, sigamosle paso á paso. Entra en el cap. 3 del mismo y cita á la letra el testimonio que San Juan Bautista dá de Cristo : *Yo en verdad os bautizo en agua para la penitencia : vendrá empero en pos de mi uno mas fuerte, cuyo calzado no soy digno de llevar : él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. Su bieldo en su mano está : y limpiará bien su era : y recogerá su trigo en el granero ; mas quemará las pajas en fuego inextinguible* [2]. Pasa al cap. 4 del citado Evangelio, y refiere el pasaje de la tentacion de Cristo en el desierto por el diablo, y hé aquí la contestacion textual del Señor : *Escrito está : adorarás á tu Señor Dios y á él solo servirás*[3].

[1] S. Justin. M., *in Apolog.* 1, num. 16, 17, 38 et 66 ; et *Dialog. cum Tryph.*, num. 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106 et 125.

[2] *Ego quidem baptizo in aqua in pœnitentiam : veniet autem fortior me, cujus non sum dignus calceamenta portare. Ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni : cujus ventilabrum in manu ejus, et permundabit aream suam, et congregabit triticum in horreum, paleam autem comburet igni inextinguibili.* Matth., c. III, v. 11 et 12. *Ap. S. Just. M. Dial.*, n. 49. *Patrol. græc.*, t. IV, col. 383.

[3] *Scriptum est enim : Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.* Matth., c. IV, v. 10. *Ap. S. Just. Dial.*, n. 123.

Se ocupa San Justino largamente del cap. 5 del mismo San Mateo : presentarémos tan solo dos versículos : *Aquel que pusiere los ojos en una mujer para desearla, ya cometió adulterio en su corazon delante de Dios. Si tu ojo derecho te sirve de escandalo, sácale* [1]. Alega en seguida el cap. 6 del mismo texto : *No querais vosotros atesorar tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla los consume y los ladrones los desentierran : atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume el orin, ni los destruye la polilla* [2]. En fin, despues de haber recorrido *todos los capítulos* de San Mateo cuyos textos omitimos para no vaciar en este tomo tal Evangelio en gran parte, san Justino se remonta á la pasion, muerte y resureccion del Señor; y entre otros cita el texto de la oracion del huerto, de cuya agonia algunos incrédulos dudaron. « En ella así rogaba : « *Padre, si es posible, pase de mi este caliz.* Despues añadia « estas preces : *Pero no sea como yo quiero ; sino como « quieres tú* [3]. »

San Justino habia leido tambien los Evangelios de San Lucas y San Juan. Para acreditar la identidad de ellos con los nuestros y dar á la incredulidad otro *mentís* autorizado, citarémos algunos de sus textos literales : *Al que te hiriere en una mejilla, presentale tambien la otra : y al que te quitáre la túnica ó la capa, no le impidas* [4]. Predecia á

[1] *Qui inspexerit mulierem ad concupiscendam eam, jam mœchatus est in corde suo apud Deum.* Et : *Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum*, etc. Matth., c. v, v. 28 et 29. *In Apol.* 1, n. 15.

[2] *Vos autem nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi ærugo et tinea demolitur, et prædones effodiunt : sed thesaurizate vobis thesauros in cœlo ubi neque ærugo neque tinea demolitur.* Matth., c. vi, v. 19 et 20. *In Apol.* 1, n. 15.

[3] Ita precabatur : — *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste.* Deinde hanc precem addidit : *Non sicut ego volo, sed sicut tu vis.* Matth., c. xxvi, v, 39, *in Dial.*, n. 99.

[4] *Qui te percutit in maxillam, præbe et alteram. Et ab eo qui aufert*

sus discípulos su pasion, muerte y resureccion : *Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado por los Escribas y Fariseos, y crucificado y que al dia tercero resucite* [1]. Qué confianza en la certidumbre del cumplimiento de la profecia! Provocar la imposibidad! *Es necesario* que esto suceda! ¿ Quien ve lo futuro contingente sino Dios? Mil veces ha leido esto Mr. Renan, y lo ha visto cumplido. ¿ Y no cree? Refiere san Justino la institucion de la Eucaristía segun los dos Evangelios de S. Lucas y S. Mateo y el uso de *recibir el cuerpo de Cristo* continuado hasta su tiempo y enseñado por los Apóstoles segun el mandamiento de Jesus, que les dijo : *Haced esto en memoria de mi. — Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre* [2]. Concluye las citas de san Lucas, de las cuales omitímos varias por brevedad, con las postreras palabras de Cristo en la cruz : « *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Lo que aprendí de los Evangelios de los Apóstoles [3]. ». Añadirémos los dos únicos breves textos que San Justino cita del Evangelio de San Juan : el primero sobre el bautismo : *Si no fuereis regenerados, no entráreis en el reino de los cielos* [4] : y el segundo sobre la mision de San Juan Bautisa : *No soy yo el Cristo. — Soy la voz que*

tibi tunicam, aut vestimentum, noli prohibere. Luc., c. VI, v. 29. *In Apol.*, n. 16.

[1] *Oportet Filium hominis multa pati et rejici a Scribis et Pharisæis, et crucifigi, et tertia die resurgere.* Luc., c. IX, v. 22. *In Dialog.*, n. 76.

[2] *Hoc facite in meam commemorationem. — Hoc est corpus meum. — Hic est sanguis meus.* Luc., c. XXII, v. 19; et Matth,, c. XXVI, v. 28. *In Dial.*, n. 66.

[3] *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum :* « ut ex Apostolorum commentariis id quoque didici. » Luc., c. XXIII, v. 46. *In Dialog.*, n. 105.

[4] *Nisi regenerati fueritis, non intrabitis in regnum cœlorum.* Joan. c. III, v. 5. *In Apol.*, n. 61.

clama : — pero vendrá el mas fuerte que yo, al cual no soy digno de llevarle los zapatos [1].

Hé aquí sobre cuales fundamentos ha sentado Mr. Renan su negativa : *de todas maneras, Justino no se cuida de citar los documentos evangélicos textualmente : los que tenia á la vista eran muy distintos de los que tenemos.* Si esta es buena ó mala fé lo dirá la incredulidad. Ella sin embargo presentaria un colorido para borrarla, que hemos vislumbrado. Fuera de los muchisimos documentos evangélicos, especialmente de San Mateo, que San Justino cita *textualmente* cual los leemos en los actuales, hay *algunos* formados de varios versículos de los tres Evangelios espresados, *otros pocos* cortados por conveniencia y *otros menos* concebidos en terminos diferentes de los conocidos hoy dia. Tal fisonomía se hecha de ver en los dos textos de San Juan, que acabamos de citar : y he aquí los coloridos que han retratado la ilusion de nuestro *adivino.* — Los documentos evangélicos que Justino tenia á la vista eran *muy distintos* de los que tenemos : de todos modos, no cita alguno textualmente.

Nada hay que admirar, que un Apologista, como San Justino, que no disputaba con adversarios quisquillosos, como nuestros racionalistas incrédulos, no se cuidára *siempre* de citar los textos evangélicos tomados integramente y por separado de cada uno de los Evangelios. Las miras que dirigian su pluma eran de decir la verdad, espresar mas laconicamente el concepto y dar una fuerza mas robusta á la sentencia, redactandola de varios versículos escogidos de diferentes Evangelistas, cuyos cuatro forman un solo Evangelio. Todo apologista, controversista y

[1] *Non ego sum Christus, — Sed vox clamantis : — Veniet enim fortior me, — cujus non sum dignus ut calceamenta portem.* Joan., c. I, v. 20, 23; Luc., c. III, v. 16; et Matth., c. III, v. 11. *In Dialog.*, n. 88.

orador se toma esta libertad, cuando le conviene, sin censura ni mengua de su credito. El mismo Renan se ha juzgado con derecho de usar algunas veces de esos fueros sin sujetarse á tal etiqueta: ¿ Y se deducirá de aquí que tenemos á la vista documentos evangélicos *muy distintos* de los canónicos; y mucho menos que *nunca* los citamos textualmente? Los diferentes versículos unidos formando un solo texto dejarán por esto de ser cada cual del Evangelio á que pertenecen?

Si para probar una tésis determinada no hay obligacion ni necesidad de citar capítulos enteros de algun Evangelio, sino que solemos escoger los textos, que mas hacen al proposito; á la par no hay necessidad ni deber de presentar todos los miembros de un versículo cuando para el objeto propuesto basta alegar uno solo ó algunos. En caso tal las partes ó las palabras de él alegadas jamas dejáran de ser palabras ó documentos del Evangelista, cuyas son. El Evangelio de San Marcos, que en varios textos paralelos omite palabras que se hallan en el de San Mateo, nunca ha dejado de ser canónico por esa omision. Podia muy bien pues omitir San Justino algunas palabras de algun texto evangélico, cuando las espresadas bastaban á su intento, sin que esa omision desnaturalice la autenticidad de las citadas y la pertenencia al Evangelio á que pertenecen.

Alguna variacion en los términos de unos mismos textos en diferentes versiones no tiene ninguna importancia. Ellas por concienzudas que sean, manteniendo la identidad del sentido, deben ser necesariamente varias en la espresion por la variedad de la facundia, del concepto y de la diccion del traductor, que dispone de la abundancia de sinónimos y de frases del rico idioma de la version. Por esta razon en la misma traduccion castellana de la *Vida de Jesus* de

Renan por Nuñez y por J. V. [1] se nota esa natural variacion en los términos y las frases sin perder la identidad del sentido. ¿ Que maravilla pues, que en la version de los textos evangélicos del griego al latino por el traductor de las obras de San Justino se halle *alguna variacion* de palabras con respecto á las de la Vulgata, que dejan sin embargo incolume el sentido genuino? Esa variacion accidental imprescindible puede provenir tambien en gran parte de la poca atencion ó de la libertad de los innumerables y diferentes amanuenses que han copiado sucesivamente las obras de San Justino. En este único sentido es aceptable la aseveracion de Renan. — *El espíritu* (el sentido) *lo era todo, la letra nada.*

Nosotros hallamos la esplicacion de esa estraña produccion de *algunos* textos evangélicos por San Justino en que el santo los citaba de memoria, como el mismo lo indica [2]; y como esta no siempre es fiel, de aquí provinó que, al escribir el Santo Padre sus obras, tomaba palabras y partes de versículos paralelos de diferentes Evangelios canónicos que tienen el mismo sentido, omitiendo las otras. Pretender deducir de estos *pocos* textos variados en la diccion, sin atender á los otros muchos que el Santo cita literalmente textuales, la variedad *muy distinta* de documentos evangélicos de donde eran tomados; es proceder de mala fé; es una lógica irracional propia del racionalismo incrédulo. Si no fuese así; si de esa accidental variacion de *algunos* textos evangélicos citados por San Justino debieramos inferir que á su tiempo existian otros

[1] Hablamos de la traduccion castellana de la preciosa obra de Augusto Nicolás, *La Divinidad de J.-C.*, en que se hallan refutados grandes trozos de la *Vida de Jesus* por Renan, que acaba de llegar á nuestras manos.

[2] En el Dialogo con Trifon al citar los Evangelios, no dice *como leo*, sino *como aprendí*, n. 105.

Evangelios *muy distintos* de los que ahora tenemos; incurririamos en el absurdo de afirmar que en esa misma fecha existian libros de lAntiguo Testamento *muy distintos* de los que han existido siempre; puesto que la misma conducta vemos observada por San Justino con respecto de estos que de aquellos. Cita á esos libros sagrados unas veces textualmente y otras variados en palabras sinónimas; ya cortados segun la conveniencia, ya formados de varios miembros paralelos de otros libros divinos, guardando siempre el sentido genuino. La regla pues, que Mr Renan ha empleado en esa objecion es falaz, es incompetente. La prueba infalible de que San Justino tenia á la mano los Evangelios canónicos, tales como existen hoy dia, es la conformidad de los otros pasajes textuales que en gran copia y literalmente cita con los que leemos en los nuestros; la identidad de las parábolas y de los hechos históricos con sus circunstancias que observamos en ambos documentos y la correspondencia exacta de tales acontecimientos con las fechas que en ambos se marcan y con las personas y nombres que en ellos figuran. Todo es igual en ambos documentos, todo es idéntico.

Las mismas observaciones que acabamos de emitir cerca de los textos evangélicos citados por San Justino deben aplicarse á los que alegaban San Clemente Papa y los otros Padres apostólicos. La sinceridad evangélica de aquellos tiempos primitivos, que juzgaban hereditaria hasta la consumacion de los siglos, les hacia creer legítimo el uso de unos derechos, de que se cree en posesion la misma incredulidad apesar de protestar contra ellos cuando los emplean sus adversarios. Citaban aquellos Padres los testimonios sagrados de uno y otro Testamento ora literalmente textuales, ora uniendo varias sentencias paralelas de diferentes libros en un solo texto ó tomando de ellas la sola parte que les convenia y tal vez en diferentes términos si-

nónimos segun las versiones. Nada de esto perjudicaba á su autenticidad, pues el séntido era siempre el mismo, genuino siempre. Esto no embargante, la identidad de aquellos testimonios evangélicos con los que leemos hoy dia en nuestros cuatro Evangélios es palmaria. Las citas evangélicas de San Clemente Romano (no las pseudo-clementinas del siglo IV ó V, á que apela Mr Renan y que no vienen al caso, sino las genuinas y auténticas), prueban esa identidad de documentos. Citemos algunos pasajes por ser tan elevada la mano que los traza. En su primera Epistola á los Corintios, que segun el testimonio de San Ireneo y de San Dionisio de Corinto era respetada y leida en las iglesias del siglo II cual si fuese una Escritura sagrada, San Clemente dice así : « Acordaos sobre todo de las palabras de N. Sr Jesucristo, que pronunció enseñando la mansedumbre y la moderacion. Dijo pues así : *Sed misericordiosos, — para que consigais misericordia; — perdonad, y se os perdonará; — cual hiciereis, tal se os hará; — como diereis, asi se os dará; — como juzgais, asi sereis juzgados; — si sois benéficos, se os usará de benignidad; — con la misma medida con que midiereis, se os volverá á medir*[1]. » Hé aquí una cita textual formada de lugares paralelos de los Evangelios de San Mateo y San Lucas y acomodada á las exigencias del discurso para que produgera el efecto deseado. Veamos otra. « *Ay del hombre aquel :* (se refiere á Judas y lo aplica al que produjo el cisma

[1] *Estote misericordes, — ut misericordiam consequamini; — dimittite, ut dimittatur vobis; — sicut facitis, ita vobis fiet; — sicut datis, ita dabitur vobis; — sicut judicatis, ita judicabimini; sicut benigni estis, ita benignitatem patiemini;* (vel juxta aliam versionem; *sicut indulgetis, ita vobis indulgemini;*) *— qua mensura metimini, in ea mensurabitur vobis.* Epist. 1. S. Clem. Rom., cap. XIII, *juxta.* Luc., c. VI, v. 36, 37, 38; — Matth., c. V, v. 7; et c. VI, v. 14. — Luc, c. VI, v. 37. — Matth., c. VII, v. 2, 12. — Luc., c. VI, v. 33, 35 et 38.

en Corinto) *mas le valiera no haber nacido — que haber escandalizado á uno solo de mis escogidos ; — mas le valdria que se le atase una piedra de molino, y se le arrojára en el mar, que escandalizar á uno de mis pequeñuelos* [1]. »

El que cita estos documentos evangélicos es un compañero de San Pablo apóstol, elogiado como predestinado en su epistola á los Filipenses; es un discípulo de San Pedro, consagrado Obispo y designado por el mismo Príncipe de los Apóstoles para sucederle en su cátedra pontificia; es un papa que por su infalibilidad y por esos títulos tenia derecho á escribir tambien él un Evangelio, lo mismo que San Marcos y San Lucas, cual lo oyéra de la boca de los inmediatos Discípulos de Jesus. Pues bien : las palabras del divino Maestro que San Clemente cita en sus cartas son textualmente las mismas que leemos hoy dia en los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y tambien de San Juan, como luego vamos á ver. La identidad pues de nuestros Evangelios con los auténticos que escribieron los Apóstoles y Discípulos del Señor es incuestionable; es evidente. Compruebase esta misma identidad con otros textos evangélicos, que San Clemente aduce en sus otras cartas igualmente genuinas. En la 2ª á los Corintios : — *No vine á llamar á los justos; sino á los pecadores* [2]. — *El que me confesáre en presencia de los hombres, Yo le confesaré en la presencia de mi Padre* [3]. — *No todo el que me dice, Se-*

[1] *Væ homini illi : bonum erat ei, si natus non fuisset, — quam ut unum ex electis meis scandalizaret : — melius erat, ut ei mola circumponeretur, et in mare demergeretur, quam ut unum de pusillis meis scandalizaret.* Epist. 1. S. Clement R., cap. XLVII, *juxta* Matth., c. XXVI, v. 24 ; — et cap. XVIII, v. 6. — Marc., c. IX, v. 42; et Luc., c. XVII, v. 2.

[2] *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Matth., c. IX, v. 13.

[3] *Qui me confessus fuerit in conspectu hominum, confitebor ipsum tu conspectu Patris mei.* Matth., c. X, v. 32.

ñor, Señor, se salvará ; sino el que obra la justicia [1]. — *Apartaos de mi, no sé de donde sois, obradores de iniquidad* [2]. — *Vosotros no debeis temer á los que os quitan la vida, y despues nada mas os pueden hacer : temed sí á Aquel, que despues de muertos tiene potestad sobre el alma y el cuerpo, para arrojarlos en la gehenna de fuego* [3]. — *Ningun siervo puede servir á dos Señores* [4]. — *¿ De qué le aprovecha á alguno ganar el mundo entero, si pierde su alma?* [5]. — *Los que hacen la voluntad de mi Padre, estos son mis hermanos* [6]. En la epístola 1ª á las Vírgenes leemos los siguientes : *Vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos* [7]. — *Cada arbol es conocido por su fruto* [8]. — *Entre los nacidos de mujeres no hubo mayor, que Juan Bautista* [9]. — *Lo que es nacido de carne, carne es; — el que es de la tierra, terreno es y de la tierra habla* [10]. — *Si el ciego guia á otro*

[1] *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, salvabitur; sed qui facit justitiam.* Matth., c. VII, v. 21.

[2] *Discedite a me; nescio vos unde sitis, operarii iniquitatis.* Matth., c. VII, v. 23; et Luc., c. XIII, v. 27.

[3] *Vos nolite timere eos qui occidunt vos, et post nihil vobis possunt facere; sed timete eum, qui postquam mortui fueritis, habet potestatem animæ et corporis, ut mittat in gehennam ignis.* Matth., c. X, v. 28; et Luc., c. XII, v. 4-5.

[4] *Nullus servus potest duobus Dominis servire.* Matth., c. VI, v. 24.

[5] *¿ Quæ utilitas si quis universum mundum lucretur, animam autem detrimento efficiat ?* Matth., c. XVI, v. 26.

[6] *Fratres mei sunt iis qui faciunt voluntatem Patris mei.* Matth., c. XII, v. 50.

[7] *Videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est.* Matth., c. III, v. 16.

[8] *Unaquæque enim arbor de fructu suo cognoscitur.* Luc., c. VI, v. 44.

[9] *Joanne* Domini nostri præcursore *major non fuit inter natos mulierum.* Luc., c. VII, v. 28.

[10] *Quod natum est de carne, caro est; — qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur.* Joan., c. III, v. 6 et 31.

ciego, entrambos caen en el hoyo[1] — *Esta casta de demonios no se lanza, sino por la oracion y el ayuno*[2]. — *Lanzad á los demonios : graciosamente recibisteis* (este don), *dadlo graciosamente*[3]. — *Era enfermo, y me visitasteis*[4].—*La mies verdaderamente es mucha; mas los obreros pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envie trabajadores á su mies*[5]. — *Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que permanece para la vida eterna*[6]. — *Sirvamos al Señor, en santidad y en justicia delante de él mismo*[7]. Aquí tiene Mr Renan citado por un discípulo de los Apóstoles el versículo 75 del capítulo I de San Lucas, y cabalmente de un cantico, que supone apócrifo y obra de la segunda mitad del siglo II! Pasemos á la 2ª epístola de San Clemente á las Vírgenes. *Sed prudentes como las serpientes, y sencillas como las palomas*[8]. — *No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos*[9]. En el capítulo 15 de dicha epístola San Clemente hace mencion de la historia de la mujer Samaritana convertida por Jesucristo, cual se refiere en el cap. 4, del Evangelio

[1] « Hi sunt veluti *cæcus qui cæco ducatum præstat, quique ambo in foveam cadunt.* » Matth., c. XV, v. 14.

[2] *Hoc genus dæmoniorum non ejicitur nisi per orationem et jejunium.* Matth., c. XVII, v. 20.

[3] *Dæmones ejicite : gratis accepistis, gratis date.* Matth., c. X, v. 8.

[4] *Infirmus eram, et visitastis me.* Matth., c. XXV, v. 36.

[5] « Memores enim esse debent *messem quidem esse multam, operarios autem paucos : ideoque rogent Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.* Matth., c. IX, v. 37 et 38.

[6] *Operentur non in cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam.* Joan., c. VI, v. 27.

[7] Sic *Domino serviemus in sanctitate et justitia coram illo.* Luc., c. I, v. 75.

[8] *State prudentes sicut serpentes, et simplices sicui columbæ.* Matth., c. X, v. 16.

[9] *Ne demus sanctum canibus, mittamusque margaritas ante porcos.* Matth., c. VII, v. 6.

de San Juan, y de él cita textualmente el versículo 27 : *Al mismo tiempo llegaron sus discípulos, y se maravillaban de que hablase con una mujer* [1]. Allí mismo refiere la aparicion de Cristo resucitado á la Magdalena, y cita las palabras que el Señor le dijo, segun el mismo Evangelio : *No me toques, porque aun no he subido á mi Padre* [2]. Por fin, cita el texto de San Lucas en que habla de *las mujeres que asistian á Jesus de sus facultades* [3].

Tal vez habrémos cansado á nuestros lectores con esa larga citacion de textos evangélicos; pero era indispensable para desarmar á la incredulidad, que hace alarde de una erudicion mentida para imponer á la ignorancia. Aquí tiene veintisiete textos literales extractados de los cuatro Evangelios por un discípulo y compañero de San Pedro y San Pablo. ¡ Que identidad con los nuestros en el sentido ! ¡ Que igualdad en la diccion ! La diversidad de la mano, que vertió del griego al latino las epístolas clementinas, de la que vertió del griego los Evangelios de nuestra Vulgata, no ha podido introducir en los textos ni variacion literal : el cambio de algunas palabras sinónimas prueba que una no tuvo á la vista los textos de la otra.

Para que el racionalismo incrédulo se convenza de nuestra sinceridad, debemos advertir, que preceden á tres de esos textos algunas palabras que no se hallan literales en nuestros cuatro Evangelios. Tal es el del cap. 8 de la 2ª

[1] *Venientes discipuli.... mirabantur quia cum muliere loquebatur.* Joan., c. IV, v. 27.

[2] *Noli me tangere : nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Joan., c. XX, v. XVII.

[3] Quædam mulieres *Domino* N. Jesu Christo *ministrabant de facultatibus suis.* Luc., c. VIII, v. 3. *Patrol. græc.*, tom. I. Recomendamos otra vez la lectura de las dos disertaciones de Gallando y Villecourt con las notas sobre la autenticidad de las Epistolas de S. Clemente á las Vírgenes, que las preceden. No hay autenticidad mas bien probada.

Epístola del Santo Pontífice á los Corintios que está espresado así : « Dijo pues el Señor en el Evangelio : *Si no guardasteis lo poco, quien os confiará lo mucho? Digo pues á vosotros : El que es fiel en lo minimo*, *tambien en lo mayor será fiel*[1]. El primer miembro de este texto no se halla literal en nuestros cuatro Evangelios. Pero, ¿ quien no vé que en el sentido es idéntico con el del capítulo 16. vers. 10. del Evangelio de San Lucas, con sola la inversion de lugar, el primer miembro en lugar del segundo — *El que es fiel en lo minimo tambien lo es en lo mayor : y el que es injusto en lo poco*, *tambien es injusto en lo mucho*[2]? La version pues que San Clemente hacia de este texto, no solo es genuina, sí que tambien literal con sola la variacion de sinónimos. Sí no querémos decir mas bien, que ese primer miembro del texto clementino es una amplificacion del texto de San Lucas, cual la oyéra San Pedro de Jesus y San Clemente de San Pedro. ¿ Acaso está escrito en los cuatro Evangelios todo lo que Jesus dijo y obró? San Juan nos avisa, que de ello pudieran redactarse muchos libros[3]. Lo propio decimos de los otros dos, el primero del capítulo 41 : *si non feceritis mandata mea*, *abjiciam vos*, *et dicam vobis* : *Discedite à me,* etc. ; y el segundo del capítulo 5 de la misma epístola : — *Ne timeant agni post mortem suam lupos*, etc. Es evidente que en ellos ó hay una union de dos pasajes de los cuatro Evangelios en sentido acomodaticio ; ó mas bien una amplificacion ó esplicacion de los pasajes del Evangelio, que luego siguen, hecha por Jesucristo á San Pedro ó los Após-

[1] Ait quippe Dominus in Evangelio : *Si parvum non servatis, quis magnum vobis dabit? Dico enim vobis : Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est.* Luc., c. XVI, v. 10.

[2] *Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est : et qui in modico iniquus est, et in majori iniquus est.* Luc, c. XVI, v. 10.

[3] Joan., c. XXI, v. 25.

toles y por su Vicario esplicada á San Clemente. Se han pues apartado de la verdad, cometiendo un anacronismo, los que han querido atribuir esos pasajes á alguno de los evangelios apócrifos de donde los sacára San Clemente. El Santo Padre no podia sacar en el siglo I textos de evangelios que no existieron hasta la segunda mitad del siglo II.

Hay otro texto separado en la misma carta 2ª cap. 12, de San Clemente á los Corintios, relativa al estado conyugal, que algunos críticos, aun católicos, han creido que fué tomado del evangelio apócrifo *segun los Egipcios*. Solo en la suposicion de otros, esto es, que tal acapite que aparece truncado al fin de dicha carta truncada tambien, fué añadido en tiempos posteriores, pudiera tener cabida tal conjetura. Lo cierto es que el fabricador herético del evangelio *segun los Egipcios* tomó ese pasaje de esa carta clementina, interpolandole é ingertando en él los errores de los *docetas*, que condenaban el matrimonio. El texto de la carta clementina es completamente ortodoxo, tomado del Evangelio de San Lucas (c. 20, v. 35), y de la epístola de San Pablo á los Gálatas (c. 3, v. 28), ó de la tradicion apostólica en el sentido esplicado[1].

Teniamos algo adelantado un trabajo en detalle, que iba á poner la integridad é identidad de nuestros Evangelios en la última grada en la escala de la evidencia; ibamos á presentar en cuadros los cuatro Evangelios formados de las citas y referencias evangélicas que se hallan en el libro de los *Hechos de los Apóstoles,* en sus *Cartas* y en los escritos de los Padres Apostólicos San Clemente Romano, San Bernabé, San Ignacio, San Policarpo, y de sus discípulos que conservaron los códices de los Evangelios que sus maestros les legaron, San Hermas, San Justino, San Hipolito, San Ireneo, Clemente Alejandrino, los Presbíteros

[1] Vease á Bergier, *Tratado de la Religion*, part. 3, art. 1, § 12.

de Acaya en las *Actas del martirio de San Andrés Apóstol* y Tertuliano; y puestos en paralelo capítulo por capítulo y verso por verso con los cuatro Evangelios de nuestra Vulgata, con las citas de las obras de esos Padres de donde son tomados. Mas echamos de ver que este trabajo demandaba un tomo por separado mayor que el *Nuevo Testamento*, y que por otra parte era un trabajo improbo que por su extension y esterilidad seria de pocos leido y á la vez innecesario, puesto que las pruebas de la autenticidad é integridad de nuestros Evangelios que hemos aducido forman una verdadera demostracion que no admite réplica. Nos contentamos pues con haber indicado la idea para que el incrédulo ó el curioso la acoja y se oriente en esas fuentes.

Os engañais, dice Mr. Renan y su admirador Mr. Havet; la réplica existe y tiene una fuerza indisoluble. « Los pasajes evangélicos de San Clemente que se citan y los textos y referencias históricas que se hallan en las obras de esos Padres nada ménos prueban que la existencia de los cuatro Evangelios, y mucho ménos su identidad é integridad. Esos Padres *bebian á sus anchas en la tradicion oral:* esos pasajes son *tiernos recuerdos y relaciones sencillas de las dos primeras generaciones cristianas, llenas aun de la fuerte impresion que el ilustre Fundador habia producido y que pareció sobrevivirle por mucho tiempo. Los Evangelios de que se trata, parecen provenir de aquellas ramas de la familia cristiana que mas de cerca tocaban á Jesus: el último trabajo de redacion parece haber sido hecho en la Gaulonitia en el siglo II*[1].

El sueño es pintoresco : la paradoja muy manoseada. La incredulidad nunca sabe salir de su *círculo vicioso;* siempre la vemos calcada sobre su *peticion de principio:* su lógica no es racionalista, es *adivina* á lo aleman. Des-

[1] *Introduccion*, pag. XVII-XIX, — Havet, cit. por. A. Nicolás, *ibid.*

truya pues primero con dignidad filosófica nuestra argumentacion sobre la autenticidad é integridad de nuestros cuatro Evangelios; y despues citarémos al tribunal de la crítica su favorita ilusion. Sin embargo, la dispensamos, por compasion, de tal calentamiento de cabeza ; y entramos de frente con la espada de Alejandro á romper ese nudo gordiano. ¿ Era *posible* que esos Padres Apostólicos y sus discípulos, colocados en inmensas distancias, consignáran á la vez y sin precedente acuerdo *los mismos pasajes* evangélicos y *literalmente los mismos* en número incalculable, sin tener á la vista Evangelio alguno escrito (que se supone no existian), recibidos tan solo de la *tradicion oral?* No es necesario aguardar nueva contestacion á esta demanda : Mr. Renan la tiene dada con anticipacion en las *reglas* de crítica racionalista que deja establecidas : « Que se procure, dice, llegar á la verdad de como « pasó tal ó cual hecho contemporáneo y no se conseguirá. « Dos relaciones de un mismo acontecimiento, hechas por « *dos testigos oculares, difieren esencialmente*[1]. » Por manera, que para sostener sus absurdos la incredulidad se vé precisada á admitir una revelacion sobrenatural y milagrosa de los pasages evangélicos en el siglo II, que niega aun como posible en el siglo I ! Un poco mas de erudicion y un poco ménos de mala fé ahorrarian á la credulidad incrédula tantas y tan vergonzosas humillaciones. ¿ No habia leido en las obras de los Padres que precedieron al supuesto *último trabajo de redaccion de los Evangelios*, tales como San Justino, San Hipolito, San Ireneo, Clemente Alejandrino y Tertuliano, los pasajes evangélicos, sacados, no de la *tradicion oral,* sino de los cuatro *libros de los Evangelios*, espresando sus autores, Mateo, Marcos, Lucas et Juan ? Los mismos Padres Apostólicos,

[1] *Introduccion*, pag. XXXIV.

San Clemente, San Ignacio y San Policarpo, de consuno con San Lucas en los *Actos de los Apóstoles* y el apóstol San Bernabé en su epístola, espresan terminantemente, que los pasajes que citan pertenecen, no á la tradicion oral, sino á los libros de los Evangelios existentes ya á su tiempo. San Clemente Romano lo hace notar con repeticion : « Dice pues el Señor en su Evangelio : *El que es* « *fiel en lo mínimo, fiel será tambien en lo mayor.* » Este Evangelio es el de San Lucas, donde se halla ese pasaje. — « *Scriptum est :* Está escrito, que *los Apóstoles se ad-* « *miraban de que nuestro Señor Jesucristo hablase con la* « *mujer Samaritana.* » Este *escrito* es el Evangelio de San Juan. — « *De Domino Jesu Christo scriptum est :* que « escogió á doce Apóstoles y los tuvo en su compañia con- « tinuamente. » Se halla escrito esto en los Evangelios de San Mateo y San Marcos. — « *Legimus etiam :* leemos « tambien que *ciertas mujeres socorrian al Senor con sus* « *haberes.* » Se lee esto en el Evangelio de San Lucas[1]. Allí mismo el Santo Pontífice llama á estos libros el Nuevo Testamento : *Igitur incipiendo a Lege et descendendo usque ad Novum Testamentum, inspiciamus attente*, etc. Y añade, que leian estas *Sagradas Escrituras* en la asamblea de los fieles : y que se abstenian de leerlas en presencia de los gentiles, que las blasfemaban[2]. Apesar de esta cautela tan prudente, decia Tertuliano á los Emperadores paganos, que nuestros libros de los Evangelios con las otras Escrituras divinas no les eran desconocidos[3]. Al citar San Bernabé apóstol los textos de los Evangelios de San

[1] *Epist.* 2. S. Clementis Rom. *ad Corint.*, cap. VIII; et *Epist.* 1ª ejusdem *ad Virgines*, cap. VI; et *Epist.* 2, cap. VII et XV. *Patrol. græc.*, tom. I.

[2] *Ibid.*

[3] Tertull., *in Apolog.*

Mateo y San Lucas, se espresa así : « Segun está escrito : *Muchos son los llamados y pocos los escogidos. — No vine á llamar á los justos, sino á los pecadores. — Con todo el que pide sé liberal*[1]. » No hay necesidad de repetir lo que dejamos escrito á este respecto de San Lucas en los *Actos*, de San Ignacio en sus *Epístolas*[2], y de San Policarpo en su libro de las *Respuestas*. Solo añadirémos de este discípulo de San Juan Evangelista, que despues de citar amenudo los cuatro Evangelios y las Epístolas de los Apóstoles, aconseja á los Filipenses, que estén versados en estas Sagradas Escrituras : *Confido enim vos bene exercitatos esse in Sacris Litteris, et nihil vos latet.... Ut enim his Scripturis dictum est :* Sol non occidat super iracundiam vestram : *et* Orate pro persequentibus et odientibus vos[3]. ¿ Es esto beber á sus anchas en la *tradicion oral?* ¿ No es bien sí trascribir los libros de los Evangelios en sus obras ?

Nada de nuevo nos enseñais, contesta Renan : gran parte de todo eso habiamos leido; y es por esto que despues de nuestros desvíos hicimos esta solemne confesion : « Pienso que estas esplicaciones bastarán para que se « vean, en la serie de la narracion, los motivos que me « han determinado á dar la preferencia á tal ó cual de las « cuatro guias que poseemos para la Vida de Jesus. *En « suma,* ADMITO COMO AUTÉNTICOS LOS CUA- « TRO EVANGELIOS CANONICOS. *Todos,* segun mi

[1] Sicut scriptum est : *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* (Matth., c. XX, v. 16; et c. XXII, v. 14.) — *Non veni vocare justos, sed peccatores.* (Matth., c. IX, v. 13.) — *Omni petenti te tribue.* (Matth., c. V, v. 42; et Luc., c. VI, v. 30.) *In Epist. S. Barnab.* Ap. *Patrol. græc.*, t. I.

[2] San Ignacio martir entre otros textos evangélicos cita literalmente el siguiente : *Quid enim prodest homini si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (Matth., c. XVI, v. 26.) *Epist. ad Rom.*, c. VI.

[3] Epist. S. Polyc., c. XII.

« concepto, remontan al siglo I, y son *casi* de los autores « á quienes se les atribuye [1]. » Ya veis que somos francos; y si con ese *casi* ó poco mas ó ménos, hacemos algunas reservas, es porque no podeis darnos esplicaciones satisfactorias cerca de algunos capítulos y versos que indicamos antes, en la objecion.

Muy bien : apreciamos vuestra sincera á la par que esplicita confesion. Ella nos infunde firmes esperanzas, que un poco mas de luz acabará de disipar vuestras ilusiones. Satisfarémos pues vuestras exigencias. Supuesto que quedais convencido por la elocuencia de las pruebas y de los hechos que los dos ó tres primeros capítulos de los Evangelios por Mateo y Lucas son de los autores á quienes se atribuyen, y que el capítulo 21 de San Lucas no *pudo* ser escrito en el año 72 (que le señalais), por el mismo autor que habia muerto cátorce ó quince años antes, ni por otro por *ser inseparable del resto de la obra*, segun vuestra confesion, *y porque se trata de una obra escrita TODA por la misma mano y con la mas perfecta unidad, sin que, en atribuirla á Lucas, sea posible la duda;* vuestro *poco mas ó ménos* queda limitado á la historia de la mujer adultera, al capitulo 21 del Evangelio de San Juan, á los versos 9 y sig. del capítulo 16 de San Marcos y á algunos versículos del capítulo 27 de San Mateo. A este último atrincheramiento queda pues aplazado el combate.

En somme, j'admets comme authentiques les quatre Évangiles canoniques. Tous, selon moi, remontent au premier siècle, et ils sont à peu près des auteurs à qui on les attribue. *Introduction*, p. XXXVII.

CAPITULO VIII.

Solucion á los últimos argumentos contra la integridad de nuestros Evangelios.

Al entrar en él con la infalible confianza que nos inspiran las victorias anteriores, sentimos un placer indefinible en ver que la incredulidad desalentada y vencida corona con sus propias manos á la fé. Ya no es posible la lucha contra la autenticidad é integridad *sustancial* de los cuatro Evangelios : la divinidad de Jesucristo y de su admirable institucion quedan á cubierto de todo ataque. Solo se niega y se combate una parte *accidental* de la Vida de Jesus, que no tiene mayor importancia relativamente á su caracter divino y a su mision salvadora, y que por otro lado, queda suplida é igualmente comprobada por otros testimonios. ¿Qué importaria que Jesus no hubiese perdonado á la mujer criminal de que se habla en el capítulo 8 de San Juan, si el atributo de su misericordia y el poder divino de perdonar los pecados campean en los hechos de la Samaritana, la Magdalena, el hijo prodigo y tantos otros pecadores, de que dán testimonio los cuatro Evangelios reconocidos por *auténticos?* ¿Qué importaria no fuese veridica la relacion del capítulo 21 del mismo San

Juan, si todo su contenido se encuentra con igual fuerza en los otros tres Evangelios y en las Epístolas y en el libro de los Actos de los Apóstoles? ¿Que importaria que los citados versículos del capítulo 27 de San Mateo hubiesen sido adicionados á su Evangelio en el siglo II, como supone la incredulidad, si ellos se hallan enteros y auténticos en los Evangelios de San Marcos, San Lucas, y San Juan? La impiedad en su obcecacion ha sucumbido á la debilidad de sus propias armas antes de entrar en combate.

Pero no : el triunfo de la fé contra la incredulidad es completo : ella la ha vencido aun en esta última batería ménos interesante. Pongamoslo de manifiesto. Y en primer lugar, la historia de la mujer adúltera, referida en la primera parte del capítulo 8 del Evangelio de San Juan es auténtica á todas luces. 1° Porque en la version Vulgata *itálica,* que remonta á los primeros siglos de la Iglesia, no ménos que en todos los ejemplares latinos, que han conocido los críticos, ha existido siempre [1]. La Vulgata fué version de los códices griegos que se aproximaban á la edad apostólica. 2° Porque en muchos antiquisimos códices griegos manuscritos de mejor nota, que D. Mill consultó, se leia esa historia [2]. El protestante Teodoro Beza, que al efecto examinaba diez y siete de esos códices, solo hallaba uno en que se echase de ménos [3]. Muchos habian consultado tambien los diligentisimos y doctisimos Autores de la Poliglota inglesa, y la consignaban auténtica. 3° Porque se halla existente en la version Arábica; y entre los ejemplares de las versiones Siriaca y Cóptica son mas los en

[1] Robertus Stephanus, ap. Calmet, *Comm. in cap.* 8 *Joan.;* et ap. Natal. Alex., *Hist. eccl.*, 1.

[2] Janssens, *Hermeneutica*, § 191.

[3] Ap. Calmet et Janssens, *ibid.*

que se halla, que los en que se hace desear [1]. 4° Porque San Jerónimo no la citára como auténtica, si no la hubiese reconocido tal en los antiguos ejemplares de diferentes versiones orientales que habia consultado [2]. 5° Porque la citan, como auténtica, Padres antiquisimos griegos y latinos, tales como Ammonio escritor célebre por los años de 220, el autor de la *Armonia* falsamente atribuida á Taciano, el autor del libro de los *Sinopseos* atribuido á San Atanasio [3], Eusebio [4], Eutimio y el autor de las *Constituciones apostólicas* [5]. 6° Porque entre los Padres latinos la citan San Ambrosio [6], San Agustin [7], y otros muchos cuando se les presenta ocasion. En presencia de estos fundamentos y del perpetuo y público uso que de ella ha hecho la Iglesia latina, el Santo Concilio de Trento la respectó y declaró canónica, no ménos que las demas partes de la version Vulgata [8].

Nada prueba contra esta demostracion la objecion de M. Renan. Es falso que esa historia *no ha aparecido en los mas antiguos manuscritos*. El mismo Beza desmiente este aserto. Lo supresion de esta historia en algunos de los códices griegos parece que tuvo principio en la osada temeridad de los herejes Montanistas, que negaban hubiese concedido Jesucristo á su Iglesia la potestad de perdonar el pecado de adulterio. Orígenes se quejaba fuerte-

[1] *Ibid.*

[2] S. Hier., lib. II, *contr. Pelag.*, etc.

[3] Ap. Calmet, *ibid.*

[4] Euseb., *In tabul. seu Canon. ex Ammonio collectis.*

[5] Eutymius, *Comment.;* et Const. Apost., lib. II, c. XXIV.

[6] S. Ambros., lib. III, *de Spir. S.*, c. II; et lib. VII, epist. 58; et lib. IX, epist. 76.

[7] S. August., *Tract.* 32 *in Joan.;* et lib. II, *de adult. conjug.*, c. VI et VII; et lib. *de falsa et vera pœnitent.*, c. XIII; et lib. *de consens. Evang.*, c. X; *et alibi.*

[8] Sess. 5.

mente de esta audacia heretical de mutilar los Evangelios [1]. Este vacio que se hallaba en tales códices y la equivocacion de reputar por la historia de la mujer adúltera del Evangelio la narracion vulgar de Papias, relativa á otra *mujer cargada de muchos crímenes acusada ante Jesucristo,* que despues fué consignada en el evangelio apócrifo *segun los Hebreos* [2], pudo dar márgen á algunos fieles griegos de tildar en varios códices aquella historia por sospechosa. San Agustin reprendia tambien á esos semisabios *de poca fé ó enemigos de la fé verdadera* que, por el vano temor de que no se dedujesen de ella malas consecuencias, la habian suprimido. Como si, dice el Santo doctor, la indulgencia usada por el Salvador con el arrepentimiento acompañado de la promesa de la enmienda, pudiese tener malos resultados [3]! Otros temieron que los paganos tomarian de ella ansa para acusar á los cristianos de que autorizaban ó escusaban los delitos públicos, y por esto la suprimieron.

Nada de eso perjudicaba á su autenticidad : era mas bien otra prueba de su existencia primitiva, canonizada por la lectura constante que de ella se hacia en la Iglesia católica. El enlace mismo textual de esa historia entraña su autenticidad; pues en el verso 12 inmediato á ella leemos así : *Iterum ergo locutus est eis Jesus.* « Jesus pues les habló *otra vez.* » Donde se vé que la palabra *iterum,* « otra vez » denota un discurso anterior é inmediato. Lo

[1] Origen., *Comm. in Matth.*, tom. XV, n. 14; et *Comm. in Joan.*, tom. X, n. 4.

[2] Euseb., *Hist. eccl.*, lib. IV, c. 39.

[3] *Ut nonnulli modicæ fidei, vel potius inimici veræ fidei, credo metuentes peccandi impunitatem dari mulieribus suis, illud quod de adulteræ indulgentia Dominus fecit, auferrent de codicibus suis : quasi permissionem peccandi tribuerit, qui dixit : jam deinceps noli peccare.* S. Aug., *De conjug. adult.*, lib. II, c. VII.

que seria falso en la suposicion, que no fuese auténtica ó no hubiese precedido esa historia y coloquio con los oyentes.

Ménos importancia tiene todavia la otra duda de Mr. Renan, relativa á la autenticidad del capítulo 21 del Evangelio de san Juan. La fisonomía del autor del cuarto Evangelio se halla retratada con tan vivos colores en ese capítulo, que la perspicacia de nuestro crítico no podia dejar de reconocer en ella la persona de Juan, su voz, su diccion y hasta al discípulo de Jesus que se propone *rendir homenaje al apóstol Pedro (su intimo amigo y condiscípulo) despues de su muerte y de responder á las objecciones que se iban á deducir y que ya se deducian de la de Juan mismo* [1]: y es por esto, que Mr. Renan trata de recoger muy luego la duda que imprudentemente lanzára sobre su autenticidad, añadiendo: Pero, *la adicion del capítulo* 21 *es casi contemporánea de la publicacion misma de dicho Evangelio* [2]: esto es, de uno ó dos dias de diferencia.

Efectivamente, las pruebas intrínsecas de la autenticidad de ese capítulo 21 son tan elocuentes; son tan abultados los carácteres y los vínculos de identidad de este con los demas capítulos del cuarto Evangelio, que sola una ceguedad obstinada por sistema, puede revocarlo en duda. La igualdad del estilo; el enlace de la narracion con la que precede en los capítulos anteriores; su amplitud circunstanciada hasta el último detalle, que no puede puntualizar sino un testigo ocular; la competencia de los hechos á las personas que en él figuran; y sobre todo la protestacion que hace el mismo autor de ser él un discípulo de Jesus que presenció los hechos que refiere, y que es el mismo que ha escrito todo aquel Evangelio; todas estas son prue-

[1] *Introduccion*, pag. xxv.
[2] *Vida de Jesus*, pag. 201.

bas que dan por resultado la evidencia del hecho. Juan es uno de *los hijos del Zebedeo; á quien amaba Jesus; sobre cuyo pecho estuvo reclinado en la cena; y le habia dicho, Señor, ¿ Quien es el que te entregará? por quien dijo Pedro á Jesus: Señor, ¿y este que? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas; y LAS ESCRIBIO, y sabemos que su testimonio es verdadero* [1].

Las espresiones de la final del capítulo 20, no indican la final de toda la obra, sino de la narracion que en él termina. Aun cuando al terminar el capítulo 20 el santo Evanlista tuviese *intencion* de poner fin á su Evangelio, no se imponia ningun precepto de no revocar esa *intencion* cuando recordára otros hechos importantes. Recordó en efecto muy luego la aparicion de Jesus resucitado á sus discípulos en el mar de Tiberiades con todas sus circunstancias, y se apresuró á consignarla en el capítulo 21 del mismo Evangelio, cuidando de hacer notar, que era el mismo Juan el que completaba la narracion de las apariciones de Jesus redivivo. Ningun escritor concluye sus obras de un golpe : las va trabajando sucesivamente, añadiendo hoy ideas que olvidó ayer. ¿ Y dejan por esto de ser auténticas todas sus partes, y de formar un todo integral? No se citará un solo ejemplar de las versiones de este Evangelio, antiguas y modernas, en que se eche de ménos

[1] Joan., c. XXI, v. 2, 20, 21, 24 et 25. Comparese el contenido de estos versículos con el de los v. 23 et 24 del cap. XIII, y 30 del cap. XX; y se verá claramente que es el mismo San Juan el que escribió todo el cuarto Evangelio. *Seria una supercheria nunca oida el suponer lo contrario*, dice Renan. Juan oculta, por humildad, su nombre; pero lo revela de mil maneras. Habla en tercera persona como testigo ocular de los hechos que refiere; y cuando aquí dice en plural *sabemos* es porque habla en nombre de todos sus condiscipulos como testigos oculares de los hechos, como lo hace otras veces. — C. I, v. 14; c. III, v. 11; *Epist.* 1, c. I, v. 1-3.

el capítulo 21. Los Padres del siglo II y III, tales como Clemente Alejandrino, Orígenes y otros lo leian en los códices que les habian trasmitido los Apóstoles y sus discípulos y lo citan con repeticion en sus obras [1].

La duda de Mr. Renan sobre la autenticidad de los versículos 9 y siguientes del cap. XVI del Evangelio de San Marcos, fundada en que *en muchos manuscritos no se encuentran* (Vida de Jesus, p. 312), queda disipada de un soplo. Porque, ¿qué importa que la mano omisa ó atrevida de *algunos* (no muchos) amanuenses haya dejado de copiar esa última parte del Evangelio de San Marcos, si ella se halla efectivamente en casi todos los mas antiguos manuscritos griegos, en cuyo idioma fué escrito, y en todos los impresos? La prueba decisiva de la autenticidad de esos versículos es, que se hallan citados por los Padres de los siglos II y III, que conservaban los códices apostólicos, tales como San Ireneo, Clemente Alejandrino, Tertuliano, San Hipolito, Orígenes y otros muchos con todos los de los siglos posteriores. Demuestrase esto mismo por la unanime concordia de todos los vetustos ejemplares de las antiguas versiones latinas, siriacas, arábicas, etc. Y por fin una sola observacion del mismo texto debia tranquilizar á Mr. Renan y á los modernos protestantes, que tienen tal sospecha. La conclusion del vers. 8, en que suponen termina el Evangelio segun esos manuscritos truncados, es esta : *timebant enim* : omitiendo la narracion de la resurreccion. ¿Quien no ve pues que esa no es conclusion propia de una obra? ¿Quien no palpa el truncamiento involuntario ó malicioso del texto evangélico?

Las conjeturas de *eliminaciones*, *correcciones* y *adiciones* de los versículos del capítulo 27 de San Mateo y de los ca-

[1] Clement. Alex., lib. I, *Pedag.*, c. v; et lib. III, etc. — Origen., *Comm. in Joan.*, passim, etc.

pítulos 4, 6 y 7 de San Juan, que llevamos citados en la objecion, son puras ilusiones y estudiados amaños de nuestro escritor, que pidió vénia para *permitirse la adivinacion y la conjetura.* No hay sombra ni vestigio de tales *eliminaciones, correcciones* y *adiciones*, ni el mas leve fundamento para la conjetura. Por lo contrario, quitadas esas *supuestas* correcciones y adiciones, el texto quedaria trunco y sin sentido. Los padres del siglo II, Clemente Alejandrino, Tertuliano y Orígenes que tenian á la vista los códices apostólicos ó ejemplares anteriores á la época en que se *suponen* tales adiciones, citan esos mismos versículos de los espresados capítulos [1]. En todos los códices antiquisimos griegos y latinos de esos Evangelios se encuentran literales tales versículos.

¿ Era siquiera posible esa correccion y adicion? A mediados del siglo II, antes de esa imaginaria enmienda, los códices de nuestros cuatro Evangelios se habian propagado por todo el mundo conocido por obra de los Apóstoles y de sus discípulos [2]. Por esos tiempos San Ireneo escribia lo siguiente : « Apesar de la diversidad de las lenguas usa-« das en el mundo, la tradicion de esta historia (de los « Evangelios) es una misma en todas partes. Las iglesias « de la *Germania* no tienen otra creencia distinta de la de « *España*, y de los *Celtas* (ó las Galias). Las iglesias fun-« dadas en las estremidades del *Oriente*, del *Egipto*, de la « *Libia* y las situadas *en medio del mundo* (la Palestina), « publican los mismos hechos. Y como un mismo sol « alumbra á todo el universo, una sola y una misma es la « luz, una predicacion perfectamente uniforme de la ver-« dad alumbra á cuantos desean llegar á su conoci-

[1] Clem. Alex., *Strom.* — *Pedag.* — Origen., *Comm. in Matth.* et *in Joan.*, sæpe.

[2] Euseb., *Hist. eccl.*, lib. III, c. XXXVII.

« miento [1] » Tertuliano, que numera otras muchas naciones orientales y occidentales, sometidas ya en su tiempo al Evangelio [2], nos asegura que en ellas se hallaban todavia *auténticos é integros* los cuatro Evangelios y los demas libros del Nuevo Testamento [3]. Pues bien : ¿ era posible cualquiera adulteracion en tantos miles de ejemplares, colocados en tan dilatadas distancias? ¿ Como la *supuesta* variacion ó correccion hecha en la Palestina podia haberse estendido á los ejemplares que existian en Italia, las Galias, la España, el Africa y en otras remotisimas naciones? Si en todas partes se hubiesen efectuado *eliminaciones, correcciones y adiciones,* necesariamente debian verificarse en capítulos y versículos diversos unos de los otros, puesto que era imposible un acuerdo comun, y de aquí hubiera resultado una amalgama monstruosa, una algarabia disonante. Y sin embargo, los Padres contemporáneos, los inmediatos y los posteriores desmienten esa gratuita suposicion. Siempre han hallado en los Evangelios y los demas libros sagrados una identidad admirable á la par

[1] S. Iren., *contra hæres.*, lib. I, c. x, n. 1 et 2.

[2] *Novum Testamentum in ipso (Christo) et per ipsum nobis dispositum non diffiteamur.... ¿ Cui enim et aliæ gentes crediderunt? Parthi, Medi, Elamitæ, et qui habitant Mesopotamiam, Armeniam, Phrygiam, Cappadociam ; et incolentes Pontum , et Asiam , et Pamphyliam ; immorantes Ægyptum, et regionem Africæ quæ est trans Cyrenen inhabitantes, Romani et incolæ ; tunc et in Hierusalem Judæi , et cæteræ gentes; ut jam Getulorum varietates, et Maurorum multi fines, Hispaniarum omnes termini, et Galliarum diversæ nationes, et Britannorum inaccessa Romanis loca, Christo vero subdita, et Sarmatarum, et Dacorum , et Germanorum , et Scytharum, et additarum multarum gentium et provinciarum et insularum multarum nobis ignotarum , et quæ enumerare minus possumus? In quibus omnibus locis Christi nomen, qui jam venit, regnat.* Tertul., lib. *adversus Judæos* , c. VII. — Escribia Tertuliano este libro el ano 199 ; ¡ Que sorprendente catolicidad tenia ya entonces la Iglesia Romana !

[3] *Loco supr. cit.*

que inalterable á merced de la esquisita diligencia con que la Iglesia ha custodiado en todo tiempo el sagrado deposito. La simple lectura de sus obras es un comprobante de esta verdad. En la introduccion involuntaria de algunas palabras ó textos variantes por la incuria de los copistas, la enmienda ha sido pronta y fácil. Miles de ejemplares, que conservaban el texto auténtico, deponian contra la innovacion y por ellos era luego corregida.

Pone el sello á esta demostracion un raciocinio, en mi concepto concluyente. Viendo el Papa San Damaso en el siglo IV, que por el transcurso de los tiempos y la incuria de los copistas se habian introducido en los ejemplares de la antiquisima version Vulgata latina, conocida bajo el nombre de *itálica*, muchas variantes, esto es, sinonimias, transposiciones, deslices y otras inexactitudes accidentales, encargó la correccion de tales libros sagrados á San Jerónimo, *al mas sobresaliente de los nacidos en la ciencia de las sagradas Letras.* El santo Doctor constituido en la Palestina con escrupulosidad y exactitud la mas concienzuda enmendó las variantes de los libros del Antiguo Testamento al tipo de las versiones de los Setenta, de la hebraica y la caldaica; y las de los libros del Nuevo Testamento, y ante todo de los Evangelios, al molde de los códices griegos mas antiguos [1]. Pues bien : en comprobacion de la exactitud é integridad de la edicion bíblica de San Jerónimo su colaborador Richardo Bentleyo *dió á luz un programa de los antiquisimos codices manuscritos de varias naciones*, con los cuales esa edicion Jeronimiana guardaba perfecta consonancia [2]. Entre ellos sin duda fueron consultados por

[1] *Quatuor tantum Evangelia, quorum ordo iste est Matthæus, Marcus, Lucas, Joannes, codicum Græcorum emendata collatione, sed veterum.* S. Hier., *Præf. in quatuor Evang. Bmo P. Damaso*, tom. X; *Patrol.*, vero, t. XXIX, col. 529.

[2] *Medicam ei (Hieronimo) manum atque opem adhibuerit Richardus*

San Jerónimo ó por su colaborador el ejemplar auténtico del Evangelio de San Mateo que San Bartolomé llevó á la India y fué guardado en la Biblioteca de Antioquia por San Pamfilio, en que existia hasta el tiempo de San Jerónimo[1], el original del de San Marcos, que se conservaba en Alejandria[2], y el original del de San Juan que tambien se hallaba existente en Efeso[3]. Las variantes de nuestra Vulgata Jeronimiana, que por copistas é impresores paulatinamente se han ido introduciendo han sido corregidas sucesivamente, ya por órden de los Romanos Pontífices, ya por los eruditos críticos que han publicado nuevas ediciones de la misma, en presencia de los antiguos ejemplares Jeronimianos que existian en las Bibliotecas del orbe católico. La última que hicieron los eruditisimos críticos monjes Benedictinos Vallarsio y Maffeo, por su confesion, fué redactada y enmendada de las variantes, teniendo á la vista *los antiquisimos códices manuscritos de mejor nota,* entre ellos, tres códices de los mas antiguos de la Biblioteca Vaticana y el códice Paladino, copiado del texto antiquisimo existente en la Abadia de San Epternaco en letras saxónicas; que fué á su vez copiado correctamente del autógrafo mismo de San Jerónimo[4]. Tanto este como el ejemplar de dicha última edicion benedictina, correctos al tipo de los respectivos autógrafos fueron reconocidos y aprobados por la autoridad del Vicario de Jesucristo y de

Bentleius, qui pro adornanda ejusmodi Hieronymiana editione ex antiquissimis variarum gentium codicibus mss, programmate in vulgus edito, tentavit doctorum omnium judicia. Præf. Vallarsii et Maffæi, n tom. X. *Ibid.*

[1] S. Hieron. et Euseb., *loc. sup. cit.*

[2] In Actis mss. passionis B. Marci Ev. — Eusebius ita scribit : « *Sed Marcum Petri sectatorem cujus hodieque exstat Evangelium.* » Hist., lib. II, c. XIV.

[3] Petrus Alexand., *Tract. de Paschate.*

[4] Vallarsio, *Ibid.*, in *nota*, ad cap. I, Evang.

toda la Iglesia católica, de cuyo último hásta hoy dia hace uso. Luego los cuatro Evangelios, que hoy dia tenemos en nuestras manos son evidentemente, en cuanto á su integridad aun respectivamente á la historia de la mujer adúltera y á los capítulos y versículos que ha censurado la incredulidad, los mismos que escribieron los Evangelistas San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Este raciocinio concluye á la vez y bajo su peculiar respeto á favor de todos los demas libros sagrados de la Biblia Vulgata.

CAPITULO IX.

Veracidad de los Evangelios.

« La verdad, ha dicho Bossuet, es una reina que vive « en sí propia y en su luz, formando ella misma, por lo « tanto, su trono, su grandeza y su felicidad. No obstante, « ha querido, por el bien de los hombres, reinar sobre « ellos, y Jesucristo ha venido al mundo para establecer « este imperio por medio de la fé que nos ha predicado. « El Evangelio es la verdad de Dios, que se ha estable- « cido como soberana y como soberana omnipotente, sin « necesidad de alegar ninguna razon, ni implorar nunca « auxilio alguno; por su propia autoridad, por su propia « fuerza ha hecho lo que ha querido, y ha reinado en el « mundo [1]. » En efecto, el Evangelio es la verdad en su orígen, porque es la emanacion del Eterno que ha dicho : *Yo soy el que soy* [2]; porque es la expresion de Aquel, que dijo : *Yo soy la verdad : Yo soy la luz del mundo* [3]. El Evangelio es la verdad en su esencia,

[1] Sermon sobre la divinidad de la Religion.

[2] *Exod.*, c. III, v. 14.

[3] Joan., c. XIV, v. 6; et c. VIII, v. 12.

porque todos sus elementos constituyen la verdad, y su autor es el autor de la verdad y de la realidad de las cosas : *sin ese Verbo sustancial,* que habla en ese libro, *nada se ha hecho : nada puede existir* [1]. El Evangelio es la verdad soberana en su manifestacion ; porque persuade contra las reglas, ó mas bien, no persuade tanto como cautiva los entendimientos. La luz ilumina á traves de los raciocinios de la razon ; lucha y vence á despecho de las resistencias de las tinieblas. La vileza y la rusticidad del cristal, que la trasmiste, no empaña ni altera en nada su pureza y brillantez. Los Apóstoles y los Evangelistas, que la hacen reflejar en sus libros sin las galas del lenguage, sin el estudio de la combinacion en las palabras, y sin las figuras de *la razon de arte,* son los mas fieles y seguros garantes de su veracidad é integridad.

La virtud secreta é irresistible que entraña la verdad evangélica nada ha desmerecido por parte de la humildad modesta y familiar de las expresiones y la sencillez del estilo, con que se nos ha comunicado. Ella posee siempre aquellos encantos, que han hecho exclamar á la misma incredulidad : « Os lo confieso : la sublimidad de las Escri-
« turas me encanta, la santidad del Evangelio habla á mi
« corazon. Recorred los libros de los filósofos con toda su
« pompa, ¡cuan pequeños son al lado de este ! Es posible
« qué un libro tan sublime y tan sencillo á la vez, sea obra
« de los hombres? ¿Es posible que Aquel de quien él traza
« la historia, no sea mas que un hombre? Es ese el tono
« de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Cuanta
« dulzura, cuanta pureza en sus costumbres, y al mismo
« tiempo, qué gracia tan tierna en sus instrucciones, qué
« elevacion en sus maximas, qué profunda sabiduría en
« sus discursos, qué serenidad de animo, qué delicadeza

[1] Joan., c. I, v. 3 ; et c. XV, v. 4.

« y exactitud en sus respuestas, qué imperio sobre sus « pasiones !.... ¿Dirémos acaso que la historia del Evan- « gelio fué caprichosa mente inventada? Amigo mio, no es « así como se inventa, y los hechos de Sócrates, de que « nadie duda, se hallan ménos comprobados que los de « Jesucristo. Ademas, esto es eludir la dificultad sin des- « truirla ; seria mas inconcebible que muchos hombres se « hubiesen puesto de acuerdo para formar este libro, que « no que uno solo hubiese prestado el asunto. Jamas los « autores judíos habian conocido ni ese tono, ni esa mo- « ral, y el Evangelio encierra carácteres de verdad tan « grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimitables, « que su inventor seria mas admirable que su héroe [1]. »

Hé aquí las confesiones que la fuerza de la verdad arranca de la obstinacion incrédula. La sola lectura del libro de los Evangelios ha cautivado la razon despejada de uno de los corifeos de la filosofia impia del siglo pasado. No es estraño : á Juan Jacobo Rousseau le ha sucedido lo que á totos los filósofos de todos los siglos y al entero mundo pagano : cuando han abierto los ojos, la luz los ha iluminado y han conocido y confesado su claridad, porque no hay incredulidad por conviccion : en este hemisferio solo hay ciegos voluntarios ó indolentes que se adormecen en el seno de la ignorancia. El mismo racionalismo bíblico — incrédulo de la época no ha podido sustraerse del imperio de esa soberana del mundo : M. Salvador, un judío incrédulo de nombradia en la escuela de Renan, le ha rendido el mismo homenage : al llamar al tribunal de la crítica el sistema mitológico de Strauss ha dicho : « Jamas podrán estas hipóteses sostenerse en pié, « en presencia del Nuevo Testamento. » — « El lenguaje « original y frecuentemente sublime de estos libros, les

[1] J.-J. Rousseau, *Emilio*, lib. IV.

« imprime un sello general de autenticidad y sinceridad « moral. » — « Lejos de encontrar reparos que poner en « las diferencias, que se encuentran en este cuadruple mo- « numento, ellas son las que constituyen su verdadera « riqueza y la aumentan conservando en él la marca invo- « luntaria é ingénua de los hombres y de las circunstan- « cias, y ligandolo con todos los demas escritos de la escuela « naciente ó monumentos de fecha mas remota, y al « estado general de la época y de los lugares. » — « Las « tradiciones de los cuatro Evangelistas están de acuerdo « con todas las obras de los Apóstoles y con la multitud « secundaria de las narraciones apócrifas. Es imposible, « despues de un exámen detenido, no adoptarlas en su « conjunto como monumentos verdaderos [1]. » Otro cofrade y á la vez censor de Mr. Strauss ha pagado á la verdad evangélica el mismo tributo. Despues que Mr. Quinet ha citado la introduccion del Evangelio de San Lucas, pregunta al profesor aleman : « Este prefacio tan razonado, « tan metódico, tan filosófico, ¿puede ser la introduccion « de una recopilacion de mitos [2]? »

Y Mr. Renan que ha dicho á este respecto? A nuestro célebre miembro del Instituto parisiense debemos atenderle en dos estados : en la vigilia y en la pesadilla. Cuando los puros rayos que reflejan las paginas evangélicas hieren la pupila perspicaz del esclarecido lingüista fuera de los recintos de su escuela, hasta los escombros de la Palestina de la época de Jesus y sus Apóstoles son para él en el siglo XIX elocuentes panegiristas de la veracidad de nuestros cuatro Evangelios : « He podido añadir, dice Renan, « á la lectura de los textos una gran fuente de luz, la vista

[1] Salvador, *Jésus et sa doctrine*, liv. II, pag. 492. — Préface, p. 8. — *Ibid.*, pag. 167.

[2] Quinet, *Analisis de la obra de Strauss*, pag. 616.

« de los lugares donde han tenido efecto los acontecimien-
« tos. Teniendo la comision científica que dirigí en 1860
« y 1861, por objeto la esploracion de la antigua Fenicia,
« resolví establecerme sobre las fronteras de la Galilea, á
« donde hice frecuentes viajes. He atravesado en todos
« sentidos la provincia evangélica ; he visitado á Jerusalen,
« Hebron y la Samaria : casi ninguna localidad importante
« de la historia de Jesus se me ha escapado. Toda esta his-
« toria que, á lo lejos, parece vagar entre las nubes de un
« mundo sin realidad, tomó cuerpo y *una solidez que me*
« *asombraron. La concordancia asombrosa de los textos y*
« *de los lugares, la maravillosa armonía del ideal evan-*
« *gélico con el paisaje que le sirvió de marco, fueron para*
« *mi como una revelacion. TUVE ANTE LOS OJOS*
« *UN QUINTO EVANGELIO, lacerado, pero legible*
« *todavia,* y desde entonces, *á traves de los relatos de*
« *Mateo y de Marcos, vi,* en lugar de un ser abstracto que
« parecia no haber existido jamas, *una admirable figura*
« *humana, llena de vida, de movimiento* [1]. »

Está visto, que si Mr. Renan hubiese publicado, « re-
producida á grandes rasgos la imágen que se le habia apa-
recido, que dió por resultado su historia en bosquejo, en
la cabaña maronita de Ghazir en el Libano, » tendriamos
en su *Vida de Jesus* un completo *quinto Evangelio* perfec-
tamente en armonía con los de Mateo, Marcos, Lucas y
Juan. Pero por desgracia tuvo que abandonar aquella re-
gion de luz y encerrarse otra vez en el oscuro aposento de
sus anteriores estudios para *verificar y comparar en de-*
talle el bosquejo apresuradamente escrito en la cabaña,
con las obras de sus correligionarios Strauss, Reville,
Reuss, *que le han guiado en una multitud de minuciosi-*
dades. La accion poderosa de esta atmósfera deleterea fué

[1] *Introduccion*, pag. XXXV .

borrando insensiblemente *aquella admirable figura humana, llena de vida y de movimiento :* la cansada lectura de tantas *minuciosidades* le hizo olvidar la verídica *revelacion,* y dormitando el buen Homero entró en pesadilla y tuvo nueva *revelacion y adivinacion.* Sin embargo en las interrupciones de los sueños mitológicos *la reaparicion de la imágen del ideal evangélico,* le hacia interpolar sus ilusiones con estos brillantes rasgos.

Retratandonos á San Lucas nos dice : « Estamos aquí « sobre un *terreno sólido,* porque se trata de una obra « escrita *toda por la misma mano y con la mas perfecta* « *unidad.* — Nosotros tenemos allí un biógrafo *del siglo* « *primero*, un artista divino que, independientemente de « *las noticias que ha sacado de las fuentes mas antiguas,* « nos muestra el carácter del fundador *con una fidelidad* « *de detalle,* una inspiracion en el conjunto y un relieve « que no poseen los otros dos sinópticos [1]. »

En el cuadro de San Mateo sobresalen estas hermosas pinceladas : « Mateo, en efecto, merece evidentemente *una* « *confianza ilimitada* en los discursos ; ahí están las *Lo-* « *gia,* las notas mismas tomadas sobre el *recuerdo vivo y* « *claro* de la enseñanza de Jesus. Una especie de fulgor á « la vez dulce y terrible, *una fuerza divina*, por decirlo « así, subraya esas palabras, las separa del contexto y las « hace faciles de reconocer para el crítico. La persona que « se ha dado la tarea de hacer con la historia evangélica « una composicion regular, posee á este respecto una exce- « lente piedra de toque. Las *verdaderas* palabras de Jesus, « por decirlo así, se muestran por sí mismas ; se las siente « vibrar tan pronto como se las toca : *etc.* [2]. »

La fisonomía de San Marcos por Renan no carece en

[1] *Introduccion*, p. XV y XXXI.
[2] *Ibid.*, p. XXVIII.

parte de mayor interés. « El Evangelio de Marcos es mu-
« cho mas firme, mas definido.... Los detalles materiales
« tienen una precision que seria inutil buscar en los demas
« Evangelistas. Se complace en recordar ciertas palabras
« de Jesus en siro-caldeo. Está lleno de observaciones mi-
« nuciosas que *indudablemente* provienen de un *testigo*
« *ocular*. Nada se opone á que este testigo ocular, que
« *evidentemente* siguió á Jesus, que le amó, *le vió de*
« *cerca y conservó de él una imágen viva,* no sea el mismo
« apóstol Pedro, como lo dice Papias [1]. »

Con respecto á San Juan Mr. Renan es mas parco, porque las ideas relativas á la divinidad de N. Sr. Jesucristo, que tanto hace resaltar el apóstol en su Evangelio, no congenian con las del racionalista parisiense. Sin embargo, la *omnipotencia soberana* de la verdad evangélica, aun en este terreno, canta victorias. Despues de tantos devaneos Mr. Renan añade : « En definitiva, que este Evangelio
« haya salido hácia el fin del primer siglo de la grande
« escuela del Asia Menor que provenia de Juan (debia aña-
« dir, y que Juan, todavia viviente, la dirigia y era su
« oráculo), representará *una version* de la vida del Maestro,
« *digna de ser tomada en consideracion y muchas veces*
« *preferida,* lo que queda demostrado por testimonios
« exteriores y por el exámen del mismo documento, de
« una manera que ya *nada deja que desear*. — El autor
« habla siempre como *testigo ocular;* quiere hacerse pasar
« por el apóstol Juan. Luego, si la obra no es realmente
« del apóstol, es menester suponer una superchería que el
« autor se atribuye á si mismo. — No hay ejemplo en el
« mundo apostólico de una falsificacion de esta clase [2]. »

Hé aquí las confesiones explicitas, respectivas á la au-

[1] *Ibid.,* p. XXIX.
[2] *Introduccion,* pag. XX.

tenticidad, autoridad y veracidad de nuestros cuatro Evangelios, que la incredulidad racionalista, mal de su grado, se ve forzada por el imperio de la verdad á hacer. Nada mas exigia Voltaire para inclinar su cerviz pirrónica á la creencia de la historia y los milagros evangélicos : « 1° Testigos conocidos y recomendables por su sensatez « y que hayan visto bien ; 2° que se hallen en estado de « poder juzgar de las cosas : 3° que no tengan interés par- « ticular en ellas : 4° que las atestiguen solemnemente. « Con esto tendrémos un testimonio suficiente [1]. » No es posible exigir mas, ni mas se ha exigido en todas las edades del mundo desde su orígen aun por los mas severos tribunales y en las causas mas interesantes de fortuna, de vida y de muerte, no solo de los individuos, sí que á la vez de las naciones. Pues bien : Rousseau, Salvador, Quinet y Renan acaban de reconocer con grado superior en los Evangelios los carácteres y las cualidades que en un historiador religioso exigia el Patriarca de la impiedad incrédula del último siglo. El escepticismo de la época pues se ha satisfecho á sí propio. Nada importa que muy luego en los delirios por un sistema favorito pronuncie una negativa ; este *no* en medio de un *sí* que precede y de otro *sí* que subsigue, será la ironia del propio sistema y el sarcasmo del método empleado para sostenerle. Siempre tendrémos sus confesiones y nuestras razones para confundirle.

1° La incredulidad exige de los Evangelistas ante todo *una honradez y sensatez reconocidas ;* y que sean *testigos oculares de los hechos.*

Si la sana razon y el buen sentido exigiera de los escritores é historiadores racionalistas la mas estricta observancia de esas reglas de su crítica, muy luego los veriamos

[1] Voltaire, *Dict. Philos.*

en alarma contra tanta severidad; sus *Historias sobre el orígen del Cristianismo*, sus *Vida de Jesus*, sus *Ensayos históricos* vendrian al suelo á ser conculcados, por esa marca de falsificacion é impostura con que ellos mismos los han señalado. ¿Son acaso ellos *testigos oculares* de los hechos, doctrina y milagros de Jesus y de sus Apóstoles? ¿Su probidad y buen juicio tienen una recomendacion incontestada? ¿Su buena fé ha sido puesta á toda prueba?

Los Evangelistas, por lo contrario, pueden gloriarse de que ni la lengua mas sucia de los enemigos del nombre cristiano, judíos y paganos, haya podido manchar su honradez moral y literaria. La luz pura y brillante de su inocencia lanzaba de sí toda sombra de sospecha, y sus virtudes cautivaban la admiracion y los corazones aun de aquellos que no los conocian. La misma calumnia se detenia respetuosa ante la portada de unos libros, que todos respiran honradez, sinceridad y santidad [1] ¿Cual pasion hubiera podido corromper el corazon y teñir la pluma de esos historiadores y escritores evangélicos para la impostura? La codicia? Para ellos era un crímen. Eran ellos los que con un desprendimiento y un placer sin igual decian á su divino Maestro : *Hé aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas* terrenas, *y te hemos seguido* [2]. La lisonja de los honores y la ambicion á los altos puestos? Su adorado caudillo les habia ofrecido en su lugar el caliz de la persecucion, el desprecio y la muerte [3], y ellos salian alegres de los tribunales por haber conseguido por fruto

[1] Ni los Escribas y Fariseos, ni Celso, Porfirio y Juliano han calumniado á los Evangelistas de impostores. Si por un instante la diversidad de los relatos hace entrar en sospecha á Celso, la notoria sinceridad luego lo tranquiliza.

[2] Matth., c. XIX, v. 27.

[3] Matth, c. XX, v. 22.

de su doctrina los denuestos y la contumelia [1]. El atractivo de los placeres? Unos hombres que se apartan de sus legítimas esposas ó se atan con el vínculo de la castidad para consagrarse á la mortificacion de los sentidos y á un ministerio laborioso, guardando un aislamiento y una reserva edificante, que los salvaba de todo peligro, estaban muy lejos de tener por movil semejante pasion [2]. Nada habia en ellos que pudiese infundir desconfianza de sus procedimientos. Son escritores tan francos, tan ingenuos que dán por garantía de la sinceridad de su historia el fiel relato de sus imperfecciones, de su ignorancia, de la bajeza de su linaje, de sus contiendas, de sus desconfianzas, del abandono de su Maestro y de su incredulidad [3]. Su sensatez y prudencia, al lado de una sencillez columbina, les hace ser muy moderados en sus contestaciones, muy circunspectos en sus narraciones, y tan pacíficos, tranquilos y pacientes, que jamas se hacen licita la querella, y mucho ménos se permiten el insulto contra una nacion que injustamente los persigue. Jamas se les vé tomar parte en los motines populares, ni sentar plaza en algun partido político [4]. Solo se les mira al derredor de la cruz sostener la verdad, el culto, las virtudes y los hechos milagrosos de su Maestro, que ellos mismos han presenciado y dilatar el reino de Dios en la tierra por medio de la persuacion, la mansedumbre y la caridad, cual se les habia confiado.

2° No es cierto contesta Renan que todos los Evangelistas sean *testigos oculares* de los hechos que refieren. « Los Evangelios de Lucas y Marcos son redacciones de segunda mano. Y ¿quien no puede ver el precio de docu-

[1] *Act.*, c. v, v. 41.

[2] Matth., c. xix, v. 10-12. — Joan., c. 4, v. 27.

[3] Pascal en sus *Pensamientos* desarrolla admirablemente estas ideas.

[4] Todo esto consta de la simple lectura de los *Evangelios* y de los *Hechos Apostólicos*.

mentos compuestos segun tiernos recuerdos y relaciones sencillas de las dos primeras generaciones cristianas, llenas aun de la fuerte impression que el ilustre fundador habia producido y que pareció sobrevivirle por mucho tiempo ? »

La incredulidad persiste en sus desmedidas exigencias; y nosotros insistirémos en ser exigentes con la incredulidad. Que nos contesten pues primero los señores Strauss y Renan : ¿ han sido ellos *testigos oculares* de los hechos y anécdotas de su *Vida de Jesus?* Son sus obras de *segunda* ó de *millonesima mano?* Mientras aguardamos la contestacion, los instruirémos en la materia. Y ante todo nos felicitamos con nuestro profesor parisiense por la franca confesion de que, por lo ménos, San Mateo y San Juan son *testigos oculares* de los hechos, y *auriculares* de los discursos de Jesus que refieren. « Mateo merece *evidente-* « *mente* una confianza *ilimitada* en los discursos : sus « notas son tomadas sobre el *recuerdo vivo y muy claro* « de la enseñanza del Señor : tienen una *fuerza divina :* « son las *verdaderas* palabras de Jesus. » « El autor del « cuarto Evangelio es *un testigo ocular*. El Evangelio de « Juan es una version de la vida del Maestro, *digna* de ser « tomada en consideracion, y muchas veces *preferible*. « Todo esto queda demostrado por *testimonios exteriores* y « por el exámen del mismo documento, de manera que *ya* « *nada deja que desear*. » Nosotros en los capítulos precedentes dejamos sentados estos puntos en el ápice de la demostracion y evidencia.

Con respecto á San Lucas es probable, que *en parte fué testigo ocular* de los hechos que refiere, pues él mismo nos dice al empezar su Evangelio que vá á *escribir las cosas que tuvieron cumplimiento EN NOSOTROS*[1]. De cuyas

[1] Luc., c. I, v. 1.

palabras y del verle funcionar en el sagrado ministerio entre los primeros Apóstoles en la misma cuna del cristianismo, *dar testimonio de la resurreccion del Señor* [1] y ser uno de *los Evangelistas que puso el Señor en su Iglesia* [2], se infiere que fué uno de los setenta y dos Discípulos, que escogió Jesucristo para coadjutores de los doce en la predicacion del Evanglio, hecho que solo San Lucas refiere, al parecer como parte interesada [3]. Como estos setenta y dos Discípulos de Jesus no estuvieron *desde el principio* de su vida pública en compañia del divino Maestro, San Lucas que se habia propuesto, como confiesa Renan, formar *una composicion metódica, fundada sobre documentos anteriores,* escribió su Evangelio *despues de haberme informado* (es el mismo San Lucas el que toma la palabra) *muy bien de las cosas segun pasaron desde el principio, como nos las contaron los que desde su orígen las vieron por sus ojos y fueron ministros de la palabra* [4]. Observese como con repeticion hace notar San Lucas que se ha informado muy bien de las cosas que pasaron *desde el principio* y de aquellos que *las vieron desde el principio*, para denotar sin duda que de las que pasaron mas tarde es tambien él *testigo ocular*. En efecto, ¿quien es ese que se halla en compañia de los Apóstoles que las *presenciaron* y palparon desde el principio sino un Discípulo de Jesus? En definitiva, el Evangelio de San Lucas no solo es obra de un testigo ocular, sino de tantos *testigos oculares*, cuantos fueron

[1] Algunos creen, que *uno de los dos Discípulos de Jesus*, á quienes este se apareció en el camino de Emmaus, era el mismo San Lucas, que refiere esta aparicion (Luc., c. XXIV), ocultando por humildad su nombre. Y en verdad, haciendo mencion de Cleofas, ¿porque no reveló él nombre de su compañero? — *Act.*, c. I, v. 22.

[2] *Ephes.*, c. IV, v. 11.

[3] Luc., c. X.

[4] Luc., c. I, v. 1, etc.

los Apóstoles y los Discípulos de Jesus de los cuales San Lucas tomó informacion y aprobaron despues su Evangelio. Tambien lo aprobó San Pablo, y como opinan antiguos Padres, cuantas veces el Apóstol dice en sus Epístolas — *segun mi Evangelio*, se apropia el Evangelio de San Lucas. Por este Evangelio tan exacto y tan autorizado, dice San Pablo, *mereció Lucas alabanzas en todas las Iglesias*[1]. No es estraño pues, que Mr. Renan haya escrito de él « Nos « hallamos en un *terreno sólido :* se trata de una obra « escrita *toda* por la misma mano y con *la mas perfecta* « *unidad :* tenemos un *biógrafo del siglo primero*, que « nos muestra el carácter del fundador con *una fidelidad* « de detalle, una inspiracion en el conjunto y un relieve « incomparables. »

Relativamente á San Marcos no es cierto que haya sido inmediato discípulo de Jesus. Pero está fuera de duda que su Evangelio es obra de un *testigo ocular y auricular* de la vida y doctrina de Cristo, puesto que por confesion de todos, San Marcos era *intérprete y amanuense* del apóstol San Pedro, cuyas narraciones y predicaciones escribió fielmente San Marcos, mereciendo despues su Evangelio la aprobacion y autorizacion del Príncipe de los Apóstoles y de toda la Iglesia cristiana. La fuerza de esta verdad ha producido esta confesion de Mr. Renan : « El Evangelio « de Marcos es mucho mas preciso : sus detalles materia- « les tienen una *claridad* que en vano se buscaria en los « otros Evangelios. Está lleno de minuciosas observaciones « que *indudablemente* provienen de *un testigo ocular*, que « siguió á Jesus, que le amó, le vió *de cerca* y conservó de

[1] 2. *Cor.*, c. VIII, v. 18. — Tertuliano, S. Ireneo, S. Atanasio, S. Jerónimo, S. Gregorio Nazianceno. — Es cierto que S. Pablo cita regularmente el Evangelio conforme al texto de San Lucas como en la 1ª *Epistola ad Cor.*, c. XI, v. 23, 24 ; c. XV, v. 5, etc.

« él *una imágen viva* : nada se opone que ese sea el apóstol « Pedro, como lo dice Papias. »

3° Tenemos pues que la historia y la doctrina de nuestros cuatro Evangelios está trazada por *testigos oculares.* Tres años de ser espectadores de los hechos, era tiempo mas que suficiente para *imponerse bien* de los que escribieron. Estos testigos no solo son cuatro, á saber, Mateo, Marcos, Lucas y Juan ; sino que son los doce Apóstoles, juntos con los setenta y dos Discípulos, que se unen tambien con los tribunales civiles y religiosos Romano-judíos de Jerusalen, con todas las autoridades de las ciudades y pueblos de la Judea, la Galilea y la Samaria, con todas las notabilidades de diferentes naciones que confluyeron á esas provincias durante la vida pública de Jesus, y con los habitantes, sábios é ignorantes, de todas esas comarcas, que fueron *testigos oculares y auriculares* de los hechos, los milagros y la doctrina del Salvador. Los cuatro Evangelios fueron predicados y leidos ante todos esos testigos ; se hacia uso público de ellos en las asambleas de los cristianos, que en la primera generacion formaban ya la mayoria de esos pueblos y ciudades; se multiplicaban las copias, que llegaban á las manos de todos, aun de sus enemigos judíos y paganos [1]. Y sin embargo, ¡ cosa asombrosa ! nadie acusó á los Apóstoles y Evangelistas de impostores ; nadie puso el menor reparo sobre sus escritos, y confesaban la perfecta identidad de los hechos recordados con los relatos leidos. Tan ciertos estaban los Apóstoles y los Evangelistas de que *no se habian engañado* en lo que predicaban y escribian, que al publicar sus *cartas,* en que se confirman los Evangelios, empezaban en este

[1] Filon, Josefo, Celso los leyeron ; el primero los celebra ; el segundo hace elogios de los hechos y milagros de Jesus y de la santidad de S. Juan Bautista y Santiago ; y el tercero jamas los trata de falsarios.

tono : « Lo qué fué desde el principio, lo que vimos « con nuestros ojos y palparon nuestras manos del « Verbo de la Vida, la vida que fué manifestada y « la vimos; de ello os damos testimonio y os lo anuncia- « mos para que os goceis y vuestro gozo sea cumplido [1]. » El que esto escribia era el Evangelista San Juan. Con fecha mas reciente el Jefe supremo de la Iglesia dirigia su palabra tanto á los que habian presenciado los hechos mas notables de la vida de Jesus, como á todos los que los oyeron predicar, en esta forma : « Os hicimos conocer el po- « der y la presencia de nuestro Señor Jesucristo, *no ex-* « *cogitando fábulas ingeniosas,* sino como espectadores « oculares de su Majestad. *Nosotros oimos* esta voz del « cielo, estando con él en el Monte Santo, en que recibió « de Dios Padre honor y gloria. » Y reproduce la historia de la transfiguracion del Señor, cual la refieren los tres Evangelistas San Mateo, San Marcos y San Lucas [2].

4° Publicaban *solemnemente los hechos evangélicos.* — Era en pública plaza de Jerusalen y en presencia de un gentío inmenso de toda la Judea y de personajes de toda nacion, que concurrieran á la Pascua cincuenta y dos dias despues de haber crucificado á Jesus, cuando « Pedro « en compañia de los once apóstoles, puesto en pié alzó « la voz y les dijo : Varones de Judea y todos los que ha- « bitais en Jerusalen : escuchad estas palabras : Es á Jesus « Nazareno, varon aprobado por Dios *entre vosotros* con « virtudes y prodigios y portentos, que Dios obró por él « *en medio de vosotros* y de lo que sois *vosotros mismos* « *testigos,* á quien quitasteis la vida crucificandole por « manos de malvados, segun estaba previsto y determi- « nado en el consejo de Dios. A este le resucitó Dios, libre

[1] 1. Joan., c. I.

[2] 2. *Petr.*, c. I. — Matth., c. XVII. — Marc., c. IX. — Luc., c. IX.

« de los dolores del abismo, por cuanto era imposible ser « detenido en la region de la muerte. Asi lo profetizó Da- « vid.... A este Jesus resucitó Dios, de lo cual *todos no-* « *sotros somos testigos*. Y sepa toda la descendencia de « Israel certisimamente que Dios hizo Señor y Cristo á « este Jesus á quien vosotros crucificasteis [1]. » ¿Que contestó aquella multitud de gente, ilustrada é ignorante de Jerusalen y de toda nacion, á esta vista fiscal, á este auto leido ante los jueces, los testigos y los reos? ¿Le reconvinieron de falsario? ¿Los Magistrados dieron órden de prision? ¿Poncio Pilatos se resintió de ese reproche? Nada de esto: por lo contrario convencidos todos de la verdad de los hechos, se arrepintieron, y gran parte de ellos se sujetó á la penitencia [2].

Si alguno debia estar interesado en desmentir la veracidad de los hechos evangélicos, que tan solemnemente publicaban los Apóstoles y los Evangelistas, debia ser sin duda la Sinagoga. Ella veia que la Iglesia naciente iba tomando dimensiones colosales y que muy en breve los templos cristianos habian de ser su panteon y el Nuevo Testamento sustituido en lugar del Antiguo. El medio facil y decisivo para cortar sus progresos sorprendentes era proclamar la falsedad de los prodigios, la doctrina y la historia entera de Jesus y hacer conocer á sus Discípulos por unos impostores y charlatanes. ¿Se empleó esta medida? Pudo siquiera ser empleada? De ninguna manera. Los hechos eran públicos, clamorosos y todavia palpitantes: unos prodigios eran confirmados por otros prodigios y la serie de milagros y de hechos remarcables formaba una cadena indestructible. Las tinieblas meridianas de la muerte de Jesus eran iluminadas por las lenguas de fuego del Espíritu

[1] *Act.*, c. II, v. 14-36.
[2] *Ibid.*, v. 38.

Santo; el terremoto de la resurreccion de aquel producia el uracan que soplaba del cenáculo á la vista de este; los ciegos con vista, los tullidos sanos y los cadáveres vivientes, que en la vida y la muerte de Jesus restituyeron los sepulcros, paseábanse por la santa ciudad para darse los parabienes con los cojos de ambos piés consolidados, los enfermos sanados y los muertos resucitados por los Apóstoles[1]. La verdad confirmaba la verdad, los hechos eran garantes de los hechos. Confundida la Sinagoga sin poder ahogar el clamoreo de unos acontecimientos cuya fama llenaba ya no solo la Judea y la Palestina entera, bien sí el anchuroso ámbito del imperio, acordó entrar en las vias de prudencia y disimuló para ver si el silencio y el tiempo los sepultaban en el olvido. Los Sacerdotes, el Magistrado del templo y los Saduceos apresan á los promulgadores evangélicos y los presentan á sus Príncipes, y reunidos todos en concilio, les piden razon de su predicacion; y ellos con una firmeza invencible les repiten los principales hechos de la vida, pasion y resurreccion de su divino Maestro. El Concilio no puede negarlos: sus miembros son tambien testigos oculares de ellos. La evidencia de que esos predicadores, que confirmaban estos hechos con nuevos prodigios, *eran aquellos hombres sin letras que habian visto y conocido con Jesus los llenaba de asombro.* Entónces los hacen retirar de su presencia para deliberar; y se preguntaban mutuamente: «¿Qué harémos con estos hombres? El hecho milagroso, que acaban de obrar en confirmacion de los hechos, milagros y doctrina de su Maestro, *es notorio á cuantos moran en Jerusalen:* todo es patente y *no lo podemos negar.* Antes que se divulgue mas esta doctrina, impongamosles con amenazas, que á nadie hablen de ella.

[1] Comparense los tres primeros capítulos de los *Hechos de los Apóstoles* con los tres Evangelios de Mateo, Lucas y Juan.

Llamados pues les intimaron, que *nunca mas hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus.* Entónces Pedro y Juan respondiendo les dijeron : Si es justo delante de Dios obedeceros á vosotros ántes que á Dios mismo, juzgadlo vosotros. *Nosotros empero no podemos dejar de hablar las cosas, que hemos visto y oido.* Y como todo era cierto, público y notorio, los dejaron ir libres [1]. »

Estas escenas se repetian con frecuencia durante la vida de los Apóstoles en Jerusalen, en todas las ciudades de la Judea, y do quiera en que se hallasen judíos dispersos. Los Apóstoles y los Evangelistas les predicaban en el templo y en las Sinagogas *todas las palabras de esta vida* de Jesus [2] : se la entregaban escrita en los Evangelios ; la confirmaban en las Epístolas : y jamas ni uno siquiera de tantos testigos oculares ó contemporáneos trató á sus autores de impostores, ni desmintió al menor de sus hechos. Solo á los que no habian visto, ni oido nada de eso, les parecia un escandalo : gran parte empero viendo que la mentira no hubiera podido ser confirmada por Dios con milagros, creian en la verdad [3]. La historia contemporánea de Josefo hebreo guarda una perfecta armonia con la historia de los Evangelios en muchos hechos relativos á Jesucristo, á S. Juan Bautista, á Santiago apóstol y á los personajes de la época ; y en ninguno la desmiente ó le es contraria [4]. Filon judío del tiempo de Jesus, no dice una palabra contra los Evangelios que habia leido ; ántes bien elogia su doctrina [5]. Los principales hechos de la vida de Jesucristo se hallan atestiguados por muchos escritores gentiles de

[1] *Act.*, c. III et IV.

[2] *Ibid.*, c. V, v. 20.

[3] Todo esto queda comprobado por la lectura del libro de los *Hechos* y las *Epístolas* de los Apóstoles.

[4] Veanse los libros XVIII, XIX y XX. *Antiquit. Judaïc.*

[5] Philo, *De vita contemplativa*, ap. Euseb., lib. II, c. XVII.

aquellos tiempos en el mismo sentido en que se registran en los Evangelios [1]. Algunos paganos convertidos por Jesucristo y otros muchos por la predicacion de sus Apóstoles no abandonaron la fé despues de haber leido los Evangelios; dieron mas bien sus vidas en medio de atroces tormentos por sostener sus verdades. [2] ¿Qué mas? Cuando los tiranos negaban los principales hechos de los Evangelios, los atletas de la fé los remitian á *los archivos del imperio,* en que se hallaban registrados. En ellos se leian los edictos y las actas relativos al nacimiento, á la condenacion y muerte con todas sus milagrosas circunstancias y á la resurreccion del Señor [3]. En fin, todos los grandes filósofos gentiles que se convirtieron al cristianismo en los dos primeros siglos de su instalacion, fueron atraidos por la veracidad y santidad de los Evangelios que leyeron siendo paganos. « Si su historia y doctrina, dice Arnobio uno de « ellos, no hubiese tenido todos los carácteres de realidad « y veracidad; si de una manera mas clara que la luz no « hubiese sido conforme con las reglas de la crítica; jamas « les hubiesen prestado asenso ni abrazado sus creen- « cias [4]. » Tan convencidos estaban de su certidumbre, tan grande aprecio hacian de la veracidad y santidad de esos libros, que preferian morir quemados ó de otro modo atroz martirizados, ántes que renegar de su fé ó de entre-

[1] En el lugar que les corresponde citarémos á Calcidio, Lampridio, Phlegon, Celso, Porfirio, etc.

[2] El Centurion romano Longino, los Reyes Magos, el Centurion Cornelio, Nicodemus, José de Arimatea, Apolo y otros que se leen en *Actib. Ap.*, y en el *Martyrol. Rom.*

[3] San Luciano M. ap. *Euseb.*, lib. XVIII. — Tert., *Apolog.*, c. XXI.

[4] Arnobio, retórico en Africa, se convirtió durante la persecucion de Diocleciano : *Nisi aperta res esset, et luce ipsa, quemadmodum dicitur, clarior, numquam rebus hujusmodi credulitatis suæ commodassent assensum.* Lib. I, *contra Gentes.*

garlos á la profanacion de la impiedad pagana [1]. ¿Ha habido jamas libros tan solemnemente publicados, tan generalmente conocidos y tan respetuosamente venerados y guardados por su veracidad, como los Santos Evangelios?

5° Nos parece que con esto queda tambien cumplida la última regla que la incredulidad voltairiana exigia para la credibilidad de los Evangelios. ¿Qué *interés particular podian tener* los Apóstoles y los Evangelistas en predicar y escribir imposturas y falsedades, cuya publicacion les habia de acarrear infaliblemente encarnizadas persecuciones, tormentos insufribles y muerte afrentosa y atroz? Era la falsedad y la impostura un medio aproposito para plantear el cristianismo sobre las ruinas del judaismo y el gentilismo?¿ Era posible hacer pasar por hechos públicos unos cuentos fabulosos ante un pueblo, llamado á ser testigo de estos mismos hechos, como pasados á su vista? ¿ Quien hubiera tolerado tal burla y tal falsificacion? ¿ Los judíos? No necesitaban de otro medio para acabar de un golpe con el cristianismo. ¿ Los gentiles? Con mas ventaja hubieran empleado esta obra de exterminio. Todas las naciones hoy dia civilizadas por el cristianismo yacerian todavia en las tinieblas y la barbarie del paganismo si el Evangelio hubiese sido una impostura. La mentira no civiliza; las tinieblas no dan luz. ¿Hubieran tolerado la supuesta falsedad de los Evange-

[1] El año 202 el Proconsul preguntó á los martires escilitanos de Africa : — *¿ Cuales son los libros que leeis y adorais ?* Sperat respondió : *Los cuatro Evangelios de nuestro Señor Jesucristo*, *las Epistolas del Apóstol San Pablo, y toda la Escritura dictada por la inspiracion divina.* Ap. Duvoisin, *Auct. Nov. Test.* — En la persecucion de Diocleciano, en que se hizo pesquisa rigurosa de las Santas Escrituras, en particular de los Evangelios, murieron muchos obispos, sacerdotes y fieles por no entregarlos.Los que por debilidad los entregaban eran tenidos por apostatas, traditores. *Ap. S. Cyprian.*

listas sus jefes los Apóstoles? Oimos el tono elevado con que el Príncipe del apostolado vituperaba y condenaba la temeridad de los herejes *impostores* que intentáran adulterar la verdad y la sana doctrina contenida en las Epístolas de San Pablo y las demas Escrituras, inclusos los Evangelios; y vimos los anatemas que lanzaba San Pablo contra los mismos ángeles del cielo, si viniesen á enseñar otro Evangelio, distincto del que él y los Apóstoles habian recibido de Jesucristo y predicado á las naciones.

¿ Quiere ser tan osada la incredulidad, que suponga un convenir entre les Apóstoles y los Evangelistas para la impostura? Mr. Strauss y sus discípulos no serán tan ignorantes que desconozcan la historia evangélica : ella proclama altamente falso é imposible ese mutuo convenir. Las diferentes circunstancias que motivaron la escritura de los Evangelios la manifiestan espontánea, eventual y absolutamente independiente y distinta. San Mateo escribió, el primero, su Evangelio en hebreo en el mismo teatro de los acontecimientos, en la Judea y probablemente en su capital Jerusalen, el año 36 de la era vulgar, esto es, tres años despues de la ascension de Jesus al cielo, cuando todavia eran palpitantes sus hechos, humeaba aun la sangre (si es licita la espresion) en el Golgota, y en cuya cima la cruz todavia existente promulgaba el cumplimiento de sus oráculos y la verdad de su doctrina. La ocasion proxima de esta escritura la dieron los combates de los judíos, que admitiendo la descendencia de Jesus del linaje de David y sus hechos milagrosos, negaban que fuese el verdadero Mesias, reconociendo solo en él *un gran profeta*. El Santo Apóstol pues para convencer á estos y afirmar en la fé cerca la *divinidad* de Jesus á la multitud de cristianos de la Judea, ántes de separarse de ellos, les dejó escrito en su Evangelio lo que él y los demas

Apóstoles les habian predicado [1]. Qué esto fuese su objeto se revela en las repetidas citaciones de los vaticinios y de los textos del Antiguo Testamento, que vemos en este Evangelio, y en el cuidado que pone el Evangelista de hacer notar que en Jesus Nazareno tuvieron su cumplimiento, como que era el verdadero Mesias prometido [2]. Y de aquí proviene que San Mateo cuidóse mas de escribir una *Historia dogmática* del Mesias, que una *Biografía cronológica* de Jesus. Esta permanecia fresca todavia en la memoria de sus lectores, testigos oculares de su vida: aquella debia ser arraigada como combatida por las preocupaciones de la Sinagoga sobre un reinado de grandezas y poderio temporales de su esperado Mesias.

El Evangelio de San Marcos tiene otro orígen muy distinto é independiente. Ningun acuerdo precedente produjó este escrito. La predicacion evangélica de San Pedro en la capital del imperio habia cautivado las simpatías de su auditorio. Los romanos convertidos por ella temian que el torbellino de la persecucion les arrebatara este caudal. Para no perderle, suplicaron con instancia á su discípulo é intérprete San Marcos, que les diera en escritura esas bellezas y riquezas divinas, que brotáran de los labios del mas privilegiado apóstol de Jesus, y que con la continuacion de oirlas, ya las habia hecho propias. San Marcos no pudo negarse á tan justas exigencias; y temeroso que la modestia de su Maestro le negára el permiso, se lo tomó presunto y escribió su Evangelio sin saberlo San Pedro. Al ver despues el Apóstol la *exactitud y claridad* del Evangelio, cual si fuese de *un testigo ocular*, como confiesa Renan, lo aprobó y autorizó. Estos relatos

[1] Iren., lib. III, c. I et IX. — Euseb., l. III, c. XXIV. — S. Hier., *De viris illustr.*, c. III.

[2] Matth., c. I, v. 22; et c. II, v. 5, 15, 17, 23; et in cœter. *passim*.

nos han venido de los discípulos inmediatos ó mediatos de San Marcos, Papias, Clemente Alejandrino y otros [1]. Fué escrito en griego, idioma muy comun en Roma, por los años de 43, ántes de partir San Marcos para Alejandria de Egipto á donde pensaba tambien llevarlo. Tal fué su orígen eventual é independiente.

San Lucas nos revela desde el capitulo 1° de su Evangelio cual fué la razon que lo indujo á escribirlo. Recorria las regiones de la Acaya y la Beocia [2], y no hallando en manos de los cristianos sino ciertas biografías incompletas, que sin mision escribieran algunos oyentes de los Apóstoles, rogado con anticipacion por algunos de los mismos Apóstoles y de otros dicípulos del Señor y por San Pablo, del cual era coadjutor [3], escribió *por órden* una historia mas completa de la vida de Jesus, segun él habia visto en parte y conforme á la noticias verídicas que con esmero habia recogido *desde el principio* de esos testigos oculares. Vimos el homenaje de justicia que Mr. Renan se vió obligado á rendir á esta *composicion metódica*, trazada por *un artista divino del siglo I, sobre terreno sólido*. Lo escribió por los años de 48 en griego y dedicándolo á Téofilo, uno de los presidentes romanos de aquellas provincias, como se infiere del título *Optimus* que le tributa, esclusivamente propio á la sazon de semejantes personajes [4]. El puro celo de dar á conocer la verdad á los gentiles y de confirmar en la fé á los ya convertidos hizo surgir esa bella composicion de la pluma de un médico célebre.

[1] *Loco supra cit.*

[2] Luc., c. I, v. 1-4. — S. Hier., *Com. in Matth. Prol.* — S. Greg. Naz., *Car.* 33.

[3] Coloss., c. IV, v. 14. — 2. Tim., c. IV, v. 11; et Act., *passim.*

[4] Calmet, *in hunc loc.*

Con respecto á la causa motiva de la publicacion del Evangelio de San Juan la historia es todavia elocuente. San Policarpo su discípulo, San Ireneo discípulo de este, Clemente Alejandrino, Cayo Romano, Eusebio, San Jerónimo, en suma la serie de los siglos con un lenguaje inconfundible nos señala por motivos esclusivos de esa produccion 1° *los ruegos de los pastores del Asia menor*, que desean tener una *adicion completoria* á los tres Evangelios conocidos; 2° *las exigencias de la época* en que abortára la incredulidad en la divinidad de Jesus Crísto de entre los cristianos heresiarcas Cerintho, Nicolás, Ebion; y 3° la *especial revelacion divina* de que se escribiera tal Evangelio [1].

Hé aquí como la historia, con ese trueno que se hace oir en las estremidades del orbe y que atravesando los siglos despierta á *los que sueñan*, protesta contra la temeraria suposicion del racionalismo incrédulo del siglo XIX sobre *un acuerdo comun de los Apóstoles y los discípulos del Señor para la impostura de los Evangelios*. Nada mas absurdo, nada mas ridículo en la esfera de la imposibilidad podia abortar la impiedad. Si se trataba de alucinar, ¿porque no se forja un mito impersonal, un Jesus sin patria, sin padres ni parientes, sin mision marcada y ceñida á una época determinada y á localidades conocidas, y fuera de los alcances de la critíca? ¿Porqué no se *adivina* y se hace la apoteósis de un Alejandro judío que con sus grandezas y conquistas atraiga á la Sinagoga con sus pretensiones mesianas? Porqué no se excogita una moral cómoda, halagüeña á los sentidos y encantadora de las pasiones con alicientes superiores á los del paganismo, que hiciera desiertos los templos, las pagodas y los serrallos de Venus, de Diana y de Jupiter? Todo esto hubiera sido natural, lógico

[1] Veanse las citas de esos y otros escritores en el cap. III.

y de lisonjeros resultados para la impostura. Pero, poner en transparencia la mentira; dar un nombre á un sujeto fabuloso, señalar á un héroe fingido su patria, sus padres y parientes todavia vivientes; colocar su nacimiento en Belen en el reinado de Augusto, citando un edicto de empadronamiento; fijar su milagrosa predicacion en la Judea, Samaria y Galilea al año decimo quinto del imperio de Tiberio, siendo Procurador de la Judea Poncio Pilatos y Príncipes de los Sacerdotes Anas y Caifás; referir milagros públicos en determinadas personas de nombradía; marcar hechos ruidosos con sus fechas y circunstancias; determinar el género, el local, el dia, la hora de la muerte del supuesto personaje con los nombres de los jueces y de los acusadores y ministros, que la pidieron, la decretaron y ejecutaron, y con los acontecimientos públicos de un eclipse solar total nunca visto, de terremotos iguales nunca oidos, del milagroso rasgamiento del velo del templo, de la desaparicion del cadáver cerrado en el sepulcro sellado, del testimonio de los guardas ante los tribunales á favor de su resureccion, y su aparicion de resucitado á mas de quinientas personas aun vivientes; escribir, deciamos, todas estas fábulas y patrañas en cuatro libros y venderlas por hechos históricos á esos mismos Príncipes, Jueces, Sumos Sacerdotes, Magistrados, sabios y notabilidades, á ciudades y pueblos los mas ilustrados de la época, para hacerles creer á todos ellos que ellos mismos han visto, han oido y palpado á ese héroe que nunca ha existido, que en ellos y ante ellos mismos se han obrado tales supuestos milagros, recibiendo ellos mismos la sanidad, la vista, el oido, la vida de ese fabuloso taumaturgo, y por fin que ellos mismos han pedido la muerte de ese Nazareno que jamas ha vivido, y la han ejecutado á fuerza de azotes, clavos y cruz : por lo que y en prueba del amor que profesan á ese ente ficticio, de quien han recibido

tantos beneficios, deben abandonar el judaismo y el gentílismo por caro que les sea, para abrazar los dogmas y la moral severa del Evangelio, que condena su vida deliciosa y desordenada! tal procedimiento, repetimos, hubiera sido el mas absurdo, el mas ridículo en la esfera de la imposibilidad : él hubiera revelado en esos escritores y sus cómplices, no unos hombres conspiradores que se prometen un buen resultado de sus amaños y artificios, sino unos insensatos y estúpidos, que buscaban el desprecio de su héroe fabuloso, y se labraban para sí las cadenas de los locos y con ellas el destierro de toda sociedad.

CAPITULO X.

Continuacion : Anomalías de Mr. Renan relativas á la veracidad de los Evangelios.

La sensatez apostólica jamas cometió, jamas pudo cometer los desatinos indicados: los sorprendentes resultados de su obra estupenda responden de ello. Son nuestros inconsecuentes racionalistas los que nos proponen y aplauden esa teoría risible, esa paradoja insostenible. Ellos sostienen que los Evangelios á la vez son *auténticos* y son *apócrifos*, son *históricos* y son *mitológicos*, tienen *fecha* y no tienen *fecha,* son *verídicos* y son *fabulosos*. Ellos nos representan á los *idiotas pescadores de Galilea* como á los mas *hábiles y sagaces revolucionarios,* que con *fábulas é imposturas* han sabido realizar « el acontecimiento principal de la his- « toria del mundo, *la revolucion* por la cual las mas nobles « porciones de la humanidad han pasado de las antiguas « religiones, comprendidas bajo el nombre vago de pa- « ganismo, á una religion fundada sobre la unidad divina, « la Trinidad, la encarnacion del *Hijo de Dios*[1]. » Ellos

[1] Renan, *Vida de Jesus*, cap. I.

pretenden, que la ciencia moderna admita como hecho histórico, que los judíos del tiempo de Herodes y los hombres del imperio de Cesar Augusto y de Tiberio, el mas ilustrado de los siglos paganos, fueron todos unos estúpidos ilotas ú otros tantos orangutanes, que se dejaron engañar por unos *tantos Galileos*, haciendoles creer como *hechos* realizados á su vista los *cuentos fabulosos* del nacimiento milagroso de Jesus anunciado por una estrella y por los Magos del oriente, su vida acompañada de episodios sobrenaturales, su muerte llorada por los elementos y su resurreccion atestiguada por los soldados y por los tribunales romano y hebreo, no ménos que por sus discípulos. La escuela racionalista hace á la vez herederos de esa *demencia* á las mas nobles porciones de la humanidad de diez y nueve siglos!

Preguntad al Señor Renan, en cuya obra está encarnada la erudicion y la lógica racionalista : ¿Son verídicos los hechos referidos en nuestros cuatro Evangelios? « Lo « son en grado superior. — Admito como *auténticos* los « cuatro Evangelios canónicos. Todos se remontan al pri- « mer siglo y dos de sus autores son testigos oculares. — « La lectura de estos textos recibe una gran fuente de luz, « aun el año 1861, de la vista de los lugares *donde han* « *tenido efecto los acontecimientos :* á traves de *los relatos* « *de Mateo y de Marcos ví una admirable figura humana,* « *llena de vida, de movimiento.* TODA esa *historia* tomó « cuerpo y *una solidez que me asombraron.* La concor- « dancia asombrosa de los textos y de los lugares, la ma- « ravillosa armonia del ideal evangélico con el paisaje que « le sirvió de marco, fueron para mi como una revela- cion. »

Preguntad otra vez al Señor Renan : ¿Son verídicos los hechos referidos en nuestros cuatro Evangelios? Contesta : « Que los Evangelios sean en parte leyendas, esto es, fa-

bulosos, es evidente, puesto que *están llenos de milagros y de HECHOS sobrenaturales.* »

Hé aquí dos principios y dos reglas diametralmente opuestos por los cuales el racionalismo incrédulo ha pretendido poner en tela de juicio la veracidad de los Evangelios. Un principio cierto y una regla racional, y otro principio falso y otra regla falaz. Cuando la incredulidad examina los Evangelios por el principio ciertó y por la regla racional, por el criterio de la historia y por las reglas de la crítica y de la lógica, los cuatro Evangelios son auténticos, son verídicos, las pruebas extrínsecas y intrínsecas de esos documentos descansan sobre *una solidez sorprendente, son como una revelacion, sus relatos presentan ante los ojos á la historia como una persona llena de vida y movimiento.* Entónces « la composicion de Lucas es una obra *metódica*, escrita *toda* de la misma mano y de la *mas perfecta unidad :* nos encontramos *sobre terreno sólido ;* Lucas es un biógrafo del primer siglo, un artista divino, que sobre informes mas antiguos *nos muestra el carácter del Fundador CON TANTO ACIERTO en los rasgos, con una inspiracion de conjunto, con un relieve que no lo tienen los otros dos Sinópticos.* » Entónces « Mateo escribió las sentencias de Jesus en su lengua original ; *la naturalidad, LA INEFABLE VERDAD, el encanto sin igual de las relaciones sinópticas*, el giro profundamente hebráico de los discursos, la analogia que presentan con las sentencias de los doctores judíos de la misma época, *su perfecta armonia con la naturaleza de Galilea,* todos estos caracteres lo hacen incomparable y merecedor de *una confianza absoluta*[1]. » Entónces « el Evangelio de Marcos es mucho mas firme, mas definido, mas original : los detalles materiales tienen *una precision, que indudablemente proviene*

[1] *Introduccion*, pag. XXIII y XXVIII.

de un testigo ocular, que evidentemente siguió á Jesus, que le amó, le vió de cerca y conservó de él una imágen viva, este testigo ocular es el apóstol Pedro [1]. » Entónces con respecto al Evangelio de S. Juan : « Todo aquel que se ponga á escribir la vida de Jesus *sin una teoría determinada* sobre el valor relativo de los Evangelios, dejandose guiar unicamente por el sentimiento del asunto, *en una multitud de casos* se dejará arrastrar hasta *preferir la narracion de Juan* á la de los sinópticos. Los últimos meses de la vida de Jesus especialmente, solo son esplicados por Juan; muchos rasgos de la Pasion no inteligibles en las sinópticas, adquieren en la relacion del cuarto Evangelio *la verosimilitud y la posibilidad* [2]. »

Cuando empero un principio erróneo y una regla falaz son la pauta de la crítica, cuando *una teoría determinada impone á la historia* una filosofia *á priori ;* cuando empleando la *razon de arte* en virtud de esa teoría se falla preventivamente y sin exámen sobre el valor histórico de los Evangelios; cuando en fin á merced de la misma teoría se pretende hacer prevalecer la *imposibilidad* sobre *hechos públicos;* entónces « es evidente que los Evangelios son en parte leyendas ó fabulosos, *puesto que* están llenos de milagros y de HECHOS sobrenaturales. » En tal hipótesis, « Lucas es un devoto muy exacto, que exagera lo maravilloso, suaviza los pasajes que habian llegado á ser dificiles bajo el punto de vista de una *idea mas exaltada de la divinidad de Jesus;* en sus primeras paginas *admite leyendas* sobre su infancia; acaricia sobre todo las anecdotas que ponen en relieve la conversion de los pecadores y la exaltacion de los humildes [3]. » En esa teoría,

[1] *Introduccion*, pag. XXVIII.
[2] *Introduccion*, pag. XXV.
[3] *Ibid.*, pag. XXIX y XXX.

« Mateo no ha escrito mas que las *Logia;* esceptuando ciertos axiomas cortos y casi mnemónicos, *ninguno de los discursos* conservados por Mateo *es textual;* apenas lo son nuestros procesos verbales taquigrafiados [1]. » Bajo tales principios, « el Evangelio de Marcos es ménos recargado de fábulas tardiamente introducidas; y los discursos del cuarto Evangelio no son del hijo del Zebedeo; el espíritu de Jesus no está allí; los discursos de Juan llevan una metafísica elaborada [2]. »

Poco talento se necessita para calificar esa teoría y el valor de la crítica histórica sobre la autenticidad y la veracidad de los Evangelios, que bajo sus principios y sus reglas ha empleado Mr. Renan : ella es su propio fiscal, su juez y su verdugo. Ese juego pueril de afirmaciones y negaciones encontradas; esa frivolidad de los reparos y censuras sobre puntos laudables é invulnerables; ese grande esfuerzo de la *razon de arte* para encubrir el absurdo con *la verdad del colorido;* ese sistema peregrino en filosofia de *profundas creaciones* históricas por la *adivinacion y la conjetura;* esa insigne y continuada mala fé en los relatos, en las suposiciones, en las citas; esa eterna sofistería en toda forma, todo es convergente á manifestar la insubsistencia del sistema y la nulidad de la crítica, que se emplea para desacreditar los Evangelios.

Efectivamente, Mr. Renan acusa 1° á San Lucas de que *ignora completamente el hebreo.* Pero ¿ qué pruebas nos dá de ello ? « Comparese, dice, el capítulo I, v. 31 de San Lucas con el capítulo I, v. 21 de San Mateo [3]. » Muy bien : hagamos esta comparacion. San Lucas en esa cita dice así : *Hé aquí, concebirás* en tu seno, *y parirás un Hijo, y lla-*

[1] *Introduccion,* pag. XXXIV.
[2] *Ibid.,* desde la pag. XXIII.
[3] *Ibid.,* pag. XXIX en la nota.

marás su nombre Jesus. Esto decia el Angel á Maria, segun S. Lucas : ¿ y á San José? Segun el lugar citado de S. Mateo : *Y parirá un Hijo; y llamarás su nombre Jesus : porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.* ¿ Hay en estos dos textos paralelos y tan armoniosos alguna cosa que indique que « San Lucas ignoraba *completamente* el « hebreo? » Es que hay otra prueba : « Lucas no cita pa- « labra alguna de Jesus en esta lengua y nombra todas « las localidades por su nombre griego. » Hasta ahora todo el mundo habia entendido, que cuando un escritor vierte con perfeccion una obra de un idioma á otro, se acredita de *muy erudito* en ambos idiomas. Mr. Renan prueba lo contrario : para nuestro lingüista, Lucas médico acreditado de Antioquia, de linaje é idioma *hebreo*, que *tenia probablement e bajo la vista las Logia de Mateo y las maneja con libertad,* y que al traducir al griego esas *Logia* y toda la vida de Jesus oida en idioma hebreo, daba á las localidades y á las demas cosas el nombre griego que les corresponde, « ¡ ignoraba *completamente* el hebreo ! [1]. »

Al ménos no nos podreis negar, prosigue Renan, que « Lucas es un devoto muy exacto, que inculca sobre que

[1] Mr Renan consigna esta fanfarronada en la misma pagina XXIX de la *Introduccion!* San Lucas era natural de Antioquia (Euseb., *Hist. eccl.*, l. III, c. IV), médico de profesion (Epist. Pauli ad Colos., c. IV, v. 14), de raza y religion judío helenista, como deducen algunos de los *hebraismos* que emplea en su Evangelio y de que alega los textos de la sagrada Escritura segun los LXX Intérpretes. Si bien que otros creen que fué gentil por parecerles que San Pablo lo distingue de los judíos (Colos., c. IV, X, XI, XIV). Aun cuando no hubiese sido judío, sino gentil, era muy instruido en el hebreo por haber seguido por algun tiempo á Jesus (Luc., c. I, v. 1), por haber sido largo tiempo socio de San Pablo y predicado en ciudades judías (Philem., 5, 24; *Act. Ap.*) y por haberse instruido de los Apóstoles y Discípulos hebreos para escribir su Evangelio (Luc., c. I, v. 2). Como lo escribió principalmente á beneficio de Teófilo y demas gentiles, esplica y nombra las localidades y otras cosas en griego su lengua.

« Jesus cumplia con todos los ritos judíos. » — Esto es positivo, y este carácter de sinceridad es una de las ma robustas garantías de la credibilidad que merece su Evangelio. La devocion cristiana hace escritores justos y veraces; la incredulidad é impiedad los hace impostores.

Por otra parte, sigue el crítico : « Lucas es un demó-« crata y ebionita exaltado, es decir, contrario á la propie-« dad y persuadido de que pronto llegaria el desquite de « los pobres. » — Gracias al Sr. Ernesto por habernos revelado el secreto que, en su escuela *demócrata y pobre* significa *comunista*, contrario á la propiedad. Cuanta ciencia en Renan!!! Por lo demas, un Evangelista que condena la usura [1]; que designa el trabajo como medio de subsistencia [2]; que señala de derecho divino la propiedad del salario adquirido por el trabajo [3]; que llama *ladrones* á los que despojan de sus bienes al projimo [4], y que autoriza llevar al usurpador y al deudor ante el juez para que satisfaga lo justo hasta el último maravedí, só pena de ser condenado á la cárcel [5], nada tiene que se parezca á un *comunista*. Pero Mr. Renan se habia incomodado con San Lucas porque le pone bajo los ojos al *rico epulon sepultado en el infierno* por haber negado la limosna al pobre Lázaro que perecia de hambre á las puertas del avaro, el cual en aquel *lugar de los tormentos* implora del pobre el alivio que le negó, y que á este no le es posible otorgar [6] : lo cual llama Renan — *el desquite de los pobres !*

Como quiera, concluye Renan con respecto á S. Lucas,

[1] Luc., c. VI, v. 54, 55.
[2] Luc., c. X, v. 7.
[3] *Ibid.*
[4] Luc., c. X, v. 30.
[5] Luc., c. XII, v. 17-59.
[6] Luc., c. XVI, v. 19.

« se necesita naturalmente gran reserva en presencia de « un documento, escrito fuera de la Palestina y *cierta-* « *mente* despues del sitio de Jerusalen. Lucas tiene una « idea falsa del templo que representa como un oratorio « *al que se iba á hacer creacion,* y comete errores cronoló- « gicos, por ejemplo, lo que concierne á Quirinius, Lysa- « nias y Theudas [1]. »

Cuando la incredulidad no tiene otros argumentos que oponer á la veracidad de los Evangelios, que las puerilidades de Mr. Renan, que venimos analizando, no necesita otra refutacion, que afrontarle sus miserias. El Evangelio de San Lucas debe ser consultado con reserva porque fué escrito fuera de la Palestina! Cuanta reserva pues exigirá la *Vida de Jesus* por Mr. Renan, estendida en detalle en Paris, y no al año 71 del nacimiento de Cristo, sino 1862 años despues!! San Lucas no habia estado de visita pasagera en la Palestina como nuestro señor Ernesto, sino por largos años siguiendo á Jesus en gran parte de su vida pública, recorriendo sus pueblos y ciudades para instruirlos en la doctrina evangélica con sus Discípulos [2], y mas tarde con el Apóstol San Pablo [3]. Por otra parte, es *tan cierto* que el Evangelio de Lucas fué escrito despues del sitio de Jerusalen, como lo es que Mr. Renan ha escrito su *novela de Jesus* diez años despues de su muerte en el sepulcro! Por lo que no estrañeis que nuestro viajero haya descubierto y escrito, que San *Lucas tenia una idea falsa del templo de Jerusalen* ¿Como lo ha descubierto? ¡ Qué curiosos ! ¿ No lo habeis leido ? ¡ *Lucas representa el templo como un oratorio al que se iba á hacer oracion.* ¡ Que ! El templo fabricado por Salomon aproposito para orar y que

[1] *Introduccion,* pag. XXIX y XXX.

[2] Luc., c. X.

[3] Act. Ap. c. XVI.— Colos., c. IV, v. 14.— 2. Tim. 4. — Phil. 24.

en todo tiempo se ha llamado *casa de oracion* no era *como un oratorio al que se iba á hacer oracion?* [1] ¿ La historia de las *Antigüedades judáicas* por Josefo, los Talmudistas y cuantos monumentos históricos existen no nos dicen lo mismo? No seais tan exigentes con Mr. Renan : os debe satisfacer su palabra para creerlo : él lo dijo y basta.

Entónces debemos prestar una *fé ciega* á lo que nos dice, que *comete errores cronológicos....* — Si os referís á los que *comete* el mismo Renan, *por ejemplo en lo que concierne á Quirinius, Lysanias y Theudas,* cuyo último nombre ni se encuentra en el Evangelio de San Lucas, ni en toda la Escritura sagrada, sino el de *Theodas* del que se ocupa San Lucas en los *Hechos* (c. 5, 36), prestadle norabuena una *fé ciega.* Pero, si os remitis á San Lucas, os engañariais con vuestro preceptor parisiense. Cuando en el tomo 2° nos ocupemos del empadronamiento decretado por Cesar Augusto, que precedió al nacimiento de Jesus, harémos palpar á Mr. Renan, que no ha entendido ni á San Lucas, ni á Josefo hebreo á que se refiere; y que en último analísis seria este, como otras veces, y no aquel, quien hubiera *cometido errores cronológicos en lo concerniente á Quirinius, Lysanias y Theodas.*

Nada ha hallado censurable la crítica incrédula (¡ cosa admirable !) con respecto á la veracidad de los Evangelios de San Mateo y San Marcos. El primero en los discursos para Mr. Renan merece *una confianza ilimitada;* el segundo *en los detalles históricos tiene una precision, una claridad y una originalidad,* que en vano se buscarian en los otros evangelistas. Poco importa que el crítico los vea mas ó ménos recargados de *leyendas*, esto es, de *hechos sobrenaturales,* porque como al cabo son HECHOS, *refe-*

[1] III Reg., c. III. — II Par., c. VII. — Isai., c. LVI, v. 7. — Jerem., c. VII, v. 11. — Matth., c. XXI, v. 13.

ridos sin duda alguna por testigos oculares, que evidentemente siguieron á Jesus, (Mateo y Pedro del cual Marcos era intérprete y amanuense), *que le oyeron, que le habian amado y mirado muy de cerca y que habian conservado una imágen viva de él;* son positivos, son históricos y verídicos y *merecen una confianza ilimitada.* Esta vez, como otras muchas, debemos perdonarle á la incredulidad su *ignorancia* en llamar *leyendas* á los *hechos sobrenaturales* referidos por testigos oculares de *una confianza ilimitada,* que la ciencia universal y el sentido comun de todos los siglos ha llamado *milagros.* Que se llamen *milagros*, que se llamen *leyendas ó mitos,* siempre son *hechos históricos verdaderos.*

No ha sido mirado con tan buen ojo el Evangelio de San Juan. Su lectura ha exaltado sobremanera la bilis de Mr. Renan. No es estraño : como ha visto en el una Aguila que se remonta por encima de los siglos y de los seres hasta el alto seno del Eterno, en quien como único PRINCIPIO ERA EL VERBO Y EL VERBO ERA DIOS , *por quien fueron hechas todas las cosas*, y EL VERBO SE HIZO CARNE *y habitó entre nosotros y vimos su gloria, cual la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* [1]; no pudo el crítico darle alcance : y es por esto que lo vitupera ó vitupera en el Evangelista su propia ignorancia é impotencia. « Juan pues, segun Renan, nos « lleva á la aridez de la *metafísica* y á las tinieblas del « *dogma abstracto.* El espíritu de Jesus no está ahí, y si « realmente ha trazado esas paginas el hijo del Zebedeo, al « escribirlas se olvidó del lago de Genezareth y de las en- « cantadoras conferencias que á sus orillas escuchó [2]. »

Ya ven nuestros lectores que no nos hemos equivocado;

[1] Joan., c. 1.
[2] *Introduccion*, p. XXIV.

que hemos puesto el dedo en la llaga viva de Mr. Renan. Para nuestro crítico el pecado original de San Juan, el único pecado del hijo del Zebedeo, es el haber estudiado y aprendido mejor que él la metafísica. Los inmensos y amenos campos de la parte mas noble de la filosofía son para nuestro maestro de gramática inapeables : para su gran talento se *llega aquí á un terreno arido, rodeado de tinieblas.* ¿Seria esta modesta cortedad del antiguo seminarista para la *metafísica* y el *dogma abstracto* la verdadera causa de haber colgado los hábitos en la puerta de San Sulpicio? Es muy natural, que viendose uno rodeado de *tinieblas* que le impiden ver la luz del sol, se retire y abandone el camino que otros con horizonte mas despejado prosiguen con felicidad y grandes ventajas. Nadie estrañe pues que un estudiante, que ha abandonado el estudio de la metafísica y la teología para dedicarse al profesorado lingüista, no vea en el Evangelio de Juan *el espíritu de Jesus,* infinitamente superior en *metafísica* al espíritu del maestro Strauss.

Que el autor del cuarto Evangelio tuviese bajo todos aspectos alcances en mayor escala, que el autor de la *Vida de Jesus*, lo confiesa su propia pluma. « ¿Por qué, dice, al « lado de los *informes exactos que tan bien sientan á un* « *testigo ocular*, se encuentran esos *discursos* totalmente « diferentes de los de Mateo? Por qué al lado de *un plan* « *general* de la vida de Jesus, que parece *mucho mas sa-* « *tisfactorio y mas exacto* que el de los sinópticos, se hal- « lan esos pasajes singulares donde *se revela un interés* « *dogmático* propio del redactor, ideas estrañas á Jesus, « (para Renan que no admite *su divinidad*), y á veces, in- « dicios que hacen ponerse en guardia contra *la buena fé* « del narrador? (¿Y esto cuadra con los *informes exactos de* « *un testigo ocular* de que nos acabais de hablar, ó que- « rido Ernesto?) ¿Por qué, en fin, al lado de esas *miras*

« *las mas puras*, *las mas justas, las mas* VERDADE-
« RAMENTE EVANGÉLICAS , están esas manchas
« que solo pueden ser intercalaciones de *un ardiente sec-*
« *tario?* ¿Será positivamente Juan, el hijo del Zebedeo,
« quien *ha podido escribir* en griego esas *lecciones de me-*
« *tafísica* abstracta, con las cuales no se encuentra ana-
« logía en las sinópticas ni en el Talmud? Todo esto es
« grave [1]. »

Dos cosas, como se vé, producen tan profundo asombro en el patriarca del racionalismo incrédulo de la época al leer el Evangelio de San Juan, la *exactitud y la justicia tan propias del testigo ocular* aun en los relatos históricos de los *milagros y los hechos sobrenaturales* al lado de las *lecciones del dogma y de la metafísica*. Y este armonioso concierto que convence á toda inteligencia despreocupada y le hace palpar la sinceridad y la veracidad de la narracion *verdaderamente evangélica* del escritor, es el que abruma la penetracion del ardiente sectario del pirronismo y le hace esclamar : — *Todo esto es grave!* La incredulidad se halla estrechada por *la exactitud, la justicia y las miras mas puras* del Evangelista : nada vé en su escrito que desdiga de la buena fé de un historiador inteligente. ¿Como salir del paso? ¿Atribuir á una mano estraña *los discursos*, *esas lecciones del dogma y de una metafísica abstracta?* Imposible. « Textos formales de San Justino,
« y de Atenagoras, y de Taciano, y de Teófilo de Antio-
« quia, y de Ireneo presentan á este Evangelio mezclado
« á todas las controversias y sirviendo de piedra angular
« *al desarollo del dogma*. Ireneo es formal ; este salia de
« la escuela de Juan y entre él y el Apóstol solo estuvo Po-
« licarpo. El rol de nuestro Evangelio en el gnosticismo y
« en particular en el sistema de Valentin, (contemporáneo

[1] *Introduccion*, pag. xx.

« de S. Juan), en el montanismo y en la querella de los « cuatro decimanos es tambien *muy decisivo*. Añadamos « que la primera epístola atribuida á San Juan *es cier-* « *tamente* del mismo autor del cuarto Evangelio, y « Policarpo (discípulo de San Juan), Papias é Ireneo la « reconocen como escrita por Juan. En efecto, ambos « escritos presentan *la misma identidad de estilo* (en los « *discursos*), los mismos jiros, las mismas espresiones favo- « ritas. »

« Pero especialmente la lectura de la obra (el Evangelio « de S. Juan) es la que, por su naturaleza, produce mayor « impresion. El autor habla *siempre* como *testigo ocular;* « quiere hacerse pasar por el apóstol Juan. Luego, (legí- « tima consecuencia), si la obra no es realmente del após- « tol, es menester suponer una superchería que el autor « se atribuia á sí mismo. No hay ejemplo en el mundo « apostólico de una falsificacion de esta clase [1]. » Con que Mr. Renan se dá por vencido por la fuerza de la evidencia. Los *discursos, las lecciones del dogma y de la metafísica abstracta,* toda la obra del cuarto Evangelio es del apóstol Juan. ¿Saldrá esta confesion *esplicita y categoricamente* de la pluma de Renan? La razon la concibe, el rigor de la lógica impele á ella : el honor empero de la escuela incrédula por sistema la rechaza.

Lo único que de la sinceridad del hombre público hemos conseguido es una confesion á medias. Héla aquí. « Esto « no quiere decir que en *los discursos* de Juan no se en- « cuentren admirables rasgos que *vienen realmente de* « *Jesus*[2]. » Y entónces los demas rasgos de los *discursos* de Juan ¿de donde vienen? ¿Será Juan en esta parte un impostor? De ninguna manera : contesta Renan, porque :

[1] *Introduccion*, p. XX y XXI.
[2] *Introduccion*, pag. XXI.

« No hay ejemplo en el mundo apóstolico de una falsifica-
« cion de esta clase. » Por otra parte : « los informes exac-
« tos que tan bien sientan en un testigo ocular: el plan
« general mucho mas satisfactorio y exacto que el de los
« sinópticos, esas miras las mas puras, las mas justas, las
« mas verdaderamente evangélicas del autor de esa com-
« posicion, » todo decide en contra de la supuesta impos-
tura y á favor de la sinceridad y veracidad de Juan en los discursos de Jesus. Con efecto, ¿qué piedra de toque emplearia la incredulidad para discernir los discursos de Jesus de los que no lo fuesen en el Evangelio de San Juan? Por confesion de nuestro crítico « entre los discursos del Evan-
« gelio de Juan y los de su primera epístola hay *la misma*
« *identidad de estilo*, *los mismos jiros, las mismas espre-*
« *siones favoritas*. » Esta misma identidad se encuentra entre discursos y discursos del mismo Evangelio. En ambos escritos y en todos ellos se ven desarrollados los mismos principios y las mismas pruebas del dogma y de la metafísica abstracta. La unidad de Dios, sus divinos atributos, la Trinidad de las personas, la divinidad del Verbo, su procedencia eterna del Padre, su encárnacion, Jesus Dios y Hombre, que dá á sus discípulos, á la synagoga y al pueblo lecciones del dogma, de la moral y de los destinos del hombre; Jesus, que obra milagros en confirmacion de la doctrina de sus *discursos*; Jesus, que funda una Iglesia, que padece, muere y resucita; hé aquí las materias de los *discursos* de Jesus en San Juan. Todo revela el *plan general* de esa vida divina, todo patentiza la unidad y la misma identidad de las lecciones. Si la incredulidad admite como verídica una parte de ellas, ¿con qué derecho y con qué lógica rechaza la otra?

Si Mr. Renan colocado en 1862 en la Palestina, *á traves de la lectura de Mateo y Marcos* veia en la narracion y discursos evangélicos *una persona llena de vida y movimiento,*

con mas claridad la viera á traves de la lectura del cuarto Evangelio, cuyo *plan general* por propria confesion, *parece mas satisfactorio y mas exacto que el de los sinópticos y con miras las mas puras, las mas justas, y mas verdaderamente evangélicas*. Pues bien : ¿ esa persona llena de vida y movimiento era muda? Al obrar los milagros y los hechos sobrenaturales, que Juan refiere con *los informes exactos que tan bien sientan á un testigo ocular*, no debia Jesus pronunciar discursos análogos? Los *discursos* eran el alma de esos hechos históricos, que aun despues de 1862 se presentan como una persona llena de vida y de movimiento. Los *discursos* eran la preparacion á ellos, ó el espíritu que los realizaba, ó los resultados con que se enlazaban. Abranse y recorranse las paginas del Evangelio de San Juan y se verá la exactitud de nuestras reflexiones : se verá un cuerpo vivo, compuesto de hechos y de discursos. Quitad los discursos á este cuerpo, y os quedará un esqueleto informe y descuartizado; un libro sin forma, sin órden, sin sentido; un amalgama ininteligible de materiales que seria el sarcasmo del Evangelio. No; no podia el filósofo de Efeso, el teólogo del Asia, el Aguila del cristianismo ser autor de ese absurdo : mil veces no.

Pero, replica Renan : y « ¿ esa diferencia que se encuen-
« tra entre los *discursos* de Juan con los de Mateo, qué si-
« gnifica? Si Jesus hablaba como dice Mateo, no ha podido
« hablar como lo dice Juan. A mil leguas del tono sencillo,
« desinteresado é impersonal de los sinópticos, el Evange-
« lio de Juan muestra incesantemente las preocupaciones
« del apologista, las segundas intenciones del sectario, la
« *intencion de probar una tésis* y de *convencer á adversa-*
« *rios*[1]. »

Poco exámen se necesita para conocer bajo que prisma

[1] *Introduccion*, pag. XXIII.

leia nuestro crítico los *discursos* del cuarto Evangelio y cual era la *tésis* que envenenaba su pluma. Un lector cualquiera, no perteneciente á la escuela de Strauss, que leyera les discursos de los Evangelios de San Juan y San Mateo no hallaria otra *diferencia* que la que necesariamente resulta de las *diferentes* materias que se tratan y de las *distintas* personas con que, y las circunstancias, en que son tratadas, sin desconocer en ambos aquella misma *sencillez* sublime, y aquella sinceridad *desinterada*, que hacia esclamar al mismo J.-J. Rousseau : « *La sublimidad de las Ecrituras me encanta, la santitad del Evangelio habla á mi corazon. ¿Es posible que un libro tan sublime y tan sencillo á la vez sea obra de los hombres?* »

Les motivos y las circunstancias que determinaron ambas Escrituras, caracterizan la *diferencia* de algunos de sus *discursos* pronunciados por el mismo Jesus. San Mateo que dirigia su Evangelio á los hebreos tomó por *principal* argumento los hechos y los *discursos* del Salvador, que tienden á probar su descendencia de Abraan y de David, segun la carne, y el cumplimiento en el de las profecias mesianas. Así vemos que desde el capítulo 1° empieza á tejer la tela de esas genealogías humanas y en todo el desenlace de la historia hace especial incapié en los rasgos y episodios de la vida de Jesus, en que brilla admirablementa el carácter y la mision del verdadero Mesias, prometido por la ley y los profetas y esperado por el pueblo judáico [1]. Muy distintos fueron los motivos y las circunstancias que produjeron el cuarto Evangelio. San Juan, en presencia del gnosticismo, que desde Efeso estendia sus ramas por el Asia menor, trató de ahogar en su cuna los principios anticristianos de la filosofia ecléctica, que habia

[1] En casi todos los capítulos de S. Mateo se nota esto y especialmente, cap. VIII, XII, XXI, XXII, etc.

proclamado, con la publicacion de su Evangelio. De aquí es que le dá comienzo por establecer la unidad del *principio* por el cual todo fué criado, é insiste principalmente en la narracion de los hechos y los *discursos* de Jesus, que ponen de relieve su *divinidad*, su *consubstancialidad* con el Padre y su divina mision y que habian omitido los otros Evangelistas [1]. Hé aquí el verdadero orígen y la única causa de esa *diferencia* de los discursos en ambos Evangelios. La tésis probada por los dos Evangelistas es la misma, pero probada por *diferentes* argumentos. San Mateo prueba la *divinidad* del Mesías *principalmente* por los hechos históricos que habian de dar cumplimiento á las profecías, con los *discursos* de Jesus ante todo *á priori*, por su naturaleza divina, su eterna procedencia y coexistencia con el Padre, sus divinos atributos, y su encarnacion temporal, todo manifestado en los *discursos* de Jesus, y tambien por sus hechos milagrosos, que colegas habian omitido. Aquel, digamoslo así emplea *principalmente* argumentos físicos ; este *principalmente* argumentos metafísicos. En todos ellos se muestran las *segundas* (mejor dicho *primeras*) *intenciones* de sectarios de Jesus, la *intencion de probar una tésis* y de *convencer á adversarios*, porque esas mismas habian sido las *intenciones* de su adorado Maestro, *probar la tésis* de que era *Hombre-Dios*, segun las profecías, su naturaleza y las obras propias de ella, y de *convencer* por ellas *á adversarios*, los judíos y los gentiles que le ignoraban ó contradecian.

Con este esclarecimiento queda disipado el sofisma de nuestro crítico incrédulo — « Si Jesus hablaba como dice « Mateo, no ha podido hablar como lo dice Juan. » Mr. Renan ha querido engañar á los ignorantes empleando con falacia el principio de contradiccion : ha comparado unos

[1] Entre otros, cap. III, IV, V, VI y en casi todos los siguientes.

mismos extremos á un *medio* que ha fingido ser uno *mismo,* siendo en verdad otros y muy *distintos*. Los *discursos* de Jesus en el Evangelio de San Mateo no son los *mismos* que los del Evangelio de San Juan, sino muy *distintos*. Por lo qué, nuestro crítico sobre la mala fé há sentado un absurdo. Pretendiera que los argumentos físicos sean argumentos metafísicos y viceversa, ó que el catedrático de metafísica y del dogma haya de emplear los *mismos* discursos y el mismo lenguaje que el moralista y el catequista. Dura tarea haber de enseñar la lógica y la gramática á un miembro del Instituto parisiense, de tanta celebridad como Mr. Renan!

Convenimos en la inadvertencia : pero no podeis negarnos, prosigue el señor Esnesto, que « esa presentacion « en escena sin ninguna sencillez, esos largos razona- « mientos despues de cada milagro, esos discursos forza- « dos y casi absurdos cuyo tono es amenudo falso y desi- « gual, cómo por ejemplo del capítulo 2 el verso 25; « del cap. 3 los versos 32 y 33, y las largas disputas de « los capítulos 7, 8 y 9, no podrian ser soportadas al lado « de las deliciosas sentencias de los sinópticos. Agregue- « mos que el vocabulario de Jesus no se encuentra en los « trozos de que hablamos. La espresion — *reino de Dios* — « tan familiar al maestro, solo figura una vez. En cam- « bio, el estilo de los discursos atribuidos á Jesus por el « cuarto Evangelio presenta la mas completa analogia « con el de las epístolas de San Juan : se vé, pues, que al « escribir los discursos, el autor seguia, ántes que sus re- « cuerdos, el movimiento asaz monótono de su propio pen- « samiento. Se desenvuelve un nuevo lenguaje místico del « cual no tienen la menor idea los sinópticos — *mundo,* « *verdad, vida, luz, tinieblas,* etc. Si Jesus hubiera ha- « blado alguna vez con ese estilo, que nada tiene de he- « breo, nada de judío, nada de talmúdico, ¿como ha-

« bria guardado tan bien el secreto uno solo de sus « oyentes [1] ? »

Un talento despreocupado é imparcial no verá en ese cuadro crítico otra cosa que un juego de fantasia trazado por la *razon de arte,* que se borra por encanto á la simple lectura del cuarto Evangelio. En él se vé al divino Maestro presentado en escena ya con sus discípulos, ya con el pueblo, ora con los Doctores de la ley, ora con los Magistrados del pueblo, y siempre con aquella *sencillez* majestuosa, con aquella gravedad halagüeña que con la sola presencia y la palabra atrae á los artesanos y los cambistas, cautiva los corazones de los Samaritanos, encanta á los Gamalieles, embelesa á los Nicodemos, resucita á los Lazaros, asombra á la Sinagoga y se lleva en peso á la multitud de los pueblos al desierto, extasiada por su *sencilla* á la par que arrebatadora elocuencia [2]. Tales son en bosquejo los efectos de los *discursos* de Jesus en San Juan, para el *buen gusto* de Mr. Renan en demasia *largos*, *forzados*, *casi absurdos y de un tono amenudo falso*, *desigual é insoportable.*

¿Y cuales son, segun nuestro *incomparable* crítico, esos *trozos* de los razonamientos de Jesus en que se descubre esa falsedad y *casi* absurdidad? Vamos á citarlos *del cap.* 2. *el verso* 25, que dice así : *Muchos de los judíos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia. Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos* (v. 24). *Y porque él no habia menester, que alguno le diese testimonio del hombre : porque sabia por sí mismo lo que habia en el hombre* (v. 25). Del capítulo 3 los versos 32 y 33, que están concebidos en estos terminos : *El que viene del Cielo, sobre todos es. Y lo que vió y oyó,*

[1] *Introduccion*, p. XXV y XXVI.
[2] Joan., c. I, II, III, IV, VI, VII, etc.

eso testifica: y nadie recibe su testimonio (v. 32). *El que recibió su testimonio, confirmo que Dios es veraz* (v. 33).

¿Hay en esos textos algo de falso y *casi* absurdo? Lo único que hay en ellos de desagradable á Mr. Renan es la confesion de la *divinidad* de Jesus y la prueba de ella por la preciencia de las cosas y la penetracion de las conciencias, que se le atribuye, atributos divinos que allí mismo y mil veces mas se hallan confirmados por los hechos. Si á nuestro crítico le parece *casi* absurdo el decir — *nadie recibe* y luego *el que recibió;* se engaña completamente, puesto que el primer miembro se habla de *presente* y en el segundo de *pretérito*. De que *nadie* de los presentes circunstantes admita ó reciba el testimonio de Jesus, no se sigue que sea falso que *otros* en lo pasado lo hayan admitido. El absurdo y la falsedad los graba Mr. Renan en esa propia linea, vendiendonos esos textos por *trozos* de los *discursos* de Jesus, siendo asi que los citados versos 24 y 25 del cap. 2 son partes narrativas del autor del cuarto Evangelio, que por propia confesion las escribió como *testigo ocular bajo informes exactos y con miras las mas puras, las mas justas y las mas verdaderamente evangélicas;* y los versos 32 y 33 del cap. 3. son parte del *discurso* que San Juan Bautista dirigia á sus discípulos, dandoles testimonio de la *divinidad* de Jesucristo. Los *discursos* en las disputas de Jesus con los judíos de los cap. 7, 8 y 9, que á nuestro célebre orientalista le parecen *largos, pesados* y que *nada tienen de hebreo, nada de judío*, « llenaban de asombro á *los judíos* y decian : ¿Como sabe este letras, no habiendolas aprendido?[1]; » y embelesaban á los mismos Ministros de los Príncipes, que habian ido á escucharle para prenderle, hasta hacerles esclamar : *Numquam sic*

[1] Joan., c. VII, v. 15.

locutus est homo, sicut hic homo. « Jamas hombre alguno ha hablado con la precision y exactitud, que este[1]! »

Nos hallamos tentado de preguntar al *erudito* y *autorizado* miembro del Instituto francés, cual sea *el vocabulario de Jesus;* si lo ha leido *todo entero*, y si *ha quedado agotado* con los tres primeros Evangelios, sin sobrantes para el cuarto; puesto que nos dice, que aquel *no se encuentra* en los trozos de *este*. Tal vez entónces con la contestacion desaparecería la sospecha, que nos agita, de que Mr. Renan no ha leido los Evangelios sinó en los trozos mal traidos en la *Vida de Jesus* de su maestro Strauss: tantas y tan repetidas son las ignorancias é inexactitudes en que tropieza. El crítico asegura que en los *discursos* de Jesus por San Juan la espresion *reino de Dios* solo figura *una vez;* y en una sola pagina la vemos figurar *dos veces*[2]; asegura que en los *discursos* de Jesus por San Mateo esa espresion *es familiar;* y solo la hallamos empleada *cuatro veces*[3]; asegura que el uso de las palabras — « *mundo*, *verdad*, *vida*, *luz*, *tinieblas*, » — en el Evangelio de Juan desenvuelve un *nuevo* lenguaje místico del cual no tienen *la menor idea* los sinópticos; siendo así que en estos se hallan empleadas muchas veces, aunque no con la frecuencia que en aquel, como puede verlo el curioso acotando los respectivos registros en las *Concordancias Bíblicas*. Y en la suposicion que no fuese así, ¿ignoraba Mr. Renan, que el cuarto Evangelio es un suplemento ó una *adicion* á lo que faltaba ó fué omitido en los sinópticos?

Aun cuando « el estilo de los discursos de Jesus en el « cuarto Evangelio presentase *la mas completa analogía* « con el de las epístolas de San Juan, » (como quiere

[1] Joan., c. VII, v. 46.
[2] Joan., c. III, v. 3 et 5.
[3] Matth., c. VI, XXXIII; — c. XII, XXVIII; — c. XXI, XXXI-XLIII.

Renan y nosotros negamos en un sentido tan absoluto,) no probaria otra cosa, sino que San Juan, al escribir *posteriormente* las epístolas, habia imitado ó hecho propio el estilo de los *discursos* del Salvador. Nada mas propio y natural que el discípulo imite el estilo de su Maestro.

¿ No era menester que hubiese *taquígrafos que anotáran los discursos conservados por Mateo y Juan para ser textuales?* [1]. Negamos esta necesidad. Las palabras de vida eterna, que brotaban de los labios del divino Preceptor, quedaban estampadas en las telas de los corazones de los amantes y atentos discípulos con carácteres indelebles. Ellas formaban el objeto de sus meditaciones, la materia de sus recuerdos y conversaciones, y el tema y los argumentos de su predicacion. Tenian ademas y constantemente á su lado un taquígrafo divino que con superior fidelidad y exactitud les apuntaba todos los discursos que el Maestro celestial habia pronunciado. « El Espíritu « Santo Paraclito, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y *os recordará todo aquello que yo hubiere dicho* [2]. »

Si la incredulidad rechaza esta *inspiracion* de nuestras Sagradas Escrituras, comprobada por la historia y por miles de hechos elocuentes, no dejarán de ser ménos auténticos los discursos de Jesus en nuestros Evangelios. La originalidad de un texto no está cifrada tanto en la materialidad de la letra y la forma, cuanto en la expresion exacta del pensamiento del autor. Una version en griego de los discursos de Jesus, necesariamente diferente del texto hebreo-siriaco en la letra y en el estilo, puede tener un grado de autenticidad y genuinidad superior á la de este, por cuanto la fecundidad de la lengua y la

[1] *Introduccion*, pag. XXXIV.
[2] Joan., c. XIV, v. 26.

fuerza de la diccion griega, superior á la hebrea-siriaca, puede expresar con mas claridad y energia los conceptos contenidos en los discursos de Jesus. Hé aquí otra clave por la que podemos darnos razon de la pequeña diferencia de estilo, que se nota entre les discursos de Jesus en los Evangelios de S. Juan y de S. Mateo, diferencia por otra parte exigida por la misma naturaleza de las cosas y de las circonstancias. « Cree Vd. Mr. Renan, « (así le hace reflexionar al proposito el abate Freppel,) « que haciendo Bossuet el catecismo á los niños de Meaux « debia emplear el mismo lenguaje de las *Elevaciones* « *sobre los misterios?* Si yo, en lugar de refutar á Renan, « escribiera una homilia para el pueblo, ¿ acaso haria « mencion de las *Logia* y de los *Sinópticos?* ¿ No es cosa « sabida, que las instrucciones varian de tono y de forma « segun las materias, los oyentes y las circunstancias? « ¿ No era natural que enseñando el Salvador á las pobres « gentes de Galilea emplease otras expresiones y otro mé- « todo, que contestando á las argucias de los Doctores de « la ley en Jerusalen ? [1]. »

Deducimos de lo dicho, que no es *la diferencia del estilo* la que debe decidir de la autenticidad textual de los *Discursos* de Jesus por San Juan, sino la multitud de argumentos extrínsecos é intrínsecos sin replica, que de ellos hemos aducido en los capítulos precedentes. Mr. Renan pudiera recordar siquiera por un instante, ántes que las expresiones — *reino de Dios, mundo, luz* —, estas otras mas favoritas y mas familiares de Jesus — *Amen, amen dico vobis, Filius hominis, Pater meus qui est in cœlis* —, las formas parabólicas y otros tantos rasgos, figuran igualmente en los *discursos* de Jesus por San Juan, que

[1] Exam. crit. de la *Vie de Jésus*, p. 32.

en los de por San Mateo y que caracterizan de una manera mas singular el verdadero estilo de Jesucristo. ¿ No bastaba todo esto para tranquilizarlo?

Os engañais : « Yo creo en verdad que, esceptuando « ciertos axiomas cortos y casí mnemónicos, ninguno de « los discursos conservados por Mateo y por Juan es tex- « tual; apenas lo son nuestros procesos verbales taqui- « grafiados [1]. »

Nuestro Proteo es admirable en sus transformaciones. ¿ Habrá desaparecido ya aquel traje brillante del autor del primer Evangelio — « Mateo merece una confianza *ab-* « *soluta* para los *discursos;* ahí están las *Logia*, las notas « mismas tomadas sobre el *recuerdo vivo y claro* de la « enseñanza de Jesus. Una especie de *fulgor* á la vez « dulce y terrible ; *una fuerza divina,* por decirlo así, « subraya esas palabras; las *verdaderas* palabras de Jesus « se muestran por sí mismas; se las siente vibrar tan « pronto como se las toca; guardan un relieve sin « igual? [2] » No : esta confesion tan reflexiva y reiterada, sentada sobre las bases de la historia y de la misma verdad experimental, no puede recibir un desmentido de la misma boca, que la pronunciára. Mr. Renan lo ha dicho : *un recuerdo vivo y claro* de la enseñanza de Jesus; una especie de *fulgor ;* una *fuerza divina ;* hé aquí lo que dió á los *discursos* escritos por San Mateo una autenticidad textual, superior á la de nuestros procesos verbales taquigrafiados. Las *verdaderas* palabras de Jesus todavia se muestran en ellos por sí mismas, guardan un relieve sin igual, se las siente vibrar tan luego como se las toca. « En los *discursos* de Juan se encuentran rasgos admi- « rables que vienen *realmente de Jesus* [3]. »

[1] *Introduccion*, pag. XXXIV.
[2] *Ibid.*, pag. XXVIII.
[3] *Ibid.*, pag. XXIII.

« Hay un experimento interesante sobre este Evange-
« lio : todo desinteresado escritor de la vida de Jesus, en
« una *multitud* de casos se vé impelido á preferir la nar-
« racion de Juan á la de los sinópticos [1]. » « El autor
« habla *siempre* como *testigo ocular*, predilecto de Jesus,
« que en todas las circunstancias solemnes, (en la Cena,
« en el Calvario, en el Sepulcro), ha ocupado el primer
« lugar; que despues de la muerte de Santiago, su her-
« mano, quedó por único heredero de los *recuerdos in-*
« *timos* de que estos dos apóstoles, *segun confesion ge-*
« *neral*, eran los *depositarios*, y que se complace en re-
« ferir circunstancias que solo el puede conocer y tantos
« pequeños rasgos de *precision* que parecen *anotacio-*
« *nes* [2]. » Hay pues carácteres de analogía y vínculos de identidad de orígen entre los *discursos* de Jesus por San Juan y por San Mateo, y en tal grado que la simple lectura de los Evangelios en la Palestina fué para Renan *como una revelacion* [3].

Se nos dirá: parece que pretendeis deducir de aquí, que Mr. Renan no solo admite la autenticidad textual de los *discursos* de Jesus por San Mateo y San Juan, si que tambien la *inspiracion divina* de ellos. — Nosotros nada pretendemos : reproducimos tan solo los principios y las promisas que el crítico admite y establece. La lógica está encargada de deducir las consecuencias. Sentimos sin embargo una complacencia indefinible en oir de los labios de un incrédulo, que todavia en el siglo XIX, al leer los *discursos* de Jesus en el Evangelio, se percibe el *fulgor* y la *fuerza divina*, que les dió su autor; y que las *verdaderas* palabras de Jesus se *muestran* en él por sí

[1] *Introduccion*, pag. XXV.
[2] *Ibid.*, pag. XXII.
[3] *Ibid.*, pag. XXXVII.

mismas, se *guardan* en relieve sin igual, se *tocan* y se las *siente vibrar*. Esto relativamente al Evangelio de San Mateo

Con respecto al de san Juan; nos contentamos con saber de una pluma tan autorizada como la de Mr. Renan, que ese apóstol es un *testigo ocular*, un taquígrafo superior á todos, que no solo era heredero de *recuerdos intimos* de los hechos y discursos de Jesus; mas tambien, *segun confesion general, depositario* de rasgos de *precision,* que parecen *anotaciones;* y por lo tanto, que ya *los axiomas cortos*, ya los *rasgos admirables* de los discursos, ya la historia entera tienen una autenticidad y una originalidad textual, superior á la de nuestros procesos verbales taquigrafiados: son como *una revelacion* aun en el siglo XIX.

CAPITULO XI.

Inspiracion divina de los Evangelios

La divinidad de los Evangelios es como la luz del sol, que no es menester probar : ella se prueba á sí misma : se presenta, y se la vé, se la conoce, se la siente y se perciben sus benéficos efectos : iluminacion, vision, temperatura, calor vital, fecundidad; hé aquí los efectos que instintivamente produce ese astro divino dó quiera que se presenta.

La incredulidad mas obcecada se ha sentido impelida á confesar esta verdad. « Al leer el Evangelio se percibe « una especie de *fulgor;* una *fuerza divina* subraya las « palabras de Jesus, las muestra en relieve sin igual, se « las siente vibrar apenas se las toca. — Los relatos de « Mateo y Marcos fueron para mi, en las fronteras de la « Galilea, como *una revelacion.* » Lo acaba de escribir Mr. Renan. « La sublimidad de las Escrituras me encanta, « la santidad del Evangelio habla á mi corazon. *¿Es posi-* « ble que un libro tan sublime y tan sencillo á la vez *sea* « *obra de los hombres?* » Lo proclamaba Rousseau. « El « *Espíritu* del Evangelio ha levantado á los hombres á la

« perfeccion de las leyes de la naturaleza. » Lo enseñaria el autor del *Codigo de la naturaleza* [1].

« El Evangelio del Cristianismo es la fuente del dere-
« cho político y de gentes, por el cual en la guerra salva la
« vida, la libertad, las leyes, los bienes, y sobre todo la
« misma Religion de los pueblos. — El Evangelio por sus
« principios de dulzura y mansedumbre ha puesto coto al
« ejercicio despótico de la justicia de los Príncipes, ha
« morigerado y suavizado las costumbres de los pueblos
« bárbaros. El Evangelio de Jesucristo ha restablecido la
« moral en toda su pureza y ha descubierto plenamente
« su verdadero orígen. — Si el estoicismo nos dió un
« Epicteto, la filosofía evangélica nos dá Epictetos á
« millares; pero adornados de una virtud modesta y
« sin ostentacion. — Los cristianos, verdaderos discí-
« pulos del Evangelio, son los mejores ciudadanos porque
« están *divinamente* instruidos en los deberes domésticos,
« civiles y sociales. Cuanto son mas adictos á los deberes
« de la Religion, conocen tanto mas lo que deben á la pa-
« tria. Los principios del Evangelio bien esculpidos en el
« corazon serian infinitamente mas fuertes, que el falso
« honor de las Monarquías, que las virtudes humanas de
« las Repúblicas y que el temor servil de los Estados des-
« póticos. — El Evangelio condena, con justicia, como un
« crímen de lesa Majestad *divina* el lacerar con el cisma
« el Cuerpo místico de Jesucristo, infamar á su Esposa, é
« insubordinar á los hijos contra su propia Madre. La ci-
« vilizacion moderna de las naciones es debida al Evan-
« gelio. Sin este no hay órden público. » Y en estos rasgos habeis oido las confesiones de Montesquieu, de Voltaire, de Bayle, de Barbeyrac y de los Enciclopedistas [2].

[1] Ap. *La Harpe, Cours de littérat.*, tom. XVI, part. 1.

[2] Montesquieu, *Esprit des lois*, liv. XXIV, chap. III, VI. — Voltaire, *Corresp. générale*, t. III. — Bayle, *Supplem. Pref.* — Barbeyr., *Pref. in*

¿Tendria el Evangelio esa virtud prodigiosa y tan soberanas prerogativas si no fuese *divinamente inspirado?* Sus dogmas son los mas elevados : la unidad de Dios en la Trinidad indivisible de las Personas; la perfeccion, dignidad y armonía de sus divinos atributos; la economía admirable de la encarnacion temporal del Verbo eterno y la redencion por él cumplida á beneficio del linaje humano; los altos destinos del hombre, sus premios y sus castigos, todo forma un plan general tan sabiamente concebido y tan asombrosamente realizado, que no puede darle alcance el vuelo de la razon mas perspicaz é ilustrada. Y¿que dirémos de la santidad de los preceptos y de la perfeccion de los consejos evangélicos? « ¡Qué santidad! (exclama « Mr. Augusto Nicolás), ¡qué moral! ¡qué sabiduría! « ¡qué sublimidad de doctrina! ¡qué pureza de preceptos! « ¡qué perfeccion tan sostenida! El Evangelio presenta « bajo este punto de vista una elevacion y profundidad « ilimitadas, que se modifican reciprocamente por su « propia suavidad, y que son para el alma como el firma- « mento del cielo. Sobre esto todo el mundo está de « acuerdo, y el Evangelio no encuentra mas que adorado- « res [1]. » En efecto, dice Rousseau, bajo este respecto Aristides, Leonidas, Sócrates, la Grecia entera se queda atrás. Jamas los mismos autores judíos habian conocido ni ese tono ni esa moral [2]. Y esa *vida de Jesus* registrada en los Evangelios? « Esa vida admirable, añade el docto Bal- « més, esa vida modelo de toda perfeccion, y que aun mi- « rada con ojos humanos, es en confesion de todo el mundo « la pura santidad por excelencia, el mas hermoso conjunto « moral que se viera jamás, la realizacion de un bello ideal

Puffendorf, § 8. — Encyclop., art. *Athéisme*, et ap. *Discurs. in Concordato de Gob. franc.*, 1802.

[1] *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, t. III, c. IV.

[2] *Emilio*, lib. IV.

« que bajo la forma humana jamás concibió la filosofía en « sus altos pensamientos, jamás retrató la poesia en sus sue- « ños mas brillantes [1]. » Pues bien : los apóstoles, los evangelistas, unos pobres sin cultura y sin estudios, unos idiotas pescadores de Galilea, que apenas habian aprendido á remendar las redes y dirigir la barquilla, ¿hubieron podido concebir, trazar y escribir una filosofía tan profunda, una teología tan elevada, una moral tan perfecta, sin una *inspiracion divina*, sin un magisterio sobrenatural ? ¿ Hubieran logrado hacer aceptar ese sistema por el mundo mas ilustrado, si esos libros en que está redactado no *encerrasen carácteres de verdad tan grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimitables, que sus inventores serian mas admirables que su héroe ?* [2].

Sube de punto la demostracion si se toma en consideracion, que los escritores de esos libros no solo son los cuatro Evangelistas ; se les añaden tambien otros cuatro apóstoles de la misma condicion, que desarrollan el mismo sistema filosófico, teológico y moral en otros veintidos libros ; y los escriben en diferentes tiempos y en immensas distancias sin que proceda un acuerdo comun y sin que se noten en ellos vestigios de un plagio ; diferenciandose unos de otros en el idioma, en el estilo y en los conceptos ; remontandose unos sobre otros en la sublimidad y la profundidad de los misterios. Y sin embargo, todos convienen en los mismo principios, todos explican los mismos dogmas, todos enseñan la misma moral, todos relatan los mismos hechos históricos, todos anuncian las mismas profecías, sin que se note la menor discrepancia, ni contradiccion entre ellos, aun en los mas minuciosos detalles. ¿ Y todo esto puede concebirse sin el magisterio del Espíritu

[1] El *Protestantismo comparado*, t. I, c. XIV.
[2] Rousseau, *Emilio*, lib. IV.

Santo, sin una *inspiracion divina*, que sugera las especies, recuerde los hechos y dirija las plumas al redactarlos?

Ellos mismos en sus libros se llaman *inspirados* del Espíritu Santo [1]. En esto consignan las promesas, que de este don les hiciera su divino Maestro [2] : comprueban esta mision con públicos y estupendos milagros [3] : sostienen este magisterio divino ante los tribunales, sin que sean tratados de fanáticos ilusos, sin que se les pueda oponer otra réplica que la fuerza brutal [4]. Están tan convencidos de la verdad de la doctrina y los hechos que publican, que se ponen por testigos de todo ello á sí propios y á sus mismos oyentes [5]. Dan pruebas tan convincentes de su sinceridad y veracidad, que publican el precepto recibido de su Jefe soberano de no mentir ni engañar á nadie, de detestar la hipocresía, y de ser tratados como impostores é incurrir en los anatemas humanos y divinos, si se les descubre la menor falsedad y engaño [6]. No se quejan, ni insultan á sus opositores y enemigos : no emplean la fuerza ni la autoridad humana para ser creidos [7]. Presentan sus escritos destituidos de todo artificio y en la mas completa desnudez

[1] Joan., v, xxxix. Luc., xxix, xxvii. Tim. 2, c. iii, xvi. Hebr., c. i. I. Petr., 2, c. i, xx.

[2] Matth., x, xix; et xxviii, xx. Joan., xiv, xvi.

[3] Act. Ap., ii, etc.

[4] Act., c. iv, xiv; et c. v, v. 17-33.

[5] Luc., c. i, v. xx. Joan., c. i; et Ep., I, c. i. Act., 2, 3, 4, 5, etc.

[6] Matth., c. v, xxxiii, xxxiv. Joan., c. viii, xliv. Jac., 3, 14. Petr., 2, c. ii. Joan., ep. 1, c. i, x; et c. ii, iv; et c. v, x. Apoc., 2, 2; et c. xxii, xv. Ephes., 4, 25. Gal., 1, 9.

[7] Act., *ibid.* — Pascal hace sobre el particular esta observacion : « El « estilo del Evangelio es admirable bajo una infinidad de aspectos, y en- « tre otros, por no hallarse en él ninguna invectiva por parte de los « historiadores, contra Judas ó Pilatos, ni contra ninguno de los Roma- « nos ó de los verdugos de Jesucristo. — Obráron de esta suerte, sin « afectation y por un movimiento de todo punto desinteresado, no lo « hicieron notar por nadie : ni siquiera sé si esta observacion se ha

de todo ornato oratorio y poético : en ellos no brilla otra cosa que los encantos de la sencilla naturalidad y el lujo de la ingenuidad columbina, que reboza de su corazon[1]. Ellos forman el *proceso verbal* de los grandes y horribles acontecimientos de la pasion y muerte de su adorado Salvador con una abnegacion de sentimientos y encarecimientos, con tal imparcialidad á toda justificacion, que deja extáticos á sus lectores. — « Pilatos tomó entónces á Jesus « y azotóle,—Y llevando Jesus su cruz á cuestas salió para « el lugar llamado Calvario, en hebreo Golgota : y allí lo « crucificaron, y con él á otros dos. — Y luego que Jesus « tomó el vinagre, dijo : Consumado está : é inclinando « la cabeza, exaló el espíritu[2]. » Hé aquí como San Juan, el discípulo mas amado de Jesus, cuenta los pasos mas tétricos y patéticos de la pasion y muerte de su divino Maestro, sin una palabra de admiracion, sin una exclamacion de dolor, sin un encarecimiento del horror que inspiraba tal espectáculo, sin nada en fin que revele interés, pasion ó conato de cautivar el asentimiento ajeno. Es la misma verdad que ofrece por suprema garantía de sí propia su pureza y sencillez. ¿Ha obrado jamas así el interés humano? ¿Puede obrar jamas así la astucía del impostor?

Los carácteres divinos de esos libros no resaltan ménos en la sorprendente trabazon de los elementos de la historia da su héroe, que en las calidades que se atribuyen los mismos historiadores. Contra toda posibilidad humana presentan al mismo Dios eterno, infinito, omnipotente, hecho un niño tierno, desvalido y necesitado del socorro de una vírgen madre; nacido, no en magnífico palacio y en medio de

« hecho hasta ahora : lo cual prueba la sinceridad con que la obra se « hizo. » *Pensamientos*, p. 2, art. 10.

[1] I. Cor., 1, 17 ; et 2, 4.

[2] Joan., c. XIX, v. 1, 17, 18 et 30.

las grandezas de una corte de nobles y potentados, sino en un establo de animales, en el seno de la pobreza y la oscuridad de sus padres; desconocido de sus propios deudos. No ocultan su debilidad en la fuga á Egypto, la bajeza de su oficio, los crímenes que contrá él se levantan, las befas é irrisiones que de él se hacen, y la muerte ignominiosa á que es condenado. Todo se revela con la mas exacta precision, sin tomar parte en la defensa. Con respecto á las calidades de los autores de esos libros y de los demas discípulos de su héroe, nada omiten que tienda á hacerlos despreciables ante la sociedad: la oscuridad de su linaje, la vileza de sus destinos, su ignorancia y rusticidad, sus defectos é imperfecciones. De un lado la traicion de Judas, la negacion y perjurio de Pedro, la incredulidad de Tomás y de los dos Discípulos de Emmaus, tratados por su mismo Maestro de *necios y tardos de corazon en creer:* de otra parte, la desercion y fuga universal de todos ellos, abandonando en el peligro á su propio Maestro, son estas acciones, que ocupan un lugar eminente en la parte narrativa de esos libros. Ahora pues, ese enlace admirable de la bajeza y la grandeza, de lo temporal y lo eterno, de lo humano y lo divino; esa sencillez tan humilde y tan noble, tan modesta y tan sábia; esa narracion tan natural y tan misteriosa, tan candorosa y tan ingénua, ¿puede todo eso ser obra de la ignorancia humana? ¿no brilla mas bien en todo la sabiduría de Dios?

Con efecto, unos libros, segun el consejo humano, tan impropios para vencer la obstinacion de los Judíos, tan incompetentes para doblegar el orgullo de los filósofos y conseguir prestigio y autoridad, fueron admitidos y celebrados por todo el mundo bajo el doble carácter, que invisten: como *documentos históricos* de una autenticidad y veracidad sin igual y cual *oráculos divinos*, ante cuya autoridad soberana rinde sus fueros la razon. La Sinagoga los acata porque vé en ellos el cumplimiento de la ley de

Moisés. San Pablo, uno de los fariseos mas adictos á ella y á su secta, uno de los mas ardientes perseguidores del cristianismo, queda deslumbrado por *la divinidad del Evangelio ;* confiesa que *lo ha recibido, no de los hombres, sino por la revelacion de Jesucristo, Hijo de Dios*[1] : llama á estos libros sagrados *Escrituras divinamente inspiradas*[2]: Filon, Josefo y Justo de Tiberiades, únicos historiadores hebreos contemporáneos, nada hallan que oponer á ellos, apesar de que ven en sus paginas condenada la conducta de sus Magistrados y de su pueblo por haber sentenciado y dado la muerte injustamente á Jesucristo y perseguido á sus Apóstoles. Antes bien, el primero hace elogio de esos libros y el segundo de Jesus y de sus milagros y discípulos[3]. De esos libros se hacen muy luego promulgadores entusiastas numerosos coros de Príncipes de la Sinagoga y Doctores de la ley, entre ellos, Sósthenes, Apolo, Zenas, Bernabé, Simon-Niger, Lucio de Cirene, Manahen y otros[4]. Los Evangelios son leidos en la Palestina, en la Grecia y el Asia, apenas salen á luz : la filosofía platónica, estóica y pitagórica queda iluminada por su divinidad, y de sus catedras en Cesarea, Antioquia, Alejandria, Atenas, Hierapolis, desiertan al cristianismo sus maestros y discípulos, los Dionisio, Quadrato, Aristides, Agripa *Castor*, Hegesipo, Justino, Atenágoras, Meliton, Apolinar, Teófilo, Bardesanes, Panteno, Clemente Alejandrino, Miltiades, Ammonio con otros muchos, que se convierten en sus elocuentes apologistas[5]. El *fulgor* divino, que se desprende

[1] Ep. Gal., c. I, v. 11.

[2] 2. Tim., c. III, v. 16.

[3] Philo, *De Contemplatione.* Ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. II, c. XVII. — Joseph., *Antiq. Judaic.*, lib. XVIII, c. IV,

[4] Act., c. XVIII, v. 24 ; et Ep. ad Tit., c. III, v. 13; Act., *ibid.*, v. 17 ; et I. Cor., c. I, v. 1 ; et Act., c. XVIII, v. 1 ; et c. XIV, v. 9.

[5] Veanse S. Jerón., *De viris illustr.;* et Euseb., *Hist. eccl.*

de esos libros sagrados brilla en Roma y en Cartago y saca del Senado, del Foro y de las aulas á los Clementes, los Apolonios, los Rhodones, los Hermas, los Victores, los Cayos, los Minucios Felix, los Tertulianos y otros varios, que bañan sus plumas en esa luz para ilustrar sus dogmas.

A través de la furiosa persecucion de exterminio, que el fanatismo pagano empleó por tres siglos enteros contra tales libros y sus sostenedores, la mayor parte del mundo descubierto los conocia y respetaba. Desde el tiempo de los Apóstoles los Santos Padres y los Doctores y Escritores eclesiásticos, en número incalculable, los predicaron y defendieron por *Escrituras sagradas*, *Oráculos divinos y libros inspirados ó dictados por el Espíritu Santo* [1]. Su autoridad divina se vé abusivamente citada en los libros de los herejes, y en aquellos remotos siglos, hasta para apoyar, como en piedra angular, sus monstruosos errores. « El « rol de nuestros Evangelios, dice el mismo Renan, en el « gnosticismo y en particular en el sistema de Valentino, « en el montanismo y en la querella de los cuatro decima- « nos es tambien muy decisivo. » Tan notoria y universalmente recibida era la *divinidad* de nuestros Evange-

[1] S. Clem. Rom., Ep. 2, *ad Virg.* — S. Ignat., *Ep. ad Smryn.* — S. Policarp., *Ep. et Respons.* — S. Papias, *ap. Euseb.; locis supra citatis.* Del siglo II tenemos á Atenágoras : « Quibus adheremus præceptis, « utpote non humanis, sed *a Deo pronuntiatis* et traditis, persuadere « vobis possumus : *Diligite inimicos vestros ; benefacite*, etc. » (Matth., V, 44.) Athenag., *Legat. pro christ.*, n. 11 San Justino : « Sed etiam « in Evangelio dixisse scribitur : *Omnia mihi tradita sunt a Patre*, « etc. Nobis igitur *revelavit omnia* quæcumque ex Scripturis per ejus « gratiam intelleximus. » *Dialog.*, n. 100. Cayo presbítero Romano llama á los Evangelios *Divinæ Scripturæ, in quibus Christum Deum simul et hominem prædicaverunt.... Aut enim Scripturas Sacras a Spiritu Sancto dictatas esse non credunt* (heretici), *ac proinde infideles sunt*, etc. Ap. Euseb., *Hist. eccl.*, lib. V, c. XXVIII. En el mismo sentido hablan S. Ireneo, S. Hipolito, Tertuliano, etc.

lios, que se creia por la herejia que el solo contacto de alguna de sus paginas ó de sus hechos, interpolados con los sueños de los heresiarcas, les comunicaba su *autoridad divina*. De aquí tantos *Evangelios apócrifos,* divinizados por la herejia con el solo nombre de algun apóstol.

El reconocimiento de la *inspiracion divina* de los cuatro Evangelios y de los demas libros del Nuevo Testamento por la Iglesia católica, es tan antiguo y universal como su existencia y desarrollo. Su lectura en las asambleas cristianas y en la liturgía de los sagrados misterios, como *oráculos divinos y palabra de Dios,* tanto en oriente como en occidente, data del tiempo de los Apóstoles [1]. A esta época se remonta la costumbre en la Iglesia de rezar ó aplicar los Evangelios á los enfermos, como cosa sagrada. Orígenes nos dice haber visto realizadas con esta práctica innumerables curaciones milagrosas [2] : tal era la veneracion religiosa hácia unos libros en que los cristianos creyeron siempre hallarse los preceptos divinos y la regla inmutable de la fé. Parece que los mismos paganos se impusieron de estos y semejantes actos exteriores de veneracion, puestoque preguntaban á los mártires cuales eran los libros que leian y adoraban, *quos adorantes legitis.* « No se conocia juramento mas temible que el que se hacia prestar *por los santos Evangelios.* Un soldado cristiano, amenazado con ser degradado si no abjuraba la fé, obtuvo tres horas para deliberar ; Theotécnes, obispo de Cesarea en la Palestina lo condujo á la Iglesia, le hizo acercar al altar y enseñandole su espada y el libro de los *Evangelios*, le dijo : *Elige uno ú otro :* no creian que pudiera uno ser cristiano sin admitir los *Evangelios*, como *oráculos divi-*

[1] S. Clem. Rom. *Ep.* 2 *ad Virg.* — S. Justin., *Apolog.*, 1, n. 67. — Cayus Rom. et Tertul., *ubi supra.*

[2] Origenes, *Contra Celsum*, lib. III, n. 24.

nos. Durante la persecucion de Diocleciano, los idolatras se esforzaron en aniquilar los libros del Nuevo Testamento. Se hicieron las pesquisas mas rigurosas en las iglesias y casas de los Obispos, sacerdotes y otros ministros; pero los fieles prefirieron exponerse á la muerte ántes que entregar las Escrituras sagradas : se miró como una especie de apostasia la debilidad de los que por rescatar su vida ó sus bienes se dejaban arrebatar los ejemplares que tenian en sus manos. Apaciguada la persecucion, los *traditores,* así eran llamados, no fueron admitidos á la comunion, sino despues de haber expiado su falta con una larga y severa penitencia; y los Donatistas se separaron de la Iglesia, por no comunicarse con un Obispo de Cartago, acusado de haber entregado las santas Escrituras ántes de haber sido ordenado [1]. » Todo esto prueba, que en todo tiempo el orbe católico ha visto y venerado en los Santos Evangelios y demas libros del Nuevo Testamento la *palabra de Dios escrita;* y que por consiguiente sus garantías de autentícidad y veracidad son extraordinarias, son divinas.

Os engañais, insta en definitiva Mr. Renan : « los Evan-
« gelios no tienen un valor histórico absoluto. No son bio-
« grafías á la manera de Suetonio, ni leyendas ficticias á
« la manera de Filostrato , sino biografías lejendarias.
« Tienen el valor de historias populares. Las contradiccio-
« nes sobre los tiempos, lugares ó personas eran conside-
« radas como insignificantes ; porque mientras *mayor*
« *inspiracion* se concedia á las palabras de Jesus, mas
« distantes estaban de conceder *igual inspiracion* á los
« redactores. Estos solo eran mirados como simples escri-
« bas, y solo procuraban una cosa : *no omitir nada de lo*
« *que sabian.* No cabe duda que una parte de las ideas
« concebidas de antemano, debió mezclarse á esos recuer-

[1] Duvoisin, *Autor. de los Lib. del N. T.,* pag. 26.

« dos. — Por lo ménos los *discursos* del cuarto Evangelio « no son de Jesus. — ¿Y la rivalidad y los lijeros senti- « mientos de celos de Juan con Pedro, y el odio contra « Judas, odio anterior *tal vez* á la traicion, son pruebas « de sinceridad? — En fin, en los veinte ó treinta años « que siguieron á la muerte de Jesus, se operó *por sí* « *mismo* un rápido trabajo de metamórfosis é impuso á su « biografía *el giro absoluto* de una *leyenda ideal* [1]. »

Por esta última reseña habrán acabado de conocer nuestros lectores cual sea el mérito de las objeciones de Mr. Renan contra la autenticidad, veracidad y divinidad de nuestros Evangelios, y cuan acertadamente sus adversarios Mr. Benjamin Constant y Mr. Augusto Nicolás han tratado de *refutar á Renan por Renan*. Ese sistema de continuadas contradicciones; ese *si* que edifica y ese *no* que destruye; esa « razon de arte » que *adivina* y esa « verdad del colorido » que encubre la *ilusion;* esa « alta crítica » *negativa* y esa « conjetura » profundamente *creadora*, eso es sin duda un sistema cómodo para componer romances, propio de gente de buen humor : pero que se basta á sí propio para calificar sus producciones cuando pretende sellarlas con los títulos de *historia*. Entónces en mucho ménos de « veinte años se opera *por sí mismo* un « rápido trabajo de metamórfosis en la *Vida de Jesus* é « impone á esa biografía *el giro absoluto* de una LEYENDA « IDEAL! » Tal es el rigor inflexible de la lógica en el sistema de Renan. Las premisas de *relatos históricos bajo informes los mas exactos por testigos oculares, que merecen una confianza absoluta é ilimitada,* producen en consecuencia una *Leyenda ideal!* A los veinte años despues de la muerte de Jesus, cuando acabára de salir á luz el Evangelio de San Lucas, y á los treinta en que el de San

[1] *Introduccion*, pag. XXII, XXIV, XXXII y XXXIII.

Juan no estaba todavia escrito, habian sufrido estos libros tal metamórfosis en veinte ó treinta años, que los convirtió en una leyenda ideal!

Al ménos si tuviera vergüenza, al recuerdo de las propias confesiones, en hacer comparaciones que tanto menguan al propio credito literario! ¿Qué termino de parangon hay entre las biografías de los Cesares por Suetonio y las biografías de Jesus por nuestros cuatro Evangelistas? ¿Habia sido Suetonio intimo confidente y constante compañero de Augusto, Tiberio y Claudio, como los Apóstoles de Jesus? ¿Poseia el biógrafo pagano los *informes exactos de testigos oculares de confianza ilimitada* sobre los hechos de sus héroes, cual los tenian (por propia confesion) nuestros Evangelistas Marcos y Lucas acerca de los del suyo? ¿Gozaba el áulico de los creditos morales de sinceridad, imparcialidad y veracidad, que los discípulos de Jesus? [1]. Mr. Renan debia recordar lo que escribiera de su puño : « En casi todas las historias antiguas, el detalle se « presta á infinitas dudas. Cuando tenemos dos relaciones « del mismo hecho, es muy raro que ambas relaciones se « encuentren de acuerdo. Y cuando solo se tiene *una*, « ¿hay ó no razon para concebir muchas perplejidades? « Se puede decir que entre las anécdotas, los discursos, las « palabras célebres recogidas por los historiadores (*por* « *ejem.* Suetonio), no hay *una sola* rigorosamente autén- « tica [2]. » A juicio de nuestro crítico los Evangelios deben ponerse, no al nivel, sino en grado muy inferior á las bio-

[1] Suetonio vivia hacia el año 118 de la era cristiana, en tiempo de Trajano y Adriano, de los cualos fué secretario. Quitósele este empleo porque le habia tratado con poco miramiento y respeto á la emperatriz Sabina. En su desgracia compuso las vidas de los doce Cesares, que habian precedido. Plinio *el jóven*, su amigo, temia le corrompiese una de sus obras (que debia publicar) á fuerza de pulirla.

[2] *Introduccion*, pag. XXXIV.

grafías de Suetonio! Entónces, ¿cual mérito tendrá la *Vida de Jesus* trazada por Ernesto Renan *teniendo por guias los cuatro Evangelios?* [1]. La historia y el buen sentido de los siglos mirará con lastima esa crítica pedantezca á lo pirrónico-aleman.

Por lo demas, las contradicciones *aparentes*, que sola la incredulidad suele ver entre los Evangelistas, desaparecen por encanto cuando la lectura de sus biografías va acompañada de la imparcialidad, la reflexion y la erudicion. Entónces no es anacronismo fijar el empadronamiento de la Judea decretado por Augusto, en el tiempo en que lo fija San Lucas, comparado con Suetonio y con Josefo: ni el nacimiento de Jesus en Belen, segun los Evangelistas Mateo y Lucas y todos los historiadores paganos: ni es contradictorio que aquel trace la genealogia de S. José y este la de Maria Santísima por diferente linea: ni lo es atribuir á dos sujetos los relatos que la impiedad atribuye á uno solo: ni lo es referir un Evangelista hechos ó circunstancias de ellos, que los otros han omitido: puntos únicos sobre que los críticos incrédulos hacen aparecer las *supuestas* contradicciones de los Evangelios. A su tiempo y lugar darémos luz suficiente para que se palpen esos amaños de la incredulidad.

Sin duda « se atribuia *mayor inspiracion* á las palabras « de Jesus, que la que se concedia á los redactores de los « Evangelios. » Entre unos y otros habia esencialmente aquella diferencia que media entre Dios y la criatura, entre el autor de los dogmas y de la doctrina cristiana y el fiel amanuense que las trascribe. Pero, es falso, que los Evangelistas fuesen mirados como *simples escribas*, que solo procuraban una cosa: *no omitir nada de lo que sabian:* mezclando á esos recuerdos *ideas concebidas de*

[1] *Introduccion*, pag. XXVIII.

antemano. Ellos se tenian y eran tenidos por escritores *inspirados* ó dirigidos por el magisterio interior del Espíritu Santo, segun las promesas de su divino Maestro, como hemos visto. Y este magisterio interior ó *inspiracion divina* importaba varias cosas.

1° En la relacion de los hechos históricos de los cuales ellos habian sido *testigos oculares ó auriculares*, ó los sabian inmediata y exactamente de los que habian sido tales, ademas de la fidelidad personal propia de todo historiador concienzudo, tenian los Evangelistas y los otros escritores sagrados, una gracia que sobrenaturalmente los movia y excitaba á escribirlos y les sugeria la eleccion de las cosas que Dios queria pusiesen por escrito. 2° Dios les reveló inmediatamente por su Hijo ó por el Espíritu Santo todas las verdades que no podian conocer por solo la luz natural ó por medios humanos. 3° Dios por una asistencia especial de su Santo Espíritu veló sobre ellos y los preservó de todo error, así sobre el dogma, como sobre la moral y los hechos históricos. 4° No siempre el Espíritu santo dictaba palabra por palabra á los escritores sagrados las verdades que les revelaba : de ordinario solo les inspiraba la sustancia de las cosas y las sentencias, dejando la eleccion de las palabras, la forma y el estilo á la libertad del escritor; dirigiendo empero su espíritu y su pluma de modo que fuese imposible, que cayese en ningun error.

La certidumbre de estas proposiciones aparece manifiesta con la simple lectura de unos mismos textos, redactados en diferentes libros con distinctas palabras, conservando en todos el mismo sentido [1], y comparando el estilo de unos libros con el de otros [2]. Hé aquí otra razon porque

[1] Matth., c. XXVI, v. 28. — Marc., c. XIV, v. 24. — Luc., c. XXII, v. 20. — I. Cor., c. XI, v. 25.

[2] Compárese por ejemplo el libro 2° de los Macabeos con el 1° y el

los *discursos* de Jesus referidos por el Evangelista San Juan son algo diferentes en el *estilo* de los *discursos* de Jesus por San Mateo, sin que por esto dejen de ser auténticos. La autenticidad de ellos (lo decimos con repeticion) no se deduce tanto de la identidad material de las palabras y del estilo, cuanto del legítimo y verídico sentido de los conceptos del Salvador. Una verdad puede darse á conocer en diferente estilo é idioma, sin que deje de ser la misma verdad. La constante tradicion de los siglos cristianos y con ella el Sagrado Concilio de Trento ha definido infaliblemente la autenticidad y veracidad de los cuatro Evangelios y de los demas libros sagrados, apesar de esas diferencias accidentales.

Mr. Renan, por don especial, no suele dar pruebas de sus asertos. Cuando empero tiene la humorada de verificarlo, es original en sus alegatos. Sirvan de ejemplo los aducidos en contra de la autenticidad de los *discursos* de Jesus por San Juan. « La prueba (dice) de que los *discur-* « *sos* reunidos en el cuarto Evangelio no son documentos « históricos, sino composiciones destinadas á cubrir con « la autoridad de Jesus *ciertas doctrinas* caras para el re- « dactor, *es SU PERFECTA ARMONIA con el estado in-* « *telectual del Asia menor* en el momento en que fueron « escritas. El Asia menor era entónces el teatro de un « estraño movimiento de *filosofía sincrética*, existian ya « todos los *gérmenes del gnosticismo.* Juan parece haber « bebido *en esas fuentes extranjeras* [1]. » ¡ Cuanto se habrán divertido los eruditos con esas paradojas, que no hubiera estampado un niño doctrino de San Sulpicio !

Evangelio de San Marcos con el de S. Mateo, y todos mutuamente, y hagase lo propio con las epístolas de S. Pablo con las de los otros Apóstoles.

[1] *Introduccion*, pag. XXIV.

Hácia el año 45 de Jesucristo el judío *Filon* de Alejandria habia tratado de sistematizar cierta *filosofía sincrética* ó el eclecticismo, que mucho ántes habia iniciado *Aristóbulo* con motivo del contacto de los judíos con los filósofos pitagórico-platónicos en su permanencia en Egipto. Al resplandor de la luz que esparcia el Evangelio, el filósofo judío-alejandrino trató de armonizar el Judaismo y el Paganismo, espiritualizando mas que los judíos hasta entónces, la revelacion mosáica con la admision de las ideas y de la contemplacion platónicas. Para conservar en toda su espiritualidad la idea de Dios que le parecia no poder entrar en contacto con el mundo material, formando parte de él en el sentido panteista de Platon, admitia seres intermedios, emanados de Dios y manifestandose en formas mas ó ménos degradadas (*Logos*). Parece que algunos de los primeros herejes de la época apostólica, los Ebionitas, los Docetas y los Nicolaitas, habian abrazado esta filosofía al desertar del cristianismo; y muy luego se los vió formar distintas sectas amalgamandola con los dogmas y principios morales del Evangelio, que trataron de corromper y que propagaron en el Asia Menor despues de la partida de San Pablo [1]. Esa es la *filosofía sincrética* y las sectas en que *existian todos los gérmenes del gnosticismo*, á que se refiere Mr. Renan. ¿Habia bebido San Juan de *esas fuentes estranjeras?* ¿Los *discursos* de Jesus registrados en el cuarto Evangelio contienen doctrinas que tuviesen *perfecta armonia* con las de esos sistemas filosóficos y religiosos, como afirma nuestro crítico? Todo lo contrario: el Evangelio y las Epístolas de San Juan eran su antítesis: el apóstol escribia esas obras precisamente para combatir las doctrinas y los principios de esa *filosofía* y

[1] Alzog, *Hist. eccl.*, t. I, § 30, y 59. — Bergier, *Tratado de Relig.*, t. II, c. VI.

gnosticismo en embrion. Una ligera analísis de ellas lo pondrá en evidencia.

El eclecticismo de esa época tenia un conocimiento mas claro, que la antigua filosofía, sobre la existencia de un Dios supremo; pero la mezclaba con la de otros *dioses* inferiores, emanados de él. El Dios supremo no era el Dios creador, sino el alma del mundo, que se creia eterno; por lo que esa filosofía sincrética no se habia emancipado del panteismo de Platon, del cual admitia tambien el idealismo, destructivo de toda verdad y de toda religion. Los eclécticos imaginaron dos teurgías, que en realidad eran la idolatria y la mágia; los teurgistas dirigian todo su culto á los génios, á los *dioses* ó demonios, y no tributaban ninguno á Dios, y eran sobre manera visionarios y supersticiosos. Aunque esa filosofía admitia la inmortalidad del alma, otro mundo, penas y recompensas; defendia la metempsícosis, y enseñaba una moral no ménos obscena que feroz y sanguinaria [1].

De la fusion de esta filosofía con el Evangelio por los heresiarcas de los tiempos apostólicos resultó una masa informe de cristianismo y paganismo con alguna variedad, segun las opiniones. Cerinto, que á la idea de la filosofía sincrética de los Alejandrinos, sobre un Dios supremo, ser misterioso, sin relacion alguna con el mundo visible, añadia la de la *emanacion*, consideraba al mundo creado por un Angel subordinado al ser supremo, cuyo Angel dictára la ley de Moisés, y era á quien adoraban los judíos bajo el nombre de Jehová. Para los Cerintianos, así como para los Ebionitas, Jesus era tan solo un hombre célebre por su sabiduría y su piedad, sobre el cual en su Bautismo descendiera el Logos supremo, el Cristo, el Espíritu de Dios

[1] *Historia del Eclecticismo*, tom. I. — Orosio, *Hist.*, l. VI, c. 1. — Atenágoras, *Legat. pro Christ.*

y Espíritu Santo bajo la forma de una Paloma llenando su alma. Él ha sido quien ha revelado al Padre desconocido hasta entónces, y el que ha obrado milagros, lo cual constituye la redencion. Pero este Logos abandonó de nuevo á Jesus, de manera que solo el hombre ha padecido y resucitado, quedando el Logos, por ser enteramente espiritual, del todo impasible [1]. Por lo contrario, esa misma fusion de la filosofía griego-oriental y el Evangelio hecha por las Docetas y Nicolaitas, manteniendo todos los principios y los absurdos del electicismo, dió por resultado un cristianismo monstruo, enteramente opuesto al de los Cerintianos y Ebionitas. Aquellos en Jesucristo nada veian de corporal sino la *apariencia*, por ser imposible, segun ellos, la existencia de un cuerpo real con la ausencia del pecado en Jesus. Por lo que la vida de Jesus se veia amenazada de quedar reducida á una historia fantástica, á un mito. Y hé aquí las doctrinas de la *filosofía sincrética y todos los gérmenes del gnosticismo*, que producian un movimiento estraño en el Asia menor [2].

San Juan, que por especial providencia se hallaba en aquellas regiones, en que uniendo sus trabajos á los del apóstol San Pablo habia fundado numerosas iglesias, que regia con apostólico celo, al ver los progresos de esos errores destructivos del verdadero cristianismo y estimulado por los obispos de esas iglesias trató de combatirlos, no solo de viva voz [3], si que tambien por escrito. En su Evangelio no establece una lucha abierta contra los herejes : su método es histórico-apologético; dogmatiza y refuta los

[1] S. Iren., *Contra Hær.*, lib. I et III. — S. Epif., *Hær.*, 28. — Theodoret, *Hæret.*, fab. 2.

[2] S. Iren., *ibid.* — Euseb., *Hist.*, lib. III, c. XXVIII. — Clem. Alex., *Strom.*, II, 20 et III, 4.

[3] Apoc., c. 1, etc. — S. Iren., lib. III, XI. — Alzog, *Hist. eccl.*, t. I, § 59, 60.

errores de los filósofos eclécticos y de los primeros heresiarcas que bebieron en sus fuentes, por medio de la esposicion histórica de la verdad ó de la doctrina positiva, cual la oyera en los *discursos* de su divino Maestro principalmente en el llamado *Sermon de la Cena*. Con el solo *Prólogo* sublime y encantador de su Evangelio, San Juan disipa de un soplo la sombria idea de la *filosofía sincrética* y del *gnoticismo*. El *Logos*, el *Verbum*, que todo lo ha creado y sin el que nada se ha hecho, segun esa filosofía cristiana de S. Juan, no es un ser puramente humano, cual lo presumen los Ebionitas; ni es un Dios distinto é inferior al Dios supremo, segun los delirios de los *sincréticos;* sino que es un mismo Dios con él, un Dios espiritual coeterno y consubstancial á Dios Padre. Ese *Logos* eterno no ha descendido sobre Jesus solamente en el instante de su Bautismo; sino que se ha hecho carne, se ha hecho hombre; no en pura *apariencia*, como sueñan los Cerintianos y Docetas, sino real y verdaderamente hombre, compuesto de alma y cuerpo, vivo, pasible y mortal; operador de grandes milagros, muerto por amor del hombre y resucitado para vivir y reinar eternamente [1]. Hé aquí en resúmen como San Juan combatia los errores del eclecticismo y del gnoticismo de su época. Esto lo sabe todo el mundo; lo aprenden los niños en el *Seminario menor* de Paris por el compendio de *Historia eclesiástica* del abate Didon, superior de dicho colegio [2]; las señoritas lo leen en el *Manual de la Misa :* y sin embargo el renombrado profesor del Instituto pronuncia en tono olímpico : « Juan

[1] Joan., c. 1 et per totum Evang. — Vease el *undecimo* de los *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la Religion revelada*, por el Emo Card. Nicolas Wiseman, en que S. E. deduce otra prueba de esta verdad del libro de los sectarios nazareos titulado *Codex Adam ó Codex Nazaræus*.

[2] Cap. IV.

« parece haber bebido en las fuentes estranjeras de la *filo-*
« *sofía sincrética y de todos los gérmenes del gnosticismo,*
« de cuyo movimiento era teatro el Asia Menor, en el mo-
« mento en que escribia su Evangelio! Sus *discursos* con-
« tienen ciertas *doctrinas* caras para el redactor (tales
« como la *divinidad del Verbo*), que se hallan *en perfecta*
« *armonía* con ese estado intelectual del Asia Menor!! »
Cuanta *luz para la Francia!!!*

Cuan diferente lenguaje empleaban los filósofos que, saliendo de esa misma *escuela sincrética* de Alejandria, se orientaban en la purísima luz del Evangelio! De entre el coro brillante de Doctores que iluminados por la verdad cristiana pospusieron el eclecticismo al Evangelio, escogerémos dos de mayor nombradía [1]. « Ireneo es « formal, ha dicho Mr. Renan, y entre él y San Juan « solo ha mediado Policarpo. » San Ireneo pues, uno de los primeros y mas resplandecientes astros, que dieron á la Francia el lustre preferente, que ofusca Renan, así se espresaba relativamente á la autenticidad y divinidad de los cuatro Evangelios : « Cuatro, ni mas ni « ménos, son los libros de los Evangelios. Son como « cuatro columnas, que sostienen la Iglesia, diseminada « por las cuatro partes del mundo y por los cuatro prin- « cipales vientos, que cruzan la tierra. El espíritu de vida « que sopla del Evangelio derrama por todas partes la « incorruptibilidad y vivifica los hombres. Cuan ostensi- « blemente admirable se ha manifestado á los hombres « el Verbo, que tiene su silla sobre los Querúbines, ar- « tífice y moderador de todas las cosas, al darnos un « Evangelio cuadriforme, impregnado de un solo espíritu!

[1] S. Ireneo, aunque desde jóven fué discípulo de S. Policarpo y S. Papias, estudió sin embargo los sistemas filosóficos. Oper. S. Iren., *Dis.* 2 *præv.*, n. 4. *Patrol.*, t. V, col. 177.

« Parece que lo pedia Davíd, cuando decia : *Tú que tie-*
« *nes tu trono sobre los Querúbines, manifiestate* (Ps. 79,
« 3.) : puesto que los cuatro Querúbines (del arca) y sus
« formas son imágenes de esta disposicion del Hijo de
« Dios. Significados están tambien en los cuatro miste-
« riosos animales, vistos en vision al rededor del trono
« de Dios. (Apoc. 4, 6.) *El primer animal semejante al*
« *Leon*, representa su virtud, su principado y su reino :
« *el segundo semejante al becerro* significa el órden sa-
« cerdotal y del sacrificio, que le competia : *el tercero*
« *que tiene la cara humana*, manifiestamente describe su
« advenimiento al mundo, hecho hombre : *el cuarto*
« *empero semejante al aguila volando* manifiesta la gra-
« cia del Espíritu que desciende sobre la Iglesia. Estos
« son los carácteres de los cuatro Evangelistas, en cuyos
« Evangelios se halla retratado, como sentado en su
« trono, Cristo Jesus. El mismo Verbo de Dios, que án-
« tes de Moisés hablaba á los Patriarcas, manifestandoles
« su divinidad y su gloria ; el mismo que en la Ley con-
« feria el sacerdocio y su ministerio ; el mismo es quien
« posteriormente se nos ha manifestado hecho hombre y
« ha esparcido por toda la tierra ese don del celestial
« Espíritu, cobijandonos bajo sus alas. Tal es el carácter
« del Evangelio, que eleva volando á los hombres al reino
« celestial [1]. »

No es ménos explicito Orígenes, que á mediados del siglo III saliera de las aulas de la *filosofía sincrética* de Alejandria ; Orígenes una de las capacidades mas vastas, mas profundas y mas henchidas de erudicion que han conocido los siglos ; Orígenes que iluminado por el Evangelio ocupaba diariamente siete amanuenses en escribir lo que les dictaba á la vez, y que ha escrito mas volúmenes que

[1] S. Iren., *Contra Hær.*, lib. III, c. XI, n. 8.

veinticinco Renanes ; Orígenes pronunciaba su fallo á favor de los Evangelios especialmente del de San Juan en esta forma : « El Evangelio es una Escritura que contiene « las acciones, la pasion y los discursos de Jesus. Dejo « sentado que el Evangelio es las primicias de todas las « Escrituras divinas, por cuanto el Evangelio es la pala- « bra mas perfecta que el Espíritu Santo, despues de « todos los frutos que dió por los Profetas, ha producido. « Juzgo empero que, si bien los Evangelios son cuatro, « como elementos de la fé de la Iglesia, de cuyos ele- « mentos se compone este mundo cristiano, reconciliado « con Dios por Cristo ; sin embargo el Evangelio de Juan « es para nosotros la primicia de los Evangelios. Juzgolo « así al contemplarle que empieza por remontarse á teger « la genealogia de Aquel, que carece de genealogia. — « *En el principio el Verbo era Dios.* — Ninguno de los « otros tres Evangelistas manifestó con tanta claridad como « Juan la divinidad de Jesus, cuyos *discursos* mas sublimes « y mas perfectos nos hace oir : *Yo soy la luz del mundo :* « *Yo soy el camino, la verdad y la vida : Yo soy la resur-* « *reccion : Yo soy la puerta : Yo soy el buen Pastor.* Con « razon pues nos atrevimos á decir que las primicias de « las sagradas Escrituras son el Evangelio : y la primicia de « los Evangelios es el Evangelio escrito por Juan, cuya « sublimidad solo podra alcanzar el que se recostáre so- « bre el pecho de Jesus ó recibiera de Jesus á Maria, « para que sea su Madre [1]. »

Este ha sido el lenguaje justo y exacto de los filósofos, de los teólogos, de la creencia universal de los siglos cristianos, relativo á la autenticidad y divinidad de los *discursos* de Jesus por San Juan, no ménos que con respecto á la de los enteros cuatro Evangelios. Estaba reservado

[1] Orígenes, *Comm. in Joan.*, t. I. Præfat., n. 5 et 6.

á la incredulidad rezagada de nuestra época negar lo que ha conocido y palpado la sabia erudicion católica, herética y pagana en XVIII siglos. Estaba reservado á Mr. Renan culumniar de vanidoso, y hasta vengativo contra San Pedro *al apóstol de la caridad*, al humilde San Juan, que siempre oculta su nombre aun cuando necesariamente haya de figurar en la historia; que constantemente en su Evangelio le da á San Pedro el lugar preferente que compete á la primacia del Príncipe de los Apóstoles [1]; que se complace en hacer notar la mutua confianza de amigos que los unia [2]; que hace resaltar el amor sobresaliente al de todos, que San Pedro profesaba á Jesus y las distinciones con que este le honraba [3]; y que en fin es el único Evangelista que nos ha referido á la vez la promesa del Primado á San Pedro por Jesucristo y su colacion ó investidura [4]. ¿ Denota en San Juan odio contra Judas el haber referido con la síncera fidelidad de historiador, los defectos por que descendió este al crímen del deicidio, despues de haberlo visto ya consumado? [5]. Si tal odio hubiese existido, se hubiera revelado en alguna accion ó palabra : pero al contrario, la acendrada caridad del Evangelista guardó el secreto que Jesus le habia confiado en la cena, de que Judas era el traidor que le habia de vender y entregar á la muerte; se abstuvo de reprenderle é insultarle en tal coyuntura, y cuando en la narracion histórica tuvo que ocuparse de este pérfido y alevoso atentado, San Juan refiere el hecho con la mayor sangre fria, sin ninguna clase de insultos ni calificativos : — *Judas que lo entregaba, habiendo tomado la tropa vino con ella y los*

[1] Joan., c. XIII, v. 6; et c. XVIII, v. 15; et c. XX, v. 2, 3, 8; et c. XXI, v. 2.
[2] Joan., c. XIII, v. 24; et c. XXI, v. 7, 20, 21.
[3] Joan., c. XIII, v. 26; et c. XXI, v. 15-18.
[4] Joan., c. I, v. 42; et c. XXI, v. 15-17.
[5] Joan., c. XIII, v. 26-31.

ministros de los Príncipes al lugar en que sabia estaba Jesus, para prenderle [1]. Hé aquí la desnuda relacion de San Juan, que omite por otra parte referirnos el trágico fin del desdichado apóstol. Que nos diga ahora Mr. Renan : ¿ en quien está el odio y la caridad ?

¡ Cuan soberanamente robustas y extraordinarias son las garantías de la autenticidad, la veracidad y la divinidad de nuestros cuatro Evangelios, que en XIX siglos no han podido ser combatidas sino por las armas de mala ley, *la calumnia y la impostura !* ¿ Puede ser en el siglo XIX una *leyenda ideal* lo que en todos los siglos ha sido una *historia ?* ¿ Puede dejar de ser una *historia* la biografía de un héroe, cuya fama ha llenado los anchos ambitos del mundo desde su aparicion ? ¿ Pudo no ser una *biografía* de un héroe la narracion de los hechos de un personage célebre, visto y conocido de naciones enteras, adorado por todo el mundo, cuyos hechos fueron públicos y sobremanera interesantes y cuya mision era universal y en supremo grado trascendental ? ¿ La *nàrracion de esos hechos* podia dejar de ser auténtica y verídica, siendo escrita por testigos oculares de austero desinteres, de sinceridad caracterizada, de una santidad á toda prueba, contra cuya integridad sus linces enemigos no han podido hacer el mas leve cargo ? [2]. ¿ Era posible que no fuese *auténtica y verídica* la narracion de unos hechos que guardaban perfecta consonancia con las circunstancias del tiempo, con la calidad de las personas, con los usos de la nacion y con las ideas de la época en que fué escrita ? ¿ Era posible que careciese de certidumbre y

[1] Joan., c. XVIII, v. 2, 3.

[2] La falta mas grave que los Escribas y Fariseos objetaban á los Apóstoles y Evangelistas era, que *no se lavaban las manos antes de comer.* Matth., c. XV, v. 2.

verdad una narracion profundamente histórica y antinovelesca, en que tomaron parte muchos escritores de diferente nacion y en diferentes tiempos y lugares, y que sin que precediera comun acuerdo, se halla sin embargo conteste? ¿ Era posible que fuese adulterada ó interpolada la narracion de unos hechos, en que se citan por testigos oculares de ellos á sus mismos enemigos, á quienes se anuncian en número indefinible, y en cuya comprobacion de veracidad y divinidad derraman su sangre y sacrifican sus vidas sus autores, innumerables sábios y toda clase de personas? ¿ Quien jamas arrostra el destierro y el martirio para sostener una impostura?

No : no ha habido, ni puede haber jamas historia mejor comprobada y cuya divinidad haya sido mas evidenciada, que la de nuestros cuatro Evangelios. Unos libros en que se hallan contenidos los oráculos y los hechos del Hijo de Dios; unos libros recibidos, adorados y guardados por las naciones como el mas rico tesoro, que bajára del cielo; unos libros tan sagrados, que era mirado como un atentado sacrilego introducir en ellos el cambio mas leve; unos libros sellados con la sangre de millones de martires, y custodiados en las Bibliotecas de las naciones, como el primer libro de la sabiduría divina y humana; unos libros en fin, que desde su publicacion fueron los códigos de la sociedad mas culta y dilatada que jamas existiera; que contienen los dogmas de sus creencias y los preceptos y maximas de su moral; que han sido el Ritual de su liturgia pública, el texto de sus catedras y de sus pulpitos, y la base sagrada y fundamental que ha garantizado la fidelidad humana, y en que han descansado seguros los intereses mas caros de las naciones cristianas, ¿ podian ser en su orígen una *leyenda ideal*, ó haber sido adulterados con el tiempo con la mezcolanza de fábulas inventadas y de opiniones humanas ?

¿Quien hubiera siquiera *podido* inventar esa supuesta *leyenda ideal* ó interpolar esa historia con la impostura? ¿Los Apóstoles y Evangelistas mismos? Ahí estaban los Doctores de la ley mosáica, sus enemigos y sus incansables sentinelas; ahí estaban las autoridades paganas comprometidas y los archivos de Roma complicados en sus relatos; ahí estaban los setenta y dos discípulos de Jesus, el presbiterio por ellos formado, y los pueblos de la Judea, la Galilea y la Samaria con los personajes advenedizos de toda nacion, que habian sido testigos oculares y auriculares de los hechos históricos y de los discursos del divino Maestro, y que no toleráran dejarse embaucar á sí propios y á sus contemporáneos por los que pretendieran venderles *fábulas* por *hechos históricos*. San Pedro no disimula la obscuridad de algunas epístolas de San Pablo [1] : este no halla bien garantido su Evangelio si no se halla comprobado y autorizado por el de aquel y por dictámen de las tres primeras columnas de la Iglesia, Juan, Cefas y Santiago [2]. A San Lucas no le parece bien cimentado su Evangelio, apesar de su erudicion y el talento de médico célebre, si no recibe el apoyo de *aquellos que desde el principio vieron con los ojos sus hechos y fueron ministros de su doctrina* [3]. No se atreve San Marcos á dar publicidad á su escrito, recogido de la predicacion de Pedro y de otros discípulos de Jesus, si Pedro no confirma su exactitud y veracidad con la autoridad de testigo ocular y Jefe de la Iglesia [4]. San Juan ha resuelto relatar en su Evangelio *lo que vió*, *lo que oyó y lo que tocó con sus manos del Verbo de vida;* y sin embargo, para mejor acierto impone á su iglesia y á los pre-

[1] 2. Petr., c. III, v. 16.
[2] Galat., c. I.
[3] Luc., c. I, v. 2.
[4] S. Iren. — Clem. Alex. — Euseb. — S. Hier., *locis sup. cit.*

lados una rogativa y un ayuno público, y admite el apoyo del Apóstol San Andrés y de otros discípulos de Jesus [1]. Ahora bien : ¿ era posible que, los que desconfiando de sus propias convicciones las someten al jucio ajeno, dieran á luz pública una impostura ? ¿ Y hubiera sido posible que la erudicion y la crítica de los filósofos y los historiadores gentiles la admitiesen como *historia ?*

¿Quien hubiera siquiera *podido* inventar esa supuesta *leyenda ideal* ó adulterar esa historia con la impostura? ¿Los malos cristianos ó los herejes? Imposible. En vida de los Evangelistas estos hubieran protestado contra el atentado : el grito de *alerta* de San Pedro y San Pablo y de los demas Apóstoles habia hecho irrealizable todo conato atentatorio. Despues de la muerte de los Evangelistas, esparcidos por todo el mundo los Evangelios en un número de ejemplares incalculable, era moral y fisicamente imposible tal adulteracion. Cuando en el siglo II y III lo intentaron los herejes, no hallaron otro recurso que formarse para sí evangelios *apócrifos* [2]. Pero el anatema de proscripcion cayó luego sobre ellos y sus autores, y la Iglesia guardó los suyos *auténticos* con mas esmero, prohibió á los fieles la lectura y la retencion de los *apócrifos* y jamas consintió *mezclar la hiel con la miel.*

¿Hubiera sido *posible* ese « rapido trabajo de metamór-

[1] Cajus Rom. — Policrat., *ubi sup.*

[2] Cuando el filósofo gentil, el impio Celso afrontaba á los fieles haber introducido variaciones en el Evangelio, Orígenes le contestaba : « Yo no « conozco otros corruptores del texto del Evangelio, sino á los discípu- « los de Marcion, Valentin, y segun creo, los de Luciano tambien. De « estas falsificaciones empero no se debe acusar á los secuaces del ver- « dadero cristianismo, sino á los herejes que introdujeron nuevas sectas « ajenas de la doctrina de Jesucristo. » *Lib.* 2, *contra Celsum*, n. 27. Donde se vé confirmado lo que dijimos con S. Epifanio y Teodoreto, que hásta la segunda mitad del siglo II no se conocieron Evangelios *apócrifos*, ni fué adulterado el texto.

« fosis que impusiera á los Evangelios *el giro absoluto* (ó « parcial) de una *leyenda ideal*, » siquiera de buena fé por parte de los fieles ó de los Obispos? De ninguna manera, jamas. San Pedro y San Pablo habian inutilizado ó frustrado esa posibilidad de un fraude piadoso. Ellos de antemano habian calificado de *falsos doctores é impostores* á los que lo intentáran. Ni un Angel del cielo que viniera á las Iglesias á predicarles otro Evangelio distinto, en parte ó en un todo, del que habian recibido, podia ser admitido por los fieles. Por la Historia eclesiástica venimos en conocimiento del punto á que llegaba acerca de esto la delicadeza de los pueblos cristianos. Ademas de lo que llevamos espuesto, nos refieren Tertuliano y San Jerónimo, que por haber pretendido un Presbítero del Asia agregar á los escritos de San Pablo ciertos *hechos* atribuidos al mismo San Pablo y á Santa Tecla, fué acusado ante el apóstol San Juan; y convencido del atentado, apesar de alegar que lo habia hecho por afecto al Santo Apóstol, fué despuesto de su ministerio [1]. La menor sospecha de infidelidad en este género bastaba para hacer á un hombre sospechoso de herejia, y verse sometido á la correccion de la Iglesia, que no dejaba impune ninguna de estas especies de faltas. Macedonio, obispo de Constantinopla en tiempo de Anastasio, acusado de haber cambiado *una sola letra* en un texto de la epístola primera de San Pablo á Timoteo (c. 3. v. 16), fué arrojado de su silla [2]. A un Obispo de Chipre le habian encargado sus cólegas hacer un discurso ántes de celebrar los sagrados misterios, citó el pasaje del *Evangelio* en que Jesucristo dice al paralítico : *Recoge tu cama y marchate;* pero como por una vana ostentacion de estilo hubiese sustituido una palabra á otra, el obispo Spi-

[1] Tertul., *lib. De bapt.*, c. XVII; et S. Hier., *De vir. illust.*, c. VII.
[2] Victor de Tunis; ap. Bergier, *Tratado de Rel.*, p. 3, art. 1, § 22.

ridion, que despues asistió al Concilio de Nicea, le reconvino publicamente, y le obligó á reparar el escándalo que acababa de causar [1]. Otro motivo semejante agitó á una iglesia entera hasta el punto de tener que subir San Agustin al pulpito para calmar el tumulto popular que comenzaba á levantarse; y sin embargo solo se trataba del cambio de una palabra bastante insignificante [2].

Este respeto extraordinario con que eran mirados los *libros divinos* hacia temblar á San Jerónimo, cuando por encargo del papa San Damaso debia corregir la edicion latina de los Evangelios y de toda la Biblia al tenor de los códices griegos y hebreos. Le parecia al Santo Doctor que con solo variar unas palabras sinónimas ó con dar al texto latino una version del griego mas clara, mas genuina y completa, se habian de sublevar contra él todos los pueblos cristianos, los pastores y los doctores y los fieles sabios é ignorantes. « ¿ Quien es, *decia*, el que tomando mi libro « en las manos, y notando la diferencia de lo que lea con « lo que, por decirlo así, ha mamado, no se irrite al punto « y me trate de falsario y sacrilego, por haber osado hacer « cambios, supresiones ó adiciones á los sagrados libros [3] ?» Hé aquí que cada fiel era un centinela, cada pastor un jefe, y toda la sociedad cristiana un ejército compuesto de muchos cuerpos siempre en vela para sostener y asegurar la autenticidad, la integridad, la veracidad y divinidad de los santos Evangelios. Era pues absolutamente *imposible* cualquiera especie de falsificacion ó adulteracion.

Al poner fin al trabajo de esposicion y defensa de las

[1] Mutato nomine, pro grabato *scimpodium*. Sozom., *Hist.*, lib. I, c. XI.

[2] Leyendo el texto de Jonás cambió la palabra *calabaza* en la de *yedra*. S. Aug. Ep., 71 et 72.

[3] Hier., *Præf. in Evang. ad Dam.*

principales *fuentes históricas* de nuestra *Vida de Jesus auténtica*, bate de placer el corazon viendo tan bien cimentados los títulos de nuestra fé. La voz de la historia contemporánea á los Apóstoles y Evangelistas, se trasmite de siglo en siglo con nuevos incrementos de claridad y robustez, y resuena en el templo de toda alma despreocupada el eco de la verdad que la tranquiliza y consuela. « Acudid, ó mortales, *dice*, acudid al Evangelio con seguridad y confianza, cual lo hariais con la persona misma de Jesucristo, Hijo de Dios. Cuatro son los Angeles, en cuyas manos se halla este Evangelio eterno. Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no por *motu proprio,* sino inspirados por el Espíritu Santo lo han escrito. Ellos son las cuatro columnas que han sostenido esa arca santa, que contiene el libro de la vida. Sus cuatro Evangelios, sin controversia han sido siempre admitidos, respetados y adorados por toda la Iglesia que cobija el cielo. Desde su aparicion los hallaréis en los templos y en las casas, en las catedras y en los estudios, en manos del sabio y del idiota, siendo para todos luz, alimento y salud. De esos volúmenes salen las leyes justas que forman y rigen las naciones; son ellos los códigos austeros que garantizan los derechos humanos y moralizan los pueblos; y de esos límpidos manantiales brota la santidad del dogma, la pureza de la moral, la luz de las ciencias, la savia de la civilizacion y la vida de la sociedad entera. El gentilismo los admira, la heregia los adora, la incredulidad exclama : *Los libros de los filósofos ¡cuan pequeños son al lado de los Evangelios! ¿Es posible que unos libros tan sublimes y tan sencillos á la vez sean obra de los hombres?* »

CAPITULO XII.

Orden sobrenatural.

« *El Cristianismo*, ha dicho Fontenelle, *es la única religion que tiene pruebas*, ¡y qué pruebas! imponentes, numerosas, diversas, de tal naturaleza que están al alcance de todas las inteligencias y carácteres; que están al alcance de un mismo individuo en las multiplicadas disposiciones en que puede encontrarse, sin dejarle jamas una duda legítima. Pruebas colosales, irrefragables, palpables para quien no quiere voluntariamente cerrar los ojos á la luz : las profecías, los evangelios, los milagros, la persona de *Jesucristo*, el establecimiento del Cristianismo, su doctrina, sus frutos, su estabilidad y perpetuidad invencibles en el milagro permanente y progresivo de la Iglesia. Independientemente de tantas pruebas fijas y generales producidas por las inteligencias de todos los lugares y de todos los tiempos, el Cristianismo reserva todavia, para cada siglo y para cada evolucion del espíritu humano, testimonios del todo especiales, que solo se estiman en el momento en que se hacen necesarios, y que satisfacen con

exactitud y conformidad á la tendencia de las necesidades, de las ideas y situaciones de la humanidad.

« El Cristianismo es un sistema de fé y credibilidad erizado de un aparato de pruebas. La fé ocupa el centro de un batallon en cuadro, que avanza oponiendo por todas partes á la incredulidad argumentos históricos y racionales, de una invencible demostracion [1]. »

Sin embargo, el racionalismo moderno no lo ha creido así; y Mr. Renan que personifica esa escuela incrédula ha pensado poder triunfar de esas fuerzas, que han conquistado al mundo; se ha persuadido poder acabar con el Cristianismo entero de un golpe y con una sola arma — *la negacion!* « Que los Evangelios no sean historia abso-« luta (ha dicho), sino en parte leyendas, *es evidente,* « puesto que están llenos de milagros y *hechos* sobrena-« turales. — Hasta nueva órden, mantendrémos pues *este* « *principio* de crítica histórica, que *una relacion sobrena-« tural no puede ser admitida como tal*, y que implica « *siempre* credulidad ó impostura [2]. »

Sin duda que con tal impavidez y con ese género de armas cualquier pigmeo puede entrar en lucha con los gigantes, con todo el mundo. Si el Cristianismo, esencialmente *sobrenatural,* es una impostura; si no solo no existe, mas *ni* siquiera *puede ser admitida su existencia;* ¿contra quien se comprometerá la lucha? Si empero el Cristianismo existe; si está lleno de *HECHOS sobrenaturales,* ¿qué importancia, que fuerza tiene un golpe de *negacion?* La negacion es nada; y con la nada, nada se consigue. Visto está pues, que Mr. Renan lucha contra un *duende*, y con la formidable guadaña de la *nada!*

Este es el gran *principio de crítica histórica* de nues-

[1] Augusto Nicolás, *La Divinidad de J. C.*, cap. III.

[2] *Introduccion,* pag. XIV y XXXVII.

tros modernos *racionalistas;* esa la filosofía sincrética, la filosofía *á priori*, la filosofía de la negacion absoluta y sin pruebas del *libre-pensador* del Instituto parisiense. Todo el mundo, el mundo filosófico, el mundo de las medianias, el entero *mundo racional* se ha reido de ese nuevo sistema, cómodo en realidad, pero ridículo, pedantesco, romanesco, que nada tiene de filosófico, nada de científico, nada de histórico, fuera de la ironía de la historia, la ciencia y la filosofía. « Es evidente, ha dicho Mr. Renan, que el Evan- « gelio, el Cristianismo es una leyenda, una impostura. » Y ¿por qué? ¿De donde consta? « Porque está lleno de « *hechos sobrenaturales;* porque *una relacion sobrenatu-* « *ral no puede ser admitida como tal.* » « ¡Vaya un *por-* « *que* que vale todo un Potosí! dijera á Mr. Renan uno « de sus amigos. Este defecto, capital por cierto en toda « discusion que se roza con las ciencias, es el que los ló- « gicos llaman allá en su lenguaje, *peticion de principio.* « Consiste en suponer como cierto y evidente aquello « mismo que se trata de demostrar al adversario. Cual- « quiera que se precia de lógico, debe imponerse el reli- « gioso deber de no dar de antemano como incontrover- « tible la verdad que intenta probar, y que solo ha de « deducirse de las premisas; esto es axioma de toda « ciencia, y el abecé de la lógica. Pues bien: amigo mio, « tienes que reconocer, pésia ti, que por distraccion sin « duda faltas, no sé cuantas veces, á esta cartilla de la ló- « gica, indeclinable regla de toda buena crítica [1]. »

Con el fin de saber con qué clase de adversarios entraban en lisa, han indagado con curiosidad los censores de Mr. Renan ¿á qué escuela pertenece este profesor en el rol de las creencias? Y se ha opinado con divergencia. Para Mr. Lasserre el Sr. Ernesto « es un piadoso ateo; un

[1] *Carta al P. Mercian*, III.

« ateo místico [1]. » El abate Freppel prueba con sus citas que « profesa exactamente el panteismo de Hegel, que « Strauss pretende aplicar á la historia evangélica [2]. » El P. Felix juzga que á la vez es « racionalista, escéptico, « panteista y anticristiano [3]. » Segun Mr. Eugenio Potrel nuestro Renan no es *ni carne, ni pescado* : « ni es « creyente, ni es filósofo, ni religioso, ni ateo [4]. » Por lo contrario Mr. Augusto Nicolás deduce de los principios establecidos por Renan, que este « es un ateo : pero un « ateo panteista : el panteista es un ateo disfrazado de « Dios [5]. »

¿Cual es nuestro juicio? Nosotros estamos convencidos, que Mr. Renan es todo eso, y nada de todo eso : es la contradiccion absoluta y universal. Cada uno de esos calificativos puede competirle en estado de metamorfósis, ó en el sistema de transicion que ha adoptado. Dirémos tal vez mejor : Mr. Renan en su corazon es *permanentemente* racionalista, ateo, panteista, y en su inteligencia es creyente, cristiano, católico. Esa *nueva órden* relativa á la admision del *órden sobrenatural*, que esperaba, se la ha intimado ya su propia razon. — « No decimos, *el milagro* « *es imposible* [6] : » tan lejos estoy de decir esto, que dedico mi *Vida de Jesus* « A la alma pura de mi hermana « Enriqueta, fallecida en Byblos el 24 de setiembre

[1] *El Evangelio segun Renan*, II.

[2] *Examen critique de la Vie de Jésus*, p. 43.

[3] *Ibid.* IV.

[4] *Vie de N. S. J.-C., Réponse au livre de M. Renan*, VIII.

[5] *Divinidad de J.-C.*, c. IV.

[6] *Vida de Jesus*, Introd., p. XXXVI. — « La nocion de lo *sobrenatural* con sus *imposibilidades*, asoma siempre donde nace la ciencia esperimental de la naturaleza. — Quien dice superior ó fuera de la naturaleza, en el órden de los hechos, dice una *contradiccion*, como la diria sobre lo divino en el órden de las sustancias. » Renan, *Vida de Jesus*, c. VIII. — *Libertad de pensar*, tom. III, pag. 465.

« 1861 ; » y le digo : ¿ « Te acuerdas *desde el seno de* « *Dios* donde reposas, de aquellas largas jornadas de « Ghazir....? *Revela* (¡ que privilegio tan *sobrenatural!*) « revela, mi buen genio, *á quien tu amabas,* esas ver- « dades que dominan la muerte, impiden el témerla y « hacen casi amarla [1]. » Era menester que la voluntad atea de Mr. Renan, cual centinela en guardia permanente fuese conteniendo y recortando tales espontáneas producciones de su razon católica; y sin embargo, brotan y retoñan en cada pagina de su *Vida de Jesus*. Al poner termino á ello, se produce así : « No vió mas (Jesus en su « agonia) que la ingratitud de los hombres; acaso se ar- « repintió de sufrir por una raza vil, y esclamó : *Dios* « *mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado ?* Pero su « instinto divino se sobrepuso todavia. A medida que la « vida del cuerpo se apagaba, su alma volvia á serenarse « y volvia poco á poco á su *orígen celeste*. Encontró el « sentimiento de su mision; vió en su muerte *la salud* « *del mundo ;* perdió de vista el espectáculo repugnante « que se desarrollaba á sus piés, y *profundamente unido á* « *su Padre*, comenzó sobre el cadalso *la vida divina* que « iba á llevar en el corazon de la humanidad *por siglos* « *infinitos*....» « De repente lanzó un grito terrible.... « *¡ Todo está consumado !* Su cabeza se inclinó sobre su « pecho y espiró.

« ¡ Descansa ahora *en tu gloria,* noble iniciador ! Tu « obra está consumada; *tu divinidad* está fundada. No « temas ya ver derrumbarse por una falta el edificio de « tus esfuerzos. En adelante, fuera de los ataques de la « fragilidad, *tú asistirás*, desde lo altò de la paz divina, á « las consecuencias infinitas de tus actos... Mil veces mas « vivo, mil veces mas amado despues de la muerte, que

[1] *Vida de Jesus,* Dedicatoria, p. v.

« durante los dias de tu paso *aquí abajo,* serás de tal « modo la piedra angular de la humanidad, que arrancar « tu nombre de *este mundo* seria conmoverlo hasta sus « cimientos. *Entre ti y Dios no habrá distincion.* Plena- « mente *vencedor de la muerte*, toma posesion de *tu* « *reino*, adonde *te seguirán*, por el camino real que has « trazado, millones de *adoradores*[1]. »

Nadie mejor que Mr. Renan, como acabamos de ver, ha establecido la posibilidad, la existencia misma del *órden sobrenatural* y la distincion entre este y el órden natural. La espiritualidad é inmortalidad del alma, el lugar de sus recompensas *fuera de este mundo*, la posibilidad de *revelar* á los mortales las verdades que hacen casi amar la muerte: la existencia de Dios distinto de este mundo; Dios Padre, Dios Hijo, Jesus con sus humanidad y *divinidad*, el reino eterno de su gloria destinado tambien para su *adoradores*, sus mision de salvador del mundo, su sacrificio expiatorio ó *saludable,* el edificio de su Iglesia imperecedero, la *asistencia* de Jesus en sus combates, su obra regeneradora; Jesus amado de la humanidad, por ser su piedra angular, adorado por ella como Dios, cuyo nombre no puede ser arrancado del mundo sin conmoverse por sus cimientos; la consubstancialidad y unidad de la divinidad de Jesus con Dios; Jesus *vencedor de la muerte,* ó resucitado, Rey de un reino inmortal, y hecho *camino* real en las creencias y la moral para alcanzar los hombres ese reino; hé aquí otras tantas proposiciones, que no tienen ni pueden tener sentido ni explicacion en ninguna de esas escuelas, aun en la panteista, fuera de la Iglesia católica. Con razon ha dicho uno de los defensores de nuestro celebre profesor, Mr. Sainte-Beuve, que « Mr. Renan « ha formado sus teorías, en la *Vida de Jesus,* no á su

[1] *Vida de Jesus*, pag. 305 y 306.

« propia satisfaccion sino á la de sus lectores, sus co-
« legas. »

En vista de una verdad tan palpable, confirmada en 400 paginas, ¿qué importancia tienen contra ella, las teorías absurdas, las imposturas sacrilegas y las insolentes blasfemias en que, cual un torrente, se trata de envolverla? Jesus avanzará como siempre, á traves de este nuevo Cedron y de esa lluvia de denuestos de los modernos fariseos al derredor de la cruz, derribando todo su escuadron con sus astas y linternas, y dejandolos deslumbrados como muertos en los umbrales del sepulcro, en que pretenden hacerle desaparecer, seguirá siendo siempre « la piedra angular de la humanidad, uno en esencia con Dios sin distincion, plenamente vencedor de la muerte, gozando de la posesion de su reino, adonde le seguirán, por el camino real que ha trazado, centenares de millones de adoradores.

Sin embargo, es necesario llamar al tribunal de la filosofía á esa teoría de negacion *á priori*, *ese principio* de crítica histórica, que es la *bandera de las contradicciones*, bajo la cual Mr. Renan ha congregado á sus cólegas Schérer, Havet y Sainte-Beuve — *la negacion absoluta de lo sobrenatural*. Y por de pronto, admitimos el método y la regla que nos señala Mr. Havet : « El filósofo adopta la razon por punto de partida. » Todo católico, por mas que lo ignore este crítico, la Iglesia misma ha adoptado este método mucho ántes que el racionalismo moderno, para que el *obsequio* de nuestra fé *sea racional*, como decia San Pablo [1]. Por la razon llega al alcance de los motivos de credibilidad y por estos al conocimiento de la verdadera Religion, de la veracidad de sus dogmas y de la santidad

[1] Rom., c. XII, v. 1.

de su moral. Son nuestros *racionalistas* los que traicionan ese método y quebrantan esa regla.

Al tribunal de la razon los citamos para discutir sobre la veracidad de los milagros y los demas hechos sobrenaturales del Cristianismo : ¿ y qué nos contestan? « Si no « entro en esa discussion, dice Mr. Havet, es solo por la « *imposibilidad* de abordarla, sin aceptar de hecho una « suposicion inaceptable : *que es posible lo sobrenatural* [1]. » Su maestro, Mr. Renan, que en la *Introduccion* á su *Vida de Jesus* habia escrito á la luz de la razon : « No decimos, *el milagro es imposible :* » obediente muy luego á los preceptos de su escuela falla en sentido contradictorio : « La nocion de lo sobrenatural contiene sus *imposibilidades* [2]. »; Portentosa filosofía! Venga la razon á ilustrarla.

La nocion de la imposibilidad metafísica, intrínseca ó absoluta, segun su acepcion genuina en toda escuela, es la que implica contradiccion en los elementos constitutivos de las cosas : es un absurdo pretender que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo. Dos no pueden ser tres, un triángulo no puede ser un cuadrilatero, una parte no puede ser mayor que su todo, la virtud no puede ser vicio, ni el vicio virtud. Hé aquí otras tantas imposibilidades absolutas, porque la idea de cada una de esas repele la idea de la otra ; pretender identificarlas sería admitir la paradoja que una cosa es y no es tal á la vez. Cuando no existe tal contradiccion la cosa es absolumente posible. Por consiguiente la posibilidad absoluta ó metafísica de una cosa no es mas que la simple ausencia de la contradiccion : luego no hay medio entre lo imposible y lo posible : por el mero

[1] *Revista de ambos Mundos*, agosto 1 de 1863.

[2] *Vida de Jesus*, c. III.

hecho de no ser una cosa contradictoria, ya es absolutamente posible [1].

Si este es un principio evidente, el primer principio fundamental de toda demostracion [2]; digannos nuestros *sabios* racionalistas: ¿hay contradiccion en que exista Dios, primer ser *sobrenatural* y principio de todos los seres visibles é invisibles? ¿Hay ideas repulsivas en la existencia de otros seres inferiores á Dios y *superiores* al hombre? ¿Es contradictorio que las almas humanas salidas de este mundo obtengan el premio de sus virtúdes en otro mundo invisible, *en la region de paz y de gloria, en el seno de Dios?* ¿Hay implicancia de términos en que el ser supremo, criador y conservador de la naturaleza, obre en ella de un modo escepcional por si mismo ó por medio de esos seres sobrenaturales ó humanos? ¿Importaria contradiccion que « el alma pura de Enriqueta, hermana de Mr. Renan, *desde el seno de Dios*, por un extraordinario poder delegado, le revelará á quien amaba las verdades que dominan la muerte, impiden el temerla y hacen casi amarla? » Nada de todo esto es contradictorio. Pues bien: en esto, en nada mas que en el conjunto de todo esto consiste el *órden sobrenatural*. No es menester ser miembro del Instituto parisiense para tener nociones exactas de esos primeros rudimentos de filosofía natural y de sentido comun. ¡Y los ignoran nuestros filósofos racionalistas, que se jactan de *partir de la razon!*

En el órden filosófico, al autor que niega un sistema reconocido y el principio en que se apoya, incumbe probar su falsedad por el mismo principio ó por otro mas evidente

[1] Balmes, *Filosofía elemental, Lógica*, c. II. — Salvator Tongiorgi, *Inst. Phil.*, t. II. *Ontol.*, c. III, art. 4.

[2] Balmes, *Filos. fundam.*, lib. I, c. IV y sig. — Salvat. Tongiorgi, *Inst. Phil.*, t. I, lib. I, c. III, art. 4.

que tome por punto de partida para establecer el propio sistema. Sobre este terreno sólido llamo yo ahora á nuestros adversarios. Vengan á darnos cuenta de su racionalísmo, y nos digan : ¿ En qué prueba apoyan la negacion de la posibilidad de lo sobrenatural ? ¿ Por qué principio pretenden derribar la solidez de un órden de cosas, que ha nacido y envejecido con el mundo? Mr. Renan, plagiario de los enciclopedistas voltairianos, absuelve la demanda por *la inflexibilidad del regímen general de la naturaleza*, y añade : « La nocion de lo sobrenatural con sus imposi-
« bilidades no aparece sino en el dia en que nace la ciencia
« experimental de la naturaleza. El hombre (de creencias
« cristianas) estraño á las nociones de la física, no encuen-
« tra en el milagro nada de extraordinario, puesto que el
« curso entero de las cosas resulta *para él* de la voluntad
« libre de la divinidad [1]. » En otros términos : « la imposibilidad de lo sobrenatural resulta de que el regímen general de la naturaleza es inflexible y de que no depende de la *libre* voluntad de Dios! »

¡ Cuantos absurdos en pocas palabras! Impongamonos la ingrata tarea de analizarlos. En la primera parte de ese breve discurso Mr. Renan confunde lastimosamente lo sobrenatural con la naturaleza, y del exámen físico-experimental de esta hace depender la *posibilidad* absoluta de los seres espirituales superiores y de sus operaciones. Gran placer hubieramos tenido en asistir al experimento químico en que el nuevo Demócrito del Instituto parisiense se ensayara en hacer surgir del agua, el fuego y la tierra, los seres espirituales, Dios, los ángeles, los demonios y todo *lo sobrenatural!* ¡ ¡ Cuantas carcajadas nos hubiera arrancado el verle que se quedaba *con sus imposibilidades!!* Pues sepa todo el mundo, añade Renan, que « Jesus tam-

[1] *Vida de Jesus*, c. III, p. 33 y 31.

« poco conoció esta *idea nueva creada* por la ciencia griega, « *báse de toda filosofía* y que la *ciencia moderna* ha con- « firmado altamente[1]. » Muy bien : y todo el mundo queda á la vez á vuestras órdenes, de que en adelante será *imposible* saber maldita cosa de lógica, metafísica y teología si no se estudia *exclusivamente* la física experimental!!!

En la segunda parte nuestro crítico vá ya mas lejos : considera lo *sobrenatural*, no en sí mismo, sino en sus efectos exteriores, en su accion ó intervencion eventual en el curso de las cosas naturales [2] : niega tambien esa posibilidad *relativa*, y funda tal negativa en la *inflexibilidad* del regímen general de la naturaleza, porque, dice, « el curso entero de las cosas no resulta de la libre voluntad de Dios. »

Ya esto es mas sério, y la ciencia moderna con sus grandes progresos debe agradecerle á Mr. Renan el grande empuje que le dá con obsequiarle el ráncio fatalismo y ateismo de los estóicos. ¿ Que Dios es este á quien la naturaleza le quita el poder y la libertad? ¿ Que Dios es este hecho esclavo por las leyes, que le dictára el congreso de los seres inanimados, y cuya *inflexibilidad* es insuperable? Si el hombre *libre* es el rey de la naturaleza, ¿ á qué clase de seres pertenecerá ese Dios de Renan sin *libertad ni autoridad*, sujeto al hombre y á sus subditos? Visto está que el prohombre del Instituto francés ha querido con ese sistema entronizarse en lugar de Dios.

[1] *Allí mismo.* — Mr. Renan se asemeja á aquellos filósofos de que se burlaba Ciceron y decia « Nada veian con la mente ; todo lo juzgaban por los ojos. *Nihil enim animo videre poterant, ad oculos omnia referebant.* » *Tuscul. Quæst.* lib. I.

[2] En la supuesta *imposibilidad* intrínseca ó metafísica de *lo sobrenatural*, ¿ seria *posible*, aun en el órden lógico ó ideal, la supuesta intervencion de *lo sobrenatural* en el curso de las cosas naturales? Contesten nuestros filósofos en aprendizaje : ¿ no han aprendido que *prius est esse, quam operari* ?

Y entónces, ¿ qué es del hombre envuelto en esa *inflexibilidad* de destino, en ese fatalismo de la naturaleza, de la cual es miembro y rey sin autoridad? ¡ El hombre sin libertad ! No es estraño que, si para nuestros *libre-pensadores* Dios es una maquina ó no es Dios, el hombre sea un autómata ó no hombre. El mismo Voltaire juzgaba con mas juicio y tenia mas exactas nociones de Dios y de la libertad del hombre, que Mr. Renan, cuando hacia esta justa reflexion : « Si este mundo existiese por sí mismo « con una necessidad absoluta inherente á su naturaleza, « (lo que es un manantial de contradicciones), es cierto « que en este caso todo se obraria por movimientos ata- « dos necesariamente entre sí. No habria ya alguna liber- « tad ; pues sin Dios no hay libertad alguna en el hom- « bre [1]. » Efectivamente, ¿ quien le diera la libertad al hombre siendo un resultado necesario del hado-naturaleza, y formando parte en ese conjunto de seres sujeto á una *inflexibilidad de regímen general?*

Se han guardado muy bien nuestros pseudo-filósofos de ser francos y explicitos en la exposicion de su sistema, porque han conocido perfectamente, como dice exactamente sin advertirlo Mr. Havet, que « este princípio ha abierto en el órden intelectual *un abismo insondable* entre el pasado y el porvenir. » Con efecto, ¿ qué seria del porvenir si se admitiera en filosofía, como « *principio domi-* « *nante* de la verdadera historia , no ménos que de toda « verdadera ciencia, y sin el cual puede decirse que no « existe, que lo que no está en la naturaleza *no es nada*, « y que *no podria contarse ó considerarse como algo,* á no « ser por una idea [2] ? » Sistema capcioso que cubre los abismos, en que iria á hundirse la humanidad, con el velo

[1] Voltaire, *Dictionn. philosophique,* art. *Liberté,* tom. I, pag. 254.
[2] *Revista de ambos mundos*, ibid.

de una ciencia mentida ! Han desdeñado en sí los nombres de ateos, panteistas, fatalistas; declaman en sus escritos contra los *funestos* sistemas del ateismo, panteismo, fatalismo; y son ateos, panteistas, fatalistas ! y tratan de inocular en los corazones de sus lectores el ateismo, el panteismo, el fatalismo ! Matan la libertad y la razon humana, y se llaman *libre-pensadores !* Invocan el nombre de Dios, y lo hacen desaparecer de dentro y fuera de la naturaleza ! !

Nosotros ateos ! nos interpela Mr. Renan. Nosotros, que en cada pagina de nuestra *Vida de Jesus* proclamamos la existencia de Dios !-Nosotros que dejamos escrito : « Desde que el hombre se distinguió del animal, fué reli- « gioso, es decir, vió en la naturaleza algo mas allá de la « realidad, y para él, algo mas allá de la muerte [1] ! » Nosotros, « que reprobamos el fetiquismo puro del Africa, es « decir, la adoracion de un objeto material, á quien atri- « buian poderes sobrenaturales [2] ! » Nosotros, que dejamos establecido, que *entre Jesus y Dios no hay distincion* [3] ! No nos habeis leido bien, ó no nos habeis bien comprendido.

Os hemos bien leido y os hemos mejor comprendido, si sois comprensibles. Lo tenemos dicho : cuando vuestra inteligencia mira de frente la verdad católica, sus refulgentes rayos os encantan, y vuestra pluma se desliza en retratar su bella imágen. En seguida le volveis las espaldas, y como apostata su sombra os persigue. Entónces para vos, « Dios es un antiguo refran, un poco pesado quizá : » y vos, que sentís toda la formidable gravedad de la mano justiciera de ese *Dios pesado*, que tortura vuestra conciencia,

[1] *Vida de Jesus*, c. I.
[2] *Ibid.*
[3] *Vida de Jesus*, pag. 306.

os declarais *de corazon* su enemigo : no os cansais de perseguirle y herirle á plumadas en todos vuestros libros : pretendeis deshaceros de ese *Dios pesado* y de su *Cristo, justo juez*, y sepultarlo con honor, cubierto de las flores de vuestra elocuencia. Lo convertís en un Dios ideal, en un Dios-naturaleza. Sois panteista; sois « un ateo disfrazado de Dios, » como os ha bautizado Mr. Augusto Nicolás con las palabras de Bossuet. ¿ Nos engañamos ? Vamos á verlo.

« Desde que existe el ser, dice Renan, todo lo que ha « pasado en el mundo de los fenómenos ha sido el desar- « rollo regular de las leyes del ser, leyes que no consti- « tuyen *sino un solo órden de gobierno,* que es *la natura- « leza*. Quien dice superior ó fuera de la naturaleza, en el « órden de los hechos, dice una contradiccion, como la « diria sobre lo divino en el órden de las sustancias[1]. » ¿ Lo comprendeis? En lo divino, lo mismo que en el órden del ser ó de las sustancias, no hay nada, ni puede haber nada superior ó fuera de la naturaleza, la naturaleza es Dios, es la única sustancia, un solo órden de gobierno. Renan reproduce la misma doctrina en su *Vida de Jesus*. « La no- « cion de lo sobrenatural, con sus imposibilidades, dice, « asoma siempre donde nace la ciencia experimental de « la naturaleza[2]. » « Cerca de un siglo ántes de Jesus, « Lucrecio habia expresado de un modo admirable la in- « flexibilidad del regímen general de la naturaleza. La ne- « gacion del mílagro, la idea de que la intervencion per- « sonal de los seres superiores *no tiene parte alguna* en « las leyes que rigen al mundo, se reconocia como de de- « recho comun en las grandes escuelas de todos los paises « que recibieron la ciencia de los griegos. Jesus descono-

[1] *Libertad de pensar*, t. III, p. 465.
[2] Cap. III, p. 31.

« ció absolutamente este progreso[1]. » ¿Han sentado con tanta claridad su panteismo Espinosa y sus rehabilitadores alemanes Fichte, Schelling, Hegel y el francés Cousin, como lo hace Mr. Renan en estos y en otros cien pasajes?

Pues bien : nosotros como filósofos, « tomando por punto de partida la razon, » segun nuestro compromiso, citamos á ese sistema á su juzgado. Vengan sus sostenedores : raciocinemos. ¡Raciocinio para nosotros! Os engañais : somos partidarios de la *inflexibilidad :* hemos jurado fidelidad á sus leyes : hemos pronunciado ya nuestros oráculos, « No es de un raciocinio, dice Renan, de donde « sale el gran resultado de que no existe lo sobrenatural, « sino del conjunto de las ciencias[2] » ¡Como! ¿No se raciocina en las ciencias? ¿No son estas el resultado del raciocinio? ¿No son ciencias la lógica, la ontología, la psicología, la teología natural, la cosmología, la física experimental, la filosofía de la historia? ¿Sois filósofos en realidad? Raciocinemos pues bajo sus preceptos y segun sus doctrinas ; tomemos el *primer principio* de todas ellas y de toda demostracion por punto de partida, el principio de contradiccion, que nos acabais de indicar sin emplearlo, esto es, que *es imposible que una cosa sea y no sea á la vez*. Empecemos.

« Desde que existe el *ser,* dice Renan, todo lo que ha « pasado en el mundo do los fenómenos ha sido el desar- « rollo regular de las leyes del *ser*, leyes que no consti- « tuyen *sino un solo órden de gobierno*, que es *la natu- « raleza.* » Alto aquí.

¿Qué es ese *ser* que ha desarrollado con regularidad segun sus leyes, *todo* lo que ha pasado é existido en el

[1] *Vida de Jesus,* c. III, p. 30.
[2] *Libertad de pensar*, t. III, p. 465.

mundo de los fenómenos, *en el órden de los hechos*, desde que existe ese *ser?* ¿Es un *ser* imaginario, es *una idea* como nos ha dicho Mr. Havet, discípulo de Mr. Renan? En efecto : lo ha repetido sin embozo nuestro lingüista : « El reino de Dios, *tal como nosotros lo concebimos*, dice « Renan, difiere notablemente de la aparicion de *lo so-* « *brenatural* que los primitivos cristianos esperaban : — « Es el *reino ideal* de Dios. — Fuera de este mundo ó « sobre de la naturaleza no hay mas que « un *perfecto* « *idealismo* el cual *ha creado* el cielo de las almas puras, « donde se halla lo que se pide en vano á la tierra ; él, « ese *perfecto idealismo*, es la regla mas perfecta de la « vida desprendida y virtuosa [1]. » Tenemos pues que ese *ser* ideal, esa *nada* ha desarrollado todo lo que ha pasado ó existido en el mundo de los fenómenos, en el órden de los hechos, y ha *creado* el cielo de las almas puras. El *ser-nada* lo ha creado y hecho *todo* en el mundo desde que existe el *ser-nada!* Todo lo que ha pasado en el mundo de los hechos es el desarrollo regular de las *leyes del ser-nada!!* ¿Será tal vez Mr. Renan ese *ser*, que con sus fecundas *ideas* haya creado el cielo y la tierra?

¿Qué *ser* es ese dotado de tanta fecundidad? Si Mr. Renan contestaba ántes á esta cuestion desarrollando el panteismo *idealista* de Hegel ; ahora aturrullado se reporta, y responde : ese *ser* no es un ser *ideal*, es la misma naturaleza, la única sustancia, puesto que « quien dice superior « ó fuera de la naturaleza, en el órden de los hechos, « dice una contradiccion, como lo diria sobre lo divino en « el órden de las sustancias. — El mundo do los fenó- « menos es el desarrollo regular de las leyes del ser, la « naturaleza, leyes que no constituyen sino *un solo go-* « *bierno*. »

[1] *Vida de Jesus*, c. XXVII.

Muy bien : en esta hipotésis la naturaleza, el mundo, ha existido siempre, es eterno, es Dios. Entónces contestadnos, porque la razon no comprende ese enigma. ¿La naturaleza, el mundo, ha existido siempre con el hombre y con los demas seres vivientes y vegetales ó sin ellos? ¿Ha existido siempre, eternamente, con el hombre y esos seres? Esto es un absurdo. Segun las nociones de la ciencia y la experiencia el hombre, ser contingente, temporal y limitado, se propaga por la generacion. ¿Es posible una serie eterna ó infinita de generaciones contingentes, y temporales? Esto es una contradiccion, esto es un absurdo : esa serie de generaciones seria infinita, como se supone, y seria á la vez finita, porque por cuanto se multipliquen esas generaciones jamas formarán mas que un número finito de generaciones, siempre capaz de nuevo aumento; una aglomeracion de cifras, por enorme que se conciba, siempre deja entera la eternidad. El progreso pues de generaciones humanas hasta lo infinito es un absurdo. Digase lo propio con respecto á la generacion de los animales irracionales y la produccion de los seres vegetales; y reproduzcase el mismo raciocinio relativamente al ser y al órden contingente y limitado de toda la naturaleza.

Otro absurdo entraña ademas esa hipotésis. Si fuese posible esa serie supuesta de generaciones y producciones desde la eternidad, nosotros que actualmente existimos y todos los seres que tienen vida animal ó vegetal, no existiriamos; hubiera sido imposible que existieramos jamas. La razon es clara : la eternidad *a parte ante* no puede tener un término en nosotros, porque seria y no seria eternidad : la eternidad no tiene ni principio ni fin. Si se supone que hubo una *primera generacion,* ya no hubo eternidad ó infinidad de generaciones : lo que principia con el tiempo, no es eterno ni infinito. Si por imposible hubiesen

sido eternas las generaciones humanas, hasta ahora no nos hubiera tocado á nosotros su turno, porque ántes debian pasar generaciones infinitas: nunca nos podria tocar ese turno de existencia, porque es imposible que se agote el número infinito de generaciones que debian precedernos. Este raciocinio se reduce á este axioma ó *primer principio*, como lo denomina la lógica — lo finito no puede ser infinito, lo eterno no puede ser temporal, es imposible que una misma cosa sea y no sea á la vez.

¿Quiere suponerse que la naturaleza, el mundo ha existido eternamente sin el hombre y sin esos seres irracionales y vegetales? Pues entónces el hombre y esos seres han empezado á existir con el tiempo. ¿Cuando empezaron á existir? ¿Si no hay mas Dios que la naturaleza, quien dió la existencia al primer hombre y á la primera mujer, y á los otros primeros seres productivos? ¿Los abortaron el sol y la luna? ¿Serán tal vez parto de los montes? ¿Habrán nacido al acaso de la tierra, como los hongos?

Ya me he explicado, dice Renan: « Todo lo que ha pa-
« sado en el mundo de los fenómenos, ó en el órden de
« los hechos ha sido el desarrollo regular de las leyes del
« ser, leyes que no constituyen sino *un solo órden de go-*
« *bierno*, que es la *naturaleza* [1]. » A esto los lógicos lo llaman *paradojas!* peticion de principio, circulo vicioso: probar *idem per idem*, aducir por razon los mismos absurdos establecidos, que quedan refutados; con la añadidura de mas paradojas y mas absurdos.

En efecto: ¿Quien dió esas leyes al ser-naturaleza? ¿Es ella legisladora de sí misma? ¿Es causa y efecto á la vez ó efecto sin causa? ¿Cuando se dió estas leyes? ¿En donde se juntaron en Congreso los astros, los planetas y los co-

[1] *Libertad de pensar*, tom. III, p. 465.

metas del cielo, y la tierra con sus elementos para dictarse esas leyes, que debian producir al hombre y á los demas seres vivientes y vegetales? ¿Quien se hizo cargo de ese *único órden de gobierno?* ¿De que modo y con que virtud produce ese desarrollo fenomenal? ¿Qué inteligencia podrá concebir á un Dios compuesto de peñascos, tierra, agua, viento, fuego; y sin embargo dotado de sabiduría infinita, de omnipotencía, de acendrado amor al hombre? ¿un Dios sin personalidad, un Dios sin libertad, sin poder, esclavo de sus leyes *inflexibles;* sin providencia, sujeto á un fatalismo aciago; sin inteligencia, ni voluntad, ni vida ni accion por su materialismo [1]? ¿al hombre-maquina, sin alma espiritual, sin libertad en sus acciones, atado á la *inflexibilidad del órden general de la naturaleza*, sin destino ulterior y sin esperanzas de recompensas por sus sufrimientos y operaciones? ¿á una sociedad humana sin moral, sin libertad, sin ciencias, ni artes, envuelta en el hado de una fatalidad, que se desarrolla por leyes inflexibles? Oh! cuantos absurdos debe devorar la escuela panteista Espinosa-Renan! Atrás, atrás, un sistema tan paradojo: atrás una hipotésis tan degradante: atrás esos *libre-pensadores,* privados de sentido comun, que matan la libertad, la razon, al hombre, la sociedad, al verdadero Dios [2].

[1] « Bayle, dice Voltaire, halla la doctrina de Espinosa contradictoria y ridícula. Efectivamente, ¿en qué imaginacion cabe un Dios del cual todos los seres fuesen modificaciones, y que por lo mismo seria á la vez jardinero y planta, médico y enfermo, asesino y víctima, destructor y destruido? » *Notes sur les systèmes.*

[2] Consignamos estas sencillas razones, que espontaneamente han brotado de nuesta mente, contra el panteismo, sin entrar en mas prolijas explicaciones de este funesto y absurdo sistema. Vease difusamente explicado y victoriosamente refutado por el abate Maret, *Ensayo sobre el Panteismo*, etc., y por el P. Ventura, *La razon filosófica y la razon católica.*

Mas racional y mas lógico Juan Jacobo Rousseau, que nuestros racionalistas en la cuestion que ha promovido la incredulidad sobre la posibilidad de *lo sobrenatural y de los milagros*, ha dicho con juicio : « Seriamente tratada, « esta cuestion seria impia si no fuese absurda ; castigarlo « seria hacer mucho honor á quien la resolviese negativa- « mente; bastaria encerrarlo. Pero ademas ¿qué hombre « ha negado jamas que Dios puede hacer milagros [1] ? »

El conjunto de las ciencias pues, el mismo sentido comun rechaza como absurda la duda cerca de la posibilidad del órden sobrenatural, y admite como evidente su existencia, segun el célebre filósofo de Ginebra. Con efecto, todas las ciencias, *partiendo de la razon*, conducen al conocimiento de Dios, de ese Ser supremo y necesario, espiritual, perfectisimo que subsiste por sí mismo y de nada necesita, eterno é infinito, causa primera, principio y fin de todos los seres limitados, que por un acto libre de su voluntad omnipotente, los regula con admirable sabiduría, los gobierna por leyes constantes, los conserva con inefable providencia y destina, con paternal amor, á los seres inteligentes, á un fin noble, á una felicidad completa. La ciencia por la razon comprende, que ese órden natural de los seres corporales no pone, ni puede poner límite alguno á la omnipotencia, ni traba de ninguna especie á la libertad de su soberano autor para suspenderle en alguna de sus partes en casos escepcionales. Comprende que así como no deja de ser real y positiva la existencia del alma y del aire por no ser visibles, tampoco lo podrá dejar de ser la de otros seres superiores á estos por la misma circunstancia ; y que así como Dios por las criaturas visibles habla á su modo á la razon, ejerce en ella accion y se hace conocer por ella; es á la vez poderoso y libre de

[1] Carta de la Montagne.

hablarle, darse á conocer y ejercer cualquiera otra accion en la misma ó en todo el hombre, de por sí propio ó por el ministerio de esos seres superiores. Comprende en fin, que el hombre mismo por su sentido intimo es testigo irrefragable de ese órden sobrenatural, por cuanto no halla la razon suficiente en la naturaleza de ciertas repentinas ilustraciones interiores, de ciertos presentimientos previsores, y de ciertos impulsos al espíritu superiores, que triunfan á veces de los dictámenes de la razon preconcebidos, y de toda humana rebeldia relativamente al órden moral y religioso [1]. Así, Dios en sus intimas relaciones con sus criaturas forma la verdadera nocion del sobrenaturalismo y el objeto de toda ciencia legítima.

Mr. Renan siempre en contradiccion consigo mismo, no ha podido desoir este clamor de las ciencias y de la conciencia universal del género humano. « Ninguna apa-« ricion pasajera (ha dicho) agota la divinidad; Dios se « habia revelado ántes de Jesus, Dios se revelará despues « de él. *Profundamente distintas* y tanto mas *divinas* « cuanto mas grandes, mas espontáneas, las manifesta-« ciones del Dios oculto en el fondo de la conciencia hu-« mana *son todas del mismo órden* [2]. Jesus no pertene-

[1] Wolfio define así lo sobrenatural : *Supernaturale est , cujus ratio sufficiens in essentia et natura entis non continetur.... dicitur etiam miraculum.* Wolff, *Cosmol.*, sect. 3, § 510.

[2] Si Mr. Renan intenta hablar aquí de todas las revelaciones *sobrenaturales* del Dios oculto en la conciencia humana, *distinguiendolas* en ordinaria ó del órden comun y en extraordinarias ó *milagrosas*, la doctrina seria corriente. Pero si explica estas palabras — *todas son del mismo órden* en el sentido panteista, tenemos otra vez un cumulo de absurdos : el ser ideal, el Dios nada se revela en Jesus puro hombre : tales manifestaciones como la de Jesus *son divinas* y no son divinas : Jesus es Dios y no es Dios; es corporal y no es corporal, es ideal y no es ideal : todas las manifestaciones del Dios-naturaleza son del mismo órden y no lo son : los hombres, el mundo es oculto y no es oculto : es

« cerá pues unicamente á aquellos que se llaman sus « discípulos. Es el honor comun de todo aquel que lleva « un corazon de hombre. Su gloria no consiste en ser rele- « gado fuera de la historia ; se le rinde un culto mas ver- « dadero mostrando que *la historia entera es incompren-* « *sible sin él* [1]. »

manifestante y manifestado ; es mundo y no es mundo, es divino y no es divino.

[1] *Introduccion*, pag. VI.

CAPITULO XIII.

El sobrenaturalismo es histórico.

La incredulidad acaba de herirse de muerte : queda destruida y disipada su teoría de la *imposibilidad de lo sobrenatural*. Ante los *hechos consumados* desparecen todas las supuestas imposibilidades de su existencia. « Nin- « guna aparicion pasajera agota la divinidad ; Dios se « habia revelado ántes de Jesus, Dios se revelará des- « pues de él. » Segun esta confesion del autorizado profesor del moderno racionalismo, la cuestion está vencida en el terreno filosófico : se halla tambien vencedora en el campo de la historia. Jesus, revelacion de Dios, lejos de ser relegado, con sus *divinas* manifestaciones, fuera de la historia, *la historia entera es incomprensible sin Jesus*.

¡ Verdad importante ! Sin el dogma de la revelacion, sin el sobrenaturalismo católico *la historia entera es incomprensible*. La crítica incrédula ha agotado ya sus recursos y al poner término á sus investigaciones ha fallado en definitiva : *no hay historia comprensible* si no se admite el órden sobrenatural cual está contenido en los Libros sagrados.

Todo es inconcebible, nada sabriamos del verdadero orígen del mundo, nada de la positiva procedencia del hombre, nada de la formacion de las sociedades humanas, sin la historia sobrenatural de la sagrada Biblia. La razon filosófica antigua y moderna, á este respecto, no supo excogitar otra cosa que las utopias del *dualismo*, el *atomismo*, el *panteismo* : pero nada de esto es *histórico;* apenas son sueños de la ignorancia pagana y de la incredulidad moderna delirante. Solo Moisés pudo trazar la *historia* de esos grandes acontecimientos empezando su Pentateuco por estas sublimes á la par que verídicas palabras : *En el principio crió Dios el cielo y la tierra* [1]. Si el mundo debe su orígen al órden *sobrenatural milagroso* de la creacion, sin la cual no hay historia del mundo; no le es ménos deudor por su regeneracion y civilizacion por el cristianismo. « La historia entera es incomprensible sin Jesus, Dios y hombre verdadero. »

El *sobrenaturalismo* católico pues es un *hecho histórico*, cuya aparicion se encuentra en la cuna del mundo, su desarrollo en la sucesion de las generaciones y su manifestacion suprema en Jesucristo, y su reinado espiritual sobre la tierra. Y es un *hecho histórico* tan notorio y universalmente reconocido, que formaba el derecho público de las sociedades patriarcales antediluvianas y de los pueblos posdiluvianos por el espacio de los diez y siete primeros siglos del nacimiento del mundo. Tanto lo relativo al culto como al gobierno civil y político de la sociedad humana, todo se dictaba, establecia y cumplia por el *órden sobrenatural* [2]. Vino al mundo Moisés y el *sobrenaturalismo* recibió una sancion mas solemne y caracterizada. El código de las leyes políticas, ceremoniales y religiosas

[1] Gen., c. 1, v. 1.
[2] Lease todo el *Libro del Genesis*.

del pueblo hebreo, no conoció otro orígen : su gobierno era completamente teocrático : su historia, la mas auténtica y verídica de las historias antiguas, por cuanto fué escrita por un hombre público de singular talento y santidad, testigo ocular de los hechos, y comprobada sin contradiccion por toda la nacion israelítica, la mas culta de la época, contemporánea y espectadora de los acontecimientos en ella contenidos, era la historia de los milagros y de los hechos sobrenaturales [1]. Ese sistema y este órden de cosas continuó por varios siglos aun despues de la muerte del Legislador hebreo. Si, en tiempo de Saul, desaparece de la nacion israelítica la perfecta teocracía, Dios no deja de revelarse á su pueblo y de dirigirle, instruirle y corregirle por medio de sus Profetas y sumos sacerdotes, mediante los milagros y otros hechos sobrenaturales, cuando eran necesarios, hásta la venida de su divino Hijo Jesus al mundo. ¿Se habrian engañado las primeras generaciones humanas y todas las de una nacion culta, por cuatro mil años, en los que veian y palpaban?

Este mismo *hecho histórico* del sobrenaturalismo fué en parte conocido y aun continuado en el mismo seno de las naciones paganas. La nocion de la unidad de Dios y de sus comunicaciones sobrenaturales con la humanidad, tan propias del autor de todo ser que no sabe despreciar y abandonar á lo que ha criado, se conservó en todos los pueblos del orbe mediante las primitivas tradiciones [2]. La depravacion del corazon, la corrupcion de las costumbres pudo oscurecer esa idea y tradicion; pudo la ignorancia

[1] *Pentaceuco* de Moisés.

[2] No tratamos de probar aquí la existencia de Dios por el testimonio del género humano. Entre otros, ha tratado dignamente este argumento el Ilmo Frayssinous *Defensa del Cristianismo*, t. I. Nosotros demostramos el *hecho histórico* de las comunicaciones sobrenaturales de Dios y sus ángeles con los hombres por ese testimonio.

del vulgo ó la razon filosófica ofuscada por el vicio, rodear el trono del verdadero Dios, de otros dioses secundarios ó genios, y sustituir los oráculos, la teurgía y la magia en lugar del *órden sobrenatural* del verdadero Dios; todo aquello, sin embargo, no era otra cosa que la imitacion de este, derivada de las primitivas tradiciones adulteradas y su continuacion por medio de los espíritus malignos. Esto no embargante, perseveraba entre los hombres mas cultos la nocion del verdadero órden sobrenatural. Así es que el filósofo Pitágoras, al ver los extravios del vulgo, se expresaba en esta forma : « Es evidente que el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios; pero no es facil conocerlo, á ménos que un hombre no lo haya aprendido de Dios mismo, ó de los genios, ó haya sido iluminado por una luz sobrenatural[1]. » Igual lenguaje empleaban Platon y Sócrates[2].

La inocencia original del hombre, su integridad, perfeccion y felicidad primitivas, su subsecuente ruina y degradacion, las esperanzas de su rehabilitacion futura y de su última, cumplida y eterna felicidad, el culto de Dios y los sacrificios, elementos todos que entran en la economía del órden sobrenatural, son á la vez *hechos históricos*, cuyos recuerdos se conservaron siempre, bien que algo borrados, en todos los pueblos paganos mediante las tradiciones primitivas.

« La creencia sobre la caida y la degeneracion del hom-
« bre, dice Voltaire, se encuentra en todos los pueblos an-
« tiguos. *Aurea prima sata est ætas,* es la divisa de todas
« las naciones[3]. » En efecto, las tradiciones religiosas de

[1] Jamblico, *Vida de Pitagoras.*

[2] Platon en la *Apologia de Sócrates.*

[3] *Ensayos sobre las costumbres*, c. IV. Voltaire en ese texto latino (Ovid., *Met.*, lib. I) recordaba *la edad de oro* perdida, que despertaba los deseos de Virgilio, *Egloga* IV.

los antiguos pueblos, mejor conocidas en nuestros dias, gracias á los infatigables trabajos de la ciencia, han acabado de disipar todas las dudas acerca de la inocencia y felicidad de los primeros dias del mundo y la culpa del Padre de los hombres, que abrió la carrera á todos los crímenes y dolores. Ya en su tiempo Platon y Diodoro de Sicilia lo atestiguaban como reconocido entre los Egipcios; Plutarco entre los Persas y Estrabon en la India. En cuanto á los Griegos y Romanos, sus filósofos, sus analistas y sus poetas nos lo han repetido mil veces; y los viageros mas acreditados de los tiempos modernos han unido á los testimonios antiguos las tradiciones de las razas recientemente conocidas [1].

Las tradiciones de la revelacion divina sobre un futuro Reparador de la caida del hombre, hecha á Adan y Eva, y reiterada á los Patriarcas, se conservaban vivas, bien que envueltas en enigmas mitológicos, en todos los antiguos pueblos gentiles. La fábula de Pandora, mujer autora de todos los males de los hombres, con la *esperanza* en el fondo de su caja, con la otra fábula dramática de Prometeo (personificacion del género humano) *robador del fuego,* Prometeo *encadenado,* Prometeo *libertado* por un *Hijo de una Esposa que habia de ser mas poderoso que su Padre,* por un *Hijo querido de un Padre*, enemigo del que le encadenó; cuya prision (de Prometeo) se prolonga *hasta que un Dios se ofrezca á reemplazarle en sus sufrimientos, y quiera bajar voluntariamente por él lejos de la luz, á la mansion de Pluton en las tenebrosas profundidades del Tártaro;* poema alegórico compuesto por Esquiles *segun el oráculo que le reveló su madre, la antigua hija de los Titanes,* y conservado por Plutarco [2]; las musas de Hora-

[1] Ravignan, *Confer.* — Aug. Nicol., *Estudios,* t. I, l. II, c. IV.

[2] Hesiodo, *Theogonia,* v. 549 y sig. — Plutarco, *Vida de Pompeyo.*

cio, Hesiodo, Ovidio, Virgilio y otros poetas sobre esa materia; la inscripcion — *Virgini parituræ Druides,* en el pavimento de un antiguo templo pagano [1]; el culto de los Galos y de los Egipcios á la diosa *Isis ó á la Vírgen de la cual habia de nacer un hijo*, el dios Oro, que habia de quitar las fuerzas á Tifon [2]; el famoso dialogo de Sócrates y Alcibiades sobre que *era preciso esperar Aquel que desea nuestro bien, que nos ha de enseñar como nos hemos de portar relativamente á los dioses y á los hombres, y si nuestros sacrificios son agradables* á Dios [3]; la invocacion de Platon: — « Al principio de este discurso invoquemos « al *Dios Salvador*, á fin de que por medio de una ense- « ñanza *extraordinaria y maravillosa* nos salve, instruyen- « donos en la verdadera doctrina [4] : » el testimonio de Plutarco, de que « la antigua opinion bajada de los teólo- « gos y legisladores, entre ellos Zoroastro, hasta los poe- « tas y filósofos actuales, sin que se conozca su autor, y « arraigada en las naciones barbaras no ménos que en la « Grecia, de que el Dios *Mithras* habia de ser el *Media-* « *nero* delante de *Oromazo*, el Dios bueno, contra *Ahrima-* « *nio*, el demonio, que habia traido al mundo el hambre « y la peste; y, destruido este, los hombres serán felices y « toda la tierra será llana, unida é igual, y los hombres fe- « lices [5]; » los libros Likyki de la China, que hablan en el mismo sentido de su *Kiuntse* (*Soter ó Salvador*) [6]; estos y

[1] *Annales de philosophie,* t. VII.

[2] Plutarco, *De Isir. et Osir.*, n. 44, 25. — Elias Schedius, *De diis germanis*, c. XIII.

[3] Platon, *in Alcibiad.*, II; Oper., t. I, p. 100.

[4] Platon, *Timeo*, t. IX, pag. 341.

[5] Plutarco, *De Isid. et Osir.*, num. 41-43.

[6] Ramsay, *Discours sur la mythologie,* p. 150. — Esta misma tradicion de que *un Libertador habia de venir á salvar á las gentes,* se conservaba tambien entre los árabes. Boulainvilliers, *Vida de Mahoma*, lib. II.

cien otros testimonios prueban hasta la evidencia, que toda la antigüedad tenia nociones del *órden sobrenatural* y creia en la venida del Redentor y su nueva revelacion, por las antiguas tradiciones. Cuan cierto es, que la palabra de Dios lanzada una vez al mundo no se pierde eternamente : *Verbum autem Domini nostri manet in æternum!* [1].

Aunque la razon natural por el raciocinio nos lleva al conocimiento de la existencia de un Dios criador y conservador del mundo y de que este Padre y Señor debe ser adorado, amado y honrado como tal por sus criaturas interior y exteriormente; jamas hubiera podido alcanzar que el hombre pudiese aplacar á ese Dios ofendido, reconciliarse con él y aun lograr su amistad y su eterna posesion, sin el auxilio de una *luz sobrenatural*. Estos actos que emanan de la *libre voluntad* de Dios, hubieran sido siempre inaccesibles é inescrutables para el hombre, si el mismo Dios no se hubiese dignado *revelarselas*. Por consiguiente, cualquiera uso de medios expiatorios y toda esperanza en la futura posesion divina, que haya existido en el mundo, si se prueba que ha sido universal, no puede tener otro orígen que la *divina revelacion*.

Pues bien : « Entre tantas y tan distintas religiones, « dice Voltaire, ninguna hay que no haya tenido por ob- « jeto principal la *expiacion*. El hombre ha reconocido « siempre que tenia necesidad de la clemencia [2]. » Un diligente estudio de los anales de las naciones nos ha instruido, que « la confesion dolorosa del pecado, acompañada « de la fé, y *el sacrificio*, » han sido los medios que todos los pueblos han empleado para poder aplacer á la Divinidad y hacerse propicia su clemencia. Nos hemos ocupado de este argumento y dejamos evidenciada esta verdad en

[1] Isai., c. XL, v. 8.

[2] Voltaire, *Essai sur les mœurs*, cap. CXX.

otra obra [1]. Serémos pues muy lacónicos á este respecto. « Podreis hallar, decia Plutarco, ciudades sin murallas, « sin casas, sin gimnasios, sin leyes, sin moneda y sin « letras ; pero un pueblo *sin Dios, sin oraciones, sin ju-* « *ramentos, sin ritos religiosos y SIN SACRIFICIOS,* « nadie lo vió jamas [2]. » Los primeros delincuentes, nuestros progenitores Adan y Eva, fueron los primeros penitentes, que por *la confesion* y *el sacrificio*, mediante el dolor y la fé en el futuro Redentor, merecieron reconciliarse con su Dios ofendido. La confesion, — *Señor, comí el fruto prohibido ;* el sacrificio expiatorio, — « una vida de privaciones, dolores y trabajos, *la muerte corporal* como pena temporal debida á su pecado y la inmolacion de los corderos, *de cuyas pieles los vistió el Señor* [3], en protestacion de la fé en *el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*, *inmolado* en figura *desde el principio del mundo* [4]. » Como estas tradiciones histórico-sobrenaturales han existido en todo tiempo y en las cuatro partes del mundo, segun el testimonio de los filósofos antiguos y los historiadores modernos, es evidente, que fueron trasmitidas á la posteridad por los hijos de Adan. Con respecto á la *confesion*, lo llevamos ya probado [5]; y en cuanto á los *sacrificios* citarémos el testimonio de un sabio inglés, que sobre el particular habia hecho profundos estudios.

« La universalidad de los ritos de los sacrificios, cuyo uso se halla igualmente en las naciones barbaras que en las mas civilizadas de todo tiempo, dice el erudito Faber, excita naturalmente á indagar el orígen de donde podria

[1] *La moralizadora y salvadora del mundo es la Confesion sacramental.*

[2] Plutarco, *Adver. Coloten.*

[3] Gen., c. III, v. 21.

[4] Joan., c. I, v. 29; et Apoc., 13.

[5] *La Moralizadora*, etc., c. I.

haber nacido una costumbre que tan dificilmente se explica, cuando solo consultamos los principios de la razon natural, y nos hallamos casi involuntariamente conducidos á consultar la *historia inspirada* como la sola verosimilmente capaz de darnos cuenta de su orígen y significacion de una manera satisfactoria. — Cuando el Dios todopoderoso tuvo por conveniente revelar el misericordioso designio que habia concebido de redimir, por medio de la sangre del Mesias, al género humano, entónces perdido, tenia indudablemente una elevada importancia la institucion de algun signo visible, de alguna representacion externa, por cuyo medio pudiera ser profeticamente representado á toda la posteridad de Adan el misterioso sacrificio del Calvario. Con esta mira se buscaba solicitamente una victima pura y sin mancha, el primogénito del rebaño, y despues de degollada, se la destinaba al solemne sacrificio de ser quemada sobre el altar de Jehovah. Cuando esta primitiva ley fué renovada bajo el sacerdocio de Leví, debieron observarse ademas dos circunstancias muy particulares : *que la victima fuese un primogénito, y que la oblacion se hiciese por medio del fuego.* — Es notable el que estas dos costumbres fuesen fielmente conservadas por el mundo pagano. Homero enseña que entre sus conciudadanos era muy comun el ofrecer por toda hecatombe un cordero *primogénito* [1]. Los antiguos Godos habian admitido como principio quel el *derramamiento de la sangre de los animales apaciguaba la cólera de los dioses, y que su justicia dirigia contra las victimas los golpes destinados á los hombres* [2]. Fueron todavia mas allá, y hasta inmolaron victimas humanas, que consumia en seguida el fuego sagrado, mientras que la sangre, en conformidad de

[1] *Iliada*, canto IV, v. 102.

[2] Mallet's, *Nort. antiq.*, t. I, c. VII.

las ordenanzas de Leví, se esparcia parte sobre los concurrentes, y parte sobre los árboles del bosque sagrado. Los mismos habitantes de América tenian costumbres parecidas, fundandose en idénticos motivos; y la primitiva intencion que los habia introducido era bien conocida de los misterios significadores de Britain, los cuales proclamaban unanimemente *que á no ser que la mancha de nuestra culpable raza se lavase con sangre humana, jamas se apaciguaria la cólera de los dioses inmortales.* — ¿De donde podia proceder esta práctica universal, sino del conocimiento antiguo y profundo de una depravacion moral? ¿De donde podia venir mas que de alguna tradicion alterada del verdadero sacrificio que debia ofrecerse por los pecados de todos hombres [1]? »

Si la escasez de luces del paganismo adulteró la tradicion hasta convertir los sacrificios, que no eran mas, por su institucion, que una *figura* del futuro y verdadero sacrificio de la redencion, en horribles homicidios, como si las víctimas puramente humanas fuesen suficientes para borrar la mancha del crímen y dar cumplida satisfaccion á la Divinidad ofendida, la misma revelacion sobrenatural corrigió este extravio, prohibiendo severamente tales sacrificios humanos, al paso que ordenaba la prosecucion de los sacrificios *figurativos* de víctimas de inocentes animales. « No entregarás tus hijos (decia Dios á su pueblo), para « que sean consagrados al ídolo de Moloch... No os aman- « cilleis con estas abominaciones con que se han conta- « minado todas las gentes, á las que yo expeleré ante « vuestra presencia para castigarlas de estos críme- « nes, etc. [2]. » El uso universal de los sacrificios pues, continuado en virtud de la antigua tradicion, aun en me-

[1] Faber, *Horæ mosaicæ.*
[2] Levit., c. XVIII, v. 21, 24.

dio de los extravios de la razon, atestiguaba el orígen sobrenatural de su institucion.

No ménos universales eran las tradiciones del destino sobrenatural del hombre en el mismo seno de las naciones paganas. La razon del hombre justo podia concebir y esperar un descanso y aun si se quiere una recompensa mas allá del sepulcro. Pero, extender sus aspiraciones hasta el palacio de Dios, hasta la participacion de la felicidad de Dios, hasta la posesion y fruicion de Dios mismo; esto hubiera sido un delirio, un absurdo presuntuoso. Solo Dios, que tanto ama al hombre, ha podido revelarle un destino tan sobrenatural. No hay, no ha habido nacion alguna en que no se haya hallado muy radicada esta tradicion. En los autores que han tratado de esta materia se hallan los pasajes mas positivos de los filósofos y de los historiadores antiguos sobre esta fé de los pueblos de la antigüedad, de los Egipcios, Caldeos, Indios, Griegos, Romanos, Galos, Germanos y Americanos [1]. Ciceron en su *Tratado de la vejez*, despues de haber referido la doctrina de Pitágoras, de Sócrates, de Platon y de Ciro moríbundo, pone en boca de Caton estas palabras : « ¡Oh dia feliz aquel en « que saliendo del fango de esta tierra me eleve hácia la « *asamblea divina* de los espíritus que me han prece- « dido! » Y Platon añadia : « Debemos prestar siempre « entera fé á la *antigua y sagrada tradicion* que nos en- « seña, que nuestra alma es inmortal, y que despues de « separada del cuerpo recibirá de un juez inexorable los « castigos, que hubiere merecido [2]. » Sin embargo, las sombras del paganismo hacian perder el brillo de esta verdad revelada, y de aquí es que los filósofos y los poetas

[1] Veanse á Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos sobre el cristianismo;* y á Frayssinous, *Defensa del Cristianismo.*

[2] Plato, *Epist.* VII, Oper., t. XI, p. 115.

gentiles, que tanto nos hablan del cielo y del goce de los placeres en compañia de los dioses, los asemejan á los *campos Eliseos* y á los *vergeles de Pluton*, á puros goces sensuales, como Mahoma. Solo entre los hijos de Abraan, en el pueblo de Dios, en que se oia con claridad el oráculo divino — *Yo seré tu galardon, grande en exceso* — se conservó la nocion exacta de la verdadera felicidad sobrenatural.

Ahora pues, ¿que expresa ese conjunto de verdades inaccesibles á la miradas de la razon natural, que ha formado el símbolo de las creencias de todos los pueblos antiguos y modernos, sino la real existencia, el *hecho histórico* de un órden sobrenatural? ¿Podria ser esto un fantasma mitológico de los pensamientos humanos? « ¡Es posible, « exclama Cuvier, que una mera casualidad nos dé un re- « sultado tan admirable! — Las ideas de los pueblos que « tan pocas relaciones tienen entre sí, cuyo idioma, cuya « religion, cuyas costumbres nada tienen de comun, ¿hu- « bieran podido concertarse de tal manera, si no hubiesen tenido por base la verdad?[1] » No, dice Tertuliano : « Siempre que se encuentra la unidad en las tradiciones, en los juicios de toda la humanidad, no puede verse en ellas el fruto del error : el error solamente engendra la variedad. *Quod est apud omnes unum, non est inventum, sed traditum.* La misma antigüedad protestaba que profesaba estas creencias, no como opiniones de los hombres, sino por una *antigua y sagrada tradicion*, decia Platon ; porque estaban garantidas por *una tradicion divina* añadia Ciceron[2] ; porque « los primeros hombres, salidos immediatamente de « las manos de Dios, debieron de seguro conocerlo, como « á su propio padre, y deben ser creidos como hijos

[1] Ap. Aug. Nic., *Estudios*, t. I, p. 336.
[2] Cicer., *Tuscul.*, lib. I, c. XI.

« suyos : » concluia aquel como Sócrates y Aristóteles [1].

Aun cuando no se hubiese tenido nocion alguna de lo *sobrenatural* ántes de la venida de Jesus al mundo; nos bastára su revelacion para tener la mas completa evidencia de su existencia. Jesus no es estraño á la historia, dice Mr. Renan : ántes bien *la historia entera es inconcebible sin él.* « El acontecimiento principal de la historia del « mundo, prosigue el Sr. Ernesto, es la revolucion por « la cual las mas nobles porciones de la humanidad han « pasado de las antiguas religiones, comprendidas bajo el « nombre vago de paganismo, á una religion fundada so- « bre la unidad divina, la trinidad de personas, *la encar-* « *nacion del Hijo de Dios* [2].» Esta Religion es el Cristianismo, y el Cristianismo es esencialmente *sobrenatural*, cuya mas alta expresion es LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS. Quitadle al cristianismo este carácter esencial, y ya no existe cristianismo : desaparece de un golpe la unidad divina, la trinidad de personas, la encarnacion del Hijo de Dios: tendrémos, si se quiere, el pantéismo con un dios materia, un dios mundo, un dios impersonal, el paganismo con sus torpes idolatrias, el fetiquismo puro con sus dioses hombres, jumentos, ratones, cebollas y peñascos, con sus dioses adoradores y adorados, blasfemadores y blasfemados, divinos y no divinos; tendrémos en fin el dios *absurdo. ¿ Es este el acontecimiento capital de la historia del mundo por el cual las mas nobles porciones de la humanidad han pasado de las antiguas religiones comprendidas bajo el nombre de paganismo, á una Religion fundada sobre la unidad divina, la trinidad de personas y la encarnacion del Hijo de Dios?*

No : los Evangelios, el Nuevo Testamento entero, la tradicion universal oral y monumental de los siglos, la historia

[1] Plato, *in Timæo.* — Arist., *Metaph.*, c. VIII ; et *De mundo*, c. VI.
[2] *Vida de Jesus*, cap. I, pag. 1.

del mundo y el sentido comun del género humano de diez y ocho siglos y medio, no han conocido otro cristianismo que el cristianismo *sobrenatural*, que se inició con la inefable *encarnacion del Hijo de Dios*, se desarrolló por la predicacion y milagros de Jesucristo, se consumó en el Golgota por el sacrificio de la cruz, enlutada con el manto negro de las tinieblas sobrenaturales meridianas, se promulgó por las lenguas de fuego de la tercera persona de la Trinidad, se propagó milagrosamente por la predicacion y los prodigios de doce pescadores y se conserva y se dilata asombrosamente por los mismos medios sebrenaturales. El cristianismo no ha muerto aun; vive con la misma lozanía y vigor de fuerzas con que nació, con la misma constitucion esencial y accion divina con que creció y bajo la misma economía sobrenatural con que ha de envejecer con los siglos. *Jesus Christus heri, et hodie : Ipse et in sæcula*[1]. Jesucristo, que le dió el ser sobrenatural en otro dia; que milagrosamente lo sacó victorioso hasta ayer de los embates de los poderes terrenos é infernales, lo conduce hoy y lo llevará siempre triunfante por encima de sus postrados enemigos, mediante ese *órden sobrenatural*, que no alcanzan, no pueden alcanzar los debiles dardos de la razon incrédula. El magnífico é inmortal edificio del cristianismo levantado sobre las ruinas de todos los reinos é imperios enemigos, de todas las sectas hereticales adversarias, de todos los sistemas filosóficos contradictores, es pues la mejor prueba de su *sobrenaturalismo*.

¿Con qué elementos pretende hoy negar el filosofismo de la época ese hecho tan colosal, tan constante y tan palpitante, por el cual las mas nobles porciones de la humanidad han cambiado sus creencias paganas y se ha formado un mundo moral, civilizado é ilustrado; y sin el cual la

[1] Heb., c. XIII, v. 8.

historia entera es incomprensible? ¿Con la discusion razonada? No es posible, ha contestado : « si no entro en esa « discusion, ha escrito Mr. Havet, es solo por la *imposi-* « *bilidad* de abordarla[1]. » « No es de un raciocinio, dice « Mr. Renan, de donde sale el gran resultado de que no « existe lo sobrenatural[2] » ¿De donde pues? ¿Del conjunto de las ciencias? Todas ellas rinden respetuoso homenaje al cristianismo : él ha sido, es y será la verdadera nodriz de las ciencias : sin Dios autor y conservador *sobrenatural* de todo ser, no son posibles las ciencias. Por otra parte, ¿son posibles las ciencias y su aplicacion *sin el uso del raciocinio?* ¿De donde sale pues *ese gran resultado?* ¡Quien lo creyera! Del *no* de unos *libre-pensadores*, de la fria *negacion* sin pruebas, de un absurdo *á priori*, de la *nada*! Cuan agradecida debe quedar la ciencia, la humanidad entera á los célebres inventores de la teoría-*nada!* Y sin embargo, se jactan de tomar por punto de partida *la razon!* y se llaman *racionalistas!!*

« Que los Evangelios sean en parte leyendas (fábulas), « *es evidente*, dice Renan, puesto que están llenos de mi- « lagros y *HECHOS sobrenaturales... Nadie duda* de los « principales rasgos de la vida de Francisco de Asis, aun- « que á cada paso se encuentre *lo sobrenatural;* nadie, « por el contrario, presta credito á la *vida de Apolonio* « *de Tiana*, porque ha sido escrita mucho tiempo despues « del héroe y bajo las condiciones de una novela[3]. » — « La filosofía, continua Renan, no basta al gran número : « necesita la santidad. Un Apolonio de Tiana, con su « leyenda milagrosa, debia tener mas exito que Sócrates « con su fria razon. *Sócrates*, se decia, *deja á los hombres*

[1] *Revista*, etc., *ut sup.*
[2] *Libertad de pensar*, t. III, p. 465.
[3] *Introduccion*, pag. XIV.

« *en la tierra, Apolonio los trasporta al cielo; Sócrates* « *no es mas que un sabio, Apolonio es un Dios.* La reli- « gion, hasta nuestros dias, no ha existido sin una parte « de ascetismo, de piedad, de maravilloso. Cuando se « quiso, despues de los Antoninos, hacer una religion de « la filosofía, fué necesario trasformar los filósofos en « santos, escribir la *Vida edificante* de Pitágoras y de « Plotin, prestarles una leyenda, virtudes de abstinencia « y de contemplacion, *poderes sobrenaturales,* sin los cuales « no se hallaba en el siglo ni creencia ni autoridad. »

« Guardemonos, pues, de mutilar la historia para satis- « facer nuestras mezquinas susceptibilidades. ¿ Quien de « nosotros, pigmeos como somos, podria hacer lo que « han hecho el extravagante Francisco de Asis y la histé- « rica Santa Teresa? Que la medicina tenga nombres « para expresar esos grandes extravios de la naturaleza « humana; que sostenga que el génio es una enfermedad « del cerebro; que vea en una cierta delicadeza de mora- « lidad un principio de tísis; que coloque el entusiasmo « y el amor entre los accidentes nerviosos, poco importa. « Las voces de santo y de enfermo son relativas. ¿ Quien « no querria ser enfermo como Pascal, mas bien que sano « como el vulgo? Las ideas estrechas que se han difundido « en nuestros dias sobre la locura, estravian de la manera « mas grave nuestros juicios históricos en las cuestiones de « este género... Las mas bellas cosas del mundo se han « hecho en un estado de fiebre; toda creacion eminente « atrae una ruptura de equilibrio, un estado violento « para el ser que la produce [1]. »

Leidos estos y semejantes rasgos, que abundan en la *Vida de Jesus* por Ernesto Renan, nos guardarémos de dar á su autor el epiteto de *charlatan* con que ha honrado

[1] *Vida de Jesus,* pag. 325 y 326.

al héroe divino del cristianismo. Hay en el mundo hombres escepcionales á quienes no les conviene este tratamiento : para ellos existen ciertas escuelas reservadas en que les es permitido filosofar en ese tono, con la seguridad de obtener los laureles de preferencia entre los cólegas de encerramiento. ¿Es eso *partir de la razon?* ¿ Puede llamarse *filosofía?* ¿ Será tal vez *el conjunto de las ciencias* de donde resulta la no existencia de *lo sobrenatural?* Mr. Renan es un profesor público de hebreo, de caldeo y de siriaco, y á fuer de *libre-pensador* ha profundizado tanto *la ciencia experimental de la naturaleza*, que por resultado de su analisis ha descubierto, que « el genio científico y emprendedor es una enfermedad de cerebro, la delicadeza de moralidad y la santidad un principio de tísis, el celo entusiasta y el amor de Dios accidentes nerviosos y las mas bellas cosas del mundo, como los milagros y las profecías, accesos de fiebre. » Nadie estrañe lo maravilloso de estos *extravios de la naturaleza humana*, á los cuales la medicina estudiada en hebreo, caldaico y siriaco *les dá tales nombres*, porque, añade el Sr. Ernesto, « las « ideas estrechas que se han difundido en nuestros dias « sobre la *locura*, extravian de la manera mas grave *nues-* « *tros juicios históricos* en las cuestiones de este género.»

Qué miseria! qué vacuidad! cuanta lástima habrá causado á los amigos sanos esta *enfermedad cerebral* del *filólogo consumado* del racionalismo! Condolidos y admirados le habrán dicho con mas aplomo que el gobernador Festo al apóstol de Tarso : *Estás loco*, querido Ernesto : *la mucha ciencia te saca fuera de sentido* [1]. ¡ Como! El dar la vista á los ciegos de nacimiento, la soltura de los miembros á los tullidos y la vida á los muertos solo con dos palabras de Jesus es efecto de la *fiebre tísis?* ¿Era una

[1] *Act. apost.*, c. XXVI, v. 24.

enfermedad nerviosa la que llevaba por los aires á San Francisco desde Asis á Rigatorto sentado en una carroza de fuego, como otro Elias, rodeada su cabeza de brillante aureola, desde cuyo trono consolaba á la comunidad de sus religiosos que velaban en oracion en alta noche? ¿ Adolecia de tísis, (que jamas tuvo,) cuando levantaba vivo y sano á un niño muerto y aplastado por una muralla desplomada en la ciudad de Interamna? ¿ Era una enfermedad del cerebro la que le hacia dar vista á una doncella ciega de nacimiento con la saliva de su boca, sanar á los enfermos con la señal de la cruz, convertir las aguas salobres en vino generoso, obrar otros seis cientos milagros con la simple plegaria, y remontarse por el aire á inmensa distancia hasta á veces perderse de vista entre las nubes del cielo, como Cristo resucitado en su ascension? [1]. ¿ Era el mal histérico lo que hacia de Santa Teresa una doctora consumada en sabiduría celestial, un modelo de sublimes virtudes, un génio incomparable que realizaba imposibles á su fragil sexo, que leia en las conciencias agenas, anunciaba los hechos futuros y contingentes y que reaparecia viva despues de su muerte para consolar afligidos y sanar enfermos [2]? Si es así : envidiables enfermedades, que hacen sabios, que vivifican en vez de contagiar y matar! ¿ Quien no querria ser enfermo como Jesus, San Francisco, Santa Teresa y Pascal, mas bien que sano como el vulgo? Cuan inconsideradas han sido la medicina y la ilustracion modernas, que han hecho desaparecer de las loquerías y hospitales las ciencias, la moralidad mas delicada y la santidad mas heróica con todos sus milagros que tantas ventajas acarreaban al género humano, pues ya no se

[1] *Crónica seráfica, Vida de San Francisco de Asis*, por el R. P. Fr. Damian Cornejo, part. I.

[2] *Vida de Santa Teresa de Jesus.*

ven hoy dia en ellos tan prodigiosas enfermedades! Ay! Que chasco nos hemos llevado, ó querido Ernesto! Paciencia.

Entrando en seguida en lo serio de la crítica, Mr. Renan, siempre contradictorio á sí mismo, se destruye completamente. « Nadie duda, *dice*, de los principales rasgos de la « vida de Francisco de Asis, aunque á cada paso se en- « cuentre *lo sobrenatural;* nadie, por el contrario, presta « credito *á la vida de Apolonio de Tiana*, porque ha sido « escrita mucho tiempo despues del héroe y bajo las con- « diciones de una novela. » El criterio de la historia, pues, es el que debe decidir de la real existencia de *lo sobrenatural.* ¿Es auténtica la *vida de Apolonio de Tiana?* ? Hay veracidad en la narracion de sus hechos milagrosos? No : contesta Renan : es una *leyenda*, una fábula á la que nadie le dá credito. ¿ Y porqué?« Porque, prosigue el Sr. Ernesto, « fué escrita mucho tiempo despues del héroe y bajo las « condiciones de una novela. » Efectivamente, mas de cien años despues de la muerte de Apolonio, escribió Filostrato esa vida á ruego de Julia, mújer del emperador Severo. Por complacer á la Emperatriz, fanatizada por la mitología del paganismo y enemiga acérrima del cristianismo, trató Filostrato de retratar al héroe pagano á medida del gusto imperial y mujeril, suponiendole hechos heróicos, virtudes sublimes y porcion de milagros sin datos fehacientes. Una apasionada admiracion unida á una completa falta de crítica y de talento, deja percibir los indicios incontestables de falsedad y el concertado designio de oponer los milagros supuestos del impostor á los de Jesucristo ; porque tal era el objeto insensato de los filósofos de aquella época [1]. Por lo que, con razon ha dicho Mr. Renan, que tiene los carácteres de una novela, á quien nadie le dá credito.

[1] Receveur, *Hist. eccl.*, t. I, lib. II.

¿Y porqué « *nadie duda* de los principales rasgos de la « vida de Francisco de Asis, sin embargo que á cada paso « se encuentre *lo sobrenatural*, » como afirma el mismo Renan? Por la razon contraria, que nuestro profesor opone por antítesis de la *leyenda* de Apolonio: porque la vida de S. Francisco de Asis tiene todos los carácteres de histórica, es auténtica y verídica. Con efecto, la vida de nuestro santo Patriarca fué escrita por testigos oculares, discípulos del Santo y dignos de toda fé por su santidad, entre los cuales se distingue por su talento y erudicion el P. Fr. Tomás de Celano, autor de la bellísima poesía de la *Sequentia*: fué escrita tambien por testigos contemporáneos de criterio y célebre nombradía, entre ellos el Papa Gregorio IX, su amigo, y San Buenaventura. Ademas, se formaron sobre ella procesos verbales en toda forma y exactitud por tribunales competentes, un año despues de la muerte del Santo, para el efecto de su canonizacion. Sus milagros y hechos sobrenaturales fueron, en la mayor parte, públicos, notorios y clamorosos, convertidos en objeto de la crítica comun, puestos en tela de juicio contradictorio por sus adversarios y siempre reconocidos por auténticos, confirmados y sellados por el testimonio unísono de la ciencia y la sensatez de naciones enteras. Hé aquí la razon posque *nadie duda* de los rasgos sobrenaturales de la Vida de San Francisco de Asis.

Iguales carácteres de autenticidad y veracidad históricas tiene la vida de Santa Teresa, y la de otros innumerables Santos, que venera la Iglesia católica. « La religion, ha « dicho Mr. Renan, la religion, hasta nuestros dias, no « ha existido sin una parte de ascetismo, de piedad, de « maravilloso. » Esto es indudable: es filosófico y es histórico; es una necesidad y es un hecho. No hay religion sin la existencia de un órden sobrenatural que ponga en relacion á la Divinidad con los hombres, y viceversa.

No hay religion sin *ascetismo*, sin virtudes perfectas, sin santidad heróica; pero estas son imposibles, en el conocido estado de la humanidad, sin los auxilios de un órden superior. No hay religion sin *piedad*, sin amor, respeto y obediencia á Dios, sin verdadero culto religioso : pero esto es imposible, si Dios no revela sobrenaturalmente como debe y le agrada ser amado, obedecido y adorado. No hay religion sin lo *maravilloso;* las cosas de Dios correrian peligro de ser tenidas ó usurpadas por obras de los hombres, cuya ambicion desde su orígen tiende á la apoteósis, si no anduviesen marcadas con el dedo de su omnipotencia : toda moneda de buena ley lleva el legítimo sello real ó nacional : donde está Dios, debe hacerse conocer, por su palabra por su presencia y por su accion, grande, maravilloso, omnipotente como es. Este sencillo raciocinio nos explica filosoficamente el *hecho histórico*, que á su pesar reconoce con repeticion la incredulidad : — « la religion, hasta nuestros dias, no ha existido sin el órden sobrenatural. »

Esta explicita confesion de la incredulidad es tanto mas importante, cuanto que atribuye ese carácter exclusivamente propio de la verdadera Religion, al Cristianismo, á la Iglesia católica. « La filosofía, continua Renan, no basta « al gran número : necesita santidad... Cuando se quiso, « despues de los Antoninos, hacer una religion de la filo- « sofía, fué necesario *trasformar* los filosófos en santos, « escribir la *vida edificante* de Pitágoras y de Plotin, pres- « tarles una leyenda, virtudes de abstinencia y de contem- « placion, *poderes sobrenaturales*, sin los cuales no se « hallaba en el siglo ni creencia ni autoridad. »

La filosofía acaba de confesar su eterna impotencia : se reconoce en la mas árida esterilidad para producir virtudes, incapaz de poder alcanzar la santidad. Si quiere tener una religion (¿quien es, fuera de los brutos irracionales,

que no la tenga?) la ha de pedir prestada á la impostura; y revestir al Dios *mentira* de poderes sobrenaturales fantásticos, y rodearle de filósofos *trasformados* en santos de barro, con el don de elevada contemplacion infusa, y escribirles una leyenda de milagros y hechos sobrenaturales, la *vida edificante*, como la de Pitágoras y Plotin, pasada en las delicias de los burdeles y en los placeres nefandos. Tal ha sido la moral por la que la filosofía hacia sus santos [1]. La ha bosquejado Mr. Renan. « Es tal, dice, la de-« bilidad del espíritu humano que las mejores causas no « triunfan *de ordinario* sino con malas razones.— La his-« toria es imposible si no se admite que hay *en alto grado* « muchas medidas para la sinceridad. — Todo lo grande « lo hace el pueblo; solo se le guia *prestandose á sus* « *ideas*. El filósofo que sabiendo esto se atrinchera y se « aisla en su nobleza, es grandemente laudable; pero al « que toma á la humanidad con sus ilusiones y trata de « obrar con ella y por ella, *no podrá culparsele.* — Im-« potentes como somos, facil nos es calificar esto de *em-« buste*, y orgullosos con nuestra timida honradez, tratar « con desprecio *á los héroes* que con otras condiciones « aceptaron la lucha de la vida. Cuando hayamos hecho « con *nuestros escrúpulos* lo que ellos hicieron con sus « *embustes,* tendrémos derecho para tratarlos con severi-« dad. — En tal caso, la única culpable es la humanidad « que quiera ser engañada [2]. » Esto es muy grave, y muy grave, y muy tremenda la responsabilidad, que por ello gravita sobre Renan ante Dios y las naciones civilizadas.

[1] El vicio contra naturaleza y el cinismo mas asqueroso era la moral pagana hasta de sus filósofos mas morales, como Ciceron, Catulo, Sócrates, Virgilio, etc. Vease sobre esto al P. Ventura de Raulica, *Ensayo sobre la filosofía antigua*, part. II, § VIII y IX.

[2] *Vida de Jesus*, c. XVI, p. 186.

Pero el error, la mentira presupone la verdad, la moral antecede á la corrupcion y la sinceridad á la impostura. ¡Cuan grande es la fuerza de la evidencia, cuan colosal el hecho histórico del *sobrenaturalismo* católico, que ha descorazonado á la filosofía hasta hacerla confesar su pobreza é impotencia de combatirle! ¡Cuan mal parada ha salido del combate, que se ha visto precisada, en último recurso, á admitir una religion sobrenatural en remedo, con su dios *impostura*, con sus santos *postizos*, los héroes del *embuste*, con los poderes sobrenaturales de la *mentira*, con su *vida edificante* de nuevo cuño, vaciada en la leyenda, la fábula, *siendo la única culpable la humanidad, que quiere ser engañada!*

Y sin embargo, nuestros *libre-pensadores*, Renan, Schérer, Havet y Sainte-Beuve, se quedan muy ufanos con su teoría de negacion *á priori*, con la negacion sistemática de lo sobrenatural, con la lógica de los embustes, con la filosofía del absurdo y con la honradez de los ateos y de los impostores. ¿Y son ellos los que nos acusan, á los católicos, que no raciocinamos? ¿Y son ellos los que se jactan de *partir de la razon?* ¿Y son ellos los únicos que se honran de *filósofos?* No mancillemos este respetable nombre; y venga uno de su escuela á juzgarnos, venga nuestro mas franco enemigo, Mr. Proudhon, á quien no falta capacidad ni luz, cuando no delira, para discernir el error de la verdad. Reproducimos su fallo, sobre esa teoría exegético-panteista, literalmente, en que se expresa así:

« En estos últimos tiempos, una declaracion emanada de la Santa Sede, en respuesta á la famosa objecion de la imposibilidad de conciliar la razon con la fé, manifestaba expresamente que era falso que la fé católica tuviese en sí misma nada de irracional; que los dogmas fundamentales, tales como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de una religion, se demostraban por medio

de la razon al mismo tiempo que venia en su apoyo la revelacion; que los dogmas secundarios se deducen de los primeros con la misma lógica y se confirman con los mismos testimonios; que en consecuencia, el reproche hecho á la Iglesia por cierto filósofo de sacrificar la razon á la fé, era una abierta calumnia.

« Hanse levantado reclamos de la filosofía contra este aserto del Santo Padre. Se le ha accusado de tergiversacion y de equívoco, por no decir algo peor. El incidente no ha tenido otro resultado. A mi vez tomo la palabra y pregunto : ¿quien es la que engaña y quien la que impone, la filosofía ó la Iglesia?

« A riesgo de escandalizar á los racionalistas y de pasar por un falso hermano, diré que en mi concepto el Papa es quien tiene razon. Pero es necesario entenderse. »

Aquí M. Proudhon, considerando la cuestion con relacion á la ciencia, dice que la Iglesia no satisface las condiciones de aquella, porque los hechos en que se apoya no son *constantes,* sino *producidos por escepcion*, *verificados por casualidad*, *señalados por testigos privilegiados.*— Con lo que dejamos probado hasta aquí quedan desmentidos estos conceptos del célebre comunista-racionalista. Sin embargo, oportunamente y muy en particular en los capítulos sobre los milagros y las profecías insistirémos en pulverizarlos. Lejos de eludir la objecion, rogamos al lector la conserve en su memoria. Bástenos decir por ahora, proseguimos con Mr. Augusto Nicolás de quien tomamos este rasgo de Proudhon, que un *hecho constante* dificilmente podria ser *milagroso ;* — y sin embargo, el Autor de nuestra fé ha encontrado el secreto de darnos en apoyo y cumplimiento de su palabra, en las profecías y en la Iglesia, hechos milagrosos por su *constancia misma,* milagros universales y perpétuos que es lo que el mismo Proudhon reconoce en lo que sigue :

« Que los nuevos místicos se prosternen ahora ante su maestra y su madre.

« Mas sabia, por cierto, que sus impertinentes falsificadores, la Iglesia jamas ha pretendido, como Fichte, Hegel, *ir de lo desconocido á lo conocido,* de la *esencia* de las cosas á su fenomenalidad [1]; explicar lo que puede observarse por medio do lo invisible, el órden de la naturaleza por el de la Providencia, la historia por la teodicea, y a contrario del oráculo de Delfos y del método de Descartes, conducir al hombre al conocimiento de si mismo mediante el conocimiento de Dios.

« La Iglesia ha dado *desde el principio* una especie de empirismo á su fé : ahí están sus libros, su tradicion, sus profecías, sus milagros, y hasta en cierto modo, la serie de las revoluciones humanas, en una palabra, el conjunto de la *revelacion.*

« Segun el verdadero espíritu de la Iglesia, la *revelacion* no es la identidad de la realidad y lo ideal, como lo pretende la filosofía de Hegel, sino una porcion de la fenomenalidad, creada expresamente para afirmar despues la realidad ultra sensible y el reinado trascendental de lo absoluto.

« A su turno la Iglesia dice : yo tambien tengo mi experiencia que es superior y anterior á todos los ensayos inciertos, sujetos eternamente á la inspeccion de los sabios; esperiencia decisiva que me viene del mismo Dios y á la

[1] Mr. Renan parte del ser *idea* ó de la idea *nada*, de la negacion del *ser*, á la fenomenalidad de la naturaleza : como Mr. Havet va de la imposibilidad y de la *nada esencial* de los milagros, es decir de la esencia de los milagros, contra su fenomenalidad histórica y evangélica. El primero quiere *efectos* sin *causa*, ó que una misma cosa sea *causa* y *efecto* á la vez, quiere que la *idea* sea el mundo *material*. ¡ Que idea tan colosal ! El segundo pretende que la *nada* sea *algo* real, y viceversa. Qué milagros sin milagros!

cual han asistido mis autores : es la creacion del mundo, de que jamás la ciencia dará una explicacion ; es la formacion del hombre, que no explica la filosofía ; es su primera educacion hecha por los ángeles ; son las revelaciones, reiteradas durante una larga serie de siglos, de Adan, Henoch, Noé, Abrahan, Moisés, los profetas, y Jesucristo.

« Mi teología y mi enseñanza se apoyan sobre esta venerable experiencia, cuya memoria han conservado todos los pueblos. Ni creo tampoco en el absoluto metafísico destituido de toda manifestacion sensible : lo recuso como la fuente de toda ilusion. Diráse que no renovandose ya mi revelacion no tiene otra garantía que los testimonios? Pero yo existo, y mi existencia es por sí sola una incesante revelacion, un *perpetuo milagro* [1]. »

Este rasgo de Mr. Proudhon vale por mil : él epiloga en pocas lineas las invencibles pruebas de la existencia de *lo sobrenatural*, al paso que destruye por completo sus propias objeciones y el método absurdo con que el racionalismo incrédulo trata de combatirlo. Sus armas son el raciocinio y la historia. Por si estas no fuesen suficientes presenta otras muy superiores y decisivas : el sentido intimo ó la conciencia universal del orbe cristiano y la evidencia. El cristianismo existe, dice, y el cristianismo es *lo sobrenatural :* es sobrenatural en su orígen, en su conservacion y en su actual existencia. Su conservacion *es una incesante revelacion*, su existencia, que á traves de mil elementos de destruccion marcha á parejas con la existencia del mundo, *es un perpetuo milagro*. El cristianismo, la Iglesia católica *vive*, y sus alimentos vitales los recibe del *órden sobrenatural*. Cada miembro de esa

[1] Proudhon, *De la Justicia en la revolucion y en la Iglesia*, tom. II, pag. 309, 310 y 311.

gran sociedad *siente* interiormente las ilustraciones de la fé, la robustez de la esperanza y el ardor de la caridad, el amor de Dios y del projimo. La gracia se hace *sensible* de mil maneras : ya despedaza á golpes de remordimientos la conciencia del criminal, ya alienta la pusilanimidad del fiel soldado militante en sus luchas intestinas contra sus no ménos conocidos que poderosos enemigos. Los santos sacramentos obran cotidianamente una completa regeneracion espiritual y moral, que se siente, se vé y se palpa. La santidad heróica, que la filosofía impotente para crearla la toma en prestado de la fábula, y que se hace tan ostensible y admirable, en ciertos miembros de la Iglesia católica, *en todo tiempo y lugar*, es un fruto exquisito y exclusivamente propio de la gracia sobrenatural. La Iglesia católica posee una ciencia especial (la teología mística) para conocer sus extraordinarias manifestaciones, sus revelaciones, sus profecías, sus milagros, y tiene tribunales competentes para juzgarlas con todo el rigor de la crítica y distinguirlas de la impostura y la ilusion. Si la filosofía incrédula las niega á ciegas desde sus escritorios, porque no conoce á esa santidad, ni se acerca á ella para examinar sus manifestaciones ; nosotros que tenemos contacto con ella, que la seguimos en sus pasos, que examinamos y tomamos el pulso á sus extraordinarias manifestaciones sobrenaturales, y las sujetamos á severas y prolongadas pruebas, y las juzgamos madura y concienzudamente, tenemos sin duda mas derecho que aquella, de fallar sobre su positiva y real existencia. En suma, lo repetimos con orgullo, el Cristianismo, la Iglesia católica, que en su constitucion, en sus dogmas, en su doctrina, en su culto, en sus sacramentos y en los demas elementos, es eminentemente sobrehumana y sobrenatural, EXISTE; y existe con la venia ó apesar de todas las pruebas y de todos los juicios contradictorios de la ciencia, del arte y de la malicia hu-

mana de todos los siglos. Negarla es negar la historia, la ciencia, el sentido comun, la experiencia y la evidencia : y tal negacion en nombre de la filosofía, es el pirronismo mas flamante, es el absurdo de la filosofía. Solo el ateo profiere el absurdo de negar á Dios el poder de manifestarse y comunicarse, porque niega la existencia de Dios.

CAPITULO XIV.

Los Angeles.

Hé aquí una palabra, que importa toda una demostracion del *órden sobrenatural* para toda inteligencia despreocupada; y hé aquí á la vez una palabra que, tomada en su doble acepcion de *espíritus buenos y malos* escandaliza á los celosos partidarios del panteismo moderno hasta el punto de sacarlos de tino contra todo aquel que no acepta su sistema negativo. « La creencia en esos gé-« nios, ha dicho esa filosofía, hace locos : la raiz de todos « esos hechos maravillosos se halla en una ilusion psico-« lógica. — No sabiendo nada de los *espíritus buenos*, « nuestras ciencias se hallan igualmente desembarazadas « de los *malos*... Hoy dia que el mundo ha alcanzado ya « su mayoría, se rie del diablo como los niños se reirian de « Croquemitaine [1]. » Tan admirable filosofía ha *ilustrado*

[1] Y sin embargo Bayle, que conocia el panteismo mil veces mejor, que lo que se conoce hoy dia, Bayle decia : « No hay filosofía que tenga « ménos derecho, que el panteismo, para negar los espíritus. Qué es « pues lo que ha podido inducir á Spinosa á negarlos?... ¿ Será que él

tambien á la medicina, y ha hecho escribir al doctor Leuret, « que todo hombre que trata de crer en un espíritu, debe « ser *inmediatamente* encerrado en Charenton [1]. » « En « nuestra época moderna, ha dicho á su turno el doctor « Lelut, nadie pretenderá hallarse en comunicacion con « algun agente sobrenatural, cualquiera que sea, *só pena* « *de ser tomado por un loco alucinado* [2]. » « El so- « brenaturalismo, ha añadido el doctor Parchappe, se « halla aun hoy dia seriamente acreditado entre un pe- « queño número de individuos, pertenecientes á las clases « *mas infimas* y mas *ignorantes* de nuestras sociedades « civilizadas [3]. » A todos estos dictámenes y recetas se suscribe sin reserva Mr. Renan con la misma pluma y tinta [4].

« Qué anatemas tan imprudentes ! » exclama con razon Mr. Eudes de M...., sabio miembro de la *Academia de ciencia morales y políticas* en Paris. « Todo aquel que, fuera de las matemáticas puras, pronuncia la palabra *imposible* se halla completamente destituido de prudencia, dice el célebre Arago [5]. » « Como se ha visto, ese nuevo sistema sobrepuja en un grado muy pronunciado al antiguo. Un espíritu, *un ser teológico cualquiera,* les causaria

« haya creido que para poder producir (los espíritus) todos esos efectos « (mágicos) es menester que tengan un cuerpo tan macizo como el del « hombre? Pero este pensamiento seria *ridículo*. Perdonemosle pues la « audacia que ha sido preciso tener para inscribirse *en falso contra* « *hechos de esta naturaleza*. »

[1] Ap. Eudes, *Pneumatologie*.

[2] *Du démon de Socrate*. — El caso es, que los verdaderos locos jamas creen ser tales, y atribuyen este achaque á los que no piensan como ellos.

[3] Maillet, *Des sorcières*.

[4] *Vida de Jésus*, c. XVI.

[5] Le marquis Eudes de M.... *Des esprits et de leurs manifestations fluidiques, Mémoire adressé à MM. les membres de l'Académie*, etc.

un espanto indecible, prosigue Mr. Eudes, y á estos corazones de bronce, capaces de quedarse impasibles y en pié sobre las ruinas del mundo, como el sabio de Horacio, los veriais tal vez desmayar á la vista de *un espíritu;* por esto toman el partido de no creer en él. Mas lo que cuesta trabajo de explicar es tanto miedo, tantos avisos, tantas medidas de seguridad contra una creencia, que en el dia hace sonreir de lástima á nuestras niñeras y al último estudiante de nuestras aldeas. Lo que hoy queremos pues, es tomar por la mano á esos caballeros y conducirlos á pasos contados hasta el objeto de su espanto, hacerselo tocar, probarles su existencia, no precisamente para *su satisfaccion individual*, sino para la nuestra, porque una vez demostrado *lo sobrenatural* por hechos *visibles* y *palpables*, tales como los exigen esos Señores, tienen ellos demasiada lógica en su entendimiento para dejar de convenir con Bayle, *que desde entónces se ven obligados á conceder como ciertos todos nuestros dogmas*[1]. » En este capítulo nos limitarémos á probar la existencia de los ángeles buenos.

Al contemplarse uno colocado en medio de este gran teatro de la naturaleza y al descender, desde el punto superior en que se halla el hombre, por esa escala de seres sorprendentes, que con gradacion diminutiva forman un progreso indefinido, en cuyo último analísis se pierde la razon humana por hallarse muchos de esos pequeñisimos objetos fuera de los alcances de su ojo perspicaz, se pregunta uno admirado : ¿ es posible que esta escala de seres inferiores al hombre no tenga su continuacion superior, hasta formar una serie progresiva de seres, de menor á mayor perfeccion, que salve *de algun modo* esa infinita

[1] Bayle, *ubi sup.*

distancia que media entre el hombre y Dios[1] ? ¿Acaso la creacion del hombre habrá agotado la sabiduría y la omnipotencia del Criador? Si el hombre en la parte mas noble es un ser espiritual, ¿no pudo el Ser supremo criar otros seres espirituales con superiores alcances y poderes que los hagan capaces de penetrar los arcanos fenomenales de la naturaleza, que no alcanza el hombre? ¿No es natural que, teniendo el soberano Dueño en este mundo visible tanta variedad de criaturas visibles, que á su modo lo adoran y alaban, las tenga superiores é *invisibles*, como él mismo, en el otro mundo invisible? ¿Es él inferior á los Monarcas de la tierra que tienen su corte, sus ministros y sus milicias?

« Es imposible (dice el panteista) que existan tales seres puesto que no se ven. » Qué! ¿Por ventura solo lo visible existe? ¿Vé el hombre todo lo que existe en este mundo[2]? ¿Deja de existir el mismo hombre por no ser visible á sí propio en la mayor y mas noble porcion? ¿Son visibles sus facultades intelectuales, sus ideas, sus pensamientos?

[1] Decimos *de algun modo* porque aun así *a parte post* media una distancia infinita entre el ángel mas elevado y Dios.

[2] En meses pasados uno de nuestros Padres tomó con la punta de un alfiler á un mosquitito casi imperceptible y lo colocó bajo de un microscopio. Miramos á traves de ese lente, y apareció una maravilla. Vimos á un bellisimo canario con sus alas plateadas, sus piernecitas blancas, sus ojos brillantes y todo su cuerpecito hermoseado con una variedad de colores (amarillo, carmesí, verdeazul), tan vivos, que arrebataban en admiracion. Nada de todo esto se veia con la vista natural. ¿Y quien hubiera sido capaz de ver su delicado mecanismo interior, sus órganos finisimos, el sutil humor ó la sangre que por ellos circularia y tantas otras partecitas de aquel ser superior á los alcances humanos? A este delicioso espectáculo exclamé : ¡ Oh maravillas de la omnipotencia divina! Hé aquí un ángel de la naturaleza. Cuantos miles de estos ángeles invisibles habrá en ella! Y cuantos millones de verdaderos ángeles muy superiores á estos nos podria hacer ver ahora mismo el microscopio de la revelacion! Y nuestros filósofos escépticos no creen en ellos!

Es preciso que nuestros filósofos aprendan de una vez á humillar su orgullo ! Todos los dias en el exámen de la naturaleza la ciencia y el arte descubren cuerpos subterraneos, fuerzas superiores en los elementos, astros celestes y otros mil objetos, que eran completamente desconocidos á los filósofos no ménos orgullosos de los siglos pasados. ¿Dejaban de existir todos esos seres y esas fuerzas ántes de su descubrimiento, por haber sido ignorados de la ciencia antigua? Hoy dia mismo la física experimental, á pesar de sus grandes progresos, se vé detenida á cada paso ante una multitud de fénomenos, que palpa sin conocer sus causas, ni explicar su naturaleza. Si nuevos adelantos en las ciencias llegan á descubrirlas, ¿habrán dejado de existir anteriormente á despecho de nuestra ignorancia? Aun cuando quisieramos suponer, que un progreso indefinido, en el conocimiento de la naturaleza, pudiera penetrar todos los misterios de este mundo fenomenal, nosotros no habriamos salido de este universo material y sensible : todavia nos hallariamos á la portada de un mundo espiritual, que se esconde á nuestras miradas, del cual este mundo visible es una imágen borrada, y del que nuestras almas, de cuya existencia no podemos dudar, forman la clase inferior en la escala de los seres perfectísimos, de que se compone. Es pues demasiado debil la ignorancia humana, para destruir con un golpe de *negacion* insensata un mundo de seres sobrenaturales; es demasiado impotente la incredulidad filosófica para anular con su imaginacion exaltada la omnipotencia del Ser soberano que quiso criarle.

La existencia de los ángeles es *un hecho* comprobado y evidenciado millones de veces por todos los criterios de la verdad. Empezemos á demostrarla por el criterio de autoridad, que se forma del conjunto de todos los criterios, el de los sentidos, el de la evidencia y el del sentido comun, ó al ménos de alguno de ellos. La existencia de los Angeles

se ha manifestado de diferentes maneras : todas las historias, desde el orígen del mundo, se han ocupado de esas manifestaciones y nos las han trasmitido como positivas ó inequívocas. Moisés, el historiador mas antiguo, en su Pentateuco nos habla de muchas apariciones de los Angeles. Los libros de los Profetas, la historia de los Reyes de Judá é Israel, la historia de los Macabeos, en una palabra todos los libros del antiguo Testamento estan llenos de tales apariciones. Los escritores profanos de la nacion hebrea, tales como Filon, Josefo, los Talmudistas convienen en que la existencia de los santos Angeles era uno de los dogmas fundamentales de su religion. Atestiguan esa existencia y refieren semejantes apariciones los cuatro Evangelios, la historia de los *Hechos de los Apóstoles,* las Epístolas de estos discípulos de Jesus y el Apocalípsis de San Juan. Los filósofos gentiles, los poetas y los legisladores de las naciones paganas sostenian la creencia universal en los espíritus intermediarios entre el Ser supremo y los hombres, á los cuales daban el nombre de *genios* [1]. Platon los reputaba por dioses secundarios á quienes atribuia la formacion y el gobierno del mundo [2]. Esta creencia del paganismo era la tradicion primitiva de la existencia y oficios de los Santos Angeles adulterada por la ignorancia y la supersticion : de este manantial emponzoñado Simon Mago, Menandro, Valentin, Cerinto y los gnósticos sacaron sus *Eonos* ó dioses inferiores encargados de todos los cuidados de la Providencia, en los cuales no se mezclaba (segun ellos) el Dios supremo. Por fin, en las naciones civilizadas por el Cristianismo, la existencia de los Angeles

[1] Leemos en el *Zend-Avesta*, que Zoroastro, rey y filósofo de los Persas, admitia un número infinito de *ángeles* ó espíritus medianeros.

[2] El rey profeta, David, nos avisa, que todos los dioses del gentilismo eran demonios : *Omnes dii gentium dæmonia.* Ps. 95.

ha sido constantemente reconocida no ménos por la doctrina católica, que por las innumerables apariciones, que de esos espíritus benéficos se han realizado en todo tiempo, de las cuales están atestadas las historias eclesiástica y profana. ¿No tendrá ningun peso el testimonio contante y universal del género humano durante su anciana existencia?

Tales apariciones de los Angeles se han verificado de un modo *sensible* y muchísimas veces tomando forma *corporea*. Los testigos que las han presenciado y las deponen son, en número, incalculables, muchos de ellos de mayor excepcion, tales como Moisés, David, los Profetas, Jesucristo, sus Apóstoles, San Jerónimo, San Agustin, San Gregorio y otros sin cuento, cuyas cualidades personales excluyen toda sospecha de que fuesen ilusionados ó que hayan querido engañar. Algunas de tales apariciones se han cumplido delante de un gentío inmenso. Eran en número de seis cientos mil, si contar las múgeres y los niños, los hebreos que vieron al Angel, que los guió por el desierto salvandolos de la persecucion de Faraon y su ejército con acompañarlos de noche con una columna de luz que los precedia, y de dia con otra de nubes en retaguardia[1]. Los milagrosos efectos que producia la presencia de os Angeles evidenciaban su existencia de una manera inequívoca. David vió al Angel del Señor, que parado cerca de la era de Areuna Jebuseo, estendió su mano sobre el pueblo de Dan á Bersabee, y en ménos de un dia mató con la peste setenta mil hombres, en castigo de su pecado; y que retirandola á los ruegos del mismo David al Señor, cesó repentinamente la mortandad[2]. El degüello de ciento y ochenta cinco mil soldados del ejército de Sennacherib

[1] Exod., c. XIV, v. 19.
[2] Lib. II, Reg., c. XXIV, v. 16.

rey de los Asirios, ejecutado en una noche por la mano de un solo Angel, obligando al rey enemigo á levantar los reales de los campos de Judá, producia en los espectadores una evidencia de la existencia, del poder y de la inteligencia de ese ser sobrenatural, superior al mas concluyente raciocinio[1].

Estos hechos y un millon mas de la misma naturaleza son por sí solos suficientes para confundir la osada temeridad de nuestros filósofos incrédulos. Aquí se trata de hechos públicos, ruidosos, que la historia relata á la faz de los mismos testigos, interesados, enemigos, que los presenciaron, sin que nadie haya puesto sobre ellos la menor duda ó pronunciado un dementido. ¿Qué opone la incredulidad á estas pruebas de hecho y de evidencia?

Dos caminos ha abierto el filosofismo-irracionalista para salir de este paso en que lo estrechan los criterios de la verdad, la negacion *á priori* y la razon de arte. Por el primero de estos dos efugios destruye el criterio de autoridad y la filosofía de la historia: despreciando las reglas de alta crítica, y sin querer entrar en el exámen de todo género de pruebas, niega con una ciega y temeraria obstinacion, que raya en locura, todo hecho histórico que se presenta con el carácter de sobrenatural. Bajo este principio Mr. Renan ha borrado de los Evangelios y ha eliminado de su *Vida de Jesus*, todos los pasajes en que figuran los santos Angeles como ministros del Hijo de Dios ó como medianeros y mensajeros celestes en la encarnacion, nacimiento, vida y resurreccion de Jesucristo. Sin duda, este es un espediente franco y muy cómodo para desembarazarse pronto de todo obstáculo de pruebas; pero que empleado por nosotros nos acreditaria dignos de ser llévados á Charenton, ó acá en Lima, al Cercado. ¿Creeria Mr. Re-

[1] 4. Reg., c. XIX, v. 35.

nan que nosotros habriamos refutado victoriosamente su *Vida de Jesus* con hacer trizas de sus paginas y arrojarlas al fuego? ¿Nuestra negacion destruiria su existencia y la de su obra? La negacion dogmática de un hecho histórico, que se ha reproducido y permanece despues de seis mil años, es pues una solemne insensatez.

No es ménos ridículo el otro espediente, que ha adoptado la incredulidad contra la existencia de los seres sobrenaturales. Mr. Renan ha creido, que con su *razon de arte,* auxiliada por sus tres intérpretes la *adivinacion*, la *conjetura* y la mala fé ó la *libertad de creacion*, podria dar una explicacion satisfactoria á todas las apariciones de Angeles, que su escuela admite como hechos históricos, pero destituidos de ese carácter sobrenatural. En esta virtud, para nuestro crítico, el arcángel San Rafael, que acompañó á Tobias, era un puro hombre, que profesaba *el estado de exorcista, que era una profesion regular como la de médico*[1]; Maria Magdalena y las otros múgeres, que vieron los Angeles en el sepulcro de Jesus fueron discípulas entusiastas de fuerte imaginacion que padecieron *estrañas ilusiones*[2]; y todo el que ha creido ver á esos seres sobrenaturales ó ha sido un loco, ó ha padecido una *ilusion psicológica*[3].

Bastaria la simple exposicion de una crítica tan frivola y pueril para quedar desacreditada. Pero nosotros, mas despreocupados é interesados, queremos juzgarla ante el tribunal de la filosofía de la historia. ¿Podrá ella sostener un exámen sério por las severas reglas de alta crítica y resistir á las pruebas de hecho?

Mr. Renan admite como auténtica la historia del libro

[1] *Vida de Jesus,* c. XVI.
[2] *Vida de Jesus,* c. XXI.
[3] *Ut sup.*

de Tobías, que cita. Pues bien: ¿mentia el historiador sagrado, que llama á San Rafael *Angel de Dios?* ¿Mentia el mismo San Rafael cuando decia que no era una persona humana sino en apariencia ó en la forma exterior; y que en la realidad era *el Angel Rafael, uno de los siete que están delante del Señor*[1]? ¿Podia ser un puro hombre desconocido el que revelaba á Tobías los secretos de su corazon y las virtudes que habia practicado en su vida anterior, en el silencio de la noche y en el secreto del hogar doméstico[2]? ¿Podia ser un puro hombre el que anticipadamente anunciaba con certidumbre á Tobías los sucesos futuros y contingentes, tales como la restitucion milagrosa de la vista á su Padre ciego y la seguridad del hijo en el matrimonio con Sara[3]? ¿Podia ser un puro hombre el que dé repente desapareció de su presencia sin ser mas visto, estando retirados en lo secreto de un aposento[4]? Un puro hombre, como Renan, no hubiera rehusado como rehusó San Rafael, recibir las grandes cantidades que justamente se le ofrecian por los grandes servicios que habia prestado en el viaje al hijo de Tobías[5]. En los exorcistas del pueblo judío jamas se vió ni tanto desinterés ni tanta sabiduría y poder.

Si tan mal parada sale la *razon de arte* del filosofismo incrédulo, de las pruebas de hecho del Antiguo Testamento rapidamente consideradas; mucho ménos podrá sostenerse ante los hechos históricos del Evangelio[6]. Contraigamonos

[1] Tobiæ, c. v, v. 6, et c. xii, v. 15.

[2] Cap. xii, v. 11, 12 et 13.

[3] Cap. v, v. 13; et c. vi, v. 16-22; et c. xi.

[4] Cap. xii, v. 21.

[5] Cap. xii.

[6] Mr. Renan tambien pretende que los apariciones del Arcángel San Gabriel á Daniel, á Zacarias, á S. José y á la Santísima Vírgen Maria fueron *ilusiones*. — Admirables *ilusiones* que en Daniel anuncian la

á las apariciones de los Angeles á Maria de Magdala y á sus compañeras en la resurreccion de Jesus, que Mr. Renan llama *ilusiones de una fuerte imaginacion*. Hé aquí su historia : « Al amanecer el dia primero de la semana, « vinieron Maria Magdalena y la otra Maria, madre de « Jacobo, y Salome, á ver el sepulcro, para embalsamar á « Jesus. Al acercarse á él y salido el sol, decianse entre sí : « ¿quien nos quitará la losa de la puerta del sepulcro? « porque era muy grande. A la sazon se oyó un grande « terremoto : era el Angel del Señor, descendido del cielo, « que llegandose al sepulcro removió la piedra y se sentó « sobre ella. Su aspecto era de la brillantez del relampago « y sus vestidos blancos como la nieve. Asombrados los « guardos por el temor que les infundió el Angel, quedaron « como muertos. Tomando empero la palabra el Angel dijo « á las mújeres : No tengais miedo vosotras, porque sé que « buscais á Jesus, que fué crucificado. No está aquí; porque « ha resucitado, como lo dijo : Venid y ved el lugar, donde « habia sido puesto el Señor : é id luego, decid á sus discí- « pulos que ha resucitado.... Y se volvieron otra vez los dis- « cípulos(Pedro y Juan) á su casa. Pero Maria Magdalena se « quedó llorando fuera del sepulcro, y miró hácia el sepul- « cro, y vió á dos Angeles vestidos de blanco, sentados el « uno á la cabecera, y el otro á los piés, en donde habia sido

sucesion de los imperios de los Asirios, los Persas, los Griegos y los Romanos ; la venida del Mesias despues de setenta semanos de años ; la destruccion de Jerusalen y su templo y la dispersion del pueblo judío (*Daniel*, c. II, VII, IX, XI); en Zacarías el nacimiento de su hijo Juan en la vejez de su esposa Isabel, su oficio de precursor de Jesus, y la mudez del mismo Zacarias por su incredulidad á estos anuncios (*Luc.* I), en S. José la fuga á Egipto, la persecucion de Herodes, la muerte de los infantes inocentes, y el reinado de Arquelao (*Mat.*, II) ; en la Vírgen el nacimiento de Jesus sin obra de varon ; y todo eso tiene un complimiento real, infalible, como consta por la historia !

« puesto el cuerpo de Jesus. Y le dijeron : ¿Mújer porqué « lloras? etc.[1] »

Segun la crítica de *adivinacion* y *conjetura* de Mr. Renan, en esos hechos históricos la *fuerte imaginacion* de Maria Magdalena y de las otras dos múgeres obró portentos inauditos. De la *ilusion psicológica* de esas cabezas mujeriles se desprendió un torrente de luz que cual relampago asombró y tendió en el suelo como muertos á los soldados romanos, que velaban de guardia al derredor del sepulcro. Tan *fuerte* fué ese acto de imaginacion mujeril, que produjo un terrible terremoto, sacó la losa colosal que cerraba la puerta del sepulcro, é hizo desaparecer de él al cuerpo de Jesus, dejando solo las sábanas. Vueltos en sí los guardas de su pasmo, y viendo que eran positivos estos hechos, el sepulcro abierto, el cadáver desaparecido, las sábanas existentes, corrieron á dar parte á los Príncipes de los sacerdotes de los estragos que habia causado la *fuerte imaginacion* de tres mujeres. Juntaronse los Ancianos del pueblo para tomar acta de este gran suceso y viendose burlados por la *ilusion psicológica* de tres mujercillas, determinaron dar una gran suma de dinero á los soldados, diciendoles : « A cuantos os pregunten les diréis, que vinieron de noche los discípulos de Jesus y hurtaron su cuerpo mientras que nosotros estabamos durmiendo. Y si llegare esto á oidos del Presidente Pilatos, nosotros se lo harémos creer, y mirarémos por vuestra seguridad. Convinieron en ello los guardas, y tomando el dinero se portaron conforme habian sido instruidos. Y esta voz, que se divulgó entre los Judíos, dura hasta hoy dia[2]. » Entre tanto las tres mujeres comunicaron su *ilusion psicológica*

[1] Matth., c. xxviii, v. 1-7 ; Marc., c. xvi, v. 1-7 ; Joan., c. xx, v. 11 et 12.

[2] Matth., c. xxviii, v. 11-15.

á los Apóstoles, y dos de ellos, Pedro y Juan, volaron al sepulcro y vieron que eran verdaderos y reales los portentos que habia obrado la *fuerte imaginacion* de sus tres condiscípulas. Gran Dios! Qué prodigios! Oh! santo *Angel-ilusion*, obrador de tantas maravillas, yo te saludo, te adoro abismado en el asombro y te ofrezco mis servicios!

¿Nada de esto era capaz de hacer apear á nuestros panteistas y racionalistas de su teoría filosofico-médica sobre *ilusiones psicológicas* en el órden sobrenatural? Estudien mejor los hechos históricos, y quedarán desengañados. Acababa de ejecutar el rey Herodes el degüello de Santiago apóstol, y para complacer á los Judíos puso preso á San Pedro con el fin de darle igual muerte con publicidad despues de la Pascua. Diez y seis soldados en cuatro piquetes guardaban la cárcel, y San Pedro, en la noche precedente al dia del suplicio, estaba durmiendo entre dos guardías, aherrojado con dos cadenas. «Y hé aquí que so-
« brevinó un Angel del Señor, y su presencia llenó de
« resplandor aquel aposento, y tocando á Pedro de un
« lado, lo dispertó y dijo : Levantate pronto : Y con esto
« cayeron las cadenas que maniataban sus manos. Y le
« dijo el Angel : Ciñete y calzate tus sandalias. Y lo hizo
« así. Y le añadió : Ponte tu vestido y sigueme. Y salió,
« y le iba siguiendo ; y no advertia que era verdadero lo
« que obraba el Angel, pues creia que todo sucedia en
« vision. Pasando luego la primera y la segunda guardia,
« llegaron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la
« que se abrió de suyo. Y habiendo salido, pasaron una
« calle : y luego el Angel se apartó de él. Entónces Pedro
« volviendo en sí, dijo : Ahora conozco verdaderamente
« que el Señor ha enviado su Angel y me ha librado de
« las manos de Herodes y de toda la expectacion del pue-
« blo judáico [1]. »

[1] Actor., c. XII.

Hé aquí otra prueba, de suyo perentoria, contra el sistema de las *ilusiones psicológicas*. Como San Pedro acababa de dispertar, creia que todo lo que se cumplia en él por el Angel de Señor pasaba en *vision imaginaria*. ¿Como salió de este error? Por los efectos exteriores, que iban realizandose. El sabía que con un golpe de *imaginacion*, sin un agente intermediario real y poderoso, no se despedazan las cadenas, no se rompen los candados, no se abren las puertas de hierro cerradas. Sabia que hablar á un hombre sin ser oido de los que escuchan á su lado, librarle de sus manos sin ser sentido, pasarle por delante de ellos sin ser visto y sacarle de un calabozo á salvamento, atravesando por en medio de cuatro piquetes de soldados en centinela, no podia ser obra humana, sino de una de aquellas poderosísimas inteligencias celestes, capaces de *llevar el orbe en sus manos* [1]. San Pedro, que en pocos minutos vió obrados en sí tantos hechos portentosos, palpó y reconoció que ellos no eran efecto de una *imaginacion exaltada*, y confesó que el Angel que *vió, oyó, tocó y obró* con él tantas maravillas, para salvarle de la cuchilla de Herodes, era uno de aquellos seres sobrenaturales á cuya custodia el Dios de las misericordias ha confiado á sus escogidos [2].

Nos es pues problemática la existencia real de los santos Angeles: es á la vez un dogma y un hecho comprobado por todos los criterios de la verdad. Los testimonios de la historia, de los sentidos, del raciocinio, de la evidencia y del sentido comun, rechazan como absurda la teoría de las *ilusiones psicológicas* en este órden, y ponen de manifiesto la existencia positiva de esos seres sobrenaturales. Sería un delirio pretender que una infinidad de

[1] Job., c. IX, v. 13.
[2] Ps. 90.

hombres, dotados de sana razon, de exquisito sentido y de alta capacidad, se hayan engañado en el sentido del oido, de la vista, y del tacto, y en sus percepciones, juicios y raciocinios, cuando han asegurado oir, ver y tocar la existencia de esos seres sobrenaturales, comprobada por los actos del entendimiento, por las sanas reglas de un juicio recto y por la fuerza del raciocinio. El mismo sentido íntimo sale garante de esa realidad y proscribe el estado permanente de *ilusiones* en la vigilia. Si para Descartes era un principio fundamental de demostracion — *yo pienso*, *luego soy*, *ó soy yo el que existo;* lo es tambien en el sentido inverso — *no soy yo el que piensa, el que habla y á quien oigo, el que mira y á quien veo, el que me toca y ejerce en mí presion, el que obra fuera de mí cosas superiores al alcance humano.* Luego ese *agente exterior existe*, no es mi *imaginacion;* y como mis sentidos, mi juicio y mi raciocinio me lo presentan y demuestran por un ser sobrenatural, un agente angélico, debo confesar que es un Angel, só pena de ser apresado y llevado á Charenton, ó entre nosotros, al Cercado.

Para el incrédulo á quien no sane esta filosofía medicinal, no queda otro remedio que las pruebas de hecho, empleadas con Heliodoro y San Jerónimo. A este los sendos estigmas con que el latigo invisible del Angel dejó marcado su cuerpo, le hicieron entender que debia ocuparse mas bien en la lectura de las Santas Escrituras, que en la de los libros de los filósofos paganos [1], y á aquel, derribado en el mismo atrio del templo y pisoteado por un caballo que desciende de las nubes, y desollado á golpes por su celeste ginete y por sus dos brillantes asistentes, sin que defenderle pudieran las escoltas y los escuadrones armados que lo acompañaban en el sacrilego saqueo, se le

[1] In ejus Vita ; et cap. XIII, ep. 22, *ad Eustoch.*

hace palpar, que nada puede la impiedad incrédula contra el Omnipotente, que dispone, no de *ilusiones psicológicas,* sino de numerosas y poderosas gerarquías de *espíritus sobrenaturales,* ora para humillar el orgullo humano en sus atrevidos atentados, ora para realizar la economía de su amor en sus distinguidos amigos [1].

[1] Machabæor., lib. II, c. III.

CAPITULO XV.

Espíritus maléficos.

¿Porqué entrais, sé nos dirá, en una lucha en que se han gastado los mas afilados aceros? Porqué removeis una cuestion añeja, que hoy dia provoca á risa á los enemigos del cristianismo? ¿Qué importancia puede tener, para la causa católica, la existencia de los espíritus maléficos? Para todo fiel cristiano esa existencia es un dogma sagrado, que entra en el sistema fundamental de la Religion; pero un dogma, que por su estrañeza escandaliza al racionalista, lo aparta de las demas creencias católicas, y lo provoca á la ironia, tratando de *locos* á todos los que lo profesan.

¿Porqué abordamos una cuestion tantas veces resuelta victoriosamente á favor del catolicismo? La abordamos por la importancia que le dá la misma filosofía incrédula. Era el mas docto de sus patriarcas el que decia: « Probad « á los incrédulos la existencia de los espíritus malos, *y* « *los habréis obligado forzosamente á concederos todos* « *vuestros dogmas* [1]. » La abordamos por verla reprodu-

[1] Bayle, *Dict.*

cida de una manera frívola y ridícula por nuestros racionalistas. « Satanás! repetia Voltaire á un téologo dema-« siado *suave;* Satanás! pero eso es el cristianismo todo « entero : *nada de Satanás, nada del Salvador* [1]. » ¿Es así como se ventilan y resuelven las cuestiones serias? ¿Desaparecerá el diablo en el abismo de la nada con gritar á su presencia — *locos, locos!* Para Mr. Renan no hay otro diablo que la locura, y son locos aun los que hablan ó escriben en nombre del diablo [2]. En valde llamaréis al órden á nuestros *libre-pensadores*, ó les ofreceréis el campo de la discusion. Su contestacion es irrevocable : *Nos es imposible,* dicen, *entrar en discusion en este órden.* Su principio dogmático es la negacion en retirada.

« Como las ciencias físicas y fisiológicas nos han de-« mostrado, dice Renan, que toda vision sobrenatural es « una *ilusion,* el deista un poco consecuente se encuentra « *en la imposibilidad* de comprender las grandes creen-« cias del pasado [3]. » Sin duda, reducidas todas las ciencias á la *física* y *fisiología*, al solo conocimiento del cuerpo humano y de los demas cuerpos, en el mismo apogeo del progreso contemporáneo nos encontrariamos *en la imposibilidad* de comprender, no solo las grandes creencias del pasado, síno tambien las *grandes ciencias* de la ilustracion moderna. Visto está pues que Mr. Renan y los de su escuela se hallan en la *imposibilidad* de entrar en discusion sobre la existencia de los *espíritus.* Para conseguir este honor, es preciso que preventivamente se orienten á lo ménos en la *lógica,* la *metafísica* y la *historia.*

[1] Concebimos la razon de este desden del corifeo de la impiedad. « El Hijo de Dios ha venido (dice San Juan) para destruir las obras del diablo. *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.* 1 Joan., c. III, v. 8.

[2] *Vida de Jesus,* c. XVI.

[3] *Vida de Jesus,* c. V.

Pero, ¿cuando? donde? y con que pruebas han demostrado la ciencias *físicas* y *fisiológicas,* que toda *vision sobrenatural* es una *ilusion?* ¿No pueden los espíritus tomar formas corpóreas para hacerse ver? ¿El órgano de la *vista* es acaso el único medio de comprobar la existencia de los seres? ¿Serán tal vez los *espíritus* como los carneros ó los cadáveres humanos sujetos á la accion de la cuchilla del *físico ó fisiólogo* para ser descubiertos en sus experimentos anatómicos? ¿Deja de existir el alma de Mr. Renan y la de su hermana Enriqueta, *que descansa en el seno de Dios,* por no haberse sujetado á esas pruebas, ó no haber tenido aquel una *vision sobrenatural* de esta? ¿O no habrá ni almas, ni espíritus buenos y malos, ni Dios, porque todos somos una misma cosa, la única substancia, *el mundo material* del Panteismo, que profesan nuestros incrédulos? Todos estos delirios es preciso admitir para dar siquiera una barniz de probabilidad á su sistema de negacion. Pero, entremos en materia.

Si en las provincias de la ciencia y la historia ha habido jamas una tésis bien sentada y robustecida por el voto universal, es la que aquí establecemos. La revelacion del dogma de consuno con las pruebas de los hechos y del raciocinio la han colocado en la cumbre de la demostracion. La caida del estado de felicidad y la degradacion de los padres de la humanidad, en los primeros albores de la creacion, no reconocen otro orígen que la caida y degradacion de una gran parte de los espíritus celestes, convertidos en agentes maléficos por la soberbia y la envidia [1]. Esta triste verdad que, en diferentes épocas, ha sellado el dogma, ha sido constantemente el tema de las lamenta-

[1] Gen., c. III. — Isai., c. XIV, v. 12-17. — *Invidia Diaboli mors introivit in orbem terrarum.* Sap., c. II, v. 24. — *Ille (Diabolus) homicida erat ab initio, et in veritate non stetit.* Joan., c. VIII, v. 44.

ciones del género humano. Las generaciones, desde su cuna, la vienen proclamando de siglo en siglo con la expresion de las lágrimas y la voz del dolor y la desgracia. Este lenguaje y este estado aciago de las sociedades, sin exceptuar, si bien en menor escala, á las que han logrado los benéficos influjos de la redencion cristiana, no tendrian explicacion, si no se les señalára esa clave. El sentido comun la ha estampado en los códigos de las naciones, en los anales del mundo, en los monumentos de los siglos, y se ha hecho hereditaria con la especie humana. Si la incredulidad moderna se encuentra en la *imposibilidad* de comprender esas *grandes ciencias* del pasado, es porque carece de ese sentido.

Tanto por este hecho funesto, como por otras repetidas manifestaciones dañinas para la humanidad, la historia ha caracterizado á esos seres espirituales enemigos de Dios y del hombre, con nombres que corresponden exactamente á su índole y genio malévolo. Al que ántes de su rebelion se le comparaba á un príncipe poderoso y era considerado como un milagro de hermosura é inteligencia y el porta-estandarte de la luz, *Lucifer;* despues de su rebeldía se le llama *Diablo* ó calumniador maléfico [1], *Demonio*, conocedor astuto [2], *Satanás*, enemigo del hombre [3], *Belial*, traicionero malvado [4], *Serpiente,* bruto sagaz [5], *Dragon,* culebra descomunal fiera y voraz [6], *Asmodeo*, espíritu de inmundicia [7], *Schammael*, exterminador [8],

[1] Ps. 108 ; Matth., c. xxv, v. 41 ; *et alibi, passim in Sac. Lit.*
[2] *Passim in Sacr. Lit.*
[3] Job, c. i, v. 6 ; et c. ix , v. 17.
[4] Deut., c. xiii ; 1 Reg., c. i, *et passim in Scrip. Sac.*
[5] Gen., c. iii.
[6] Apoc., c. xii.
[7] Tob., c. iii.
[8] In Rabbinis, *Talmud.*

Behemeth, bestia feroz [1], *Beelzebub*, idolo de las moscas [2], *Príncipe de las tinieblas* [3], *Zabulo* [4], *Leviatan* [5], con otros varios epitetos abominables con que la historia y la poesía pagana han estigmatizado á esa chusma infernal [6]. ? Ha creido jamas el género humano designar con esos nombres á un *ser imaginario* ó á una enfermedad, como por ejemplo, la *locura* de Renan?

Nada prueba mejor la existencia de esos *ministros de la justicia divina*, que los estragos y las lamentables y ruidosas calamidades que registra la historia, en paginas ensangrentadas, como obradas por su mano invisible. Demos siquiera una rapida ojeada á esos documentos, que gozan de una autenticidad incontestable. Fué el Angel exterminador quien, por mandato de Dios, mató de un golpe á la media noche á todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito de Faraon que estaba sentado en su trono, hasta el miserable primogénito de la esclava que se hallaba en la cárcel, y á la vez á todos los primogénitos de los jumentos. Nadie se escapó de la vengadora cuchilla del ministro de Dios, á ecepcion de los que habian comido el cordero pascual, y con su sangre habian marcado el dintel y los dos postes de la puerta de su casa [7]. Fué Satanás quien, con permiso del Señor, en un instante redujo á cenizas con fuego milagroso á centenares de miles de ovejas con sus pastores, y excitando un torbellino aplastó con

[1] Job, c. XI.

[2] 4. Reg., c. I; et Matth., c. X, et Luc., c. XI.
Ephes., c. VI, v. 12.
Lact.

[3] Job, c. III, v. 8; et Isai., c. XXVII, v. 1.

[6] Los Rabinos modernos, apoyados en el libro *apócrifo* de Enoch, conocian hasta doscientos nombres atribuidos á los demonios. Nosotros rechazamos las imposturas de aquel libro.

[7] Exod., c. XII, v. 22, 23, 29. S. Joan. Chrys., etc.

las ruinas de la casa á los hijos é hijas de Job [1]. Fué el demonio Asmodeo el que mató sucesivamente á los siete maridos de Sara hija de Raguel en la primera noche de las nupcias, por no haberlas contraido segun los santos fines por Dios establecidos [2]. Fué el *espíritu pésimo*... Basta lo expuesto, y pidamos explicaciones á los filosofos y los médicos de la escuela incrédula de Renan. Digannos pues : ¿ que clase de *enfermedad* era esa que contagió y mató en pocos instantes de una noche á todos y solos los primogénitos de las familias egipcianas, y de la cual libró á los hebreos tan solo la sangre de los corderos aplicada á las puertas de sus casas? ¿ Era la *locura?* ¿ Podia un *loco* recorrer en una sola noche *todas* las casas del Egipto, entrar en ellas á puertas cerradas y matar á todos los primogénitos, hombres y jumentos, sin ser visto ni oido? ¿Pudo un *loco* hacer bajar fuego del cielo y excitar un torbellino, cuyos elementos matáran centenares de miles de ovejas, sus pastores y los hijos é hijas de Job? Pudo un loco... Si la filosfía ó la medicina renanista ha descubierto una enfermedad ó una locura dotada de tanto saber y poder, desearíamos conocerla y que nos contagiára.

Sin entrar en el exámen de la parte que tenian los demonios en la teurgía, la magia y los oráculos del Paganismo, su solo culto idolátrico es una prueba entera de la existencia de aquellos malignos espíritus. La idolatria pagana en el fundo no reconocia otros objetos que los genios ó dioses, que creia animaban á sus simulacros, ó que en estos eran representados; y esos genios eran los espíritus rebeldes, que lograron por la seduccion y la corrupcion conseguir en la tierra el culto que en el cielo quisieron

[1] Job, c. I, v. 6-19.

[2] Tobiæ, c. III, v. 8, et c. VI, v. 14 et 17.

usurpar al Dios verdadero. « Grande es el Señor *Dios*, « que crió los cielos, (decia el rey David :) terrible es so- « bre todos los dioses. Porque *todos los dioses de las na- « ciones son demonios* [1]. » Es dificil comprender que los hombres hubiesen podido considerar como un culto religioso crímenes tales como la impudicicia, la prostitucion, los sacrificios de victimas humanas, si estas maldades no les hubieran sido sugeridas por espíritus malignos, enemigos de Dios y de sus criaturas. En efecto los libros sagrados nos aseguran, que tales sacrificios fueron hechos *á los demonios* [2]. Aunque es innegable, que con el transcurso de los tiempos la mitología y la apotéosis de los héroes humanos dió un aumento casi indefinido á la escala del politeismo, no es ménos cierto que siempre en todo tiempo y lugar, los génios ó los *espíritus*, en la mayor parte apreciados como benéficos, ocuparon los puestos superiores [3]. *Superi, dii immortales*, eran nombres que se hallaban constantemente en los labios de la poesia y la oratoria pagana. Los hombres mas célebres, los filósofos mas profundos, tales como Pitágoras, Platon, Zenon, Aristóteles, Epicuro, Ciceron, Plutarco, sin exceptuar á los médicos Hipócrates y Galeno, y en tiempos posteriores Celso, Julian, Porfirio y otros profesaron esa creencia, que ha sido y es de todos los pueblos idolatras. Era imposible que una creencia tan constante y universal se sostuviera invariable, si estuviera tan solo apoyada en una *ilu-*

[1] Ps. 95, v. 4 et 5.

[2] *Immolaverunt Dæmoniis, et non Deo.* Deut., c. XXXII, v. 17; et Baruch, c. IV, v. 7. — *Et immolaverunt filios suos et filias suas Dæmoniis.* Ps. 105, v. 37.

[3] Ciceron reprendia ese abuso de multiplicar á los dioses : *Tantus error fuit, ut perniciosis etiam rebus non modo deorum nomen tribueretur, sed etiam sacra constituerentur.* De nat. Deor., l. III, c. XXV.

sion y no fuera promovida por una accion vigorosa y repetida de los mismos espíritus maléficos [1]. La sugestiones interiores, los prestigios, los males públicos y privados, producidos por causas sobrehumanas, unas veces desconocidas y otras notorias por sus exteriores manifestaciones, que la historia y la tradicion de los pueblos nos han legado, y contra los cuales la misma antigüedad empleara los sacrificios, los exorcismos, la teurgía, la magia y otros remedios, impotentes, reprobados y ridículos, si se quiere, los mas de ellos, eran los médios con que esos agentes infernales prolongaron su tiránica dominacion sobre el género humano. Las numerosas obsesiones y posesiones diabólicas que se hallaban en los pueblos al advenimiento de Jesucristo al mundo, son una garantía de la veracidad de esa tradicion é historia.

Esto nos conduce á la prueba soberana de nuestra tésis, los testimonios de los libros sagrados del Nuevo Testamento y la historia eclesiástica. Sabido es que en el Cristianismo el dogma de la Redencion, contenido en esos libros, ha tenido por objeto la destruccion de ese imperio que Lucifer y sus ángeles rebeldes ejercieron sobre las generaciones humanas. Es evidente que esta profesion de fé de las naciones mas cultas del globo por mas de diez y ocho siglos tiene de suyo un peso preponderante al de la negacion sin pruebas del reducido filosofismo incrédulo de los últimos tiempos. Nosotros sin

[1] Sócrates que no era un iluso ni monomaniático, el sabio Sócrates, que ha merecido por su moralidad los elogios de nuestros filósofos incrédulos, aseguraba, que él mismo desde su juventud sentia un demonio á su lado y oia su voz que le disuadia de obrar el bien. *Adest mihi divina quadam sorte dæmonium quoddam, quæ cum fit, semper ejus rei, quam facturus sum, dissuasionem innuit; hortatur vero nunquam.* Ap. Plat., *Theag.*, pag. 93. Este hecho fué reconocido y aprobado por Platon, *in Sócratis Apolog.*, pag. 30.

embargo no queremos hacer mayor incapié en ese argumento divino-moral, que aun argumentando con incrédulos es de un valor irresistible, y nos limitamos á la autoridad de los libros, considerandolos como documentos puramente humanos ó fuentes de la historia de una autenticidad y veracidad de mayor escepcion.

Pues bien, nadie ignora que una suma considerable de hechos, contenidos en los cuatro *Evangelios* y en las *Actas de los Apóstoles,* es relativa al dominio absoluto que Jesucristo ejercia sobre los demonios. Se nos dice en esos libros, que el Salvador los conminaba, les imponia silencio y los arrojaba de los cuerpos humanos asediados ó posesionados por ellos. Nos hacen saber, que Jesus confirió igual poder á sus Apóstoles y discípulos, y que estos lo emplearon á su nombre con iguales resultados. Se nos avisa, que esta facultad no habia de ser pasajera y provisional, sino que debia quedar hereditaria y permanente en su Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Y en efecto, la historia eclesiástica nos refiere hechos positivos del mismo carácter, si bien en número diminutivo por haberse debilitado el poder de los *espíritus de las tinieblas* por la Redencion del Hombre Dios, que han tenido lugar en el transcurso de los tiempos. Todos esos han sido hechos públicos, visibles, palpables, que han cautivado la admiracion de sus espectadores. Nosotros mismos hemos sido testigos de algunos de ellos.

¿ Que dice pues la incredulidad moderna relativamente á tales hechos? ¿ Los admite ó los niega? Negarlos rotundamente le ha sido imposible : son notorios y evidentes. Su empeño ha consistido en desfigurarlos, mutilandolos ó dandoles una explicacion psicológica, poniendo en juego sus favoritas armas de mala ley, *la razon de arte, la adivinacion, la conjetura, la verdad del colorido* que todo lo cubre, y la *libertad* ó « necesidad de interpretar *con*

« *gusto* los textos y *solicitarlos con dulzura* hasta que lle-
« guen á unirse y á formar un conjunto, despreciando los
« detalles[1]. » ¡Conato indigno! ¡Método reprobado! ¡Falsa
filosofía, que se basta á si misma para el propio escarnio!

Hé aquí como se produce Mr. Renan á este respecto :
« Uno de los géneros de curacion que mas amenudo em-
« pleaba Jesus, era el exorcismo ó la expulsion de los demo-
« nios. Reinaba entónces(*¿ entónces no mas ? ¡ Qué erudi-*
« *cion !*) en todos los espíritus una estraña facilidad para
« creer en los demonios. Era una opinion general, admi-
« tida no solamente en Judea sino tambien en el mundo
« entero, que los demonios se apoderaban de ciertas per-
« sonas y las hacian obrar de una manera contraria á su
« voluntad. Un *dios* persa, nombrado varias veces en el
« Avesta[2], *Aeschmadaëva*,« el dios de la concupicencia, »
« adoptado por los judíos bajo el nombre de *Asmodeo*[3],
« llegó á ser la causa de todos los disturbios histéricos
« que experimentaban las múgeres[4]. La epilepsia, las en-
« fermedades mentales y nerviosas[5], en que el paciente
« parece no pertenecerse, las enfermedades cuya causa no
« es aparente como la sordera-mudez[6], se explicaban de la
« misma manera. El admirable tratado « De la enfermedad
« sagrada » de Hipócrates, que cuatro siglos y medio ántes
« de Jesus sentó los verdaderos principios de la medicina
« á este respecto, no habia conseguido desterrar del mundo

[1] *Vida de Jesus, Introduccion*, pag. XXXIV y XXXIX.

[2] *Vendidad.*, XI, 26 ; *Jacna*, X, 18.

[3] Tobias, III, 8; VI, 14; *Talm.* de Bab., Gittin, 68 *a*.

[4] Comp. Marc., XVI, 9; Luc., VIII, 2; *Evangelio de la infancia*, 16, 33; Codigo sirio, publicado en la *Anécdota Siriaca* de M. Laud, pag. 152.

[5] Jos., *Bell. Jud.*, VII, VI, 3; Luciano, *Philopsend.*, 16; Philostrato, *Vida de Apollon.*, III, 38; VI, 20; Areteo, *De causis morb. cron.*, 1, 4.

[6] Matth., IX, 33; XII, 22; Marc., IX, 16, 24; Luc., XI, 14.

« semejante error. (*Con qué ya no reinaba tan solo en « tiempo de Jesus.*) Se suponia que habia procederes mas « ó ménos eficaces para arrancar los demonios : el estado « de exorcista era una profesion regular como la de mé- « dico [1]. No es dudoso que Jesus haya tenido durante su « vida la reputacion de poseer los últimos secretos de este « arte [2]. Sin duda por la gran exaltation de los espíritus, « habia entónces en la Judea muchos locos. Entónces como « ahora, los dejaban vagar con entera libertad y reco- « gerse en las grutas sepulcrales abandonadas, guarida « comun de los vagabundos. Jesus tenia gran ascendiente « sobre estos desgraciados [3]. (*¡ Qué privilegio! ¿ Lo tiene « Mr. Renan?*) Con motivo de estas curaciones, circula- « ban mil historias singulares, (*¿ Las ha leido D. Ernesto? « ¿ Cuales son?*) las que dan una muestra de la credulidad « de aquellos tiempos. Pero tampoco aquí se debe exage- « rar las dificultades. Casi siempre, los desórdenes ocasio- « nados por el demonio en los poseidos eran muy ligeros. « En la Siria se considera en nuestros dias como locos ó « poseidos por el demonio (estas dos ideas no hacen mas « que una, *medjinoun*) [4] á personas que solo tienen al- « guna extravagancia. Una palabra dulce basta amenudo « en estos casos para hacer salir al demonio. Estos eran sin « duda los medios empleados por Jesus. ¿ Quien sabe si su « celebridad como exorcista no se esparció sin su conoci- « miento? Las personas que residen en Oriente se sorpren- « den á veces al encontrarse, al cabo de algun tiempo, en

[1] Tobias, VIII, 2 et 3 ; Matth., XII, 27 ; Marc., IX, 38 ; Act., XIX, 13 ; Josefo, *Ant.*, VIII, II, 5 , Justino, *Dial. cum Triphon.*, 85.

[2] Matth., XVI, 20; Marc., IX, 24, etc.

[3] Matth., VIII, 28; IX, 34 y sig.; Marc., V, 1 y sig.; Luc, VIII, 27, y sig.

[4] Esta frase *Dæmonium habes* (Matth., XI, 18; Luc., VII, 33 ; Joan., VII, 20; VIII, 48 ; X, 20) debe traducirse por : *Tu estás loco.*

« posesion de una gran reputacion como médico, hechi-
« cero ó descubridor de tesoros, sin que puedan darse
« cuenta de los hechos que han podido dar lugar á estos
« estravagantes juicios [1]. » Hasta aquí Mr. Renan en lo relativo á los demonios y endemoniados. Hemos querido presentar por entero esa gran bateria de argumentos para que los racionalistas ultramarinos preparen los premios y laureles á su héroe admirable ! ! !

« Yo exigiré, decia La Bruyère, de los que van contra el curso comun y las grandes reglas, que sepan mas que los otros, que presenten razones tan claras y tales argumentos que induzcan conviccion [2]. » ¿ Ha cumplido Mr. Renan en la presente cuestion con la justicia de esos preceptos, que le impusiera uno de sus ancianos preceptores? Un talento mediano habrá echado de ver, que en ese cuadro pneumatológico, que acaba de presentar, no campea otra figura, que la mala fé y la superchería. La autoridad irrefragable de la historia sagrada, profana y eclesiástica, es suplantada por la fábula de cuatro *apocrifos;* á las grandes creencias universales y las experiencias de todos los siglos, se las sustituye con las preocupaciones populares de la Siria moderna y las propias *suposiciones;* la exégesis y la filología hebreo-sagrada y griego-sagrada se interpreta y explica por la filología arabe-profana; al raciocinio se le remplaza por el sofisma, las fechas verídicas por los anacronismos y la sinceridad por la impostura.

No exageramos. Los ventiun textos de los Evangelios, los dos de otros libros sagrados y los pasajes de Hipócrates, Josefo y de San Justino, á que Mr. Renan acaba de referirse para probar que los *demonios*, de que en ellos se habla, eran *enfermedades* y los hombres poseidos de ellos

[1] *Vida de Jesus*, cap. XVI.
[2] *Les Caractères*, ch. 16.

eran *locos*, y que Jesus era un exorcista de profesion ; todos son dolosamente traidos ; nada se dice en aquellos que dé pabulo á la sostenida *ilusion* de su escuela. Por lo contrario, esos textos son los cañones rayados que reducen á escombros esa batería de *adivinaciones, conjeturas* y sofismas, en que se encastilla la incredulidad filosófica. Entremos en su análisis con sinceridad.

Empecemos por los dos primeros textos evangélicos : « Tambien seguian á Jesus, en sus predicaciones, algunas « múJeres, que él habia sanado de *espíritus malignos* y « de *enfermedades*. Maria, que se llama Magdalena, de la « cuál *habia echado siete demonios*, y Juana mujer de « Chusa, procurador de Herodes, y Susana y otras mu- « chas que le asistian de sus haberes [1]. » Todo lector imparcial verá en este texto literal la distincion marcada que se establece entre la posesion de los espíritus malignos y las enfermedades. Solo de Maria Magdalena, segun ese texto, habia *arrojado* Jesus siete de esos espíritus maléficos : á las otras múJeres las habia *sanado de enfermedades*. ¿Donde está pues, Señor Ernesto, esa enfermedad *histérica* que se llama *demonio Asmodeo* en Maria Magdalena? ¿En Maria de Magdala estaban comprendidas *todas* las *múJeres*, que experimentaban los disturbios histéricos, como quiere vuestra lógica? ¿ Y los *siete* espíritus malignos, de que habla ese pasaje, eran solo *uno*, el demonio Asmodeo, como queréis Vos? Eschuchad, Señor, con atencion lo que dice el Evangelio con respecto á este, y llegareis á comprender si era ó no una enfermedad. « Cuando el « *espíritu inmundo* ha salido de un hombre, *anda por* « *lugares desiertos*, buscando reposo, y no le halla. *Dice* « entónces : Me *volveré* á mi casa, de donde salí. Y cuando

[1] Luc., c. VIII, v. 2 y 3 ; Marc., c. XVI, v. 9.

« *viene*, hállala desocupada, barrida y adornada. (*Este es* « *el estado de un alma en gracia.*) Entónces *va*, y *toma* « consigo otros *siete espíritus* peores que el mismo, y en- « trando dentro, moran allí : y el postrer estado de aquel « hombre es de peor condicion que el primero [1]. » Pues bien : ¿qué *enfermedad* es esa, que sale del hombre, anda por el desierto, habla y toma compañeros, entran en el hombre y le causan peores males? ¿Es la enfermedad histérica ó venérea, como quiere vuestra patología? Entónces, ¿estaba en su sano juicio San Pablo, cuando ordenaba á la Iglesia de Corinto, que « en nombre de nuestro Señor Jesucristo entregasen á Satanás al *incestuoso*, que entre ellos escandalizaba *para que lo mortificára en su carne*, á fin de que su alma sea salva en el dia del juicio del Señor [2] ? » Mr. Renan y sus adeptos deben estudiar un poco mejor la filosofía para no confundir los *espíritus* con los *cuerpos,* y los *efectos* con las *causas*, y abstenerse de explicar la historia y la teología por la medicina.

Los Evangelistas cuidan muy bien de hacer esas distinciones para que no se confundan los demonios con las enfermedades. « Le traian á Jesus, dice San Marcos, todos « los que estaban *enfermos*, y los *endemoniados* : y toda « la ciudad se habia juntado en la puerta (de la casa de Si- « mon :) y *sanó* á muchos que se hallaban aquejados de « *diversas enfermedades,* y *lanzaba* muchos *demonios,* y « no les permitia *decir,* que sabian quien era [3]. » « Un « gran gentio de toda la Judea, dice San Lucas, de Jeru- « salen, y pueblos marítimos, y de Tiro y de Sidón, ha- « bian venido á oir á Jesus y á que los *sanase* de sus *en-* « *fermedades.* Y los que eran *atormentados* de *espíritus*

[1] Matth., c. XII, v. 43 y sig.
[2] 1. Cor., c. V, v. 1-5.
[3] Marc., c. I, v. 34; Mat., c. VIII, v. 16; Luc., c. IV, v. 41.

« *inmundos*, eran sanos [1]. » Deseoso de precaver este error, el que todo lo sabia trató de dejar bien marcada esta verdad en la mente de discípulos, y al conferirles potestad para *arrojar* demonios de los cuerpos, les hizo notar, que esta era muy distinta del poder que les impartia para *sanar enfermedades* [2]. Jesucristo no podia aparecer ante la sociedad como un charlatan ridículo y paradojo, al propio tiempo que hacia ostentacion de los poderes y la sabiduría de Hijo de Dios con sus prodigios; y tal hubiera sucedido si, siendo el *demonio* la *sordera* ó *mudez* ú otra enfermedad como quiere Renan, hubiese dirigido su palabra á esas entidades negativas y hubiese dicho al *sordo* y *mudo*, que nada oia : « Espíritu *sordo y mudo*, Yo te « mando, sal de este hombre; y no entres mas en él. » Y sin embargo, este procedimiento era regular y casi cotidiano en Jesus, y la *sordera oia* sus palabras, y la *mudez contestaba* y las *enfermedades* obedecian al instante; y esa vez, al pronunciar Jesus tales palabras y oirlas el *espíritu-sordera-mudez*, (prosigue la historia) « dando grandes « *alaridos*, y maltratandolo mucho, (al jóven paciente,) salió « de él, y quedó este como muerto, de manera que mu- « chos decian : Muerto está. Mas tomándole Jesus de la « mano, le ayudó á alzarse, y le devolvió libre y sano á « su padre [3]. » En mil ocasiones los endemoniados han hecho y hacen cosas que exceden las fuerzas humanas [4]. Por lo contrario la jóven de Filipos, apenas fué librada por San Pablo del espíritu Pithon en cuya virtud ántes adivinaba, perdió enteramente esta virtud [5]. ¿ Como podia

[1] Luc., c. VI, v. 18.

[2] *Dedit illis potestatem spirituum inmundorum ut ejicerent eos, et curarent omnem languorem et omnem infirmitatem.* Matth., c. X, v. 1.

[3] Marc., c. IX, v. 16-26 ; Luc., c. IX, v. 38-43.

[4] Marc., c. V, v. 3-4 ; Matth., c. VIII, XXVIII ; Act., c. XIX, v. 15-17.

[5] Act., c. XVI, v. 16-19.

perder un don tan admirable si ese espíritu era una enfermedad tan solamente? ¿ Infunden las enfermedades conocimiento de las cosas ocultas?

Nada de esto, ni alguno de los textos que alega Renan dan el menor indicio de que Jesucristo fuese un exorcista, en el sentido recibido, que poseyese *los últimos secretos de este arte*. M. Renan no debia ignorar, que el Salvador jamas usó de zahumerios, ni de amuletos, ni de yerba alguna medicinal, ni de otro artificio, para lanzar á los demonios, como lo practicaban los exorcistas del paganismo oriental y los discípulos de Pitágoras y Platon en nombre de sus dioses, sin otros efectos que ciertas ilusiones, ó á lo sumo, fuera de la curacion de ciertas enfermedades puramente naturales, que podian curarse por el arte de la medicina. El mismo Redentor se justificó de esta calumnia que le imputaban los Fariseos, — *este lanza los Demonios en virtud de Beelzebut*, con aquella admirable respuesta: « Todo reino dividido viene al suelo. Satanás no puede echar á fuera á Satanás: ¿ como subsistiria entónces su imperio?[1] » Tampoco fué exorcista como los del pueblo judío, dice San Justino mal citado por Renan, los cuales si exorcizaban en nombre de los Patriarcas ó Profetas, no conseguian lanzar á los demonios; si en nombre de Dios, tal vez se sujetaban á este imperio. Jesus empero, como verdadero Dios por su propia virtud ejercia sobre ellos un dominio absoluto, y con una sola palabra los arrojaba á donde queria[2]. Jesus pues, lejos de ser un exorcista por *arte*, destruyó ese *arte* de exorcizar que se habia conocido hasta entónces, instituyendo en su Iglesia el *órden* de los exorcistas y los verdaderos exorcismos, (con tantas

[1] Matth., c. XII, XXIV y sig.

[2] Matth., c. VIII, et c. XII, v. 28, *et alibi*. — S. Just., *Dial. cum Triph.*, 85.

ventajas de la humanidad como acredita la historia,) diciendo de sus discípulos: « En mi nombre lanzarán á los « demonios : hablarán nuevas lenguas : pondrán las ma« nos sobre los enfermos, y sanarán[1]. » Advirtiendoles ademas, que para arrojar á ciertos espíritus rebeldes, no bastaria la simple invocacion de su nombre, sino que seria preciso acompañarla con *la oracion y el ayuno*[2].

Para que la incredulidad moderna pudiera sostener con buen exito la extravagancia, que « los *demonios* y *demoniacos* de que nos hablan las historias, sagrada, eclesiástica y profana de todos los tiempos, eran hombres *locos*, » seria preciso que con un poder mas que divino trastornáran las ideas, los nombres, y hasta las esencias de las cosas de los siglos anteriores, para decir entónces con verdad, que la *serpiente astuta* que engaño á Adan y Eva era un *hombre loco;* que los *espíritus* invisibles Luzbel, Asmodeo, Satán y otros, que tantos daños causaron en el cielo y en la tierra, fueron *hombres locos;* que los genios malignos ó dioses incorpóreos del gentilismo, eran *hombres locos;* que el *diablo* que tentó á Jesucristo en el desierto y le llevó al pináculo del templo; que el *espíritu de mentira* que hacia hablar á los pseudoprofetas de Israel, y que el *espíritu Python* que hizo aparecer y habló por la sombra de Samuel fueron *hombres locos*. Solo en tal trastorno de ideas podria pasar desapercibido ese cúmulo de absurdos. En tal teoría los verdaderos locos serian sus sostenedores.

Por otra parte, Jesucristo habla y manda, no á hombres *locos*, sino á *espíritus* racionales; y ellos le responden y obedecen, confesando que es Hijo de Dios. Cuando quiere echarlos del cuerpo de un poseido, le piden que no

[1] Marc., c. XVI, v. 17 et 18.
[2] Matth., c. XVII, v. 20; Marc., c. IX, v. 28.

les vuelva á enviar al abismo, sino que les permita entrar en una piara de puercos. Jésus consintió en ello, y la piara se arrojó á las aguas [1]. Los Apóstoles y discípulos de Jesus emplean la autoridad que se les ha conferido de lanzar á los *demonios* de los poseidos llamandolos constantemente *espíritus* y conjurandoles como tales en el nombre de Jesucristo, y obedecen; por manera que admirados aquellos dicen poco despues á su divino Maestro : « Señor, « los demonios nos están sumisos en vuestro nombre; » y él les responde : « Yo he visto caer á Satanás desde el « cielo como un relampago [2]. » ¿ Donde están aquí los locos ? El Evangelio y la historia eclesiástica nos presentan innumerables obsesos y poseidos de los demonios, gozando de un juicio tan sano y de unos conocimientos tan profundos, á que no dieran alcance los mismos filósofos racionalistas. Pues bien : á todos estos los ha puesto en libertad la sola palabra de Jesus, ó la sola virtud de este adorable nombre, empleada por los Apóstoles y por la Iglesia en sus exorcismos contra los *espíritus malignos* [3]. Estos son hechos, y siempre hechos públicos, ruidosos, interesantes, ante cuya autenticidad y veracidad vienen al suelo las ridículas teorías de los *demonios-locura* y los *espíritus-enfermedad*.

Pero, no podréis negarnos, replica Renan y compañia, que « la epilepsia y las enfermedades mentales y nerviosas han sido tenidas mucho tiempo por el vulgo por posesiones diabólicas; y que el admirable tratado « De la enfermedad sagrada » de Hipócrates, que cuatro siglos y medio ántes de Jesus sentó los verdaderos principios de la

[1] Matth., XII, XXII-XXVIII; Luc., VIII, XXVII; Marc, I, XXIII-XXXIV; et V, IX, XIII.

[2] Luc, IX, I; et X, XVII.

[3] Matth., IX, XXXII; et c. XII, XXII; Act., XVI, v. 16; et XIX, v. 12-14.

medicina á este respecto, no habia conseguido desterrar del mundo semejante error. Hoy dia mismo hay hombres y mújeres afectados de los nervios ó de monomanía, que se creen poseidos del demonio. Jesus y sus Apóstoles pues, en sus curaciones, se acomodaron á esos prejuicios vulgares. No debemos, por lo tanto, seguir esa estraña facilidad de creer en los demonios. »

Decis bien : ningun hombre prudente debe ser ligero en dar credito á las opiniones del vulgo, ni á las de los mismos filósofos racionalistas, sin sujetarlas ántes al exámen y reconocer sus fundamentos. Jesucristo y sus discípulos guardaron á este respecto una crítica muy austera, y por ella supieron distinguir muy bien los *poseidos* de los *enfermos*, y los sanos de los locos. Regida la Iglesia de Jesus por ese espíritu de prudencia tiene establecidas reglas seguras de crítica cristiana, que la preservan, no ménos de las preocupaciones vulgares, que del escepticismo filosófico en esta materia. Guiados por ellas y por la razon nosotros mismos, en el largo ejercicio de nuestro ministerio apostólico en Europa y en América, hemos podido discernir, que algunos que se creian poseidos del demonio, no lo eran en verdad, y que otros lo fueron positivamente. Nosotros no tratamos, como nuestros *libre-pensadores*, de imponer á la historia una filosofía *á priori*, no nos arrogamos el derecho exclusivo de aniquilar seres desconocidos por un sistema de *negacion* preconcebida é irrevocable. Somos racionales, somos lógicos, y del carácter de los efectos subimos al conocimiento de la naturaleza de las causas. Si vemos á una persona en los accesos de la epilepsia, catalepsia ú otra enfermedad mental y nerviosa, nuestro *libre pensamiento* no se lanzará á juzgar precipitadamente, que es una endemoniada : mucho ménos nos obstinarémos en esta idea. Examinarémos los sintomas de la enfermedad por los principios del arte médica, oiré-

mos el parecer de los mas inteligentes, observarémos que efectos producen los medicamentos; y si nada vemos de sobrehumano ó sobrenatural, fallarémos con el posible conocimiento sobre el carácter ó naturaleza de la enfermedad. Hé aquí lo que hizo Hipócrates con la llamada *enfermedad sagrada*, hoy dia epilepsia; por sus efectos ó por el *gnoscis* de sus causas, descubrió que ese *morbus sacer* era una enfermedad como las demas; y se burló del vulgo y de los magos, que pretendian curarla con los exorcismos á la pagana [1].

Pero, si vemos que semejantes accesos le vienen á la tal persona solo cuando quiere ocuparse en algun ejercicio religioso, ó recibir algun sacramento, y en tal coyuntura el simple conjuro, con la invocacion del nombre de Jesus por el ministro del altar, ó por otro medio religioso, hace desaparecer siempre y repentinamente tales accesos; entrarémos en sospecha de que hay en ella algo mas que una enfermedad natural. Y si á esto se agregáre, que esa persona habla, ó contesta á los que le hablan, en diferentes idiomas, sin haberlos aprendido; ó descubre cosas ocultas, que no pueden llegar á su alcance; ó que emplea fuerzas superiores á su condicion; ó se remonta por el aire, sin auxilio del arte; nadie dirá entónces que eso sea una *enfermedad* ó que la tal persona es una *loca*. La historia eclesiástica está llena de semejantes *hechos*. Fernel, médico de Enrique II, y Ambrosio Paré, protestante, hacen mencion

[1] *Hippocratis Coi,* lib. De morbo sacro, *Opera omnia, edit. Venet.*, 1737, pag. 131. Galeno dice que ese libro no es genuino de Hipócrates, sino de otro varon memorable. Mal ha leido M. Renan ese libro, pues allí Hipócrates, ó quien sea su autor, establece la existencia del *demonio* y *de los dioses*, y califica de *impios* á los magos porque trataban de curar una enfermedad natural, mezclando los nombres de *Dios* y *del demonio* á sus purificaciones y prestigios: *cum verba ipsorum magna ex parte se ad Deum, ac dæmonium extendant.* Ibid., n. 55.

de un poseido que hablaba griego y latin, sin haber aprendido nunca estas dos lenguas [1]. San Paulino, en la vida de S. Felix de Nola, atestigua que vió á un poseido andar por la boveda de una Iglesia con los piés arriba y la cabeza abajo, sin que se descompusieran sus vestidos, y que este hombre sanó sobre el sepulcro de S. Felix. « Yo he visto, dice Sulpicio Severo, á un poseido levantarse en el aire con los brazos extendidos, al aproximarse á las reliquias de San Martin [2]. » Estos *hechos* que pudieran multiplicarse indefinidamente, calificados por testigos oculares de mayor excepcion, son de tal naturaleza, que confundirán á nuestros adversarios, sin que jamas lleguen á conciliarlos con su extravagante sistema.

Era indigno del carácter y la mision de Jesucristo acomodarse, como lo suponen los incrédulos, á las preocupaciones del vulgo. ¿Hubieran consentido jamas los Escribas y Fariseos y los filósofos paganos enemigos jurados de Jesus, en que este tratára de engañar al pueblo dando el nombre de seres sobrenaturales — *Satanás*, *diablo, Beelzebub, príncipe de los demonios*, *espíritu impuro*, á una enfermedad natural? Se trataba nada ménos que de inducir á error á los enfermos, al pueblo judío, á los apóstoles y á todos los creyentes; y en un error funestisímo, que introdujera en el cristianismo las supersticiones paganas. « Jesucristo, revestido con todo el poder divino, ¿tenia necesidad de engañar la imaginacion de los enfermos para curarlos? No se trata de saber, dice Bergier, si los milagros de Jesus

[1] Cudworth cita otros muchos ejemplos de la misma especie. *Syst. intell.*, c. v, § 82.

[2] *Dial.* III, 6. — Veanse las *Cartas de M. de Saint-André sobre los poseidos;* las *Cartas teológicas de D. la Taste*, *á los defensores de las convulsiones;* y la *Dissertatio de obsidentibus et possidentibus corpora dæmonibus* del P. Agustin Calmet, *Comment. in Evang.*, t. VII, col. 486.

eran mas ó ménos grandes; sino de si las palabras y la conducta que se le atribuyen, están de acuerdo con la sinceridad que él mismo recomendaba, con la caridad de un médico todopoderoso, con la sabiduría y la santidad divina. Y nosotros decimos que esto no es posible [1]. » Era imposible hacer curaciones milagrosas en apoyo de una impostura : era imposible que, sin ofender á la moral, Jesucristo y sus Apóstoles hubiesen atribuido á una enfermedad natural *todas las obras de las huestes infernales, las tentaciones, las heregías, las persecuciones para impedir los progresos del Evangelio, la rabia inhumana de los tiranos y verdugos contra los fieles, y el odio de los incrédulos contra Cristo y su Iglesia* [2]. En tal teoría Mr. Renan estaria poseido de muchas *enfermedades!*

[1] Dicc. Teol.

[2] Matth., c. XVI, v. 18. — Luc, c. XXII, v. 3 et 31. — 1. Petr. 5; et Ep. Pauli, *passim*.

CAPITULO XVI.

El espiritismo moderno.

Si la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y de su magnífica obra, no tuvieran otras pruebas de veracidad, bastaria el testimonio de los *espíritus malignos*, sus encarnizados enemigos, que en todo tiempo la han reconocido y proclamado á despecho suyo. Su derrota por *la Mújer y su Hijo divino,* preconizada desde la aurora del mundo[1], se cumple mas ó ménos ostensiblemente, á medida de las exigencias temporales.

Cuando el dominio de Satanás se habia estendido de polo á polo; cuando cada elemento y cada criatura irracional era un simulacro, y cada casa un templo ó pagoda en que él y sus ministros infernales se hacian adorar por los mortales; cuando, por soberana providencia, su imperio se hacia mas sensible y su malignidad mas tiránica que nunca á daño de la humanidad; fué entónces que el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza para debelarle y postrarle. « Llegó

[1] Gen., c. III, v. 15.

« el tiempo del juzgamiento del mundo ; ahora el Príncipe « de este mundo será arrojado fuera ; y siendo Yo levantado « de la tierra, todo lo atraeré á mi mismo [1]. » Con tal confianza el Salvator anunciaba anticipadamente su triunfo. Y en efecto, su sola palabra derribó los idolos y sus templos, y su sola presencia puso en tortura al antiguo príncipe de las tinieblas con sus legiones, y los desalojó de sus posesiones humanas, confesando su poder y divinidad. « Luego que vió á Jesus, (dice el Evangelio,) se postró el « jefe infernal delante de él, y exclamando en alta voz, « dijo : ¿ Que tienes que ver conmigo, Jesus Hijo del Dios « Altísimo? Ruegote que no me atormentes. — Somos « *Legion*. — No nos mandes ir al abismo : — preferimos « entrar en los cerdos. Y se lo permitió. Salieron pues los « demonios del hombre, y entraron en los cerdos : y « luego los cerdos se arrojaron por un despeñadero impe- « tuosamente en el lago y se ahogaron [2]. »

El nombre de Jesus tan solamente en boca de sus discípulos reportaba iguales triunfos de las potestades infernales. « San Pablo hacia prodigios extraordinarios en el Asia, por manera que la sola aplicacion de sus sudarios y fajas sanaba á los enfermos y salian los demonios. Siete exorcistas judíos, hijos de Sceva, príncipe de los sacerdotes de la Sinagoga, que recorrian los pueblos, intentaron lanzar los espíritus malignos con invocar el nombre de Jesus so-

[1] *Nunc judicium est mundi : nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras : et Ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum. Hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus.* Joan., c. XII, v. 31-33.

[2] Luc., VIII, v. 28-33. — Esta misma confesion y profesion de fé de los demonios en la divinidad de N. Sr. Jesucristo fué muy repetida : *Exibant autem dæmonia a multis clamantia et dicentia : Quia tu es Filius Dei, et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum.* Luc., IV, v. 41 ; Marc, I, v. 34.

bre los poseidos, diciendo: *Conjúroos por Jesus, el que Pablo predica.* Mas el espíritu maligno les respondió: *Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: ¿Vosotros empero quien sois?* Y saltando luego el hombre poseido del espíritu maligno sobre ellos, y apoderándose de dos, los dejó tan maltratados, que desnudos y heridos huyeron de la casa. Se divulgó y fué manifiesto todo esto á los Judíos y Gentiles que moraban en Efeso, y el temor sobrecogió á todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus[1]. » Tan brillantes victorias sobre los dominadores de la humanidad degradada, se repetian por los creyentes dó quiera que se predicára la fé de Jesucristo, y fué el medio mas seguro, que excogitó la Providencia, para confundir á los saduceos y disipar la ceguedad de los paganos, haciéndoles palpar, que el *demonio* era el enemigo de la salvacion y no una divinidad digna de su culto, puesto que sucumbia al conjuro de un fiel cristiano por el nombre de Jesus.

De este argumento triunfante se valian los primitivos Padres de la Iglesia, San Justino, Atenágoras, Minucio Felix y todos los Doctores de los cuatro primeros siglos, que tuvieron que luchar contra la incredulidad de los filósofos y la obstinacion de los Rabinos. Nada mas célebre en la Iglesia que el combate á que retaba Tertuliano al pueblo y magistrados de Roma pagana en su admirable Apologético para probar, por una experiencia palpable, á los incrédulos y á los perseguidores de la fé, la verdad que proscribian así como la falsedad de los dioses á que tributaban culto. « Presentad, les decia, en vuestros tribunales un hombre notoriamente conocido por estar poseido del demonio, ó uno de los que creeis inspirados por un dios, que haya aspirado la divinidad en el incienso de los altares

[1] Act., XIX, v. 10-17.

y pronuncie con voz ronca y jadeante sus oráculos; y que un cristiano cualquiera mande hablar á estos espíritus: *que si, no osando faltar á un discípulo de Cristo, no confiesan que son verdaderos demonios y que se suponen falsamente dioses, entónces verted al punto la sangre de ese temerario cristiano.* ¿Qué cosa mas manifiesta que este experimento? ¿Qué prueba mas convincente que esta? La sencillez de la verdad se manifiesta de por sí, su fuerza es irresistible, nada hay en esto de sospechoso. Luego vuestras divinidades están sujetas á los Cristianos: no es divinidad la qué está sujeta al hombre; y si son demonios, ¿por qué se dicen y los teneis por dioses [1]? » Allí mismo añade, que ese poder que sobre los demonios tenia la Iglesia era en virtud del nombre de Cristo, que invocaba, y que teniendo á Cristo en Dios y á Dios en Cristo, estos espíritus estaban sometidos á los servidores de Dios y de Cristo, por manera que al menor contacto de sus manos, al menor soplo de su boca, espantados con la idea é imágen del fuego eterno, se los veia por su mandato salir de los cuerpos, llenos de furor y pena, y cubiertos de confusion á la vista de sus adoradores presentes [2].

Fué pues vencido Satanás con sus escuadrones de espíritus malignos por la redencion del Hijo de Dios. Desde entónces quedó como atado y encerrado en el abismo, sin que pudiera ejercer su tiránica dominacion sobre los cris-

[1] *Edatur hic aliquis sub tribunalibus vestris, quem dæmone agi constet. Jussus a quolibet christiano loqui spiritus ille, tam se dæmonem confitebitur de vero, quam alibi deum de falso. Æque producatur aliquis ex iis, qui de Deo pati existimantur, qui aris inhalantes numen de nidore concipiunt, qui ructando curantur, qui anhelando profantur...: nisi se dæmones confessi fuerint, christiano mentiri non audentes, ibidem illius christiani procacissimi sanguinem fundite. Quid isto opere manifestius?* etc. Tertull., *Apologet.*, cap. XXIII.

[2] *Ibid.*

tianos, cual la ejerciera y sigue ejerciendo sobre los pueblos paganos, que no recibieron la fé católica [1]. Y si bien es verdad que Dios, en sus altos juicios, ha permitido que una porcion de esos espíritus malignos siga errante sobre la tierra, ya para probar la fidelidad del justo con la tentacion, ya para castigar al ímpio y vicioso con diferentes desgracias y calamidades : no es ménos cierto, que en los pueblos creyentes han sido y son ya muy raras las obsesiones y posesiones diabólicas, y sus fuerzas tentadoras tan debilitadas, que la sola invocacion del nombre de Jesus alentado por la fé y la gracia divina, basta para vencerle y ahuyentarle, dejando al fiel soldado de Cristo con los méritos y la corona del triunfo [2]. Solo cuando la corrupcion del corazon, apagando la luz de la fé, ha inducido á algun obcecado á entregarse espontaneamente al tiránico poder de su antiguo enemigo, ó la divina justicia ha querido hacer público escarmiento en ciertos escandolosos, como el incestuoso de Corinto, de su infidelidad é inmoralidad, se han visto en los pueblos cristianos algunos ó muchos poseidos [3]. Estaba reservada para los últimos tiem-

[1] *Apoc.*, c. xx. — La historia nos instruye que en todo tiempo se han visto muchísimas obsesiones y posesiones diabólicas en los pueblos paganos. Los Misioneros de nuestros dias deponen lo mismo. Entre ellos et P. Bouchet afirma, « que en la mision del Madurè, en las Indias orientales, habia bautizado en un mes unos cuatrocientos idolatras de los que la mitad por lo ménos habian sido atormentados por el demonio, y se habian visto libres por la instruccion cristiana y por el bautismo. » Veanse los tomos de las *Cartas edificantes*, donde se registran muchos casos de *poseidos* librados por la sola instruccion cristiana y el deseo del bautismo, ó por la invocacion del nombre de Jesus.

[2] Rom., c. v, v. 4; II Petr., c. ii, v. 9; I Cor., c. x, v. 13; Jac., c. i, v. 2; Apoc., c. ii, v. 10.

[3] I Cor., c. v, v. 5. — El diablo no puede sino lo que Dios le permite. Matth., c. viii, v. 31; Marc., c. v, v. 12, 13; *Ephes.*, c. ii, v. 2; II *Tim.*, c. ii, v. 26; *Apoc.*, c. xx, v. 7.

pos la soltura completa de Satanás [1], y era de temerse su anticipada y sensible reaparicion en los pueblos cristianos, cuando estos, apostatando de la fé en Cristo ó haciendo infructuoso su reinado sobre ellos, reentrasen en un nuevo paganismo [2]. Sin embargo, aun en este nuevo campo las victorias estaban reservadas para Jesus, y su divinidad debia recibir un nuevo testimonio por parte de los enemigos infernales. ¡Cosa admirable! Fué en el primer tercio del presente siglo, en que el panteismo aleman y su exégesis racionalista se extendia negando la filiacion divina de Jesucristo, cuando el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo hacian ensayo de sus teorías en aquellas mismas naciones, en que aquel ganaba terreno.

¡Qué! ¿Pretendeis decir con esto, que los *efectos* del magnetismo y sonambulismo no son *naturales*, sino *diabólicos*, y que el *espíritismo* es positivo? — En las primeras gradas de la inmensa escala que progresivamente han tómado esas teorías, hubiera podido detenerse la ciencia para tomar el pulso á los fenómenos que, al salir á luz, tenian al mundo suspenso en admiracion, y calificar el reino á que pertenecian. Entónces tal vez los resultados de curaciones corporales ó de *vitalidad interna* hubieran podido explicarse por Deleuze, d'Urville y otros prefesores de la teoría, por « unos efectos naturales del agente magnético, esto es, de un fluido animal repartido en toda la organizacion, que se desprende y comunica por las *pasadas* de la mano del magnetizador, llevada por delante del pecho y de los principales trayectos nerviosos del magnetizado, hasta infiltrarsele en el organismo, comunicándole con un nuevo calor la plenitud de vida [3]. » Mas, desde luego que

[1] *Apoc.*, c. xx, v. 7.

[2] Matth., c. xxi, v. 43; Luc., c. ii, v. 34; et xi, v. 5; Rom., c. ix, v. 29-33.

[3] *El Magnetismo y Sonambulismo ante las corporaciones científicas*,

ese agente magnético, ese fluido animal, ya comunicado é infiltrado en el magnetizado, se le hace depender de la libre voluntad ó intencion del magnetizador y del magnetizado [1]; desde luego que se convierte ó produce un sonambulismo sobrehumano, que obra en inmensas distancias sin intermediario; que vé los objetos lejanos con los ojos cerrados y vendados, y que adivina las cosas ocultas [2]; desde luego que ese fluido *animal* se comunica y tiene accion sobre objetos *inanimados,* bolas, rosarios, mesas, canastilla, lapiz, tablilla, y se los constituye *interlocutores*, que contestan por medio de golpes ó de tonaciones á las preguntas y á los pensamientos del magnetizador [3], y aun de por sí solos se mueven, escriben y trazan sobre el papel palabras, frases, discursos enteros de muchas paginas en que se ventilan las mas altas y arduas cuestiones de la filosofía, la moral, la religion, etc., y eso con tanta rapidez como si se escribiese con la mano [4]; desde entónces desaparece toda idea de un *fluido animal*, que aun no se ha probado, de una pura, muda y ciega *causa material* sujeta á las leyes de la gravedad y el movimiento; y se vislumbra, se revela y se palpa la existencia de un *agente inteligente*, un ser misterioso, inmaterial, sobrehumano. ¿Será ese *agente inteligente*, que se quiere llamar *fluido magnético ó electricidad,* un espíritu maligno?

Si se estudia el *magnetismo* en sus mas afamados pro-

cap. VIII, pag. 171. — *Defensa teológica del magnetismo humano*, cap. IV, num. 7, pag. 32.

[1] *Defensa*, etc., p. 36, 61.

[2] *El Magnetismo*, etc., p. 619. — *Exámen del Magnetismo* por el presbítero Frère, part. I, c. 1. — Vease la *Teoría del Magnetismo* por M. A. d'Orient, lib. VI.

[3] Vease la citada obra de D'Orient, *Teoría del Magnetismo*, y la otra *Filosofía del Magnetismo;* y la de A. Kardec, *Filos. Espir.*

[4] *Ibid.*

fesores, teóricos y prácticos, hallamos su orígen en el siglo presente : « es un resultado de los adelantos de la ciencia médica; es una *verdad nueva*, signo precursor de la nueva era en que vamos á entrar : es una nueva revelacion, un nuevo sacerdocio, una nueva religion que nos conduce á Dios, bien supremo, que hace participar al hombre de la inteligencia y poder divinos, y que está llamada á reemplazar, dentro de poco, el fanatismo de los sacerdotes del cristianismo [1].» « Este arte nuevo necesita de estudio y de preceptor : en cada tratamiento es preciso, ante todo, un superior que le dirija, y cuya voluntad debe seguirse en todo : y guardar una porcion de reglas. Sin un magnetizador no hay magnetizacion [2]. » Ahora bien, si llegamos á probar, que los fenómenos del magnetismo moderno eran conocidos en la antigüedad pagana y se realizaban sin ese *agente magnético ó fluido animal* sin ese magnetizador que lo comunicára y sin sujecion á esas reglas, que prescriben sus maestros; sino que eran obra de los espíritus malignos; la teoría moderna se desploma por sus cimientos.

En efecto, entre esos fenómenos, los mas soprendentes, que por la multiplicidad y publicidad de los experimentos no han dejado lugar á la duda sobre su realidad, se numeran el movimiento irregular de las *mesas giratorias*, su levantamiento y detenimiento en el aire sin causa visible, el ruido de sus golpes determinados para contestar á preguntas de cosas ignoradas y ocultas, los sueños sonambólicos con sus adivinaciones, sus visiones de ángeles y objetos lejanos, el llamamiento y aparicion de las almas ó espíritus, y los discursos sostenidos con ellos de palabra ó

[1] *Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo* por el baron Dupotet, pag. 1, 30, 38, 207, 291. — *Tratado práctico del Magnetismo* por Aubin Gauthier, p. 703.

[2] *Del Magnetismo animal* por Puysegur, c. XVII.

por escrito, por medio de un lapiz sin mano humana que lo dirigia ó lo trace. Tales son los progresos del arte magnético de la época. Pues bien, nada de esto era oculto al paganismo mas antiguo. De las adivinaciones por medio de las *mesas* movidas y tonantes por arte diabólica, nos hablan Diodoro, Lucano y Virgilio [1]. Tertuliano, que recapitula cuanto los poetas, filósofos é historiadores profanos habian escrito sobre el particular y él mismo habia observado, se produce así : « Los mágicos obran prodigios « encantadores : evocan las animas de los difuntos para la « infamia : extasian á los niños para que pronuncien « oráculos ; presentan la perspectiva de muchos milagros « con prestigios circulatarios ; infunden sueños sonambú- « licos y á los que los tienen les asiste uno de los ángeles « y demonios solicitadores, por cuyo poder las cabras y « las mesas acostumbraron adivinar : si todo esto obra el « poder diabólico por medio de otros, ¿con cuanta mas « fuerza lo hará ese ser poderoso cuando obre inmediata- « mente y por su arbitrio para dañar [2]? » El mismo Tertuliano nos habla en otro lugar de una sonámbula que « en sus accesos conversaba con los ángeles y á veces con el Señor y con una alma en lucidez (y eran los demonios en tales formas), y veia y oia cosas ocultas y misteriosas y

[1] Diodorus, lib. XVI. — La maga Thessala tambien vaticinaba por medio de las mesas :

Nec refugit cædes, vivum si sacra cruorem,
Extaque funereæ poscunt trepidantia mensæ.
Lucan., *Phars.* lib. VI, vers. 654.

Virgilio llamaba á tales mesas giratorias las *mesas de los dioses :*

. . . . *Huc undique Troia gaza*
Incensis erepta adytis, mensæque deorum.
Virg., *Æneid.* lib. II, v. 763.

[2] *Apolog.*, c. XXIII.

penetraba los corazones de ciertas personas y daba remedios á los enfermos que los pedian [1]. » Por último añade Tertuliano : « Explicaré como ejecutan los demonios « estas operaciones. Todo espíritu es muy veloz : y « tales son los ángeles y los demonios. Así pues en un « momento se hallan en todas partes : para ellos todo el « orbe es un solo lugar : y por tanto saben lo que pasa « en todas partes, con tanta facilidad como lo anun- « cian [2]. »

Y nótese bien, que Tertuliano, ántes filósofo pagano y despues doctor cristiano, hablaba por propia experiencia y estaba tan convencido de la intervencion diabólica en esos fenómenos, que arrojaba el guante á los tribunales de Roma, con la seguridad de que un cristiano cualquiera (como oimos), armado con solo el nombre de Jesus, habia de salir victorioso en la lucha, sacando la máscara á esos agentes desconocidos, desarmandolos para tales prestigios y haciéndoles confesar su impotencia ante un fiel discípulo del Hombre-Dios. Y sépase ademas, que esas convicciones por la experiencia eran comunes, no ménos entre los filósofos y los pueblos del cristianismo [3]. Y sin embargo, nadie descubrió ese supuesto interventor, ese agente

[1] *De anima*, c. IX.

[2] *Apolog.*, c. XXII.

[3] « Seria menester echar por tierra la historia entera, *decia Quinto* « *en el libro de la* Adivinacion *de Ciceron* si ha de negarse la realidad « de los oráculos. — La adivinacion la vemos, la oimos, la leemos, y la « hemos recibido de nuestros padres : todos los pueblos, todas las na- « ciones, los Griegos, como los Bárbaros, todos los ancianos, los poetas « como los filosófos mas célebres, los fundadores de ciudades y de « imperios, están acordes en ella con la razon y los hechos. Pitágoras, « Demócrito, Sócrates, la antigua Academia, los peripatéticos, los es- « tóicos la han reconocido. ¿Qué quieren mas? ¿Será menester que ha- « blen las bestias, ya que el consentimiento del género humano no « es suficiente? » *De Divinat.*, lib. I, c. XIX et c. XXXIX.

magnético ó *fluido animal,* que ningun moderno ha visto ni sujetado á un experimento químico; ni se vió magnetizador alguno que con sus *pasadas* de mano lo comunicára; ni se conoció eso que hoy se llama *arte* ó *ciencia nueva* del magnetismo; ni se guardaron sus reglas y preceptos. ¿Cual pues era entónces la causa *nueva*, *única*, *exclusiva* (como se la llama hoy dia) capaz de producir tales fenómenos? ¿Habria tal vez entónces efectos sin causa? ¿Y los mismos efectos no nos revelan las mismas causas? ¿Y los efectos sobrenaturales pueden tener por causa un agente natural? Porque es preciso convenir en que la mayor parte de tales fenómenos no pueden pertenecer á otro órden, que al sobrehumano ó sobrenatural.

En el sorprendente desarrollo que han tomado las teorías del magnetismo y el sonambulismo, se han disipado ya muchas ilusiones y se han rectificado muchas incredulidades á ese respecto, en presencia de unos hechos, en cuya creencia se ha nutrido el género humano en su larga vida, inspirado por la revelacion católica, por la experiencia y el sentido comun. Son tantos ya y tan elocuentes los experimentos que demuestran esa verdad, que seria imposible reducirlos á guarismo. Muy voluminosas son las colecciones que de ellos se han hecho, y nosotros vamos á reproducir solo unos pocos de las mas acreditadas. Entre ellas, lleva sin duda la preferencia la *Memoria presentada á los miembros de la Academia de cienciàs morales y políticas de Paris,* por el Marques Eudes de Merville, y que pocos años ha se publicó en un volúmen en 4° de 468 paginas, con el título: *De los espíritus y de sus manifestaciones fluídicas* [1]. La Academia y el Instituto parisiense habian rechazado siempre los fenómenos del magnetismo y sonam-

[1] *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques.* Paris, 1853.

bulismo, atribuyendolos al arte de prestidigitacion ó sutileza. Mr. Eudes pues trata de convencerlos de lo contrario en este mismo terreno : y al efecto se dirige á sus cólegas académicos en esta forma :

« Convencidos por nuestros propios experimentos á proposito de la cuestion que nos ocupa — *De los espíritus y de sus manifestaciones fluídicas por el magnetismo,* cansábanos oir siempre á nuestros *espíritus fuertes* de salon, y á nuestros *espíritus debiles* del Instituto, rechazar la evidencia y atajar todas nuestras aserciones con estas palabras al parecer sin réplica : — *Roberto Houdin hace otro tanto : juega las mismas partidas de ecarté ; adivina lo que teneis en vuestro bolsillo : hace mas, veinte veces en una noche le entregais otras tantas tarjetas de visita, y al momento, con la rapidez del relampago, su hijo colocado al otro extremo opuesto del teatro, os repetirá vuestro nombre por extraño que sea, la direccion de vuestra casa por larga que sea, sin titubear jamas, lo que no hacen vuestros sonámbulos....*

« Pues bien : todos conoceis á Roberto Houdin y no rehusareis á este rey de los prestidigitadores ni el cetro de la destreza, ni por consiguiente la competencia mas absoluta para juzgar de la destreza ajena... Y para concluir de una vez con ese eterno y vicioso argumento no hay otro medio que apelar al mismo Roberto Houdin. » Mr. Eudes luego refiere extensamente la entrevista que tuvo con Roberto Houdin y que consiguió, que le acompañase al salon de un sonámbulo de Paris, con su esposa Madama Houdin, despues de haberle asegurado, que pocas veces habia visto las operaciones del magnetismo, y que le habia parecido ser la misma arte que él ejerce, y que esperaba confundir á su cofrade. « Entónces, le dijo Mr. Eudes, no os olvideis de traer naipes *bien ortodojos* (no los vuestros), un libro, cabellos, en fin todo lo que pueda ser-

vir para fijar bien vuestra conviccion. — No temais, Señor, contestó Roberto, yo entiendo eso....

Por fin llegamos (calle de la Victoria n. 42) y el oráculo encerrado en el salon vecino funcionaba en aquel momento para varias personas : Una de ellas (Mr. Prospero G....t) sale luego muy impresionado, porque acababan de describirle su casa de campo, situada á la otra extremidad de la Francia, y aun la serie de cuadros que adornan su cuarto de dormir. Mas, despues de haberle descrito todas las dependencias, las caballerizas y hasta la perrera que las completa, Mr. G...t habia preguntado — ¿Podeis decirme el nombre del vigoroso animal que duerme al fondo de la perrera? El sonámbulo contesta : Se llama... esperad, se llama Es.... Esterl, y es el mismo nombre del guia que os lo ha proporcionado....

« Pero volvamos á la visita de nuestro artista. Hételo allí en presencia de Alexis, el cual se nos aparece despierto con sus facciones arrugadas, con esa mirada, ese sello nervioso propio de los sonámbulos que por sí solo deberia bastar para las conviccion de los médicos. Despues poco á poco se rehace el semblante, vuelven los colores, hasta que dormido de nuevo por el magnetizador que se contenta con darle un apreton en el brazo, y queda, despues de una lijera convulsion, sumergido en el estado de sonambulismo. Roberto Houdin, como hombre que lo entiende, quiere por sí mismo vendar los ojos á Alexis. Despues de haber examinado atentamente el algodon, y los tres enormes pañuelos de seda que le presentan, cubre con el primero todo el rostro de Alexis, y sobre estas bolas de algodon que lo envuelven cual si fuese una preciosa estatua, cruza dos pañuelos, no dejando espacio para la punta de una aguja, desde la frente hasta los labios, y rehusa aplicar el tercer pañuelo, sin exigir un casco entero, como hacen algunos médicos. Y por qué? Porque Roberto Hou-

din lo entiende y no gusta perder tiempo en inútiles precauciones.

« Una vez cubiertos de algodon y de pañuelos, una vez calafateados, en una palabra, aquellos ojos tan sospechosos, Mr. Houdin saca de su bolsillo dos barajas nuevas, que todavia conservan la envoltura y el sello de la administracion, las abre, las baraja é invita al sonámbulo Alexis que alce. Este lo hace, y debemos confesar que lo hizo de un cierto modo cuya especialidad no advertimos, pero que hizo sonreir lijeramente á su observador. Claro es, que Mr. Houdin ha notado algo, ha creido conocer allí su arte, y otro que yo hubiera temido el resultado de la experiencia. Sin embargo, coloca cinco cartas delante de su adversario, que se guarda bien de tocarlas, toma cinco para sí y vá á levantarlas, cuando Alexis lo detiene y le dice : *Es inútil, hago bola*, y le nombra, sin voltearlas, las diez cartas que están sobre la mesa.

« Otra vez, dice Houdin con frialdad, aunque asombrado en extremo. — De buena gana. — Otras diez cartas ocupan el lugar de las primeras y esta vez ya no hay sonrisa. *Yo alzo*, dice Houdin. — *¿ Por qué*, contesta el sonámbulo, *guardais esas dos cartas y ese Triunfo tan pequeño ?* — No le hace, dadme tres mas. — Ahí van. — ¿ Cuales son? pregunta Houdin, cubriendolas con sus manos. — El sonámbulo responde sin embarazo : *Caballo de Oros, Caballo de Bastos y ocho de Bastos.*

« Pronto otra partida, dice Houdin, y vé con pasmo la misma exactitud, la misma infalibilidad. Mr. Houdin fija en Alexis sus ojos tan perspicaces, su rostro palidece y se pone blanco como un papel, cierto movimiento nervioso agita su fisonomía y su boca deja escapar estas palabras : *¿ Que es esto? donde estamos?* Despues con un entusiasmo de un artista que encuentra á otro que le sobrepuja, añade : *Esto es magnífico.*

« Despues de un rato de suspension, quita Houdin las inutiles bendas del sonámbulo, saca de su bolsillo un libro y le ruega que lea á ocho paginas mas adelante de la que le muestra. Alexis, señala con un alfiler á la altura como de dos tercios de la pagina y lee : *Despues de esta triste ceremonia....* Basta, dice Houdin, con esto basta, busquemos. Nada se encuentra á la octava pagina, pero en la siguiente, á la misma altura señalada, están esas palabras : *Despues de esta triste ceremonia....* Basta, basta, dice Houdin : *qué prodigio!* Y podeis decirme quien me ha escrito esta carta? Alexis la huele, la pone sobre su cabeza, sobre su estomago y designa con bastante exactitud la persona que le ha escrito; pero comete, lo que llamaria un médico, errores. ¿ Qué errores? Se engaña, por ejemplo, sobre el color de los cabellos, sobre el estado, dice que es un librero porque lo vé rodeado de libros; errores de detalle, como suelen cometerlos á cada paso los sonámbulos si se les agita demasiado; pero errores que deben ser despreciados, por el que sabe bien juzgar, á vista de las indicaciones principales: porque juzgar, no es otra cosa que pesar, medir, comparar el cargo y el descargo; y luego, examinado el balance, se pronuncia el fallo. Roberto Houdin no se detiene por estos errores de detalle y volviendo á su carta, pregunta : ¿ De donde viene? — De.... — Ah! dice Houdin, no me acordaba yo del timbre!... Pero ya que veis esa carta, podeis decirme en que calle esta? — Aguardad, dadme un lapiz; y despues de cinco minutos de reflexion escribe rapidamente : *Calle* de A... N°... — Esto es demasiado, exclama R. Houdin, yo no sé donde me hallo : ya no quiero ver mas. Sin embargo, una palabra todavia. ¿ Qué hace en este momento el que me escribió esta carta? — ¿ Lo que hace? Tened cuidado; desconfiad de él, porque ahora mismo traiciona vuestra confianza. — Oh! en cuanto á esto, dice Houdin, el error es completo,

cabalmente es el mejor y mas fiel de mis amigos. — Tened cuidado, repite Alexis con un tono de oráculo; os engaña odiosamente. — Sonsera, responde Houdin[1].

« Acércase á su vez Madama Houdin y pregunta al sonámbulo : ¿ podeis decirme, Señor, en qué pienso yo ahora? — A ver, dadme la mano... ¿En qué pensais?... aguardad... Pensais en un niño, un niño bien jóven... ¡ Ah ! pobre madre ! ¡ cuanto os compadezco ! Y Madama Houdin que hasta entónces se habia esforzado en sonreirse, dejó escapar algunas lágrimas.— ¿ Pero Señor, vos lo veis pues? — Sí. Ha muerto el 15 de Julio pasado.— ¿ A qué hora?— Las cuatro de la mañana. — ¿ En Paris? — No. A tres leguas de Paris... Aguardad... Ah ! fué demasiado tarde. — Pero, ¿ qué cosa? — Quiero decir que cambiasteis de ama demasiado tarde..., bien lo sabeis, la leche de la primera fué la que lo envenenó... estaba muy enferma... la pobre ! — ¡ Oh ! y cuan cierto es todo esto ! ¡ cuan exacto ! Y ahora, ¿ podeis decirme que pienso? — Ah ! pensais en otro niño mucho mas jóven aun, porque todavia no existe. — Efectivamente, Madama Houdin era la que se engañaba en su pensamiento adelantándose al porvenir. »

Continuó la sesion, y el sonámbulo adivinó lo que estaban escribiendo ocultamente con un lapiz, y lo que contenia un papel que tenia Houdin dentro de la cartera cerrada, diciéndole, está escrito esto : « Recibo de MM. Sagnier y « Bray, libreros, calle des Saints-Pères, nº 64, por 15 fran« cos 20 cent. » Adivinó tambien de quien eran unos ca-

[1] Debemos añadir, que el año pasado, habiendo vuelto á casa de Roberto Houdin con uno de nuestros amigos, que deseaba saber si perseveraba en su creencia, la primera palabra que nos dijo fué la siguiente : « ¿ Os acordais Señor, de la famosa carta de mi amigo de.... y como le contradije á Alexis? — Sí : y ¿ qué? — Ah ! Señor, aquel desgraciado amigo me estaba robando diez mil francos en el tiempo mismo en que nos hallabamos en la sesion.

bellos que tenia en la mano Houdin, (eran de su hijo), la edad que tenia y le avisó de un punto imperceptible que tenia en el ojo derecho, y que no tuviese por ello cuidado : y finalmente declaró á Houdin que él mismo en aquel momento sufria en el costado derecho.

« Todo esto confunde, dice entónces R. Houdin, basta, vámonos. Despertadlo. » — Marcillet (el magnetizador) sopla al rostro del sonámbulo, el trabajo nervioso se vá obrando á la inversa del primero, la vida toma insensiblemente su curso habitual y entra en posesion de su dominio, luego el inspirado entra enteramente en el *terre à terre* de la vida ordinaria y comun.

« Los consultantes se retiran, silenciosos, aterrados. Al vernos con ellos en la calle, les decimos : « ¿ Y qué juzgais de la sutileza ? » — *Señor*, contesta Houdin, *si hubiese en el mundo un jugador de manos capaz de obrar semejantes maravillas, me confundiria mil veces mas, como prestidigitador, que el AGENTE MISTERIOSO que acabais de hacerme ver.* — Si quereis, ahora puedo llevaros á otras diez casas y veréis, poco mas ó ménos, las mismas cosas. — Es inutil, Señor, os lo aseguro... En cuanto á mis pruebas de *segunda vista*, sin que pueda divulgaros mi secreto, recordad empero lo que tengo cuidado de repetir todas las noches : que no prometo mas qua una *segunda vista* y que, por consiguiente, necesito *la primera*.

« El dia siguiente Roberto Houdin firmaba la siguiente declaracion. — « Aunque estoy muy lejos de aceptar los « elogios que tiene la bondad de darme Mr...., y que « riendo, ante todo, que mi firma en nada pueda hacer « prejuzgar mis opiniones en favor ó en contra del ma« gnetismo, no puedo ménos que declarar, que los hechos « referidos mas arriba son completamente exactos, y que, « *cuanto mas reflexiono sobre ellos, tanto mas imposible*

« *me es colocarlos en el número de aquellos, que son el ob-*
« *jeto de mi arte y de mis trabajos.* »

Mayo 4 de 1847.

Roberto Houdin.

Despues de quince dias escribió Houdin una carta al mismo Sr. Marques Eudes de Mirville en que le decia, que el dia ántes habia tenido otra sesion en casa de Marcillet y que *habia sido mas maravillosa aun que la primera,* y que no le habia dejado *ninguna duda* sobre la lucidez de Alexis, y que *era imposible que la casualidad ó la destreza pudiese jamas producir efectos tan maravillosos* [1].

En este libro, Mr. Eudes alega una multitud de hechos á cual mas sorprendentes, autorizados por innumerables testigos oculares de lo mas selecto de la sociedad, Médicos, Eclesiásticos, Obispos, Academias enteras de Europa y Norte América; y bajo los principios de las ciencias, con una lógica irresistible prueba hasta la evidencia, que ese *agente maravilloso,* que obra en el magnetismo y sonambulismo, es un *ser inteligente, sobrehumano ó sobrenatural* y que no puede ser otro que el *demonio.* Lo propio ha demostrado, con otra multitud de hechos de toda especie, Mr. M. A. D'Orient en sus dos obras, *Teoría del Magnetismo ó sea la explicacion verdadera del magnetismo animal,* y la *Filosofía del Magnetismo, ó relaciones del alma humana con los espíritus invisibles* [2]. Están por esta sentencia los teólogos moralistas, que escribieron despues de la aparicion del magnetismo, tales como Bouvier, Gousset, Vernier, Gury y otros. Muchos Obispos reprobaron el uso

[1] *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques,* p. 2-15.
[2] Traduccion castellana, *Madrid,* 1859.

del magnetismo en el sentido expuesto, y otros recurrieron á la Santa Sede en diferentes ocasiones para impetrar una decision ó una regla segura de conducta. Aunque la Silla Apóstolica admite que *puede* haber un *fluido animal*, que sane enfermedades y produzca otros *efectos naturales;* decide sin embargo por el órgano de la Sagrada Penitenciaria, que *el uso del magnetismo, tal como se explica en el caso consultado; no es licito* [1]. En esta consulta, que el Obispo de Lausana proponia á la Sagrada Congregacion, se referian hechos semejantes á los que acabamos de consignar en las paginas antecedentes. El fundamento de la condenacion del magnetismo y sonambulismo en el sentido indicado, es porque tales fenómenos no pueden realizarse sin intervencion del *demonio*.

Hoy dia la cuestion ha cesado de ser problemática: los mismos sostenedores, teóricos y prácticos, del magnetismo la han resuelto en términos precisos. El resultado supremo del magnetismo ha sido el *espiritismo*. Los últimos magnetizadores y sonámbulos que hemos visto funcionar [2], han declarado, que los fenómenos maravillosos

[1] *Responsio :* « Sacra Pœnitentiaria, mature perpensis expositis, res-« pondendum censet, prout respondet : *usum magnetismi, prout in* « *casu exponitur, non licere.* Datum Romæ in S. Pœnitentiaria die « 1ª julii 1841. — Card. Castracane M. P. — Ph. Pomelia, *S. P. Secre-*« *tarius.* »

[2] Hemos asistido personalmente á dos sesiones magnéticas, en que funcionaron distintos sujetos en diferentes ocasiones. Aunque sabiamos no ser licito cooperar á tales funciones en que interviene la operacion del diablo, nos vimos en la precision de presenciarlas por compromiso en crédito y defensa de nuestra santa Religion católica. Pero advertimos anticipadamente á los magnetizadores, que no esperasen resultado alguno de sus funciones, pues nosotros protestabamos contra cualquiera intervencion diabólica, que conjurabamos. Y el resultado correspondió á nuestras esperanzas, como luego verémos. — Entre los profesores modernos que lo afirman y enseñan, veáse á Charpigon, *Fisiología del magnetismo.*

que ellos exhiben, la adivinacion de cosas ocultas, la revelacion de los pensamientos ajenos, el conocimiento de lugares y de otros objetos distantes por el sonámbulo privado del sentido de la vista, se cumplen por medio del *angel* ó de los *espíritus* que aparecen en el estado de *lucidez*. Tal era el agente magnético envuelto ó bajo la forma del *fluido animal*. En el sonambulismo el *ángel* ó el *espíritu* no aparece hasta que el magnetizador, á fuerza de repetir las *pasadas* magnéticas, no hace entrar al sonámbulo en estado de *lucidez*. En el espiritismo no entran los espíritus á operar mientras que el magnetizador, que despues ha tomado el nombre de MEDIUM no magnetiza, al ménos con su contacto, la mesa, la canastilla, la tablilla, el lapiz ú otros objetos, que reemplazan á los sonámbulos, ó no evoca á los espíritus con su palabra [1].

Los profesores del *espiritismo,* los *MEDIUMS* advierten, que si los fenómenos de su arte se hubiesen limitado á ruidos insolitos, golpes dados y movimientos irregulares de las mesas, nada tendrian de nuevo, que no pudiese explicarse por el poder de un agente material oculto. « ¿No produce la electricidad los mas horrendos estruendos? ¿No la vemos derribando edificios, arrastrando á lo lejos á los mas pesados cuerpos, atrayendo ó repeliendolos? Pero no fué así, dice uno de esos profesores; les habia sido dado el encaminarnos hácia un órden de hechos extraordinarios todavia. El número determinado de golpes, que contestaba con exactitud por el SI ó por el NO, segun convencion á una pregunta, aunque para los escépticos no era un medio conveniente, indicaba la intervencion de un poder

[1] Estas dos maneras de funcionar son indiferentemente adoptadas. De ambas usaron los magnetizadores espíritas de que hablamos; y tal es la práctica comun. *Revista espírita* por Prugué y Girardot. — *El Libro de los Espíritus* por Allan Kardec.

inteligente. Se logró despues tener contestaciones mas extensas por medio de golpes correspondientes al número de órden de cada una de las letras del alfabeto : de este modo alcanzaban formular palabras y aun frases en contestacion á preguntas sentadas. *El ser misterioso* que de este modo contestaba, declaró que era un ESPIRITU ó GENIO, se dió un nombre y suministró varios datos sobre su persona. Despues uno de los *espíritus* dió un consejo á uno de los mas decididos adeptos de la doctrina, que *simultaneamente* fué promulgado en América, en Francia, en varios paises. El 10 de Junio de 1853 le dijo en Paris : « Vete á tomar en el cuarto inmediato la « canastilla, amarra á ella un lapiz, colócalo en el papel, « pon los dedos en la orilla. » Algunos momentos despues la canastilla se puso en movimiento y el lapiz escribió muy legiblemente esta frase : « lo que os estoy diciendo, *os prohibo* expresamente decirlo á nadie ; la próxima vez que escribiré, escribiré mejor. » En lugar de la canastilla se adoptó despues una liviana tablilla, y se consiguió el mismo resultado. Mas tarde los *Mediums* se convencieron de que la canastilla y tablilla, que se movian bajo su influjo exclusivo, no eran en realidad mas que un apéndice de la mano, y el *medium* agarrando directamente el lapiz se puso á escribir por una impulsion involuntaria, casi febril. Por este medio las comunicaciones se hicieron mas rápidas y faciles y mas completas, tanto mas que el número de las personas dotadas con esta aptitud es muy considerable y va aumentándose cada dia. Estas personas, que se llaman MEDIUMS, esto es, intermediarios entre los Espíritus y los hombres, pueden ser, y entre ellas se encuentran *de cualquiera edad* y *sexo y en cualquier grado de desarrollo intelectual*. En fin, la experiencia hizo conocer muchas otras variedades de la facultad mediadora ; se supo que las comunicaciones pueden igualmente hacerse

por *la palabra*, el oido, la vista, el tacto, y aun, *por la escritura directa de los Espíritus,* esto es, *sin el intermedio de la mano del MEDIUM ni del lapiz.*

« Dos circunstancias importantes, que no pueden escaparse de un observador atento, vienen á probar que, en tales contestaciones, el *medium* no es mas que un instrumento intermediario (puramente *pasivo* y mecanicamente *ciego*) y que el agente activo inteligente es un *espíritu* distinto. La primera es el modo con que la canastilla se mueve bajo su influjo con la única imposicion de los dedos en la orilla; el exámen patentiza la imposibilidad de una direccion cualquiera (por parte del *medium*). Esta imposibilidad se hace mayormente evidente cuando dos ó tres personas imponen juntas los dedos en una misma canastilla; se necesitaria para ellas una concordancia de movimiento verdaderamente fenomenal, y todavia mas, necesitarian una imposible concordancia de pensamientos para que pudiesen estar acordes sobre los términos de la respuesta á la pregunta sentada (las mas veces cosas ignoradas y ocultas). Otro hecho no ménos singular viene todavia á aumentar la dificultad, es la radical variacion de la letra conforme al espíritu que se manifiesta, y cada vez que el mismo espíritu vuelve, su misma letra se reproduce; seria entónces menester que el *medium* se hubiese aplicado con empeño en variar su letra de veinte modos diferentes, y sobre todo, que pudiese tener presente que letra es la de tal ó cual espíritu.

« La segunda circunstancia sale de la misma naturaleza de las respuestas, sobre todo cuando se trata de cuestiones abstractas ó científicas, que son las mas veces fuera del alcance intelectual del *medium* (cuando este es un idiota, ó un niño ó mújer), quien las mas veces no tiene conciencia de cuanto se escribe bajo su influjo, y que muy frecuentemente no oye ó no comprende la cuestion pro-

puesta, puesto que puede ser sentada y ventilada en un idioma que no es el suyo (ni lo ha aprendido) y aun *mentalmente*, y que la contestacion puede ser enunciada en este mismo idioma. En fin sucede á veces que la canastilla escribe espontaneamente sin cuestion preexistente sobre un asunto cualquiera y del todo inesperado.

« Estas contestaciones en ciertos casos llevan el sello de tanta sabiduría, cordura, profundidad y oportunidad; expresan pensamientos tan elevados, tan sublimes, que no pueden sino emanar de una inteligencia superior, rebosando de la mas pura moral; á veces las respuestas son tan lijeras, frivolas y aun triviales, que la razon se niega á admitir que originen de la misma fuente. Esta diversidad en el lenguaje no puede explicarse sino por la diversidad de las inteligencias que se manifiestan. ¿Estas inteligencias están en la humanidad ó fuera de la humanidad? Este es el asunto que se trata de averiguar y cuya completa explicacion se encontrará en esta obra cual la dieron los mismos Epíritus. (El autor y todos los adeptos del *Espiritismo* admiten en este comercio á todos los espíritus humanos, buenos y malos, á todos los ángeles benéficos y maléficos y al mismo Dios.)

« Aquí tenemos pues hechos patentes que se producen afuera del círculo habitual de nuestras observaciones, que no se envuelven en el misterio; pero sí, que se manifiestan á la luz del dia, que todos pueden ver y presenciar, que no son el privilegio de un solo individuo; pero que millares de personas verifican diariamente *á su voluntad.* Estos hechos tienen una causa, y desde luego que manifiestan la accion de una *inteligencia,* de una *voluntad*, no pertenecen ya al dominio puramente físico [1]. »

[1] *Revista espírita* publicada en Lima por Prugue y Girardot, n. 1. *Introduccion,* § III. — *El Libro de los Espíritus* por Allan Kardec. *Introd.*

Tenemos pues ya el misterio sin velo : el *Espiritismo* es la última evolucion del magnetismo y sonambulismo : los mismos principios, las mismas causas, los mismos efectos fenomenales. La gran ciencia de los hechos nos ha conducido á las consecuencias infalibles que la inflexibilidad de la lógica deducia, desde gran tiempo atrás, de los principios de las ciencias. ¿ Se dudará de la autenticidad y veracidad de los fenómenos maravillosos del *espiritismo* en su generalidad? Es imposible : solo un escepticismo insensato podrá apelar á este ridículo efugio. Desde el año 1853, sus fenómenos extraordinarios son del dominio público de las naciones mas cultas. Los Estados-Unidos de la América del Norte, la Francia, la Inglaterra, la Alemania y ultimamente el Perú, han sido teatros en que se han reproducido, á millares de veces, y han producido una evidencia palpable, no solo en el vulgo, bien sí en las clases mas distinguidas. Los Colegios de medicina, las Academias é Institutos de las ciencias, el Episcopado y el Estado eclesiástico entero, los han reconocido y en su presencia han quedado asombrados [1]. ¿ Que espíritus pues son esos que obran fenómenos tan maravillosos?

¿Son (en parte) las almas humanas, que pasaron ya á otra vida, como quieren los adeptos del *espiritismo*? Para el católico esto seria una herejía y una impiedad. ¿ Cuales almas serian estas? ¿Las de los justos y los santos? Y entónces : que impia á la par de ridícula presuncion no seria el creer que, al imperio de una mujercilla inmunda ó de un sonámbulo vicioso, Dios se viese obligado á mandar un santo ó un justo comprensor, desde el trono de su gloria al cerebro de un magnetizado ó á las entrañas de una

[1] *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques*, c. IX-XII. — *Lettre pastorale* de Mgr. Pierre-Flavien Turgeon, archevêque de Québec (Canada), concernant les tables tournantes.

mesa, ó canastilla, para contestar á cuatro necedades de un vicioso, ó satisfacer una curiosidad mujeril? Y si esas almas son del número de los purgantes ó de las reprobas condenadas : ¿con qué poder un miserable magnetizador, sonámbulo ó medium revocaria los decretos del Omnipotente, abriria las puertas del purgatorio ó del infierno, y sacaria de entre aquellas prisiones y llamas á las animas que le agrada llamar ante su presencia, porque así conviene á su bolsillo?

La sana filosofía, no ménos que el dogma católico, proscribe altamente y anatematiza de muerte al monstruo del error espírita, que coloca hordes de almas errantes, que como moscones volatean sin destino por el aire, pueblan los astros, bajan á posesionarse á su antojo, de los cuerpos inanimados en el seno de las madres, los abandonan cuando quieren con la muerte para hacer presa de otros, se hacen dueñas de innumerables cuerpos, todos son suyos, y una misma alma con sus cuerpos al salir de las manos de Dios es Cain que mata á su hermano, despues es Abrahan padre de los creyentes; mas tarde es Judas que vende y crucifica á Jesus, pocos años despues es San Francisco que recibe las llagas de Jesucristo; ántes era Ciceron gentil, luego es San Ignacio de Loyola; en años pasados fué la criada de Caifás y hoy es Napoleon III! ¿Con cual de esos cuerpos comparecerá esa alma en la resurreccion de la carne? ¿Los animará todos para ser á la vez sabio é ignorante, malvado y santo, hombre y mújer? ¿Cuales méritos ó deméritos le valdrán ante el tribunal del supremo Juez en ese dia postrero? ¿Estará por toda la eternitad, como que es San Francisco, en las sillas de los serafines en la gloria, y al mismo tiempo, como Judas que es tambien, en los profundos del infierno? Si estos delirios del espiritismo metempsicosista fuesen otros tantos hechos y verdades, ¿no habria habido en los siglos *uno*

siquiera entre los mortales, que, recordando sus nobles prosapias, los hechos gloriosos, y las tristes aventuras de tantas vidas de que gozó y por qué pasó, no hubiese escrito sus biografías para enriquecer la historia con datos fehacientes? Segun esa teoría los espíritus son omniscientes, conocen y revelan lo pasado, lo presente y aun lo futuro. ¿Por qué pues las almas habian de ser despojadas de estas prerogativas comunes? ¿Por qué deberian carecer en las vidas posteriores de las facultades intelectuales, de que estuvieron dotadas en la primera? ¿No son estas esenciales á todo ser inteligente? Si pues las almas no tienen sentido íntimo, si no pueden darse cuenta de su existencia y acciones anteriores, la teoría espírita es un absurdo.

¿Qué espíritus son pues los que tienen comunicacion con los magnetizadores, los sonámbulos, los *mediums* y sus mesas? ¿Será el mismo Dios por sí ó por ministerio de sus Angeles? No ofendamos la tremenda majestad de todo un Dios con tamaña blasfemia y paradoja ¡Un Dios sujeto á la vil esclavitud de un hombre enemigo suyo! Un Dios ocupado en puerilidades; en gesticulaciones ridículas y dando por las mesas ó sonámbulos contestaciones *ligeras, frivolas y aun triviales*, por órden de una mujer publicamente escandalosa ó de un incrédulo, impio ó mahometano? Un Dios omnipotente, sapientísimo, santísimo y justísimo, sujeto al capricho humano hasta en la inmutacion de sus leyes establecidas, para cooperar á la curiosidad impertinente y á veces á la injusticia é inmoralidad! ¿Quien puede concebir sin horror estos desatinos? ¿Podria al ménos Dios permitir que los ángeles santos, sujetos á su voluntad soberana, y ocupados en su noble y divino servicio descendiesen á esas bajezas, y se sometieran á esa humana servidumbre? La razon se retrae, repugna, se escandaliza tan solo de concebirlo.

¿Qué espíritus pues son esos agentes invisibles del

magnetismo y espiritismo? ¿Tienen acaso alma espiritual é inteligente las mesas, las canastillas, el lapiz y el fluido magnético para « contestar y ventilar las mas altas y « árduas cuestiones de la filosofía, de la metafísica, de la « psicología, de la moral, de la medicina, etc.? » ¿Tienen esos espíritus de madera y de *fluido animal,* la ciencia infusa, el don de lenguas y la virtud de penetrar los corazones y de obrar milagros, para entender de súbito todas las ciencias, contestar en diferentes idiomas, revelar los pensamientos ajenos y ver lo que pasa en inmensas distancias? ¿Pueden los *mediums* y los magnetizadores comunicar esas virtudes y poderes á tales objetos materiales y hacer uso de ellos al arbitrio de su voluntad? No deliremos. Las ciencias humanas llaman á todo eso *absurdo :* la física no conoce proporcion natural alguna entre el acto interno de la voluntad humana y la accion inflexible de las leyes de la naturaleza : el flujo eléctrico, por ejemplo, recibido el impulso de la causa física, obra segun sus leyes independientemente de la voluntad del hombre. Por otra parte las causas físicas no pueden obrar sobre ó contra sus reglas : sus efectos no pueden ser superiores á sus causas y de un órden á ellas extraño ó sobrenatural, cuales son los mas de los fenómenos del sonambulismo magnético y del espiritismo.

Luego, esos espíritus agentes de hechos tan maravillosos son necesariamente los espíritus diabólicos, Satanás y sus ángeles. En esta parte la ciencia con una lógica indeclinable nos conduce al dogma y armoniza perfectameute con la historia. Por los frutos conocemos el árbol. Las tendencias de esos *espíritus* en sus manifestaciones no son otras que de restablecer el antiguo paganismo en lugar del cristianismo, rehabilitando su culto; el culto de los *genios* ó demonios invocados como dioses poderosos, para intervenir en los actos de la vida humana, y librando á

su saber y voluntad la salud corporal y los destinos temporales de la humanidad, para conseguir su perdicion eterna. ¿De donde sino ese montruoso amalgama de errores anticatólicos en el *credo* de esas sectas[1]? ¿De donde esas prácticas supersticiosas de invocacion, evocacion y reaparicion de los muertos, de adivinaciones y curaciones per medio de gesticulaciones, sueños sonambúlicos, movimientos y golpes de mesas y otros prestigios á veces por personas y para fines inmorales[2]? ¿De donde esa substitucion de los espíritus en lugar de Dios, con dirigir á aquellos sin relacion y dependencia de este, las preguntas, las consultas y las peticiones y esperar de ellos las respuestas, las revelaciones y los remedios? ¿No es esto hacer revivir la mágia, la adivinacion, el pitonismo ó la necromancia, la orinomancia y los oráculos del paganismo que Dios ha vedado siempre como crímenes abominables? « No se « halle entre vosotros, (dice el Señor) quien pregunte á « adivinos, y observe sueños y agüeros, ni que sea he- « chicero, ni encantador, ni quien consulte á los pytones, « ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad : porque

[1] En el magnetismo y espiritismo « todas las religiones son buenas é indiferentes para Dios, puesto que el espíritu de *verdad* (así llaman sus adeptos á los espíritus agentes) vendrá á ponerse en relaciones de amistad con el sonámbulo, ó *medium* judío, mahometano, ó hereje. » Barran, *Exposic.*, etc., tom II, p. 149. — Basta leer el *resúmen* de la doctrina del espiritismo publicado en la *Revista Espírita* y en la *Introduccion*, y el Indice ó *Sumario de las materias* del *Libro de los Espíritus* por Allan Kardec, el corifeo de los espiritistas, para quedar uno convencido de los errores y herejías sobre el juicio particular, el destino del alma despues de su muerte, la resurreccion de la carne, los premios y castigos eternos, los santos sacramentos, etc., etc., que admite y enseña el espiritismo.

[2] Los mismos sostenedores de la teoría espírita, confiesan que se pueden evocar y en efecto aparecen *espíritus inferiores*, que encajan las mas veces cosas falsas y absurdas por malicia ó ignorancia, alhagando los deseos.... *Ibid.*

« estas cosas son abominables al señor, y por semejantes « maldades acabará con ellos, etc. [1]. »

Seria torturar peligrosamente el sentido literal de las sagradas Escrituras, admitido por los Santos Padres y explicado por los Sumos Pontífices, el pretender negar la intervencion del demonio en esas artes reprobadas. « Nos « encontró en Filippos, (dice San Lucas compañero de San « Pablo,) una muchacha que tenia *al espíritu* de Python, « y daba mucho que ganar á sus amos *adivinando*. Ella « siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces diciendo: « Estos hombres son siervos del Dios excelso, que os « anuncian el camino de salvacion. Y esto lo repetia mu- « chos dias. Molesto ya Pablo se dirigió y dijo *al espíritu*: « Te mando en el nombre de Jesucristo que *salgas de ella*. « Y en la misma hora *salió*. Y cuando vieron sus amos « que se les habia escapado la esperanza de su ganancia, « echando mano de Pablo y de Silas, les llevaron al Juz- « gado ante los Príncipes [2]. » Era por consiguiente el diablo quien adivinaba por las Pytonisas. No son susceptibles de otro sentido los textos relativos á la Pytonisa de Endor, que consultó Saul. Es el demonio que toma la forma del difunto Samuel, quien se le aparece á la adivina al evocar á este, le dá á conocer que el disfrazado é incognito consultador es el Rey Saul, y como ministro de la divina justicia le intima á este en nombre de Dios su próxima y desdichada muerte: *mañana tu y tus hijos estaréis conmigo porque quebrantaste el precepto del Señor*. Saul réprobo en vida, no podia hallarse, despues de la muerte, con el santo profeta Samuel en el seno de Abrahan, ó el lugar de los justos, sino en compañia del demonio en el abismo infernal. Era imposible que Dios cooperára á la malicia de

[1] Deut., c. XVIII, v. 10.
[2] Act., c. XVI, v. 16.

Saul y al arte irreligioso de la Pytonisa con hacerles aparecer al verdadero Samuel á entrambos y revelarles los secretos, contra lo que el mismo Dios tenia vedado. Por el contrario esta misma consulta diabólica fué parte para el castigo de la muerte de Saul [1]. Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia de consuno, y los Soberanos Pontífices, Sixto V en su célebre Constitucion *Cœli et terræ Creator* de 5 de Enero de 1586, y Urbano VIII en otra de 31 de Marzo de 1631, les han dado la misma version y declarado, que todo hombre que ejerce ó coopera á esas artes ú operaciones, en que siempre por expreso ó tacito consentimiento clara ú ocultamente interviene el demonio, ofende gravemente á Dios y cae en el lazo de eterna condenacion.

Pero, dicen los partidarios de esas teorías : « ¿como puede ser un espíritu maligno el que las mas veces trata cosas sérias y dá edificantes consejos y lecciones de moralidad? » Contestamos, que el astuto diablo es un buen Proteo que sabe tomar las formas y apariencias que le convienen para seducir y dañar. *Ipse enim Satanás transfigurat se in angelum lucis*[2]. « Si Satanás mismo sabe transformarse en ángel de luz, decia San Pablo á los Coríntios, no es extraño que sus ministros se conviertan aparentemente en apóstoles y ministros de la justicia y santidad. Pero al fin sus obras los manifiestan. » ¡Cuan terribles lecciones nos ha dado á este respecto la historia del magnetismo y espirítismo! Tarde ó temprano llegan esos espíritus infernales al objeto que se han propuesto : la seduccion para la inmoralidad, la revelacion de los medios para las injusticias, la discordia y las venganzas, y las mas veces la apostasia de la verdadera fé y la indiferencia reli-

[1] I. Paral., c. x, v. 13. — I. Reg., c. xxviii, v. 7, etc.
[2] I. Cor., c. xi, v. 13-15.

giosa, ó bien la especie de culto idolátrico que se les tributa en esas sectas ó escuelas, aparte de los daños de la salud corporal é intereses temporales, son los últimos resultados de esas artes supersticiosas[1].

Entónces, se nos dirá, ¿como dejais sentado y podreis probarnos que la aparicion del magnetismo y espiritismo en la época actual es una nueva prueba en pro de la divinidad de Jesucristo y de la veracidad del cristianismo? Lo dijimos y lo probamos. Lo es porque con hechos positivos, visibles, palpables, prueba la existencia de los espíritus malignos, de nuestras almas y del órden sobrenatural segun el dogma católico á este respecto, contra las teorías del materialismo, el panteismo y el racionalismo bíblico-incrédulo ó el miticismo de Strauss, Renan y sus cofrades. Lo es porque los mismos espíritus diabólicos, en medio de los muchos errores y herejías, que componen el símbolo de las creencias de las nuevas escuelas magnética y espírita por ellos revelado, han confesado la *santidad y superioridad de la moral evangélica enseñada por Cristo y su divinidad*[2]. Es curioso y horroroso á la vez el ritual, que en la *Sociedad de los theósofos del magnetismo* iluminado en Paris, Lyon y Avignon cerca del año 1829 empleaban los magnetizadores y sonámbulos en sus sesiones. Omitiendo por brevedad las oraciones que precedian á la magnetizacion, entre las cuales se lee el *Veni Creator*, el sonámbulo en el acto de magnetizar empezaba por esta oracion: « Oh! tu, por quien todo ha sido hecho, y por « quien todo será destruido para tornar á su orígen pri- « mitivo, principio emanado del seno del Eterno, alma

[1] Veanse á este respecto la *Filosofía del megnetismo* por D'Orient, lib. IX; y la *Lettre Pastorale* de Mgr. Pierre-Flavien Turgeon, archevêque de Québec, concernant *les tables tournantes*.

[2] *Revista Espirita* por Prugue y Girardot, *Introduccion*. — *Qu'est-ce que le Spiritisme?* por Allan Kardec, 29-41.

« del mundo, luz divina, eres tu á quien yo invoco á « mi ayuda; sí, ven, *fluido* creador, ven, penetra mis « sentidos amortizados... Y ¡vosotros, augustos Mensaje- « ros del Altísimo! ¡Angeles de luz! ¡Espíritus celestes! « ¡vosotros todos Ministros de la voluntad de mi Dios! « venid á mi, yo imploro vuestra asistencia; apresuraos, « venid á iluminarme y guiarme; llevad á Dios mi suplica, « él llene mis deseos: yo quiero consolar á mis hermanos, « fortificarlos, mantenerlos en los caminos justos en su « presencia. Augustos Mensageros del Altísimo, yo os « imploro... Y vos, Hijo único, igual al Padre, que rei- « nas con el Espíritu Santo, en la unidad de un solo Dios, « por todos los siglos de los siglos... *Amen*[1]. » A esta supersticiosa invocacion venia el *ángel de luz*, Satanás ó sus ministros á confirmar con sus maravillosos fenómenos magnéticos esta profesion de fé. Son muy repetidas las confesiones y revelaciones por parte de los espíritus en el sonambulismo y espiritismo relativas á los misterios de la SSma Trinidad y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo[2].

Pero no son absolutamente estas confesiones diabólicas, en que hacemos estribar la fuerza de nuestro argumento, puesto que el padre de la mentira, que en tantas cosas sabe burlarse de sus admiradores, podria tambien engañarlos á este respecto. Hay todavia otra prueba mas decisiva, el poder que todo fiel católico tiene sobre los espíritus en semejantes operaciones. Es inútil que los magnetizadores y *mediums* pretendan obrar sobre un cristiano justo, que detesta y protesta contra toda intervencion diabólica ántes ó en el acto de la magnetizacion, en virtud del nombre y poder de Jesucristo. Miles de veces se han visto chasqueados, y solo que cierta curiosidad ó vanidad acom-

[1] *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques*, ch. x, § 2.
[2] *Filosofía del magnetismo* por D'Orient, lib. X, § 2, *nota* VI.

pañe la tal protesta, no se consiguen los efectos magnéticos. Aun mas, la sola presencia de un justo que conjure en el nombre de Jesus ó en virtud de su pasion y muerte á los demonios, inhibiéndoles con viva fé toda accion y presencia en las sesiones, ha paralizado ó frustrado toda operacion magnética ó espírita en aquellos mismos sonámbulos ó *mediums*, en que siempre habia sido infalible su accion. Varios sacerdotes respetables de Lima, nos han asegurado estos hechos, por manera que el magnetizador se quejaba de ello, y preguntaba, *si en la concurrencia habia alguna Beata, que rezase!*

Nosotros mismos hemos sido testigos oculares de tales efectos. En años pasados vinó á Lima un profesor del espiritismo norte-americano, y para persuadir á los fieles que su arte nada tenia contrario á la fé y la moral, trató de conseguir nuestra aprobacion. Visitóme un dia, y me expresó el deseo que tenia de que yo presenciase las comunicaciones, que él tenia con los espíritus. « Verá V., me decia, como se presentan cualesquiera de las almas que yo evoquè, y como satisfacen exactamente á toda pregunta que V. les haga. » — Serán, le contesté, los enemigos del hombre los que comparezcan á tales evocaciones. — « No Señor, varias veces el alma de mi padre ha venido á darme buenos consejos y me ha ordenado que me acerque á la sagrada comunion, sin que tenga necesidad de confesarme y de estar en ayunas. » — Nada mas necesito, mi amigo, para convencerme de que los espíritus con quienes tiene V. comunicacion son los demonios. Pero en fin, para persuadirle á V., venga el Domingo á las tres de la tarde, y presenciaré sus maniobras: bien entendido, que quedará V. burlado.

Vinó en efecto el dia y la hora aplazada; y se deja entender cuan seguro estaba de los buenos resultados de sus operaciones quien venia á las pruebas despues de tales

preliminares. Quiso tambien ser testigo de ellas el P. Verges, el cual para ahuyentar al enemigo se puso encima un relicario. Entrados en nuestra celda, los dos sacerdotes conjuramos con voz sumisa á los demonios en nombre de N. Sr. Jesucristo, y protestamos contra toda intervencion suya. El profesor espirita, alentado con la infalibilidad de sus pasados experimentos, empezó á magnetizar la mesa. Sin descorazonarse al ver que el alma de su padre, que evocaba, no comparecia á sus primeros ensayos, redobló su fervor. Sudaba el pobre á fuerza de las gesticulaciones de manos y cuerpo, suspiros y elevacion de ojos con que queria atraer el espíritu de su padre otras veces tan dócil y familiar[1]. Pero en vano, porque despues de sus repetidos y prolijos trabajos magnéticos, que nos tuvieron entretenidos gran parte de aquella tarde, el *medium* magnetizador tuvo que levantar la sesion é irse confundido á su casa, sin haber obtenido el menor resultado.

No hace mucho tiempo que vinó á visitarme con el mismo objeto otro magnetizador Mr. N., famoso en Lima por su profesion, y traía á uno de sus sonámbulos, que era un jóven peruano. Para interesar mi curiosidad me dijo que un ángel les habia revelado un plan de misiones, que deseaba comunicarme. Yo le contesté que no necesitabamos de tales revelaciones para llevar adelante nuestras misiones, y que ese ángel seria el diablo cuyos proyectos, por buenos que aparezcan, son siempre funestos en sus efectos. — « Pero, Padre, ¿como el diablo puede revelar y desear que se emprenda una mision y se conviertan las almas? » Lo propone para sus fines, pero no desea que se realize: y, por último, yo no creo en tal revelacion. —

[1] A estos se les puede aplicar perfectamente el texto del Evangelio: *Vos ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere.* Joan., c. VIII, v. 44.

« ¿No cree en ella? ¿Quiere V. oirla de la boca del ángel por el sonámbulo? Por lo demas será V. libre de hacerle las preguntas que quiera. » Convenido : pero sepa, que nada han de conseguir VV^s^.

Yo creia que por el supuesto fluido animal podia hacerse entrar en sueño á un hombre, sin que esto ultrapasase los límites de las leyes físicas; y hasta este punto yo convenia. Pero protesté contra la aparicion del ángel enunciado, y lo conjuré en el nombre de Jesus. Empezó pues el magnetizador á hacer las sólitas *pasadas* sobre la cara y pecho del sonámbulo, que á pocos instantes se puso pálido y entró en sueño, al ménos así lo aparecia. Prosiguiendo la magnetizacion le preguntó luego el magnetizador: « ¿Qué vé V.? » Nada : profunda oscuridad. — Y continuando las *pasadas*, volvió despues á preguntar : « ¿Ha entrado ya en *lucidez?* » Un poco. « ¿Qué vé? » Un ángel hermoso; pero á lejos y en retirada. — En este instante estaba yo repitiendo el conjuro mentalmente en el nombre de Jesus. Dió entónces el magnetizador mas calor á la magnetizacion, y repetia al sonámbulo : « ¿Nada vé? ¿No viene el ángel? » No : nada veo. — Y despues de haberse cansado con sus largos trabajos, viendo que nada conseguia, con las *pasadas* á la inversa, restituyó al sonámbulo á su estado normal y se despidieron confundidos, pero no convencidos de que el supuesto ángel era el enemigo, que huia á la invocacion del poderoso nombre del Dios-Hombre, su creador y dominador.

Los fenómenos extraordinarios del magnetismo y espiritismo son sin embargo ciertos, públicos, miles de veces comprobados. Dios los permite por sus altos fines : entre ellos, para que los espíritus malignos den nuevos testimonios de la *divinidad* de su Hijo Jesucristo á los incrédulos, triunfe de ellos y sea ensalzado su santo nombre, puesto en boca de los fieles cristianos, y no desaparezca la fé católica

de los escogidos, á la reaparicion del paganismo en los últimos tiempos. Asi fué predicho por el mismo Jesucristo; y así se cumple [1].

[1] Matth., c. XXIV, v. 24. — Marc., c. XIII, v. 21. — Luc., c. XVII, v. 23. — Apoc c. XX, v. 7.

CAPITULO XVII.

Los milagros.

Entramos en la cuestion de los *milagros*, verdadera piedra de toque de la divinidad de la Religion, y roca inconcusa sobre que descansa el Cristianismo, contra la cual se han estrellado todos los sofismas de la incredulidad. La escuela del racionalismo exegético-aleman que tan decididamente se ha pronunciado en contra de los milagros, ha sido la verdadera torre de Babel de la época, en que se ha confundido el lenguaje, ha desaparecido el sentido comun, y se ha extraviado la razon para vagar errante por las regiones de la fantasía, la impostura y el absurdo. Encastillado en ella Mr. Renan se ha exaltado hasta el delirio, produciendo la division entre sus mismos cofrades, que avergonzados se han visto precisados á corregirle. Antes de combatir sus dos proposiciones contradictorias sobre la *imposibilidad y la existencia* de los milagros, querémos que uno de los sabios de esa escuela racionalista-incrédula venga á establecer la importancia, las bases y los preliminares de esta discusion.

« Cuando Dios dá á los hombres una revelacion que estan todos obligados á creer, es necesario, ha dicho Mr. Mon-

tagne, que la establezca sobre pruebas buenas para todos, y que por consiguiente sean tan diversas como los modos de ver de los que deben adoptarlos [1]. Por este raciocinio que me parece justo y exacto se ha visto que Dios habia dado á la mision de sus enviados diversos caracteres que hacian esta mision apreciable á todos los hombres grandes y pequeños, cuerdos y tontos, sabios é ignorantes....

« El primero, el mas importante, el mas evidente de estos caracteres se deduce de la naturaleza de la doctrina, es decir, de su utilidad, de su hermosura, de su santidad, de su verdad, de su profundidad y de todas las demas cualidades que pueden anunciar á los hombres las instrucciones y preceptos de la sabiduría y bondad suprema. Este carácter es el mas seguro é infalible; pero el ménos fácil de comprenderse; exige para conocerlo, estudio, reflexion, conocimientos y discusiones que no son propias mas que para hombres sabios é instruidos que saben raciocinar.

« El segundo carácter se halla en el de los hombres elegidos de Dios para anunciar su palabra; su santidad, su justicia, sus costumbres puras y sin mancha, sus virtudes inaccesibles á las pasiones humanas, son con las cualidades del entendimiento, la razon, el saber, el talento, la prudencia, otros tantos indicios respetables, cuya reunion, cuando nada se opone á ello, forma una prueba completa en su favor, y manifiesta que son alguna cosa mas que hombres. Este es el signo que hiere con preferencia á los hombres buenos y rectos que ven la verdad en todas las partes donde ven la justicia, y no oyen la voz de Dios si no sale de boca de la virtud...

« El tercer carácter de los enviados de Dios es una emanacion del poder divino que *puede interrumpir y va-*

[1] San Agustin hacia ántes que el filósofo esta observacion en el lib. *de Utilit. credendi*, c. XVI, n. 34.

riar el curso de la naturaleza, cuando quieran los que reciben esta emanacion, el mas brillante de los tres, el mas manifiesto, y el que mas pronto salta á los ojos; el que manifestándose por un efecto repentino y sensible, parece exigir ménos exámen y discusion; á este carácter es al que se atiene especialmente el pueblo incapaz de continuados raciocinios, de lentas y seguras observaciones, y esclavo en todas la cosas de los sentidos.

« Es evidente que cuando estos signos se hallan reunidos, bastan para persuadir á todos los hombres, sabios, buenos y vulgares; todos, *salvo los locos incapaces de razon, y los perversos que de nada quieren convencerse.* Estos caracteres son pruebas de la autoridad de aquellos en quienes residen; por estas razones nos vemos obligados á creer en ellos. Cuando se verifica todo esto, está establecida la verdad de su mision; entónces pueden obrar justa y poderosamente como enviados de Dios [1]. » Ya vé Mr. Renan que no era exclusivamente « la opinion de los « contemporáneos de Jesus, que los milagros son un me- « dio seguro que sirve para probar la mision sobrenatural, « y una señal indispensable de lo divino [2]. » Muchos de su escuela, como todo hombre de sano juicio, han sido convencidos por ese *justo raciocinio.*

Pues bien : pregunte ahora el célebre profesor del Instituto parisiense : « ¿Son posibles los milagros? ¿Los puede obrar Dios? » Y á esta pregunta ofendido el sentido comun y escandalizado el mismo racionalismo contesta con repeticion : « Esta cuestion, tratada seriamente, seriá impia « si no fuese absurda; castigar á quien la resolviese ne- « gativamente seria hacerle demasiado honor; bastaria « encerrarlo. ¿Quien ha negado jamas que puede Dios

[1] La Montagne, *carta* 3ª, p. 70 y sig.
[2] *Vida de Jesus*, c. XVI.

« hacer milagros? Seria preciso ser judío para preguntar « si podia Dios preparar mesas en el desierto?» Era Rousseau quien así se expresaba [1]. « Es una necia presuncion, « añade La Montagne, la de desdeñar y condenar por « falso lo que nos parece inverosímil : es este un vicio « general en los que creen tener alguna superioridad sobre « los demas. Condenar pues resueltamente una cosa por « creer la falsa é imposible, es suponer en sí la ventaja « de poseer los términos ó límites de la voluntad de Dios « y del poder de nuestra naturaleza : nada hay mas necio « en el mundo que referirlos á la medida de nuestra capa- « cidad y suficiencia. Cuando leemos en Bouchet los mi- « lagros de la reliquias de San Hilario, su crédito no nos « basta para quitarnos la libertad de contradecirlos ; mas « el condenar de un golpe historias semejantes me parece « impudencia singular. Es un atrevimiento peligroso y « de consecuencia, ademas de la absurda temeridad que « encierra, despreciar lo que no concebimos. Porque desde « que, segun vuestro bello entendimiento, habeis esta- « blecido los límites de la verdad y de la mentira, y que « resulta que hay necesidad de creer cosas en que aun « hay mas extravagancia que en lo que negais, estais en « el deber de abandonarlos. » El que aquí raciocina tan exactemente no es un *fanático,* es uno de aquellos filósofos que decia : *mi creencia no se maneja á puñetazos* [2], y sobre cuyos raciocinios Pascal hacia la siguiente reflexion « ¡ Cuanto aborrezco á los que dudan de los milagros ! » Montagne habla debidamente de ellos, en los dos lugares. Se observa en el uno su gran prudencia, y sin embargo en el otro cree, y se burla de los incrédulos, cuantos sabios no se han burlado tambien de la crédula increduli-

[1] Troisième lettre de la Montagne.
[2] Ensayos, lib. III, c. xi de Boileux.

dad de Renan, que cree mas en sus ilusiones que en los milagros!

« La sana filosofía que recorre los infinitos espacios de la omnipotencia de Dios no vé para ella otro imposible que el absurdo. Solo pues el racionalismo panteista, que cree en un Dios absurdo, puede y debe negar la posibilidad de los milagros.

Pues aquí cabalmente os aguardabamos, dice Mr. Renan : ese absurdo lo vemos nosotros en « el milagro, que « deroga *la inflexibilidad del regimen general de la « naturaleza;* esta idea de que todo se produce en el « mundo por medio de leyes con las que nada tiene que « ver la intervencion personal de ningun ser superior, es « la negacion del milagro. — La nocion de lo sobrenatu- « ral con sus imposibilidades, no aparece sino el dia en « que nace la ciencia de la naturaleza.... Solo pues hom- « bre creyente para quien el curso entero de las cosas re- « sulta de la voluntad libre de la divinidad, encuentra « posible el milagro [1]. »

Decís bien, Señores panteistas, solo en vuestro sistema paradójico que no admiteis á un Dios libre, criador poderoso, y sabio director y conservador de todas las cosas, el milagro es tambien una paradoja. Y sino explicadnos: ¿Que es ese regimen general inflexible de la naturaleza? ¿Cual es el autor de esas leyes que no admiten intervencion personal de otro ser superior? ¿Son un efecto sin causa? ¿Son ellas mismas causa y efecto á la vez? ¿Ese autor y esa causa es la naturaleza? ¿Y que es la naturaleza? Es segun vosotros, el mismo regimen general de la naturaleza. Hé aquí pues el círculo vicioso, la contradiccion, el absurdo : una misma cosa, la naturaleza, es y no es tal, es causa y no es causa, es efecto y no es efecto,

[1] *Vida de Jesus*, c. III, pag. 30 y 81.

existe y no existe, existe ántes de existir. « Desde que « existe el ser (naturaleza), dice Renan, todo lo que ha « pasado en el mundo de los fenómenos ha sido el de- « sarrollo regular de las leyes del ser, leyes que no con- « stituyen *sino un solo órden de gobierno*, que es la « *naturaleza*[1]. » Y esa *inflexibilidad del regimen general de la naturaleza,* que niega *la voluntad libre de la divinidad,* ¿qué es? Es el puro fatalismo, que disipa la verdadera idea de Dios; que mata su existencia despojándola de sus atributos esenciales, la libertad, la omnipotencia, la omniciencia, la bondad y la providencia; que destruye el órden moral, y que hace del hombre un bruto, una maquina. Hé aquí vuestras quimeras : hé aquí el ateismo. Entre los milagros y el absurdo, pues, no hay medio.

Por lo contrario : ¡cuan hermosa, cuan lógica, cuan brillante es la teoría de los milagros en la sana filosofía! El milagro, segun acepcion comun, es un suceso contrario ó superior á las leyes de la naturaleza ; ó mejor dicho, es un suceso, sobrenatural por la suspension parcial del órden natural establecido. Así, que un muerto despues de cuatro dias, y ya empezado á corromperse, salga vivo del sepulcro; que á la voz, al simple mandato de un hombre, que se dice enviado de Dios, se dividan las corrientes de un rio caudaloso, dejando el paso enjuto, ó se calmen instantáneamente los vientos y las encrespadas olas del mar, son hechos, que exigen una suspension evidente de las leyes universales y conocidas de la naturaleza, son milagros. Es el Dios sabio y omnipotente, que al criar libre y espontáneamente el mundo corporeo y visible y al darle con la misma libertad y espontaneidad un órden que, con sujecion á reglas exactas, debia desenvolver sucesivamente

[1] *Libertad de pensar*, tom. III, p. 465.

los movimientos ó fenómenos que vemos [1], quisó reservarse el derecho de suspenderle parcialmente de por sí ó por sus representantes, siempre y cuando lo juzgase conveniente á la manifestacion de su bondad, de su gloria ó de su amor. El órden natural, este *regimen general de la naturaleza* será ordinariamente *inflexible,* siempre obedecerá á « la ordenacion de Dios, á la cual están sometidas y sirven todas las criaturas [2]; » pero cuando llegue el momento y la ocasion en que esa divina y eterna ordenacion haya determinado suspender el efecto de algunas de esas leyes, ellas obedecerán porque la ley no es sobre su soberano y libre legislador. Ese *regimen general de la naturaleza* no es pues *absoluto y necesario,* como supone paradojicamente la escuela panteista, sino *libre, hipotético ó contingente.* El Dios que libremente lo estableció, podia dejar de establecerlo ó de establecerlo tal, y establecer otro. ¿Es el Legislador divino de inferior condicion á los legisladores humanos, que dictan ó derogan las leyes á medida de su libre voluntad y conveniencia? ¿Hay en esto alguna imposibilidad? ¿Entraña alguna repugnancia que el Criador que dió á los agentes naturales la virtud de producir lentamente los fenómenos, los produzca repentinamente sin su concurso? Los mismos decretos sobre la operacion de los milagros entran en el *regimen general de la naturaleza,* son parte del plan divino y eterno del gobierno del mundo, que tiende á un solo fin, la manifestacion de la gloria del Criador y el bienestar del hombre; y son actos de la divina voluntad, que sin ninguna suspen-

[1] A este órden llama Bossuet *naturaleza. Connaissance de Dieu et de soi-méme,* c. IV. — Nadie nos ha dado mas bella definicion de la *naturaleza,* que Buffon cuando la llama : *El sistema de las leyes establecidas por el Criador para la conservacion y reproduccion de los seres.*

[2] *Ordinatione tua perseverat dies , quoniam omnia serviunt tibi.* Ps. 118.

sion del órden establecido, les hizo ocupar en él desde la eternidad un lugar vacío, ya previsto y determinado, que produce esa sorprendente variedad, que despierta la admiracion del hombre dormido en la monótona sucesion de los fenómenos naturales.

« Las leyes de la naturaleza, ha dicho un docto obispo, son sin duda sabias, porque son obras de la sabiduría misma, y por lo tanto están perfectamente adaptadas á los fines que Dios se ha propuesto; ¿pero no puede Dios tener razones de la mas profunda sabiduría para derogarlas alguna vez, y manifestar de este modo su voluntad suprema? No existiendo la naturaleza material sino para la naturaleza inteligente, y siendo las criaturas racionales el objeto principal de los cuidados y pensamientos de la providencia, como parte la mas noble y esencial del universo, y las únicas capaces de conocerla y adorarla, ¿por qué no ha de poder Dios, ya sea para instruirlas cuando se extravian, ya para castigarlas cuando son rebeldes, suspender algunas veces el órden regular de las cosas físicas? Las maravillas de la naturaleza no hacen por desgracia en nosotros mas que una impresion pasagera, por la costumbre misma que tenemos de verlas; y familiarizados con ellas las miramos con indiferencia, de modo que han caido en una especie de envilecimiento [1]. En vano ostenta el universo á nuestra vista sus encantadoras bellezas, en vano nos convidan de concierto todas las criaturas á glorificar á su Autor; encallecido nuestro corazon, apenas es sensible á este espectáculo: por lo que era digno de la sabiduría y de la bondad de Dios hacer brillar de tiempo en tiempo su presencia, por medio de rasgos capaces de sacar al hombre de su indiferencia y de su letargo. Es sin duda

[1] *Assiduitate viluerunt*, dice San Agustin, *Tract.* XXIV in Joan., n° 1.

una maravilla asombrosa de su bondad soberana, atenta á nuestras necesidades, que algunos granos de trigo, sembrados en la tierra, se conviertan en abundantes mieses que alimenten á pueblos enteros; pero como esto es una cosa ordinaria, apenas nos mueve á volver nuestras miradas hácia el Padre celestial, y darle gracias por un don tan grande; mas si, en época en que una hambre cruel desolase una gran ciudad, se multiplicase un puñado de trigo repentinamente, y con tanta abundancia, que saciase el hambre de todo el pueblo, ¡de qué sentimientos de adoracion, de admiracion y reconocimiento se penetrarian entónces todos los corazones! Los milagros son como unos rasgos de autoridad divina, que descubren de un modo mas sensible la mano poderosa, y el supremo gobierno del Señor de los hombres y de la naturaleza [1]. »

La fuerza de estos ó semejantes raciocinios, que sin duda obrarian en la mente de M. Renan, le hizo muy luego cantar la palinodia y llevar la cuestion á otro terreno. « No es, dice, á nombre de tal ó cual filosofía que de la « historia rechazamos los milagros, sino en el nombre de « una *constante experiencia.* » (¿Será Renan tan viejo como nuestro padre Adan, que haya presenciado todos los milagros obrados empezando por *la creacion del mundo de la nada?*) Prosigue : « No decimos : *el milagro es impo-* « *sible;* decimos, *hasta aquí ningun milagro ha sido* « *comprobado* [2]. »

Muy bien : nos hallamos ya en terreno mas sólido, el terreno de los *hechos* y la cuestion debe ser resuelta por su criterio peculiar : la filosofía de la historia, la crítica está llamada á resolverla por sus reglas. Si Mr. Renan se conformára á las que la sana razon y el buen sentido ha

[1] *Defensa del Cristianismo* por el conde de Frayssinous, t. II, p. 62.
[2] *Introduccion,* p. XXXVI.

establecido, la duda no seria posible, el triunfo seguro. Pero, ¿como convencer á un adversario, que para su crítica histórica admite la *adivinacion,* la *conjetura,* la *verdad del colorido* y la *razon de arte* por reglas superiores á los testigos oculares y á las fuentes mas legítimas de la historia; y en contra de la nuestra emplea el escepticismo mas flamante? En este caso, si no es posible convencer por las reglas conocidas á un incrédulo sistemático, bastará presentar su teoría pirrónica, que se hace subir de punto con relacion á los milagros, para que quede desacreditada con su exhibicion y triunfe la verdad. Hé aquí como sienta su principios : « Ningun milagro, dice, ha « tenido lugar ante una reunion de hombres capaces de « comprobar el carácter milagroso de un hecho. Ni la gente « del pueblo ni las del mundo son competentes para ello. « Se requieren grandes precauciones y una larga práctica « en las indagaciones científicas... Que se presente mañana « un taumarturgo con grantías bastante serias para ser « discutido; que se anuncie, por ejemplo, como capaz de « resucitar un muerto : ¿qué se haria? Se nombraria una « comision compuesta de fisiólogos, de físicos, de químicos y de personas ejercidas en la crítica histórica. Esta « comision elegiria el cadáver, *se convenceria de que la* « *muerte era efectiva*, designaria la sala donde debia « hacerse el experimento, y arreglaria todo el sistema de « precauciones necesarias para *no dejar lugar á ninguna* « *duda.* Si bajo semejantes condiciones se efectuaba la re- « surreccion, se adquiria *una probabilidad* casi igual á *la* « *certidumbre.* Sin embargo, como un experimento debe « siempre poderse repetir, que se debe poder volver á « hacer lo que se ha hecho una vez, y que en órden de « milagros no cabe la cuestion de fácil ó difícil, se invita- « ria al taumaturgo á reproducir su acto maravilloso en « otras circunstancias, con otros cadáveres y en otros

« lugares. Si cada vez se efectuaba el milagro, quedarian « probadas dos cosas : la primera, que en el mundo *pue-* « *den* tener lugar hechos sobrenaturales ; la segunda, que « la facultad de producirlos pertenece ó puede ser delegada « á ciertas personas. Pero ¿quien *no vé que ningun* mila- « gro ha tenido lugar bajo estas condiciones?[1]. »

Pasmado habrá quedado el mundo al ver tanta sabiduría en M. Renan! De ella la ciencia ha aprendido dos cosas, una muy buena y otra muy mala. 1° La ciencia, el mundo entero ha aprendido que en la larga ancianidad de tantos siglos que cuenta de existencia, *ningun hombre ha muerto todavia; porque nunca* « se ha nombrado, ni reunido la « comision compuesta de fisiólogos, de físicos, de químicos « y de personas ejercidas en la crítica histórica, *única capaz* « de comprobar y convencernos de que la muerte de alguno « ha sido efectiva. » ¡ Qué cosa tan buena! Ninguno de nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, etc., etc., etc., ha muerto aun! ¡ Todavia los vemos en nuestro hogar, conversamos con ellos, recibimos sus cariños y sus consuelos!... ¡ Gracias, mil gracias al sapientísimo miembro del Instituto francés, que ha descubierto secreto tan interesante! Reventariamos de placer si tan fausta nueva no fuese acibarada con otra revelacion funesta. 2° La ciencia ha aprendido que *ningun hombre ha vivido hasta ahora en este mundo;* porque ¿cuando, donde, se ha nombrado y reunido esa comision renanista de tantos sabios para *comprobar y convencernos* de que vivieron los pasados y vivimos los presentes? ¡ Mal haya á Renan! habrán dicho los finados desdichados si á su noticia ha llegado tal teoría de la *Vida de Jesus*, ¡ Mal haya! que ni nos ha dejado vivir, ni nos ha dejado morir!

Por lo demas, se trata de *hechos*, y los hechos se ven,

[1] *Vida de Jesus, Introduccion*, p. xxxvi.

se palpan, de sienten, y para *ver*, *palpar y sentir*, no es menester ser fisiólogo, físico, químico, ni crítico-histórico; basta tener sanos los sentidos y aplicarlos bien. Los milagros, tales como la resurreccion de un muerto y la curacion de un ciego de nacimiento, son hechos de primer órden, son hechos públicos, clásicos, clamorosos, que llaman é interesan la curiosidad y el exámen de muchas comisiones que quieren comprobarlos, y convencerse bien de ellos. Para comprobar y convencerse, por ejemplo, de la muerte real y positiva de Lázaro de Betania, ¿no ofrecian garantías superiores á las que puede ofrecer una comision científica de incrédulos, (cual la exige Renan), preocupada por sus teorías escépticas é interesada en el triunfo de su arte, las hermanas, los parientes y los domésticos del mismo Lázaro, que por cierto no embalsamáran, amortajáran y encerráran en un sepulcro estrecho y sin respiradero al objeto de su amor, á no estar mas que seguros de su muerte positiva? ¿No suplia el dictámen de esa comision exigida el testimonio de Jesus, de sus doce Apóstoles y de los judiós en número crecido, que despues de cuatro dias del entierro, van juntos al sepulcro, levantan la gran losa, *ven* con sus ojos la descomposicion y putrefaccion del cadáver, *sienten* el mal olor que despide y lloran la perdida de un amigo y de un ciudadano querido[1]? En toda la ciudad de Betania era pública la muerte de su vecino: gran parte de ella le habia acompañado al sepulcro. ¿Quedaba ya duda alguna de la muerte positiva de Lázaro, despues de tantos *experimentos* y de tanta evi-

[1] Joan., c. XI, v. 17-39. — El cadáver de Lázaro habia permanecido insepulto en casa por lo ménos un dia: cuando Jesus llegó á Betania contaba ya cuatro dias enteros de sepultado: *Venit itaque Jesus, et invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem.* Joan., c. XI, v. 17. — *Jam fœtet quatriduanus est enim.* Ibid., v. 39. Luego cuando lo resucitó Jesus hacia cinco dias, por lo ménos, que habia muerto.

dencía? ¿Que hubiera hecho la comision científica de Renan en este estado de cosas? Apenas se hubiese asomado al sepulcro y lanzado una mirada sobre el hediondo cadáver, ofendida del hedor, se hubiera retirado en silencio tapándose las narices. La muerte de Lázaro pues era positiva : hubiera sido mirado por loco quien la hubiese puesto en duda.

¿Pudo comprobarse con igual certidumbre su vida posterior? Jesus no se retira : ha comprometido su palabra de resucitar á Lázaro para dar un clásico testimonio que *él es el Cristo*, *el Hijo de Dios vivo*[1]; tres palabras salidas de sus labios son suficientes para dar cumplimiento á su promesa : las dice en presencia de aquella numerosa comitiva : *Lázaro*, *ven á fuera*; y al momento Lázaro se levanta vivo del sepulcro. Habla Jesus otra vez : *Desatadle de piés y manos*, *y dejad que ande*. Lo desatan, y Lázaro se vá con ellos á su casa. « *Muchos de los judíos presentes al ver* este milagro creen en la divinidad de Jesus : los otros judíos empero que habian sido testigos del hecho se fueron á dar cuenta del prodigio á los Fariseos. Se reunen luego en concilio los Pontífices y los Fariseos. ¿Qué haremos, se decian mutuamente, puesto que ese Hombre (Jesus) hace *muchos milagros?* Si lo dejamos pasar así, todos creerán en él y vendrán los Romanos, y nos quitarán la ciudad y la nacion. — Desde aquel dia quedó decretada la muerte de Jesus[2]. Iban pasando los dias y se acercaba la Pascua : seis dias ántes vinó Jesus otra vez á Betania á visitar á Lázaro resucitado : le prepararon un buen convite : Lázaro era uno de los comensales, que cortejaban á Jesus y á sus doce Apóstoles. Súpose en la ciudad que Jesus cenaba en casa de Lázaro y una gran multitud de Judíos

[1] Joan., c. XI, v. 27.
[2] Joan., *ibid.*, v. 45-53.

(*turba multa ex Judæis*) vinieron, no tanto por respecto á Jesus, cuanto por *ver á Lázaro que habia resucitado de entre los muertos*. Sabedores los Príncipes de los Sacerdotes de este nuevo suceso trataron de *matar á Lázaro*, porque muchos de los Judíos, al verle resucitado, creian en Jesucristo[1]. » No solo los Príncipes de los Sacerdotes en concilio, despues de haber interrogado juridicamente á los testigos oculares que llevaron la denuncia, habian comprobado la resurreccion de Lázaro ; era ya toda la ciudad de Jerusalen, que como un solo testigo y un Juez fallaba á favor del portento. Así es, que «al entrar Jesus en ella el dia siguiente, montado en un jumento, la gran multitud que habia venido á celebrar el dia festivo, unida con el pueblo de Jerusalen, corrió con ramos de palmas en las manos á celebrar la entrada triunfal en la ciudad del Taumaturgo, entonando el *Hosanna*, *bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israël, y dando toda ella testimonio de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos*. Y los Fariseos (lejos de desmentir el hecho público), decianse unos á otros : ¿No veis, que nada adelantamos? Mirad como todo el mundo se vá en pos de él[2]. » Lázaro sobrevivió muchos años, y la historia mejor documentada nos lo presenta hecho *primer obispo de Marsella*, despues de haber sido con sus hermanos Marta, Maria Magdelena y Maximino uno de los setenta y dos discípulos de Jesus, *apóstoles de la Provenza*[3].

[1] Joan., c. XII, v. 1-11.

[2] Joan., c. XII, v. 12-19. Esta narracion de San Juan nos explica la causa de la commocion de la ciudad y del triunfal recibimiento de Jesus, que habian omitido los otros Evangelistas al ocuparse de este hecho, si bien la indica San Lucas (c. XIX, v. 37). Por lo que todos los Evangelistas comprueban el milagro de Lázaro.

[3] El historiador Rohrbacher confirma estos hechos, que el abate Faillon, sacérdote francés de la Congregacion de San Sulpicio, ha demos-

Vamos al ciego de nacimiento del Evangelio, y verémos un proceso verbal proseguido en toda forma para comprobar su curacion milagrosa. ¿Constaba de su ceguera nativa? Sus padres así lo deponian, él mismo lo aseguraba, Jesus y sus Apóstoles lo vieron sin ojos, se ponia sentado cerca la pila de Siloé y pedia publicamente limosna, los vecinos le veian pasar palpando tinieblas, movia á lastima á toda la ciudad de Jerusalen, al fijar los ojos en su cara desfigurada, con las cavidades orbiculares vacías y al oir sus lastimeros ruegos, que llamaban la atencion pública á que se fijára en su desgracia. Al salir Jesus del templo lo vió y se compadeció de tal desventura. ¿Pero como dar vista á un jóven ciego de nacimiento? Para esto era preciso, no solo crearle de súbito los ojos con todas las partes admirables que los componen, unirlos al nervio óptico, darles la magnitud y la perfeccion proporcionada á la edad de un hombre formado, si que tambien dejar tantos órganos en estado de funcionar desde luego y con aquel perfecto ejercicio y costumbre, que no se aprende sino con el uso y el tiempo. Pues bien, Jesus vá á obrar este cumulo de prodigios de una manera la mas aproposito para quitarle la vista, si la tuviese. De la tierra y su saliva hace lodo y con él llena las cavidades orbiculares del rostro del ciego; y le dice: *Anda y lavate en la piscina de Siloé. Se fué pues y se lavó, y volvió con vista* [1]. Cuanta semejanza

trado con documentos irrecusables en su obra titulada: *Monumentos inéditos acerca del apostolado de Santa Maria Magdalena en Provenza*, etc. Dice Rohrbacher que desde el siglo XVII, por la sola autoridad de Launoy escritor sospechoso por ser jansenista, habian variado en Francia las opiniones antiguas con respecto á estos hechos; pero sin razon. Y por lo tanto que la Iglesia Romana tuvo razon y justicia en conservarlas tanto en su Breviario y Misal como en su Martirologio, y que hicieron mal los liturgistas franceses en cambiarla contra la tradicion antigua. Rohrb., *Hist. Igles.*, t. I.

[1] Joan., c. IX, v. 1-7.

entre la creacion del primer hombre *del lodo* por el Verbo de Dios, y la creacion de los ojos del ciego de nacimiento *del lodo* por Jesus ! Con este hecho arrojaba luz brillantísima á los ojos del género humano, ciego encanecido en sus errores, para que conociera que el que venia á redimirle era el mismo que le habia criado [1].

Un hecho tan ruidoso alarmó á la sinagoga, siempre envidiosa y en acecho contra la celebridad de Jesucristo. « Empezaron los vecinos á publicar el hecho y decian : ¿ No es este, el ciego que estaba ahí sentado y pedia limosna? *Él es,* decian unos : *será otro parecido*, contestaban otros. Mas él respondia : *Yo soy :* y les explicaba el prodigio. Lo presentan ante los Fáriseos para acusar á Jesus, porque era sábado cuando hízo el lodo y le sanó, y le preguntan : ¿Como has recibido la vista? — Jesus puso lodo sobre mis ojos, y me lavé, y veo. — Los Judíos no dieron crédito, que él fuese el ciego pordiosero ; y llamaron á sus padres. ¿ Es este vuestro hijo, de quien decís que nació ciego? ¿ Pues como ahora vé?—Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego : mas no sabemos como ahora tenga vista : preguntadlo á él : tiene edad competente, que conteste él mismo. — Volvieron á llamar al jóven y le toman juramento. *Dá gloria á Dios : nosotros sabemos que ese hombre es pecador ;* qué dices tú? — ¿ Si es pecador no lo sé : una cosa sé, que habiendo sido yo ciego, ahora veo. — Replicaron : ¿Qué te hizo? ¿ Como te dió vista? — Les respondió : Ya os lo he dicho, y lo habeis oido... Desde que el mundo es mundo jamas se oyó, que alguno diera ojos á un ciego de nacimiento, como Jesus lo ha hecho conmigo. Si este no fuese de Dios no pudiera hacer cosa alguna. — Se indignaron y lo echaron fuera. Jesus le encontró y le dijo : ¿ Crees tú en el Hijo de Dios? Res-

[1] S. Aug., *Tract. in Joan.*, ibid.

pondió : ¿Quien es señor, para que crea en él? Y Jesus le dijo: Le has visto, y es el mismo que te habla. Y él dijo: *Creo, Señor:* y postrándose, le adoró [1]. »

La crítica mas severa queda completamente satisfecha en presencia de las pruebas de los dos milagros comprobados. En ningun tribunal del universo en que se ventilen las causas de vida ó muerte de los individuos y de la naciones, se ven otros procedimientos. La comision científica, que exige el escepticismo de Renan, se hallaba instalada desde gran tiempo en el cristianismo. Desde la institucion del Apostolado, con la de los setenta y dos discípulos accesorios, esa comision dividida en diferentes tribunales se mantuvo en sesion permanente al lado Jesucristo, y ha seguido y seguirá funcionando en la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. No hay milagro registrado en los Evangelios y en los anales de la canonizacion de los santos, que no haya sido examinado y comprobado, no solo por una, sino por varias de esas comisiones y con todo el rigor de la crítica á la luz de la ciencias. Encontrándose en Roma un gentil hombre, inglés y protestante, un prelado (otra letra especifica que fué Lambertini, despues Benedicto XIV) con quien estaba relacionado, le dió á leer un proceso verbal que contenia la prueba de muchos milagros. Despues de haberlo leido atentamente, le dijo al devolverlo : *Si todos los milagros que se reciben en la Iglesia romana se basasen sobre pruebas tan evidentes como estas, no nos resistiriamos á consentir en ellos. Y bien, respondió el prelado, de todos esos milagros, que tan justificados os parecen ninguno ha sido admitido por la congregacion de Ritos, porque no se los ha considerado suficientemente comprobados.* El protestante, sorprendido de esta respuesta, confesó que solo una ciega prevencion

[1] Joan., c. IX, v. 8-38.

puede combatir la canonizacion de los santos, y que jamas se habria figurado fuese tan escrupulosa la atencion de la Iglesia romana en el exámen que hace de los milagros[1]. »

Solo un escepticismo insensato pudo expresar la ridícula pretension de hacer á la majestad de todo un Dios juguete de la incredulidad de una comision de cuatro presumidos, poniéndole á sus órdenes para repetir los milagros á medida de sus antojos. Por lo demas, dirémos con Mr. Augusto Nicolás : Admitimos la idea de una comision, que no tiene otra novedad, que la de ser un plagio. Pero, Mr. Renan, que toma tantas precauciones contra Dios, no debia olvidar del todo el tomarlas contra el hombre, contra el hombre que es precisamente el sujeto capaz del error y la impostura. Verdad es que para la comision elige fisiologistas, físicos, químicos y críticos. Mas no por ser sabio deja uno de ser hombre. Y si estos fuesen de la escuela de Renan, que *habiendo creido en la Religion, ya no cree en ella*, seria preciso destituirse de toda presuncion, de toda opinion preconcebida, de todo resentimiento. Seria necesario asegurarse que, como dice Papias de nuestros Evangelistas, la comision de que se trata tuviese solo *un cuidado*, el de no omitir nada, ni mezclar nada de falso. Mr. Renan ha cuidado mucho de no sujetar los *milagros* de su *Vida de Jesus* á una comision científica, que los examinária y juzgára por esa regla.

« Hé aquí por qué yo (dice Mr. Augusto Nicolás) propondria una modificacion al proyecto de esta comision. Esta modificacion tendria tres artículos.

« 1° Que los miembros de la comision comenzasen ante todo, por deponer todos sus intereses personales, sus procedimientos, sus beneficios de autores, sus prebendas, etc.,

[1] *La divinidad de J. C.*, por Augusto Nicolás, cap. VIII.

como San Lucas su clientela, San Mateo su banco, y San Juan sus redes.

« 2° Que sellasen su testimonio con su sangre, que arrostrasen la muerte por sostenerlo.

« 3ª En fin, que todo el mundo pudiese asistir á los experimentos, porque el público (por mas que lo niegue Renan) es el gran juez en esta materia, puesto que el pueblo, que se compone de sabios y no sabios y entre ellos hay ojos mas linces y desinteresados que los del químico y olfato de aldeano que vale bien el de un crítico, será siempre el gran depositario del buen sentido. Pensamos como Voltaire : — *que una compañia de granaderos me diga unanimemente :* acabamos de ver un milagro, *y entónces creeré este milagro.* Lo digo francamente, toda la comision encerrada en su sala me seria sospechosa. ¿No se conocen las prevenciones de los sabios contra las cosas que les son superiores? ¿Cuantas verdades que no han podido penetrar en el Instituto circulan en el mundo? ¿Que resultaria de la comision con todo su sistema de precauciones? Lo ha dicho Mr. Renan : si se operase la resurreccion bajo tales condiciones *solo se adquiriria una probabilidad*, sin duda porque la resurreccion puede ser efecto del acaso! Y despues qué resultaria? Vendriamos á parar en que con familiarizarse con las resurrecciones repetidas por el taumaturgo á las órdenes de la comision, el milagro tan repetido seria para Mr. Schérer *un fenómeno natural.* Hasta donde puede la incredulidad hacer desatinar á la razon [1] ! »

Dice en efecto Mr. Schérer que « la resurreccion de un « muerto bien averiguada, aunque seria un hecho sin « ejemplo, inexplicable, y que no tiene solucion por me- « dio de las *leyes conocidas de la naturaleza,* no es sin

[1] *La divinidad de J. C.*, por Augusto Nicolás, c. VIII, § 3.

« embargo un hecho sobrenatural, un milagro, porque, « dice, todo fenómeno tiene una causa y *hasta que se* « *pruebe lo contrario,* esta causa debe reputarse natu- « ral. » (En el diario, *El Tiempo* de 28 de Julio de 1863, art. 3 sobre la *Vida de Jesus* por Renan. »

Esto es un paralogismo, un absurdo. Ante todo, este raciocinio, fuera del ateismo que entraña, es una peticion de principio, prueba *idem* per *idem*, *todo fenómeno es natural porque no hay mas que cosas naturales.* En esta hipotésis, la resurreccion, el milagro seria un efecto sin causa, un efecto físico y real que no reconoce sino una causa imaginaria, una causa que debe primero probarse que exista y aun que es *fisicamente posible.* Por fin, es falso que no se haya probado, que *el milagro es efecto de una causa sobrenatural.* ¿No son causas sobrenaturales las tres palabras del Hijo de Dios que levantan vivo del sepulcro á Lázaro, y las dos con qué dá la vista al ciego de nacimiento, *vé y lavate*, despues que le habia hecho mas ciego, con llenarle de barro hecho del polvo comun y de su saliva las cavidades oculares, todo para comprobar su divinidad? Si estas son causas naturales, les damos licencia á Mr. Schérer, Mr. Renan y á todo el Instituto para que las repitan, y produzcan tales *efectos naturales.* Nuestros racionalistas incrédulos saben bien cuales son las *leyes de la naturaleza*, que producen el trigo y despues hacen el pan : tierra, agua, calor y la lentitud del tiempo, que, en dada estacion, y despues de repetidas operaciones del hombre, y trasformaciones de la materia y los elementos, dan por resultado, por ejemplo, cinco panes. Pues bien : si estos cinco panes sin sujecion á *esas leyes conocidas de la naturaleza* y á las lentas operaciones de los elementos y del tiempo, se multiplican en mas de cinco mil panes de igual magnitud, con solo hallarse en las manos de Jesucristo, que con un solo y pasa-

gero acto de su voluntad quiere se cumpla tal multiplicacion de panes, se haga tal milagro, ¿serán las manos y la voluntad del Hombre-Dios causas naturales proporcionadas para tales efectos? ¿No son evidentemente causas y efectos sobrenaturales? La naturaleza no es inconsecuente, y si las manos y la intencion del hombre pueden una vez hacer tal multiplicacion de panes, la deberá reiterar siempre que se cumplan las mismas condiciones, puesto que las leyes de la naturaleza son necesarias é *inflexibles*. ¿Se han ensayado nuestros filósofos en tales experimentos? Eh! Muertos de hambre los veriamos y se hubiera visto el mundo entero, si se aguárdase el pan del cumplimiento de esas *leyes de la naturaleza*, de esas *causas naturales!*

CAPITULO XVIII.

Continuacion del mismo asunto : insubsistencia de las objeciones crítico-históricas contra los milagros evangélicos.

M. Renan ha apostatado ya de los principios filosóficos de su escuela. Vacilante su planta en el terreno en que ha dejado á sus cólegas y discípulos, proclama su insubsistencia y huye á otra bateria. « Los hechos, dice nuestro « lingüista, deben explicarse por medio de causas que les « sean adecuadas. — No es á nombre de tal ó cual filoso- « fía, que rechazemos de la historia los milagros : — No « decimos el milagro es imposible : — Pretender que un « acontecimiento no puede haber pasado de dos maneras « distintas á la vez ó de un modo imposible, no es impo- « ner á la historia una filosofía *á priori*. — Imposible es « el poder distinguir entre las narraciones milagrosas, « cuya cansada enumeracion figura en los Evangelios, « cuales son los milagros que han sido atribuidos á Jesus « por la opinion, de aquellas en que ha empleado un rol « activo. Mas imposible es todavia el conocer si las cir- « cunstancias chocantes por sus esfuerzos, sus conmocio- « nes y por otros rasgos de juglar, son del todo históricos,

« ó son el fruto de la creencia de los redactores fuerte-
« mente preocupados por la teurgía, y viviendo, bajo este
« aspecto, en un mundo análogo al de los *espiritados* de
« nuestros dias. Casi todos los milagros que Jesus creyó
« hacer, *parecen* haber sido milagros de curacion. — La
« medicina científica, fundada hácia cinco siglos por
« la Grecia, era en la época de Jesus desconocida para los
« Judíos de la Palestina. En semejante estado de conoci-
« mientos, es amenudo un remedio decisivo la sola pre-
« sencia de un hombre superior tratando al enfermo con
« dulzura, y dándole por medio de señales sensibles la
« garantía de su restablecimiento : — el contacto de una
« persona de talento y de delicadeza reemplaza *perfecta-*
« *mente* el recurso de la medicina. — Lo mismo que sus
« compatriotas, Jesus no tenia idea de una ciencia médica
« racional. — El cuidado que tenia en hacer sus milagros
« á escondidas, y la recomendacion que hacia á los que
« curaba de no divulgarlo á nadie, es una extravagancia
« en apariencia inexplicable. — Lo que dió el poder al
« gran fundador fué la diferencia de los tiempos, los cua-
« les han cambiado de una manera ofensiva para noso-
« tros, y si alguna vez en la humanidad se debilita el
« culto de Jesus, será justamente á causa de los actos que
« han hecho creer en él. — Los fundadores del cristia-
« nismo vivian en un estado de poética ignorancia : — el
« taumaturgo de nuestros dias es repugnante porque
« hace milagros sin creer en ellos, porque es un char-
« latan [1]. »

Acabamos de estractar literamente todos los argumentos que la incredulidad moderna opone contra los milagros. La crítica ilustrada é imparcial no vé mas en todo eso, que un esfuerzo de imaginacion y un puro charlata-

[1] *Vida de Jesus, Introd.*, pag. XXVI-XXXVII; y cap. XVI.

nismo. Nada de histórico, nada de filosófico, es la pura ausencia de la crítica, la carencia absoluta del buen sentido. Nuestro *judío errante* se parece aquí á la nocturna mariposa, que mal herida á la primera embestida que dá á la luz del candil, se retira despechada volateando y dando golpes sin tino en toda direccion, hasta que, cansada y maltratada, hallando por dó quiera muros impenetrables que la rechazan, vuelve á la carga, se estrella contra su primitivo enemigo, y cae muerta á su pié, quemada por el ardoroso fulgor de su llama. Mr. Renan habia iniciado su lucha contra el cristianismo dirigiendo sus primeros tiros contra la radiante é invulnerable historia de los Evangelios. Malparado y derrotado en este terreno, se asila y fortifica en el campo de los principios filosóficos. Batido y desalojado tambien de estas trincheras, renuncia su filosofía *á priori* y sus principios panteistas, y vuelve al combate en su primera posicion. Afila sus armas, maneja con mas destreza su *razon de arte*, la *adivinacion*, la *conjetura*, se lanza otra vez contra los gigantes, que sostienen la autenticidad y veracidad de los Evangelios, y sucumbe á su fuerza irresistible. El foco de luz de los hechos históricos ha reducido á cenizas sus armas de mala ley.

Efectivamente, vuelva el lector á pasar sus críticas miradas sobre los cuatro capítulos, en que dejamos probadas hasta la evidencia la autenticidad, la integridad, la veracidad y la divinidad de nuestros cuatro Evangelios, y verá cuan bien sentados, cuan invulnerables quedan los hechos milagrosos de Jesus, referidos en esa historia. No le exigimos tanto; lea y compare con ojo sincrético la sencilla narracion de esos hechos en los cuatro Evangelistas, y no se cansará de exclamar con Rousseau: « Os lo confieso: la « sublimidad de las Escrituras me encanta, la santidad « del Evangelio habla á mi corazon. Recorred los libros de « los filósofos (inclusos los de Renan) con toda su pompa,

« ¡cuan pequeños son al lado de este! ¿Es posible que « un libro tan sublime y tan sencillo á la vez sea obra « de los hombres? ¿Es posible que aquel de quien se « traza la historia, no sea mas que un hombre? ¿Es ese el « tono de un entusiasta ó de un sectario ambicioso?.... « ¿Dirémos acaso que la historia del Evangelio fué capri- « chosamente inventada? Amigo mio, no es así como se « inventa, y los hechos de Sócrates, de que nadie duda, se « hallan ménos comprobados que los de Jesucristo.... Ja- « mas los autores judíos habian conocido ni ese tono ni « esa moral, y *el Evangelio encierra carácteres de verdad « tan grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimi- « tables que su inventor seria mas admirable que su « héroe*[1]. »

Sí, la simple lectura y la sola comparacion concienzuda é imparcial de esos documentos le pondrán al alcance de que, lo que á los ojos de una crítica de *invencion* y *conjetura* aparenta ser « un acontecimiento pasado de dos maneras « distintas á la vez, » es un acontecimiento único, auténtico, verídico, con la sola diferencia de haber omitido uno de sus narradores alguna circunstancia de detalle, que ha referido otro de ellos, contra cuyo hecho sustancial comprobado por todos nada puede una filosofía *á priori*[2]. Sí,

[1] *Emilio*, lib. IV.

[2] Mr. Renan no cita ni dice en este lugar cual sea ese supuesto *acontecimiento*. En otra parte hemos desvanecido sus sueños sobre este particular y esperamos hacerlo mas detenidamente en la *Vida de Jesus auténtica*. Los incrédulos, tratándose de los Evangelios confunden y transforman las *diferencias* en *contradicciones*. De este modo Polibio, Tito Livio, Suetonio, Flavio Josefo, Cesar, Floro, Plutarco, Dion Cassio, estarian llenos de contradicciones y serian apócrifos. Lo que están muy lejos de admitir nuestros adversarios. En efecto Polibio y Tito Livio, por ejemplo, presentan en el relato del paso de los Alpes por Anibal, disonancias chocantes, antilogias insolubles sobre los hechos esenciales de aquel gran suceso. ¿Y se ha puesto por eso jamas en duda ese paso

una crítica racional é ilustrada patentiza que es falso, que « se poseen muchas versiones diferentes sobre un mismo « hecho ó que todas estas versiones se encuentran mezcla- « das por la credulidad con circunstancias fabulosas : — « por manera que es imposible poder distinguir en los « Evangelios entre las narraciones milagrosas, cuales son « los milagros atribuidos á Jesus por la opinion, y cuales « aquellos en que ha empleado un rol activo. » La crítica mas erudita ha hecho palpar, que todo eso es *adivinacion*, *conjetura*, *ilusion* de Renan, que juzga y falla sin datos, sin pruebas y contra la evidencia de los hechos. En los Evangelios todos los hechos milagrosos son de Jesucristo, todo es auténtico, genuino y veraz. Lo hemos hecho palpable en los capítulos citados. Y para mayor abundamiento queremos reproducir aquí un trozo brillante de uno de los sabios contemporáneos mas competentes en la materia por las profundas investigaciones que sobre ello ha hecho, cuyo trozo es una prueba entera y un argumento perentorio contra la gratuita asercion de Renan.

Los trabajos filológicos que se han hecho para poder llegar al resultado favorable ó contrario á Renan, son inauditos. La investigacion ha suscitado una ciencia enteramente especial y reciente, á la que se han dedicado sabios de todos los paises y de *todas las convicciones*, con un ardor digno de la importancia de su objeto. « Pero á

de los Alpes por Anibal? ¡(*Anales de filosofía cristiana.*) Las *diferencias* que se notan en algunas relaciones de nuestros Evangelios, lejos de ser sustanciales, versan tan solo sobre circunstancias indiferentes ó de detalle, conviniendo todos en el hecho histórico, ó sobre hechos secundarios, que aun cuando se suprimiesen, quedaria invariable la doctrina y subsistentes todas las pruebas del Cristianismo. Una crítica atenta é imparcial que sabe colocar esas circunstancias al parecer diferentes, en su propio lugar y tiempo, las hace concordar perfectamente, desaparecen esas supuestas contradicciones, y todo es armónico.

pesar de haberse agotado todas las fuentes á donde podia irse á beber , dice el ilustrado poligloto el cardenal Wiseman; á pesar de haberse recogido todas las explicaciones que dieron de los textos los Padres de todos los siglos; á pesar de haber estudiado *las versiones* de los árabes, de los siriacos, de los coftos, de los armenios y de los etiopes, y examinado su manera particular de interpretar el sentido; á pesar de haber habido un enjambre de literatos que se han dedicado á compulsar los manuscritos de todos los paises y de cada siglo, subiendo desde el decimosexto hásta el tercero; á pesar de los críticos que, despues de haber agotado las riquezas del Occidente, viajaron como naturalistas por regiones lejanas para descubrir nuevos testimonios; á pesar de haber habido algunos que, como Scholtz ó Sebastiani, visitaron las cavernas del monte Atos, ó las bibliotecas todavia desconocidas de los desiertos del Egipto y de la Siria; á pesar de todo esto, nada se ha descubierto aun; ni siquiera UNA SOLA VERSION que haya podido suscitar LA MENOR DUDA acerca de ninguno de los pasajes considerados ántes como ciertos y decisivos.... De hecho, si examinamos el nuevo texto publicado por Griesbach, el primer crítico que se ha arriesgado á añadir una nueva version al texto admitido; y si observamos, lo que es muy fácil á causa de la diferencia de carácteres, cuan escasas son las ocasiones en que la gran copia de documentos que consultó le ha permitido hacer alguna rectificacion, no podemos dejar de sorprendernos de la exactitud de nuestro texto ordinario, aun cuando hubiese sido formado sin eleccion conforme á los primeros manuscritos que vinieron á la mano, despues de la invencion de la imprenta. Debemos experimentar grande satisfaccion al ver la poca diferencia que existe entre los mejores manuscritos y los que son ménos estudiados, y la manera admirable como se ha conservado siempre *la completa integridad de la Historia inspirada.*

Estos resultados burlaron en tales términos las esperanzas de los enemigos de la Religion, que un célebre sabio del último siglo, Michaelis, nos dice, que desde entónces comenzaron á presagiar ménos favorablemente de esta clase de crítica que ántes habian recomendado abiertamente, esperando hacer con ella descubrimientos mas conformes á sus máximas, que el antiguo sistema[1].

Y sin embargo, este libro de una originalidad divina; los Evangelios compuestos con absoluta independencia en la mas completa unidad par cuatro testigos oculares y auriculares, que son el perfecto ideal de la sinceridad, la veracidad y la exactitud; ese libro que tiene todos los carácteres de una autenticidad é integridad incontestables, que han sellado con su sangre otros innumerables testigos contemporáneos; ese libro que corresponde exactamente al tiempo, á los lugares á los personajes religiosos, civiles y políticos de la época; á los habitos intelectuales y morales de la nacion, al culto, al sistema gubernativo y monetario, á los monumentos, al lenguaje y á los usos del pueblo á que se refiere su contenido; ese libro que tiene en su abono todos los documentos manúscritos de su

[1] Wiseman, *Discursos sobre las relaciones entre la ciencia y la religion*, Disc. X. Se hallan al fin de las *Vindicias de la Biblia* por Duclot, *edic. Barcelona*, 1859. Y ¿cuales por fin han sido las numerosas diferencias ó *variantes* que necesariamente debian de hallarse en los manúscritos de todos los paises y de todos los siglos, por incuria ó inadvertencia de los copistas? ¡Cosa admirable! NI UNA que afecte la sustancia ó el fondo del pensamiento, ni al sentido de la divina Escritura; « son unicamente relativas á puntos de una importancia secundaria, tales como la insercion ó la omision de un articulo ó de una conjuncion, la exactitud mayor ó menor de una constitucion gramatical, ó la forma mas bien que la sustancia de las palabras. » *Ibid.* Ningun libro, hasta ahora, ningun libro del que se hayan sacado muchas copias y se hayan hecho infinitas versiones y ediciones, como de los Evangelios, ha corrido esta milagrosa suerte.

fecha y de los tiempos inmediatos, que cuenta á su favor los testimonios de la tradicion doméstica, estraña y enemiga, y cuya exactitud histórica se comprueba en Josefo, Tácito, Suetonio, Dion Cassio, Tito Livio, Plutarco, Filon, Plinio, el geógrafo Strabon y otros antiguos escritores paganos [1]; ese libro que desde su aparicion ha sido el texto doctrinal é histórico de las asambleas y las catedras cristianas; que ha trasformado y civilizado las mas nobles porciones de la sociedad humana; que ha asombrado á los sabios de todas la creencias y del cual en todas la naciones y en todos los siglos se han hecho innumerables versiones, conservando siempre su pureza é integridad originarias, cuya conservacion es el primero de los *milagros* que contiene, ese libro es hoy dia el blanco de la crítica frivola, irracional y pedantesca de cuatro escritores incrédulos.

Y ¿qué se opone contra ese gran Libro? Se le opone una *novela*, parto de la *adivinacion*, la *conjetura*, y la *razon de arte* ó la mala fé, cuya única, positiva realidad y veracidad se halla en la *verdad del colorido*. Al Jesus histórico de los Evangelios se le atribuye el Jesus fantasmagórico del racionalismo; al Verbo del Padre, al Hijo del Dios eterno se le reemplaza por el hijo divino del *ser ideal*, *desarrollo fenomenal* del dios naturaleza: y á «la persona de Jesus que ocupa la cima mas alta de la grandeza humana, al gran fundador de la religion verdadera [2], » se le convierte en *un juglar* á lo Roberto Houdin, en un *medium*

[1] Véanse *Introduccion histórica y crítica á los libros del Antiguo y Nuevo Testamento* por J. B. Glaire; *Ensayo de una introduccion crítica al Nuevo Testamento*, segun el *Einleitung* de Hug, por M. Cellerier; *Anales de filosofía cristiana; Pruebas sacadas de las medallas y monedas*, por Ackermann, ap. *La verdad religiosa ante el tribunal de la razon*, por Barthe.

[2] *Vida de Jesus* por E. Renan, cap. XXVIII.

espirita cual Allan Kardec, y en un *poderoso hechicero* ó magnetizador y sonámbulo como Marcillet y Alexis. ¿Como? ¿y de donde consta que Jesus fué un *juglar*, un magnetizador *espirita,* y un *hechicero?* Que fuese un *juglar*, contesta Renañ con una sangre fria que pasma, es evidente, puesto que segun San Lucas, Jesus sanó del flujo de sangre á una mújer que *le tocó con viva fé*, y dice San Juan que ántes de resucitar á Lázaro, al ver que sus hermanos y los judíos circunstantes lloraban por su muerte, *Jesus se afectó, gimió y lloró*[1]. Que haya sido un profesor del *espiritismo de nuestros dias* no puede dudarse desde que « los Evangelios están llenos de hechos milagrosos, y casi todos los milagros que Jesus creyó hacer, *parecen* haber sido milagros de curacion[2]. » Y por fin fué un *hechicero muy poderoso,* porque « cual exorcista en posesion « de los eficaces encantos, conjuraba al viento y á la mar, « causando temor á los que le vieron, tanto esta vez, « como cuando andaba sobre las olas, segun refiere San « Marcos[3]. »

Si esto no fuese un delirio; si el ridículo papel de nuestro *artista* no viniera á cubrir todo el horror de la blasfemia y la impostura, que entrañan esos rasgos de la novela ó *Vida de Jesus*, el honor cristiano altamente ofendido exigiria el mas estricto cumplimiento de las leyes de la justicia vindicativa y entregaria á la pública execracion tan osados avances de la impiedad farisáica de la época[4]. Pero no : seamos moderados y contentemonos con afrontar á la incredulidad sus degradantes maniobras y la

[1] *Vida de Jesus*, c. VIII, citando á S. Lucas, c. VIII, v. 45-46 y á S. Juan, c. XI, v. 33, 38.

[2] *Vida de Jesus*, c. XVI, pag. 187.

[3] *Vida de Jesus*, c. XVI, pag. 192.

[4] Se nos has asegurado que en Londres los protestantes quemaron la *Vida de Jesus*, por Ernesto Renan, en medio de una plaza.

impavidez de su insana sinrazon. ¿Qué nos dice sobre esos hechos la historia verídica que aquí se trata de adulterar para alucinar á la credulidad incrédula? « Una mú-« jer, *dice el Evangelio por San Lucas,* padecia flujo de « sangre, hacia doce años habia, y gastado cuanto tenia « *en médicos*, sin que ninguno de ellos hubiese podido « sanarla. Se acercó á Jesus por las espaldas, y *tocó la* « *orla de su vestido :* y en el mismo instante cesó el flujo « de sangre. Y dijo Jesus : ¿quien me ha tocado? Y ne-« gándolo todos, dijo Pedro, y los que con él estaban : « Maestro, las gentes te aprietan y comprimen y dices : « ¿Quien me ha tocado? Y repusó Jesus: digo que al-« guno me ha tocado, porque yo sé lo que ha obrado mi « poder. Cuando la mújer se vió así descubierta, vino « temblando, y se postró á sus piés: y declaró delante de « todo el pueblo la causa por qué le habia tocado; y como « habia sido luego sanada. Y Jesus le dijo : Hija, tu fé te « ha sanado : vete en paz[1]. » La pregunta de Jesucristo no se dirigia pues al contacto material de la multitud que lo tenia en la apretura : su ojo divino penetraba los corazones de todos, y veía la vivísima fé de la mújer hemorroisa, en su divinidad, y distinguia perfectamente este contacto delicado de la orla de su vestido del contacto comun del pueblo, bien que la enferma estuviese á sus espaldas. Y con esto el Hombre-Dios obraba tres milagros á la vez : la penetracion de los corazones, la vista y sentido del contacto material y espiritual de la mújer enferma, apesar de no hallarse al alcance de sus miradas, y la sanidad repentina, que no habia podido dar la medicina en doce años. ¿Hay en esto algo parecido á *los esfuerzos*, *conmociones y otros rasgos de juglar?* ¿Se vé algo de todo esto en « *la conmocion de afectos, gemido y llanto de Jesus* al ver á las

[1] Luc., c. VIII, v. 43-48.

hermanas y á los conocidos de Lázaro, que lloraban su pérdida [1]? » Así es como la mala fé de la incredulidad adultera la historia evangélica y vierte los mas nobles sentimientos de conmiseracion, amor y amistad en gesticulaciones ridículas de prestidigitacion.

La misma mala fé incrédula es la que ha podido ver en los milagros, de que *están llenos los Evangelios*, la intervencion de *los espíritus* malignos del *espiritismo de nuestros dias*. Nada tiene de novedad esta objecion, fuera de la circunstancia de venir muy tarde y de ser un verdadero plagio farisáico. ¿Qué contestó el Redentor á esta raza de calumniadores cuando por primera vez se la hicieron? No lo ignoran nuestros críticos [2]. Quien vinó á destruir á Satanás y á sus ángeles é imperio, mal podia valerse de ellos á no ser para su ruina ó tomándoles por ministros de la divina justicia. Un gran número de los milagros de Jesus consistió en el dominio absoluto que ejerció sobre los *espíritus* malignos arrojándolos de sus posesiones. ¿Ha olvidado ya su teoría nuestro escritor contradictorio? ¿Que punto de contacto ó similitud tienen los milagros de Jesucristo, con los prestigios de los teurgistas ó los hechiceros, y con los fenómenos de los sonámbulos ó los magnetizadores espiritas? Estos por medio de los *espíritus diabólicos* podrán conocer las cosas ocultas, ver los objetos en gran distancia, revelar las cosas pasadas, calificar las enfermedades interiores del cuerpo humano y prescribir medicinas naturales á ellas adaptables, que pueden dar la sanidad, y hacer cosas semejantes, que no exceden el poder natural de los demonios, pero que están muy lejos de ser verdaderos milagros, tales como curaciones repentinas de ciegos,

[1] Joan., c. xi, v. 33-38.

[2] Matth., c. xii, v. 24-48; Marc., c. iii, v. 22; Luc., c. xi, v. 15 y sig.

mudos, sordos, tullidos y resurrecciones de muertos. Aun esas mismas operaciones del magnetismo no son siempre infalibles, puesto que el poder de los demonios está sujeto á la voluntad y poder del mismo Jesucristo, quien ó les permite tales operaciones por sus altos fines, ó las frustra é impide: ni tampoco el diablo se esclaviza de un modo absoluto al capricho de sus agentes; mas bien son estos muchas veces el juguete de sus burlas y engaños.

No es así como se manifiesta Jesucristo en sus operaciones milagrosas: él se presenta en el teatro de este mundo como autor y dueño absoluto de la naturaleza, de sus miembros y sus elementos: marchó con pié enjuto y sin hundirse sobre los mares[1]; impera á los vientos y domeña las tempestades, y al momento obedecen, y entra la calma y la bonanza[2]; habla dos palabras, *Yo soy*, y una compañía de hombres armados cae de espaldas postrados é inermes[3]; llama á los Angeles y acuden á su servicio[4]; fulmina á los demonios y son lanzados de sus dominios á los profundos del abismo[5]; y solo él, como Dios omnipotente, puede contestár á los discípulos del Bautista, que quieren saber si es *el Mesías* esperado: « « Id y referid á « Juan lo que habeis *oido y visto:* los ciegos ven, los cojos « andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los « muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evan- « gelio: y feliz quien no formáre escandalo de mis opera- « ciones[6]. » Este asombroso poder de obrar milagros era el que llenaba de un *temor* reverencial y hacía exclamar á sus espectadores: « ¿Quien pensais será este al que obede-

[1] Matth., c. XIV, v. 25; Marc., c. VI, v. 49.
[2] Matth., c. VIII, v. 26; Marc., c. IV, v. 40; et Luc., c. VII, v. 22.
[3] Joan., c. XVIII, v. 3-6.
[4] Matth., c. IV, v. 11; et XIII, v. 41; et XXVI, v. 53; Luc, c. XXII, v. 43.
[5] Matth., c. XII, v. 24; Marc., c. V, v. 8, etc.; et Luc., c. XI, v. 14, etc.
[6] Matth., c. XI, v. 3-6.

« cen los vientos y la mar[1]? » Toda la Judea á la vista de tales maravillas de Jesus « quedaba pasmada y decian: « ¿Por ventura es este el Hijo de David[2]? » « Todos se « admiraban, se pasmaban todos al ser testigos de este « grande poder de Dios. *Stupebant autem omnes in mag-* « *nitudine Dei*[3]. »

Pero, Mr. Renan con su gran ciencia ha descubierto un admirable secreto, que explica estas maravillas. « Como en la época de Jesus, dice el crítico, era desconocida para los Judíos de Palestina la medicina científica, fundada cinco siglos ántes por la Grecia; y como Jesus, lo mismo que sus compatriotas, *no tenia idea de una ciencia médica racional,* en semejante estado de conocimientos, era á menudo un *remedio decisivo* la sola presencia de *un hombre superior* tratando al enfermo *con dulzura;* el contacto de una *persona de talento* y de delicadeza reemplazaba *perfectamente* el recurso de la medicina. — Y como *casi todos* los milagros que Jesus *creyó* hacer *parecen* haber sido milagros de curacion, queda conocido el modo con que los obró[4]. »

¡Albricias! ¡Alégrese la humanidad entera por tan feliz hallazgo! Nos felicitamos por él, y para congratularnos cumplidamente con su incomparable inventor y darle las mas expresivas gracias, aguardamos tener en nuestras manos el censo de los milagros que por ese *remedio decisivo* se han obrado, y saber á punto fijo cuantos muertos ha resucitado Mr. Renan, á cuantos ciegos de nacimiento ha dado vista su aventajado discípulo Mr. Havet, y á cuantos sordo-mudos, paralíticos, leprosos, endemoniados, cojos y

[1] Marc., c. VI, v. 49.
[2] Matth., c. XII, v. 24.
[3] Luc., c. IX, v. 44.
[4] *Vida de Jesus*, c. VIII.

enfermos han sanado sus celebrados cólegas Mr. Schérer y Mr. Sainte-Beuve con tan milagroso recurso. Creemos que el número será incalculable, porque es sabido que esos caballeros son *hombres superiores* de un *trato dulce*, *personas de talento* sobresaliente, y que por consiguiente con su *sola presencia y tacto delicado*, no solo habrán reemplazado *perfectamente* el recurso de la medicina, bien sí la habrán superado á mil maravillas.

No es posible contenerse uno en el círculo de una discusion séria, viéndose rodeado de tantas y tan extravagantes supercherías. La misma erudicion raya en ridículo, cuando se halla empleada por un sabio presuntuoso. ¿Como ha podido Mr. Renan estampar en su libro con frente serena ante la historia sagrada y profana, que en la época de Jesus era desconocida para las judíos de la Palestina la medicina científica? ¿Podia ignorar nuestro célebre exégeta que mas de mil años ántes que la Grecia hiciese alarde de sus adelantos en esta ciencia, la nacion hebrea la poseia con perfeccion; que Moisés la reconocia entre los suyos con los buenos resultados que dá hoy dia [1], y que el autor de los libros del *Paralipomenon* nos la describe como un *arte* muy acreditada entre los judíos, empleada con esmero en la enfermedad del rey Asa en la Palestina [2]? ¿Podia ignorar, que en tiempo de Jesus, el rey Herodes en su gravísima, complicadísima y postrera enfermedad habia llamado varias juntas de *médicos*, los cuales despues de haber agotado los recursos del arte le habian ordenado *mudar de temperamento y tomar baños de aguas calidas y bituminosas,* como lo hacen en nuestro siglo los físicos mas ilustrados en esta ciencia [3]? ¿Podia ignorar, que ántes

[1] Exod., c. XXI, v. 18-19.
[2] 2 Paral., c. XVI, v. 12.
[3] Flavio Josefo, *Antig. Judaic.*, lib. XVII, c. VIII, IX.

que Jesus sanára milagrosamente á la mújer hemorroisa, esta *habia gastado sus bienes en médicos*[1]? Si para Mr. Renan « *casi todos* los creidos milagros de Jesus *parecen* haber sido curaciones de enfermos, » ¿podia esto ser posible, fuera de una intervencion milagrosa, *sin tener Jesus idea de una ciencia médica racional,* como lo asegura en tono dogmático nuestro apóstata incrédulo[2]? Eh! Un poco mas de lógica y provision se necesita, mi señor Ernesto, para escribir y publicar la *Vida de Jesus*, sin mengua del propio honor, ante una sociedad culta.

Y ¡qué! contesta envalentonado nuestro adversario: ¿acáso no es cierto lo que he dicho? ¿De donde pues « el « cuidado que Jesus tenia en hacer sus milagros á escon- « didas, y la recomendacion que hacia á los que curaba de « no divulgarlo á nadie! ¡No es esto una extravagancia « en apariencia inesplicable! — Dirémos pues, que el rol « de taumaturgo le era desagradable á Jesus, y que trató « de dar la ménos publicidad posible á sus maravillas. Lo « cierto es, que cuando sus enemigos le pidieron un mila- « gro, sobre todo un milagro celeste, un metéoro, rehusó « obstinadamente el complacerlos[3]. »

Es inutil buscar seriedad, lógica y buena fé en un novelista incrédulo. El conato de Mr. Renan en imponer á los *espíritus debiles* y á los *espíritus fuertes* con borrar ó desfigurar los hechos histórico-evangélicos, está á la órden del dia en su *Vida de Jesus*. ¿En cual de los Evangelistas se halla el menor vestigio del supuesto *cuidado que Jesus tenia en hacer sus milagros á escondidas*? Que esta maniobra sospechosa se imponga por la incredulidad á su comision científica para examinar los milagros; que al

[1] Luc., c. VIII, v. 43.
[2] *Vida de Jesus*, c. VIII.
[3] *Vida de Jesus*, c. VIII.

efecto se señale la estrechez de una sala, se tome un corto número de individuos clasificados, y se prescriba una serie de precauciones determinadas, no es estraño; comprendemos el fin. Pero, que se afronte semejante procedimiento, como regla general, á la sinceridad del Salvador del mundo, que obra sus prodigios en presencia ora de cuatro mil, ora de mas de cinco mil personas[1], ya en abierto campo, ya en el atrio del templo y en medio de las plazas públicas de Jerusalen y de los pueblos y ciudades de toda la Palestina, y casi siempre rodeado de un numeroso gentío; es esta una impudencia incalificable.

Norabuena que Jesus haya dicho al leproso, curado con estas dos palabras, *quiero*, *sé limpio :* « Mira, que no lo digas á nadie. » Pero no debia ocultar Mr. Renan lo que precede y lo que sigue en este mismo pasaje evangélico : esto es, que Jesus obró este milagro en la falda del monte y rodeado de *muchas gentes*, y que luego añadió á esas dos palabras : « mas vé, presentate ante el sacérdote, y lleva la ofrenda que mandó Moisés, *en testimonio para ellos*[2]; y que el mismo Jesucristo les mandaba otras veces que publicasen sus milagros en prueba de su divinidad[3]. La advertencia de Jesus pues, no fué para ocultar un milagro ya público, sino para que el favorecido, con el alborozo por la curacion milagrosa, no se distrajera en su narracion y se olvídase ó demórase el cumplimiento de la ley. Ademas, con esta conducta Jesus se manifestaba cual era, maestro de la humildad, que en sus operaciones no se proponia saciar con los humos del aura popular el amor propio, el orgullo y la jactancia, como lo hacian los Fariseos en sus obras, cuyo mal ejemplo condenaba; sino

[1] Matth., c. XIV, v. 19. — Joan., c. VI, v. 13.
[2] Matth., c. VIII, v. 1-4.
[3] Luc., c. VIII, v. 39.

que buscaba unicamente la gloria de su Padre y el bienestar de sus criaturas. Sin embargo, sin dejar de ser esta circunstancia una recomendacion de su sinceridad y santidad, no hay uno solo, entre los pocos milagros en que Jesus recomendó el silencio para evitar la propia y la ajena ostentacion, que no haya sido obrado ante muchos testigos [1]. Ni era necesaria la confesion de los beneficiados; los hechos mismos tenian lenguas elocuentísimas para publicarse ante la sociedad. ¿ Era posible ocultar la curacion milagrosa de los ciegos, mudos, leprosos, paralíticos y enfermos crónicos conocidos hasta este instante como inválidos é incurables por toda la poblacion, y reconocidos al otro instante por la misma buenos y sanos ? ¿ Podia ocultarse ante los pueblos el operador de tan señaladas y tan públicas maravillas?

Pero, el *acreditado* miembro del Instituto francés asegura bajo su palabra que Jesus hizo *casi solamente* milagros de curacion, y se negó *obstinadamente* á obrar un milagro pedido, un *milagro celeste*, un *metéoro*.

Ese *casi* tan manoseado en la *Vida de Jesus* por Ernesto Renan, es de lo mas ridículo que se encuentra en ella. ¿ Nos sabria decir nuestro crítico el número de veces que importa ese *casi* en la historia evangélica? En ella vemos á Jesus, desde su encarnacion en el seno de una Vírgen hasta su resurreccion y subida á los cielos, cortejado, digamoslo así, de una multitud de milagros que no son *curaciones de enfermos*. Lea y relea una y otra vez esa historia, depuesto el anteojo de su *razon de arte*, y aguardarémos saber despues el número exacto de milagros, cifrados en ese *casi*. Es cierto, que la humanidad doliente

[1] Matth., c. IX, v. 30, 31 ; et c. XII, v. 16, etc. ; et c. XVII, v. 9. — Marc., c. VIII, v. 24-26 ; et c. I, v. 33, 34 ; et c. III, v. 12. — Luc., c. IV, v. 41.

y desgraciada era el objeto mas ordinario de la compasion del amante corazon del Hombre-Dios, que vinó á salvar lo que habia perecido, y dar á los hombres la vida, y otra vida mas duradera [1]. Pero, ¿ eran milagros ménos caracterizados las *curaciones*, repentinas y *por causas naturalmente no proporcionadas,* de ciegos, sordo-mudos, paralíticos, leprosos y moribundos y las *resurrecciónes* de muertos, que el *milagro celeste*, el *metéoro*, pedido por los Faríseos incrédulos y por Renan que ha heredado sus achaques? ¿ Que hubiera dicho la junta científica de cofrades *físicos, químicos y de otras personas ejercitadas en la crítica histórica*, al someterse á su exámen *un metéoro* para calificarle de *milagro* obrado por Jesus ú otro taumaturgo de su escuela? Guá! hubieran contestado con la carcajada : nuestro dios-naturaleza nos hace con frecuencia tales *milagros* sin que sea necesaria la intervencion de Jesus ni de otro taumaturgo cristiano.

Sin embargo, el *milagro celeste*, que Jesus no quisó, á la sazon, conceder á la *obstinada* ceguedad de los Faríseos, porque conocia que ni debia condescender con su incrédula y presuntuosa arrogancia, ni habian de aprovecharse de él, y, por otra parte, convenia se realizase el sacrificio de la cruz para la redencion del mundo, se habia obrado ya ántes mas de *una vez*, y debia de repetirse despues otras muchas en obsequio de la divinidad de Jesus. Del cielo eran las angélicas melodias que al derredor de Belen y en las cabañas de los pastores, entonáron en música el *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz para los hombres de buena voluntad*, por el nacimiento de Jesus [2]. Del cielo era el *metéoro*, la refulgente y sobrenatural *estrella*, que hablára á los corazones de

[1] Joan., c. x.

[2] Luc., c. II, v. 8-15.

los *Magos del oriente*, les revelaba las grandezas divinas del *Niño nacido*, los conducia á Jerusalen para ser instruidos por los mismos Fariseos sobre *el nacimiento del Mesias en Belen*, y los acompañaba hasta *la casa* en que, postrados á los piés del *Niño y Maria* su madre, *le adorarón* y ofrecieron preciosos dones [1]. Del cielo era « *el* « *Espíritu de Dios*, que descendia como paloma y venia « sobre Jesus en su bautismo, y la voz del Padre, que en- « tonaba : ESTE ES MI HIJO AMADO, *en quien tengo* « *mis complacencias* [2]. La gloriosa transfiguracion de Jesus en el Tabor ante tres de sus discípulos, quedando su rostro resplandeciente como el sol, sus vestiduras blancas como la nieve, apareciendo Moisés y Elias como interlocutores y bajando del cielo una nube luminosa, desde cuyo trono el Padre reitera el testimonio de la divinidad de su Hijo, que habia dado en el bautismo, y del deber de obedecerle [3]; la voz del cielo, como un trueno, que contesta y *glorifica á Jesus* en presencia de una multitud de judíos y gentiles, un dia despues de su entrada triunfal en Jerusalen [4]; las tinieblas del Golgota que al medio dia salen de la cruz de Jesus y apagan la luz del sol en toda la tierra, acompañadas de un terremoto universal que rompe los peñascos [5]; los Angeles que bajan del cielo al sepulcro de Jesus, asombran y derriban á los guardas romanos que los miran, levantan la losa sepulcral y con su belleza y su voz festiva alegran á las Marias y les aseguran la resurec-

[1] Matth , c. II, v. 1-12.

[2] Matth., c. III, v. 14-17; et Marc., c. I, v. 9.

[3] Matth., c. XVII, v. 1 9; et Marc., c. IX, v. 1-8; et Luc., c. IX, v. 28-36; et 2 Petr., c. I, v. 17-19.

[4] Joan., c. XII, v. 28-30.

[5] Matth., c. XXVII, v. 45-51; et Marc., c. XV, v. 33; et Luc., c. XXIII, v. 44-45.

cion de su divino maestro[1]; las repetidas apariciones de Jesus resucitado á sus discípulos, á quinientas personas juntas, y su triunfal ascension al cielo, acompañado de coros angélicos en presencia de unos ciento y veinte de sus discípulos[2]; y por fin, la estupenda venida del Espíritu Santo sobre el cenáculo de Jerusalen, con el ruido de un torbellino y en forma de lenguas de fuego sobre cada una de esas ciento y veinte personas, como para poner un luminoso sello á las promesas y la mision divina de Jesus[3]; todos estos y otros hechos prodigiosos, que omitimos, son otros tantos *milagros celestes,* que pedia, y vé y oye y palpa la incredulidad farisáica.

¿Que hace? ¿Que dice? ¿En que piensa la camarilla de Renan, al verse tan sitiada, tan bloqueada, tan combatida por esos ejércitos y escuadras, que en toda direccion le atacan? Podrá salir de esa torre de Babel, de esa eternal negacion en que se ha encastillado? Entran en consejo y el Jefe toma, el primero, la palabra: « Seria faltar al buen « método histórico, dice Mr. Renan, si aquí se escucha- « sen con demasiada atencion *nuestras repugnancias,* y « si para sustraernos á las objeciones que se levantarian « contra el carácter de Jesus, se *suprimiesen* HECHOS « que, *á los ojos de los contemporáneos*, fueron colocados « en primera linea[4]. » ¡Triunfo! El Jefe de nuestros adversarios confiesa su derrota: contra los milagros evangélicos no queda otro recurso, que la apostasia del *buen método*, de la *historia* y de los *hechos* á la guarida de la *mala fé* y la *impostura*. En su conciencia esta apostasia seria una *falta* imperdonable, seria un crímen.

[1] Matth., c. XXVIII; Marc., c. XVI; Luc., c. XXIV; Joan., c. XX et XXI.
[2] *Ibid.*
[3] Actor., c. II.
[4] *Vida de Jesus,* c. VIII, p. 192.

¿Como podria sostenerse el fraude contra el testimonio de los historiadores *contemporáneos* (entre ellos Josefo hebreo que cita allí mismo), que confirman la autenticidad y veracidad de los hechos milagrosos, referidos por los Evangelistas! Hé aquí á la incredulidad colocada en el borde de un precipicio inmenso. ¿Se derrumbará, ántes que retroceder?

No le falta la tentacion, como á Jesucristo colocado por el diablo en el pináculo del templo. « Muy sencillo seria, « prosigue Renan, decir que son adiciones de discípulos « bastante inferiores á su maestro, los cuales, no pudiendo « concebir su verdadera grandeza, han tratado de ele- « varlo por medio de *un prestigio indigno de él*[1]. » Con eso de *muy sencillo* os engañais completamente, es un velo ilusorio con que tratais de encubrir vuestra vergonzosa derrota: hasta aquí habeis luchado con ese método *tan sencillo*, y mas de una vez os hemos seguido en retirada: os habeis entregado por vencidos. Ahora mismo lo vais á confirmar á fin de abriros paso para el crímen.

« Muy sencillo seria decir... Pero, los cuatro narrado- « res de la vida de Jesus (los Evangelistas, testigos ocula- « res cuyo mérito histórico yo mismo he ensalzado), una- « nimemente con otros escritores contemporáneos ponde- « ran sus milagros. » Por esta parte pues no hay salida, á no ser que digamos, continua Renan, que por eso mismo nos lo presentan como un.... La pluma se resiste, la tinta no pinta, el corazon se estremece. El crímen del pueblo deicida se ha consumado otra vez: Jesucristo de un lado, Barrabás del otro: ¿Sobre quien ha caido la sentencia? ¿Cual de los dos ha sido crucificado? Renan no ha trepidado, y ese Jesus, que para él « está sentado en la cima de la grandeza humana, cuya moral evangélica es *la*

[1] *Vida de Jesus*, c. VIII, p. 192.

mas alta creacion que saliera de la conciencia humana y *el mas bello código de la vida perfecta*, y que en verdad es un *semi-dios*, y *con justicia el Hijo de Dios*, es á la vez mas bribon que Barrabás que nunca engañó á los pueblos; es un *impostor* peor que Simon Mago, porque supo reunir *al hechicero* con *el moralista*, al *fundador del cristianismo* con el *maestro de una escuela de teurjía.* » « Admitirémos pues sin vacilar (hé aquí la consecuencia « definitiva de la lógica incrédula) que tales hechos (los « milagros), que hoy serian considerados como rasgos de « ilusion ó locura, han ocupado uno de los puestos prin- « cipales en la vida de Jesus [1]. » Si este modo de discurrir no fuese la verdadera *locura*, gritariamos á voz en cuello : Caiga el anatema de mil generaciones sobre el deicida ! Baldon, baldon eterno al nuevo Judas apóstata, que ha vendido á su divino maestro á peso de plata !

Pero, no nos alarmemos : Jesucristo aun por este lado es invulnerable, su gloria inmarcesible, su divinidad, su obra inmortal. La incredulidad impia se ha suicidado por su mano : por propia confesion no ha podido llegar á la negacion de la sinceridad y veracidad de N. Sr. Jesucristo y de la autenticidad y realidad de sus milagros, sino cometiendo *la falta* de apartarse del *buen método histórico* y adoptando la mala fé y la *impostura* á través del testimonio unánime, no solo de los Apóstoles y discípulos de Jesus, si que tambien de los *historiadores contemporáneos* no cristianos, ni afectos á su doctrina, tales como Josefo hebreo.

En efecto, la sinceridad, la franqueza y la santidad de Jesus pública, notoria, y jamas desmentida en todos los siglos por los mismos enemigos de Jesus, es un *mentís*

[1] En el mismo lugar.

dado á la incredulidad moderna. Mr. Renan confiesa, elogia y ensalza hasta las nubes esta misma *santidad* del *moralista* por escelencia y sin embargo, nos quiere hacer tragar el absurdo de una *santidad-mentira,* de un *moralista de vida perfecta — impostor* y *seductor!* A la faz de sus encarnizados enemigos decia Jesus en tono elevado : — *Yo soy la verdad: Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. ¿Quien de vosotros podrá acusarme de algun pecado? ¿Si os digo la verdad, por qué no me creeis?* Y todos enmudecian [1]. ¿Es este el lenguaje de un impostor? Pues bien ; esa santidad y esa verdad han sido el tipo con que ha quedado estampadas la santidad y verdad de los milagros en los cuatro evangelios.

El impostor busca el rincon de un salon, prepara con anticipacion sus maniobras y toma precauciones reservadas para que no queden descubiertas sus mañas. Todo lo contrario se trasluce en la milagrosa vida de Jesus. El mundo entero ha sido el campo de accion para él y sus Apóstoles; sus milagros se han obrado á la plena luz del medio dia; el sistema de sus precauciones ha sido no tomar ninguna precaucion ; sus espectadores han sido, no *ciertos hombres privilegiados*, como falsamente afirma Proudhon, sino todos los hombres del universo, sabios é ignorantes, partidarios é indiferentistas, amigos y enemigos. Jesus somete sus milagros, no tan solo al exámen de la comision permanente de sus Apóstoles y discípulos, que llevaba siempre á su lado, á veces asaz incrédula y obstinada en no dejarse sorprender [2]; los abandona al juicio de la multitud de sus oyentes y los estimula á que los tomen en consideracion, como que son un clásico testimonio de su mision divina : « Las obras que hago dan testimonio

[1] Joan., c. XIV, v. 6; et c. XVIII, v. 37; et c. VIII, v. 46.
[2] Matth., c. XXVIII, v. 17; et Marc., c. XVI, v. 13, 14, etc.

de que mi Padre me ha enviado[1]. » En otro dia estaban congregados en el pórtico de Salomon los Judíos, en buen número y con piedras en las manos cercaron á Jesus, y este al verlos en esta actitud, les dijo : « Son muchas las « obras buenas ó *milagrosas* que *en vuestra presencia* he « operado, no con otro poder que el de mi Padre. ¿Por « cual de ellas queréis apedrearme? Los Judíos respon- « dieron : No queremos apedrearte por *tus obras buenas*, « sino por la blasfemia, porque tu, siendo hombre, te ha- « ces Dios. ¿Yo blasfemo porque he dicho, soy Hijo de « Dios? Si no hago las *obras de mi Padre*, NO ME « CREAIS[2]. » ¡Que raciocinio tan apremiante! ¡Cuanta conviccion, cuanta evidencia de sus milagros! No son pocos ni pequeños los prodigios que he sometido á vuestro exámen : son muchos los que he obrado á vuestros propios ojos, y tales que para poderlos hacer se necesita todo el poder de Dios mi Padre. Si no son tales, que puedan ser tenidos por obras de mi Padre Dios, quedais dispensados de creer en mi divinidad. Y tales enemigos no tienen valor para negar la verdad : la confiesan paladinamente : TUS OBRAS SON BUENAS!

Nada hay en los milagros de Jesucristo que haga traslucir preparacion, ni el arte del hombre, ni el hombre mismo. De repente, á cada momento sin excepcion de personas, sin distincion de los males y necesidades, sin determinacion de legar, de cerca, de lujos, á largas distancias, por medios en nada análogos y aun contrarios al objeto propuesto, sin uso de algun medio; al instante, sin vacilar, sin ningun esfuerzo anterior, sin ningun procedimiento humano y casí siempre rodeado de una multitud de testigos, ejerce su poder milagroso, y

[1] Joan., c. x, v. 25.
[2] Joan., c. x, v. 36-37.

siempre con los mas felices resultados. No ruega, no conjura por largo tiempo al cielo en su ayuda; habla, manda como dueño á la naturaleza, y la naturaleza obedece y obedece al punto [1]. Dos palabras son suficientes para obrar los mayores milagros sin sorpresa despues, sin salir siquiera de su estado natural. « Dice al paralítico : *levantate, y vete con tu camilla;* y al momento el paralítico, ya sano, se va brincando de placer, y todos alaban á Dios [2]. » Habla al leproso :Quiero, sé sano; y queda al punto limpiado con general estupor [3]. Se dirige al muerto ya fétido: *Lázaro sal á fuera;* y Lázaro vivo marcha á su casa con la comitiva festiva [4]. Se diria que Jesus jugaba con las mas sorprendentes maravillas como el Omnipotente jugaba en la creacion con los mundos radiantes que sembraba en el espacio [5].

Jesucristo no se hizo pródigo de su poder á beneficio de su persona; no fué el interés privado el móvil de sus operaciones milagrosas. La gloria de su Padre y la salvacion del género humano, hé aquí el blanco de sus largas y penosas escursiones. Recorrió los pueblos haciendo bien á todos y recogiendo, las mas veces, los frutos de la ingratitud y la envidia. ¿ Quien de los artistas se sujetó jamas á una serie de duras pruebas, cuyo término debia ser e suplicio de la cruz, para sostener *una importura?*

Por fin, nada prueba mejor el carácter moral de Jesucristo, que la pureza de sus costumbres y la santitad de

[1] Matth., c. VIII, v. 13; Luc., c. VII, v. 10; Matth., c. XXII, v. 28; Marc., c. VII, v. 25-30; Matth., c. XVII, v. 26; Joan., c. II, v. 3; Matth., c. II, v. 2; Marc., c. IX, v. 24; et c. IV, v. 39; et c. V, v. 32; Luc., c. VII, v. 41; Joan., c. XI, v. 4.

[2] Luc., c. V, v. 23; Matth., c. IX, v. 6-17.

[3] Matth., c. VIII, v. 3.

[4] Joan., c. XI, v. 43-45.

[5] Prov., c. VIII, v. 31.

su doctrina. *Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son de un Dios :* decia Juan Jacobo Rousseau extasiado al contemplar la santidad de Jesus en sus acciones y la pureza de su moral enseñada en los Evangelios [1]. « Todo lo bueno que hay en « nosotros nos viene de Jesus; y Jesus es siempre para la « humanidad un principio inagotable de renacimientos « morales : » lo ha confesado á su pesar Mr. Renan [2]. La santidad de Jesus pues es la mas robusta garantía de su sinceridad y veracidad en la operacion de los milagros : y estos reciben á la vez un nuevo apoyo de la pureza y santidad de su doctrina. « Los milagros hacen creer en la doctrina y la doctrina hace creer en los milagros, decia el ministro Claudio á Rousseau; estos le sirven á aquella á la manera que ave lleva sus alas y estas la guian. Ambas cosas se sostienen entre sí cual las piedras de una bóveda ó de un edificio [3]. »

En suma, contestarémos definitivamente á Mr. Renan con las palabras del doctor Tholuk á su maestro aleman : « Se- « ria un error el creer que se necesite un libro de tanta « extension como la *Vida de Jesus* por Strauss, para re- « futarlo en todos sus puntos. El prodigioso cumulo de « pruebas históricas del autor descansa sobre la punta de « una aguja : rómpase esa punta, y todo el edificio viene « abajo : *la autenticidad de los cuatro Evangelios*, la au- « tenticidad de *uno solo* de ellos, destruye su hipótesis [4]. » Ahora bien, Mr. Renan ha negado y ha reconocido la *autenticidad* y *veracidad* de los Evangelios; un *sí* y un *no* relativamente á una misma proposicion destruye su valor, la reduce á nada. Por otra parte, las pruebas intrínsecas y

[1] *Emilio.*
[2] *Vida de Jesus*, c. XVII.
[3] *Divinidad de J.-C.*, por Augusto Nicolás, c. VIII.
[4] *Anales de filosofía cristiana*, série III, num. 72.

extrínsecas de todo género á favor de la *autenticidad* y *veracidad* de nuestros cuatro Evangelios las colocan en el punto culminante de la demostracion[1]. Queda pues quebrada la punta de la aguja que sirve de base á su sistema de negacion y derribado de un golpe un edificio de cuatrocientas sesenta y dos paginas. Ha sido preciso invocar los principios de *adivinacion* y *conjetura*, y echar mano de la cuchilla de la mala fé ó *razon de arte* para cortar, mutilar y desfigurar la *historia evangélica* y tan sin piedad y con tanto escandalo en lo relativo á los *hechos milagrosos,* que ofendida su misma escuela de tanta audacia, se ha visto precisada á protestar contra ese ultraje hecho al autor del cristianismo. Mr. Sainte-Beuve ha dicho : « Mr. Renan no ha satisfecho á nadie, ni á sí mismo. » Mr. Havet se expresa así : « Si es Juan, fiel compañero de Jesus, quien escribió el cuarto Evangelio (y esto es reconocido por todo el mundo aun por Strauss y por Renan en la parte histórica) *no hay que dudar* de la resureccion de Lázaro. Por tanto, ó es preciso reconocer el milagro, ó bien es necesario *suponer* un fraude piadoso y que se quiso hacer á los espectadores *no sé* qué ilusion. Pero ¿de donde proviene la doctrina singular que permite mentir al profeta (como se lo permite Renan, pag. 253) mas ó ménos como Platon lo permite á los soberanos, y que supone que Jesus en efecto ha mentido, alterando así una figura siempre tan constantemente ideal en todo el libro[2]? » Mr. Schérer es mas explicito, *rechaza absolutamente* la teoría de Renan, de que *hay muchas medidas para la sinceridad*, con respecto al fundador del cristianismo; se queja de su cólega por el supuesto prestigio en la resureccion de Lázaro que, dice, « *no va-*

[1] Vuelva á leer el lector los capitulos de esta nuestra obra sobre tales materias.

[2] *Revista de ambos mundos*, de Agosto 1° de 1863, pag. 585.

cilo en negarlo, atendido el carácter sincero, grave y moral de Jesucristo; y despues de los devaneos propios del espíritu de incredulidad siempre inquíeto, concluye por someterse de este modo : « *Quedamos pues reducidos á* « *admitir el milagro, sobre la fé del testimonio histórico.* « El testimonio, no lo ignoro, es un apoyo bien frágil, « cuando se trata de hechos independientes de toda expe- « riencia personal; por otra parte, no obstante, los testi- « gos son aquí demasiado numerosos, demasiado unani- « mes, demasiado dignos de fé, para que se pueda eludir « su deposicion por simples consideraciones *a priori*[1]. » ¡ Cuan invencible es la fuerza de la verdad, que se abre paso franco á través de las repugnancias y los sofismas de la incredulidad ! Mr. Renan queda solo en el combate y para sostenerse no halla otro recurso que pasar por encima de la honradez misma y hollar los principios de la verdadera moral que él mismo ha elogiado !

Pero, hé aquí los últimos esfuerzos de la desesperacion en un soldado herido y cien veces derrotado. « ¿ No caeis « en cuenta, dice, que eran sociedades inocentes y *crédu-* « *las* aquellas en que nacieron las creencias que han do- « minado á los siglos? En tal caso, el solo culpable es la « humanidad, que se deja engañar. — Lo que dió el po- « der al gran fundador del cristianismo fué la diferencia « de los tiempos, que ya han cambiado. — Los fundado- « res del cristianismo vivian en un estado de poética igno- « rancia. — El taumaturgo de nuestros de dias es repug- « nante porque hace los milagros sin creer en ellos, « porque es un charlatan[2] ! »

¿ Credulidad ? ¿En Quien? ¿En los Apóstoles, perpetuos testigos de los milagros de Jesus, quienes repetidas

[1] Diario *El Tiempo*, Paris, Julio 28 de 1863.

[2] *Vida de Jesus*, c. VII y c. VIII, p. 183 y sig.

veces son reprendidos por su *incredulidad*[1]; que no hacen caso del testimonio de las múgeres que les aseguran haber visto resucitado á su divino maestro, aun despues que oyen á dos de ellos que han entrado en su sepulcro vacío, han visto las sábanas que le cubrieron, despojos de su resurreccion, y han oido la deposicion de los guardas gentiles que la atestiguan[2]? ¿*Credulidad* en los Apóstoles, de los cuales Santo Tomás decia: *Si no viere en las manos de mi maestro resucitado las hendiduras de los clavos, y no hicière entrar por ellas mis dedos y no metiere mi mano dentro de su costado; NO CREERÉ*[3]? ¿*Credulidad* en los discípulos de Jesus, de los cuales Cléofas y Lucas no acaban de dar credito á Jesus mismo, que ven y de quien oyen el cumplimiento de las divinas profecías en el camino de Emmaús, y el repróche de *necios y tardos de corazon para creer en lo que anunciaron los profetas*, hasta que señales manifiestas de identidad y el nuevo milagro de la repentina desaparicion de su vista en la mesa no les disipa la duda[4]? ¿*Credulidad* en los discípulos de Jesus, de los cuales San Pablo obstinadamente incrédulo á la deposicion de miles de testigos de la misma Sinagoga, que habian presenciado los portentos del Calvario y las milagrosas lenguas de fuego del cenáculo el dia de Pentecostés, y mas incrédulo á la evidencia de nuevos prodigios obrados á su presencia, en el martirio de San Estevan, marcha á Damasco autorizado por el Príncipe judío para perseguir y acabar con todo creyente[5]?

[1] Luc., c. XVIII, v. 34; et c. XXIV, v. 11. — Marc., c. XVI, v. 14.

[2] Marc., c. XVI, v. 11; Matth., c. XXVIII, v. 17; Luc., c. XXIV, v. 37; et Joan., c. XX, v. 9.

[3] Joan., c. XX, v. 25.

[4] Luc., c. XXIV, v. 25-31.

[5] Act., c. VII, v. 57; et c. VIII.

¿Credulidad? ¿En quien? ¿En los Fariseos, en los príncipes de los sacérdotes, en la Sinagoga entera, que ciegamente obstinada por sus preocupaciones judáicas sobre el advenimiento de un *Mesias* guerrero y conquistador de reinos mundanos, combate con furor la evidencia de los milagros públicos de Jesus, se junta en concilio, llama testigos oculares, forma procesos verbales para desmentir, si puede, los mas ruidosos y calificados, tales como la curacion repentina del ciego de nacimiento y la resurreccion de Lázaro, y no pudiendo destruir su realidad y notoriedad, trata de cubrirlos con un velo aparente y ridículo, diciendo : *En virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, ese obra los prodigios* [1] ?

¿Credulidad? ¿En quien ? En la nacion hebrea que, fanatizada por las mismas vanas ideas mesianas de sus sacerdotes, sobre un poderoso reinado temporal que la libertára de las garras de las aguilas romanas, y sometiera á su imperio los reinos conocidos, luchaba contra las antipáticas acciones y lecciones de pobreza y humildad del proclamado Mesias, tergiversaba en mayoría sus hechos milagrosos mas públicos y palpitantes, desoia el testimonio irrecusable de sus conciudadanos en quienes se habian realizado, provocaba la misma mansedumbre de Jesus á que la tratára de *generacion incrédula*, y olvidada de los hechos que habia visto, oido y palpado, pedia obstinadamente la muerte de su insigne Bienhechor [2] ?

Por fin, *¿credulidad?* ¿En quien? ¿En las potestades y en las naciones paganas, que de consuno se habian conjurado contra Dios y su Cristo Jesus, cuyos hechos porten-

[1] Matth., c. XII, v. 24, y los cuatro Evangelios frecuentemente.

[2] Matth., c. XVII, v. 16; c. XXI, v. 32; c. XXVII, v. 42. — Marc., c. IX, v. 18. — Luc., c. XXIV, v. 11. — Joan., c. V, v. 38-44; c. VI, v. 36; c. VIII, v. 45, 46; c. IX, v. 18; c. XII, v. 37.

tosos y doctrina admirable eran calificados de *locura*, *prestigios*, *magía*, diametralmente opuestos á sus groseras supersticiones, á sus corrompidas ideas y á sus viciosas y bien halladas pasiones [1]?

Y sin embargo y á pesar de tanta incredulidad, de tan arraigados errores y de tan poderosos obstáculos por parte de las potestades del siglo, las preocupaciones y pasiones humanas y las astucias del infierno, los milagros de Jesucristo y de sus Apóstoles triunfaron de las creencias de los pueblos judáicos [2] y gentílicos, y por confesion del mismo Renan, « el acontecimiento capital de la historia del mundo, « es la revolucion, (obrada principalmente por los mila- « gros de Jesus,) por la cual *las mas nobles* porciones de « la humanidad han pasado de las antiguas religiones, « comprendidas bajo el nombre vago de paganismo, á una « Religion fundada sobre la unidad divina, la Trinidad y « la encarnacion del Hijo de Dios [3]. » Los milagros de Jesus y de sus discípulos han hecho lo que hoy dia vé, admira y elogia la incredulidad moderna!

¿Y todavia tiene valor de arrostrar la inconsecuencia de proclamar la *poética ignorancia, en que vivian los fundadores del cristianismo y los que creyeron en sus milagros*? ¡Prodigiosa *ignorancia*, que ha sabido *revolucionar* al mundo, y hacer cambiar de religion á *las mas nobles* porciones de la humanidad de diez y nueve siglos, triunfando de sus arraigadas preocupaciones, de sus tradiciones nacionales, de sus habitos y costumbres inveteradas y de la filosofía, las ciencias y los poderes terrenos é infernales! Dado, y no concedido, que para juzgar con acierto de los

[1] I. Cor., c. 1, v. 23. — Celsus, *ap. Orig.*

[2] Las *Actas* de los Apóstoles y sus *Epistolas* son pruebras de las conquistas que el cristianismo hizo en la Sinagoga y nacion judía.

[3] *Vida de Jesus*, c. 1, p. 1.

milagros públicos de Jesus, se necesitaba mas imaginacion, que buenos ojos, y mas buena dósis de ciencia presuntuosa, que de juicio y buen sentido; nosotros impondriamos silencio á la temeridad incrédula con oponer á los vanos títulos de su henchida ciencia las credenciales de la verídica y modesta sabiduría de los Apóstoles, *fundadores del cristianismo*. Norabuena que, abandonar estos sus redes y su barquilla, no hubiesen traido á la escuela de Jesus sino rusticidad y *poética ignorancia;* tres años continuados de audiencia del divino Maestro y el complemento de su carrera científica por el magisterio del *Espíritu de verdad*, ¿no eran suficientes para formar de ellos hombres de un saber consumado? Mr. Renan con sus infulas de *filólogo acabado y profesor público de hebreo, de caldeo y de siriaco*, hubiera quedado confundido en las plazas de Jerusalen como los sabios de las naciones, al oir á los promulgadores de la ciencia evangélica el dia de Pentecostés. Si nuestro presumido lingüista les hubiese hablado en esos tres idiomas orientales, nuestros *Galileos de extremada ignorancia* le hubieran contestado á la vez, no solo en hebreo, caldeo y siriaco, si que tambien en griego, árabe, latin, y en todas las lenguas del mundo: *quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes*[1]. ¿Era ignorancia en San Pablo, lo que asombraba á los doctores del Areopago de Atenas[2]; en San Juan lo que imponia

[1] Act., c. II, v. 6.

[2] Act., c. XVII, v. 16-34. — En obsequio de la verdad, juzgo un deber añadir aquí un pasaje notable de M. Atanasio Coquerel acerca de San Pablo : « Es preciso, dice, considerar á San Pablo todo entero, á San Pablo judío y cristiano; á San Pablo, apóstol y escritor; á San Pablo, perseguidor y martir; á San Pablo, en el suplicio de Esteban y próximo á su mismo suplicio; á San Pablo, el autor del elogio de la caridad en la Epistola á los Corintios, y el riguroso lógico que compara la Ley y el Evangelio en la *Epístola á los Romanos;* á San Pablo,

silencio á los filósofos sincréticos del Asia[1]; y en San Pedro lo que colocaba en la cúspide del Capitolio la cruz y el Evangelio por encima de los tribunos y oradores romanos[1]? Cuando el racionalismo incrédulo haya hecho con su *ciencia* lo que el apostolado creyente con su *ignorancia*, entónces y solo entónces tendrá derecho á ser severo contra los milagros.

Los ensueños por poéticos que sean, jamas han podido

ante el Areopago de Atenas, ante el pueblo de Jerusalen, ante Felix, ante Agripa, y ante Neron; y entónces es cuando se siente uno penetrado de la doctrina y de la veracidad del doctor.... Que un hombre como San Pablo se haya dejado engañar ó haya querido engañar relativamente á la naturaleza de la religion que exportaba del suelo judío al suelo pagano; que un hombre de su genio, el autor de las *Epístolas* que tenemos en el Nuevo Testamento, haya tomado por hechos públicos, y al alcance de un exámen sério por hechos contemporáneos y positivos, antiguas leyendas restauradas segun las necesidades de la época; ó que un hombre de ese carácter, sacrificándose como se sacrificó, segun lo atestiguan sus cartas (en perfecta armónia con el libro de las *Actas* por San Lucas,) se haya hecho cómplice de una flagrante impostura, juguete ó cómplice, son dos imposibilidades morales en oposicion directa con la naturaleza humana, sin ejemplo en los anales de la humanidad y mil veces mas inverosímiles é increibles que todo el Evangelio. No: el hombre no es así, y un hombre como San Pablo, no es testigo que pueda recusarse.... Si el Evangelio es una compilacion de leyendas populares, no se concibe á San Pablo, ni como un entusiasta engañado (pues tenia demasiada penetracion y saber), ni como un impostor que engaña (pues tenia demasiado celo y demasiadas virtudes). En una palabra, que se nos explique á San Pablo con un cristianismo fabuloso, ó un cristianismo fabuloso con San Pablo. No es posible una cosa ni otra. ¿Que queda, pues? Queda la certeza de que sus Epístolas son un vivo testimonio de la verdad de los Evangelios, *de los milagros y de la doctrina y virtudes de Jesucristo.* » Contestacion al libro de Strauss, por Atanasio Coquerel: *Anales de filosofía cristiana*, IIIe série, num. 70.

[1] Joan., c. I, v. 1-12; — I. Joan., c. IV, v. 1-6; — Apoc., c. I, v. 4; et c. II, v. 2-6. — S. Iræn., etc.

[2] Hegesipo, en Euseb., *Hist.* — S. Ireneo; — Tertuliano; — Clemente Alejandrino, etc.

corregir la historia. Mr. Renan dulcemente mecido en la cuna de la *adivinacion* los ha tenido muy brillantes y tan frecuentes, que le han hecho olvidar los rasgos históricos de su propio libro, tales como los de « las obras pomposas « de los Herodes en la Galilea ó sus alrededores construi- « das en vida de Jesus, Tiberiada, Juliada, Diocesarea, « Cesarea, magníficas construcciones, cuya admiracion « hace recordar la *civilizacion romana*, arquitectura de « ostentacion llegada á la Judea[1]; la cultura helénica en « Egypto; los hermosos ensayos de filosofía religiosa proba- « dos por la escuela judía de Alejandria; la ciencia griega, « base de toda filosofía y que la ciencia moderna ha *confir-* « *mado altamente*[2]. » Estos y otros seiscientos hechos históricos ¿pueden ser pruebas del *estado de poética ignorancia* de las sociedades en que vivieron y que cambiaron en la civilizacion moderna los fundadores del cristianismo?

Pero, ¿es cierto que no creyeron en los milagros de Jesus sino *pobres gentes y hombres poco instruidos?* Los Evangelios y la historia profana desmienten tan gratuita impostura, hija de la impiedad incrédula. Juan Bautista de prosapia sacerdotal, respetado y temido del rey Herodes y celebrado por Josefo *historiador hebreo*, no ménos que por los Evangelistas[3]; Nicodemus príncipe entre los doctores de la Sinagoga[4]; José de Arimatea ilustre senador[5]; Lázaro ciudadano instruido de las primeras familias de Betania[6]; Zaqueo, jefe de los publicanos[7]; el Príncipe de

[1] *Vida de Jesus*, c. III, p. 29.
[2] *Ibid.*, p. 30.
[3] *Antiquitat. jud.*, lib. VIII, c. VII.
[4] Joan., c. III, v. 1-9; et c. VII, v. 50; et c. XIX, v. 29.
[5] Marc., c. XV, v. 43.
[6] Joan., c. XI et c. XII.
[7] Luc., c. XIX, v. 2.

Cafarnaüm, cuyo siervo curó Jesus [1]; Jairo uno de los jefes de la Sinagoga, cuya hija resucitó tambien [2]; los *muchos príncipes* de los sacerdotes que creyeron en la divinidad de Jesus por el solo milagro de la resurreccion de Lázaro [3]; Gamaliel doctor acreditado entre los Fariseos, y maestro de San Pablo [4]; lo mas selecto de la ciudad de Jerusalen que se hallaba en el Calvario, y que al ver los milagros acaecidos en la muerte de Jesus, dándose golpes al pecho en detestacion del deicidio perpetrado, unian su confesion á la del Centurion romano : *Verdaderamente ese hombre era el Hijo de Dios* [5]; hé aquí una multitud de notabilidades, escogidas de entre los judíos de *una de las épocas mas ilustradas,* (por confesion de Renan,) que fueron *testigos oculares,* y creyeron en los milagros de Jesucristo. Nada dirémos de los cuatro mil hombres que Jesus alimentó en el desierto con la multiplicacion de siete panes [6]; nada de los otros cinco mil, fuera de las mújeres y los niños, que en otra ocasion al despoblado sació con solos cinco panes, multiplicados en tanta abundancia en las manos de Jesus, que sobraron de ellos doce canastas, por cuyo milagro quisieron proclamarle rey [7]; nada de la multitud de gentes, que en Jerusalen y en las provincias le seguia y rodeaba al obrar sus maravillas, tan numerosa á veces que obligó á decir á los mismos Fariseos : *Hé ahí que todo el mundo se vá en pos de él* [8]. En estas extraor-

[1] Matth., c. VIII, v. 5; et Luc., c. VII, v. 6.
[2] Marc., c. V, v. 22; Matth., c. IX, v. 18; Luc., c. VIII, v. 41.
[3] Joan., c. XI, v. 45; et c. XII, v. 42.
[4] Act., c. V, v. 34; et c. XXII, v. 3.
[5] Matth., c. XXVII, v. 41, 54; — Marc., c. XV, v. 39-41; — Luc., c. XXIII, v. 47, 48.
[6] Marc., c. VIII, v. 5.
[7] Matth., c. XIV, v. 15-21.
[8] Joan., c. XII, v. 19.

dinarias concurrencias de los vecinos de la Capital y demas ciudades, en cuyo círculo hacia Jesus casi cotidianamente los milagros por tres años continuados, ¿ no habria mas que *gentes pobres é ignorantes* ? Eran ménos curiosos é interesados por su salud y vida los sabios é instruidos y la gente acomodada y civilizada, para dejar de acudir á ver ó de ir á buscar esos bienes en Jesus con igual ardor que los pobres? ¿ No vemos al mismo Rey Herodes y á su corte excitados por esa curiosidad [1] ? Sabemos que de entre esos auditorios el divino Maestro escogió y separó á setenta y dos Discípulos, todos muy instruidos, entre los cuales figuran un Lucas, médico célebre, un Marcos notario y lingüista, y los *sabios de gran reputacion* Estevan, Felipe, Prócoro, Timon, Parmenas, Nicolás, Bársabas y Matias [2], á los cuales podemos añadir los abogados ó *doctores en la ley* Bernabé, Simon-Niger, Lucio de Cirene y Manahen, hermano de leche de Herodes el Tetrarca [3].

Apenas Jesucristo subió á los cielos, sus milagros y los de sus Apóstoles y discípulos, que por comision y en nombre de Jesus los hacian en igual número, conquistaron para el Evangelio los hombres mas eminentes en las ciencias y en las posiciones sociales de as naciones paganas. El centurion Cornelio, el proconsul Sergio, el Eunuco ministro de la Reyna de Candaces, Dionisio y otros doctores del Areopago, Crispo, jefe de la sinagoga de Corinto, Erasto, tesorero de la ciudad, el docto y elocuente Apolo de Alejandria y Sosthenes príncipe de la Sinagoga [4], eran personajes de primera suposicion. San Pablo echa en cara á los fieles de la ciudad de Corinto, que se envanecian de

[1] Joan., c. VI, v. 5-18.
[2] Act., c. VI, v. 5 ; et c. I, v. 23.
[3] Act., c. XIII, v. 1.
[4] Act., cap. IX, X, XIII, XVII, XIX et XXII.

su rango, de su ciencia y de su poder[1]. Si Zefas, Silas, Tito y Tímoteo, discípulos del Apóstol, hubieran sido ignorantes, ¿hubieran consentido los Corintios encalabrinados con su filosofía, tomarlos por maestros? ¿No eran los profesores de las ciencias los que, á la predicacion y disputas de San Pablo, se convirtieron en Efeso, y convencidos de la frivolidad de sus estudios precedentes, quemaron sus libros, de un valor considerable[2]? En Roma San Pedro y San Pablo ¿no convirtieron por los milagros y la doctrina evangélica á los principales judíos, y a los mas elevados paganos hásta del palacio de los Emperadores[3]? Se sabe, por el testimonio de autores profanos, que Flavio Clemente, primo hermano del emperador Domiciano, Domitila, su esposa, hermana del mismo emperador, el consul Acilio Glavio, Pomponio, Grecina, Epafrodita secretario y confidente de Domiciano, al que Josefo dedica su historia, y otras personas del primer rango entre los romanos, eran cristianos[4]. ¿Será preciso volver á recordar los nombres tan célebres de Clemente de Roma, Policarpo, Ignacio de Antioquia, Hermas, Cuadrato, Meliton, Egesipo, Ireneo, Teófilo de Antioquia, Apolinario de Hierápolis, Dionisio de Corinto, cuyos escritos son su mejor recomendacion? ¿Ignora la incredulidad las obras de los afamados *filósofos* que del paganismo pasaron al cristianismo, tales como Aristides, Justino, Atenágoras, Pantheno, Clemente de Alejandria, Tertuliano, Taciano, que asombraron á la misma filosofía pagana? Efectivamente, sin ocuparnos de Porfirio y Juliano Apostata, el filósofo Celso, el Renan del 2° siglo, cien años á lo mas despues de la muerte de Jesu-

[1] 1. Cor., c. IV, v. 10.
[2] Act., c. XIX, v. 19, 26, 31.
[3] Ep. ad Philip., c. IV, v. 21, 22.
[4] *Hist. del establecimiento del crist.*, por M. Bullet, p. 5 y 6.

cristo, confesaba que entre los cristianos habia *sabios, hombres graves, moderados, capaces de instruir*[1]. Y aquí es preciso observar que la conviccion de la certeza de los milagros de Jesucristo, de los Apóstoles y de sus discípulos, producida en esos grandes hombres y en otros innumerables por la evidencia de los sentidos, importaba con el sacrificio de sus mas halagüenas opiniones y de sus hábitos mas gratos, el peligro inminente del despojo de sus bienes, la prision, las cadenas, las hogueras, y las hachas sobre sus cabezas, y en muchísimos de ellos el martírio efectivo.

Juzgamos ya superfluo mas pruebas en pro de la realidad y veracidad de los milagros. Seria una insensatez dar mas crédito á un sueño de cuatro incrédulos rezagados, que á *las mas nobles porciones de la humanidad,* que en diez y ocho siglos y medio los han reconocido y en gran parte presenciado y palpado. Si no hubiese otros *testigos oculares* de esos milagros, bastarian los mismos herejes contemporáneos de los Apóstoles y de sus discípulos tales como Cerinto, Menandro, Nicolás, Basilides, Saturnino y Simon Mago, el *filósofo,* los cuales por el odio que conservaron á la Iglesia que perseguian, debian de revelar *la impostura* en caso quo hubiese existido. ¡Cuanta diligencia, qué de medios no emplearian para poder desmentir esos hechos milagrosos del Nuevo Testamento, en que la Iglesia apoya la doctrina, que ellos contradicen! Y sin embargo, ni una palabra contra ellos: ántes bien los admiten por auténticos[2].

Si no hubiese otros testigos fidedignos de los milagros evangélicos y apostólicos, bastaria el testimonio de los historiadores judíos, contemporáneos de Jesus y de sus Apóstoles, como los mas interesados en negarlos. Y sin

[1] *Ap. Origin. contra Cels.,* lib. I, n. 27.

[2] Ap. S. Iren., *adv. hær.,* I, II, III et IV. — Ap. Euseb., *Hist.,* etc.

embargo, los confiesan reales y verdaderos. Filon, cuya autoridad es de tanto peso para Renan, quien sacrilegamente lo compara á Jesus y por similitud lo llama *su hermano*, Filon admite como auténticos los *libros de los autores de aquella secta* (los libros del Nuevo Testamento) elogia su contenido y afirma que « en las asembleas que tienen sus secuaces, *al celebrar los santos misterios leen esos libros,* principalmente al acercarse *el dia dedicado á la Pasion del señor*[1]. » Mas explicito es Flavio Josefo. Este autor no ménos célebre, despues que en su historia ha referido la última sedicion de los Judíos contra Poncio Pilatos, prosigue así : « En aquel mismo tiempo vivió « Jesus, hombre sabio, si hombre es licito llamarle, « pues era *obrador de prodigios*, y doctor de aquellos que « gustosamente reciben la verdad, y tuvo muchos secuaces « tanto de los Judíos, como de los Gentiles; era tenido « cual el Crito, al que como Pilatos hubiese sentenciado « á muerte de cruz, por haber sido acusado por los príncipes de nuestra gente, no desistieron por eso de amarle « los que desde el principio le habian querido; puesto que « se les apareció vivo al tercero dia, en conformidad á lo « que sobre esto y otras muchas cosas los profetas habian divinamente vaticinado; y la sociedad de los Cristianos que de él tenia esa denominacion es hasta el dia « de hoy subsistente[2]. » Este es el pasaje á que se referia

[1] Philo, lib. *De vita contemplativa*, ap. Euseb., *Hist. eccl.*, l. II, c. XVII ; et S. Hieron., *De viris illustr.*

[2] *Eodem tempore fuit Jesus vir sapiens, si tamen virum eum fas est dicere; erat enim mirabilium operum patrator, et doctor eorum qui libenter vera suscipiunt, plurimosque tam de Judæis, quam de Gentibus, sectatores hàbuit : Christus hic erat, quem accusatum a nostræ gentis principibus, Pilatus cum addixisset cruci, nihilominus non destiterunt eum diligere, qui ab initio cœperant; apparuit enim eis tertia die vivus, ita ut divinitus de eo vates hoc et alia multa prædixerint; et*

Renan cuando decia : « Seria falta en buen método histó-
« rico si por escuchar nuestras repugnancias se supri-
« miesen hechos que, *á los ojos de los contemporáneos*,
« fueron colocados *en primera linea*[1]. » Hasta los Rabinos talmudistas, apesar de su conocida mala fé y del odio implacable que conservaron contra Cristo, confesaron sus milagros[2].

Seria ridículo exigirnos testimonios de los escritores paganos de los tres primeros siglos á favor de los milagros de Jesucristo y de sus discípulos, habiéndose conjurado todo el paganismo de aquella época para borrar hasta el nombre cristiano de la faz dela tierra. Y con todo apesar de los pocos escritos que de aquella remotísima antigüedad nos han quedado, tenemos testimonios suficientes para confundir la incredulidad moderna. Celso, el mas encarnizado enemigo de los cristianos, decia : « Vosotros creeis, que Jesucristo es Hijo de Dios porque ha sanado á los cojos y á los ciegos[3]. » Porfirio lo llama *el Cristo de Dios en sumo grado virtuoso é inmortal*[4]. El emperador Juliano Apostata, en tono impio á lo Renan escribia : « Nada de estre-
« pitoso hizo Jesus, á no ser que numerémos entre las
« obras grandes el haber restituido la vista á los ciegos y

usque in hodiernum diem Christianorum genus ab hoc denominatum non deficit. Flav. Jos., *Antiquit. Jud.*, lib. XVIII, c. IV. En la version de S. Jerónimo en lugar de *Christus erat hic*, se lee *hic credebatur esse Christus.*

[1] *Vida de Jesus*, c. XVI, p. 192.

[2] Talm. Jerosol., lib. *Avodazara. Vide* Houtteville, *La Religion crist. demostrada....*, t. II, c. XI.

[3] *Credidistis ipsum (Jèsum) esse Dei Filium, eo quod claudos et cæcos amavit.* Ap. Origen. contr. Cel., l. II.

[4] *Mirum fortasse nonnullis videbitur quod dicturi sumus. Siquidem Christum Dei summe religiosum immortalemque fuisse prodiderunt, deque illo cum laude mentionem faciunt*, etc. Porphyr., *de Philos.*, lib. III. Ap. Euseb. *Demonst. Evang.*, lib. I, c. VIII.

« la integridad á los baldados, y haber libertado á los « posesos del demonio en las calles de Betsaida y Beta- « nia[1]. » Pilatos dió parte al emperador Tiberio de la resurreccion de Cristo, y Tiberio la participó al Senado Romano, pidiéndole su apoteósis, que altivo la negó[2]. Lampridio nos asegura que el emperador Adriano edificó templos á Jesus venerado por sus prodigios[3], y que igual proyecto tuvo Alejandro Severo[4]. Calcidio nos refiere el suceso milagroso de la aparicion de la estrella á los Magos[5]. Flegon traza la historia del prodigio de la tinieblas meridianas en la muerte de Jesus[6], hecho que confirma Tallo en su historia siriaca[7]. ¿Porqué Suetonio llama á los cristianos, á la pagana, *una secta de hechiceros*, sino por sus milagros[8]? ¿Por qué Tacito recuerda á *Cristo, autor de los cristianos, y castigado con el último suplicio, en el reinado de Tiberio, por Poncio Pilatos, gobernador de la Judea, y á la multitud infinita de los cristianos propagados hasta en Roma y martirizados cruelmente por su perniciosa supersticion*, sino para dar á entender, que por sus

[1] *Nisi quis putat inter maxima esse opera, claudos et cæcos integritati restituere, et dæmonio correptos adjuvare in vicis Bethesaida aut Bethania.* Julian. ap. Cyril. Alex., lib. VI,

[2] Tertul., *Apolog.*, c. v; et Euseb., *Hist. Eccl.*, lib. II, c. II.

[3] Lampridius, *in Alexand. Severo*, c. XLIII. — Spartianus, *Hadrian.*, c. XII. — Pausan., *in Atticis.*

[4] *Alexander Severus Christo templum facere voluit, eumque inter Deos, recipere: quod et Hadrianus cogitasse fertur, qui templa in omnibus civitatibus sine simulacris jusserat fieri; quæ hodie idcirco quia non habent numina, dicuntur Hadriani, quæ ille ad hoc parasse dicebatur. Sed prohibitus est ab his qui consulentes sacra, repererant omnes christianos futuros si id optato evenisset, et templa reliqua deserenda.* Lampridius, *in Severo*, c. XLIII.

[5] Chalcid., *Comment. ie Timæum.*

[6] Phlegon., lib. XIII, *Olymp. Chron.*

[7] Thallus, *in Syriac.*, lib. III.

[8] Sueton., *in Claudio*, c. XXV; *et in Neron.*, c. XVI.

milagros era Jesus adorado y por ello se dejaban martirizar sus creyentes[1]? ¿No nos refiere Hierocles de Alejandria los milagros de Cristo á los cuales pretende ofuscar con oponerles las fábulas de Apolonio de Tiana[2]? ¿No fueron testigos Marco Aurelio emperador con su ejército del estupendo milagro obrado en el campo de batalla contra los Quados, pueblos de la antigua Germania, á la simple súplica de la Legion de cristianos á Jesucristo[3]?

En vista de ese número incalculable de testimonios calificados que confirman los milagros de Jesucristo y de sus

[1] Tacitus, *Anales*, lib. XV, num. 49.

[2] Hierocles, *in Philalethe*.

[3] El milagro fué una lluvia repentina, estando el cielo sereno, que dió agua al ejército de novecientos mil hombres que perecia á los ardores de la sed y de la estacion, y el granizo de rayos que cayó sobre el ejército de los Quados y Marcomanos, que deshizo sus filas y proporcionó la victoria á los romanos. El mismo emperador refiere el milagro, que á la vez confirman los escritores paganos Claudiano, Julio Capitolino, Dion Cassio, Temistio, y otros. Hé aquí las palabras mas impotantes del mismo emperador: *Eo decurri, ut Deos patrios precarer. Sed cum me illi negligerent, et quas in angustias redactæ essent copiæ meæ cernerem, evocavi eos qui Christiani apud nos dicuntur; iisque interrogatis, multitudinem illorum magnamque numerum cognovi, et in eos infremui: quod quidem non oportebat, propterea quod eorum potestatem postea perspexi. Illi enim exorsi sunt non ab observandis telis aut armis aut tubis; (id enim invisum illis est propter Deum quem in conscientia sua geslant....); sed quum se humi projecissent, non pro me solum precati sunt, sed etiam pro universo exercitu, ut præsentem sitim et famem sedarent. Quinto enim jam die aquam non acceperamus, eo quod prorsus deesset. Eramus enim in meditullio Germaniæ et in finibus hostium. Statim autem illi (Christiani) in terram sunt provoluti, ac Deum quem ego ignorabam invocarunt; confestim imber de cœlo consecutus est, in nos ille quidem frigidissimus, in hostes autem Romanorum grando ignea. Sed et cum oratione ipsa illico præsentia Dei adfuit, tanquam insuperabilis et invicli. Inde igitur incipientes; permittemus hisce Christianos esse, ne, si talia adversum nos arma postulent, voti compotes fiant.* Ep. Marc. Aurel. Anton. Senatui populoque rom., ap. S. Justinum, *in calce Apolog.*, 1.

discípulos, contenidos en los cuatro Evangelios y demas libros del Nuevo Testamento, testimonios de los doce Apóstoles, de los setenta y dos discípulos, de las notabilidades judáicas y romanas, de las provincias enteras de la Judea, Samaria y Galilea, testigos *oculares ó contemporáneos;* testimonios de los doctores y escritores del paganismo, convertidos de la filosofía y de la idolatria al cristianismo, *contemporáneos ó inmediatos;* testimonios de los herejes, de los historiadores hebreos y de los filósofos é historiadores paganos, *contemporáneos y subsecuentes;* testimonios de los monumentos y documentos históricos de la época; testimonios de la tradicion unanime y universal de *las mas nobles porciones de la humanidad* de casi diez y nueve siglos, ¿no forman un inmenso jurado infalible, cuya voz de trueno ahoga y deja enmudecida y helada la incredulidad de los *neo-adivinos?*

Con respecto á la última palabra de Mr. Renan — « el « taumaturgo de nuestros dias es repugnante, porque hace « los milagros sin creer en ellos, porque es un charla- « tan[1]; » decimos, que esto es exclusivamente peculiar á los taumaturgos que ha dado á nuestros dias el panteismo de Alemania y la escuela de Strauss, tales como Allan Kardec, Marcillet y Alexis, y Mr. Ernesto, profesor de las teorías *milagro-epilepsia*, *milagro-enfermedad histérica* y *milagro-ilusion ó locura*.

El cristianismo empero se gloría con orgullo, de haber tenido, despues de Jesucristo y sus Apóstoles, una serie no interrumpida de taumaturgos, tales como « Francisco « de Asis, cuyo ciclo milagroso en el nacimiento de su « órden, lejos de chocarnos, dice Renan, nos causa un « verdadero placer[2], y el escelente Vicente de Paul : » los

[1] *Vida de Jesus*, c. XVI.
[2] *Vida de Jesus*, c. XVI.

cuales, no por charlatanismo repugnante, sí solo por su modestia, su humildad silenciosa, su caridad sin límites, su desinteres sin igual y su amor inmenso á Dios, lograron ser sus embajadores y los verdaderos amigos de *las mas nobles porciones de la humanidad* en casi diez y nueve siglos, que mediante sus milagros y doctrina reformaron, y civilizaron. Semejantes taumaturgos existen todavia en la Iglesia católica y existirán en ella hasta la consumacion de los siglos, á traves de las *repugnancias* de la incredulidad filosófica, con mas ó ménos publicidad, mas ó ménos abundancia, á medida de las necesidades de los tiempos, en cumplimiento de las promesas de Jesucristo[1], lo que es un milagro perpetuo, permanente. Hoy dia mismo la sagrada Congregacion de Ritos en Roma puede poner en las manos de Mr. Renan centenares de procesos verbales, que contienen miles de milagros de siervos de Dios, cuya beatificacion ó canonizacion se agita, y su autenticidad bien comprobada le dejaria extático de admiracion, cual al protestante inglés de que dejamos hecha mencion.

Al cerrar este capítulo, tal vez difuso en demasia, coronarémos la incredulidad de Mr. Renan con sus propias flores en guirnalda. « Un simple hechicero, como Simon el « mágico, dice nuestro crítico, no hubiera ocasionado una « revolucion moral como la que hizo Jesus. — Jesus ha « fundado la religion de la humanidad. — Por un *destino* « *excepcional* (nosotros diriamos por un *milagro especial*), el Cristianismo puro se presenta aun, al cabo de « diez y ocho siglos, con el carácter de una religion *universal y eterna*. — Pero, sin milagros, ¿hubiera Jesus « convertido al mundo? — El milagro mas grande habria

[1] Matth., x, v. 1, et xxviii, v. 20. — Marc., iii, v. 15; et c. xvi, xvii, xviii. — Luc., ix, v. 1. — Joan., xiv, v. 12.

« sido que no hubiera hecho ninguno [1]. — La palma cor-
« responde á aquel que ha sido poderoso en palabras y en
« obras, que ha conocido el bien y que lo ha hecho triun-
« far, á precio de su sangre. Bajo este doble punto de
« vista, Jesus no tiene igual, su gloria permanecerá en-
« tera y será siempre renovada [2]. »

Tambien Mr. Proudhon ha dejado escrito : « El Cris-
« tianismo ha llegado á ser *el mayor de todos los mila-*
« *gros* [3]. » Concluyamos pues bajo la autoridad de tan respetables y sabios filósofos : Si no hubiesen existido los milagros evangélicos, los apostólicos y los eclesiásticos, Jesus tendria la gloria de ver coronada su obra colosal con *tres milagros* públicos, permanentes, *los mayores de todos los milagros*. 1° La conversion de todo el mundo en su moral y sus dogmas, en la religion de la humanidad. 2° La conservacion del Cristianismo en toda su pureza y con el carácter de una religion *universal y eterna* al cabo de diez y ocho siglos. 3° El triunfo del Cristianismo en las luchas sostenidas contra los poderes temporales enemigos, contra las heregías y contra la filosofía incrédula, por las cuales *el Cristianismo ha llegado á ser el mayor de todos los milagros*. ¿Y el que obra milagros tan caracterizados no es Dios?

[1] Antes que Mr. Renan, San Agustin habia hecho esta juiciosa observacion. *De civit. Dei*, lib. XXII, c. v.

[2] *Vida de Jesus*, c. XVI ; c. V; y c. XXVIII.

[3] Proudhon, *De la justicia en la Revolucion y en la Iglesia*, t. III, p. 133.

CAPITULO XIX.

Las Profecías.

Jesucristo no es de ayer; su historia pertenece á todos los siglos [1]: « la historia entera del mundo es incomprensible sin Jesus : « ha dicho sabiamente Renan [2]. El hombre se presenta y desaparece cual fugaz metéoro en el emisferío, y su memoria queda sepultada en la region del olvido. El podrá legar á la posteridad un nombre estampado en un mármol, no su mortal persona que en breve ha perecido. La patria, la nacion, el mundo podrán recordar sus virtudes, disfrutará tal vez por algunos años de los frutos de sus talentos ó de su beneficencia; siempre sin embargo tendrá que lamentar la perdida del árbol que ya no los puede reproducir. No así Jesucristo : él ha existido ántes de nacer y su existencia personal no ha finalizado con su muerte. Ha asistido á la creacion del mundo, ha vivido en todos los siglos y ha conversado con todas las generaciones. Siempre vivo con los vivientes, su presencia

[1] Heb., c. XIII, v. 8.
[2] *Vida de Jesus, Introd.*, p. XLI.

ha sido benéfica á todas las naciones, á todos los pueblos, á todas las épocas. A todos ha podido revelar su orígen eterno, su genealogía temporal, el lugar, el tiempo, las circunstancias mas detalladas de su nacimiento, de su vida, de su ministerio, y sobre todo el género de muerte que debia sufrir, las particularidades mas caracterizadas que la debian acompañar, los inmensos resultados de su saludable mision, la humillacion y ensalzamiento de su santo nombre, su reinado en la tierra y su glorificacion en la eternidad. Y ved ahí la clave que nos explica la existencia de la historia de la vida de Jesus, escrita por esclarecidos varones muchos siglos ántes de su nacimiento y permanencia en la tierra, que tanto nos admira. Y sino, ¿como se explicaria este fenómeno?

Sin duda el hombre erudito podrá con sus estudios haber adquirido un buen caudal de conocimientos históricos que le pongan al contacto de lo pasado y lo presente. La ciencia física experimental y astronómica podrá ponerle al alcance de algunos resultados futuros de las leyes físicas siempre constantes é inflexibles en sus efectos. Pero ante el porvenir que depende unicamente de la voluntad de Dios ó de las voluntades libres de las criaturas, especialmente de las criaturas que no existen todavia, su horizonte es muy limitado, sus miradas son interceptadas por una nube densa, negra, que le niega toda luz; es un ciego que se pierde en obscura noche y cae en profunda sima en que espiran todos los esfuerzos de su genio, ó cuando mas se agotan en vanas conjeturas. Solo al otro lado en que brilla el sol eterno hay luz para ver lo futuro; solo el Dios omniciente cuya mirada inmensa abarca todos los siglos pasados y futuros, para el cual nada hay ni puede haber oculto, no hay ni puede haber pasado ni futuro, sino que todo es una pura actualidad, desnuda, manifiesta, patente á su infinita, eterna é indefectible pene-

tracion, tiene un perfecto conocimiento de los futuros contingentes y de los secretos del porvenir. Lo que es, lo que ha sido y lo que será, lo ha visto y lo ha sabido siempre, y nadie le ha disputado el derecho y la libertad de manifestarlo á algunos hombres confidentes, con encargo de trasmitirlo á la posteridad. Las personas que han recibido tales revelaciones de sucesos futuros, dependientes solo de la voluntad de Dios, ó de las voluntades libres de las criaturas, sobre todo no existentes todavia, se han llamado *profetas* y sus revelaciones *profecías,* obras de la ciencia divina, como los milagros son obras del poder divino.

En vano la incredulidad moderna personificada en Mr. Renan ha llamado á esos hombres privilegiados unos *visionarios* y á sus visiones ó revelaciones una *ilusion* [1]; en vano ha calificado de « *circunstancias fortuitas ó insignificantes* de la vida de Jesus el exacto cumplimiento de las *profecías* contenidas en ciertos pasajes de los salmos ó de los profetas, relativas al Mesias [2]; » en vano y osadamente ha dicho que « la sinagoga no tenia una lista ofi- « cial que contuviese los pasajes concernientes al reino del « futuro Mesias, y que el comentario de los que se alega- « ban, consistia *casi todo* en juegos de palabras y en citas « traidas de una manera artificial y arbitraria [3]. » La evidencia de los hechos, la realidad del número sorprendente de profecías existentes en los libros sagrados del Antiguo Testamento y la tradicion nacional, su autenticidad y claridad irrecusable ó intergiversable y su mas exacto y evidente cumplimiento en la persona divina de N. Sr. Jesucristo, han puesto en tortura á nuestro crítico contradic-

[1] *Vida de Jesus,* c. v, p. 55.
[2] *Vida de Jesus,* c. xvi, p. 184.
[3] *Vida de Jesus,* c. xvi, p. 185.

torio y a toda su escuela incrédula, forzandolos, mal de su grado, á una explicita y candorosa retractacion con la confesion de todas esas verdades, que Mr. Renan, seguido luego de sus admiradores, reproduce y admite en cien pasajes de su *Vida de Jesus*.

Y en verdad, solo un entendimiento obcecado por la impiedad é incredulidad sistemáticas, puede desconocer la divina figura de Jesus, salvador del mundo, que en el conjunto de los libros sagrados del Antiguo Testamento se halla retratada á rasgos exactos, con la mas cumplida finura y los mas vivos colores. Pónganse en paralelo los dos conocidos Testamentos; hágase por un talento imparcial y bajo las reglas de una crítica racional, el mas severo cotejo de entrambos, y resultará de él una concordancia tan armoniòsa, una identidad tan sorprendente, que las profecías, mas que anuncios del futuro Mesias, parecerán la historia de la vida de Jesucristo segun los Evangelios, con la sola imprescindible diferencia que se nota entre la presencia real del prototipo, y su figura mirada de lejos en un espejo ó su retrato trasmitido en fotografía. Ensayemonos en este terreno, suplicando al lector, que nos sigue, á tener fija en su mente la imágen evangélica de Jesus, para que la vaya reconociendo en los rasgos proféticos que vamos á trazar.

La humanidad se pierde en Adan á poco tiempo de su vida feliz. Eva sucumbe á la tentacion diabólica de rebelion contra Dios, y con la complicidad de su esposo envuelve á toda su posteridad en el anatema divino, en la esclavitud satánica y en sus funestas consecuencias. El género humano queda degradado, proscrito y condenado á eternas penas, si no le salva un Redentor, que venza al tirano opresor y satisfaga plenamente á la justicia divina por los delincuentes. El Salvador no podrá llenar cumplidamente esta mision, si no es Dios cuyo poder triunfe del

príncipe de las tenieblas y sus legiones vencedoras, y cuya excelencia infinita valorice su redencion al alcance de la deuda infinita contraida, y si á la vez no es hombre capaz de asumir sobre sí la responsabilidad y hacerse victima de espiacion por sus hermanos. Pues bien, el Hijo de Dios asume sobre sí esta responsabilidad, y esta mision, y la misericordia inmensa del Criador, que nada quiere perder de lo que ha hecho [1], la decreta y la publica desde el mismo Eden y al otro instante de la fatal ruina. «Y dijo el « Señor Dios á la serpiente *infernal:* Por cuanto has sido « el autor de esta desgracia, eres maldito entre todos tus « semejantes.... Pondré hostiles rivalidades entre tú y « LA MUJER, y entre tu raza y *el fruto de su vientre:* « *Ella* (con Él y Él con Ella) *quebrantará tu cabeza*, « apesar de las asechanzas que tu opondrás á su planta « vencedora [2]. »

Hé aquí por primera vez, y apenas sale á luz el mundo de la nada, presentada en bosquejo á la náufraga humanidad la divina figura de Jesucristo su salvador. Nada le falta para ser reconocida por original. El vencedor aquí prometido es un personaje divino, capaz de reportar victoria de todo el infierno: será á la vez hombre, nacido de solo el gérmen de *la Mújer*, sin intervencion varonil de la cual ni palabra, ni referencia hace el texto; y el futuro cumplimiento de la promesa se anuncia, no por conjetura, sino

[1] Sap., c. XI, v. 25.

[2] Gen., c. III, v. 15. — Sabido es que en la Vulgata se lee: *Ipsa* (*mulier*) *conteret caput tuum*, cuya version retiene la Iglesia latina desde que la adoptó general y definitivamente. La antigua version itálica que estaba en gran boga ántes de San Jerónimo leia *Ipse*. La mayor parte de los manúscritos hebreos, lo mismo que la version de los setenta, y las paráfrasis caldeas y judías con los manúscritos de los PP. griegos y los mas antiguos latinos incluso San Jerónimo registran: *Ipse* vel *Ipsum* (*semen*) *conteret caput tuum*. En ambos casos el sentido sustancial es el mismo, tal como lo llevamos expuesto.

en un tono infalible. Solo en Jesucristo se ha cumplido este oráculo en toda su plenitud, cuatro mil años despues de haberse preconizado en el *Proto-Evangelium* [1]. Las paráfrasis judías llamadas *Targum*, que se remontan al tiempo de los Macabeos, interpretan tambien esa profecía relativamente al Rey Mesias.

La mision del prometido Reparador era colosal: toda la humanidad debia reportar sus ventajas, y era muy justo que las esperanzas, que en ella hacia germinar, no se marchitasen por el olvido. Dios cuidó de mantenerla en su verdor á traves del transcurso de los siglos dándole á la profecía á su vez mas y mas extension, precision y esclarecimiento. Ramificada sobre toda la redondez de la tierra la descendencia posdiluviana de los padres delincuentes, por los tres hijos de Noe, Sem, poblador del Asia, Cam, del Africa, y Jafet, de la Europa (divisiones bíblicas que la ciencia moderna ha confirmado), ¿á cual de las tres razas le tocará en suerte la dicha de pertenecerle un Libertador universal? Dios desde su alto trono, vé en medio de la corrupcion de las generaciones idolátricas á un varon fiel de la familia de Sem, y lleno de fé en la venida del Mesias salvador [2], cuya promesa tradicional habia llegado á sus oidos; y á él dirige estas consoladoras palabras: « Abrahan, haré « salir de tí un gran pueblo, y todos los pueblos de la « tierra serán benditos en tí: multiplicaré tu descenden- « cia como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y « *todas las naciones* de la tierra serán benditas en *el que* « *descenderá de tu linaje* [3]. » Muerto Abrahan, habló

[1] La Mújer indicada en este texto del Genesis es la Vírgen Maria, segun lo explican los textos de Isaias y de San Lucas, San Mateo y San Pablo como lo verémos. *El fruto bendito de su vientre* es Jesus, el *fuerte* que debeló á Satanás y arrojó á los demonios. Matth., XII; Luc., XI.

[2] Rom., IV, v. 3.

[3] Gen., c. XII, v. 3; et c. XXII, v. 17, 18.

Dios, no á Ismael, sino á Isaac : « Estaré contigo y « te bendeciré, para cumplir el juramento que hice á « Abrahan, tu padre. Multiplicaré tus hijos como las es- « trellas del cielo, y *todas las naciones* de la tierra serán « benditas *en el que descenderá de tí* [1]. » La misma promesa y designacion se hace á su hijo Jacob : « Yo soy el « Señor.... tu posteridad será numerosa como el polvo de « la tierra.... *todas las tribus* del universo serán benditas « en tí y en *tu descendencia* [2]. »

Dos objetos reconocen las promesas que acabamos de exhibir. Anuncian la formacion de un pueblo inmenso de creyentes, salido del linaje del Patriarca de la fé, Abrahan, y de su hijo Isaac, y de su nieto Jacob, y que ese pueblo hijo de la fé [3] será bendito *en un descendiente de Abrahan.* Pues bien : los Evangelistas San Mateo y San Lucas se complacen en hacer notar qne este hijo de bendiciones prometido á Abrahan es Jesucristo. *Liber generationis Jesu-Cristi filii David, filii Abraham* [4]. *Et ipse Jesus... qui fuit Abrahæ* [5]. Hoy dia que todo el mundo vé los frutos de bendicion que Jesucristo por su Evangelio ha derramado sobre las naciones creyentes, ¿quien dudará de la veracidad y del cumplimiento de esas profecías? ¿Cual judío, cual gentil, cual de los nacidos de múger ha llevado á todos los pueblos los bienes positivos é inapreciables, que Jesucristo?

[1] Gen., c. XXI, v. 12; — c. XXIV, v. 3, 4. — Vease à San Lucas, c. III; San Juan, c. VIII.

[2] Gen., c. XXVIII, v. 13, 14.

[3] Rom., IV, v. 16-24 ; Psalm., III, v. 8.

[4] Matth., I, v. 1.

[5] Luc., c. III, y. 23, 34. — Los antiguos Judíos aplicaban, lo mismo que despues los Apóstoles, esta profecía al Mesias, y creian que tendria cumplimiento, *cum Christi temporibus boni erunt Abrahami posteri*, como se lee en el libro *Khasidim* del R. Samuel. Vease Huet, *Demonstr. Evang.*, prop. VII.

La alianza pactada con Abrahan, renovada con Isaac y Jacob, fué sin duda un gran paso hácia la encarnacion del Mesias; pero ese pueblo de cuyo seno ha de salir, vá á dividirse en doce tribus, que se formarán de los doce hijos de Jacob. No importa : Dios hablará otra vez, y la profecía de este gran patriarca dará á las antiguas promesas un nuevo realce, un nuevo progreso. A la idea general de una redencion, á la simple insinuacion de un reparador, se le sustituirá la promesa positiva de un Redentor, nombre augusto caracterizado sin equívoco en el *Schilo*, príncipe de la paz : su mision será pacífica, su reinado universal y eterno; hasta la época de su advenimiento va á ser marcada: Judá se convertirá en centro de la historia, llegará á la soberanía, y no la perderá hasta que el Mesias pacificador venga á dar á esta soberanía su mas alta realizacion.

El anciano Jacob tenia presentes á sus doce hijos, que rodeaban el lecho en que esperaba la muerte; é inspirado de Dios les dá por testamento anuncios ciertos de los destinos de su porvenir. Toca su turno á Judá, el cuarto de sus hijos, y le habla en este tenor: « Tú, Judá, serás ala-
« bado por tus hermanos : pondrás tu mano en las cervi-
« ces de tus enemigos: los hijos de tu padre te alabarán.
« El cetro no será quitado de Judá, ni de su raza el cau-
« dillo, hasta que venga *el que ha de ser enviado*; y *El*
« *sera la expectacion de las naciones* [1]. »

No es menester que nos detengamos en comprobar el cumplimiento de esta profecía. El ménos erudito que haya

[1] Esta parte del texto de la Vulgata : *Et dux de femore ejus donec veniat qui mittendus est , et Ipse erit expectatio gentium* (Gen., c. XLIX, v. 10) : en el texto hebreo se halla concebida en estos términos por fiel traduccion : *Ni el Legislador de su dominacion, hasta que venga Schilo* (el príncipe de la paz); *los pueblos le obedecerán.* Véase el libro *Las profecias Mesianas del Antiguo Testamento,* por el abate Guillermo Meignan, pag. 289 ; y al P. Perrone, *Præl. Teol.*, t. V.

saludado la historia sagrada y profana se halla orientado que, desde David (tan celebrado y aplaudido por sus hermanos y por todo el pueblo de Israel, con motivo de los triunfos con Goliat y los Filisteos) hasta Sedecias, la soberanía real permaneció en Judá. En el tiempo mismo de la cautividad en Babilonia, los hebreos formaban una especie de República y tenian legisladores, jefes y jueces de la tribu de Judá[1]. Despues en la época de los Macabeos y Asmoneos, esta República era compuesta casi exclusivamente de la tribu de Judá; de aquí la denominacion *pueblos de judíos*[2]; los títulos de las cartas y notas : *el Rey Antioco al senado de los Judíos*[3]*; los Romanos á la nacion de los Judíos*[4] é iguales tratamientos de Lisias, del consul Lucio y de los Lacedemonios[5]. Precisamente en la venida de Jesucristo vemos desaparecido por completo ese cetro, esa autoridad ó soberanía de la tribu de Judá; todo el pueblo de Israel denominado ya y reconocido como *pueblo judío* se halla subjugado por los Cesares : Poncio Pilatos *romano*, es Procurador ó Gobernador de la Judea y Herodes *idumeo* su Rey[6]. Desde entónces se inicia el reinado espiritual, indestructible de *Schilo*, el príncipe de la paz, las naciones se someten sucesivamente *á la obediencia del caudillo-legislador* prometido y deseado, que les trae la felicidad[7].

[1] Baruch, c. I, v. 3-10; Dan., XV, v. 60, 61, 62, et c. I, 3-6; Aggæi, c. I, v. 1, et c. II, v. 3.

[2] 2 Mach., c. I, v. 10, etc.

[3] 2 Mach., c. XI, v. 27.

[4] 1 Mach., c. VIII, v. 23. Vease á Flavio Josefo, *Antig.*, lib. XI, c. I, etc.

[5] 2 Mach., c. XI, v. 16; 1 Mach., c. XV, v. 18; et c. XIV, v. 20.

[6] Luc., c. I, v. 5; et c. III, v. 1. — Flavius Joseph., *Antig.*, lib. XV, c. I, III, VI, etc.

[7] En este verso de Isaias está explicado el sentido de la profecía de Jacob. *Dominus enim judex noster, Dominus legifer noster, Dominus Rex noster, ipse salvabit nos.* Is., XXXIII, v. 29.

La luz de la verdad de estas profecías del Génesis y el hecho público y palpable de su cumplimiento han producido en Mr. Renan tanta conviccion, que han borrado sus *ilusiones* y le han obligado á formular estas palabras : « La « raza semítica (la descendencia de Sem, Abrahan, Isaac, « Jacob, Judá) es la que tiene la honra de haber formado « la religion de la humanidad, *el cristianismo*. Mas allá « de los confines de la historia, bajo su tienda conservada « sin mancha, á pesar de la impurezas de un mundo ya « corrompido, *el Patriarca beduino preparaba la fé del « mundo*... Entre todas las tribus de los semitas nómades, « la de los Beni-Israel (la de Jacob y Judá) *estaba ya « designada para grandes destinos* [1]. » Como se vé, para la ilustracion del célebre miembro del Instituto, las profecías existian desde Abrahan y eran algo mas que *un juego artificial de palabras!*

En otros dos de los cinco libros de Moisés se encuentran ademas dos profecías relativas al Mesias, que dan mas esclarecimiento á las precedentes. Balaan descubre en una vision del porvenir un reino superior á los demas poderes de la tierra ; es el reino de Israel : de él sale el monarca que ha de gobernar con gloria en lo profundo de las edades. Así se recuerda, á mas de trecientos años de distancia, la profecía de Jacob, relativa al Mesias, rey y pacificador : pero con la admirable circunstancia de caracterizarla con la aparicion de la estrella que se levantará quince siglos despues sobre la cuna de Cristo, y guiará á los sabios de Oriente al traves de las tinieblas de los gentiles [2].

[1] *Vida de Jesus*, c. I, p. 4.

[2] Videbo eum, sed non modo : intuebor illum, sed non prope. Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel : et percutiet duces Moab, vastabitque omnes filios Seth.... De Jacob erit qui dominetur. et perdat reliquias civitatis. *Num.*, c. XXIV, v. 17, 19.

En fin Moisés, que en toda la historia de su vida representa una gran figura simbólica del Cristo venturo y que estaba destinado á dar solemne testimonio de su advenimiento y divinidad ante Pedro, Santiago y Juan[1], anuncia á su pueblo, en términos precisos, la venida de un *Profeta legislador y libertador* de la misma descendencia, *parecido á sí propio*[2]. Moisés el legislador simbólico dará la ley figurativa, que tendrá fin con la llegada del Cristo, el verdadero legislador y el profeta por excelencia, y que será reemplazada por la ley nueva y divina, que no será abolida. Por el Cristo se dará al pueblo de los hijos de Dios la libertad, el culto, la ley, los dogmas, la tierra de la verdadera felicidad, que por Moisés fueron bosquejados en sombras[3].

Los siglos van andando y aparece en su carrera la familia privilegiada entre tantas de la tribu de Judá que lleva el sello mesiánico. Al menor de los hijos de Jessé, á David se le hace ver *el trono eterno de un rey que será hijo suyo*[4] y tambien *su Señor engendrado ántes de la aurora de los tiempos*[5], *cuyo reinado se estenderá de un mar á otro hasta los confines del orbe*[6]: *ante él se inclinarán los príncipes, le adorarán los reyes de la tierra: los pueblos le servirán*[7], *todas las naciones le serán dadas en herencia*[8], *las regirá en equidad, justicia, misericordia y santidad*[9]. Toda la nacion hebrea esperaba con entusiasmo

[1] Matth., XVII, v. 1-3; Marc., IX, v. 1; Luc., IX, v. 28.
[2] Deut., XVIII, v. 15.
[3] Deut., XVIII, 18. — Joan., V, v. 46; et Act., III, v. 22; et VII, v. 37.
[4] Ps. 44, v. 7, 8; et ps. 131, v. 2.
[5] Ps. 109, v. 1, 3; et ps. 88, v. 28.
[6] Ps. 71, v. 8.
[7] Ps. 71, v. 9-11.
[8] Ps. 2, v. 8.
[9] Ps. 44, v. 8; et ps. 88, v. 15.

el cumplimiento de esta profecía : « Desde el fin de los As-
« moneos, dice Mr. Renan acatando esta verdad, bullia
« en todas las cabezas la idea de que llegaria un descen-
« diente desconocido de los antiguos reyes, y que habia de
« vengar la nacion contra sus enemigos. La creencia *uni-*
« *versal* era que el Mesias seria hijo de David y nace-
« ria, como él, en Belen [1]. »

Nuéstro crítico quiere luego ofuscar la brillantez de esta forzosa confesion, con decir : « A lo que *parece*, la familia
« de David se habia extinguido desde tiempo ántes de la
« venida de Jesus [2]. » Pero en vano : á renglon seguido toma la pluma de la historia para borrar ese desliz de sus preocupaciones : « Es verdad, dice, que algunos doctores,
« como Hillel y Gamaliel, figuran como pertenecientes á la
« raza de David [3]. » Allí mismo se desmiente con la autoridad de San Mateo, San Lucas y San Juan [4]. Y en efecto : ¿ podia ser extinguida la familia de David en tiempo de Jesus y dejar de *formar un grupo de bastante notoriedad*, hallándose reconocida como existente y numerosa á la sazon por el Sacerdote Zacarías [5], contestada por los Doctores de la ley ante Herodes y los Magos [6], numerado Jesus entre los miembros de ella por los ciegos [7], por las gentes populares [8], por los Fariseos [9], vitoreado por toda la ciudad de Jerusalen con el *Hosanna al hijo de David*, con expresa aprobacion de los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas,

[1] *Vida de Jesus*, c. XIV, p. 172.
[2] *Vida de Jesus*, c. XIV, p. 172.
[3] Allí mismo en la *nota*.
[4] Matth., II, v. 5-6 ; XII, v. 42. Luc., I, v. 32. Joan., VII, v. 41-42. Act., II, v. 30.
[5] Luc., I, v. 69.
[6] Matth., II, v. 1-8.
[7] Matth., IX, v. 27.
[8] Matth., XII, v. 23.
[9] Matth., XXII, v. 42. Luc., XX, v. 4.

que oyen y repiten este motete sin contradecirlo[1] ¿Como ha olvidado tan pronto Mr. Renan la historia que señala á la familia de David, aun existente en siglo II, y nos dice, que en las pesquisas que se hacian contra esa raza real, fueron convencidos, ante los tribunales de Trajano por Attico legado consular de la Siria, de pertenecer á ella los mismos acusadores de Simeon de Cleopas, pariente y discípulo de Jesu[2] ¿Como no recuerda M. Renan lo que el mismo ha dejado escrito en la *Introduccion* de su *vida de Jesus,* con la autoridad de Julio Africano y Eusebio, sobre la permanencia de esa dinastia real en Gaulonitia ó Batanea á la mitad del Siglo II[3]? ¿Desde cuando es necesario que una familia *figure en las grandes luchas* revolucionarias para probar su existencia?

No fué « desde el fin de los Asmoneos, como quiere Renan, que la *creencia universal* era que el Mesias seria hijo de David y naceria, como él, en Belen : » esta creencia se remonta á la época de los Profetas á los cuales les fué revelada la misma profecía de David y la consignaron en sus libros con mas vivos colores. El sublime Isaiás señalaba con el dedo « *el vástago del tallo del Jessé,* sobre el cual reposará el Espíritu del Señor, el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fuerza, el espíritu de ciencia y de piedad; que juzgará á los pobres en justicia y se constituirá en vengador de los humildes; que herirá á la tierra con su palabra como con una vara; que

[1] Matth., XXI, v. 9-15.

[2] *Quidam Simeonem Cleopæ filium detulerunt, quod ex stirpe David oriundus et christianus esset. Atque ita Simeon cum annos centum ac viginti natus esset, martyrium subiit, principatu Trajani, Attico consulari legato Syriam ministrante. Eos ipsos Simeonis accusatores, cum tunc temporis omnes ex regia Judeorum tribu oriundi sollicite investigarentur, convictos esse quod ex ea stirpe originem duxerunt.* Hegesippus, ap. Euseb., *Hist. ecc.*, l. VI, c. XXXII, v. 3.

[3] Pag. XIX, Euseb., *Hist. eccl.*, l. I, c. VII.

será presentado como estandarte ante todos los pueblos; á quien las naciones irán á ofrecer sus oraciones y cuyo sepulcro será glorioso[1]. » A *ese vástago del tallo de Jessé,* le llama el profeta Jeremias *un gérmen de justicia que Dios hará germinar de David y que será llamado el Señor nuestro justo* [2]. Faltaba dar una señal característica de este grande acontecimiento en la dinastia de David, señalando alguna de las calidades que debian ennoblecer á la *Mújer* preconizada en el Eden, cual correspondia á la augusta madre de ese gran Libertador prometido. Y el mismo Isaias la dá en terminos inequívocos. « Y habló de nuevo el Señor á « Acaz, diciendo : pide para tí una señal del Señor tu « Dios en lo profundo del abismo, ó arriba en lo alto. Y « dijo Acaz : No la pediré, y no tentaré al Señor. Pues « bien, repuso : Presta tu atencion, ó casa de David : ¿Te « parece poco ser desatento con los hombres, que llegas « á serlo hasta con tu Dios? Por eso el mismo Señor os « dará esa señal : *Ved que la Vírgen concebirá y dará á « luz un Hijo y será llamado Emmanuel,* (Dios con no- « sotros [3]. » La señal es singular, inequívoca, nunca vista. Los hombres tienen por madre á una mújer que por la concepcion y el parto ha dejado de ser vírgen. La Madre Vírgen estaba reservada para el Dios-Hombre, para Emmanuel, *Dios con nosotros.*

El divino autor de la profecía preveia sin duda que la incredulidad podria con el tiempo (como lo ha hecho), dar una version equívoca á esta primera parte de ella, tomando al *Hijo de la Vírgen* por el hijo del mismo Isaias ó bien por el rey Ezequias, y convirtiendo abusivamente al *Emmanuel* personal, al *Dios con nosotros*, en una cosa

[1] Isaias, c. XI, v. 1-10.

[2] Jerem., c. XXIII, v. 6.

[3] Isaias, c. VII, v. 10-14. — Mr. Renan no ha hallado una razon que oponer á esta profecía de Isaias. *Vida de Jesus,* c. XV, pag. 174.

impersonal, en un *don de Dios*. Por lo que trata en su segunda parte de prevenir este error, espresando terminantemente que ese *Hijo de la Vírgen* no será un *niño puro hombre*, sino un *Niño-Dios* con atributos propios de la divinidad, cuya aplicacion á un simple mortal seria sacrílega y blasfema. Hé aquí como prosigue el profeta : « El « pueblo que caminaba por las tinieblas, vió una gran « luz, y amaneció el dia para los que moraban en la « region de las sombras de la muerte. — Se alegra- « rán *cuando tu vinieres*, como los que se alegran en la « siega, y como se regocijan los vencedores con la presa « que cogieron, al repartirse los despojos. — Porque *ha* « *nacido un tierno infante para nosotros*, y un Hijo se ha « dado á nosotros [1]. Sobre su hombro ha sido puesto « el principado, y será llamado *Admirable*, *Consejero*, « *DIOS*, *Fuerte*, *Padre de la eternidad*, *Príncipe de la* « *paz*. — Su imperio *se irá estendiendo siempre,* y la « paz que establecerá sobre el solio de David *no tendrá* « *fin :* poseerá su reino para afirmarlo y consolidarlo en « juicio y en justicia desde entónces *para siempre* [3]. »

Un esclarecimiento todavia mas inequívoco faltaba á la profecía ; y Dios lo cumple : el profeta Miqueas estaba encargado de señalar el lugar del nacimiento del Mesias tantos siglos ántes de su advenimiento : « De Belen de Judá, dice, saldrá el Dominador de Israel, aquel *cuya generacion data desde el principio y desde la eternidad* [3]. » Es decir, que ese Dominador nacido en Belen es el mismo Eterno, es Dios. « El criador es nuestro Dios, añade el « profeta Baruch, no hay otro delante de Él. Este posee todos los ramos de la doctrina, y la dió á Jacob su siervo,

[1] El profeta vé las cosas como ya hechas, y por esto habla de lo futuro en preterito.

[2] Isaias, c. IX, v. 2, 3, 6.

[3] Micheas, c. V, v. 2.

y á Israel su querido. *Despues de esto* FUÉ VISTO EN LA TIERRA, Y CONVERSO CON LOS HOMBRES [1]. »

Tenemos ya muy adelantada la biografía de Jesus por los profetas. El Mesias deberá ser Dios hecho hombre, de la descendencia de Adan y Eva, del linaje de Abrahan, por la linea de su hijo Jacob, en la familia de David, nacido de una Madre-Vírgen en la ciudad de Belen. Pero, ¿en que tiempo debia cumplirse este gran misterio? La profecía de Jacob habia ya señalado esa época, sirviendo de punto de partida la desaparicion del cetro de entre las manos de la tribu de Judá. Al aproximarse el nacimiento de Jesus, entraba Herodes idumeo en la Judea á arrebatar ese cetro, que muy luego quedaria absorbido por las fuerzas romanas. Pues bien: el profeta Daniel estaba destinado por Dios para dar mas precision á esa profecía. Ante todo Daniel, cautivo en Babilonia, unos seiscientos años ántes de Jesucristo, marca su venida en la época en que se hayan sucedido los cuatro imperios de los asirios, los persas, los griegos y los romanos; sí, aun el de los *romanos*, cuyo pueblo apenas se hallaba en la adolescencia á la sazon de la profecía y ya se describian las fuerzas de sus *galeras* y sus ejércitos, sus conquistas en casi todo el mundo y entre ellas la desolacion de Jesusalen, la destruccion de su Santuario y la dispersion de su pueblo, seis siglos ántes que tuviesen cumplimiento [2]! Quien tenga una tintura de la historia profana sabe bien que se sucedieron los cuatro imperios anunciados por el profeta, y que en el mayor auge del último apareció Jesucristo, cuyo reino universal ha sucedido al imperio romano. « En la época (del último)

[1] Baruch, c. III, v. 35-38.

[2] *Et venient super eum trieres et Romani et percutietur, et revertetur, et indignabitur contra testamentum Sanctuarii et faciet.* Daniel, c. XI, v. 30. Antes habia dicho: *Et civitatem et Sanctuarium dissipabit populus* (romanus) *cum duce venturo.* Daniel, c. IX, v. 26.

« de esos imperios, así hablaba Daniel, el Dios del cielo « establecerá un reino que nunca desaparecerá y cuyo im- « perio no será dado á otro pueblo; pero quebrantará y « absorberá todos esos reinos y subsistirá eternamente [1]. » Daniel desciende á los detalles y hace ver que el *Dios del cielo* que habia de establecer ese reino eterno, debia ser tambien *Hijo del hombre:* « Miraba yo pues, prosigue Da- « niel, en la vision de la noche, y hé aquí que venia como « Hijo de Hombre en las nubes del cielo, y llegó hasta el « Anciano, de los dias; y presentáronle ante él: y dióle « la potesdad, y la honra y el reino: y todos los pueblos, « las tribus y las naciones le servirán á él: su potesdad es « eterna, que no será quitada; y su reino indestructible [2]. »

Mr. Renan, en sus juegos contradictorios, rinde un profundo acatamiento á esa profecía de Daniel con estas palabras: « El Cristo sobrehumano, que figura en los ni- « chos bisantinos, sentado, como juez del mundo, en me- « dio de sus apóstoles, análogos á él, pero superiores á « los ángeles, los cuales solo asisten y sirven, es la exacta « representacion figurada de esa concepcion del *Hijo del* « *Hombre*, cuyos primeros rasgos encontramos ya tan fuer- « temente trazados en el libro de Daniel [3]. » Es gustoso oir de los labios de la incredulidad, que en el Hijo del Hombre de la profecía de Daniel se hallaban ya trazados los rasgos característicos del *Cristo sobrehumano*, *Juez del mundo*, esto es, de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Esta confesion era inevitable; los terminos expresivos de la profecía la arrancan forzosamente de cualquiera in-

[1] *In diebus autem regnorum illorum suscitabit Deus cœli regnum, quod in æternum non dissipatur, et regnum ejus alteri populo non tradetur; comminuet autem et consumet universa regna hæc: et ipsum stabit in æternum.* Daniel, c. II, v. 44.

[2] Daniel, c. VII, v. 13, 14.

[3] *Vida de Jesus*, c. XV, p. 181.

teligencia que la examina, tan al vivo está retratada en ella la figura de Jesucristo. Habla otra vez el ángel Gabriel al varon de deseos, que persevera en la oracion pidiendo por la salvacion de su pueblo y ciudad, y le dice : « Está « atento á la palabra ó Daniel, y entiende la vision. A se- « tenta semanas se ha reducido el plazo decretado sobre « tu pueblo y tu santa ciudad, para que fenezca la prevari- « cacion, y tenga fin el pecado, y sea borrado la maldad, « y sea traida la justicia perdurable, y tenga cumplimiento « la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los « Santos. Sabe pues, y nota atentamente : Desde el edicto « que se dará para que Jerusalen sea reconstruida, hasta « que aparezca el Cristo príncipe, pasarán siete semanas « y sesenta y dos semanas [1] : y de nuevo será edificada la

[1] Daniel habla evidentemente de *semanas de años :* 1° porqué los sucesos que abarca la profecia no podian verificarse en el corto espacio de setenta semanas de dias : Daniel no anunciaba cosas imposibles. 2° porque los hechos cronológicos enunciados por lo profecía han tenido cumplimiento en los plazos que marca ese computo por *semanas de años*, como consta de la historia sagrada y profana. 3° porque en esa profecía Daniel no expresa *semanas de dias*, como lo expresa otras veces para distinguirlas de las *semanas* simplemente proféticas ó de años, como estas. 4° porque la palabra *semana* tenia ademas esa significacion entre los judíos, como se vé en el cap. XXV, v. 8, del Levitico, en el cap. XXIX, v. 27 y 28 del Genesis en que se habla de ambas semanas de dias y de años, y en el cap. XXXVI del Libro segundo de los Paralipomenos, en que el septimo año se llama *sábado*, ó ultimo dia de la *semana de años*. Esa manera de contar tampoco era desconocida á los escritores profanos : Aristóteles habla de ella claramente (Pol., lib. VII, *sub finem ;*) y especialmente Varron en sus libros intitulados las *semanas*, (M. Varro, *in Gellio*, III, 10.) Hé aquí la razon de la division de las setenta semanas en tres fracciones, que entran en la realizacion de la profecía : Al fin de las siete primeras semanas se cumple la *reconstruccion de Jerusalen en tiempo de la angustia* bajo Nehemias (II de Esdras, cap. IV, V, VI, VII). Al fin de las *sesenta y dos* unidas con las *siete* anteriores aparece el Cristo ; y á la mitad de la *setenta* semana *muere el Cristo*. Véase á Augusto Nicolás, *Estudios*, t. III, c. IV.

« plaza, y los muros en tiempo de la angustia. Y despues « de las sesenta y dos semanas será muerto el Cristo : y no « será mas suyo el pueblo que le negará. Y otro pueblo « que con su Caudillo vendrá, destruirá la ciudad y el « Santuario : su fin será una total ruina, y la desolacion « anunciada tendrá cumplimiento despues del fin de la « guerra. El Cristo confirmará su alianza con muchos en « una semana ; y en medio de esta semana cesarán las « victimas y los sacrificios ; y sera introducida en el Tem- « plo la abominacion de la desolacion ; y durará la deso- « lacion hasta la consumacion y el fin [1]. »

¡ Cuantos rasgos luminosos añade Daniel á la *Vida de Jesus* por los Profetas ! Tenemos marcada terminantemente la época de su venida al mundo. Desde la órden de Artajerjes, el *Longímano*, publicada al año vigesimo de su reinado, para reconstruir la ciudad de Jerusalen [2], hasta el bautismo y vida pública de Jesucristo debian pasar y pasaron efectivamente *sesenta y nueve semanas* de años, esto es, 483 años. En medio de la última de las *setenta semanas* debia ser muerto *el Cristo*, y murió efectivamente crucificado á los tres años cumplidos despues de su bautismo en medio de esa última semana de años. El estado político del pueblo judío, el estado del pueblo pagano, la espedicion del ejército romano con su jefe Tito, la existencia del segundo templo de Jerusalen, todo comprueba la época fijada por la profecía de Daniel para la aparicion y el sacri-

[1] Dan., c. IX, v. 23-27.

[2] Véase el libro 2º de Esdras, cap. II, v. 3 y sig., y el *Ecclesiástico*, c. XLIX, v. 19. — Daniel predijo mucho ántes este segundo decreto de Rey de Persia, por el cual se permitiria á los Judíos fabricar *las murallas y las casas* de Jerusalen, y se cumple al año vigesimo del reinado de *Artajerjes Longímano*, (año 4260 del periodo Juliano, 3550 de la creacion del mundo, 281 de la fundacion de Roma). Desde esta época pues debian contarse las *setenta semanas* de la profecía de Daniel.

ficio del Cristo. Jamas se ha visto mejor armonía entre la profecía y la historia.

La última de esas circunstancias, la existencia del segundo templo en el tiempo de la venida del Mesias, habia sido tambien profetizada por Aggéo y Malaquias. Al primero Dios le hallaba así: « El *deseado de todas las naciones* « vendrá y yo llenaré de gloria esta casa : sí; la gloria de « esta casa sobrepujará á la de la primera, y dará la paz « en este lugar[1]. » El segundo se expresaba en este tono : « Vendrá á *su templo* el Dominador que buscais, y el An- « gel de la alianza, que deseais [2]. » Vinó efectivamente Jesucristo á este *segundo templo :* Simeon y Ana publicaron en su recinto la gloria que le cabia con su *presencia* [3]. Jesucristo entró en él repetidas veces, celó el honor de esta *casa de su Padre* [4], la llenó de gloria por los milagros que obró y la doctrina evangélica que predicó en ella [5], y predijo tambien su ruina sin que quédase de ella *piedra sobre piedra* [6]. Treinta y siete años despues de la muerte de Jesus ese templo fué arrasado por el ejército de Tito emperador romano, y van á cumplirse diez y ocho siglos que ha desaparecido, sin que esfuerzos imperiales y tentativas humanas hayan podido hacerlo reaparecer para desmentir la profecía de Daniel y de Jesucristo [7].

[1] Aggæus, c. II, v. 8-10.

[2] Malaq., c. III, v. 1.

[3] Luc., c. II, v. 22-38.

[4] Matth., c. XXI, v. 12. — Marc., c. XII, v. 35.

[5] Matth., c. XXI, v. 23. — Luc., c. XIX, v. 45-47. — Joan., c. VII, v. 14-28; et c. VIII, v. 2, 20.

[6] Matth., c. XXIV, v. 2. — Marc., c. XIII, v. 2. — Luc., c. XIX, v. 44; et c. XXI, v. 6-24.

[7] Véanse los milagrosos castigos de temblores, torbellinos de vientos y globos de fuego que arrancaron los cimientos, y redujeron á cenizas á los obreros que, por órden del emperador Juliano apóstata, intentaron reedificar este templo para desmentir las profecías de Daniel y de Jesu-

Ademas, la imágen de Jesus está tan bien retratada por Daniel, los hechos y los nombres que la profecía señala á su futuro protótipo corresponden tan fielmente al Jesus, al Mesias del Evangelio, que los títulos de *el Cristo* [1], *negado y muerto por los de su pueblo* [2]; *el Santo autor de los Santos* [3], *que perdona*, *borra*, *y pone fin al pecado* [4] é *introduce* la santidad y *la justicia perdurable* en el mundo [5]; el Profeta en quien habian de *tener* fin y *cumplimiento las profecías* [6]; el *Jefe que afirmára su alianza con muchos* pueblos [7]; la víctima en quien *cesarian las hostias y los sacrificios* figurativos de animales [8], despues de cuya inmolacion debia de *aparecer en el templo* de Jerusalen *la abominacion de la desolacion* [9], y *sin que fuese mas suyo el pueblo que le negaria* [10], á ningun otro han correspondido hasta ahora, á nadie mas han podido corresponder mas cumplidamente, que á Jesucristo autor del cristianismo, y están en perfecto acuerdo con los textos evangé-

cristo, en los historiadores profanos Ammiano Marcelino, lib. XXIII, c. I, y Philostrato, lib. VII, c. XIV; y en las obras de S. Gregorio Nazianceno, S. Ambrosio y S. Juan Crisostomo escritores contemporáneos, y dos de ellos testigos oculares. (Chrys., *Tract.*, Quod Christus sit Deus.)

[1] Act., IV, v. 26 et 27; et c. X, v. 37 et 38.

[2] Matth., c. XXVI et XXVII. — Marc., XV. — Luc., XXII et XXIII. — Joan., XVIII et XIX.

[3] Luc., I, v. 35. — Act., III, v. 4. — Rom., III, v. 26. — I. Cor., I, v. 30.

[4] Luc., XXIV, v. 45. — Joan., I, v. 29. — Act., X, v. 43; et XIII, v. 38, etc.

[5] Matth., V, v. 48. — Luc., I, v. 75, etc. — Joan., XVII, v. 11.

[6] Matth., XXI, v. 11, etc.; et XI, v. 13. — Rom., X, v. 4. — Hebr., I, v. 1.

[7] Matth., XI, v. 4 et 5, etc.

[8] Matth., XI, v. 13. — Hebr, X. — Joan., XIX, v. 30.

[9] Matth., XXIV. — Marc., XIII. — Luc., XIX et XXI.

[10] Luc., XIII, c. 28. — Matth., XXIII, v. 38.

licos, que acabamos de citar : Daniel coloca la precision sobre la precision, la evidencia sobre la evidencia. Este solo libro de los judíos basta para demostrar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, si esto no es suficiente ; si los ojos miopes de la incredulidad no ven bien delineadas las facciones del Hombre-Dios por los Profetas ; tómense la pena de fijar mejor la atencion en estos nuevos rasgos de sus pínceles. Será, dicen, *el Sacerdote eterno, segun el órden de Melquisedech* que ofreció pan y vino [1] ; *el pastor único que apacentará las ovejas del Señor, el David que será su Príncipe en la serie de todos los tiempos* [2] ; *el rey de Sion que es justo y lleva la salud* [3] ; *las naciones se convertirán porque él será glorificado hasta en las extremidades de la tierra* [4] ; *él será el Justo que descenderá de las nubes y el Salvador que producirá la tierra* [5] ; *el Salvador que nuestro Dios debe enviar y que verán todas las regiones del universo* [6] ; *el Angel de la alianza deseada* [7] ; *alianza nueva, que no será semejante á la de la salida de Egipto, sino que grabará la ley de Dios en los corazones y hará conocer al Señor así al mas pequeño como al mas grande* [8] ; *alianza eterna de misericordia prometida á David* [9]. *El será dado á los pueblos por testigo, por conductor, y por maestro* [10] ; *llevará la justicia entre las naciones* [11], *de las cuales*

[1] Ps. 109, v. 4.
[2] Ezeq., XXXIV, v. 23 ; et XXXVII, v. 24, 25.
[3] Zacar., IX, v. 9.
[4] Micheas, V, v. 4, 5.
[5] Isaias, XIV, v. 8.
[6] Isaias, LII, v. 10.
[7] Malaq., III, v. 1.
[8] Jerem., XXXI, v. 31-34.
[9] Isaias, LV, v. 3.
[10] Isaias, LV, v. 4.
[11] Isaias, XLVII, v. 1.

habrá sido esperado [1]; *de quiénes habrá sido deseado* [2]. Sí, *deseado* de todos los pueblos y de todos los tiempos, por confesion de Voltaire y Volney [3]; y especialmente en la época en que apareció Jesucristo, dice Boulanger [4]; « A la sazon en Judea, dice Renan, la espectativa estaba en su colmo... Esta mezcla de *fundadas esperanzas* y de sueños,... encontraron al fin su intérprete en el hombre incomparable á quien la conciencia universal ha otorgado el título de Hijo de Dios y con justicia... [5] »

No solo anunciaron los Profetas el nacimiento del Mesias en Belen, si que tambien la adoracion del mismo por los Reyes del Oriente [6], la mortandad de los niños *inocentes* ejecutada por Herodes, con este motivo [7]. La vida oculta de Jesucristo hasta los treinta años estaba igualmente profetizada. ¿ El brazo del Señor á quien ha sido revelado? *Crecerá como arbusto delante de él, y como raiz que brota de tierra sedienta* [8]. En Egipto, tierra arida, sedienta, habia de crecer el Niño Dios, como barilla de raiz desconocida, segun las profecías. « El Señor, decia « Isaias, ascenderá y entrará en Egipto, reclinado sobre « una *nube leve*, (la purísima Vírgen su Madre), y empe« zarán á bambolear los simulacros con su presencia [9]. » *De Egipto*, dice el Señor por Oseas, *llamé á mi Hijo* [10]. ¿ Y á donde lo llamó? ¿ En donde estaba profetizado, que habia de empezar su predicacion? Mr. Renan mismo nos

[1] Genes., XLIX, v. 10.
[2] Aggeo, II, v. 8.
[3] Voltaire, *Adiciones á la Historia general.* — Volney, *Las Ruinas.*
[4] *Investigaciones sobre el orígen del despotismo oriental.*
[5] *Vida de Jesus,* c. I.
[6] Ps. 71. — Isaias, LX, 3-6.
[7] Jer., c. XXXI.
[8] Isaias, c. LIII, v. 1-2.
[9] Isaias, c. XIX, v. 1.
[10] Oseas, c. XI, v. 1.

la dice : « Los pobres Galileos solo mantenian sus esperan-
« zas con este pasaje de Isaias bastante mal interpretado [1] :
« *Tierra de Zabulon y tierra de Nephtali, Via del Mar,*
« *Galilea de los gentiles! El pueblo que caminaba á la*
« *sombra HA VISTO UNA GRAN LUZ y EL SOL ha*
« *lucido para los que estaban sentados en las tinieblas de*
« *muerte* [2]. » Jerusalen, segun las profecías, habia de ser el teatro de las magníficas predicaciones y sabias leyes del Mesias. *Levántate y serás iluminada, ó Jerusalen, porque ya vinó tu iluminador y la gloria del Señor nació sobre tí* [3]. *El justo que saldrá de Jerusalen, traerá este resplandor, y su Salvador será esa antorcha encendida. Y las naciones verán á tu Justo, y los Reyes á tu ínclito Jefe* [4]. *De Sion saldrá la ley y la palabra del Señor de Jerusalen* [5]. *Y los pueblos marcharán á la luz de tu faro, y los reyes al resplandor de tu lucero* [6]. Cuan exactamente han sido cumplidos en Jesus estos vaticinios!

Hasta la aparicion de un precursor que preparará los animos para recibir al Mesias, y señalará con el dedo su misma persona presente, cual lo cumplió S. Juan Bautista, estaba profetizado. « Clamará una voz en el desierto,
« decia Isaias : Preparad el camino del Señor, despejad
« sus senderos [7]. Enviaré un ángel para que prepare mi

[1] *Vida de Jesus*, c. XIV. Eso de *bastante mal interpretado* es un erupto del estomago de Mr. Renan, muy indigesto por la multitud de profecias mesianas, que á su despecho se vé precisado á reconocer y tragar. ¿Fueron fallidas *las esperanzas de los pobres Galileos* concebidas por ese pasaje de Isaias? Si en Jesucristo no tuvo exacto cumplimiento ese oráculo, ¿ cuando lo ha tenido ?

[2] Isaias, c. IX, v. 1-2. — Matth., c. IV, v. 12-16.

[3] Isaias, LX, v. 1.

[4] Isaias, LXII, v. 1-2.

[5] Isaias, II, v. 3.

[6] Isaias, LX, v. 3.

[7] Isaias, XL, v. 3.

« camino, decia Dios por Malaquias, y al punto vendrá á « su templo el Dominador que buscais y el Angel de la « alianza que deseais : vedle que viene ahí [1]. »

Preconizados estaban á la vez por Isaias los signos característicos del ministerio público del Mesias, que brillaron en Jesucristo. « El Espíritu del Señor reposa en mi, « porque él me ha dado la uncion divina : él me ha en- « viado para evangelizar á los pobres, para medicinar á « los contritos de corazon, predicar remision á los cautivos « y á los presos su libertad ; para publicar el año de re- « conciliacion con el Señor, y el dia de la venganza de « nuestro Dios; para consolar á los afligidos y enjugar « las lágrimas á los que lloran ; para cambiar la ceniza de « sus cabezas en corona, sus lágrimas en alegria, su luto « en manto de gloria [2]. » Los prodigios á favor de la humanidad doliente que habian de hacer resaltar este carácter dulce y benéfico de Jesucristo, estaban á la par vaticinados. « Vendrá el mismo Dios y os salvará : entónces se « abrirán los ojos á los ciegos, y los sordos recobrarán el « oido : entónces los cojos recuperarán la ligereza del « ciervo y á los mudos se les desatará la lengua [3]. » La misma entrada triunfal de Jesus en Jerusalen con las admirables circunstancias de humilde y grandiosa, de pobre y magnífica, estaba profetizada por Zacarias : « Regoci- « jate mucho, hija de Sion, canta de placer, hija de Jeru- « salen : *Mira que tu Rey vendrá á tí justo y salvador :* « *él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un* « *pollino hijo de asna* [4]. »

Alto aquí : llamemos á los mas peritos de la escuela ra-

[1] Malaquias, III, v, 1.
[2] Isaias, LXI, v. 1-3.
[3] Isaïas, XXXV, v. 4-6.
[4] Zacarias, c. IX, v. 9, 10.

cionalista incrédulo-moderna para reconocer esa gran figura retratada por los profetas. ¿Le falta algo para ser un verdadero y perfecto retrato de Jesucristo? ¿Es tan exacta é histórica la *Vida de Jesus* por E. Renan, como la *Biografía profética* del Cristo evangélico por los *Nabis* de Israel? Hé aquí á la incredulidad en la tortura, en el atolladero. Confesar la verdad, reconocer lisa y llanamente la existencia y el cumplimiento de las profecías en Jesucristo, seria renunciar el bello título de *libre-pensadores* y apostatar de nuestros principios de negacion *a priori* de lo sobrenatural, y de nuestra escuela panteista. Por otra parte, ¿como negar la historia, los hechos consumados, y la evidencia?

Seamos francos, dice Mr. Schérer, entusiasta encarecedor de la *Vida de Jesus* por E. Renan, su cófrade. « Bajo « cualquier punto de vista que se considere, es cierto que « Jesus se anuncia como el intérprete autorizado de la « ley, y el libertador *prometido* por los Profetas. Han lle- « gado ya los dias de una ciencia imparcial, y no sé por « qué se ha *continuado eludiendo la dificultad.* No es « ménos cierto que Jesus se tuvo por el Mesias y se dió « por tal, y que ese dia fué el decisivo, este hecho fué el « hecho capital en la historia de su idea. Ese es el sen- « tido que dió á su mision, y es *absolutamente necesario* « situarse en ese punto de vista, si se quiere comprender « su vida y su enseñanza... Jesus se proclamó el Mesias. « Luego, ¿qué es el Mesias? *El Mesias es el libertador* « *que Jehová prometió á su pueblo; es el personaje so-* « *brehumano de quien la profecía y el Apocálipsis han* « *desarrollado ó fijado sus cualidades durante siete si-* « *glos;* es el Rey (Mesias no significa otra cosa) que ha « de venir á *resuscitar á los muertos, juzgar á los hom-* « *bres*, volver á colocar á los Judíos á la cabeza de las na- « ciones y, reinando eternamente sobre ellos, establecer

« para siempre sobre la tierra el reino de Jehová, que « consiste en la verdad y la justicia. Hé aquí lo que debe « saberse para comprender lo que liga á Jesus á las creen- « cias del Antiguo Testamento, el lugar que ocupa en los « anales de su nacion, y aun el rol que desempeña en la « historia religiosa de los hombres : *el cumplimiento de* « *la profecía sobre el Mesias*, hé aquí la clave de la vida « de Jesus, y *hé aquí por que* la introduccion *indispensa-* « *ble* á la biografía del fundador del cristianismo, es una « relacion de los destinos de la idea del Mesias [1]. »

Muy bien. Siquiera esta vez la incredulidad es candorosa, dice la verdad, y cree aun cuando no quiere creer. Hasta ayer *la ciencia* filosófico-incrédula no habia sido *imparcial*, y habia *continuado eludiendo la dificultad.* Pero, *han llegado ya los dias de una ciencia imparcial.* Es *absolutamente necesario* admitir las profecías y su cumplimiento en Jesus, en quien se han desarrollado las cualidades que aquellas asignaban al Mesias prometido por Dios á su pueblo. Sin esta clave ni se comprende la vida de Jesus, ni el Antiguo Testamento, ni el rol que Jesus desempeña en *la historia religiosa de los hombres.* Una sola observacion debemos hacer sobre esta hidalga confesion del campeon racionalista, y es la interpretacion *judáica* que ha dado á las profecías sobre uno de los carácteres de la mision del Mesias, esto es, de *volver á colocar á los Judíos á la cabeza de las naciones, en el establecimiento del reino de Jehová sobre la tierra,* interpretacion contraria al sentido expreso y á la letra misma de las profecías, que anuncian la incredulidad de los Judíos, su abandono, su dispersion, y su estado de abatimiento entre las naciones, hasta la fin del reinado de Jehová sobre la

[1] Diario *El Tiempo* del 14 de Julio y 11 de Agosto de 1863, publicado en Paris.

tierra, y su llamamiento tan solo á la última hora como despues verémos. En algo debia darse á conocer el sofista, que ni en el mismo candor es integro.

No ha sido tan franca la conducta de M. Havet. Para salir del atolladero ha dicho en sustancia: — Si existieran profecías, tales como la de la toma de Jerusalen y la destruccion de su templo por los Romanos (que anunció Daniel mas de cinco siglos ántes de su cumplimiento, y mas circunstanciadamente Jesucristo, con anticipacion de treinta y ocho años), seria esto una cosa milagrosa y sobrenatural; y yo niego *a priori* todo milagro y todo lo sobrenatural; es imposible que tales cosas existan. Si hay libros que las contengan, son leyendas escritas despues de la realizacion de los hechos [1]. Yá veis mi franqueza: á trueque de no renunciar el título de *libre-pensador* y de no manchar mi profesion de incrédulo, prefiero negar los hechos y la evidencia. No hay historia, no ha habido libros del Antiguo Testamento, no ha habido profetas, ni nacion judía! Esta es la gran *ciencia racionalista* de nosotros libre-pensadores.

Como se ve, el cólega y el discípulo de Mr. Renan han abrazado los dos estremos de sus teorías. En efecto, colocado nuestro crítico en el borde de dos abismos, trata de salvarlos, si es posible, con su *razon de arte* sin comprometerse. Como historiador *imparcial* era *absolutamente necesario* respetar la historia; confesar la evidencia de los hechos, y por consiguiente reconocer las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesias y su cumplimiento en Jesucristo, *en quien encontraron su intérprete,* como que eran su objeto, por *odiosa* que le sea esta *realidad* [2]. Cons-

[1] « Toda profecía, todo milagro, en una palabra, todo lo maravilloso ha sido eliminado de la *Vida de Jesus* por Mr. Renan, etc. » *Revista de ambos Mundos*, 1° de Agosto de 1863, p. 563, y p. 570.

[2] *Vida de Jesus*, c. I, p. 13.

tituido en este terreno, Mr. Renan á fuer de historiador erudito se ve precisado á citar varias de esas profecías en su *Vida de Jesus*, sin las cuales seria *incomprensible esa historia*, sin olvidar sin embargo su profesion de sofista incrédulo. Fuera de las ya aducidas en esta obra, se produce así relativamente á las profecías de Daniel: «Durante « las persecuciones de Antioco Epifanes apareció el « Libro de Daniel[1], » lo que fué como *un renacimiento del « profetismo*, pero bajo una forma muy diferente de *la « antigua* y con un sentimiento mucho mas lato de los « destinos del mundo. *El libro de Daniel dió en cierto « modo su última espresion á las esperanzas sobre la venida del Mesias prometido.* El Mesias no fué un rey « como David y Salomon, un Ciro teócrata y mosáico; « fué un HIJO DEL HOMBRE, aparecido en las nubes, un « ser *sobrenatural*, revestido de formas humanas y encargado de juzgar al mundo y presidir la edad de oro[2].» Tres veces mas se complace Mr. Renan de citar esta profecía y de admirar su cumplimiento en Jesus; sin duda porque le parece ver en ella á un Mesias puro hombre, al

[1] Despues que Mr. Renan ha asegurado con repeticion, siguiendo al impio Porfirio, que el libro de Daniel habia sido compuesto *durante las persecuciones de Antioco Epifanes*, esto es, ciento setenta y cinco años ántes de Jesucristo, para desvirtuar de este modo una de sus profecías, la de la destruccion de los tres imperios (Dan., c. VII), que aquí admite en la parte relativa al Mesias; habiendo estudiado mejor la materia nuestro crítico se desdice formalmente por estas palabras: « *La leyenda de Daniel estaba ya formada en el siglo VII ántes de Jesucristo.* (Ezequiel, XIV, v. 14 y sig.; XXVIII, v. 3.) » *Vida de Jesus*, c. III, p. 28 en la nota (1). Así como combatimos la falsedad de su primera asercion, citando, entre otras pruebas, esos textos de Ezequiel; (véase el cap. II de esta obra;) nos felicitamos ahora por su rectificacion y la confesion de la verdad. Cuantas de semejantes rectificaciones haria Mr. Renan si estudiara un poco mas ó fuera mas candorosa su erudicion!

[2] *Vida de Jesus*, c. I, p. 10 y 11.

hijo del hombre tan solamente, sin atender al *ser sobrenatural* [1].

Cita tambien la magnífica profecía de Malaquias, referente al precursor. « El profeta Malaquias, dice Renan, « cuya opinion sobre esta materia fué sumamente respe- « tada, *habia anunciado* con mucha energía un *precur-* « *sor* del Mesias que debia preparar á los hombres para la « renovacion final, un mensajero que vendria á preparar « el campo al elegido de Dios [2]. » « Juan Bautista, prosi- « gue Renan, fué en la leyenda cristiana lo que era *en* « *realidad*, el austero *Precursor*, el triste predicador de « la penitencia que precede á los goces de la llegada del « Esposo, el profeta que anuncia el reino de Dios y muere « ántes de verlo. Gigante de los orígenes cristianos, ese « comedor de langostas y de miel silvestre, ese áspero « desfacedor de agravios, fué el absintio que preparó los « labios para recibir la dulzura del reino de Dios [3]. »

¿Qué mas? Mr. Renan no se atreve á privar á su *Vida de Jesus* del bello retrato del *Ecce Homo*, estampado por un dedo divino con anticipacion de ocho siglos en el libro profético de Isaias, aunque no sin algun hurtillo por la mano del *artista* sofístico-incrédulo, que encuentra *repugnancias* en manifestar una preciosidad tan *antigua*. Las palabras subrayadas serán las que se ha permitido suprimir ó alterar Mr. Renan, en la cita de este texto de Isaias.

« Acentos desconocidos, dice nuestro crítico, se oyen ya para exaltar el martirio y celebrar el poder del *Hombre de dolor*. Refiriéndose á alguno de esos pacientes (qué avisado disimulo!) que, como Jeremias, regaban con su sangre las

[1] *Vida de Jesus*, c. III, p. 28 ; c. VIII, p. 95 ; y c. XV, p. 181.
[2] *Vida de Jesus*, c. XII, p. 144.
[3] *Vida de Jesus*, c. XII, p. 146.

calles de Jerusalen, UN INSPIRADO compuso un cántico sobre los sufrimientos y el triunfo del *Servidor de Dios*, en el que parece haber *concentrado toda la fuerza profética del genio de Israel.* — « Crecia (*crecerá*[1] como un « débil arbusto, como un retoño que se alza de un suelo « árido; no tenia (*no tiene*) ni gracia, ni beldad. Abru- « mado de oprobio, abandonado de los hombres, *varon de* « *dolores y versado en sufrimientos,* todos apartaban la « vista de él: cubierto de ignominia era considerado como « la nada. Eso es que ha tomado sobre sí todos nuestros « sufrimientos; quiere sufrir por nosotros nuestros dolo- « res. Le hubierais tenido *por un leproso* y como á un « hombre castigado por Dios, y humillado por su mano. « Fueron nuestros crímenes los que le cubrieron de heri- « das, nuestras iniquidades le han molido; el castigo que « nos ha valido el perdon, ha pesado sobre él, y sus lla- « gas han sido nuestra curacion. Todos estabamos como « una manada errante, cada uno se habia perdido, y « Jehová (*el Señor*) descargó sobre él la iniquidad de to- « dos. *Si fué ofrecido es porque él mismo así lo quiso.* « Anonadado, aniquilado jamas desplegó los labios; se

[1] El texto no dice *ascendebat*, « crecia »; sino *ascendet*, « crecerá. » Mr. Renan refiere toda esta profecía al pasado, escepto el final. Sin embargo, ella habla indistintamente de los tiempos futuro, presente y pasado. Empieza hablando de *futuro* para denotar que todo lo que se anuncia en ese capítulo es *profético*, futuro: nada de lo vaticinado en él habia pasado hasta entónces. Prosigue hablando indiferentemente en los tres tiempos indicados, porque para Dios, autor de la profecía, no hay distincion de tiempos; á su infinita ciencia lo futuro es como presente y pasado. La infalibilidad de la preciencia de las cosas futuras, las hace ver y que se anuncien como presentes ó pasadas. Los detalles y las circunstancias características de esta profecía marcan tan claramente la pasion y muerte de Jesus, que, por ellos, ese texto ha parecido siempre á todo imparcial, mas bien una historia evangélica, que un anuncio profético.

« ha dejado conducir (*se dejará llevar*) como un cordero « al sacrificio; como una oveja silenciosa ante aquel que « la trasquila, no ha exhalado una queja (*enmudecerá y « no abrirá su boca* para la queja). *Muere en la angustia; « por el juicio* de los jueces *fué levantado en alto. ¿ Quien « podrá contar su generacion?* Su tumba pasa (pasará) « por la de un perverso : *un rico será su garante á su « muerte*[1], *porque él no hizo maldad, ni de sus labios « salió malicia.* Desde el momento que haya dado su « vida, verá nacer una posteridad numerosa, y los inte- « reses de Jehová prosperarán en su mano. *Por precio « de sus sufrimientos los verá y quedará satisfecho de « ellos. Ese mismo justo mi Servidor justificará un gran « número de hombres mediante el conocimiento que ten- « drán de él, y él mismo llevará sobre sí sus iniquidades. « Por botin de su victoria le daré muchos pueblos; él re- « partirá los despojos de los fuertes, por cuanto se en- « tregó á la muerte, y fué puesto ENTRE LOS MAL- « VADOS y ROGO POR LOS TRANSGRESORES*[2]. »

Apesar de las atenuaciones y mutilaciones, que Mr. Renan se permite en la cita de ese texto de Isaias, su espresivo

[1] Mr. Renan omite estas palabras : *et dabit divitem pro morte sua :* tendrá á un rico por garante de su muerte (Isaiæ, c. LXIII, v. 9), circunstancia profética de una importancia sin igual, por cuanto se vió cumplida en la muerte de Jesus, en que, segun los Évangelistas (Matth., XXVII, v. 57-6; Marc., XV, v. 42; Luc., XXIII, v. 50; Joan., XIX, 38), José de Arimatea, *homo dives*, « hombre rico, » aseguró á Pilatos de que Jesus estaba ya muerto, pidió su cadáver, y le dió su sepulcro nuevo, cuando vió que querian confundirle *con la sepultura de los perversos ó ímpios.*

[2] *Vida de Jesus*, c. I, p. 6. — Tambien omite Mr. Renan estos versos subrayados, 11 y 12 del cap. LXIII de Isaias, en que se hace admirable mencion de las tres circunstancias de la muerte de Jesus, esto es, 1° la justificacion de muchos pueblos como fruto de su pasion y muerte. 2° la de haber sido crucificado y puesto entre dos ladrones *malvados.* 3° la de haber rogado á su Padre por los *transgesores* que le crucificaban.

acento le arranca la confesion de que su autor era *un inspirado* de Dios, en *cuyo cántico parece haber concentrado TODA LA FUERZA PROFÉTICA*. « En la época del « cautiverio, prosigue nuestro profesor exégeta, un poeta « lleno de armonía, Isaias, vió bajo colores tan dulces el « esplendor de una futura Jerusalen, de la cual serian tri- « butarios pueblos é islas lejanas, que hubiera podido de- « cirse que *un rayo de las miradas de Jesus le habian* « *penetrado* á traves de una distancia de seis siglos [1]. » « El libro de Daniel, añade Renan, tuvo una influencia « decisiva sobre *el acontecimiento religioso que iba á tras-* « *formar el mundo*. El proporcionó la colocacion en escena « y los terminos técnicos del nuevo mesianismo; se le « puede aplicar lo que decia Jesus de Juan Bautista : *Hasta* « *él, los profetas; despues de él, el reino de Dios* [2]. » En suma, Mr. Renan en cien pasajes de su obra admite la existencia de las profecías, su divina y milagrosa inspiracion y su cumplimiento en Jesucristo [3]. Por mas que esto sea para él *una odiosa realidad*, la confiesa á fuer de historiador verídico y de filósofo *imparcial*.

Pero, nuestro Don Ernesto pertenece á una escuela incrédula; es un desertor del catolicismo que *ha creido en él, y ya no cree de una manera absoluta* por conveniencia; y no puede gustarle ser dos veces apóstata. Sin embargo la incredulidad como la heregía, es ménos un error del entendimiento, que una aberracion del corazon. « En una « cuestion como esta, dice, la razon de arte es un buen « guia, que debe dirigirnos. » Bien se podrá ser pues *creyente* de conviccion é *incrédulo* de voluntad, puesto que « hay muchas medidas para la sinceridad. « Por lo

[1] *Vida de Jesus*, c. IV, p. 37. — Isaias, LX, etc.
[2] *Vida de Jesus*, c. I, p. 11.
[3] Véase en particular todo el cap. I.

tanto digo 1°. « Ninguna obra judía de aquel tiempo da « una serie de profecías exactamente redactadas que de- « bieran cumplirse por el Mesias [1] : » ó en otros términos : « La Sinagoga no tenia una lista oficial que contuviese los « pasajes concernientes al reino futuro [2]. »

Y esto, Señor profesor, ¿ no es acreditar la lijereza de vuestra pluma y comprometer vuestra erudicion y buena fé? ¿ No existian en las obras judías las profecías que vos admitís y llevais citadas? ¿ No son vuestras estas aserciones : « El mesianismo hacia trabajar todas las cabezas de « la sinagoga. Se creian en vísperas de ver aparecer la « gran renovacion. La escritura, torturada en varios sen- « tidos, servia de alimento á las esperanzas mas colosales. « Veian en cada línea de los simples escritos del Antiguo « Testamento la certeza, y de cierta manera, el programa « del reino futuro que debia traer la paz á los justos y « sellar para siempre la obra de Dios [3]. » ¿ Será Mr. Renan el único que ignore, que la Sinagoga, en el canon de sus libros sagrados, puso en *lista oficial,* por órden de antigüedad, los libros de los *diez y seis Profetas*, que sucesivamente vaticinaron sobre la venida del Mesias y su reino futuro [4] ? La decantada erudicion de nuestro célebre *orientalista* debia siquiera tener noticia de la existencia de los *Targums,* ó las ocho *Paráfrasis caldeo-siriacas*, de que la Sinagoga entera hacia tanto aprecio, que les daba la misma autoridad que al texto hebreo de la Biblia. En

[1] *Introduccion,* p. XXXIII.

[2] *Vie de Jesus,* c. XVI, p. 185.

[3] *Vie de Jesus,* c. IV, p. 46.

[4] Tanto en la Vulgata y la Itálica como en las versiones de los *setenta intérpretes*, de Aquila, de Symmaco, de Theodocion, y la Quinta, Sexta y Septima de que habla Orígenes en su Tetrapla y Hexapla , no ménos que en el Texto Hebreo, se hallan los *cuatro Profetas mayores y doce menores.*

los *Targums* pues se hallan contenidos en su mayor parte, como en *lista oficial* las profecías concernientes al Mesias; y la importancia de ellas para nosotros está cifrada en ser tomadas, por sus autores judíos que vivieron ántes del advenimiento de Jesucristo, en el mismo sentido que nosotros les damos [1]. ¿Como nuestro crítico, tan versado en el *Talmud*, no ha notado lo que en él se dice relativamente á las profecías sobre el Mesias [2]? ¿ Como ha olvidado que él mismo llama al Libro de Daniel, *el primer Apocalipsis* y la *leyenda* del cautiverio, por sus varias profecías mesiánicas, de las cuales cita algunas y pasa en silencio la mas célebre de todas, la de *las setenta semanas* por temor, sin duda, de quedar burlado, si la abordára, por su claridad precision y su exacto cumplimiento en Jesucristo?

2° Teneis razon, y caemos desde luego en cuenta del olvido y la contradiccion *involuntaria* en que hemos incurrido. Y es por eso, que por ser tantos y tan claros los vaticinios relativos al Mesias y á su reino en los diez y seis Profetas, especialmente en Isaias, hemos dicho, que « es menester tener presente que la segunda parte del libro de Isaias, desde el capítulo XL, no es de Isaias [3]. »

La advertencia no nos satisface y mucho ménos la razon

[1] Véase á Huet, *Demonstrat. Evang. Prop. IX*, c. IV, v. 1. — Véanse tambien los textos citados por Meignan, *Profecías Mesiánacas*, *prof. cuarta*, v, § 2.

[2] Entre otras citas de las profecías mesiánicas registradas en el Talmud, es célebre la antiquísima sobre la época de la venida del Mesias segun las profecías de Jacob y Daniel, trasmitida por la tradicion de la familia de Elias, concebida en estos términos : *Traditio Domus Eliæ : Sex mille annis durat mundus. Bis mille annis inanitas et vastitas. Bis item mille annis Lex. Denique bis mille annis dies Messiæ.* Talmud., in tract. *Sanhedrin*, fol. 97. — En la *Theologia* del P. Perrone, vol. V, *Tract. de Incarnatione*, pueden verse muchos textos y citas del Talmud, relativas á las profecías mesiánicas.

[3] *Vida de Jesus*, c. I, p. 6, en la *nota* (1).

en que se apoya. La claridad de una profecía y su perfecta concordancia con su cumplimiento, lejos de ser una prueba en contra de su veracidad, es una garantía mas robusta, cuando consta de su antigua existencia, por cuanto lleva el sello característico de su originalidad sobrenatural y divina. Una negacion sin pruebas es una prueba de la pobreza é insubsistencia de la negacion. Probad con documentos positivos y auténticos, que esa segunda parte del libro de Isaias, ó desde el capítulo cuarenta, no es de Isaias; y valuarémos su importancia. Tan distante os hallais de alegar una razon que apoye vuestro aserto, que vos mismo la producís para destruirlo. Colocais á Isaias en la cautividad de Babilonia, (lamentable anacronismo!) y al ver el cumplimiento de las profecías de los capítulos XL y siguientes de ese libro, que citais, con el advenimiento de Jesus y la civilizacion de las naciones por su Evangelio; admirado esclamais : *Un rayo de las miradas de Jesus le habia penetrado á Isaias á traves de una existencia de seis siglos* [1]. » La diminucion de dos siglos de distancia, que tan lastimosamente equivocado les dais á las profecías de Isaias, no le quita el valor para la prueba que produce á favor de la autenticidad de la segunda parte, ó desde el capítulo XL de ese libro.

Nosotros tenemos pruebas incontestables de la autenticidad de esa segunda parte del libro de Isaias, desde el capítulo XL. Ademas de la tradicion universal y nunca interrumpida en veintisiete siglos, confirmada por los Evangelistas, las Actas, San Pablo, los Targums y el Talmud, hay una prueba de mayor excepcion. Josefo, el historiador hebreo, trae un decreto de Cyro, rey de las Persas, en el cual dice que, hallándose los judíos en la cautividad de Babilonia, habia leido en los Profetas, Isaias y Jeremias,

[1] *Vida de Jesus*, c. IV, p. 37.

que Dios le ordenaba, *haciendo expresa mencion de su nombre* dos cientos y diez años ántes de su advenimiento al trono, que diese la libertad al pueblo de Israel y le permitiese regresar á Jerusalen y reedificar su templo [1]. Pues bien, como nota el mismo historiador hebreo, el pasaje en que Cyro habia leido ese mandato de Dios con *expresa mencion de su nombre* á tan larga distancia, es el capítulo XLV de Isaias; Jeremias no hace expresa mencion del nombre de Cyro [2]. Tenemos pues, como advierte el citado historiador Josefo, que todas las *profecías del libro de Isaias*, inclusas las de la segunda parte, ó desde el capítulo XL, habian sido escritas doscientos y diez años ántes del reinado de Cyro, y ciento y cuarenta ántes del cautiverio del pueblo judío en Babilonia, por ese Profeta, esto es, ocho siglos ántes de la venida de Jesucristo [3]. De ese mismo decreto de Cyro, y mandato de Dios, (contenido en el capítulo XLV de Isaias) hacen mencion el libro segundo de los Paralipomenos, escrito 70 años despues del cautiverio, y el libro primero de Esdras casi de igual fecha [4]. El autor del libro del *Eclesiástico* elogia á Isaias, llamándole *profeta grande*, y á sus profecías [5]. El mismo Isaias nos dice que las recibió de Dios y las escribió en los dias de Ozias, de Joathan, de Acaz y de Ezequias reyes de Judá [6], y efectivamente así se ve comprobado en el libro

[1] *Is enim* (*Deus maximus orbis*) *meum nomen per suos Profetas prædixit, et quod templum ejus ædificatúrus sum Hierosolymis in terra Judeæ.* Ap. Flav. Joseph., *Antiquitatum Judaicarum*, lib. XI, c. I.

[2] Isai., c. XLV, v. 1-13. — Jerem., c. XXV, v. 11 et 12; et c. XXIX, v. 10.

[3] *Hoc autem Cyrus cognovit ex lectione libri qui Esaiæ prophetias continet ducentis et decem annis ante ipsius ætatem conscriptas.* Joseph., *ibid.*

[4] 2 Paralip., c. XXXVI, v. 22 et 23. — Esdræ, c. I, v. 1 et 2.

[5] Eccli., c. XLVIII, v. 25.

[6] Isai., c. I, v. 1.

cuarto de los Reyes [1]. De este modo fueron constantemente conocidas y citadas, aun las de la segunda parte ó desde el capítulo XL de ese libro, por los profetas posteriores [2]. En fin, las pruebas intrínsecas son irrecusables. En todos los sesenta y seis capítulos de ese libro se nota el mismo estilo, la misma pureza del lenguaje, la misma vehemencia de la diccion, tan noble como su linaje, tan clara y elevada como su mision : prendas que obligaron á Grocio á compararle con Demóstenes.

3° Muy bien : no tenemos dificultad en admitir la autenticidad [3], la claridad y, si se quiere, la perfecta realizacion de las profecías. De algunas de ellas nosotros mismos lo hemos hecho notar. Todo esto empero no importa nada de sobrenatural, nada de divino. Son *inspiraciones del genio profético de Israel* [4]. « El judío, gracias á una « especie de *sentido profético* que, por momentos, permi- « tia al semita contemplar de *una manera maravillosa* las « grandes líneas del porvenir, hizo entrar la historia en la « religion [5]. » — « El buen sentido admirable y el « *instinto* verdaderamente *profético* que Jesus tenia de « su mision, le guiaron con *maravillosa seguridad* [6]. » « — « Jesus mas *perspicaz* que los incrédulos y los fanáticos, *adivinaba* que las soberbias construcciones del

[1] IV Reg., c. XIX et XX.

[2] Véanse las citas de lugares paralelos en la márgen de los libros de los Profetas en la Biblia vulgata latina.

[3] « El canon de los libros santos del Antiguo Testamento, dice Renan, « se componia de dos partes principales : la ley, es decir, la Penta- « teuca y *los Profetas, tales como los poseemos hoy.* » *Vida de Jesus*, c. III, p. 27. Existia pues *la segunda parte* del libro de Isaias, desde el capitulo XL.

[4] *Vida de Jesus*, c. I, p. 6.

[5] *Vida de Jesus*, c. IV, p. 35.

[6] *Vida de Jesus*, c. VII, p. 88.

« templo debian gozar solo de corta duracion [1]. » Hé aquí cual es nuestra teoría con respecto á las profecías.

La comprendemos : por sus demasias de enigmática llega á ser clarísima. Os falta un poco de franqueza para ser explicitos, y llamar las cosas por sus nombres. Si esas frases misteriosas : — *inspiraciones del genio profético, sentido profético, instinto profético, perspicacia adivina que permite contemplar de una MANERA MARAVILLOSA el porvenir,* no son sinónimos de *revelaciones divinas por las cuales un hombre inspirado de Dios contempla y anuncia de una manera sobrenatural y milagrosa el porvenir*, serán palabras vacías de sentidos, que entrañarán ridículos absurdos. Entónces os veréis sitiados en la estrechez de este círculo vicioso del cual no os será posible poder salir. — El judió por momentos vé y contempla los grandes rasgos del porvenir, *porque tiene un sentido, un instinto profético;* y tiene un sentido, un instinto proféticos, *porque por momentos ve y contempla los grandes rasgos del porvenir.* Entónces se os estrechará mas y mas pidiendoos ulteriores explicaciones : ¿Por qué ese sentido, ese instinto profético es exclusivamente peculiar al *judío*, al *semita?* ¿Como, de qué manera, por qué medios ve y contempla por momentos el judío los grandes rasgos del porvenir? ¿Es de un modo humano y natural, ó de una manera sobrenatural y divina? Si ese modo de ver el porvenir á traves de ocho, diez, y hasta veinte siglos, es humano y natural, ¿por qué ha de ser exclusivamente peculiar al judío, al semita? ¿No son tambien hombres los que no son judíos? ¿Por qué no participan de ese instinto profético todos los que descienden de la raza de Sem? Establecer *excepciones* en el sistema humano y en las leyes naturales, ¿no seria proclamar la exis-

[1] *Vida de Jesus*, c. XIII, p. 153.

tencia del *órden sobrenatural,* el *milagro*, contra vuestra tan decantada *inflexibilidad del regímen universal de la naturaleza?* ¿Puede entrar en el sistema general de las leyes de la naturaleza la intuicion de los hechos de seres libres del porvenir, á traves de inmensas distancias? ¿Seria natural esa *manera maravillosa* de contemplar los grandes rasgos del porvenir, por momentos, peculiar al judío? La incredulidad no puede salir de este dilema : ó debe admitir las profecías en su carácter sobrenatural, milagroso y divino y su cumplimiento en el Hombre-Dios, Jesucristo, ó devorar todos esos absurdos que solo haria admisibles una *crítica á palos.*

No ha sido mas feliz el racionalismo incrédulo en sentar su ridícula teoría sobre las bases de las historia. Jamas esta ha reconocido el *espíritu profético*, como peculiar á todo el pueblo de Israel, y mucho ménos á toda la raza semítica. Despues de los Patriarcas, desde Moises á Malaquias apenas se registran en los libros sagrados del Antiguo Testamento los nombres de treintiun profetas. Ninguno de estos hombres extraordinarios, enviados por Dios á su pueblo, atribuia *á su genio* ó á un *instinto* personal el don de la profecía. Todos confesaban paladinamente que sus revelaciones eran de Dios. — *Esto dice el Señor : — el Angel del Señor me reveló, y dijo : — fui llevado por Dios en vision, y ví.* Hé aquí el lenguaje profético de esos *Videntes.*

Las profecías han sido y serán siempre la tortura de la incredulidad. Son la última deduccion de la lógica, tras la cual solo se halla el sofisma y la impostura. Despues de ellas habrá obstinacion : pero no razon, ni pretexto, que oponer. El mismo autor de las profecías se ha explicado como sigue : Aproximaos, dice al ímpio, y disputemos juntos.

« ¿Quien ha hecho comprender las cosas desde el

principio? ¿quien las predijo desde entónces[1]? Yo que anuncio desde el principio lo que debe suceder al fin, y mucho tiempo ántes lo que aun no se ha hecho, diciendo desde el orígen del mundo : mis decretos subsistirán y mis voluntades se ejecutarán.

« Yo que predije, he salvado; he hecho todas esas maravillas á vuestra vista; vosotros sois los testigos de mi Divinidad, dice el Señor[2].

« He hecho predecir los sucesos mucho tiempo ántes de su verificacion; primero los habia publicado y en seguida los cumplí, porque sé que vosotros sois duros, que vuestro espirítu es rebelde, que sois invencibles; hé aquí porque he querido anunciar tales cosas ántes que sucediesen, á fin de que no pudierais decir que fueron la obra de vuestros dioses verificada por su órden, y que reconocieseis que yo soy el Eterno[3]. »

4° Convenimos en ello; la historia sobre este particular es terminante, irrecusable. Pero, es preciso confesar, que el objeto de las profecías no está tan determinado como lo creeis vosotros, los cristianos. « Jesus entusiasmado con la lectura de los profetas, sobre todo de Isaias y Daniel, trató de aplicarse sus profecías, y se hizo su objeto. Desde hácia tiempo estaba convencido Jesus que los profetas habian escrito siempre teniéndole á él en vista. Se encontraba reproducido en sus oráculos sagrados; se consideraba como el espejo en que todo el espíritu profético de Israel habia leido el porvenir. La escuela cristiana trató de probar, aun durante la vida de su fundador, que Jesus respondia perfectamente á todo lo que los profetas habian predicho sobre el Mesias. Las circunstancias mas fortuitas

[1] Isaias, c. XLV, v. 21.
[2] Isaias, c. XLVI, v. 10.
[3] Isaias, c. XLVIII, v. 2-5.

é insignificantes de la vida de su maestro hacian recordar á los discípulos ciertos pasajes de los salmos ó de los profetas, en los que, á traves de su constante preocupacion, veian reproducida su imágen [1]. »

¿Hasta donde pretende llevar el ridículo la incredulidad en sus teorías? De valde buscaréis la lógica del filósofo, la seriedad y severidad del crítico, la sinceridad y buena fé del historiador en esa *Vida de Jesus*. Su autor es un proteo inconocible por la versatilidad de sus formas y de su linguaje. Lo blanco y lo negro, lo recto y lo torcido, el si y el no, pierde su color, su sentido y su valor al salir de esa pluma. Su tinta no pinta, no relata, mancha tan solo el papel. Seguidle en la discusion sobre las profecías, lo mismo que en toda otra cuestion. Despues que os ha conducido por altos y bajos, os ha hecho atravesar por una serie interminable de contradicciones, os hallaréis en el mismo punto de partida. Ha negado lo que intentaba probar y ha probado lo que pretendia negar. Sus conclusiones son siempre hostiles á su causa y favorables á la nuestra. Oidle y comprenderéis esta verdad. « La idea « fundamental de Jesus fué, dice, desde su primer dia, el « establecimiento del reino de Dios. — La Ley será abolida; « él la abolirá. El Mesias ha llegado; lo es Jesus. El reino « de Dios vá á ser pronto revelado; él lo revelará. Sabe muy « bien que será victima de su atrevimiento; pero el reino « de Dios no puede ser conquistado sin violencia; debe « establecerse por medio de crisis y refriegas. Despues de « su muerte el Hijo del hombre vendrá lleno de gloria, ac- « compañado de legiones de ángeles, y los que le hayan « rechazado serán confundidos [2]. Algunos partidarios de

[1] *Vida de Jesus*, c. XVI, p. 185. — En la Introduccion y en otros ugares.

[2] *Vida de Jesus*, c. XV, p. 170, etc.

« las ideas sobre el Mesias habian ya admitido que él se-
« ria el portador de una nueva ley, comun á toda la tierra.
« Los Esenios, que eran casi judíos, parecian tambien
« haber sido indiferentes al templo y á las observaciones
« mosáicas. Pero esas eran solo resoluciones aisladas ó no
« reconocidas. Jesus fué el primero que osó decir que
« despues de él, ó mejor, á partir de Juan, la ley no
« existia..... Sobre este particular se valió de compara-
« ciones enérgicas : *No se compone,* decia, *lo viejo con lo*
« *nuevo. No se guarda el vino nuevo en odres viejos.* Hé
« aquí en la práctica su accion como maestro y creador...
« llama á todos los hombres á un culto que tenga por
« única base la cualidad de un hijo de Dios. Proclama los
« derechos del hombre, no los del judío; la religion del
« hombre, no la religion del judío; la redencion del hom-
« bre y no la redencion del judío. Ah! cuan lejos estamos
« de un Judas Gaulonita, de un Matias Margalot (falsos
« mesias) que predicaban la revolucion en nombre de la
« ley! La religion de la humanidad está fundada, no sobre
« la sangre sino sobre el corazon. Moisés ha pasado; el
« tiempo ya no tiene razon de ser y está irrevocablemente
« condenado [1].

« Y no digais, que esto es solo una interpretacion bené-
« vola, ideada para salvar el honor de nuestro gran maes-
« tro... No, no. Jesus ha comprendido, ha deseado, ha
« fundado este verdadero reino de Dios, este reino del
« espíritu, que hace á cada uno rey y sacerdote; este reino
« que, como el grano de cenabe, ha llegado á ser un árbol
« que cubre con su sombra á todo el mundo, y bajo cuyos
« ramajes tienen las aves del cielo sus nidos. Al lado de la
« idea falsa, fria, imposible de un advenimiento oficial, ha
« concebido la verdadera ciudad de Dios, la *Palingenesia*

[1] *Vida de Jesus,* c. XIII, p. 160 y 161.

« real, el sermon de la montaña, la apoteósis del débil, el « amor al pueblo, el placer del pobre, la rehabilitacion de « todo lo humilde, lo verdadero, lo inocente. A fuer de « artista incomparable, ha grabado esta rehabilitacion con « rasgos que durarán eternamente. Cada uno de noso- « tros le debe lo que hay de mejor en él. Su ense- « ñanza ha creado un nuevo estado de la humanidad : su « moral ha sido la moral eterna, que ha salvado la huma- « nidad [1]. »

Aquí vemos, no ya un Mesias pretendiente, un Mesias intruso ó postizó « creado por circunstancias fortuitas é insignificantes de su vida; » vemos al verdadero Mesias, con todos los carácteres que le disciernen las divinas profecias, « portador de una nueva ley, fundador de la verdadera religion, redentor del mundo, moralizador de los hombres, salvador de la humanidad. » Despues de esas brillantes confesiones, ¿será preciso « formar anécdotas para probar, que todas las profecías consideradas como mesiánicas habian tenido su cumplimiento? [2]. »

Pero, estas confesiones, que nacen del fondo de la conviccion producida por la evidencia de los hechos, al paso que desmienten el supuesto histórico indicado, manifiestan mas de bulto la absurdidad de la teoría, planteada por la incredulidad, que le sirve de base. Si fueron calculados los procedimientos de Jesus para hacerse objeto de las profecías y darles cumplimiento, tendriamos en este caso que el hijo de Maria, muchos siglos ántes de nacer, púdo escogerse una madre-vírgen, la nacion, la tribu, la familia á que debia pertenecer, la época y el lugar de su nacimiento; pudo imperar desde su cuna apenas nacido, á los cielos que le dierán una refulgente estrella que le anunciára y guiára

[1] *Vida de Jesus*, c. XVII, p. 203 y 204.
[2] *Introduccion*, pag. XXXIII.

á sus adoradores; á los príncipes y sabios de la Arabia que vinieran á rendirle obsequios y donativos; al rey Herodes que ejecutára el cruel degüello de los párvulos inocentes en Belen de Judá, en Rama y demas cercanías. Hecho ya hombre, púdo otorgarse á sí propio los dones de hacer milagros y profecías, pudo determinar y predecir con anticipacion el género de muerte que habia escogido, quienes se la habian de dar, y el lugar en que debia ejecutarse, y por fin su resureccion al tercero dia. Disponiendo en seguida de las voluntades libres de sus enemigos, debia incitar á Judás á que le vendiera por treinta monedas; á los judíos que le prendieran, le insultáran y condenáran á muerte de cruz en sus tribunales, y luego que le entregáran al Presidente gentil; á Pilatos que la ratificára y decretára, mandando ántes que fuese azotado; á los soldados romanos que la ejecutasen, se dividiesen sus vestidos, echasen suertes de su túnica, le diesen á beber el vinagre y traspasasen con lanza su costado, sin quebrantar sus piernas como á sus compañeros de suplicio; y á José de Arimatea que no permitiese que su cadáver fuese sepultado entre los ímpios, sino que le diese honrosa sepultura en su sepulcro nuevo.

Sobre todo, ¿como hubiera podido Jesus predecir en vida y producir despues de su muerte los maravillosos frutos de su sacrificio? la destruccion del templo, la reprobacion y dispersion del pueblo judío y la conversion de las naciones paganas á su Evangelio, la fundacion y la duracion perpetua de su Iglesia? ¿Como hubiera podido *haberse hecho amar por las porciones mas nobles de la humanidad*, como confiesa Renan, y esto por espacio de mas de diez y ocho siglos, y haberse hecho amar hasta el estremo de la abnegacion mas heróica, creando hácia su persona un amor igualmente sobrenatural y universal, un amor que prevalece sobre todo otro amor y *del que el tiempo, ese grande*

destructor, no puede gastar la fuerza ni limitar la duracion [1]? »

Todo esto estaba profetizado cinco, ocho, diez y veinte siglos ántes : su cumplimiento dependia en parte de la omniciencia y omnipotencia de la Providencia divina, reguladora de los destinos y de los tiempos, y en parte de la voluntad de muchos seres libres, que era imposible obrasen de concierto. ¿ Como pues no ha meditado ni previsto la incredulidad, que dejar y atribuir á la voluntad calculadora de Jesus la realizacion de todos esos acontecimientos, que se han cumplido con la mayor exactitud, sin que se haya omitido una sola circunstancia por casualidad, por olvido ó por otro incidente, era poner en manos de Jesus un poder milagroso, otorgarle una preciencia sobrenatural, reconocer en él el doble carácter de Hombre-Dios, tal cual se le disciernen las profecías, que se anuncian cumplidas en su verídico objeto, al propio tiempo que se trata de negar su cumplimiento, su objeto y el carácter divino que inviste? ¿ Como no ha premeditado la ciencia racionalista, que, en la suposicion de ser Jesus un Mesias intruso ó postizo, y sin embargo otorgarle ese poder soberano de disponer de la omnipotencia de Dios, y de la libre voluntad de sus muchos enemigos, como la de un solo hombre, en provecho de una impostura abominable, y con el fin de sostenerla, procurarse él mismo el placer de pasar por una larga serie de horribles oprobios y tormentos, y morir lleno de infamia, abandonado de Dios y de los hombres, era poner en su cabeza un cálculo insensato, en su corazon una voluntad infernal, y hacer al mismo autor de la santidad cómplice de un crímen incalificable? ¡ A qué abismos se precipita la incredulidad por huir de la

[1] Véanse sobre el particular, en los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo* por A. Nicolás, los admirables pensamientos de Napoléon I.

brillante luz que arrojan las profecías sobre la verdad del cristianismo!

Con respecto á eso de que « muchas alusiones mesiá-« nicas, recogidas por los Evangelistas son sútiles é indi-« rectas [1], » al lado de que se creen « circunstancias for-« tuitas é insignificantes, á tal punto que solo una « preocupacion constante, que recuerda con ellas ciertos « pasajes de los salmos y de los profetas, puede hacer ver « reproducida en estos la imágen de Jesus [2], » decimos: que no es en las producciones de la incredulidad, siempre reservada é infiel en las citas, donde se deben pronunciar esos fallos. Ahí están los libros de los salmos y de los profetas y los santos Evangelios, abiertos á las miradas de todo ojo imparcial; ahí están algunos trozos literales de las profecías mesiánicas, que hemos citado, para que las juzgue la crítica sensata, concienzuda y severa, y diga si está ó no bien retratada la imágen de Jesus, apesar de tan inmensas distancias.

Pero, es preciso confundir á nuestros adversarios y proseguir poniendo de relieve á ese admirable ECCE HOMO que, como poco ha, hemos notado con el mismo Renan, Isaias ocho siglos ántes que Poncio Pilatos, mostraba á toda la humanidad para que le reconociera. Dos siglos primero que el hijo de Amos, nos habia ya retratado el Rey profeta al *Hombre de dolores*. Antes de mostrarnos esa imágen desfigurada, quiso anunciarnos su divinidad, eterna generacion y la grandeza de su poder en la forma humana, para que las humillaciones del patíbulo no deslumbráran la magnificencia de su trono. Hé aquí el acento profético: « Dijo el Señor á mi Señor: Sientate á mi « diestra, hasta que ponga á tus enemigos por peana de

[1] *Introduccion*, pag. XXXIII.
[2] *Vida de Jésus*, c. XVI, p. 184.

« tus piés. Yo haré salir de Sion el cetro de tu poder : Tu « dominarás en medio de tus enemigos. Contigo estará el « principado en el dia de tu poder entre los esplendores « de los santos : *pues* eres mi hijo engendrado ántes que « criára el lucero. — Juró el Señor, y su palabra es irre- « vocable : Tu eres sacerdote eterno segun el órden de « Melquisedéch. — El Señor (el Hijo) está á tu derecha, « humillará á los reyes en el dia de su ira. Juzgará á las « naciones, multiplicará las ruinas : castigará cabezas en « tierra de muchos. En la via *de su peregrinacion* beberá « del torrente *de la amargura :* por lo cual será despues « ensalzado[1]. » Con este salmo de David probó Jesus á los judíos su divinidad, dejando á los doctores de la ley enmudecidos[2].

Los vaticinios del Profeta real sobre el Mesias, son tantos, tan claros y espresivos, que solo una constante preocupacion puede desconocer esa figura de Jesus, tan energicamente delineada en esa poesía divina. Convidamos á nuestros lectores á contemplar, con los Evangelios en la mano, tan solo la tragedia del Calvario, representada en el salmo 21. Hé aquí como habla el inspirado Davíd en persona de *el que se halla clavado de piés y manos* en la cruz : « Dios, Dios mio, mírame : ¿porqué me has desam- « parado? Son los clamores de los delitos que he hecho « mios los que alejan de mí el alivio. Dios mio, durante « el dia clamaré, sin que me oigas : como en la noche, « aunque no para mi confusion. Tu pues que habitas en « el lugar santo, ó gloria de Israel : Tu en quien espe- « raron nuestros padres, esperaron, y los libraste : (*Tu « oirás y salvarás al que clama y espera, como*) á ti cla- « maron ellos y fueron salvos ; en tí esperaron, y no que-

[1] Salmo 109.
[2] S. Mateo, c. XXII, v. 42.

« daron confundidos. Mas yo *ahora* soy tratado como un « gusano, y no como hombre; soy hecho el oprobio de « los hombres y la abyeccion de la plebe. Todos los que « me veian hacian burla de mi : me insultaron con sus « labios y con meneos de cabeza, diciendo : Esperó en el « Señor, librele; sálvele, si es cierto que le ama. Tu, em- « pero, que me formaste del vientre de mi madre, y desde « su seno eres mi Dios, no te alejes de mi, porque la tri- « bulacion llega á su colmo, y no hay quien me ausilie. « Me veo rodeado de muchos que se parecen á fieras; me « han sitiado como toros bravos. De su boca me arrojaron « insultos, bramaron sobre mí cual leon á la presa. Como « agua corrió mi sangre, y mis huesos quedaron desen- « cajados. Mi corazon, como cera derretida se ha derra- « mado en mi seno. Secóse como tiesto mi cuerpo exan- « gue, y mi lengua pegóse á mis fauces, y hé aquí que « me has conducido hasta el polvo del sepulcro. Es que « mis enemigos me acometieron como perros, y el con- « cilio de hombres malignos me condenó como criminal. « Taladraron mis manos y mis piés; trataron de contar « todos mis huesos. No se cansaron de observarme y mi- « rarme : se repartieron entre sí mis vestiduras, y echaron « suerte sobre mi túnica. Mas tú, Señor, no alejes de mí « tu socorro : atiende á mi defensa. Libra, ó Dios, á mi « alma de los rigores de tu justicia; y salva á mi cuerpo « abatido de las consecuencias de la muerte. (*Entónces « resucitado*) anunciaré tu nombre á mis hermanos. — « Mi alabanza resonará delante de tí en la Iglesia grande. « — Se convertirán al Señor todos los terminos de la « tierra : familias de todas las naciones adorarán en su « presencia, por cuanto será fundado el reino del Señor, « y él mismo dominará en las naciones. Comerán los « pobres y los opulentos (*el pan sacramentado*) y adora- « rán y alabarán al Señor los que le buscan : sus cora-

« zones vivirán para la eternidad[1]. Tal generacion que ha « de venir será llamada con el nombre del Señor, (el « Cristo). Los cielos anunciarán su justicia al pueblo, que « ha de nacer y ha hecho el Señor[2]. »

Quien leyera estos rasgos sin saber cuya es la cita, creeria leer un *quinto evangelio* mas bien que el salmo vigesimo-primero de David. Así como ninguno de esos detalles guarda la menor consonancia con la historia del real Profeta, así todos corresponden exactamente á la necrología de Jesus, á su resurreccion y á los maravillosos resultados de su sacrificio con la fundacion de su Iglesia. Esto lo ve, lo palpa todo el mundo.

En fin, los profetas no omitieron circunstancia de la passion, muerte, resurreccion y ascencion del Señor, que se halle en la historia evangélica. « Ellos han estimado mi valor en treinta monedas de plata, dice el Señor : — Estas monedas serán arrojadas al templo para el alfarero. » Es profecía de Zacarias[3]. « He abandonado mi cuerpo á los que le atormentan, mis espaldas á los azotes, mis mejillas á los que las hieren : no he apartado mi rostro de las escupiduras de la ignominia : en mi sed me propinaron el vinagre. » David lo habia anunciado[4]. « Mi sepulcro será glorioso. — Mi carne descansará en la esperanza, porque no dejaréis mi alma en los infiernos, y no permitiréis que vuestro santo sufra la corrupcion. » Son los ecos de Isaias y David[5]. « Como gigante dió su curso lleno de placer. « Salió de lo alto del cielo, y regresa á su encumbrado solio.

[1] Hemos unido los versos 27 y 30 en uno solo por ser uno mismo el contenido de ambos.

[2] Psalm. XXI. — Nos hemos permitido la adicion de los ( ) para mayor expresion y clara inteligencia del verdadero sentido.

[3] Zacarias, c. X, v. 4, 12, 13.

[4] Psalm., LXVIII, v. 22, et XXXVII, v. 18.

[5] Isaiæ, XI, v. 10. Psalm. XV, v. 9, 10.

« — Dios asciende en medio del júbilo y el Señor á la voz « del clarin. — Abrid, ó príncipes, esas puertas eternales y « entrará el Rey de la gloria. ¿ Quien es este Rey de la « gloria? Es el Señor fuerte y poderoso : el señor triun- « fador en la lucha. El Señor de las virtudes es ese Rey de « la gloria. — El Señor ha preparado su trono en el cielo [1].»

La mas admirable de todas las profécias es la reprobacion del pueblo judío, al propio tiempo que las naciones paganas recibirian su fé. Daniel predijó que « ese pueblo que habia de dar la muerte al Cristo, *no le perteneceria mas* [2]. » Isaias nos presenta al Mesias *levantado en lo alto* de la cruz, que dice : « Extendí todo el dia mis manos al « pueblo incrédulo (el pueblo judío), que anda en camino « no bueno y sigue sus pensamientos. — Las profecías « serán para los de este pueblo como las palabras de un « libro sellado, que cuando le dieren á leer á quien sabe, « contesta : No puedo, porque está sellado. — Yo, dice el « Señor, excitaré de nuevo la admiracion de este pueblo « con un prodigio grande y espantoso, porque *perecerá* el « saber de sus sabios, y se oscurecerá la inteligencia de « sus prudentes. — Mis servidores se regocijarán, y voso- « tros os veréis llenos de confusion ; y *vosotros haréis que « vuestro nombre sera para mis elegidos un nombre de « execracion* [3]. » El profeta Amos nos recuerda este anatema de Dios : « Hé aquí, yo mandaré y haré que la casa « de Israel sea *agitada entre todas las naciones, como se « agita el trigo en la criba.* — Los hijos de Israel estarán « por muchos dias sin rey y sin príncipe, sin sacrificios y « sin altares : » añadiendo para el fin de los tiempos : « Ellos

[1] Psalm. XVIII, v. 6, 7.

[2] Psalm. XXIII, v. 7-10.

[3] Isaias, cap. LXV, v. 1-17 ; cap. XXIX, v. 1-6, 9-14 ; cap. LXV, v. 12-16.

« vendrán y buscarán el Señor su Dios, y á David su rey, « y recibirán con religioso asombro el beneficio que « Jehovah reserva para el último de los dias[1]. « Este terrible vaticinio de la ceguera, reprobacion y dispersion de los judíos, cuyo cumplimiento se halla aun en nuestros dias á la vista de todo el mundo, ha puesto el sello á la veracidad y divinidad de todas las profecías mesiánicas, cumplidas en Jesucristo, cuya última consecuencia es. Quien no ve en medio de tanta luz, participa de la misma ceguera, porque le ha alcanzado el mismo anatema.

Llamemos pues á todo imparcial que tenga ojos aptos para ver : demos una mirada á esa serie de profecías, que acabamos de aducir, omitiendo sin embargo otro número no menor: ¿que os parece de esa admirable historia de la *Vida de Jesus* por los profetas? ¿qué decir de esa hermosa figura, obra de tantos pinceles, elaborada con absoluta independencia, en épocas de inmensa distancia la una de la otra, tan prodigiosamente múltiple en sus detalles como prodigiosamente una en su conjunto, tan numerosa y variada en sus partes como armoniosa y homogénea en su enlace, y sin embargo en un todo tan parecida, tan idéntica con el protótipo, que nos han legado los Evangelistas? ¿Puede explicarse de otro modo que por la intervencion divina, esa creacion que sobrepuja en tanto grado á toda la

[1] Amos, cap. IX, v. 8, 9; et cap. III, v. 4, 5. — A ese deplorable estado de los judíos habia opuesto Malaquías, para hacer mas sensible la señal del dedo de Dios, la conversion de las naciones idólatras y la ofrenda á Dios de una víctima pura y sin mancha en todos los puntos de la tierra : « Mi amor no está en vosotros, y no recibiré ya ofrenda de « vuestras manos, (dice aquel profeta dirigiéndose en nombre del Señor « al pueblo judío;) pero desde el Oriente hasta el Occidente mi nombre « es engrandecido entre las naciones, y me hacen sacrificios en todas « partes y ofrecen á mi nombre una oblacion pura, porque mi nombre « es grande entre los pueblos, dice el Señor de los ejércitos. » (Malach., c. I, v. 11.)

perspicacia del entendimiento humano? ¿Podrá llamarse todo eso *circunstancias fortuitas*? ¡Circunstancias *fortuitas!* ¿Por parte de quien? ¿de los profetas? ¿del mismo Jesucristo su objeto? ¡Portentosa casualidad, que en infinita distancia produce una identidad tan asombrosa! Si la naturaleza jamas ha producido dos personas, dos rostros enteramente iguales, ¿podria producirlos la casualidad[1]? Esto es mas imposible que un ciego, sordo y mudo de nacimiento retrate á su padre con perfecta exactitud. Si « se « puede apostar lo infinito contra uno, segun dice el mismo « Rousseau, autor de las *circuntancias fortuitas* relativas « á las profecías, que no es posible, que de los tipos de « una imprenta arrojados al acaso haya resultado la *Eneida* « tal como la conocemos[2]; » ¿seria posible que esos mismos carácteres formados *al capricho de la casualidad* en el papel por la mano de *muchos* profetas en diferentes tiempos, diesen siempre la misma *Vida de Jesus* tal como la conocemos por los Evangelios?

Téngase presente, que se trata de una mezcla inconcebible de debilidad y de poder, de humildad y de grandeza, de aniquilamiento y de dominacion, de humillacion y de gloria, de infamia y de triunfo, que no se explica mas que por sí misma; ¡verdadero enigma, cuya solucion solo pudo darla el cumplimiento, y darla á fuerza de prodigios! Recuérdese que con este hecho humanamente inconcebible iba enlazada esa revolucion, tan rapidamente desarrollada al rededor suyo en todo el mundo; la *conversion* de

[1] La *casualidad* es un nombre sin sentido, hablando con propiedad. Con respecto á nosotros, hombres de conocimientos limitados, algunos acontecimientos *parecen casuales*, *fortuitos*; pero con respecto á Dios, regulador universal de todo acontecimiento, no existe *casualidad*. Todo sale calculado y regulado, con peso, número y medida, de la providencia omnisciente y omnipotente del Eterno.

[2] *Emilio*, lib. IV.

todas las naciones idólatras, y la *perversion* de la sola nacion judía, que deberia haber sido la primera en aprovecharse de la salud que ella misma traía en sí para todos los pueblos de la tierra; todo el universo convertido á la voz de un judío, y solo la nacion judía proscrita en todo el universo por haberse hecho sorda á aquella voz que salia de su seno! ¡Qué hecho no solo prodigioso, no solamente superior á todas las previsiones, sino *contrario* á todas las previsiones y en particular á todos los *instintos* y á todas las ilusiones de este mismo pueblo judío, del cual habian salido las profecías! Añadid á todo esto las particularidades mas accidentales y contingentes : el lugar, la época, el linaje determinado de donde habia de nacer el Mesias, las circunstancias históricas mas caracterizadas, dependientes de tantos agentes libres que vinieron al mundo, unos mucho despues de la muerte de los profetas, y otros en vida y mucho despues de la muerte de Jesus objeto de las profecías, los detalles biográficos mas minuciosos y mas puntuales de su nacimiento, de su vida y sobre todo de su muerte; en seguida, y como en el segundo plan, le caida de la nacion, la ruina de Jerusalen, la profanacion y la perpetua destruccion del templo; y todo esto bosquejado á grandes rasgos, sin que haya tenido que hacer mas la historia sobre este bosquejo que mezclar y combinar los colores. — Hé aquí el cumplimiento predicho; cumplimiento que, como se ve, desafiaba todas las conjeturas del entendimiento y todas las combinaciones de la casualidad[1].

Por remate nos objeta la incredulidad, insistiendo en el terreno de sus contradicciones, « esa armoniosa á la par que admirable concordancia de las profecías con la historia evangélica es muy fácil de esplicarse. Tal mara-

[1] Véanse los *Estudios filosoficos sobre el cristianismo* por A. Nicolás, t. III, c. IV, § 2.

villa no es mas que el resultado de una combinacion de frases aisladas, sacadas de los libros de los profetas y *traidas de una manera artificial y arbitraria* por los Evangelistas [1]. »

Este es el último delirio de la agonia; es la última palabra de la *razon de arte*, que siempre habla sin razon; es el postrer artificio de la mala fé, que tan diestramente sabe manejar la impostura. Nosotros no nos hemos referido á las *frases aisladas* de los profetas, que citan los Evangelistas : hemos presentado las profecías por entero, contenidas en largos capítulos de sus libros. David, Isaias y Daniel no se limitan á *frases aisladas* para anunciarnos al Mesias. Tejen su historia en numerosas paginas. Si el curioso lector de sus libros, se toma el trabajo de separar de entre ellas, los preámbulos á la vision, ó á la profecía, los hechos históricos contemporáneos que la motivaron y acompañaron, y las profecías relativas á los sucesos de la nacion que debia preparar el advenimiento del Mesias, hallará en cada uno de esos profetas, no *frases aisladas*, sino tres historias de la Vida de Jesus, que pueden reputarse por tres Evangelios, parecidos en un todo á los de nuestros cuatro Evangelistas [2]. Si estos, alguna vez, *con una completa buena fé*, como habia dicho poco ántes el mismo Renan, *citan algunas frases de los profetas para comprobar el cumplimiento de las profecías* [3], no es porque desconozcan los largos rasgos de sus capítulos que las contienen por entero ; sino como un testimonio de que los hechos históricos que acaban de relatar guardan

[1] *Vida de Jesus*, c. XVI.

[2] Véanse entre otros los salmos de David 2, 21, 23, 39, 44, 46, 68, 71, 84, 95, 96, 97, 109, 116, 131. — En Isaias pueden verse los capítulos IV, VII, IX, XI, XXVIII, XXIX, XXXV, y desde el cap. XL hasta la fin del libro. — En Daniel pueden leerse los capítulos VII, IX y XII.

[3] *Introduccion*, etc., y *Vida de Jesus*, c. XVI.

perfecta consonancia con lo que estaba vaticinado por aquellos.

Hay sin duda en los Profetas algunas *frases* que, si bien parecen *aisladas,* no lo son en verdad; ya porque guardan un enlace admirable con los hechos históricos referidos en tales capítulos, puesto que son su consecuencia, el remedio que Dios promete poner á los males, en ellos enunciados, por medio del Mesias; ya porque el texto quedaria truncado sin tales frases, y estas sin sentido si no aludiesen al Mesias. Las hay sin embargo, y no pocas, que se hallan desprendidas del contexto; pero forman, apesar de su aislamiento, pasajes tan notables, tienen un sentido tan completo y de tal modo referente al Mesias, que, haciendo aplicacion de ellas al mismo, son claras y razonables, y entendiéndolas de otro modo son chocantes é incomprensibles. Nada hay de irregular que, ocupado el profeta en la narracion de hechos contemporáneos ó de sucesos futuros en el órden natural, se sienta de improviso arrebatado por el *Espíritu*, *que inspira donde quiere*[1], y se vea por él mismo llevado y obligado á escribir rasgos y acontecimientos relativos al Mesias. Lo prodigioso es, que ese número considerable de rasgos aislados, salidos de diferentes manos, con absoluta independencia, á dos ó mas siglos de distancia y sin modelo que imitar, formen unidos entre sí un cuadro sorprendente, perfectísimo en sus proporciones y en su fisonomía, cual si hubiese sido premeditado y trabajado con esmero por un solo artista; y que sin saberlo ni imaginarlo haya venido á ser, al cabo de muchos siglos, un retrato acabado de un héroe contemporáneo, que se llama Jesus y se predica y acredita por el Mesias. Lo milagroso es, que de cada una de esas *frases aisladas* haya resultado una pagina de nues-

[1] Joan., c. III, v. 8.

tros Evangelios, un capítulo de la *Vida de Jesus*, y de su conjunto un compendio histórico del cristianismo desde el nacimiento de su divino fundador hasta nuestros dias. Incapaz la incredulidad de explicar este enigma por el arte de la combinacion y repugnando por sistema la necesidad de admitir al efecto la influencia dominadora de la ciencia divina que hizo inclinar la pluma de cada profeta hácia la unidad de ese retrato, despues de tantas transiciones, en vano, se ha visto obligada á volver á esconderse, avergonzada y cubierta del ridículo, bajo las ruinas de su abandonada *leyenda tan artificial y arbitrariamente inventada por los tontos Galileos !!*

Siendo pues tales el conjunto, la claridad de las profecías que anuncian á un mesias Dios y Hombre verdadero, su exacto cumplimiento en Jesucristo, y la necesidad lógica del milagro de la ciencia divina continuado hasta nuestros dias, que resulta de ese cumplimiento; nuestro trabajo deberia finalizar aquí. A tanta evidencia, á imposibilidad tanta de poderla eludir, el incrédulo cree y confiesa; niega y se confunde oprimido del peso de la razon; y para no ser creyente católico, prefiere ser incrédulo irracional. ¡Terrible dilema! ó es preciso ser cristiano, ó es menester compararse á los *brutos insipientes!*

Nosotros empero, como verdaderos racionalistas, asombrados en medio de tanta claridad y embargados por aquel movimiento que hizo caer á Nabucodonosor á los piés de Daniel al oir sus profecías [1], nos postrarémos, como los veinte y cuatro *ancianos* autores de todas ellas, ante el trono del que vive en los siglos de los siglos, para

[1] « Entónces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y adoró á « Daniel...., y dijo : Vuestro Dios es verdaderamente el Dios de los dio- « ses, el Señor de los reyes y el que revela los misterios, pues que vos « habeis podido descubrir un misterio tan oculto. » *Daniel*, cap. II, v. 46, 47.

poner á sus piés las coronas de nuestras inteligencias, y admirando el armonioso concierto que forman con las voces de los Evangelistas, figurados en los cuatro misteriosos animales que con ellos estaban al rededor del trono, entonarémos con los mismos el cántico de admiracion y gratitud : « Santo , Santo es el Señor Dios omnipo-
« tente el que era , el que es, y el que ha de venir.
« Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir gloria,
« honor y virtud , porque tu has criado todas las co-
« sas ; todo lo has hecho tú y segun tu voluntad se ha
« cumplido. — Digno fuiste, ó Cordero de Dios, Señor
« nuestro, de tomar *el libro cerrado y abrir sus sellos*,
« porque fuiste muerto, y nos redimiste para Dios con tu
« sangre, y formaste de nosotros, escogidos de toda tribu
« y lengua y pueblo y nacion, un reino para Dios. Digno
« eres, sí, de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría,
« la fortaleza, la honra, la gloria y la bendicion [1]. »

[1] Apocalyp., c. IV, v. 7-11 ; et c. V, v. 9, 10, 12.

CAPITULO XX.

Jesucristo es Dios.

¿Qué intentamos? ¿Tratamos de probar la divinidad de N. Sr. Jesucristo? ¿Como? ¿Puede ser problemática la existencia del Autor de todas las existencias? ¿Qué nos dice la voz de Dios, de los pueblos y de la conciencia universal del género humano, desde su cuna natal, hasta la época presente [1]? Quien dijo: « *Hagamos* al hombre á « nuestra imágen y *semejanza* [2], » ¿no es Dios [3]? De quien se dijo: « Por *el Verbo* del Señor fueron consolida-

[1] Aun las naciones idólatras, por confesion de Sócrates, Platon, Aristóteles y otros filósofos, tuvieron nociones y convicciones de que alguna divinidad habia de venir á salvar á la humanidad degradada.

[2] Concebimos que el hombre es una *imágen* de Dios en cuanto su alma es espiritual y dotada de inteligencia, memoria y voluntad, tres potencias ó atributos en una sola sustancia, como las tiene Dios en un grado y calidad infinitamente eminentes. Pero, ¿como *el hombre* (union de dos sustancias) seria *hecho* por Dios á su *semejanza* en cuanto el cuerpo, de que Dios carece, si este mismo Dios no hubiese decretado hacerse *hombre*? En tal caso, una expresion tan absoluta quedaria sin sentido *completo*.

[3] Gen., c. I, v. 26.

« dos los cielos, y por el Espíritu de su boca toda su vir-
« tud [1], » ¿no es Dios? A quien dijo Dios : « Tu eres mi
« Hijo, engendrado ántes que la luz : sientate, Señor, á
« mi diestra : tendrás contigo el principado : juzgarás á
« las naciones y dominarás á tus enemigos [2], » ¿no es
« Dios? El que dijo : « *Yo soy* la Sabiduría de Dios, que
« asiste en sus consejos y por quien reinan los reyes [3], »
¿no es Dios? « El mismo Dios que habia de venir á sal-
« varnos [4], » ¿no es Dios? « El Niño nacido de la Vírgen :
« llamado Emmanuel, esto es, *Dios con nosotros* [5] » ¿no
es Dios? « El mesias Dios fuerte, admirable, padre del si-
« glo futuro, príncipe de la paz [6], » ¿no es Dios? Al que
sentado en su trono, las encumbradas inteligencias celes-
tiales entonan el eterno cántico : « Santo, santo, santo,
« Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de
« la majestad de tu gloria [7], » ¿no es Dios? Si los sublí-
mes seres espirituales, las generaciones humanas desde su
cuna, los cielos y la tierra á la voz de Dios se postran y
adoran á la divina persona de Jesucristo ántes de su naci-
miento corporal, ¿quien de nosotros, pigmeos como so-
mos, osará disputarle sus divinos atributos despues de su
soberana manifestacion? ¡Miserable mortal! abismate y
anonádate ante esa tremenda Majestad que te honra y en-
noblece. Ama y adora á ese Hombre-Dios, *á quien debes
lo mejor,* todo lo *que tienes* [8].

No discurrimos como teólogo; es la lógica de la historia

[1] Psalm. 32, v. 6.
[2] Ps. 109, v. 1, 2, 3, 6.
[3] Prov., c. VIII, v. 12, 15.
[4] Deus ipse veniet, *et salvabit vos.* Isai., c. XXXV, v. 4.
[5] Isai., c. VII, v. 14.
[6] Isai., c. IX, v. 6.
[7] Isai., c. VI, v. 3, 8; et Joan., c. XII, v. 41.
[8] *Vida de Jesus*, c. XVII.

la que nos conduce á sentar esa tésis, cual consecuencia de las demostraciones precedentes. Tal es la prodigiosa virtud de las profecías : por la autoridad de *Dios* que nos revela su *venida* al mundo, hecho *Hombre* para salvar al hombre, nos asegura la infalibilidad y fidelidad de su cumplimiento; y por la fidelidad y exactitud de su cumplimiento histórico nos hace palpar la veracidad de la revelacion y las dos naturalezas divina y humana propias de Salvador prometido y esperado. Ni el objeto de la venida de un salvador de la humanidad podia admitir otro carácter en el enviado. El hombre perdido y delincuente no podia ser su propio redentor y salvador : el criminal provoca y no aplaca al ofendido, y quien todo lo ha perdido no tiene, de suyo, caudal para abonar la deuda. La responsabilidad de la humanidad, despues de su rebelion contra Dios, guardaba una proporcion adecuada con la grandeza del sujeto ofendido, y como este era un Dios infinito, solo Dios podia ofrecer una satisfaccion de infinito valor, que acallára los clamores de la justicia divina. Pero, la redencion expiatoria por un Dios impasible era un contrasentido ; los derechos de la justicia divina hubieran parecido derogados por la pura indulgencia de la divina misericordia, si la humanidad delincuente no entrára, como parte obligada, á satisfacerlos. Tal precedente de absoluta conmiseracion, lejos de moralizar los procedimientos del hombre rebelde á su Dios, le hubiera servido de estímulo para la reincidencia y de base para su ruina. El órden moral, que la sabiduría del Criador hiciera descansar sobre las leyes eternas de la santidad y la justicia, empezára á bambolear con peligro de desaparecer del mundo y con él la misma sociedad humana. Hé aquí las razones que, á nuestro concepto, tuviera la alta sabiduría del Eterno para decretar la redencion humana por el Hombre-Dios. Así la humanidad tenia un Redentor á quien amar con gratitud, un Legislador divino

á quien obedecer y un Maestro infalible á quien escuchar é imitar. La realizacion de tal redencion pues es evidente, se siente, se ve y se palpa.

Solo la incredulidad, que no la quiere, afecta desconocerla, y es chocante, que para negarla, nuestro profesor panteista, que hace á Dios del conjunto de todos los seres inanimados, irracionales y racionales, haya tratado de destruir la divinidad de Jesucristo, dejándole tan solo la pura humanidad. Para Mr. Renan, « Jesus *se cree* en re-« lacion directa con Dios, *se cree* hijo de Dios; pero *no* « *enuncia* ni por un instante la idea sacrilega de *que él es* « *Dios* [1]. »

Impostura : la blasfemia sale de vuestra pluma á traves de las palpitaciones de vuestro corazon. Jesucristo, no tan solo *se cree*, no tan solo *tiene la conviccion*, no tan solo *enuncia por un instante que él es Dios ;* sino que constantemente *se manifiesta*, prueba y hace palpable que real y verdaderamente *él es Dios*. El ser supremo es tan grande, son tan colosales, tan extensos y tan brillantes sus atributos y sus perfecciones que solo *el insipiente pudo decir : no hay Dios* [2]. Por ellos dó quiera que Jesucristo se haya presentado ó haya sido manifestado, ha sido reconocido y adorado por lo que es, *Dios y Hombre verdadero*. A tal confesion, si bien cubierta con el velo trasparente de la escuela, ha llegado la conviccion de Mr. Renan. « Las « fundadas esperanzas del género humano, ha dicho, en-« contraron al fin su intérprete en el *hombre incomparable* « (porque era su objeto,) á quien LA CONCIENCIA UNI-« VERSAL ha otorgado el título (mejor dicho, *ha recono-« cido la realidad*) de *Hijo de Dios*, y con justicia, porque

[1] *Vida de Jesus*, c.° v, pag. 56.
[2] Ps. 13.

« él ha hecho dar á la Religion un paso que nadie ha po-
« dido ni probablemente podrá jamas hacerle dar [1]. »

Efectivamente los *divinos atributos* que brillan en N. Sr. Jesucristo han formado *la conciencia universal* del género humano de que *él es Dios*. Jesucristo ha enunciado, ha manifestado, ha probado hasta la evidencia que los *divinos atributos* son inherentes á su adorable persona. El primer atributo y perfeccion de Dios es la *aseidad*. Todos los seres contingentes y limitados son seres relativos; como criaturas deben la existencia al universal Hacedor. Solo el Ser necesario, el Ser absoluto, el Ser independiente puede decir : *Ego sum qui sum :* « Yo soy el que existo por mí mismo [2]. » Solo Jesucristo pudo repetir : *Antequam Abraham fieret EGO SUM :* « Antes que Abraan fuese concebido, YO EXISTIA POR MI MISMO [3]. » Sí, de solo Jesucristo pudo decirse : « En el principio era el Verbo, y el « Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en « el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por « él; y nada de lo que fué hecho se hizo sin él. En él es-« taba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Era la « luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á « este mundo. Y el Verbo se hizo carne [4], y habitó entre « nosotros, y vímos la gloria de él, gloria, cual [5] la del

[1] *Vida de Jesus*, c. I, n. 13.

[2] Exod., c. III, v. 14.

[3] Joan., c. VIII, v. 58.

[4] Se hizo *hombre*. El Evangelista dice *carne :* 1° para distinguir mas las dos naturalezas de Jesucristo. 2° para mostrarnos la bondad y caridad inmensa de Dios, que se dignó tomar la porcion mas vil y abatida que hay en el hombre.... Se hizo carne, no mudando su ser, ni convirtiendo el Verbo en carne, sino tomando la naturaleza humana, y uniéndola con la divina. *P. Scio.*

[5] *Quasi*, como ó cual, esto es, gloria *como* del verdadero Unigénito del Padre; ó gloria *cual* convenia al Unigénito del Padre.

« Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad [1]. » No fué este un vuelo atrevido del Aguila del Evangelio : San Juan no empleára un lenguaje tan sublime sin la inspiracion divina. El no hacia mas que repetir lo que habia oido de Jesucristo y lo habia visto confirmado de una manera milagrosa y convincente. « Lo que os escribimos y os « anunciamos, decia el mismo San Juan, es lo que fué « desde el principio, lo que *oímos*, lo que vímos con nues- « tros ojos, y palparon nuestras manos del Verbo de la « vida ; y la vida fué manifestada, y la vímos, y damos de « ella testimonio [2]. » Con esto queda probado á la vez el atributo de la *eternidad* propio del Ser increado : Jesucristo en cuanto Dios *es eterno*. « Padre, decia Jesus, glo- « rificame ahora tú en tí mismo con aquella gloria, que « tuve en tí ántes que existiese el mundo [3]. »

La grandeza del Ser perfectísimo y soberano encarna en sí su *inmensidad*. Un ser finito y limitado es un ser imperfecto, que puede ser superado por otro ser mayor, debilidad muy agena de la divinidad. La *inmensidad* pues, atributo esencial en Dios, debia ser propia de Jesucristo. Y efectivamente él se la atribuye, la enuncia y la confirma con sus hechos. Por su inmensidad se halla presente en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en los abismos. « Yo « y el Padre, dice, somos un mismo ser sustancial [4]. » « Nadie ha subido al cielo sino el que bajó de él, á saber, « el Hijo del hombre que está en el cielo [5]. » « Dios envió « á su Hijo al mundo para que lo juzgue [6]. » Esta movilidad local en nada afectaba su ubicuidad : era puramente

[1] Joan., c. I, v. 1, etc.
[2] 1 Joan., c. I, v. 1, 2.
[3] Joan., c. XVI, v. 5.
[4] Joan., c. X, v. 30.
[5] Joan., c. III, v. 13.
[6] Joan., c. III, v. 17.

corporal. Así, apesar de hallarse con el cuerpo en la tierra, no trepidada en asegurar que no se habia separado de su Padre que está en los cielos y en todo lugar. « El Padre « está en mí, y Yo en el Padre [1]. » Y añadia con repeticion : « Donde quiera que estén dos ó tres congregados en « mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos [2]. « « Id y « recorred el mundo entero evangelizando á toda criatura : « decia á sus Discípulos. Yo estaré con vosotros hasta la « consumacion de los siglos [3]. » La rápida y prodigiosa propagacion del cristianismo de uno á otro polo, por los apóstoles del Evangelio, sus milagros obrados en el nombre de Jesus, y la constancia de tantos martires de toda edad y sexo, que con un valor sobrehumano se ofrecieron víctimas de su amor á los mas atroces tormentos, son pruebas inequívocas de esa inmensidad enunciada, que en todo lugar y tiempo hace sentir tan ostensiblemente su influencia.

Tan altas afirmaciones, que Jesus hace de sí mismo, han puesto en sobresalto á Mr. Renan. Las confiesa, y para eludirlas no tiene otro recurso que referirlas al idealismo panteista (¡ sacrilega desvergüenza !) que Jesus profesaba. « La idea que Jesus tiene del hombre, dice nues- « tro filósofo, no es esa idea humilde que un frio deismo « ha introducido. Segun su poética concepcion de la na- « turaleza, un solo soplo penetra el universo : el soplo del « hombre es el de Dios ; Dios vive en el hombre y por el « hombre, lo mismo que el hombre vive en Dios y por « Dios [4]. El idealismo trascendental de Jesus no le per-

[1] Joan., c. x, v. 38.
[2] Matth., c. xviii, v. 20.
[3] Matth., c. xxviii, v. 20.
[4] Aquí cita y adultera el texto de San Pablo : *In ipso vivimus, et movemur et sumus ;* (Act., c. xvii, v. 28 :) por el cual el Apóstol probaba

« mite nunca el tener una nocion bien clara de su propia « personalidad. Él es su Padre, su Padre es él. Él vive en « sus discípulos; él está en todas partes con ellos; sus « discípulos son uno, así como él y su Padre son uno. « Para él la idea es todo; el cuerpo, que hace la distin- « cion de las personas [1], no es nada. El título de *Hijo de* « *Dios* llegó pues á ser para Jesus un título análogo á « *Hijo del hombre*, y como este sinónimo de *Mesias* [2], con « la sola diferencia que se llamaba á sí mismo *Hijo del* « *hombre* y que no *parece* haya hecho el mismo uso de la « palabra *Hijo de Dios*. — Es hijo de Dios como lo son « todos. — Jesus jamas trató de hacerse pasar por una « encarnacion del mismo Dios [3]. »

¡Qué vacío! volvamos á decirlo: en todo esto no hay nada mas de positivo, que el idealismo panteista de Hegel con todas sus blasfemas paradojas, abultadas por el *soplo creador* del sofista *adivino*. Abandonamos al criterio del buen sentido ese juego contradictorio de palabras, que en último análisis nos dá por resultado este monstruo: *Todo hombre es Dios, y Dios es el hombre y vive por el hombre!* Pero esto *idealmente*; ese Dios es *ideal,* porque « en la « naturaleza, en el universo no hay sino *un solo soplo,* el « soplo del hombre es el soplo de Dios; » no existen almas espirituales, ni hay union de esas sustancias invisibles con los cuerpos de la cual resulta el ser humano en su complemento é incomunicabilidad á otro supuesto, la

la inmensidad de Dios. El que nosotros vivamos rodeados y penetrados de la grandeza de Dios, que nos movamos dentro de su inmensidad y seamos hechura suya, ¿es lo mismo que ser identificados con Dios, y que *Dios viva por el hombre?*

[1] Mr. Renan debe volver al seminario para aprender lo que es persona.

[2] ¡Qué dicha! ¡Todo hombre es *el Mesias!*

[3] *Vida de Jesus*, c. XV, pag. 175, 176 y 177.

persona que se llama *hombre* : « el cuerpo es el que hace « la distincion de las personas. » ! Qué tal panteismo ! ¡qué tal ateismo ! ¡qué tal materialismo !

Pero Mr. Renan, en ese sistema de aberraciones, ha dejado intactos los atributos divinos contenidos en las altas afirmaciones de Jesus. Su *aseidad* y su *eternidad* quedan subsistentes é incomunicables al hombre; su *inmensidad* es reconocida é inesplicable en esa teoría. « Jesus está en « todas partes con sus discípulos. » Su *consustancialidad* con Dios su Padre, se admite. — « Él es su Padre, su « Padre es él ; » y al propio tiempo se niega con engaño: — « Jesus jamas trató de hacerse pasar por una *encar-* « *nacion* del mismo Dios. » La Filiacion divina y sustancial de Jesus, distinta de la filiacion adoptiva propia de los demas, se vislumbra : « Él es hijo de Dios : los demas « lo son ó pueden ser en grados *diferentes ;* » y á la vez se desconoce con sofistería : « En el Antiguo Testamento se « atribuia la filiacion divina á seres que de ninguna ma- « nera se pretendia igualar á Dios [1]. » Por consiguiente, Jesucristo es Dios y hombre verdadero por confesion y á pesar de las negaciones de Renan.

Cabalmente Jesus se valia de esa última indicacion de nuestro crítico para probar á los Judios su verdadera divinidad y consustancialidad con el Padre. « Le dijeron los « Judíos : ¿ hasta cuando nos tienes en suspension? Si tu « eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Les contestó Jesus: « Os lo digo, y no me creeis : las obras (los milagros) que « yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí. « El ser que me dió mi Padre es superior á todos ; y es « de él inseparable, *Yo y el Padre somos un solo ser sus-* « *tancial.* Al oir esto los Judíos tomaron piedras para ape- « drearle. Jesus les respondió : ¿ Por cual de tantas mara-

[1] *Vida de Jesus*, c. XV, pag. 176.

« villas de mi Padre que os he manifestado queréis « apedrearme? Repusieron los Judíos : te apedreamos, no « por la obra buena, sino por la blasfemia; porque tú, « siendo hombre, *TE HACES DIOS* [1]. » Comprendian perfectamente los Judíos que Jesus hablaba de su consustancialidad con Dios, y no de una apoteósis humana ó de una filiacion divina *adoptiva*. Lejos de apartarlos Jesus de esa concepcion, los afirma en ella, estableciendo un parangon entre ambas apreciaciones, y prosiguiendo : « Si « en vuestra ley se llaman dioses *é hijos del Excelso* aquel- « los hombres inspirados por los cuales Dios comunicó su « palabra, sin que por esto la misma ley sea violada y « blasfema, ¿tendréis derecho para acusarme á mí á quien « el Padre santificó [2] y envió á este mundo, con gritar — « Blasfémas — porque he dicho, soy Hijo de Dios? Si no « hago obras propias de mi Padre, no me creais. Si em- « pero las hago, ya que no dais credito á mi palabra, « dadlo á las obras, para que conozcais y creais que *el* « *Padre está en mí, y yo en el Padre* [3]. » Diga ahora todo imparcial si hay buena fé en estas aseveraciones de Renan — Jesus jamás, ni por un instante, enuncia que *él es Dios*. « Jesus jamás trató de hacerse pasar por una *en-* « *carnacion del mismo Dios*. »

Toda la mision de Jesucristo sobre la tierra no tuvo otro objeto que el darse á conocer por Dios, igual á su Padre en un todo. En los principios de sus predicaciones hal-

[1] En S. Juan, c. x, v. 24-33. — En otra ocasion, despues del milagro de la curacion del paralítico de la piscina, los Judíos querian matarle « porque decia que su Padre es Dios y se hacia igual á Dios. » *Sed et Patrem dicebat Deum, æqualem se faciens Deo.* Joan., c. v, v. 18.

[2] La santificacion del Hijo de Dios es la comunicacion de la divina esencia en su *eterna generacion*. Por esto Daniel decia que el *Santo de los Santos* seria ungido en su encarnacion.

[3] Joan., c. x, v. 34-38.

lábase el Salvador en las cercanías de Cesarea de Filipo, y pregunta á sus discípulos : « Que dicen de mí los hom-« bres? Contestan los Apóstoles : Unos dicen que eres « Bautista, otros que Elias y otros que Jeremias ó uno de « los profetas. Pero vosotros, replicó Jesus, ¿quien decís « que soy Yo? Respondió Simon Pedro : Tu eres el Cristo, « *el Hijo de Dios vivo*. Y le dijo Jesus : Bienaventurado « eres Simon, porque ningun mortal, sino mi Padre te « reveló esta verdad. Pues yo te digo : Tu eres Pedro y « sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del « infierno no prevalecerán contra ella [1]. » Al jóven evangélico le dice Jesus : « ¿Me llamas *bueno?* Pues bien : « ninguno es *bueno sino solo Dios* [2]. » Aquí Jesus se enuncia *bueno* en el sentido absoluto : solo *él es Dios*. Uno de los Escribas admirado le dice : « Bien, Maestro, con ver-« dad has dicho que Dios es uno y no hay otro fuera de « él, y que debe ser amado con todo el corazon... Al oir « Jesus respuesta tan discreta, le dice : No estás distante « del reino de Dios. Pero ¿como dicen los Escribas, pro-« sigue Jesús, que el Cristo es hijo de David (*ó puro hom-« bre*)? David mismo, inspirado del Espíritu Santo, dice « *El Señor dijo á mi Señor : sientate á mi derecha.* « Luego el mismo David lo llama Señor (*Jehovah*, Dios :) « ¿como pues es *puramente* hijo suyo? [3] » Jesus hacia este discurso con referencia á sí propio, llamado por los Judíos *hijo de David* [4]. « Este es mi Hijo muy amado, « decia el Eterno Padre, en quien tengo mis complacen-« cias : oidle [5]. » « Nadie conoce al Padre, sino el Hijo

[1] Matth., c. XVI, v. 13-18.
[2] Luc., c. XVIII, v. 9.
[3] Marc., c. XII, v. 32-37.
[4] Matth., c. XXII, v. 44; et Luc., c. XX, v. 42.
[5] Matth., c. III, v. 17; et c. XVII, v. 5; et Luc., c. IX, v. 35.

« (decia Jesus), y aquel á quien el Hijo se lo reveláre [1]. » Al verle que camina sobre las aguas del mar como en terreno sólido, los discípulos le adoran y esclaman : « Ver- « daderamente eres Hijo de Dios ; » y Jesus los confirma en esta creencia [2]. « ¿Porqué nos atormentas (gritaba una « legion de demonios), Jesus *Hijo del Dios altísimo?* » Y un milagro venia en apoyo de la verdad de esta confesion [3]. « Te conjuro por Dios vivo, le decia Caifás á Jesus, « que nos digas, ¿si tu eres el Cristo *Hijo de Dios?* Y « Jesus contestó : así es como dices : y tiempo vendrá en « que veréis al *Hijo del hombre* sentado á la derecha del « Dios todopoderoso y que viene en las nubes del cielo. « Entónces el príncipe de los sacerdotes rasga sus vestidos « escandalizado y esclama : Ha blasfemado ; y todos : reo « es de muerte [4]. » En presencia de los prodigios obrados en el Calvario á la muerte del crucificado, esclama asombrado el Centurion romano : « Verdaderamente este hom- « bre era *Hijo de Dios* [5]. » Y toda la multitud que se hallaba á ese espectáculo se adheria á esa confesion y regresaba del Golgota compungida y detestando con golpes al pecho el deicidio perpetrado [6]. En estos y otros pasajes de los Evangelios sinópticos, y en muchos mas de las Epístolas y las « Actas de los Apóstoles, » verá Mr. Renan que no *es solo en algunos capítulos del Evangelio de San Juan donde se encuentran pasajes en que Jesus enuncia que él es Dios, y una encarnacion del mismo Dios* [7]. Los apóstoles predicaron lo que vieron y oyeron de Jesus. El declarar

[1] Matth., c. XI, v. 27 ; Joan., c. VI, v. 46, etc.
[2] Matth., c. XIV, v. 33.
[3] Marc., c. V, v. 7.
[4] Matth., c. XXVI, v. 63 ; Marc., c. XIV, v. 61-64.
[5] Matth., c. XXVII, v. 54 ; Marc., c. XV, v. 39.
[6] Luc., c. XXIII, v. 48.
[7] *Vida de Jesus*, c. XV, p. 175.

este por una vez que, en cuanto hombre, es ménos que su Padre [1], no destruye su igualdad con él mismo en cuanto Dios tan luminosamente establecida : es una prueba de las dos naturalezas en la persona del Cristo.

Nada tenian de comun el *Logos* de Platon y de Filon, los *Sephiroth* de la Cábala y los Æonos del gnosticismo, con las Hipóstasis cristianas ó las Personas divinas de la SSma Trinidad, fuera de ser aquellos tradiciones degeneradas de la existencia de estas. Aquellos, por confesion del mismo Renan, *consistian en abstracciones personificadas* [2], ó ideas impersonales, que no existian sino en el cerebro de sus inventores. No así las hipóstasis cristianas que son las personas divinas ó seres personales que subsisten realmente por sí mismos en la esencia divina *ab æterno*, personas siempre en accion *ad intra* y *ad extra*. Al Padre le pertenece la *generacion*, esto es, el acto del entendimiento por el que Dios produjo su Verbo, porque, esta es la palabra consagrada en las santas Escrituras para manifestar ó denotar al *Hijo de Dios*. « El rol esencial del Verbo es el « de Creador y de Providencia », ha dicho exactamente Renan. « El Verbo de Filon y de los Targums no es de nin- « guna manera el Mesias. » Y sin embargo añade inmediatamente : « Estas son prosopopeyas de la sabiduría « personificada. Juan el Evangelista ó su escuela fué quien « trató de probar que Jesus era el Verbo, y el que creó « en este sentido una teología *enteramente nueva*, dife- « rente *en todo* de la del reino de Dios [3]. »

¿Quien puede concebir esa algarabía? ¿Quien conciliar esos conceptos contradictorios? Si el Verbo es una *prosopopeya de la sabiduría personificada* ó una persona fin-

[1] Joan., c. XIV, v. 28.
[2] *Vida de Jesus*, c. XV, pag. 180.
[3] En el mismo lugar.

gida, ¿podrá pertenecerle *esencialmente el rol de Creador y de Providencia?* ¿Desde cuándo una *ficcion* puede crear y gobernar el mundo providencialmente? En tanto, el Verbo de Filon, *una abstraccion personificada*, no es ni puede ser el Mesias, segun Renan, por cuanto el Mesias es una persona real que debia realizar y realizó en efecto obras admirables. ¿A qué viene pues ahora el absurdo de darnos un Mesias, el Verbo, *ficcion* ó *abstraccion*, agente de tan magníficas obras?

El Evangelista San Juan trató, en efecto, de probar y probó satisfactoriamente que *Jesus era el Verbo:* pero sin crear al propósito una teología nueva. La teología relativa á las hipóstasis divinas y muy en particular á la del Verbo, era tan antigua como el mundo [1]. Las sagradas Escrituras atribuyeron siempre el acto de la creacion y la providencia conservadora del mundo á las Personas divinas. « *Ha-* « *gamos* al hombre á *nuestra* imágen y semejanza. » El sagrado texto habla en plural [2]. « Por el Verbo del Señor « fueron afirmados los cielos, y por el Espíritu de su boca « permanece toda su virtud, decia David [3]. » ¿Quien era ese *Salvador* creador y gobernador del mundo, que esperaba Job, y á la vez Juez justo, sabio y fuerte que habia de venir en la tempestad á juzgar á los hombres, y en cuya presencia no podria permanecer el hipócrita [4]? El mismo nos lo dice : « Yo sé que *mi Redentor* vive, y que en el « dia postrero he de resucitar de la tierra; y de nuevo he « de ser revestido de mi piel, y en mi carne veré á *mi Dios*. « Yo mismo le he de ver con mis ojos, y no otro. Esta es-

[1] Véase á Bergier, *Diccionario teólogico*, tit. *Verbo divino*.

[2] *Faciamus...*, y no *faciam... : nostram*, y no *meam*. Gen., c. I, v. 26.

[3] Psalm. 32, v. 6.

[4] Job., c. IX, v. 10; et c. XIII : *Et ipse erit Salvator meus*, v. 16.

« peranza está depositada en mi pecho[1]. » Con colores no ménos vivos refleja esa figura personal del Verbo en los libros de los « Proverbios » y de la « Sabiduría[2]. » La teología mesiánica de los Profetas es en un todo idéntica. No nos dá un Mesias *ficcion* ó en *abstracto*; sino un Salvador personal, Dios y hombre, « al Santo de los Santos, al « Emmanuel, *Dios con nosotros*, al Niño Dios fuerte, pa- « dre del siglo futuro, príncipe de la paz, nacido de una « Vírgen : » en fin una persona divina *enviada*, distinta de Dios Padre, que la *envía*. Hé aquí la teología, que se llama *nueva y creada por San Juan*. Jesus ha cumplido perfectamente el rol del Mesias, el Verbo, cual describe la teología sagrada del Antiguo Testamento, segun consta de los cuatro Evangelios y demas libros del Nuevo Testamento. Fué pues Creador, Redentor y Gobernador providencial *desde el principio*.

Jesucristo no fué uno de esos charlatanes que tratan de seducir, encubriendo la impostura con el brillante oropel de la palabra y la novedad del romance, ni un conquistador que convenciera con la lógica del sable. Nos hallamos muy distantes de un Simon Mago, un Apolonio de Tiana y un Mahoma, que con tal razon de arte pretendieron hacer creer *que su vida habia sido un viaje de Dios sobre la tierra*. Jesucristo se manifiesta con toda la gravedad y la sencillez encantadora de la verdad; prueba su mision salvadora y civilizadora con la filosofía irresistible de los hechos; presenta al criterio de la razon los títulos legítimos que acreditan el carácter divino de su adorable persona. Sí, solamente es Dios aquel á quien son esencialmente inherentes los *atributos divinos*; Jesucristo proseguirá osten-

[1] Job., c. XIX, v. 25-29.

[2] Prov., c. VIII et IX. — Sap., c. IX, v. 1, 2, 3, 9, 10, 11, 17, 18 et 19; et c. X; et c. XVI, v. 12.

tandolos con lujo, como *propios*, ante el mundo entero para satisfacer las exigencias de la inteligencia humana.

La omniciencia, el conocimiento infinito, la nocion de todas las cosas pasadas, presentes y del porvenir, aun provenientes de causas libres, es un atributo, una perfeccion tan propia de Dios, que solo á él le ha pertenecido y sin ella no seria el *Ser perfectísimo*. Jesucristo ha probado tan luminosamente, con los hechos, que poseia esta perfeccion, que solo un entendimiento obcecado ha podido revocarlo á la duda. El conocimiento que ostentaba de lo pasado, sin estudios precedentes, dejaba asombrados á los Judíos hasta el punto de hacerles esclamar: «¿Como este « sabe tanto, no habiendo estudiado las ciencias[1]?» Sabía detalladamente lo que pasaba en las cortes de los soberanos paganos á inmensas distancias[2]. En las conversaciones contestaba á los pensamientos de los Judíos y á los deseos de sus discípulos que cuidaban de ocultarlos[3]. Por esto decia San Juan: « Jesus no se fiaba de los Judíos porque « conocia perfectamente el fondo de su corazon; no « tenia necesidad de recibir testimonio de ninguno; sabía « por sí mismo lo que habia de mas secreto en el alma[4]. » Convencidos de esta verdad, por la esperiencia, sus Apóstoles, le decian: « Nosotros sabemos que Vos conoceis « todas las cosas, y que no teneis necesitad de que nadie « os instruya; por esto creemos nosotros que habeis ve- « nido de Dios[5]. » Solo Jesus se atribuye un perfecto é

[1] Joan., c. VII, v. 15.

[2] Matth., c. XX, v. 25; Marc., c. X, v. 42; Luc., c. XXII, v. 25. — Matth., c. XI, v. 8.

[3] Matth., c. IX, v. 4; Marc., c. II, v. 8; Luc., c. V, v. 21. — Matth., c. XVI, v. 7; Marc., c. II, v. 6. — Matth., c. XXI, v. 25; Luc., c. XX, v. 4-8.

[4] Joan., c. II, v. 24.

[5] Joan., c. XVI, v. 30.

íntimo conocimiento de la infinita esencia de Dios y de sus personas. Nadie podrá penetrar este secreto si él mismo no se lo revela[1]. Esta verdad ha arrancado de la pluma de Mr. Renan esta notable confesion : « El mas alto conoci- « miento de Dios que haya existido en el seno de la huma- « nidad ha sido el de Jesus[2]. »

El gran libro del porvenir, cerrado con siete sellos á las miradas de toda inteligencia creada, estaba siempre abierto para Jesus. En él leia los acontecimientos de los siglos futuros, aun los que debian proceder de seres libres cuyos padres todavia dormian en la region de la nada, con ojo mas certero que el de su historiador. Causa placer ver la seguridad con que relata detalladamente á sus discípulos, con anticipacion, la dolorosa escena de su pasion y muerte, cuyos actores debian ser hombres desconocidos, en gran parte, que ni siquiera habian imaginado realizarla. Pasaba Jesus con sus doce Apóstoles por Jericó, y de repente les dice : « Hé aquí que subimos á Jerusalen y en esta ciu- « dad tendrán cumplimiento todas las cosas que anuncia- « ron los profetas del Hijo del hombre. Seré entregado á « los príncipes de los sacerdotes, á los escribas y á los « ancianos, y me condenarán á la muerte. Para esto me « entregarán á los gentiles (*Pilatos y los soldados roma-* « *nos*) : seré escarnecido, escupido, azotado, y despues « me quitarán la vida clavándome en una cruz. Pero al « tercero dia resucitaré[3]. » ¡ Estupor de ciencia ! ¿ Quien le habia dicho á Jesus que á la sazon se habian de cumplir en él *todas las cosas* relativas á su pasion y muerte, que habian vaticinado los profetas? ¿No dependian estas cosas de la libre eleccion y voluntad de Judas, de un crecido

[1] Matth., c. XI, v. 24 ; Joan., c. IV, v. 29 ; et c. X, v. 15, et *passim*.
[2] *Vida de Jesus*, c. V, pag. 56.
[3] Matth., c. XX, v. 18 ; Marc., c. X, v. 32 ; Luc., c. XIII, v. 31.

número de príncipes, escribas y sacerdotes, de Pilatos, del pueblo y de los soldados romanos? Y sin embargo todo se cumplió á la letra, como Jesus predijo, y ántes de concebir aquellos el proyecto de matarle. Cerca de un año ántes, Herodes habia intentado dar la muerte á Jesus, creyendo que era San Juan por él degollado; y Jesus le mandó esta contestacion : « Decid á aquella zorra, que todavia quiero « estar tres dias en la ciudad y en ellos seguiré arrojando « á los demonios y sanando á los enfermos, sin que pueda « dañarme. Despues saldré de Jerusalen, y no volvereis á « verme en ella hasta que me recibais en triunfo dicien- « do : Bendito sea el que viene en nombre del Señor[1]. » Entónces que Herodes intentaba su muerte, Jesus no la permitia : ahora que los Judíos no piensan en realizarla, Jesus la predice cercana. ¿Quien dispone de los acontecimientos y de las voluntades con tan absoluto poder y libertad sino Dios? Sobre todo : ¿quien que no sea el Hombre Dios puede asegurar infaliblemente : *Me matarán; y yo al tercero dia resucitaré?*

El círculo de los conocimientos de Jesus va tomando dimensiones inmensas ante nuestros ojos. Cada paso de su vida es una hoja, cada palabra una pagina escrita de esa grande historia del porvenir, archivada en el seno de la divinidad. Anunciar de sí un hombre, que pasa por un loco y que vá á ser conducido, cual si fuese un criminal, á un infame patíbulo y á desaparecer entre los malvados, que él desde el patíbulo habia de atraer á sí las naciones, las habia de civilizar y salvar por medios contrarios á la naturaleza de las cosas, á las aspiraciones del corazon humano y á los dictámenes é ideas de la ciencia del mundo, eso parecia y se llamaba efectivamente *un escándalo y una locura*[2]. Solo que Dios lo dijera, pudiera ser creido, y no

[1] Luc., c. XIII, v. 31-35.
[2] 1 Cor., c. I, v. 23.

desapareceria toda duda de que Dios lo hubiese dicho, hasta verlo todo cumplido como se habia enunciado. Pues bien : todo esto lo sabia Jesus de por sí mismo, y lo anunció, ántes de su muerte, de sí propio ; él concibió desde la eternidad ese plan, que á los ojos humanos parecia un absurdo, lo reveló á los profetas, escogió y dispuso de los medios mas viles é improporcionados al efecto, y lo realizó y continua realizando á nuestra vista, sin apartarse ni un punto de esas líneas trazadas, durante su vida, en esas asombrosas planas. Pasemos sobre ellas una rápida ojeada :

« Cuando yo (decia Jesus) fueré levantado en alto : todo « lo atraeré á mi mismo [1]. » « Yó soy la luz del mundo : « el que me siga, no andará en tinieblas ; sino que reci- « birá una lumbre que dá vida [2]. » « De los cuatro vien- « tos he de congregar yo á mis escogidos. — Vendrán « del oriente y del occidente, del aquilon y del austro, y « se sentarán á la mesa en el reino de Dios. — Los hijos « del reino (los judíos) serán echados á fuera. — Y hé « aquí que los primeros que entraron serán los últimos, « y los últimos los primeros [3]. » Y ¿por qué medios se habia de formar esta Iglesia universal ? Jesus escoge ya desde los primeros dias de su vida pública á esos grandes conquistadores del mundo. ¿Cuales son? Los *tontos galileos,* unos idiotas y rústicos pescadores. « Pasando Jesus « por la ribera del mar de Galilea, vió á Simon y á An- « drés su hermano que echaban las redes (pues eran pes- « dores), y les dijo : SEGUIDME, Y HARÉ QUE SEAIS « PESCADORES DE HOMBRES [4] » ¡Qué lenguaje tan

[1] Joan., c. XII, v. 31.

[2] Joan., c. VIII, v. 12.

[3] Matth., c. XXIV, v. 31 ; Marc., c. XIII, v. 27. — Matth., c. VIII, v. 11 et 12 ; Luc., c. XIII, v. 29 et 30.

[4] Marc., c. I, v. 17-18.

sencillo y tan fecundo! ¿se ha considerado bien? unos pobres y groseros pescadores de un rincon del mundo, con dos palabras llegan á ser *pescadores de hombres*, del mismo modo que lo eran *de peces;* coger los hombres en el mundo y sacarlos fuera de sus pasiones, fuera de su elemento, en cierta manera, como á los peces fuera del agua; con sus redes, y ¿que redes? las del ejemplo y la persuacion; ¿en qué tiempos, en qué sociedad?.... ¿Padeció ilusion quien así habló? ¿La padecemos nosotros? No: ni uno, ni otro. Esas dos palabras han fundado el cristianismo cual lo vemos. Qué preciencia! qué prodigios! Solo Dios los sabe hacer: solo Dios que todo lo sabe y toto lo puede.

Hé aquí una prueba de ello: « Recibiréis la virtud del « Espíritu Santo, que *Yo con mi Padre os enviaré:* de- « cia Jesus á sus discípulos: Bajará sobre vosotros y *os* « *enseñará toda verdad*, y daréis testimonio de mí *en Je-* « *rusalen y en toda la Judea, y en la Samaria, y hasta* « *los confines de la tierra*[1]. » Esta promesa tan milagrosa se cumple al plazo establecido, *non post multos hos dies*, « pocos dias despues[2]. » Viene el Espíritu Santo: Jerusalen, el mundo entero es testigo de este prodigioso acontecimiento: los Apóstoles hablan de repente en todos los idiomas del mundo[3]. Pedro echa por primera vez la red de su palabra: todos los hombres de diferentes naciones le oyen en su lengua propia, y saca del mar del mundo judío y pagano, por primera vez *tres mil hombres*, y por segunda *cinco mil*. Todos quedan atónitos al ver estas y otras maravillas, que se repiten todos los dias[4]. No pasan

[1] Joan., c. xv, v. 26; Act., c. i, v. 8; Joan., c. xiv, v. 17, 26; et c. xvi, v. 13.

[2] Act., c. i, v. 5.

[3] Act., c. ii, v. 4-6.

[4] Act., c. ii, iii, iv et v.

veinticinco años sin que estos pobres *pescadores de hombres* hayan realizado una *regeneracion* religiosa, moral y social en todas las naciones de la tierra. Pedro clavado en la cruz de Cristo, que él mismo plantó sobre el Capitolio romano, estiende sus brazos y abraza á todos los pueblos del mundo ya en gran parte cristianos. Antes de cerrar sus ojos vé y admira cumplida la promesa que le hizo Jesus, al confesarle por *el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* — « Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré, *mi Iglesia*, « y las puertas del infierno *no prevalecerán contra ella.* « Y á tí te daré *las llaves del reino de los cielos;* y *todo* lo « que atáres sobre la tierra, será atado *en el cielo*, y *todo* « lo que desatáres sobre la tierra, será desatado *en el* « *cielo* [1]. » Los siglos que vienen palpando lo que importaban esas magníficas promesas hechas á un *pobre é idiota pescador;* los siglos que han contado las legiones que han salido por esas puertas infernales siempre abiertas para combatir la Iglesia; los siglos que han visto conjurados y sin tregua, todos los poderes de la tierra, los ejércitos, los talentos y las pasiones contra el eterno sucesor del *pobre pescador;* los siglos hincando su rodilla é inclinando su frente repetirán reverentes, al eco de esa catedra: « *Tú, Jesus, tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Tú todo lo sabes, todo lo vés; tú eres la misma ciencia: *Ego sum veritas :* Tú eres Dios [2]. »

Nada, que merezca la pena de refutar, objeta Mr. Renan contra la omniciencia de N. Sr. Jesucristo. Segun las visiones imaginarias de nuestro crítico, Jesus ignoraba muchas cosas. «No es probable que haya sabido el griego.» ¿Por qué razon? Porque, dice, « este idioma circulaba

[1] Matth., c. XVI, v. 18, 19.

[2] *Ego sum via, et veritas et vita; nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Joan., c. XIV, v. 6.

poco en la Judea en que vivió Jesus [1]. » Pero, ¿el que enseñó á sus apóstoles todos los idiomas del mundo con *un soplo de su Espíritu,* no sabía el griego? — « Le fueron « desconocidos, prosigue el censor adivino, el ascetismo « de los Essenios ó Therapeutas, y los hermosos ensayos « de filosofía religiosa probados por la escuela judía de « Alejandria, de la que Philon, su contemporáneo, era su « ingenioso intérprete [2]. » ¿Podeis darnos, Señor crítico, una prueba de estos asertos? No la tengo : sin embargo podeis fiaros de mi palabra, como de hombre « que reco- « noce muchas medidas para la sinceridad. » Padeceis ilusiones: ¿habeis leido los Evangelios? Pues recordad estas palabras que Jesus decia á sus discípulos dirigiendo sus miradas no solo á Samaria, si que tambien á Alejandria, á todo el Egipto y demas provincias circunvecinas: « Alzad los ojos y ved los campos preparados para una « gran cosecha [3]. » En efecto, el historiador Eusebio, y San Jerónimo, citando al mismo Philon, nos aseguran que los Essenios ó Therapeutas se convirtieron muy luego al cristianismo, y formaron esa especie de asociaciones monacales judío-cristianas, que merecian los elogios del filósofo judío alejandrino [4].

« Jesus, añade Renan, no tenia ningun conocimiento « del estado general del mundo. Cree la tierra dividida « aun en reinos que se hacen la guerra; parece ignorar « *la paz romana* y el nuevo estado de sociedad inaugu- « rado con su siglo. No tuvo ninguna idea exacta del po- « der romano. » Esta licencia de negar y afirmar sin pruebas solo es propia de los ignorantes ó charlatanes,

[1] *Vida de Jesus,* c. III, p. 24.
[2] *Vida de Jesus,* p. 26.
[3] Joan., c. IV, v. 35.
[4] Philon, *De vita contempl.;* Euseb. et S. Hier., *ubi supra.*

que para escribir *Vidas de Jesus* piden venia á sus lectores para *adivinar*. Mr. Renan debe volver á empezar el estudio de la *Historia universal* para cerciorarse mejor si, apesar de *la paz romana* y el nuevo estado de sociedad inaugurado con el siglo de Jesus, la tierra estuvo ó no dividida en reinos que se hicieron la guerra. Quien defendia los derechos del Cesar ¿ignoraba *la paz romana* y el nuevo estado de sociedad? Quien refiriéndose al ejército del emperador Tito, decia con certeza infalible : « *Jerusalen*, ántes de finalizar esta generacion, *serás hollada de los gentiles; tus enemigos te rodearán de trincheras y te cercarán por todas partes; te destruirán á tí y a tus hijos, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que fuiste visitada*[1], » ¿no tuvo ninguna idea exacta del poder romano?

No me reteis por mis atrevidas *conjeturas :* voy á hablaros con el Evangelista San Marcos, quien hace decir á Jesus « que su Padre no se lo habia revelado todo : esto « es, ignoraba Jesus el dia y la hora del juicio final[2] : » Sois mal exégeta. Jesus por San Marcos no hace otra cosa que refrenar la demasiada curiosidad de sus discípulos : ni « los Angeles, ni el Hijo, saben eso *para reverlarlo contra la* « *voluntad del Padre*. — No os toca á vosotros el conocer « los tiempos ni los momentos que el Padre tiene en su « poder[3]. » « Todas las cosas han sido comunicadas á mí « por mi Padre. — Todo lo del Padre (sabiduría, cien- « cia y conocimientos) todo es mio; y todo lo mio es del « Padre. — Nadie conoce al Padre (y sus cosas) sino el « Hijo; y á quien el Hijo lo quisiere *revelar*[4]. » Sea que ese pasaje en cuestion se refiera al juicio final, sea que en él

[1] Luc., c. XIX et XXI; Matth., c. XXIV; Marc., c. XXIII.
[2] *Vida de Jesus*, c. XV, p. 176. — Marc., c. XIII, v. 32.
[3] Act., c. I, v. 7.
[4] Matth., c. XI, v. 27. — Joan., c. XVII, v. 10. — Matth., c. XI, v. 17.

se hable de la destruccion de Jerusalen, dos acontecimientos enlazados en los Evangelios, como que son dos contestaciones de Jesus á dos preguntas unidas de sus discípulos, Jesucristo allí mismo los profetiza y se explica relativamente á ellos con tanta precision, que bien se hecha de ver que, aun en cuanto hombre, tenia de ambos conocimientos exactos y detallados; y el cumplimiento puntual de la destruccion de Jerusalen por los Romanos en el tiempo fijado por Jesucristo en esos pasajes, es una garantía de la ciencia infalible del dia final del mundo, que debe precisamente llegar cuando aparezcan las señales fijadas por él mismo en su Evangelio [1].

La misma ligereza en leer é interpretar los sagrados libros le hace al crítico extraviarse, lastimosamente tambien, con respecto á la idea que Jesus tenia de la duracion del mundo. Confundiendo la proximidad del reino de Dios, esto es, la fundacion de la Iglesia, con la proximidad del reino de la gloria; la persecucion y muerte de los apóstoles, y las guerras precedentes á la destruccion de Jerusalen por los Romanos, con la última persecucion del antecristo y destruccion del mundo; el juicio particular con el juicio universal; acusa á Jesus de haberse engañado al proclamar que « al mundo le estaba reservada, cuando mas, « la edad de un hombre. » Pero Mr. Renan que, como incansable Penélope destruye su labor para rehacerla, tambien esta vez ha recibido de los hechos y de su propia pluma una fulminante refutacion. Pregunta : « ¿ Qué es pues lo que ha salvado la doctrina de Jesus? La plenitud de las concepciones evangélicas, que ha permitido encontrar, bajo el mismo símbolo, doctrinas apropiadas á muy diferentes estados intelectuales. El mundo no ha concluido, pero ha sido renovado, y renovado en el sentido que de-

[1] Luc., c. XIX, v. 41-44; et c. XXI a versiculo 6. — Matth., c. XXIV.

seaba Jesus. » Allí mismo (p. 203) continúa dando exactas esplicaciones *sobre el reino de Dios*, cuya moral debia ser « la moral *eterna*, que ha salvado á la humanidad. » En efecto : quien que haya saludado los Evangelios, no habrá visto en la predicacion de su doctrina en todo el mundo, y en la fundacion de una Iglesia imperecedera á los sucesivos y multiplicados embates del infierno, la larga duracion del mundo, superior indefinidamente á *la edad de un hombre?* ¿Quien que recuerde, entre tantas, estas palabras de Jesus relativas á su segunda venida, *post multum vero temporis*, (Math. 25,) podrá referirla *al desenlace de la noche á la mañana de un dia?* ? Quien que lea en las Actas y en las Epístolas de los Apóstoles, y en el mismo Apocálipsis de San Juan, los consejos y advertencias que se dan á los Pastores y á los fieles para precaverse de la seduccion de la heregía é impiedad en los *siglos futuros*, y la duracion del reinado *de Cristo sobre la tierra*, cifrada en la espresion *mille annis* tomada en sentido genérico, se atreverá á circunscribirla, como Renan, *en el termino de tres años y medio* despues del 68?

En suma, la infinita sabiduría de Jesucristo se halla estampada en cada pagina de sus Santos Exangelios y sellada con el dedo de su omnipotencia á la cual todas las generaciones vienen dando testimonio de su veracidad. Ninguno de los acontecimientos futuros predichos por Jesus, á cuyo alcance solo podia llegar la ciencia divina, ha quedado sin cumplimiento. La traicion de Judas y su desgraciado fin [1]; el escándalo que padecerian los apóstoles en la pasion y muerte de su divino Maestro, y el abandono que de su adorable persona habian de hacer en aquella noche [2]; la negacion de Pedro, su conversion, su futuro engrande-

[1] Matth., c. XXVI, v. 21 ; et c. XXVII, v. 4, 5.
[2] Marc., c. XIV, v. 27; Matth., c. XXVI, v. 31, 56.

cimiento en calidad de Pastor y Jefe soberano del reino de Dios, la Iglesia que debia extenderse por todas las naciones, la muerte de cruz con que debia coronar su carrera apostólica, la continuacion de su Vicariato divino por una sucesion no interrumpida de Pontífices, pastores de los pastores mismos y de toda la grey, de las ovejas y de los corderos [1]; la creacion de un Apostolado perpetuo con el cual Jesus estaria hasta la consumacion de los siglos; la predicacion evangélica de esos apóstoles y pastores por todo el mundo; sus trabajos, persecuciones y luchas sostenidas ante los reyes y príncipes de la tierra [2]; la operacion de grandes prodigios que les habia de conceder á sus discípulos y creyentes, sus disputas y sus triunfos contra el poder y la vana ciencia del siglo, su martirio victorioso, fama póstuma y glorificacion [3]; la futura aparicion de los herejes y falsos profetas, la estabilidad é incorruptibilidad de la doctrina evangélica y la duracion de la Iglesia hasta la fin del mundo á traves de encarnizadas persecuciones [4]; estos y otros mil acontecimientos, vaticinados por Jesucristo con esa admirable sencillez, naturalidad y seguridad, cual anunciamos nosotros lo que luego vamos á realizar, y cuyo cumplimiento añade en cada siglo un nuevo libro á la historia del cristianismo, que tanto nos admira, son los mejores comprobantes de su infinita sabiduría, como atributo divino. Si Jesucristo la posee, como lo proclaman los hechos, es porque *Jesucristo es Dios*.

[1] Matth., c. XXVI, v. 33-35; et v. 69-75. — Luc., c. XXII, v. 31, 32. — Joan., c. XXI, v. 15-19.

[2] Matth., c. XVIII; et c. XXVI, v. 13; et c. XXVIII, v. 18-20; Marc., c. XIV, v. 9; Luc., c. XXII, v. 29; et c. XXIV, v. 47; Joan., c. XV, v. 16-27.

[3] Marc., c. XVI, v. 17-20; Joan., c. XIV, v. 12; et c. XVI, v. 2, 4, 13, 20, 33; Matth., c. X, v. 17-33; Luc., c. XII, v. 22, 29, etc.

[4] Matth., c. XIII, v. 25-40; et c. VII, v. 15; et c. XXIV, v. 11-24; et c. XXVIII, v. 20. Joan., c. XVI, v. 33.

Tan limitado es el poder del hombre, que lejos de poderse dar ó prolongar á sí y á otros la vida, con frecuencia se la abrévia y se la quita. A despecho del progreso indefinido, de que se jacta el orgullo de la época, los hombres descienden hoy al sepulcro en la misma edad y en igual número, que en la edad media y en otros tiempos de mayor ignorancia. La gran ciencia del siglo ha sabido inventar muchos instrumentos para matar, y ninguno para dar la vida al hombre. La filosofía confiesa su ignorancia é impotencia, cuando se le pide que levante vivo de la tumba á un cadáver. Solo Dios, autor y dueño absoluto de la vida y de la muerte, puede obrar tales prodigios. Si Jesucristo los ha obrado y ha autorizado á otros para que los obren en su nombre, infaliblemente *Jesucristo es Dios*. ¿Qué nos dice la historia?

El testimonio mas clásico que el Evangelio dá de la divina mision de Jesus es la deposicion de los milagros de resurrecciones de muertos, que publicamente obraba con su soberano poder. « Decidle á Juan, dijo Jesus á sus discípulos, lo que habeis oisto y vido : los ciegos ven, los sordos oyen, los tullidos andan, *los muertos resucitan;* y feliz el que de este poder mio queda edificado [1]. » Jesucristo, no era un prestidigitador que para sus juegos pide la primera vista y hace sus preparativos para la segunda : de repente, con la mas espontánea casualidad, sin esfuerzos de ningun género y con la naturalidad y facilidad que la palabra espresa el acto de la voluntad, daba vida á la muerte. Al entrar en la ciudad de Naim, acompañado de sus discípulos y de un gran gentío, vió que sacaban por las puertas de la ciudad el cadáver de un jóven que llevaban al panteon. La madre viuda que, rodeada de un duelo numeroso, seguia la prenda de su corazon presa de la

[1] Luc., c. VII, v. 22, 23.

muerte, convertida en un mar de lágrimas, conmovia á cuantos la miraban. Tal espectáculo fué suficiente para interesar el corazon compasivo de Jesus á favor de la desgraciada madre. Se acerca sin ser rogado, y le dice : *no llores :* y deteniendo con la mano á los que llevaban el féretro, dice al que no tenia sentidos : « *Jesucristo, á tí* « *habló : levántate.* Y al momento se sentó el que habia « estado muerto, y comenzó á hablar : y le devolvió sano « á su madre. A todos sobrecogió el asombro y glorifica- « ban á Dios, diciendo : un gran Profeta ha aparecido « entre nosotros : *Dios ha visitado á su pueblo.* La fama « de este milagro se esparció per toda la Judea y por todas « las comarcas [1]. »

Para Jesus esas derogaciones formales de las leyes constantes de la naturaleza, tan exclusivamente propias del autor soberano que las hizo, eran como juegos de su poder divino : *Así como el Padre resucita los muertos y les dá vida; así el Hijo da vida á los que quiere* [2]. En efecto, mientras Jairo, príncipe de la Sinagoga de Cafarnao, le rogaba para que fuese á sanar á su hija única, de doce años, moribunda, llegan los criados con la noticia de que ya habia fallecido. « No le hace, contesta Jesus al príncipe, lo que importa es que tengais fé en mi poder. » Y sin tomarse cuidado de acelerar el viaje, se entretiene con la multitud del pueblo, que habia salido fuera de la ciudad á recibirle y sana á la hemorroisa. Al acercarse á la casa del príncipe oye el triste sonido de las flautas y los alaridos del gentío que se habia agolpado para el duelo, y les dice : « ¿ porque llorais y meteis tanto ruido? La niña no es muerta, sino que duerme. » Todos recibieron esta broma á carcajadas. Jesus empero despejando el cuarto, y dejando solo

[1] Luc., c. VII, v. 11-17.
[2] Joan., c. V, v. 21.

á tres de sus Apóstoles y al Padre y la Madre de la difunta, dice á esta : « *Talitha cumi :* Niña oye, levantate. Y al instante se levanta y echa á andar, y le dan de comer, y deja á todos atonitos con tan estupenda maravilla [1].

Poco le importaba á Jesus que el imperio de la muerte hubiese destruido no solo el ser personal de los individuos, mas tambien la misma constitucion corpórea de esos seres. Con la misma facilidad, con solas dos palabras, levantaba vivo del sepulcro al cadáver de Lázaro ya en estado de putrefaccion, despues de cuatro dias de sepultura, en Betania [2], que al jóven hijo de la viuda del féretro despues de dos dias de difunto en Naim, y que á la hija de Jairo del lecho al cabo de pocas horas de haber espirado en Cafarnao. El poder infinito del Hombre-Dios ni se paraba por distancias, ni se detenia ante obstáculos y dificultades.

No se crea que hayan sido solo tres los muertos resucitados por Jesucristo. De estos tres se hace espresa mencion en los Evangelios; pero añade San Juan, que no todas las obras portentosas de Jesus han sido registradas y que de ellas se pudieran llenar grandes volúmenes [3]. Su palabra omnipotente abria los sepulcros, y daba vida á las cenizas de innumerables individuos, en el mismo instante en que la naturaleza entera se enlutaba por su muerte. Jerusalen fué testigo de estas prodigiosas resurrecciones por las apariciones de los resucitados, que participaron de la gloria triunfante del Crucificado [4].

El poder del hombre muere con su cuerpo; el de Jesu-

[1] Matth., c. IX, v. 18; Marc., c. V, v. 22-24, et v. 35-43; Luc. c. VIII, v. 41.

[2] Joan., c. XI.

[3] Joan., c. XXI, v. 25.

[4] Matth., c. XXVII, v. 52, 53.

cristo Hombre-Dios vive eternamente. Solo él ha podido decir de sus mas adictos discípulos : « A los que en mí « creyeren los caracterizarán estas prerogativas : Lanza- « rán los demonios en mi nombre : hablarán los idiomas « para ellos nuevos ; tocarán sin lesion las culebras vene- « nosas, y si bebieren algun tósigo mortífero, no les da- « ñará ; impondrán las manos sobre los enfermos, y sa- « narán. — En verdad os lo aseguro : El que creyere en « mí, tambien él hará estos prodigios, y aun mayores que « estos, porque todo lo que pidiereis á mi Padre en mi « nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado « en su Hijo. — Os lo repito bajo mi palabra : si tuvie- « reis fé robusta, diréis á este monte : Pásate de aquí « allá, y se pasará ; y nada os será imposible [1]. »

No son estas palabras de ostentacion vacías de sentido : poderosas como el *fiat* creador, han realizado esos estupendos prodigios por los cuales el mundo pagano ha sido regenerado y convertido en un mundo cristiano. Ahí está la historia que, de siglo en siglo, viene dando testimonio irrefragable de la veracidad y omnipotencia de esas palabras divinas. En los Apóstoles y en millones de héroes de la fé han tenido y van teniendo esas palabras su debido cumplimiento. Ellos, sin estudio precedente, han hablado los idiomas de las naciones, han arrojado y arrojan los demonios, han sanado y sanan toda enfermedad incurable [2]. San Pablo recibe la mordedura de la vibora en la mano y la quita sin daño alguno [3] ; San Juan Evangelista, San

[1] Marc., c. XVI, v. 17, 18 ; Joan., c. XIV, v. 12, 13 ; Matth., c. XVII, v. 19.

[2] En los *Hechos de los Apóstoles*, y en la historia de las vidas de San Francisco de Asís, San Francisco Javier, San Francisco Solano y de otros Santos se lee ese *don de lenguas*, y en la de casi todos los santos, beatos y siervos de Dios el *don de obrar milagros*.

[3] Act., c. XXVIII, v. 3.

Bársaba, San Sabino y otros muchos beben el veneno mortífero, sin ningun resultado desagradable [1], y San Gregorio, el *taumaturgo* de Neocesarea, y otros santos han trasplantado los montes, en el nombre de Jesus [2]. Si la sola palabra de San Pedro es poderosa para quitar la vida repentinamente á Ananias y Safira, en castigo de su pecado, lo es tambien para resucitar á Tabitha, Dorcas, en fuerza de la plegaria hecha á Jesus, para consuelo de los que lloran la muerte de la insigne benefactora cristiana de Joppe [3]. El santísimo nombre de Jesus ha sido en todos los siglos, *la resurreccion y la vida*, invocado por los Martines, los Domingos, los Franciscos, los Javieres, los Solanos y otros mil taumaturgos del cristianismo, á favor de innumerables creyentes, cuyos yertos cadáveres yacían tendidos en la tenebrosa region de la muerte [4]. Jamas la fria palabra de la incredulidad podrá hacer enmudecer la voz elocuente de los Anales cristianos, que deponen esos *hechos*, cual irresistibles comprobantes de la divinidad de Jesucristo.

El héroe divino era ya proclamado por sus propios atributos; su divinidad invisible se habia hecho ya sensible y palpable por sus efectos, por la invencible fuerza de sus *hechos divinos;* los cielos, la tierra y el infierno hincaban ya respetuosos su rodilla ante ese nombre superior á todo otro nombre. Y sin embargo, Jesucristo quiso dar á la incredulidad judáica y filosófica pruebas de su divinidad hasta la superfluidad. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis* [5]. Un inmenso gentío tenia sitiada la casa en

[1] Ap. Calmet, *in cap.* XVI, *Marci.* Véase al protestante Grocio *in hunc locum.*

[2] Euseb., *Hist. eccl.*, lib. VII, c. XXIII.

[3] Act., c. V et c. IX, v. 36-42.

[4] *Acta Sanctor.*, etc.

[5] Psal. 92.

que se habia alojado Jesus, al regresar á Cafarnao, hambriento el pueblo de oir sus palabras de vida eterna y participar de su benéfica caridad. Cuatro hombres, que llevaban á cuestas á un desgraciado paralítico, no pudiendo romper por la multitud que imposibilitaba la entrada por la puerta, suben arriba, destechan la casa, descuelgan la camilla y la hacen posar en presencia de Jesus. Cuando este vió un hecho que arrojaba de sí tanta fé, penetra el corazon del pobre paciente, y le dice : « Hijo, ten con-« fianza, te son perdonados tus pecados. » Sin duda, vió Jesus que la conciencia criminal del paralítico le hacia temer mas la severidad del juez que esperar la compasiva bondad del taumaturgo que tenia á su vista. Tal lenguaje, nunca oido hasta entónces en boca humana, alarmó sobremanera la suspicaz susceptibilidad de ciertos Escribas y Fariseos presentes, y dentro de su corazon se decian : « ¿Quien es ese que pronuncia tales blasfemias? ¿Quien « puede perdonar pecados sino *solo Dios?* Jesucristo que « se hallaba presente en su alma y leia en sus pensa-« mientos, se dirige, no al paralítico, sino á los Escribas « y Fariseos y les dice : ¿ Por qué me tratais de blasfemo « en vuestros corazones? ¿Qué cosa es mas fácil, decir : « Perdonados te son tus pecados; ó decir : Levántate, y « anda? Pues pára que sepais, que el Hijo del hombre « tiene esa potestad (divina) sobre la tierra, de perdonar « pecados, á tí te digo, desgraciado paralítico : Levántate, « toma tu camilla y vete á tu casa. Y al punto levantóse, « tomó su lecho, y fuese á su casa. Todos quedaron pas-« mados, y alabando á Dios, decian : Nunca tal cosa « vimos [1]. »

El argumento era incontestable : Segun vosotros, ó incrédulos, *solo Dios* puede perdonar pecados. Pues bien :

[1] Matth., c. IX ; Marc., c. II, v. 3; Luc., c. V, v. 18.

para haceros visible que yo perdono pecados sobre la tierra, y que por consiguiente soy Dios y Hombre, hé aquí dos pruebas, dos hechos propios tambien de *solo Dios :* penetro los pensamientos y el estado de vuestras almas y restituyo de repente á su normal estado de sanidad, con mi creadora palabra, á los perdidos miembros corporales de este hombre desgraciado.

No es menester ser un gran letrado ó un gran filósofo para argüir de las pruebas, que hemos presentado, que *Jesucristo es Dios,* sin dejar de ser Hombre. Basta no pertenecer á ninguna de las especies de seres irracionales; basta ser hombre y gozar del sentido comun, para tener conciencia de que ninguno de nosotros es, ni puede ser, lo que fué y es Jesus. Una persona que se enuncia de por sí y se hace enunciar por los profetas, cuatro mil años ántes de nacer, como Dios y Hombre verdadero; un hombre en quien ántes de ser concebido, toda la antigüedad ha mirado, como en un espejo, su hermosa figura y ha trazado de su heróica vida su verídica historia; un hombre que desde su cuna se presenta con atributos divinos; que se predica y se prueba con *hechos* públicos, ruidosos y de un carácter sobrehumano y sobrenatural por un ser *increado*, sin deber á otro ser su existencia; *eterno*, existente desde el principio y ántes de los siglos; *criador* con Dios, por el cual todo fué hecho y sin el cual nada de lo que existe fué creado; *inmenso* que en todos los lugares y en todos los tiempos hace sensible su presencia; *infinitamente sabio*, que todo lo sabe y cuya mirada penetra el interior de los hombres y, á traves de los siglos, vé el porvenir libre y contingente con mayor claridad que nosotros lo presente; *omnipotente* que ejerce imperio sobre los elementos y sobre toda la naturaleza, derogando como legislador sus leyes á su placer; *dueño* y señor *soberano* que dispone de los destinos de la humanidad y tiene dominio absoluto

sobre la vida y la muerte; un hombre que á tales carácteres divinos añade una *santidad* sin igual, que no conoce mancha, ni teme ser redarguido de pecado [1]; una *bondad* universalmente benéfica, que á todos hace bien [2]; una *misericordia* sin límites, que solo exige el arrepentimiento, la enmienda y el amor operativo para perdonar los pecados y olvidar las injurias [3]; una *justicia* severa é imparcial que dá á cada uno lo que merecen sus obras [4]; una *providencia* solícita sobre todas sus criaturas, superior á la que dispensa á las aves del cielo [5]; una *liberalidad* inmensa, que por cortos servicios promete y dá á sus servidores el reino de su gloria, y con él la felicidad mas cumplida, eterna, inmortal [6]; un hombre, decimos, de esta naturaleza no es un puro hombre, es un Hombre-Dios, es Dios que se ha hecho Hombre por amor al hombre y salvar y hacer feliz al hombre. ¿Quien en vista de tales *hechos*, y *hechos* tan públicos, tan constantes, tan clamorosos, y de cuya realidad y veracidad, no tan solo la historia, si que tambien nuestros propios sentidos se hacen dueños, dudáre todavia de tales verdades, ¿seria él mismo hombre?

Mr. Renan, que en nombre de una teoría *monstruo*, ha empleado toda la razon del arte para destruir la divinidad de Jesucristo, no ha hecho mas que hacerla resaltar de una manera la mas brillante, añadiendo á tantas pruebas que la sostienen, la mas clásica y sobresaliente. En su *Vida de Jesus* figuran dos hombres, pero no son dos sino un solo hombre, una sola persona: un Jesus *puro hombre*,

[1] Joan., c. VIII, v. 45, 46.

[2] Marc., c. VII, v. 37; Act., c. X, v. 38.

[3] Matth., c. XVIII; Luc., c. XV, XVIII, etc.; Joan., c. V, v. 14; et c. VIII, v. 11.

[4] Matth., c. XVI, v. 27, et *passim*.

[5] Matth., c. VI, v. 25; Luc., c. XII, v. 22-30.

[6] Matth.; c. XXV, v. 34-40; etc.

¡y que hombre! el mas vil de los hombres, « un grosero « aldeano, un ignorante galileo, un jóven demócrata, un « revolucionario eminente, un anarquista, un visionario, « un juglar, un impostor, un loco furioso, un.....!!![1]. » Consuelese la honrada cristiandad: no es este el Jesus de los Evangelios, el Jesus de la historia, el verdadero Jesus que adoramos los cristianos, no: mil veces, no. Ese es el Jesus de la blasfemia, el Jesus de la incredulidad panteista, el Jesus moderno que sale del corazon del apostata Renan, tipo de la impostura y la inmoralidad.

El otro Jesus de la obra de Renan, aunque presentado en borrador, tiene facciones mas parecidas al Jesus evangélico é histórico, « es el Hijo del Hombre, un Jesus he- « róico, un *hombre semidios*, » cuyas bellas calidades son retratadas por Renan en esta forma:

« El hecho capital de la historia del mundo es la revolucion por la cual las mas nobles porciones de la humanidad han pasado de las antiguas religiones comprendidas bajo el nombre vago de paganismo, á una religion fundada sobre la unidad divina, la Trinidad, la encarnacion del Hijo de Dios... El orígen de la revolucion de que se trata, es un *hecho* que tuvo lugar bajo los reinados de Augusto y de Tiberio. Entónces vivió *una persona superior* que, por su *valiente* iniciativa y por el amor que supo inspirar, *créo* el objeto y estableció *el punto de partida de la futura fé de la humanidad*[2]. » — « Jesus es el honor comun de quien posee un corazon de hombre. — La historia entera es incomprensible sin él[3]. »

[1] Nos referimos á muchísimas paginas de la *Vida de Jesus*.

[2] *Vida de Jesus*, pag. 1, 2, 191, del original francés. — Subrayarémos aquellas espresiones que por el carácter absoluto que reconocen en Jesucristo, implican su divinidad, como nos reservamos demostrarlo despues.

[3] *Vida de Jesus*, p. I-IX.

« Jesus es el *hombre incomparable* á quien la conciencia universal ha otorgado el título de *Hijo de Dios*, y *con justicia*, porque él ha hecho dar á la Religion un paso que *nadie* ha podido y probablemente podrá jamas hacerle dar [1]. » — « Todos los pueblos civilizados hacen datar su era desde el dia en que él nació [2]. » — « Sobre esa cima de la montaña de Nazaret en que se sentó, *ningun* hombre moderno puede sentarse, sin un *inquieto* sentimiento de su *destino* [3]. » — « *Su resolucion*, habiendo *excedido* en intensidad á toda otra *voluntad creada*, dirige aun al presente los destinos de la humanidad [4]. » — « Queda aun para la humanidad un principio inagotable de renacimientos morales en el Evangelio de Jesus [5]. » — « *Cada uno de nosotros le debe lo* que en sí tiene de *mejor* [6]. » « Jesus es sin igual; su gloria permanece *entera*, y siempre será renovada [7]. » — « Se ha hecho amar hasta el punto que despues de su muerte no se dejó de amarle [8]. » — « Las pequeñas aldeas en que predicó, y de las que la humanidad hablará eternamente, tanto como Roma y Atenas, han desaparecido, y es difícil que jamas se alcance á fijar los lugares *en que la humanidad querria ir á besar las huellas de sus piés* [9]. » — « Haber hecho de la pobreza un objeto de amor y deseo, haber elevado al mendigo sobre el altar, y santificado el traje del hombre del pueblo, es un *golpe maestro* á que la economía política puede

[1] *Vida de Jesus*, p. 18.
[2] *Vida de Jesus*, p. 21.
[3] *Vida de Jesus*, p. 55.
[4] *Vida de Jesus*, p. 46.
[5] *Vida de Jesus*, p. 481.
[6] *Vida de Jesus*, p. 283.
[7] *Vida de Jesus*, p. 93.
[8] *Vida de Jesus*, p. 443.
[9] *Vida de Jesus*, p. 141.

no ser muy sensible, pero ante el cual no puede ser indiferente el verdadero moralista[1]. »

« Lo que ha fundado Jesus, lo que de él quedará eternamente, es la doctrina de la libertad de las almas. ¿Qué importa al cristiano ser dueño pasajero de esta tierra que no es su patria? Para él la libertad es la verdad.... *Dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios.* ¡Palabras profundas que han decidido del porvenir del Cristianismo! Palabras de un espiritualismo *cumplido*, y de una justicia *maravillosa* que ha establecido la separacion de lo espiritual y lo temporal, y *ha fundado la base* del verdadero liberalismo y de la verdadera civilizacion[2]. »

« Una idea *absolutamente* nueva : la idea de un culto fundado sobre la pureza del corazon y sobre la fraternidad humana, hizo por Jesus su entrada en el mundo[3]. » — « El Dios de Jesus no es ese maestro fatal que os mata cuando le place, os condena cuando le place, os salva cuando le place. El Dios de Jesus es vuestro padre. Se le oye escuchando ese lijero soplo que grita en nosotros : *Padre.* Ahí está su grande acto de originalidad; en esto no pertenece á su raza[4]. »

« La moral evangélica *es la mas alta creacion* que haya salido de la conciencia humana, *el mas bello código de la vida perfecta* que ningun moralista haya trazado[5]. » « Por este medio todos somos sus discípulos y sus sucesores; por este medio ha colocado una *eterna* piedra, fundamento de la verdadera religion; y si la religion es lo mas esencial de la humanidad, ha merecido por esto el *rango divino* que se

[1] *Vida de Jesus*, p. 184.
[2] *Vida de Jesus*, p. 348.
[3] *Vida de Jesus*, p. 90.
[4] *Vida de Jesus*, p. 77, 78.
[5] *Vida de Jesus*, p. 84.

le ha concedido[1]. » — « Las maximas de Jesus hacen un efecto del todo distinto á las de sus antecesores: no es la antigua ley, no es el Talmud, los que han *conquistado y cambiado al mundo*. Solo Jesus obró de una *manera eficaz*[2]. »

« Por un destino excepcional, el Cristianismo puro se presenta aun, al cabo de diez y ocho siglos, con el carácter de una *religion universal y eterna*. Es porque en efecto, la religion de Jesus es, bajo algunos respectos, la religion definitiva. Para reformarse, no hay mas que volver al Evangelio. El *perfecto* idealismo de Jesus es la regla *mas elevada* de la vida desinteresada y virtuosa. Ha creado el cielo de las almas puras, donde se encuentra lo que en vano se busca en la tierra: la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la pureza *absoluta*, la *total* abstraccion de las manchas del mundo, la libertad en fin, que solo tiene toda su amplitud en los dominios del pensamiento. El *gran Maestro* de los que se refugian en este reino de Dios ideal, es aun Jesus. El *primero* que proclamó la reyecía del espíritu; el primero que dijo, á lo ménos por sus actos: *Mi reino no es de este mundo*. La fundacion de la *verdadera religion*, es tambien su obra. Despues de él, nada queda que desarrollar y fecundar. El *Cristianismo* ha llegado á ser así casi sinónimo de *religion*. Cuanto se haga fuera de esta grande y buena tradicion cristiana, será estéril... Jesus ha *fundado* la religion de la *humanidad*... No se saldrá de la nocion esencial que Jesus ha creado; ha fijado para

[1] *Vida de Jesus*, p. 89.

[2] *Vida de Jesus*, p. 89. — ¡Cuan cierto es esto! No solo es una verdad, es tambien un hecho histórico que palpamos, y una nueva prueba de la autenticidad y veracidad de los Evangelios, y una demostracion de la divinidad de Jesucristo. Solo Dios obra de una manera eficaz en el mundo interior y exterior. Solo Jesus, Dios y Hombre, ha conquistado y cambiado estos mundos.

siempre la idea del culto puro. La religion de Jesus, en este sentido, *no está limitada*[1]. »

« El dia en que Jesus pronunció estas palabras á la Samaritana, (sobre la adoracion del Padre en espíritu y en verdad), era *verdaderamente Hijo de Dios*. Dijo *por la vez primera*, la palabra sobre la que reposará el edificio de la *Religion eterna*. Fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el culto que practicarán *hasta el fin de los tiempos todas las almas elevadas*. No solamente su religion fué, en aquel dia, la buena religion de la humanidad, fuélo tambien la *religion absoluta*; y si otros planetas tienen tambien habitantes dotados de razon y de moralidad, su religion no puede ser diferente de la que Jesus proclamó cerca del pozo de Jacob... Despues de haber recorrido todos los círculos del error, la humanidad volverá á esta palabra como á la expresion *inmortal* de su fé y de sus esperanzas[2]. »

« Y esta grande fundacion fué tambien la obra personal de Jesus. Para hacerse adorar hasta este punto, es preciso que haya sido *adorable*. El amor no obra sin un objeto digno de encenderlo, y aunque no supiesemos de Jesus, sino la pasion que inspiró á los suyos, bastaria para que *afirmásemos* que fué grande y puro. La fé, el entusiasmo, la constancia de la primera generacion, no se explican sino suponiendo un hombre de *proporcion colosal*[3]. » — « Muy lejos de que Jesus fuese creado por sus discípulos, Jesus aparece en todo superior á su discípulos. Su carácter, lejos de haber sido embellecido por sus biógrafos, ha sido aminorado por ellos[4]. »

« La grande originalidad del fundador queda pues in-

[1] *Vida de Jesus*, pag. 444, 446.

[2] *Vida de Jesus*, p. 234, 235.

[3] *Vida de Jesus*, p. 447, 448.

[4] *Vida de Jesus*, p. 450, 451. En esto se reduce entónces el sistema de la leyenda.

tacta; su gloria no admite *ningun* participe legítimo [1]. » — « *Cualesquiera que fuesen* los inesperados fenómenos del porvenir, Jesus no será *sobrepujado*. Su culto se rejuvenecerá *sin cesar*; su historia provocará lágrimas *sin fin;* sus sufrimientos enternecerán á los mejores corazones; todos los siglos proclamarán que, entre los hijos de los hombres, no ha nacido ninguno mas grande que Jesus [2]. »

« Descansa pues en tu gloria, noble iniciador, tu obra está concluida; *tu divinidad fundada*. En adelante, fuera de los ataques de la fragilidad, asistirás desde lo alto de la divina paz á las *infinitas* consecuencias de tus actos .. Por miles de años, el mundo *vá á depender de tí*. Bandera de nuestras contradicciones, tu serás el signo en torno del cual se librará la mas encarnizada batalla. *Mil veces* mas vivo, *mil veces* mas amado despues de la muerte, que durante los dias de tu peregrinacion en la tierra, serás *hasta tal punto la piedra angular de la humanidad*, que quitar tu nombre de este mundo seria desquiciarlo hasta sus cimientos. *Entre tí y Dios no habrá distincion.* Completamente *vencedor de la muerte*, toma posesion de tu reino á donde te seguirán, por la real senda que has trazado, millones de adoradores [3]. »

« A esta sublime persona, que *todos los dias preside los destinos del mundo,* es permitido llamarla *divina* [4]. »

Extasiado uno por el placer, al leer tan magníficas predicaciones, se pregunta atonito : ¿ Es este el anterior Jesus de Renan, el puro hombre, el hombre vil, ignorante, pecador, seductor, loco? No, imposible. Un mismo hombre no puede ser á la vez tan alto y tan bajo, tan sabio y tan ignorante, tan santo y tan ruin, tan bueno y tan malo,

[1] *Vida de Jesus,* p. 485.
[2] *Vida de Jesus*, p. 459.
[3] *Vida de Jesus,* p. 426.
[4] *Vida de Jesus,* p. 457.

tan grande en todo sentido y tan pequeño. Esto es un contrasentido, una contradiccion, un absurdo. Luego, aun segun Renan, en Jesucristo hay dos principios de operacion, dos naturalezas distintas en *una persona sublime* que, por presidir todos los dias los destinos del mundo desde que existe, se la debe llamar, cual es, *divina*.

¿ Qué importa que el autor de la novela no admita con respecto á Jesus el sentido *adecuado* de esta última palabra, mientras los predicados y los actos que acaba de discernirle como propios y legítimos, lo revelan tal absoluta é inequivocadamente? Cada uno de nosotros tiene sentido íntimo de hasta donde pueden llegar los alcances de nuestra especie. Un puro hombre con atributos divinos es una quimera en filosofía y en historia. El panteismo podrá darnos porciones de un Dios *ideal* ó dioses con pasiones humanas; jamas hombres con atributos divinos. Si pues, por confesion de Renan, en Jesus, fuera del *hombre*, hay « una persona sublime, divina, que no se distingue de « Dios, cuyo poder excede al de toda otra voluntad « *creada,* á quien cada uno de los hombres le debe lo que « en él hay de bueno y mejor; que ha obrado lo que nadie « ha podido ni podrá jamas; que preside los destinos del « mundo; que ha fundado la Religion *absoluta*, *eterna*, « la verdadera y universal Religion de la humanidad, de « un *rango divino;* que ha *creado* una moral perfecta, « alta, *eterna*, donde se encuentra la perfecta nobleza, « la pureza *absoluta*, la *total* abstracion de las manchas « del mundo; si, en fin, Jesus en todo ha sido el *primero,* « *absoluto*, sin igual, y sin que, en un progreso indefi- « nido, pueda ser limitado ni superado por cualquiera « otro jamas, y el único que con justicia se le puede « llamar *Hijo de Dios* y ser por toda la humanidad *ado-* « *rado;* » Jesucristo, segun Renan, es el Hombre-Dios del Evangelio, es verdadero Dios y verdadero Hombre.

¡ Cuan pura y penetrante es la luz de la verdad, que se abre paso franco por entre las densas tinieblas del error! ¡ Cuan profundamente arraigada se halla la divinidad de N. S. Jesuscristo en la conciencia del género humano, que se la prueba y robustece, cuando se trata de negarla!

CAPITULO XXI.

Resurreccion de Jesucristo : prueba suprema de su divinidad.

¿ Por qué la resurreccion de Jesucristo es el argumento soberanamente demostrativo de su divinidad? Porque con ella se cumplen tres milagros exclusivamente propios de la infinita sabiduría y omnipotencia de Dios : la ciencia infalible de un hecho futuro contingente, darse la vida á sí propio siendo muerto, y la rehabilitacion de su cadáver destruido y su transicion al estado de inmortalidad.

1° Mucho tiempo ántes que los Judíos concibieran el inicuo proyecto de quitarle la vida, Jesus lo habia predicho, junto con su muerte, á punto fijo, y la habia prometido á sus incrédulos enemigos en testimonio de su divinidad [1]. Faltar pues á esta promesa hubiera sido acreditarse de ignorante impostor é inutilizar su mision salvadora : realizarla en el tiempo prefijado era poner el sello á todos los prodigios de su divina ciencia y soberano poder, que traspasan los secretos y los dominios de la

[1] Joan., c. II, v. 19-21. — Matth., c. XII, v. 39-40.

muerte, y establecer su obra magna sobre un fundamento inconcuso.

2° La insolente y obstinada incredulidad farisáica se jactaba en el Golgota de haber eclipsado, con la infamia de la cruz, toda la gloria del verdadero Mesias, hasta el punto de afrontarle su aparente debilidad con el amargo descaro del sarcasmo : « Ea, tú que ofrecias destruir el templo de « Dios, y reedificarlo en tres dias, salvate á tí mismo : si « eres Hijo de Dios, desciende de la cruz, y te creeré- « mos [1]. » Quedaba por lo tanto comprometido el honor divino. Jesucristo lo vindica victoriosamente : les hace ver que no necesita de la vida, que espontáneamente sacrifica en pro comun, para obrar prodigios mayores que los que le piden : hace desaparecer el hombre en el sepulcro, á fin de que aparezca tan solo el Dios inmortal que se dá la vida á sí propio; con un acto de omnipotencia, hasta entónces nunca visto, sin agente intermediario, arranca de las fauces de la muerte á su cadavérica humanidad y se levanta vivo del sepulcro aquel Hombre-Dios, poco ántes acusado de impotente en las voluntarias humillaciones del patíbulo.

3° El mayor de los milagros que entraña la resurreccion de Jesucristo, no consiste en la prodigiosa union del alma y el cuerpo, que la tremenda cuchilla de la muerte habia destruido, de suyo propia y superabundante para acreditar la accion exclusiva del poder divino. Hay tambien en ella una especie de nueva creacion que es un milagro multiple, permanente, inaudito, eterno. La rehabilitacion de esa humanidad destruida, para cuya operacion la sangre, ya derramada gota á gota en el huerto de las olivas y en el viage al Calvario, ya vertida á borbotones en el pretorio y en el Golgota, y los pedazos de

[1] Matth., c. xxvii, v. 40-42.

carne arrancados por los vérdugos, con los fieros instrumentos de la bárbara flagelacion [1], debian ser incorporados con el cadáver para una perfecta integridad é identídad de cuerpo; y el nuevo estado de este cuerpo resucitado con esa armoniosa consonancia de calidades naturales y sobrenaturales, de estension y sutileza, de solidez y agibilidad, de densidad y lucidez, de vitalidad é inmortalidad; hé aquí un conjunto de milagros que hacen resaltar la existencia de la divinidad en Cristo resucitado.

El gran milagro de la resurreccion de Jesus es pues la suprema exhibicion de Dios hecho hombre, el triunfo de de su causa contra toda incredulidad y la columna de la fé, inquebrantable á toda prueba, por la que se elevan hasta el cielo las esperanzas de la humanidad. Con ella todo queda cumplido, en órden á la Religion y los destinos del hombre; todo queda armonizado y afianzado, todo tiene una legítima esplicacion. El pasado, el presente y el porvenir vienen á confluir en este gran centro, como en un foco que derrama luz á inmensas distancias. Los deseos patriarcales, las visiones proféticas, las ansias de la decrepita humanidad que gime por un libertador, se levantan hoy con Cristo del sepulcro para vitorear á su divino Salvador, triunfante de la muerte y del infierno, y participar de sus glorias. La bella aurora de este dia estiende su paño dorado sobre todas las naciones para enjugar las lágrimas de sus moradores, y anunciarles la paz octaviana. El nuevo Sol que majestuosamente asciende hoy á su apogeo, no tendrá ya ocaso. Sus rayos regeneradores forman este dia

[1] El instrumento con que azotaban los romanos se componia de una porcion de tiras de cuero sujetas á un mango, al extremo de las cuales estaban adaptados pedazos de hierro ó de plomo. Por eso un poeta llamó á esas tiras de cuero *lora horrida*, y otro *horribile flagellum*. (*Historia de N. S. Jesucristo*, por el conde de Stolberg.)

perdurable que viene iluminando y civilizando las generaciones, de cuyas benéficas influencias participa la época presente y participarán los siglos futúros. Desde hoy queda estampada en la losa sepulcral, con carácteres indelebles, la inscripcion que el transcurso de los siglos grabará en la columna romana : *Christus vincit! Christus regnat! Christus imperat!* El reinado de Cristo no tendrá fin. Hasta la consumacion de los siglos resonará en los templos cristianos esta palabra apostólica : « Si Cristo no hu-« biese resucitado, vana seria nuestra predicacion, nues-« tra fé quedaria sin fundamento, y nosotros no seriamos « mas que unos impostores [1]. »

La Sinagoga conocedora de esta fuerza invencible de la resurreccion de Cristo contra el crímen de deicidio que acababa de perpetrar, y no pudiéndola negar por la evidencia de los hechos, trató de eludirla por un medio bien ridículo. Dió sumas considerables á los guardas del sepulcro para corromper su testimonio : « Diréis : estando no-« sotros *dormidos* vinieron de noche los discípulos de « Jesus y hurtaron su cadáver [2]. » ¡Prodigio de cegüedad! ¿Desde cuando los que *duermen* pueden ser testigos *oculares* de un hecho? Desde Caifas hasta Renan la impostura no ha tenido otros testimonios : los que *sueñan!*

Hé aquí el *grande*, el *único* argumento, que la Sinagoga, los judíos y los sofistas incrédulos del paganismo y del filosofismo han podido excogitar contra el hecho inmortal de la resurreccion del Cristo, durante diez y ocho siglos. Con una fábula han tratado de lavar la mancha de su crímen de *impostores*, achacándola á los discípulos de Jesus ¡Qué sabiduría!

Estaba reservado al gran *progreso* del presente siglo el

[1] 1 Cor., c. xv, v. 14 et 15.
[2] Matth., c. xxviii, v. 11-15.

hacer salir de tan cansada monotonía á la incredulidad filosófica. Y ¿con qué medios? Con otra fábula mucho mas ridícula. Un judío moderno, Mr. Salvador, se ha encargado de trasmitirnosla. Hecho eco de algunos filósofos del racionalismo aleman, ha escrito estas líneas: « A los « ojos de los adversarios del milagro, dice, la muerte de « Jesus no habria sido mas que aparente y no excitaria « otra idea que la de un largo desvanecimiento, resultado « material de dolores profundos [1]. »

¿Quien lo creyera? Mr. Renan, que cree en la muerte positiva de Jesus; que la testifica en cien pasajes de su obra; que la prueba en el capitulo XXV, titulado *Muerte de Jesus;* que en el capítulo XXVI, *Jesus en el sepulcro*,

[1] *Jesucristo y su doctrina, Historia del nacimiento de la Iglesia* por F. Salvador. — *Opinion extraña!* dice este filósofo judío, al paso que trata de hacerla especiosa. *Hipotésis imposible!* decimos nosotros con la historia en la mano. ¿Como puede reducirse la horrible tragedia de la Pasion á un simple sincope? « Si se supone un sincope por aniquilamiento, que se nos diga como pudo ser precedido inmediatamente de aquel *grande grito* que arrojó Jesus y llenó de asombro al mismo Centurion (Matth,, c. XXVII, v. 50; Marc., c. XV, v. 37; Luc., c. XXII, v. 46). Y si se supone un sincope por congestion de la sangre en el corazon, que se nos diga como el lanzazo del soldado no pudo hacer volver en sí á Jesus ó hacerle dar al ménos alguna señal de sensibilidad orgánica que hubiese obligado á los soldados á quebrarle las piernas como á los otros dos condenados. Evidentemente el hecho histórico del *grande grito*, ó el hecho histórico del lanzazo destruye el hecho hipotético del sincope.

El *grande grito* exhalado por Jesus, ántes de espirar, se esplica perfectamente con su muerte real y la divinidad del cristianismo: es el Hombre-Dios que en el extremo de la debilidad orgánica, muestra á los judíos, por un acto de fuerza y energía sobrehumanas, lo que podria si quisiese; es una elocuente respuesta á sus incitaciones insultantes; es Jesus que realiza lo que habia predicho él mismo, *que moriria porque queria morir; que no le quitarian la vida sino que la abandonaria él mismo, teniendo el poder para recuperarla* (San Juan, c. X, v. 18); en una palabra, es Jesus que muere siendo Dios. » Barthe, *La verdad religiosa ante el tribunal de la razon*, c. VI.

comienza por estas palabras : « Eran como las tres de la « tarde, segun nuestra manera de contar, cuando Jesus « ESPIRO. Una ley judía prohibia dejar un *cadáver* sus- « pendido en el cadalso hasta el dia siguiente al de la « ejecucion ; » que en el capítulo XXVII, añade : « Se- « gun el cálculo que nosotros adoptamos, *la muerte de Je-* « *sus* aconteció el año 33 de nuestra era ; » Mr. Renan que se hace el *grande* honor de no omitir ninguna super- chería que se haya proferido por la incredulidad contra Jesucristo y de adoptarla aunque sea á traves de la historia y de sus profundas convicciones, Mr. Renan, entre tantas pruebas y tan repetidas confesiones de afirmacion, no tre- pida en mezclar la duda sobre la *muerte real de Jesus*.

« En cuanto á Jesus, dice nuestro crítico, habiéndolo « *hallado muerto* los soldados no creyeron necesario rom- « perle las piernas, como lo hicieron con los dos ladro- « nes. Uno de ellos, sin embargo, unicamente por alejar « *toda incertidumbre* sobre la muerte real de este tercer « crucificado, y *acabarlo*, si aun quedaba algun soplo de « vida, le pasó el costado con la lanza. *Creyóse* (aquí em- « pieza la duda incrédula) ver salir sangre y agua de su « herida, lo que se miró como una señal cierta de la ce- « sacion de la vida. Juan que *pretende* haberlo visto [1], in- « siste mucho en este detalle. En efecto, *es evidente* (¿ para « quien ? ¿ para los que *duermen* ?) que se formaron dudas « sobre la realidad de la muerte de Jesus. Algunas horas « de suspension de la cruz parecian á las personas acos- « tumbradas á ver crucifixiones, de todo punto insufi- « cientes para traer semejante resultado [2]. Se citaban mu-

[1] ¿ Estaba presente Renan, como San Juan, para ponerlo en duda ?

[2] Es falso que despues del lanzazo dado á Jesus y de su deposicion de la cruz y sepultura se hayan *formado dudas sobre la realidad de su muerte*. Retamos á Mr. Renan que nos cite un solo testimonio, en el discurso de diez y ocho siglos, que haya formulado esa duda.

« chos casos de crucificados, que bajados *á tiempo* de la « cruz habian sido vueltos á la vida (qué maravilla si aun « no habian muerto!) por medio de curas enérgicas[1]. Orí- « genes se creyó mas tarde obligado á invocar el milagro « para esplicar un fin tan pronto[2]. La misma admiracion « se encuentra en la relacion de Marcos[3]. A decir verdad (¡ que candor ! con que hasta aquí no la habiais dicho!) « la mejor garantía que posee el historiador sobre un « punto de esta naturaleza, es el odio desconfiado de los « enemigos de Jesus. (Por supuesto, ¿habian de consen- tir estos que se bajase de la cruz á Jesus sin estar cier- tos que habia muerto?) Es dudoso que los judíos estuvie- « sen desde entónces preocupados con el temor de que « Jesus pasase por resucitado; pero en todo caso, debie- « ron velar para que quedase bien muerto. *Cualquiera*

[1] Mr. Renan cita aquí á *Heródoto*, VII, 194; y á Josefo hebreo, *Vita*, 75 Hemos recorrido la *Vita* de Josefo, y ni palabra dice en ella de Jesucristo. Por lo contrario, Josefo atestigua *la muerte real y la resurreccion de Jesus al tercero dia*, en el libro XVIII, cap. IV, de sus *Antigüedades judáicas*. Heródoto no hace mencion siquiera de Jesucristo. ¿Será esta una de las *muchas medidas*, que tiene la incredulidad renanista, *para la sinceridad?* Sin duda, contesta D. Ernesto, y por esto *las dudas sobre la realidad de la muerte de Jesus* que nosotros, librepensádores del siglo XIX, hemos suscitado, las referimos á los escritores del siglo I y á los contemporáneos de Jesus.

[2] Orígenes dice efectivamente, que, atendida la *sola* crucifixion por tres horas no mas, podia Jesus, sin romperle las piernas y sin la lanzada, tal vez haber vivido mas tiempo. Pero como tenia en sus manos la potestad de vivir ó morir, *por milagro* quiso morir mas pronto. *In Matth. Comment. series*, 140.

[3] Hé aquí la relacion de San Marcos: « Mas Jesus, despues de haber « emitido ciertas palabras con voz muy fuerte, espiró.... Y Pilatos se « maravillaba de que tan pronto hubiese muerto; y llamando al Centu- « rion, le preguntó, si era ya muerto. Y despues que lo supo por confe- « sion del Centurion dió el cuerpo á Joseph. » Marc., c. XV, v. 37, 44, 45. ¿Presta esta relacion ni sombra para la duda de la muerte real de Jesus? ¿No la testifica de un modo jurídico?

« *que haya podido ser,* en ciertas épocas la *negligencia* de « los antiguos *en cuanto á comprobacion legal y direccion* « de los negocios *no puede creerse* que los interesados no « hayan tomado algunas precauciones á este respecto[1]. »

Hé aquí una vez mas á la incredulidad sofística luchando consigo misma y fluctuando entre la luz y las tinieblas. Era natural que en los desmayos de diez y ocho siglos, producidos por la impotencia de una fábula para negar la evidencia de la resurreccion de Jesucristo, los modernos racionalistas, *faltos* (por propia confesion) *de documentos contradictorios*, tratasen de hacerla reaparecer con nuevo traje, revestida de la *duda de la muerte real de Jesus.* Envalentonados nuestros progresistas incrédulos por tan ridículo hallazgo avanzan en la lucha con esta audacia :

« En la mañana del domingo, prosigue Renan, las mugeres, la primera Maria Magdalena, se dirigieron muy temprano al sepulcro. La piedra estaba fuera de la abertura y el cuerpo no se hallaba en el lugar en que habia sido colocado. Al mismo tiempo circularon en la comunidad cristiana los mas estraños rumores. El grito de *Ha resucitado!* corrió como un rayo entre los discípulos. El amor le hizo encontrar *por doquier una fácil creencia*... Tal era la huella que Jesus habia dejado en el corazon de sus discípulos y de algunos amigos desinteresados, que durante algunas semanas todavia estuvo para ellos vivo y consolador. ¿Fué robado su cuerpo, ó bien el entusiasmo, siempre crédulo, hizo aparecer, despues, de golpe el conjunto de narraciones por medio de las cuales *tratóse* de establecer la fé en la resurreccion? Hé aquí lo que, *faltos de documentos contradictorios*, *ignorarémos para siempre.* Digamos, no obstante, que la viva imaginacion de Maria Magdalena desempeñó en esta ocasion un rol principal.

[1] *Vida de Jesus,* c. XXVI, p. 308.

¡Poder divino del amor! ¡Instantes sagrados en que la pasion de una ilusa dá al mundo un Dios resucitado [1]! »

¡Miserables! ¿De donde tanto orgullo? ¡Os confesais impotentes! *faltos de documentos* para *contradecir* un hecho reconocido, durante mas de diez y ocho siglos, por *las mas nobles porciones de la humanidad*, y dudais de él apoyados en una fábula judía y en vuestras ilusiones! Os habeis herido de muerte; os habeis abismado en la misma tumba de que salió triunfante Jesus; habeis coronado al Catolicismo con nueva é inmortal aureola. Escuchad como os afronta vuestra derrota uno de los jefes de vuestra escuela *racionalista* de Tubinge, el doctor Kein : « Para Renan, dice « el crítico aleman, la resurreccion de Jesucristo es com- « pletamente subjetiva, y toda se cumplió en la imagina- « cion de los discípulos. Ha *suprimido* al efecto las rela- « ciones de detalle; pero, confiando, se insinua en que la « imaginacion ardiente de la nerviosa Magdalena desem- « peñó un gran rol cerca del *sepulcro provisorio* de Jesus, « y que el poder divino del amor y el imperio de la alucina- « cion han dotado á la humanidad de un Dios resucitado.— « No querémos, prosigue el sabio profesor, discutir esta in- « terpretacion, en parte iniciada por Celso, que tambien « recusaba el testimonio de las mujeres. Segun Renan, el « Cristo moralista y revolucionario no debia, ni podia re- « sucitar! Instamos á la crítica francesa á tomar en consi- « deracion, en testimonio digno de toda confianza, el de San « Pablo, que San Pedro nombra entre los primeros testigos « de la resurreccion de Jesucristo. La instamos, ademas, á « que se pregunte si no hay algo mas difícil que esplicar, « que la resurreccion de Cristo, á saber : la fundacion y el « carácter de la Iglesia sin la resurreccion. ¿Como pudo « nacer la Iglesia primitiva del seno del fanatismo y de la

[1] *Vida de Jesus*, c. XXVI, p. 311.

« locura de los visionarios, cuando sus palabras y sus he-
« chos están llenos de tanta calma, sabiduría y razon?
« Los visionarios que rodean á Jesucristo deben encon-
« trarse mas tarde en medio de los Apóstoles y en el seno
« de la comunidad cristiana de Jerusalen ; ¡ todo el primer
« siglo debe ser un foco de ciego fanatismo! ¿Creeis en
« esta atrocidad? ¿Persuadiréis al mundo de ella [1]? » Así habla la ciencia por boca del buen sentido. Confundamos tambien por nuestra parte á la incredulidad irracionalista.

Tres imposturas presenta nuestro sofista, sin saber á cual atenerse, para impugnar la resurreccion de N. Sr. Jesucristo. 1ª La duda de la muerte real de Jesus. 2ª El robo del cuerpo de Cristo, extraido por sus discípulos del sepulcro. 3ª La alucinacion de los discípulos de Jesus y la credulidad del pueblo cristiano que la acogió. Nosotros desvanecerémos estas tres supercherías con hacer palpables tres *hechos* positivos, públicos, incontestables. 1° La muerte real de Jesucristo en el dia de viérnes. 2° Su resurreccion en el domingo inmediato contestada por innumerables testigos oculares, dotados de discernimiento, probidad y sinceridad, cristianos, judíos y paganos. 3° La incredulidad primitiva de los discípulos, y la tardanza de la comunidad cristiana en creer en esa resurreccion, en oposicion al supuesto fanatismo crédulo y alucinado. Discurramos.

Tan cierta, tan pública y notoria habia sido la muerte de Jesus, en el patíbulo de la cruz, pedida por el pueblo judáico, decretada y exigida por sus príncipes y sacerdotes y sentenciada y ejecutada por el Presidente romano, Pilatos, y por sus tropas, que jamas, nunca se asomó siquiera la duda de ella, ni á la imaginacion de tales encarnizados y astutos enemigos de Jesus y de sus prosélitos, ni á la multitud de moradores estrangeros que á la sazon se hal-

[1] La *Vida de Jesus*, y la crítica alemana, por el abate Meignan.

laban en Jerusalen, ni á los filósofos y tiranos paganos de aquella época, sumamente interesados en la realidad de un hecho tan culminante. La Palestina, el imperio romano, los enteros mundos cristiano, judío y pagano de diez y ocho siglos, hubieran recibido á carcajadas al que hubiese formulado la duda de un hecho tan universalmente sabido y comprobado. Desde Celso hasta Voltaire la misma incredulidad, siempre en accion para ofuscar las glorias de Cristo, no halló ni vestigio de esa duda quimérica, que acaba de balbucear el racionalismo aleman-francés. Tan bien sentado estaba este hecho en el mismo corazon de la incredulidad del siglo último, que sobre él pudo Rousseau, uno de sus mas intelligentes corífeos, estampar estas memorables palabras : « Si la vida y la « muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y *la* « *muerte de Jesus* son las de un Dios [1]. »

Ni era posible esa duda en presencia de la ciencia, la historia, los tribunales y el buen sentido. Llámese á consulta la ciencia médica; juntense los mas célebres profesores de ella de nuestro siglo para hacer el diagnóstico y la autopsia de Jesus puesto y bajado de la cruz. En vista de toda la serie de la Pasion, segun los Evangelios, cuya narracion se halla por otra parte enteramente conforme á las leyes y usos de la época [2], á los recuerdos históricos que han conservado los hebreos [3], y cuyas circunstancias nunca han sido puestas en duda por los mas antiguos enemigos del cristianismo, ni por el mismo Renan [4], la ciencia médica, sin discordancia, convendrá en confesar que la muerte de Jesus, humanamente hablando, era inevitable. Un padecimiento

[1] *Emilio,* lib. IV.

[2] Véase á Chalmers, *De las pruebas y de la autoridad de la revelacion cristiana.*

[3] *Historia del establecimiento del cristianismo,* por Bullet.

[4] *Vida de Jesus,* Introduccion, pag. XXXIV.

moral atroz, (de suyo suficiente muchas veces á quitar la vida repentinamente á personas sanas,) producido por un tropel de angustias que en la víspera de su Pasion le acomete, le hace esclamar : — *tristis est anima mea usque ad mortem*, « la tristeza que anega mi alma es capaz de llevarla hásta á la muerte [1], » le pone en *agonia* [2], y le hace sudar gotas de sangre que llegan hasta regar la tierra [3]; fenómeno de que se han visto otros ejemplos [4], y que no puede verificarse sin un trastorno extraordinario de la economía física del hombre, y por consiguiente, sin una disminucion considerable de las fuerzas vitales. Una serie interminable de malos tratamientos en la prision y en toda aquella noché y el dia siguiente, empellones, golpes, bofetones, salivas en el rostro, burlas amargas, injurias y calumnias atroces en los tribunales y por las calles, sobre un alma tan pura y tan noble de antemano tan afligida y agobiada [5]; unido todo esto al inhumano suplicio de los azotes,

[1] Matth., c. XXVI, v. 38, etc.

[2] Luc., c. XXII, v. 43.

[3] Luc., c. XXII, v. 44.

[4] Prescindiendo de los sudores de sangre de que hablan Aristóteles, Galeno, Teofrasto, Eresio en su *Tratado de los sudores*, y Rondelet, se encuentran ejemplos citados por Durrius en las *Efemérides de Alemania, observ.* 179; por Rosimes Lentilius, en la misma obra; por Fagon, médico de la facultad de Paris en su tésis del 25 de Enero de 1665 (corol. 6); por Collius, *Tract. de sanguine Christi;* por Gregorio Leti, en la *Vida de Sixto V;* por de Thou, hablando del gobernador de Montmarin. (Véase la *Biblia de Vence*, revisada por M. Drach).

Médicos célebres, entre los que se cuenta al danés Tomas Bartholin, citan tambien ejemplos de sudores de sangre. (*Boletin de terapéutica*, por el doctor Miquel.) — El doctor Caizergues, decano de la facultad de Montpellier, cita un caso de sudor mezclado con sangre en los accesos violentos de un cólico nefrítico. (*Tésis sobre la crisis*, par M. Numa Ancessy, *Montpellier*, 26 *de Enero de* 1846.

[5] Matth., c. XXVI, a vers. 38, et c. XXVII; Marc., c. XIV, a vers. 33, et c. XV; Luc., c. XXII, a vers. 42, et c. XXIII; Joan., c. XVIII, a vers. 12, et c. XIX.

en que se encarnizan vérdugos enemigos, instigados por los tribunales y por el pueblo que hambriento de sangre pide su muerte [1]; y al otro suplicio, mas bárbaro todavia, de la coronacion de penetrantes espinas, de cuyos resultados queda tan desfigurado y aniquilado, que, admirado y conmovido el Presidente romano al verle, cree poder calmar la rábia de sus autorizados enemigos y del pueblo frenético con presentarselo y decirles : *Aquí teneis al hombre* [2]. El viaje al Calvario, llevando sobre sus debilitadas espaldas una pesadísima cruz, y dejando estampada en la tierra á cada paso la huella sangrienta, y salpicado el camino con las gotas del sagrado licor, que brotan y caen de tantas heridas, por manera que los jueces y ejecutores se ven precisados á quitarle el grueso madero á mitad del camino, y ponerle sobre los hombros de Simon Cireneo, ántes que muera oprimido, y se vean privados de la satisfaccion de matarle con el infame suplicio de la crucifixion [3].

Agregando á todos estos atroces tormentos el cruel martirio de los *clavos* [4], que taladran sus manos y piés, rompen venas, arterias, nervios y huesos, y abren cuatro bocas por las cuales se derrama á chorros su sangre, por tres horas continuas, sin que una mano amiga las pueda restañar, y la positiva violencia de todo el cuerpo levantada la cruz en alto, diga la ciencia médica, en vista de todo

[1] Matth., c. XXVII, v. 25; Marc., c. XV, v. 13-14; Luc., c. XXIII, v. 21-23; Joan., c. XVIII, v. 40.

[2] Matth., c. XXVII, v. 29-31; Joan., c. XIX, v. 5.

[3] Matth., c. XXVII, v. 31-32, et alii, *ibid.*

[4] ¿ De donde ha sacado Mr. Salvador la anécdota de *ataduras ?* San Juan, testigo ocular, hace expresa mencion de los *clavos* (Joan., c. XX, v. 25). ¿ Ignoraba el moderno judío que la *crucifixion*, de que nos hablan todos los Evangelistas, no es una *ligazon* y que *crucificar* no es *atar ?* ¿ Ignoraba las leyes romanas (Paul., 5, *Sent.*, tit. XXII. — Calmet, *De supplicüs,*) y la historia de la cruz y *clavos* de Jesucristo ?

esto y del colmo del desamparo y las angustias en que agoniza aquella alma inocente, colocada en el mismo trono de la infamia, diga, repetimos, si era posible que dejára de sucumbir y acabar de existir la humanidad mas robusta.

Habia ya muerto Jesus, á satisfaccion de todos sus enemigos; toda la multitud, bien segura de esto, se habia retirado ya del Golgota, horrorizada de presenciar un drama tan cruel como prolongado, que hizo estremecer la misma naturaleza [1]; sin embargo, ántes de dar sepultura al cadáver del ejecutado, quisieron que precediera una prueba jurídica, que *alejara toda incertidumbre sobre su muerte real*: era el *crurifragium*, el rompimiento de piernas [2]. La autoridad judía, con el fin de que la presencia de los cadáveres pendientes del infame madero, no manchára la santidad de la gran solemnidad del inmediato *Sabado pascual*, pidió al Presidente romano el nuevo suplicio del *crurifragium* de los sentenciados. Lo otorgó Pilatos y comisionó la ejecucion al Centurion, que con su tropa y parte de los príncipes del Sanhedrin regresó al Calvario. A los dos ladrones compañeros de suplicio, que todavia estaban vivos porque no habian pasado por la serie de amarguras y martirios que Jesus, les rompieron las piernas, y quitaron sus cadáveres. Viniendo á Jesus y viéndolo ya muerto, no hicieron esta operacion, sino que uno de los soldados para mayor prueba, en presencia de las autoridades, le dió un fuerte lanzazo que le abrió el costado, de cuya abertura salió subitamente sangre y agua [3].

Esta profunda herida era de suyo suficiente para quitar la vida á Jesus, aun cuando hubiese estado sano, puesto

[1] Matth., c. XXVII, v. 51.

[2] Philo, *in Flaccum*, p. 776; Lactant., I, IV, c. XXVI — Joan., c. XIX, v. 31.

[3] Joan., c. XIX, v. 31-36.

que, en la posicion vertical en que se hallaba Jesus elevado en la cruz, la lanza debió herirle de abajo arriba transversalmente hasta abrirle el corazon [1]. Esto se deduce de las palabras de San Juan, testigo ocular, de Santo Tomas testigo ocular ó á lo menos auricular contemporáneo y del mismo Jesucristo. San Juan nos habla de la *efusion súbita de sangre y agua,* que denota la herida del corazon; de otro modo, de un cuerpo exangue apenas hubieran salido algunas gotas de sangre. Los médicos Bartholinus, Triller, Eschenbach y otros opinan que el *agua* no pudo provenir sino del pericardio, cápsula membranosa que envuelve el corazon [2]. Santo Tomas hace distincion entre las heridas de los clavos y de la lanza. En aquellas queria introducir *el dedo*, y en esta *la mano*. Y efectivamente Jesus resucitado le dice á Tomas : « Introduce tu *dedo* en las heridas de las manos ; y mete tu *mano* dentro de mi costado [3]. » Es evidente, que para una incision exterior tamaña, era preciso que la lanza penetrase en el cuerpo hasta una profundidad de diez á quince centimetros. Era pues mortal la herida, y doblemente mortal en la hipótesis incrédula, siendo un axioma de experiencia médica que la sangría en el sincope es fatal, y mucho mas una sangria tan profunda [4]. ¡ Tenemos pues á Jesus dos veces muerto !

Testigos oculares de estos hechos las autoridades judía y militar, ordenan la sepultura de los cadáveres ejecutados. Al ver José de Arimatea, miembro recomendable del Sanhedrin y discípulo oculto de Jesus, que se le iba á dar sépultura infame entre los facinerosos, corrió con intrepidez

[1] Christian Gruner, ha probado con esto, que tal herida era mortal. *Vindiciæ mortis Jesu-Christi veræ.*

[2] *Scripta medico-biblica*, Rostock, 1779.

[3] Joan., c. xx, v. 27.

[4] *Vindiciæ mortis*, etc. Caroli Fred. Gruner, *Commentatio antiquaria medica de J. C. morte vera.*

donde Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesus, segun lo permitian las leyes romanas [1]. Pilatos, que poco ántes acababa de dar licencia al Sanhedrin para el *crurifragium*, se admiró que tan pronto se hubiese ejecutado y hubiese ya muerto Jesus; por lo que, para mayor seguridad, hizo llamar al Centurion, á quien habia confiado la ejecucion, para saber lo que habia. Despues de haber recibido del Centurion las seguridades de la muerte real de Jesus, Pilatos concedió á José lo que pedia [2].

¿ No queda satisfecha la incredulidad moderna con tantas precauciones y tantas pruebas médicas, jurídicas y del buen sentido, sobre la muerte real de Jesus ? Hagamosle pues palpar una tercera muerte de Jesus. Al llegar José de Arimatea con tal órden de Pilatos, acompañado con Nicodemo, persona muy importante de Jerusalen que traia *cien libras de mirra y de aloe* [3], se le entregó el cuerpo de Jesus. « José y Nicodemo, (nos servimos de las « palabras de Renan,) sepultaron á Jesus segun la cos- « tumbre judía, es decir, *envolviéndolo en un sudario con* « *mirra y aloe*. Las mujeres galileas estaban presentes, « y sin duda acompañaban la escena con llantos y gri- « tos agudos. Depositaron á Jesus en la cueva ó sepulcro « recientemente abierto en la roca de un jardin, que ha- « bia cerca de allí, y no habia servido nunca, rodaron « una piedra muy difícil de manejar, que servia de puerta, « y con ella quedó cerrado [4]. » Muy bien : pero, la compresion *de los lienzos y vendajes empapados en cien libras de mirra y aloe* en que fué envuelto, de piés á cabeza,

[1] Matth., c. XXVII, v. 57. Vide Calmet *in hunc locum*.

[2] Matth., c. XXVII, v. 57-60; Marc., c. XV, v. 43-46; Luc., c. XXIII, v. 50-53; Joan., c. XIX, v. 38-42. — Renan, *Vida de Jesus*, c. XXXVI.

[3] Joan., c. XIX, v. 39.

[4] *Vida de Jesus*, c. XXXVI, p. 310 y 311.

segun la costumbre judía[1], un cuerpo exangue, lleno de heridas y en mortal síncope (como pretende la incredulidad moderna), ¿ no debia ahogarle inmediatamente ? ¿ Este cuerpo así envuelto, encerrado hermeticamente en el estrecho recinto de un sepulcro por el espacio de treinta y tres horas, por lo ménos, no debia morrir necesaria é infaliblemente por la asfixia, si hubiese aun conservado un resto de vida ? ¡ Eh ! Es preciso que en la frente del racionalismo moderno, vendada por su incredulidad para no ver tanta luz, se inscriban sus propios títulos : ¡ IMPOSTOR ! ¡¡ RIDICULO !!

Guardemonos de honrar mas á la *supercheria* con los honores de la refutacion, si no querémos tambien nosotros hacernos *ridículos*. Un hecho que la historia cristiana, judía, pagana, herética, cismática é incrédula en diez y ocho siglos ha dejado demostrado hasta la evidencia y autenticado en millones de documentos y monumentos de todo género, sin que jamas la incredulidad mas ilustrada y audaz haya soñado siquiera ponerlo en duda[2], este hecho no puede ser contradicho sino por la locura. Prosigamos pues :

[1] Joan., c. XIX, v. 40. — Se vé por la historia de Lázaro que era costumbre *envolver* hasta la cabeza. « El rostro, dice el Evangelista, estaba envuelto en un sudario. (San Juan, c. XI, v. 44.) »

[2] No mencionarémos á Pilatos, al emperador Tiberio, á Suetonio, Tacito, Flegon, Plinio, y á otros testigos paganos contemporáneos ó inmediatos de la muerte real de Jesus, ni á la Sinagoga, Filon, Josefo, los Talmudistas y á otros judíos de la época y de los siglos subsecuentes ; Celso, Juliano, Espinosa, Wolston, Edelmann, los Enciclopedistas franceses, Diderot, Voltaire, Rousseau y el mismo Strauss, enemigos encarnizados de Jesus, han confesado su muerte real. Mr. Renan que, como dijimos, la prueba en cien pasajes de su *Vida de Jesus*, refiriéndose á dos de esos testigos, contemporáneo de Jesus el uno é immediato el otro, se espresa así : « Hacer la historia de Jesus, limitandonos á decir « como Josefo y Tácito, que *fué muerto por órden de Pilatos y á instiga-* « *cion de los sacerdotes,* seria una inexactitud. » *Introduccion*, p. XXXIV.

« ¿ Fué robado el cuerpo de Jesus, ó bien el entusiasmo, « siempre *crédulo*, hizo aparecer despues de golpe el con- « junto de narraciones (*contradictorias*, añade en otro « lugar), por medio de las cuales *tratóse* de establecer la « fé en la resurreccion ? » M. Renan abandona completamente ambos miembros de esta disyuntiva : « Hé aquí, « añade, lo que, *faltos de documentos contradictorios*, *ignorarémos para siempre.* » Teneis razon : la *ignorancia* y la *falta de documentos* son armas demasiado débiles para poder impugnar la resurreccion de Jesucristo. En esta impotencia no os queda otro recurso que la *conjetura* que os coloca entre la alternativa de dos imposturas : *el robo del cuerpo de Jesus por sus discípulos*, *y la alucinacion hija del entusiasmo crédulo*, *que de golpe hace aparecer las narraciones evangélicas sobre su resurreccion.* ¿ A cual de estos dos estremos os inclinais?

Ante todo rechaza Renan la fábula judía del *robo del cuerpo de Jesus por sus discípulos*, , porque no se halla con valor para arrostrar las consecuencias de una impostura tan nécia como ridícula. Cuatro *tontos galileos*, tímidos, cobardes en estremo, que despues de tantas protestas de fidelidad y constancia abandonan precipitadamente á su Maestro, apenas se presenta una gavilla de hombres con palos para prenderle, y huyen á esconderse y perseveran encerrados hasta el tercero dia *por el miedo* que los judíos los tomasen tambien, á ellos presos[1], ¿ de donde sacarian el valor, la astucia y la osada audacia para atravesar por entre las lanzas de los soldados romanos que guardaban el sepulcro ? Aun cuando lo intentáran, ¿ tal seria la cobardía de esos valientes militares que se dejasen atropellar y vencer por once desarmados pescadores ? ¿ Podrian sobornar su acreditada lealtad con algunas sumas de dinero

[1] Joan., c. xx, v. 19.

los que no tenian un real, ni un pan para comer y debian vivir de la caridad agena ? ¿ Hubieran cometido este crímen los soldados, sabiendo que por él, segun la ley, perdian su cabeza ? ¿ Que interes reportaban de él ? ¿ Era posible hacer pasar y sostener esta criminal seduccion ante la astuta y furibunda Sinagoga, ante un pueblo frenético por hacer desaparecer hasta el nombre de Jesus, y sobre todo ante el Centurion, ante el Presidente y sus cohortes romanas, en estremo séveros en sostener su honor militar y su rèspetable autoridad ? ¿ Y con qué paliativo hubiera encubierto la honradez romana tan degradante traicion de sus deberes ? ¿ Con la impostura del rapto clandestino, estando todos ellos dormidos ? ¿ Y no hubiera sido esto acusarse á sí propios de traidores omisos ? ¿ Y las autoridades, militar, cívil y religiosa, hubieran dejado impunes á los perpetradores y á los cómplices de este crímen ? ¿ Hubiera sido admisible el pretexto de una sustraccion del cadáver de un sepulcro excavado en la roca, cerrada su puerta con una losa descomunal, á cuyo pié estuvieran dormidos los guardas, sin que dispertára uno siquiera entre tantos al pasar los raptores por encima de ellos y al fragor del rompimiento de la puerta ó de la roca, la remocion de la gran piedra y la extraccion del cadáver ? ¿ La condicion moral de los discípulos de Jesus era capaz de precipitarse á la consumacion de un crímen tan atroz y de tan funestas consecuencias para ellos y su causa ? Por todas partes imposibilidades de todo género.

No hay duda que la ceguedad judáica adoptó este fabuloso expediente, á traves de todas ellas, cuando se cercioró de la realidad de la resurreccion por la sincera relacion de los guardas, confirmada por la publicidad de los hechos, que ató las manos de la autoridad para el castigo. Pero, ¿ que consiguió por él ? Nada mas que poner de relieve y hacer mas pública y ridícula su superchería. ¿ Presenta por

garantes del supuesto hurto del cadáver á *testigos dormidos*? Le contesta el buen sentido : « ¡Oh! como *duermes tú*, desdichada astucia! Los que duermen, ni ven, ni oyen, ni saben lo que se hace. » ¿Supone una excavacion subterranea? Repone la historia : « los Apóstoles de Jesus no eran hábiles mineros; ¿acaso se mina una roca sin ruido, sin estrepito y sin que quede vestigio de ello? Pues bien : ni se oyó tal ruido, ni existe, ni ha existido jamas tal vestigio, ni los enemigos de Jesus han acusado á sus discípulos de esa estratagema evidentemente impracticable, atendidos los sitios, el tiempo y los medios. » ¿Apela á su falta de prevision para precaver el pretendido rapto? Los hechos le afrontan su desfachatez. ¿No habiais temido de antemano, ó sagaces príncipes y fariseos, que podia suceder que los discípulos del *seductor*, para hacer creer su predicada resurreccion al tercero dia, intentasen robar su cuerpo? ¿No habiais pedido á Pilatos, al efecto de impedirlo, que mandase custodiar con tropa el sepulcro hasta ese plazo? ¿No le hicisteis fuerza con decirle que en este caso, *el error postrero seria peor que el primero?* ¿No pusó él á vuestra disposicion toda la tropa que quisieseis? ¿No cuidasteis vosotros mismos de escoger los guardas, de ir en persona al Calvario, ponerlos al rededor del sepulcro, y sellar á este con el sello de la autoridad pública para hacerle mas inviolable[1]? Es falso pues que hayais sido omisos en tomar medidas de precaucion para impedir el supuesto hurto del cadáver de Jesus. A buen seguro, que vuestra refinada astucia se miraria mucho en no tomar pocos y negligentes soldados, sino que tomaria una centuria entera, de los soldados mas robustos, mas fieles, mas vigilantes, y que no seriais avaros en las recomenda-

[1] Matth., c. XXVII, v. 62-66.

ciones y ofrecimientos, tratándose de una causa tan interesante.

Despues de proclamado el hecho de la resurreccion, ¿qué aconsejaba, qué exigia imperiosamente la prudencia mas vulgar? Una pesquisa judicial activa contra los guardas y los apóstoles, la cual era fácil y decisiva. Hacer condenar y castigar á los unos por su descuido y negligencia en el desempeño de un deber tan sagrado, pudiendo su pretendido sueño ser tomado por una estudiada connivencia, y á los otros por la agresion ó atropellamiento de la guardia imperial y por la violacion de un sepulcro y el rompimiento del sello de la autoridad pública, hubiera sido poner en trasparencia la impostura de los discípulos de Jesus, que predicáran por resucitado un cadáver robado, y dar á esta fábula un carácter juridicamente histórico. Era preciso, ademas hacer pesquisas minuciosas para hallar el cuerpo de Jesus : todo lo cual hubiera sido un argumento concluyente contra la resurreccion y contra el cristianismo.

Colocados en este terreno tan favorable, teniendo á vuestra disposicion á esos presuntos raptores tan timidos y á esos cómplices tan seguros, ¿por qué, ó celosos príncipes y jueces del Sanhedrin, no los tomais presos y les formais causa? ¿ por qué buscado y hallado el creido ya corrompido cadáver de aquel que se hacia adorar por Dios, no les echais en cara su impostura paliada con un robo criminal? ¿No os autoriza, no os lo manda la misma ley, que invocasteis para prenderle y condenarle á muerte de cruz? ¿No veis que se trata de una causa de vida ó muerte para vuestra religion judáica y para vuestra propia nacionalidad? ¿ No sois vosotros los que clamábais en concilio : « qué hacemos con este hombre que hace tantos milagros, que arrastra en pos de sí á todo el mundo; si lo dejamos pasar así, vendrán los romanos y nos quitarán el reino y

nuestras personas? » ¿Donde está aquella ardorosa actividad con que, pocos dias ántes, buscabais á uno de sus discípulos que os lo entregára, á testigos que le acusáran, al Presidente Pilatos que lo sentenciára y ejecutára? ¿Donde está aquel diabólico empeño que poniais en atormentarle, en hacerle desaparecer cubierto de infamia, sin que lo perdieseis de vista hasta verle hundido en los horrores de la muerte y del sepulcro? ¿Como y por qué razon se ha extinguido de repente tanto fuego y han desmayado tan infernal valor, actividad y vigilancia ahora que se le proclama vivo y resucitado por sus discípulos? Dejais pasar cuarenta dias, en que toma expansion el clamor de la resurreccion, y se arraiga la fé en ella en el seno de la capital y en las provincias, y no tomais una medida enérgica que la ahogue en su cuna? ¿Qué indica esa misteriosa inaccion?

¿Y el pueblo? Ese pueblo que, en dias pasados, bramaba sitibundo pidiendo la sangre del traidor, para todos peor que Barrabás; ese pueblo que no se cansaba de clamar por su crucifixion á las puertas del tribunal romano; ese pueblo que con algazara lo acompañára en masa hasta el patíbulo, hiciera befas de su poder y de su enunciada resurreccion y se complaciera de verle perecer, confundido con los malhechores, ¿por qué ese pueblo ahora enmudece; ni se presenta ante Pilatos para pedir justicia contra la infidelidad traidora de los guardas, ni se agolpa al derredor de la Sinagoga para acusarla de omisa é indolente en perseguir á los violadores de las leyes y enemigos de su culto, ni se desparrama por dentro y fuera de la ciudad para arrebatar la presa que se les ha quitado, ni se lanza furibundo sobre los presuntos raptores, los conocidos discípulos de Jesus, cuyas casas les son bien notorias? ¿Por qué ese silencio sepulcral[1]?

[1] Ni en la *historia*, ni en la *tradicion oral*, se halla vestigio de que

¡ Ah ! Cesen las maravillas : el pueblo judió, no ménos que sus príncipes, sacerdotes y fariseos, sabia muy bien, que *el rapto hipotético del cadáver de Jesus,* era una fábula ridícula, quimérica, inventada por algunos de los miembros de su Sanhedrin, para encubrir su deshonra, cohonestar el crímen del deicidio perpetrado, y calmar los remordimientos de la conciencia de los cómplices en la tragedia del Calvario. Hé aquí la sencilla, natural é inequívoca explicacion de ese silencio misterioso, de esa inaccion judáica, judicial, sacerdotal y popular, de otro modo inexplicable.

Mr. Strauss y Mr. Renan, y con ellos toda la escuela racionalista de la época, conocieron la ninguna importancia de esa grotesca rapsodia, que aventuró la Sinagoga y que acogió la incredulidad pagana, como única alegacion, único medio, único argumento, para impugnar el hecho notorio de la resurreccion de Jesus; y es por esto que la abandonan con desprecio y confiesan paladinamente, que jamas podrá ser un *documento contradictorio de la resurreccion de Jesus.* Y con esto el racionalismo moderno ha puesto una nueva palma en las manos del catolicismo y una nueva corona en la cabeza de su divino Jefe, confesando que hasta el siglo XIX el grande hecho de la resurreccion de Jesucristo ha sido invulnerable, puesto que el *único argumento* con que la Sinagoga, los Césares de los tres primeros siglos, la filosofia pagana sostenida por Celso, Porfirio y Juliano y la filosofía incrédula del siglo pasado iluminada por Voltaire, Rousseau y los Enciclopedistas, fué evidentemente *una impostura despreciable.*

el pueblo judáico ó sus autoridades hayan castigado, ni perseguido, ni acusado siquiera á los Apóstoles del supuesto crímen de *rapto del cuerpo de Jesus.*

En esta confesion candorosa de la incredulidad moderna hay otro triunfo todavia mas espléndido, que no ha llegado á sus alcances. Las autoridades, romana y judía, que inventaron y sostuvieron la conocida *fábula* del rapto del cuerpo de Jesus por sus discípulos, son testigos jurídicos de la realidad de su resurreccion; testigos que, por la calidad de ser enemigos interesados en negarla, deben ser irrecusables por parte del racionalismo. Y entónces queda minado por su propia mano el castillo de la *alucinacion* de la *nerviosa* Magdalena y del *entusiasmo crédulo* de la comunidad cristiana, que Strauss y Renan trataron de levantar sobre las ruinas de la *impostura despreciable*.

La historia nos presenta ante todo por testigos de la resurreccion de Jesus la autoridad militar. Los soldados romanos, en número de ciento con su jefe, á los cuales Pilatos habia confiado la ejecucion del suplicio de Jesus, eran los que velaban en guarda del sepulcro de su cadáver, cuyo sepulcro ellos mismos sellaron, desde el sabado, á peticion de la autoridad judía y por espresa órden del mismo Presidente [1]. Apenas raya la aurora del domingo, un gran terremoto los pone en sobresalto; era la salva que la tierra hacia á su Señor que á la sazon se levantaba majestuosamente del sepulcro. A la vista de todos, uno de los Angeles, que en traje brillante descendieran del cielo á cortejar este triunfo de su Rey, revuelve la gran piedra sepulcral y se sienta sobre ella, como quien los convida á que entren á ver el sepulcro vacío y con solo la sábana y los vendajes en que habia estado envuelto el cadáver, en prueba de que no es una ilusion lo que pasa á su presencia. Todo esto los dejó atónitos [2].

[1] Matth., c. XXVII, v. 54 et 65.
[2] Matth., c. XXVIII, v. 1-6.

Rehechos del asombro y cerciorados de la realidad de los sucesos, regresan á la santa ciudad á dar cuenta á las autoridades, religiosa y cívil, con quienes tenian legales compromisos, de todo lo ocurrido. *Algunos* de ellos se dirigen á la Sinagoga y relatan á sus Príncipes, con toda la lealtad romana, la resurreccion de Jesus con los minuciosos detalles que la acompañaron y de que fueron *testigos oculares* [1]. Se juntan aquellos con los Ancianos para resolver en consejo que partido debian tomar en tan apremiantes circunstancias [2]; y es de creer que, para deliberar en una causa de tanta magnitud con mas aplomo, volarian algunos de ellos al Calvario á hacer el reconocimiento legal del estado actual del sepulcro. La gravedad y sinceridad de los testigos oculares y la evidencia de los hechos de la abertura del sepulcro, de su vacuidad y de las circunstancias sorprendentes de « hallarse el sudario, que cubria la cabeza del cadáver, *envuelto* en un lugar aparte y separado de los lienzos [3], » lo que alejaba toda sospecha de un rapto precipitado, les dejó convencidos de la realidad de la resurreccion. Así pues, lejos de reprender y castigar á los guardas relatores por un descuido criminal, tratan de halagarlos con darles una gran suma de dinero bajo este encargo : « Decid, que vinieron de noche sus « discípulos (de Jesus), y lo hurtaron mientras que noso- « tros estabamos durmiendo. Y si llegáre esto á oidos del « Presidente, nosotros se lo harémos creer, y mirarémos « por vuestra seguridad. Y ellos tomando el dinero, lo hi- « cieron conforme habian sido instruidos [4]. »

[1] Matth., c. XXVIII, v. 11.

[2] Matth., c. XXVIII, v. 12.

[3] Joan., c. XX, v. 6, 7.

[4] San Mateo (c. XXVIII, v. 13, 14) y añade, que esta impostura fué esparcida entre los Judíos, y que hasta la fecha en que escribia su Evangelio la sostenian. San Justino martir, á mediados del siglo II, echaba

Mientras estos soldados se hallaban así entretenidos por la Sinagoga, el Centurion con los restantes de la guardia se habia dirigido al pretorio para poner en conocimiento del Presidente el memorable acontecimiento de la madrugada. Para él era este un deber sagrado que, á no llenarlo, segun la ley romana, le costára tal vez la vida, puesto que no se habia cumplido el superior mandato de custodiar el cadáver hasta el tercero dia, y era inevitable, que un hecho tan patente y ruidoso llégase de algun modo á noticia de Pilatos. No omitiria el Centurion de hacerle notar al Presidente la natural conexion que guardaban los hechos prodigiosos de la vida de Jesus y los extraordinarios sucesos de su muerte, que le obligaron á exclamar — *Verdaderamente este era Hijo de Dios,* con el milagro de la resurreccion al tercero dia que habia prometido. Pilatos pues, que se habia manifestado tan propenso á favor de Jesus, como débil para libertarle de las envidiosas furias de los Príncipes y Fariseos, quedó completamente convencido del hecho de su resurreccion, conviccion que explican perfectamente tanto la omision del castigo del Centurion y de la guardia y la política tolerancia de la fábula judáica sobre el supuesto rapto, comprada por la cantidad del dinero dado á sus soldados, como la historia mas verídica.

En efecto, entre otros documentos históricos, son irrecusables los testimonios de San Justino filósofo y martir, y de Tertuliano, que florecieron, el primero en la primera mitad del siglos II y el segundo en la segunda, y del martir Luciano del siglo III, los cuales aseguran que Pilatos comunicó por *Acta* á Tiberio, á la sazon emperador romano,

en cara al judío Triphon que el Sanhedrin habia enviado hombres especialmente elegidos al efecto que la persuadiesen á los Israelitas de las Provincias. *Dialog.*

no solo *la resurreccion de Jesus al tercero dia,* si que tambien los principales hechos y milagros de su vida, los acontecimientos extraordinarios de su muerte y la causa de haberle condenado al suplicio de la cruz[1]. Testimonios que confirmaba el célebre historiador Eusebio á principios del siglo IV, en presencia de los documentos y de la *opinion comun* de la mas remota antigüedad, agregando que, á mérito de esta deposicion jurídica de Poncio Pilatos sobre los milagros, la Resurreccion y la Ascension al cielo de Jesus, Tiberio presentó al senado romano una peticion sobre su apotéosis en el Capitolio, que fué rechazada[2].

Norabuena que esas *Actas de Pilatos*, en el transcurso de los tiempos, hayan sufrido una notable alteracion. La adulteracion posterior jamas podrá desvirtuar la fuerza de su pureza y autenticidad primitiva, atestiguada por escritores tan graves, como los enunciados, que se daban las manos con los contemporáneos de Jesus y Pilatos, no ménos que por la autoridad de Lampridio escritor pagano, que confirma la apoteósis de Cristo por Tiberio y su culto por Adriano y Alejandro Severo[3], y de Tácito analista imperial del siglo I que alude á ellas[4] y en fin por la práctica constante de los Presidentes, Procuradores y Prefectos de aquel tiempo, « de participar al Emperador los principales hechos que acontecian en las provincias del imperio, durante el periodo de su gobierno[5]; » práctica que comprueban las *Cartas de Plinio á Trajano* sobre la conducta y suplicio de los primitivos cristianos.

Mr. Renan ha puesto esmerado cuidado en guardar pro-

[1] S. Justin M., *Apolog.*, c. XXXIV, v. 48. — Tertul., *Apologet.*, c. XXI. — Lucian M., ap. Euseb., *Hist. Eccl.*, lib. VIII.

[2] Euseb., *Hist. Eccl.*, lib. II, c. II.

[3] Lamprid., in *Alex. Severo*, c. XLIII.

[4] Tacitus, *Annal.*, XV, 44.

[5] Euseb., *ibid.*

fundo silencio con respecto á ese precioso episodio evangélico-histórico, relativo á los primeros testímonios jurídicos de la resurreccion de Jesus. Así le convenia para presentar en escena ante la *ilustrada* sociedad racionalista « el *rol capital* que la fuerte *imaginacion* de Maria de « Magdala[1] representó en el entusiasmo *crédulo* de la co- « munidad cristiana cerca de la resurreccion, » y triunfar de tantos *libre-pensadores* con este admirable fallo dogmático : « ¡ Oh amor ! ¡ poder divino ! ¡ momentos sagrados en que la pasion de una *alucinada* da al mundo un Dios resucitado ! » Con esto, ¿ qué mas quiere el racionalismo panteista para su triunfo ? « *Falto de documentos* en una causa « como esta, la *razon de arte* es un buen guia : » ¡¡ un Renan vale por mil ! !

Muy alucinado estaria, sin duda, nuestro crítico al suponer que nadie, fuera de él, tenia á la mano los Santos Evangelios, para imponerse de la escandalosa adulteracion que de ellos hace en el precitado relato histórico de la resurreccion de Jesus. Hagamos nosotros, bajo esa pauta infalible, una exacta reseña de ella. Entónces verá el lector imparcial cuan al revés pasaron las cosas, y lejos de hallar en la Magdalena y en los Apóstoles y discípulos de Jesucristo, testigos directos de su resurreccion, una *fácil credulidad* y una apasionada *alucinacion* mujeril, los verémos tan avisados en su propia rudeza, tan desconfiados en la misma evidencia de los hechos y tan tenaces en no dar asenso á los que les representan sus sentidos, que parecen hallarse en la misma disposicion de *incredulidad* en que vemos á muchos de aquellos á quienes debia convencer su testimonio. Este, por otra parte, *aparentamente* contradictorio en sus narraciones, hace resaltar sobre ma-

[1] *Vida de Jesus*, p. 312, en la *nota* (3) dice : « Maria de Magdala es « *solo* testigo primitivo de la resurreccion. »

nera su sinceridad. Si ellos hubiesen maquinado una impostura, hija del entusiasmo por una idea, poca dificultad les costaba concertar juntos una narracion idéntica en puntos y comas, y sin que ofreciese la menor diferencia en las circunstancias; pero no, solo la verdad que reflejan los hechos, guia la pluma de esos escritores, que la admitem tan solo obligados por su imperio irresistible, y cada uno cuenta con sencillez lo que cree ser suficiente para darla á conocer, persuadido de que su narracion es conforme con la que pueda hacer cualquiera otro. Así sus narraciones, que tomadas aisladamente son bastante diferentes para evitar la tacha de un fraude concertado, consideradas en su conjunto, con cada circunstancia en propio lugar, armonizan admirablemente para quedar al abrigo de cualquier sospecha de impostura. Con esto « el hecho de la resurreccion, por sorprendente que sea para la incredulidad, dice Mr. Auguste Nicolás, es lo que hay en el mundo mas *históricamente* probado y mas *moralmente* demostrado : dos fundamentos de credibilidad que no pueden separarse sin caer en algo mas sorprendente que la resurreccion de Jesucristo : en el sepulcro, si puede decirse, de la historia de la razon[1]. » Ensayemonos en la reseña histórica.

Desde el sabado el sepulcro, en que el viérnes hàbia sido depositado el cadáver de Jesus, estaba sellado juridicamente y era inaccessible por los soldados que lo guardaban. El amor, que habia depositado el corazon de las santas mujeres en la misma tumba en que enterraron á su divino maestro, las pone en solicitud para preservarle de una corrupcion apresurada. De regreso del Calvario habian comprado aromas y descansado el dia festivo del sabado[2], y se conciertan por la noche Maria Magdalena, Maria ma-

[1] *La divinidad de J. C.*, c. XIII.

[2] Luc., c. XXIII, v. 56.

dre de Santiago, y Salome para ir de mañanita á embalsamar á Jesus[1]. El domingo pues muy de mañana, siendo todavia oscuro, se dirigen al sepulcro, discurriendo por el camino como vencerian las dificultades que ofrecia la magnitud de la piedra sepulcral para ser removida : cuando de repente oyen un fuerte terremoto, que asombró á los guardas[2]. Atemorizadas las dos mujeres últimas con este incidente, se regresaron. Maria Magdalena empero, cuyo amor hácia Jesus era insuperable, se adelanta sola llena de valor, y llega al sepulcro ántes que la aurora disipára completamente las tinieblas, y vió la losa quitada del sepulcro. Corrió luego á participar á Pedro y á Juan esta novedad ; y les dijo : (¿qué les dice, ó querido Ernesto, la *alucinada* de Magdala? ¿grita : *Ha resucitado*? Tal idea de resurreccion ni se asoma á su mente : les dijo :) « Han *quitado* al « Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han « puesto[3]. » Ninguna sospecha de resurreccion ocurre á estos dos Apóstoles, ninguna pregunta al propósito dirigen á la Magdalena. La curiosidad ó el interes por el cadáver de su amado maestro, es lo que los lleva apresuradamente al sepulcro ; y al llegar primero Juan, como mas jóven, « se asomó á la puerta y *vió* los lienzos depuestos : mas no « entró dentro. Vinó luego Pedro y entró en el sepulcro, « y *vió* los lienzos depuestos. Y el sudario, con que se le « habia cubierto la cabeza, no estaba junto con los lienzos, « sino envuelto en un lugar aparte. Entónces entró tam- « bien el otro discípulo, y *vio y creyó*[4]. » ¿Qué es lo que creyó? En la resurreccion? Muy lejos de esto. Creyó lo que habia indicado la Magdalena, creyó en el hurto del cadáver.

[1] Marc., c. XVI, v. 1.
[2] Matth., c. XXVIII, v. 1-4 ; Luc , c. XXIV, v. 1 ; Joan., c. XX, v. 1.
[3] Joan., c. XX, v. 1-3.
[4] Joan., c. XX, v. 5-8.

San Juan, al escribir su Evangelio muchos años despues, lo expresa, y dá de ello la razon : « Porque (dice) aun no caian en cuenta de la Escritura, que dice *era necesario que él resucitára de entre los muertos*. Y los discípulos se volvieron otra vez á su casa[1]. » Qué *entusiasmo* tan *crédulo!*

En pos de estos dos Apóstoles habian regresado al Calvario las tres Marias, con Juana y otras mujeres galileas, que habian seguido á Jesus, y llegaron al sepulcro ya *salido el sol*[2]. Hallaron la losa revuelta del sepulcro; y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesus. Consternadas por esto, hé aquí dos ángeles en traje varonil muy resplandeciente, que se pararon junto á ellas. El temor y la reverencia las hizo inclinar el rostro : ellos empero les dijeron : « ¿Por qué buscais entre los muertos al que vive? No está aquí : ha resucitado : *recordad* de que manera os habló, estando aun en Galilea, diciendoos : Es menester, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercero dia. Id luego, les añadió uno de ellos, y decid á sus discípulos, que ha resucitado : él os precederá en Galilea y allí lo veréis. Entónces se acordaron de las palabras de Jesus. Y salieron del sepulcro sin hablar á nadie por el miedo, y fueron á contar todo esto á los once, y á todos los demas. Mas ellos tuvieron por *un desvarío* estas sus palabras, y *no las creyeron*[3]. » ¿Es esta, Señor Renan, la chispa de un entusiasmo *crédulo* que prende en la comunidad cristiana y establece la fé en la resurreccion?

Maria Magdalena, poseida de pesadumbre por el creido

[1] Joan., c. XX, v. 9-10.

[2] Marc., c. XVI, v. 2; Luc., c. XXIV, v. 10.

[3] Luc., c. XXIV, v. 2-10; Matth., c. XXVIII, v. 2-8; Marc., c. XVI, v. 5-8.

rapto del cuerpo de su maestro, ni hizo caso de lo que dijeron los ángeles : separada de las demas iba vagueando al rededor del jardin en busca de él. Regresaban ya á la ciudad los dos Apóstoles, los seguian las mujeres, y ella estaba sumerjida en amargo llanto fuera del sepulcro. « Estando así llorando, dirigió sus miradas hácia allá y vió los dos Angeles vestidos de blanco, sentados el uno á la cabecera, y el otro á los piés, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus : y le dijeron : *Mujer, ¿por qué lloras?* Diceles : *Porque SE HAN LLEVADO de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto.* Dicho esto, miró hácia atras y vió á Jesus, que estaba en pié : mas *no lo conoció.* Jesus le dice : *Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quien* buscas? Ella creyendo que era *el hortelano*, le dijo : Señor, si tu *lo has llevado* de aquí ; dime en donde le has puesto ; y yo lo trasladaré. Jesus le dice : « *¡ Maria!* » Vuelta en sí ella, lo conoce y le contesta : « *¡ Maestro!* » (é iba á postrarse á sus plantas.) Entónces Jesus le dice : No te detengas en oscular mis piés ; todavia no he regresado á mi Padre, donde gozarás de mi presencia sin fin : sino anda, diles á mis hermanos [1] : *Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios* [2]. » Cuanta fuerza para hacer creer á la *alucinada* de Magdala !

[1] « Cuan tierna expresion del Hijo de Dios hácia los hombres : *Mis hermanos!* espresion cuya fuerza acrecienta desde el momento de su muerte y su resurreccion, que son nuestras *premisas, el primero nacido y resucitado de entre sus hermanos.* Pero, haciendonos tales, y haciendonos tambien hijos de Dios, no ha podido hacer que sea con sus mismos títulos, sino por adopcion. Tambien se distingue de nosotros con respecto á su Padre, no diciendo *nuestro Padre, nuestro Dios,* sino *mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios.* Mi Dios porque soy *hombre :* Mi Padre con distinto título que el vuestro, porque yo soy su Hijo por generacion y su igual por esencia, porque soy *Dios.* ¡ Cuantas verdades espresadas y dispuestas en el Evangelio, y cuan superior es todo esto á las miras rastreras de nuestros críticos ! » A. Nicolás, *ibid.*

[2] Joan., c. xx, v. 11-17.

Cuidadosas las santas mujeres, que habian regresado á la ciudad á cumplir el encargo de los Angeles para con los once Apóstoles, del estado aflictivo en que habian dejado á su querida compañera Maria Magdalena, regresaron al sepulcro para consolarla y saber si habia alguna novedad. Acababa á la sazon de recibir la visita de su amado maestro, y al punto les dió cuenta de este soberano favor. Reviviendo en ellas con este testimonio la extinguida fé en la prometida resureccion de su Señor y ardiendo en deseos de verle y adorarle, se les hace Jesus encontradizo, y les dice : « Dios os guarde. Y ellas postradadas *abrazaron sus piés* y le adoraron. Entónces Jesus les dijo : *No temais :* id; dad las nuevas á mis hermanos para que vayan á la Galilea; allí me verán. Y mientras iban, vieron á algunos de los guardas que regresaban á la ciudad, los cuales dieron aviso á los Príncipes de los sacerdotes de *todo* lo que habia pasado [1]. » ¿Era *alucinacion* en la Magdalena y en sus santas compañeras *oir, ver y tocar* al que mil veces habian *oido, visto y tocado* ? ¡Qué narracion ! ¡qué cuadro ! ¡como respira en él la verdad y cuan distante está de la *razon de arte!* ¡Oh fé! ¡oh amor! cuan pronto atraeis al *Dios resucitado* [2] *!* »

Si en las mujeres cristianas acabamos de ver resistencia y tardanza en creer en la resurreccion de Jesus, vamos á presenciar en sus apóstoles y discípulos una incredulidad que raya en temeraria obstinacion. En cumplimiento del mandato divino se encaminan las piadosas galileas á la casa donde

[1] Matth., c. xxviii, v. 9-11.

[2] La Santísima Vírgen Maria no figura en esa escena de la inquisicion del cuerpo de Jesus, en que tanto campea la primitiva incredulidad en su resurreccion. Ella la creyó siempre con fé robustísima, y por esto esperaba tranquila su visita, recogida en el cenáculo. La logró á satisfaccion cumplida, quedándose su Santísimo Hijo con ella en todo el tiempo, en que no cumplia sus apariciones á los discípulos.

estaban todos ellos encerrados *por el miedo á los judíos*. Entran juntas y toma la palabra Maria Magdalena, y les refiere la aparicion y dá el recado de Jesus [1]. « Pero ellos, al oir que *estaba vivo* y que le habia visto, *no lo creyeron* [2]. » Tratan de convencerlos con su testimonio las compañeras, relatándoles los detalles de haberle ellas tambien *visto, oido y tocado sus piés* [3]. Y tampoco las creen; ántes las tratan de ilusas *delirantes* [4]. Sobre estos fundamentos históricos tan sólidos, tuvo Renan la satisfaccion de sentar esta anécdota : « El amor hizo encontrar *por todas partes* una CREENCIA FACIL en la resurreccion ! » Adelante.

Solo á San Pedro, por el cual Jesucristo habia ofrecido rogar para que no desfalleciese su fé, hicieron mella los testimonios de las santas mujeres, y como prudente « levantándose regresó al sepulcro, y entrando (receloso de una primitiva ilusion), vió otra vez unicamente los lienzos, que estaban allí echados, y se fué admirando entre sí lo que habia sucedido [5]. » Y fué entónces que mereció la visita de su amante Maestro, que San Lucas nos refiere con este sorprendente laconismo : *Surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni* [6]. « No hay duda, resucitó el Señor, pues apareció á Simon Pedro. » Solo el peso de una autoridad, como la del Jefe de la Iglesia, á quien el mismo Jesus habia encargado *confirmase en la fé á sus hermanos* [7], pudo

[1] Joan., c. XX, v. 18 ; Marc., c. XVI, v. 10.

[2] *Et illi audientes quia viveret, et visus esset ab ea (Maria Magdalene), NON CREDIDERUNT.* Marc., c. XVI, v. 11.

[3] Matth., c. XXVIII, v. 9-11.

[4] *Nec illis crediderunt.* (Marc., c. XVI, v. 13.) Y es de creer, que repetirian los mismos tratamientos con que habian recibido su primer anuncio y encargo de los Angeles : *Et visa sunt ante illos, sicut DELIRAMENTUM, verba ista : et non crediderunt illis.* Luc., c. XXIV, v. 11.

[5] Luc., c. XXIV, v. 12.

[6] Luc., c. XXIV, v. 34.

[7] Luc., c. XXII, v. 32.

hacer entrar en *algunos* de aquellos cerrados corazones un rayo de luz.

Sin embargo, Jesucristo tuvo que luchar por cuarenta dias continuos, empleando todos los medios de credibilidad, para disipar del todo las tinieblas de incredulidad de la comunidad cristiana : tan ofuscados habian quedado los entendimientos por el escándalo judáico de la cruz. Efectivamente, si Jesus en traje de peregrino se asocia con dos de sus discípulos que, separados del cenáculo, no sin indignacion, al oir de las mujeres el *primer* anuncio de resurreccion *por parte de los ángeles* [1], se encaminan á Emmaús ; si les comprueba este acontecimiento por el testimonio de las profecías del antiguo Testamento ; si con la fuerza de su palabra divina, tantas veces oida, enciende en su pecho un *fuego ardoroso* de amor hácia su divina persona ; *sus ojos, permanecen como vendados, y no lo conocen* [2]. Es preciso que, al oir Jesus de sus labios el acento de la *esperanza frustrada*, les dispáre un cañonazo para dispertarlos : « ¡ Oh nécios y tardos de corazon, para

[1] Luc., c. XXIV, v. 22-23. Por esta pasaje se confirma el *segundo* anuncio de la resurreccion , que dieron las mujeres á los Apostoles y discípulos *por encargo del mismo Jesucristo* (Matth., c. XXIV, v. 10), resultado de distinto viaje al sepulcro. Tres viajes hicieron las santas mujeres al sepulcro. 1° de las tres Marias *muy de mañana á la aurora para embalsamar al cuerpo de Jesus*, como dicen los tres Evangelistas, añadiendo S. Juan que *solo* la Magdalena llegó en efecto al sepulcro, siendo todavia *oscuro*. 2° de las tres Marias con Juana y demas mujeres galileas, como dice San Lucas, siguiendo á los dos Apóstoles; y llegaron al sepulcro, *salido ya el sol* como añade S. Marcos, en que vieron solo á los angeles. 3° de las dos Marias que fueron por la Magdalena , que se habia quedado en el sepulcro, y de regreso juntas lograron la aparicion de Jesus, de que habla S. Mateo , c. XXVIII , desde el verso 9. Hé aquí como quedan armonizadas las narraciones evangélicas y desaparecen las *aparentes* contradicciones.

[2] *Oculi autem eorum tenebantur ne eum agnoscerent.* Luc., c. XXIV, v. 16.

creer lo que los profetas dejaron tan bien probado [1]! » Y ni con tanto estruendo dispiertan de tan profundo letargo. Solo cuando los rayos desprendidos de este sol presente, disipa tan densa niebla con el rito, conocido tres dias ántes, de «la fraccion, bendicion y participacion del pan, » *fueron abiertos sus ojos y le conocieron* [2].

No debió emplear ménos fuerza para conquistar la fé de sus once apóstoles. Va Jesus el mismo dia de la resurreccion por la tarde á visitarlos á todos juntos : entra apesar de estar cerradas las puertas; se coloca en medio de ellos y los saluda con el mismo *Paz con vosotros,* que él les habia enseñado [3]; comprueba la identidad de su conocida persona con el *Yo soy*, *no temais :* Y sin embargo, se turban y creen ver *algun espíritu* fantástico [4]. Los reprende Jesus de esta filosófica infidelidad, diciéndoles : « ¿Por qué mostrais tanta turbacion y son tan inconsecuentes vuestros pensamientos? *Ved* mis manos, piés y costado llagados : *palpad* y arguid que *soy yo mismo :* un espíritu no tiene carne ni huesos, como *veis* que yo tengo [5]. » Y apesar de esto, *no acaban de creerlo ;* al paso que su presencia *maravillosa* los llenaba de gozo. Solo despues de un *largo rato de conversacion*, *haber visto y examinado sus llagas*, *haberle servido de comer pescado y un poco de miel*, *haberle visto comer y haber recibido de sus manos los restos de esos alimentos* [6], quedan completamente convencidos de su resurreccion, y comunicándoles con su soplo el Espíritu Santo, los autoriza divina-

[1] Luc., c. XXIV, v. 25.
[2] Luc., c. XXIV, v. 31.
[3] Matth., c. X, v. 12.
[4] Luc., c. XXIV, v. 37.
[5] Luc., c. XXIV, v. 39.
[6] Luc., c. XXIV, v. 39-43; Marc., c. XVI, v. 15.

mente para perdonar los pecados y los instituye fundadores de su Iglesia [1]. »

Incurriríamos en una puerilidad ridícula á los ojos de todo hombre sensato, si insistiesemos con la historia evangélica en la mano en comprobar la realidad de la resurreccion contra la superchería moderna de *alucinacion* y *crédulo* entusiasmo por parte de la comunidad cristiana, relativamente á ella. La obstinacion de Santo Tomas, que protesta *no querer creer* al testimonio de sus hermanos, *hasta haber puesto el dedo en las aberturas de los clavos y la mano en la herida del costado de Jesus*, y que esclama al verificarlo en especial aparicion á los ocho dias: *¡Señor mio y Dios mio* [2]! la autoridad del doctor Natanael y de otros dos discípulos que, en union de los Apóstoles Pedro, Tomas, Santiago y Juan, colocados en la Galilea por órden de Jesus, lo *ven* en la ribera del mar de Tiberiades que obra el gran prodigio de una pesca asombrosa, *tratan* familiarmente y *comen* con él y son testigos de la investidura del Primado de la Iglesia, que dá á Pedro en premio de la trina confesion de amor hácia su divino maestro [3]; el testimonio de quinientos discípulos, que con los once Apóstoles esperaban la visita de Jesus en *el monte de Galilea*, que les habia prometido [4] y la cumple en prueba de la realidad de su resurreccion [5]; de cuyo testimonio San Pablo dejó escritas estas palabras: « Despues fué visto « por mas de quinientos hermanos estando juntos: de « los cuales aun hoy dia viven muchos, y otros ya fina« ron [6]; » « los cuales, agrega el Evangelista, cuando le

[1] Joan., c. XXI, v. 23.
[2] Joan., c. XX, v. 28.
[3] Joan., c. XXI, v. 1-4.
[4] Matth., c. XXVIII, v. 10.
[5] Matth., c. XXVIII, v. 17.
[6] I. Cor., c. XV, v. 6.

« *vieron*, le *adoraron :* mas algunos *dudaron :* » y no creyeron hasta que, *acercándose* Jesus á ellos, *les habló*, y les dió pruebas de su real presencia corporal y de su divinidad, mandándoles á predicar el Evangelio por todo el mundo y obrar milagros [1]; y en fin, entre muchos otros que indican San Lucas y San Juan de los cuales fué visto durante cuarenta dias [2], la deposicion de ciento y veinte que escogió para *testigos* especiales de este memorable hecho, á los que se les aparece el dia de su Ascension en Jerusalen, come con ellos en el cenáculo, los saca de la ciudad y acompaña hasta Betania, los lleva al monte Olivete y despues de un largo razonamiento y tierna despedida, dándoles su santa bendicion, sube triunfante y lo ven elevarse por su propia virtud al cielo, llevándose tras sí sus ojos y sus corazones [3]. Todos estos testimonios desacreditan hasta tal punto la supuesta *alucinacion* mujeril, producen una certidumbre moral sobre la realidad de la resurreccion de Jesucristo, tan clara, tan sólida, tan robusta, cual jamas otro hecho histórico la haya conseguido, por manera que calificarla de *alucinacion* es declararse privado de sentido comun.

En efecto, suponer acerca de todos los hechos históricos, que acabamos de consignar, una *alucinacion* constante en todos sus espectadores, es destruir completamente el crite-

[1] Matth., c. XXVIII, v. 17-20; Marc., c. XVI, v. 15-18. Por estos textos se prueba que esta fué la aparicion á los 500 *hermanos*, de que habla San Pablo, puesto que los Apóstoles presentes, incluso Santo Tomas, *todos* creian ya en la resurreccion. Estos *pocos* pues, que en la aparicion del monte de Galilea (probablemente el monte *Tabor*) primero dudaron y despues creyeron, eran de los *hermanos* ó discípulos, que sabiendo por boca de las mujeres, que Jesus debia aparecerse á los once en dicho monte, se apresurarian en gran número para verle.

[2] Act., c. I, v. 3; Joan., c. XX, v. 30; et c. XXI, v. 25.

[3] Luc., c. XXIV, v. 24-51; Marc., c. XVI, v. 19-20; et Act., c. I, v. 4, 8, 9, 10, 11, 12, 21 et 22.

rio de los sentidos; es decir, que esa multitud de testigos *viendo* con sus ojos, no *veian; oyendo* con sus oidos, no *oian;* y *tocando* con sus manos no *tocaban ni palpaban* á Jesus, y esto sucesiva y reiteradamente por espacio de cuarenta dias, en un número tan crecido sin que uno solo advirtiese el error, siendo diferentes en carácter, organizacion y temperamento, en sitios distintos, en un estado normal de salud, de razon y juicio, y con disposiciones anteriores desfavorables á todo alucinamiento. ¡Qué! ¿No sois hombres para ignorar lo que pasa en el hombre dispierto, sano y sensato? ¿A donde tratais de conducirnos con esa teoría y un poco de lógica? Todas las relaciones, todos los derechos, todos los deberes sociales quedarian destruidos; todos los hechos históricos aniquilados; todas las sentencias, en materia criminal, injustas, reducidas á problema y en lo sucesivo hechas imposibles; la sociedad una loquería, la vida humana una ilusion, el mundo trastornado!

Se hunde la incredulidad en este terreno fantástico y desde este abismo da un resuello, y espira: «¿Fué el cuerpo robado, pregunta, ó bien el entusiasmo, siempre *crédulo, hizo aparecer* de repente el conjunto de relaciones por las cuales *se trató* de establecer la fé en la resurreccion? No lo sabemos por falta de documentos. Digamos, entre tanto, que la pasion de una alucinada dió al mundo á un Dios resucitado: hé aquí el *orígen* de las *leyendas* relativas á la resurreccion [1]. »

El sofista es como el ladron, que cree que todos son de su condicion. No pudiendo hacer á los testigos oculares de la resurreccion, *visionarios alucinados* á su imágen y semejanza, trata de imputarles su crímen de *impostor astuto* sin advertir que en el centro de ese *círculo vicioso* del que

[1] *Vida de Jesus*, c. XXVI, p. 311, 312.

no puede salir, se halla su infame sepulcro. Quitémos la mortaja á ese fétido esqueleto. Decidnos, críticos panteista-incrédulos : ¿De donde sabeis, *faltos de documentos,* que la fuerte imaginacion de Maria de Magdala representó en tales circunstancias *un rol capital*, y que la pasion de esa *alucinada* dió al mundo un Dios resucitado? No aducis otras citas que las *relaciones* evangélicas, las *leyendas* relativas á la resurreccion, de nuestros cuatro Evangelistas, con la única diferencia de presentarlas adulteradas por vuestra pluma. Pues bien : hé aquí vuestra lógica : de la *alucinacion* haceis derivar la *leyenda*, y de la *leyenda* sacais la *alucinacion!*

Queda pues demostrado que esa teoría de *alucinacion* de los Apóstoles y discípulos testigos, relativa á la realidad de la vida de Jesucristo posterior á su muerte, es una quimera ridícula, un grotesco trampantojo del racionalismo incrédulo, repugnante al buen sentido, destructor de la certeza física, aniquilador de la naturaleza humana. Los testigos oculares de la resurreccion no se engañaron, no pudieron engañarse. ¿ Nos han engañado por la *leyenda?* ¿ Fueron unos impostores criminales? ¿ Pudieron serlo ? No puede hacerseles esta imputacion sin hollar todas las leyes de la justicia, de la lógica y del sentido comun. Todo esto lo dejamos evidenciado en los primeros capítulos de esta obra sobre la *autenticidad*, *integridad y veracidad* de nuestros Evangelios. Sin embargo, demos, si es posible, mas robustez á esa *prueba moral* con respecto á la resurreccion de Jesucristo. Borremos hasta el vestigio de la duda del corazon del filosofismo.

A los cincuenta dias contados de la manifestacion de la resurreccion, cuando todavia no se habian escrito las supuestas *leyendas* evangélicas, se presentan los Apóstoles en el templo y en las plazas de Jerusalen, se ven rodeados de

un inmenso gentío de toda nacion, Parthos, Medos, Elamitas, Capadocianos, Pontanos, Asiáticos, Frigianos, Pamfilianos, Egipcios, Libianos, Judíos, Proselytos, Cretenses y Arabes, todos escuchan á Pedro que pronuncia este discurso : « Varones de Judea, y *todos* los que habitais en « Jerusalen, esto os sea notorio, y oidlo con atencion : « A Jesus Nazareno, varon autorizado por Dios y acredi- « tado *entre vosotros* por sus virtudes, prodigios y mila- « gros, que Dios obró por él *en medio de vosostros*, como « tambien *VOSOTROS SABEIS;* á este, que por deter- « minado consejo de la preciencia divina fué entregado, « *le disteis la muerte,* crucificándole por manos de mal- « vados. Pues á este mismo, Dios *HA RESUCITADO,* « libre de los dolores del abismo, por cuanto era imposi- « ble ser detenido en la region de la muerte. Así lo habia « enunciado el Profeta.... David con prevision habló de « *la resurreccion del Cristo* : no será dejado el Santo en « el sepulcro, ni su carne verá la corrupcion. A este Jesus « *resucitó* Dios, de lo cual SOMOS TESTIGOS TODOS « NOSOTROS. Y sepa certisimamente toda la casa de « Israel, que Dios hizo á este Jesus, á quien vosotros cru- « cificasteis, *Señor y Cristo.* » El simple anunció de estos hechos dió á la comunidad cristiana en ese dia un aumento de tres mil creyentes [1].

Pedro acababa de dar, pocos dias despues, la sanidad á un tullido de nacimiento á las puertas del templo, con solo decirle : « En el nombre de Jesucristo Nazareno le- « vantate y anda. » El clamoreo de este hecho público, convoca al rededor de los Apóstoles un concurso exorbitante. Pedro toma la palabra y dice : « ¿ Por qué os ma- « ravillais de este hecho, ó Israelitas ? El Dios de vues- « tros Padres ha querido glorificar á su Hijo. Vosotros dis-

[1] Act., c. II, v. 5-32.

« teis la muerte al autor de la vida y Dios LO RESU-
« CITO de entre los muertos; de lo cual *nosotros somos*
« *testigos*. Y á fé de ello ha dado entera sanidad á este en-
« fermo *á vista de todos vosotros*. » De este segundo discurso del Príncipe de los Apóstoles resultan convertidos en la creencia de la resurreccion cinco mil personas mas [1].

Se alarma la Sinagoga viendo adorado públicamente por Dios al que habian crucificado pocos dias ántes. Prende á los Apóstoles, los llama á juicio, y puestos ante la junta de los Príncipes de los sacerdotes, los Magistrados y los Escribas, los mismos que habian sentenciado y crucificado á Jesus, les preguntan : « ¿ Con qué poder ó en
« nombre de quien habeis hecho vosotros ese milagro?
« Entónces Pedro lleno del Espíritu Santo, les dijo :
« Príncipes del pueblo, y vosotros Magistrados, escuchad :
« Puesto que hoy se nos pide razon del beneficio hecho
« á un hombre enfermo, y quiere saberse en cuyo poder
« ha sido sanado, sea notorio á todos vosotros y á todo el
« pueblo de Israel, que en el nombre de nuestro Señor Je-
« sucristo Nazareno, á quien *vosotros* crucificasteis y á
« quien DIOS RESUCITO de entre los muertos, y en vir-
« tud de él mismo está sano este delante de vosotros [2]. »
San Pedro prosiguió echándoles en cara el crímen de la muerte del Salvador del mundo : y ellos reconociendo que eran *los discipulos de Jesus*, que el milagro era público, *se maravillaban* de tanto poder y firmeza en hombres tenidos por *idiotas*, y « mandándoles que salieran fuera de
« la junta para deliberar, se decian : ¿ Qué harémos á es-
« tos hombres? han obrado un milagro notorio á cuantos
« moran en Jerusalen : patente es y *no lo podemos negar*.

[1] Act., c. III, v. 6-16.
[2] Act., c. IV, v. 7-10.

« Pues bien : ántes que se divulgue mas en el pueblo « amenacemosles : y llamándoles, les intimaron que *nunca « mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.* « Y ellos contestaron : no es justo obedeceros á vosotros án- « tes que á Dios. No podemos dejar de predicar las *cosas « que hemos visto y oido.* Y amenazándoles de nuevo, « los dejaron ir libres, *no hallando achaque para casti- « garlos,* por miedo del pueblo. Y sin embargo, con « grande fortaleza daban los Apóstoles *testimonio de la resurreccion de Jesucristo nuestro Señor* [1]. »

Venga aquí la crítica racional y concienzuda para examinar estos hechos. Si, *hechos históricos* contenidos en las *Actas de los Apóstoles*, en el *libro mas auténtico que haya existido en el mundo*, á juicio de Mr. Guizot; libro que han admitido hasta los herejes y los filósofos incrédulos de todos los tiempos y que respeta y cita, sin réplica, nuestro racionalista moderno, Mr. Renan, por verlo apoyado por todos los monumentos de la historia de los mundos, cristiano, judío y pagano [2]; y porque esos *hechos históricos* son

[1] Act., c. IV, v. 11-33.

[2] Prueban la autenticidad y veracidad del libro *Actas de los Apóstoles* escrito por San Lucas, 1° : por parte del mundo cristiano las *Epístolas* de San Pablo, (cuya autenticidad está tan demostrada, que no niegan los mismos críticos incrédulos Strauss y Renan), que guardan una perfecta consonancia en todo sentido con las *Actas;* las *Epístolas* de San Pedro; en la 1ª, cap. v, v. 13, se habla de la Iglesia fundada en Roma por el mismo San Pedro, desde donde escribia esa carta; y de ella se hace mencion en las *Actas*, c. XVIII, v. 2-18; y á la cual escribia San Pablo su *Epístola ad Romanos;* y en la 2ª *Epístola* de S. Pedro se hace mencion de las Epístolas de San Pablo (2. Petr., c. III, v. 15-16). Igualmente se prueba esa autenticidad por las *Epístolas* de S. Clemente Romano, *ad Corint.* y *ad Virgines*, y la Epístola de S. Bernabé, escritores del siglo I, y por los escritos de los PP. del siglo II, en todos los cuales son citadas las *Actas*. 2° : Por parte del judaismo se prueba esa autenticidad y veracidad por su *historiador*, contemporáneo de San

los fundamentos del edificio del cristianismo, tan sólido, tan majestuoso, tan colosal, que se presenta hoy dia á los ojos de todo mortal con la misma robustez que en sus dias primitivos, que ha dominado la accion destructora de los siglos y contra el cual se han estrellado las fuerzas y los conatos del saber y del poder de la tierra y del infierno.

Pues bien : ¿ eran impostores los Apóstoles que figuran en esos hechos? ¿ podian serlo y engañar, al referir en particular el hecho de la resurreccion de Jesucristo ? Imposible, mil veces imposible. Ante todo *imposible* por su carácter moral : su *conducta personal* intachable y nunca desmentida ante sus mismos enemigos; sus *modales* de sencillez, ingenuidad y humildad que les hacen publicar sus defectos naturales de ignorancia, cobardía, rusticidad y otras imperfecciones; sus *escritos* y *epístolas* en que no hay virtud que no enseñen, no hay vicio que no vituperen y condenen; su *doctrina evangélica* la mas pura, la mas santa, la mas sublime que hasta ahora se haya conocido, *de la cual,* segun Renan, *deriva la moralidad de las sociedades modernas y lo mejor que hay en nosotros;* su *vida* que es un tejido de acciones heróicas, y de sacrificios por la verdad, esponiendo su propia existencia ántes que dejar de predicar *lo que han visto y oido;* su *muerte* en

Lucas, Josefo en sus *Antigüedades Judáicas*, en que se habla de los *cristianos*, nombre que toma de las *Actas* (c. XI, v. 26), y nos refiere el martirio del apóstol Santiago el Menor, (*Antiq. Jud.*, lib. XII, c. IV; et lib. XX, c. VIII,) obispo de Jerusalen (Act., c. XV, v. 13; et c. XXI, v. 17, 18.) 3° : Por parte del mundo pagano se refieren á las *Actas* e filósofo Celso en muchos lugares (*Origen.*, *contra Celsum*), Suetonio, Tácito, Plinio y otros, que refieren las persecuciones contra los cristianos de las Iglesias fundadas por los Apóstoles, como se describen en las *Actas*. Véase la brillante defensa de esa autenticidad y veracidad de las *Actas*, por Tholuk contra Strauss, en el *Diccionario teológico* de Bergier, *tit. Strauss*, edit. 1854.

medio de suplicios los mas atroces, que nadie hasta ahora ha arrostrado por sostener una *impostura;* sus *obras*, la fundacion de una Religion toda santa, toda divina; sus *milagros*, todos obrados en confirmacion de la verdad y de la virtud ó en beneficio de la disgraciada humanidad; sus... Paremonos aquí : ¿ es posible que tanto bien resúltase de tanto mal ? Porque es preciso reflexionar que la *impostura* sobre la resurreccion de Jesucristo importaba un crímen incalificable, un cúmulo de crímenes que revelaria en sus perpetradores un fondo de maldad que no se ha visto en los mas insignes y profundos malvados. Era mentir en nombre de Dios á la faz de todo el mundo; era hacer adorar por Dios á un impostor que muriera sentenciado como criminal en el mas infame de los patíbulos; era cubrir el sacrilegio, la irreligion, la idolatria con el manto asqueroso de hipocresía. Y ¿ es posible concebir tamaños crímenes en unos hombres tan morales, tan sinceros, tan honrados, tan virtuosos, tan santos ? ¿ De una causa tan buena, tan pura, pudieran resultar efectos tan malos, tan impuros ? ¿ Y hubiera sido posible ocultarlos ó que se escapáran de las miradas de los ojos linces de sus encarnizados enemigos ? Imposible, mil veces imposible.

La impostura era imposible por las *disposiciones intelectuales* de sus inventores. Fundar una Religion de dogmas profundísimos y elevadísimos y de una moral la mas exquisita, y fundarla por todo el mundo sobre las ruinas de todas las religiones existentes y á traves de la prepotencia de las pasiones humanas, sin otro fundamento que la *impostura*, ni otras armas que la *mentira* y la *hipocresía*, era un plan de dimensiones colosales, que demandaba, para la feliz ejecucion, talentos profundos, hombres de una capacidad, sagacidad y ardimiento tan altos y tan extensos como su descomunal proyecto. ¿ Y eran de este talle

los *tontos galileos*, *los idiotas* pescadores, los *cobardes* discípulos del Nazareno? ¿Los suponeis ilustrados con las luces del Espíritu Santo y ayudados per el poder divino? ¿Y es concebible que Dios ilustrára á hombres que abrigan un plan de impostura criminal y que canonizára con milagros su obra impia y sacrilega? Imposible, mil veces imposible.

Era imposible la impostura sobre la resurreccion, por el *número de los fingidos testigos*. Hemos visto ántes que los hombres que vieron y atestiguaron la realidad de la resurreccion de Jesucristo, se contaban por contenares. Para poder todos engañar á su auditorio, era necesario que, reunidos todos juntos, concertáran el modo de propalar uniformemente tan detestable como peligroso proyecto. ¿Se celebró jamas esta junta? ¿Pudo tenerse entre hombres dedicados al trabajo y situados en largas distancias, la Judea y la Galilea? ¿No hubiera habido uno solo que, estimulado por los desgarradores remordimientos de la conciencia, tratándose de una materia tan grave como de dar culto á una impostura, se retirase y revelase la cábala criminal? ¿Hubieran guardado el secreto, sobre todo *las mujeres?* Imposible, mil veces imposible.

Mas imposible era la impostura sobre la resurreccion con respecto á *las circunstancias* de su publicacion. El primer cuidado que se toma el impostor es de ocultar y borrar hasta la huella de su fraude. El coloca á su héroe fantástico, ya en épocas remotas para que el soplo de los contemporáneos no lo haga desaparecer, ya en lugares muy distantes para que el ojo de la crítica no examine sus facciones. No lo presenta al público, ántes que la familiaridad en la oscuridad no haya hecho perder á los espectadores el horror que les inspirára á prima faz en claro medio dia. Porque esta es la conducta ordinaria de los impostores; los Apóstoles toman precisamente un camino diametralmente

opuesto. Todo lo que los impostores habrian evitado, ellos lo buscan; y todo lo que aquellos habrian buscado, estos lo evitan. Ellos escogen tales circunstancias para publicar la resurreccion de Jesus, que solas ellas de suyo eran suficientes para desmentirla, á no ser un hecho incontestable. En la misma ciudad en que ha vivido, en el mismo teatro en que fué ejecutado, ante los mismos jueces que le condenaron, en presencia de los mismos testigos que le vieron, oyeron y pidieron su muerte, y á la vista del inmenso gentío de espectadores de toda lengua y nacion, que habia concurrido á las solemnidades de las Pascuas, se presentan los Apóstoles á predicar á Jesus resucitado; y esto á los cincuenta dias de tal acontecimiento, cuando todos ellos y la ciudad entera podian reconvenirlos de su impostura, á ser verdadera, por no haberse todavia desimpresionado de los horrores de su suplicio. Parece que hubiesen querido aprovechar de estas circunstancias, á propósito para ser reconvenidos. ¿Es este el carácter de la impostura, y el génio del impostor?

Para comprender mejor el alto grado de evidencia y la incomparable certidumbre de la resurreccion de Jesucristo que resulta de nuestra demostracion, es preciso volver á los *hechos históricos* de las *Actas*, que dejamos consignados, y compulsarlos en presencia de la *clase de personas* á que fueron enunciados. Mirad á esos tímidos galileos, que, en dias anteriores, buscaban su seguridad en el asilo de las tinieblas. Hoy salen de su encerramiento y se presentan en la arena con la valentía del leon. Un torrente de luz celestial ha ilustrado su ignorancia y las lenguas de fuego del Espíritu Santo han inflamado aquellos apocados corazones, dándoles la fuerza y la velocidad del rayo para anunciar la verdad en el mundo universo. La prodigiosa novedad del torbellino y del vólcan que sale del cenáculo ha puesto en agitacion á toda Jerusalen. Aprovechando de

esta circunstancia se presenta San Pedro, rodeado de los demas Apóstoles, en medio de la multitud compuesta de las notabilidades judías y estrangeras y de todas las clases populares; y con la confianza y el acento de los que llevan la verdad en el corazon y en los labios, les dirige, en el idioma de todos, este notable discurso: — « Varones de Judea, y vosotros todos advenedizos de toda nacion, moradores en Jerusalen, prestadme atencion: Se han cumplido ya las profecías. Jesus Nazareno, ese varon tan conocido de vosotros, tan acreditado en estas provincias por sus virtudes y milagros, como *bien lo sabeis vosotros*, ese Jesus á quien *disteis la muerte* por manos de *malvados*, *ha resucitado ya:* él mismo como Dios ha levantado *vivo* á su cuerpo que vosotros encerrasteis y sellasteis en el sepulcro: de todo lo cual SOMOS TESTIGOS TODOS NOSOTROS. Si, *todos:* nosotros los Apóstoles que reiteradas veces le vimos, oimos, tocamos y palpamos *resucitado*; vosotros, ô *guardas del sepulcro*, que fuisteis los primeros en *verle* salir de la tumba con *vida*, poderio y con las bellas dotes de inmortalidad; vosotros, miembros de la centuría y cortesanos del Presidente romano, á quienes la autoridad del Centurion y el testimonio de vuestros compañeros de milicia os ha convencido de este hecho; vosotros, moradores todos de Jerusalen, á cuyo oído llegó el relato de este prodigioso acontecimiento, hecho por los guardas á vuestros Príncipes y comprobado por el temblor de la tierra, que os puso en sobresalto, y la vacuidad del sepulcro custodiado con fuerza armada, que no omitiriais de visitar para quedar mejor cerciorados. Salvaos pues adorando á este Jesus vuestro Señor y Cristo, á quien *vosotros crucificasteis.* »

Si este hubiese sido el lenguaje de la impostura, ¿que hubiera sucedido? Un pueblo furibundo, al verse tratar de *malvado* y autor de un crímen tan atroz como el deicidio,

herido en lo mas delicado de su honor y religion, se hubiera lanzado como un tigre sobre la presa, hubiera arremetido á sus atrevidos é insultantes calumniadores, los hubiera arrastrado fuera de la ciudad, y segun las prescripciones de la ley, hubiera acabado con ellos á pedradas. Y si la condicion de miserables *idiotas* en sus acusadores hubiese dado lugar á la reflexion y contenido los arranques de justa ira de este pueblo ofendido, era imposible que, por lo ménos, no hubiese recibido á carcajadas tan brutal impostura y no hubiese cubierto de baldones su audaz atrevimiento, tratándoles de *robadores del cuerpo* de su maestro crucificado, ó de otro modo, llevándoles primero al sepulcro para hacer palpar, en la hediondez del cadaver del supuesto resucitado, la suciedad de su supercheria y despues á la cárcel como otros tantos locos.

Pero, las cosas pasaron muy á la inversa. Este pueblo, al parecer tan profundamente ultrajado, lejos de irritarse, *se compunge*, y raciocinando con lógica, oyendo en el lenguage de Pedro, la *sensatez* de la verdad, recordando la realidad de los *hechos* enunciados, de los cuales fué testigo, y viéndolos confirmados por la autoridad divina, en los milagros del cenáculo, y en la prodigiosa ciencia de todos los idiomas conocidos en unos ignorantes pescadores, porque *cada uno de los presentes, paisanos y estrangeros, los oía hablar en su propia lengua* [1]; en número de tres mil individuos se hace creyente cristiano, y de los restantes de este auditorio, nadie duda de la realidad de la resurreccion de Jesus, ántes quedan *maravillados y toda persona se veia poseida del temor* por su pasada incredulidad [2].

Altamente ofendido el celo farisáico de los sacerdotes

[1] Act., c. II, v. 7.
[2] Act., c. II, v. 12 et 43.

por este triunfo de los discípulos del Nazareno por ellos crucificado, y sobre todo « llenos de pesar los Saduceos al ver que se predicaba al pueblo, en Jesus, la resurreccion de los muertos, que ellos negaban por sistema [1], » es de creer que no dejarian piedra por mover para hallar manera de confundirlos en la primera ocasion que se presentára. Efectivamente la hallaron dentro pocos dias, en el segundo discurso de San Pedro en que confirmó el hecho, de la resurreccion de Jesucristo, con el milagro ruidoso de la repentina curacion del tullido de nacimiento, hombre de cuarenta años, muy conocido por hallarse todos los dias pidiendo limosna en la puerta del templo, llamada la *Hermosa* : discurso que por esta circunstancia produjo, como dijimos, la conversion al cristianismo de otras cinco mil personas. Llegaron esos enemigos de Jesus cuando el Santo Apóstol se hallaba en el nervio del discurso reprochando á las autoridades, á ellos mismos y á todo el pueblo el delito de haber muerto *al Santo, al Justo, al Autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos, en cuya virtud*, añadia, *y en cuya creencia este ha alcanzado perfecta sanidad á vista de todos vosotros* [2]. Esta era la ocasion en que el celo de la ley en unos, y el interes de su secta en otros, debia enardecer su erudicion sacerdotal y saduceista y con ella confundir al predicador por medio de razones convincentes, que apartaran al pueblo de la creencia en la resurreccion. Y sin embargo, ni una prueba ni una réplica en contra se oyó de sus labios; su silencio sepulcral venia en confirmacion de la verdad proclamada. Solo la vergüenza, despechada por esta nueva derrota, les hizo echar mano de los promulgadores de la verdad, meterlos por de pronto en la cárcel, por ser ya

[1] Act., c. IV, v. 1-2; Matth., c. XXII, v. 23.
[2] Act., c. IV, v. 10.

tarde, y llevarlos al dia siguiente ante el juzgado competente [1].

Se reune el otro dia el entero Sanhedrin, son presentados ante él los Apóstoles. Y ¿qué se les pregunta? ¿Si es verdadera ó falsa la resurreccion de Jesucristo? ¿Si son promulgadores de la supuesta *impostura* que era el cuerpo del delito para los Saduceos acusadores, y el punto cardinal decisivo en una cuestion de vida ó muerte para la Sinagoga y el entero judaismo? Nada de esto : la resurreccion de Jesus para los príncipes de los Sacerdotes, los Magistrados del pueblo y los demas miembros de aquel juzgado, era una realidad demostrada, incuestionable, y el silencio sobre ella era importantísimo. ¿Como provocar una cuestion, que les ha de recordar la perpetracion de un crímen inaudito, que los tiene sumidos en el abismo del descrédito? ¿Como desmentir un hecho público, de que ellos son testigos? Solo quieren saber, « con qué poder ó en nombre de quien han obrado ese milagro de la curacion del tullido, » no para negar la resurreccion de Jesus tan patente, sino para argüir de este nuevo milagro si Jesus era ó no Dios y hombre verdadero, y si ellos lo predicaban tal, para condenarlos, segun la ley. Sin embargo, San Pedro los provoca á entrar en esa cuestion de la resurreccion : « Os sea notorio á todos vosotros, ó Príncipes y Magistrados, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien *vosotros crucificasteis*, y á quien Dios *resucitó de entre los muertos,* y por su virtud está sano este delante de vosotros [2]. »

Os han metido en la red, ó sagaces miembros del Sanhedrin, han puesto en vuestro tribunal la causa

[1] Act., c. IV, v. 3-5.
[2] Act., c. IV, v. 10.

de la resurreccion de Jesus han probado este *hecho* milagroso con otro *hecho* no ménos prodigioso que teneis á la vista. Os hallais profundamente comprometidos. El silencio en estas circunstancias seria un fallo solemne y soberano, que decidiria para siempre de vuestra suerte, y seria un golpe mortal á la existencia del judaismo y de vuestra nacionalidad. Hablad pues, llamad testigos, alegad pruebas, defended vuestro honor atrozmente calumniado por esos Galileos, sostened los intereses de vuestra religion, que caduca, fracasa, viene al suelo, si no desmentís el aserto de esos *impostores*. ¿Qué deponen los Sacerdotes y los Saduceos acusadores, que han traido á vuestro tribunal á esos discípulos de Jesucristo? Nada, enmudecen. ¿Qué contestais, vosotros jueces, á esa deposicion jurídica de los *criminales* interrogados en forma por vosotros mismos? Que *es notorio el milagro de la curacion del tullido á favor del hecho de la resurreccion de Jesus; es patentamente conocido de cuantos moran en Jerusalen, y no lo podemos negar*[1]. ¡Como! No sois vosotros los que habeis esparcido por la ciudad que *esos discípulos de Jesus, estando durmiendo los guardas, fueron al sepulcro y robaron su cuerpo?* Por qué pues no castigais un delito tan enorme y perjudicial á vuestro honor y á vuestra religion? Nos contentamos con *prohibírles que hablen mas de esto y que enseñen en el nombre de Jesus*[2], para poner á cubierto, de este modo, nuestra honradez y nuestros intereses. Por lo demas, *los dejamos ir libres, por cuanto NO HALLAMOS RAZON NI ACHAQUE PARA PODERLOS CASTIGAR*[3].

¡Qué! ¿No es suficiente razon ni motivo, para el castigo,

[1] Act., c. IV, v. 16.
[2] Act., c. IV, v. 17-18.
[3] Act., c. IV, v. 21.

el haber violado los sellos públicos, robado un cadáver custodiado por vuestra autoridad y la del Presidente romano, y propalado la impostura de la resurreccion de un *malvado* crucificado y muerto por vosotros, por haber querido *hacerse Dios* con el fin de levantar su Religion sobre las ruinas de la vuestra? Sonsera: fuimos nosotros (lo confesamos ya que nos obligais á hablar francamente); fuimos nosotros los autores de esa fábula; porque, al imponernos por el testimonio irrecusable de los guardas testigos oculares, que Jesus habia resucitado, y al ver comprobado este hecho por la evidencia de la abertura del sepulcro, la existencia de las sábanas y del sudario plegado y puesto aparte, no hallamos otro recurso, para ahogar el clamoreo cristiano de la resurreccion, hecha pública por sus apariciones á los suyos, y encubrir nuestra deshonra, que dar una buena suma de dinero á los soldados con este encargo: « Direis, que vinieron de noche sus discípulos, « y lo hurtaron mientras nosotros estabamos durmiendo. « Y si llegáre esto á oidos del Presidente, nosotros se lo « harémos créer, y mirarémos por vuestra seguridad. Y « ellos tomando el dinero, lo hicieron conforme los habia- « mos instruido [1]. »

Evidentemente la Sinagoga estaba plenamente convencida del *hecho* público de la resurreccion de Jesus, y habia ya desconfiado enteramente de la absurdidad de su superchería encubridora, apenas sostenible, entre la gente mas vulgar de la nacion. Por esto, al consignar San Mateo en su Evangelio esa fábula ridícula inventada por sus Príncipes y Fariseos, para encubrir la evidencia de la resurreccion, ni fué desmentido por ella, ni perseguido como impostor y calumniador en una materia que tan gravemente afectaba su reputacion. En fin, la prueba perentoria de

[1] Matth., c. XXVIII, v. 13-15.

que los hombres sensatos é instruidos de la nacion judía, del siglo I, tenian plena conviccion de la realidad de la resurreccion de Jesucristo, es, entre otros [1], el irrecusable testimonio de su historiador contemporáneo. Si, Josefo en el libro de las *Antigüedades judáicas* dice candorosamente : « Por ese tiempo floreció Jesus, varon sábio... El « era *el Cristo*, el cual acusado por los Príncipes de nues- « tra nacion ante Pilatos, apesar de haber sido ejecu- « tado en la cruz, tuvo siempre secuaces que le amaron « desde el principio : pues *les apareció vivo al tercero* « *dia, puntualmente como de él lo habian predicho,* « con otras muchas cosas admirables de él mismo, *los* « *profetas* divinamente inspirados; y hasta hoy dia esa « sociedad que de él toma el nombre de *Cristianos* es sub- « sistente [2]. » Esta conviccion produjo, en pocos meses despues de la resurreccion de Jesus, aquella brillante Iglesia de Jerusalen, primogenita del cristianismo, compuesta toda de judíos creyentes y de *una grande multitud de Sacerdotes de la Sinagoga que tambien obedecia á la fé* [3]. Y si no toda ella se convirtió y creyó, es porque no es raro en la condicion humana sacrificar sus convicciones, la verdad, la virtud y la misma felicidad eterna al capricho de las pasiones y á los placeres é intereses terrenos.

Pongamos pues cima á nuestra tarea. De esa multitud

[1] Galatino trae fielmente los textos de cien Rabinos antiguos, que reconocen la resurreccion de Jesucristo. *Galatin.*, lib. VIII, c. XXII.

[2] *Eodem tempore fuit Jesus, vir sapiens..... Christus hic erat : quem accusatum a nostræ gentis Principibus, Pilatus cum addixisset cruci, nihilominus non destiterunt eum diligere qui ab initio cœperant : APPARUIT enim eis tertia die VIVUS, ita ut divinitus de eo Vates hoc et alia multa miranda prædixerunt : et usque in hodiernum Christianorum genus ab hoc denominatum non deficit.* Joseph., *Antiq. Jud.*, lib. XVIII, c. IV.

[3] Act., c. VI, v. 7.

de pruebas, reducidas en este capítulo, resultan dos *hechos* igualmente demostrados.

El *hecho de la muerte* de Jesucristo el dia de viérnes santo, es incontestable bajo el punto de vista histórico, judicial, filosófico y médico.

El *hecho de la vida* de Jesucristo el dia de Domingo siguiente inmediato, es asi mismo incontestable bajo el punto de vista histórico, judicial, filosófico y médico.

Hínquese pues la incredulidad racionalista y confiese á Jesucristo *resucitado*, y esclame convencida y reverente con Santo Tomás : *Señor mio y Dios mio!*

Muy bien : pero nosotros no tenemos el consuelo ni la dicha de verle y tocarle, que tuvo el Santo Apóstol. ¿Qué importa? Para vosotros, y no para él fueron dichas estas consoladoras palabras : « Porque me has visto, Tomás, « has creido. ¡Bienaventurados los que no me vieren y « creyeren [1]! » ¿No teneis la dicha de verle y tocarle? ¿Qué importa? Teneis multitud de invencibles razones para creer, y ninguna para dudar. ¿No le veis, ni tocais? Os engañais. No le veis ni tocais, sin duda, como le vieron y tocaron los once Apóstoles, los ciento y veinte discipulos de Betania, y los quinientos hermanos creyentes del monte de Galilea; no le veis con los ojos del cuerpo, como lo vieron despues San Pablo, San Ignacio Martir, San Jerónimo, San Agustin, San Gregorio Magno y miles de otros santos y almas privilegiadas, hasta de nuestros dias, que por su *fé robusta*, por su *amor intenso* hácia él y por sus *virtudes heróicas*, se hicieron dignos de sus visitas visibles de un órden extraordinario. Pero ¿qué importa? Le veis con los ojos del alma, por el raciocinio, por el testimonio irrefragable de multitud de testigos fidedignos que le han visto, oido y tocado. Le veis como se ve á

[1] Joan., c. xx, v. 29.

Dios, invisible directamente á los ojos corporales, pero visible indirectamente en sus efectos, en sus magníficas obras. Le veis, como se os hace ver á Pio IX, á Napoleon III, á vuestros padres ó abuelos finados, por su retrato, por los escritos, por la tradicion oral doméstica y estraña, por las casas y hacienda que os han dejado, por vosotros mismos que no existiriais *tales* sin su prévia existencia. Le veis á Jesus resucitado en los Evangelios, en en las *Actas* y *Epístolas* de los Apóstoles, en miles de escritos de autores contemporáneos, inmediatos y subsecuentes. Le veis en sus imágenes, en sus templos, en sus sacramentos por los que se os comunica. Le veis en la Iglesia católica tan antigua como él mismo, en quien se halla, la conserva y por quien os habla. Le veis en todas las naciones cristianas que ha moralizado y civilizado. Le veis, en fin, le ois y tocais en vosotros mismos, en vuestro carácter cristiano, en vuestra fé, en vuestra esperanza y amor para con él; en vuestras costumbres morales y religiosas, en vuestras inspiraciones y llamamientos, en vuestros remordimientos y en vuestros consuelos, en vuestra vida que misericordiosamente os concede y en vuestra muerte con que, como dueño soberano, justamente os galardona ú os castiga.

¿Tanta luz no prueba la existenzia del sol? ¿ Somos ménos seguros de su realidad, y ménos felices por sus beneficios, los que gozamos de sus influencias bajo la atmosfera nebulosa del invierno que lo esconde de nuestras materiales miradas, que los que le contemplan de hito á hito en el claro y despejado horizonte del verano? Quien no ve con la luz que ofrece y puede ofrecer el presente estado de viador, es un ciego que se desvia y derrumba para su ruina. En materia de Religion pedir á Dios infalible para ser creido, pruebas mas convincentes, que las que se piden y pueden dar los hombres para el asenso en las

ciencias y en los negocios sociales, es una temeridad altamente ofensiva á la Divinidad, es manifestarse como un ser degenerado que no es digno de la sociedad humana.

CAPITULO XXII.

El Racionalismo moderno.

Llegó ya el tiempo de residenciar á esa escuela que, tan inmerecidamente, ha pretendido ennoblecer su portada con tan glorioso título. Sonó la hora de citar á la incredulidad *racionalista* ante el tribunal de la razon y la historia, para afrontarle sus principios irracionales, irreligiosos y antisociales. Pidamosle rápida cuenta de su orígen histórico, de sus teorías filosóficas, de los servicios que ha prestado á las ciencias, á la religion, á la sociedad humana, para que avergonzada huya á esconderse en los lóbregos senos de donde ha abortado.

¿Qué es el racionalismo moderno? Es un vástago degenerado de la filosofía pagana. Originariamente es el escepticismo antiguo de Zenon de Elea y de Protágoras de Abdera, en sus sistemas repulsivos, convergentes á dar la muerte á la sana filosofía. Colocada la razon en el hemisferio de la luz revelada marchaba segura en sus investigaciones filosóficas. La dispersion de las naciones la arroja á inmensas distancias del astro ilustrador, y la razon se halla muy luego en noche oscura, en que no se ven mas

que algunas estrellas, mas ó ménos refulgentes, á medida del contingente de verdades primordiales que han logrado conservar. Los Brahmanes de la India, con sus *Vedas*, Lao-Tseu, Confucio y Meng-tseu en su *Ta hio* y su *Chou-King* en la China, los Persas en su Zend-Avesta, no ménos que la escuela jónica de Thales de Mileto en la Grecia, y la itálica de Pitágoras, cerca de 600 años ántes de Jesucristo, en medio de sus supersticiones y costumbres corrompidas, conservan de algun modo al lado de sus adelantos filosóficos, las principales verdades cerca de la unidad de Dios, la creacion, el mundo, el hombre y ciertos principios morales, que mas tarde hace desaparecer el escepticismo de la escuela *racionalista* de Zenon y la *sensualista* de Protágoras. En vano Sócrates, Platon y Aristóteles pretenden, dos siglos despues, poner un dique á los avances del escepticismo y ateismo, con hacer revivir las verdades primordiales del verdadero *racionalismo antiguo:* confiada la razon en sus propios alcances, se lanza en las vias del sofisma y escepticismo, y de aquí se ven germinar y sucederse los monstruos del politeismo, panteismo, dualismo, pirronismo, epicurismo, materialismo con todas las ignominias de la idolatria, y la mas espantosa disolucion de las costumbres. Viene Jesucristo á restaurar y perfeccionar á la teología y la moral, y dar un poderoso empuje á las demas ciencias : el *racionalismo cristiano* comunica una espansion inmensa á la filosofía y un verdadero *progreso* en todo sentido á la sociedad; y se presenta el *racionalismo moderno*, iniciado por los protestantes, continuado por los enciclopedistas franceses y consumado por los librepensadores alemanes, para abrir la sima á todos esos adelantos y dar la muerte á la razon.

¿Cuales son sus teorías filosóficas? Dificilmente las podrémos puntualizar. El *racionalismo* antiguo podia dar razon de su existencia, el moderno no puede. Envalento-

nado con su altanería se levanta sobre los astros y desde el punto culminante de su orgullo lanza un grito de rebelion, cita á su tribunal á Dios, á la religion, á las ciencias, á la historia, á sí mismo; y no pudiendo sostenerse con sus débiles fuerzas en el soñado *progreso indefinido*, cae retrógrado y permanece estacionario en el *panteon* de sus antiguos padres. Con todo, entremos sin ir muy lejos, en ese *laberinto de desvarios*, *contradicciones* y *necedades*, como las califica Jouffroy al citar á Reid [1]. Todas las teorías de la filosofía moderna anticristiana, desde Spinosa hasta Renan, están vaciadas en el molde del *panteismo*. Mr. Cousin, nada sospechoso en la matería, lo ha dicho francamente. « Hasta aquí, dice, la filosofía ha tenido *absoluta* necesidad de pasar por estas cuatro fases. 1° se ha apartado del *dogma religioso* positivo; 2° ha abrazado el *sensualismo* ó el *idealismo*; 3° ha llegado al *escepticismo*; 4° en fin, se ha acogido y fijado en el *panteismo* [2]. » Hé aquí como un filósofo francés de ayer, que embriagado de las teorías filosófico-alemanas pretende pasar por restaurador de la filosofía, hace la censura mas atroz y la sátira mas punzante del *racionalismo moderno*. Pero esto, en verdad, no es mas que un *progreso* retrógrado hasta Xenofanes y Parmenides, primeros iniciadores del *panteismo*, que vivian en el paganismo por los años de 540 ántes de la era vulgar, despues de haber pasado, en sus devaneos, por el *escepticismo* de los sofistas de la escuela de Protágoras, por el *sensualismo* de Leucipo y Demócrito, y por el *racionalismo* de Zenon de Elea. ¡Hé aquí *la nobleza de los errores modernos* de la filosofía alemano-francesa! dice el profundo Balmes [3].

[1] *Ensayo sobre las facultades*, etc.

[2] *Curso de filosofía.*

[3] *Historia de la filosofía*, tit. *Parménides.*

¿Qué servicios han prestado esas teorías á las ciencias? Han empezado por hacerlas ateas para destruirlas todas: negando la existencia del Ser supremo, infinito, omniciente, omnipotente, autor y conservador del mundo, principio y fin de todas las cosas, que tan de bulto se presenta á la sana razon del hombre mas idiota, han negado su propia existencia; ¡han confundido á Dios con el mundo, con el hombre y con la nada! ¡Monstruosas á la par que increibles aberraciones! Oigamos algunas de sus nécias proposiciones. « Dios es todo, y todo es Dios: no hay mas que un ser, que lo es todo: » Spinosa. « Dios es el yo humano, Dios es yo: « Fichte. « Si Dios no es todo, es nada... El ser absoluto es triple, es decir, es á un mismo tiempo Dios, naturaleza, humanidad: » Cousin. « Un solo soplo penetra el universo, el soplo del hombre es el de Dios; Dios vive en el hombre y por el hombre, lo mismo que el hombre vive en Dios y por Dios: » Renan. « *Dios es el mal.* — La persona humana puede decir con Descartes: *Cogito, ergo sum*, yo pienso, luego soy soberana, *YO SOY DIOS*: » Proudhon. El hombre juicioso, el filósofo cristiano al oir estos delirios soltaria la carcajada, si la conciencia religiosa no se sintiera sobrecogida de un convulsivo estremecimiento por el horror de la blasfemía. El buen sentido, la razon humana se ruborizan de pertenecer á la especie de esos seres degradados: no es ese el lenguaje de la locura, no es el acento de la perversidad humana; es el odio satánico del genio del mal que se inspira en el escepticismo. Hé aquí el primer paso del *racionalismo* moderno en su *progreso científico*.

Y ¿qué es el hombre tan divinamente ennoblecido por el *racionalismo*, considerado originaria y aisladamente en sus teorías? Ya es un pedazo de madera ó de peñazco, en el sistema del *panteismo real*, de la *única sustancia;* ya es el *yo* único, sujeto y objeto á la vez, con sus cinco sen-

tidos, sin alma sustancial, que nada ve en el mundo sino *apariencias*, puesto que los objetos que nos rodean no existen fuera del *yo*, y no son mas que puros fantasmas ó ilusiones de nuestros sentidos, en el sistema del *panteismo sensualista :* ya, en fin, es una *idea*, dios *a priori* y hombre *a posteriori*, unidad absoluta que existe *idealmente* ántes de existir, y que no existe porque el mismo sé dá la existencia por la *idea*, segun el sistema del *panteismo idealista*. En esta teoría de Hegel, que, como llevamos dicho, profesan Mr. Renan y algunos de sus cólegas admiradores, « esa *idea* es una especie de abismo sin fondo, dice el sábio Balmes, esplicando ese sistema : el ser absoluto, encerrado en sí mismo en cuanto contiene las ciencias, ó los tipos ideales de todo, anteriormente á toda manifestacion, forma el objeto de la Lógica; en cuyo caso esta ciencia no se ocupa de puras formas, sinó de la realidad infinita.

A esta época de *ensimismamiento,* sigue otra manifestacion en el espacio; hé aquí la naturaleza, el mundo corpóreo. A esta sucede la concentracion, una especie de reversion sobre el mismo; entónces nace la conciencia; hé aquí el espíritu. Esta conciencia va perfeccionándose, llega al estado de libertad; se desenvuelve en el arte, en la historia, en la religion; y se eleva al mas alto punto cuando se manifiesta en la filosofía absoluta; es decir, cuando ha venido al mundo el mismo Hegel. El filósofo aleman llama á juicio á todas las filosofías, á todas las religiones; á la humanidad, al mundo, á Dios. Hegel ha encontrado la última palabra de todo. La desgracia está, en que tanta luz como se reune en la mente de Hegel, no podrá ser provechosa á los míseros mortales, porque son incapaces de comprenderle : él mismo es quien lo dice : *no hay mas que un hombre que me haya comprendido; y ni aun este me ha comprendido*. Con razon ha dicho Lerminier, hablando de la intolerable vanidad de este filósofo : *Hegel se*

glorifica en sí mismo; se sienta como arbitrio supremo entre Sócrates y Jesucristo, toma al cristianismo bajo su proteccion; y parece pensar que si Dios ha criado el mundo, Hegel lo ha comprendido [1]. »

Evidentemente el mundo científico debe quedar muy agradecido al *racionalismo* del siglo XIX. Antes de las *evoluciones idealistas* de Hegel, ¿quien de los hombres sabia maldita la letra de ciencias? Sábios, dadle las gracias al filósofo aleman por haber, á fuerza de *evoluciones ideales*, sacado de la nada á vosotros, á vuestros conocimientos filosóficos, al mundo y á Dios en el primer tercio del presente siglo!

Parece increible, que hombres *eminentes*, como Renan, hayan podido admitir un sistema tan *eminentemente* absurdo. Un *ser ideal,* absoluto, impersonal, indeterminado, del cual nada se puede afirmar, nada se puede negar, un *concepto mental* necesario, eterno, increado, sin sujeto que lo *conciba,* sin sustancia que lo *contenga*, sin objeto que lo *motive;* un *agente ideal* que vive sin vida, que obra sin existir, que se da existencia ántes de existir el mismo; un *ente imaginario* á la vez eterno y temporal, infinito y finito, negativo y real, de cuya nada, al desensolverse, sale el hombre, el mundo, la naturaleza Dios, que lo es todo y no es nada, *un ente imaginario*, esto, y mucho mas que, por fastidio, omitimos, es un hato de absurdos tan descomunales, tan ridículos, tan monstruosamente abominables, que la razon, el buen sentido del mas torpe bozal no los puede tragar. Con razon ofendido Fichte atropellando los respetos á su escuela, ha esclamado: *¡ Esto es un fantasma, el sueño de los sueños!* Sin que por esto Hegel haya perdido su serenidad para dejar establecido tan *admirable*

[1] Balmes, *Filosofía elemental, Historia de la filosofía*, tit. Hegel. — Lerminier, *Au-delà du Rhin*, tom. II.

sistema sobre este *solidísimo* principio : *Esse et nihilum idem sunt :* « ¡¡el ser y la nada son una misma cosa!! » En último analisis, el *racionalismo* moderno se resuelve en el ateismo, el materialismo, el escepticismo y el nihilismo.

¿ Cual es la religion del *racionalismo* moderno? Inútil pregunta : sin Dios para él, ¿ cual puede ser su religion? Demasiado vergonzoso seria para la civilizacion moderna recurrir á las infamias de la idolatria pagana y la magía ó politeismo demoniaco. Sin embargo, son de ayer el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo, que reemplazan á la antigua magía é idolatria. Hasta el señor Mazzini, el *profeta italiano*, pone por último artículo de su *credo* cristiano-racionalista-revolucionario, este: «La Humanidad tuvo la Religion del Padre y la del Hijo : abrid el paso, ó Pio IX, á la *Religion del Espíritu*[1]. » ¿ Cual será esta religion del *espíritu*, no *santo*, y separada de la del Padre y la del Hijo, sino la del *espíritu diabólico*, esto, es, la *religion de Satanás!* Otros, empero, optan por el nihilismo, la *nada*, ó á lo mas, por el indiferentismo, el positivismo, y el epicureismo; y nuestros *racionalistas*, por todos y sobre todos, por la *antropolatria*, el culto á la humanidad, el culto á la diosa *Razon*, que sus maestros del 1793 llevaron en andas, representada en una prostituta, por encima de multitud de cadáveres humanos, y bañada en sangre á ella sacrificada, al templo de Nuestra Señora de Paris para adorarla elevada en el trono vacio del Dios sacramentado de los cristianos.

De aquí el empeño satánico de nuestros filósofos exégetas en despojar á Jesucristo de su *Divinidad*, para adjudicarla á la diosa carnal, la *Razon*. En esta parte sois muy lógicos, ó idólatras modernos. En vuestras teorías filosóficas lo negais todo *a priori*, el criterio del raciocinio, el criterio de

[1] Carta de Mazzini en *contestacion á la Encíclica de Pio IX.*

los sentidos, el criterio moral de la autoridad y de la historia; todo para vosotros es una *ilusion*, los objetos esteriores, el mundo, Dios mismo: no admitís mas que el *yo* para que á antojo de vuestro *egoismo racionalista,* podais crear *a priori*, sin que nadie os contradiga, un nuevo Dios, un nuevo culto, una nueva moral. Y ¡ qué moral!

Digannos esos *libre-pensadores,* esos regeneradores de todo lo existente : ¿ cual es su sistema de moral, su sistema de derecho, su sistema de legislacion? En moral, el *egoismo* de Hobbes, continuado por Benthan, el interes propio, la exclusivamente propia utilidad; el liberalismo absoluto ó el libertinaje sin freno; el cinismo tolerado. En derecho, el socialismo de Ovven, Fourier y Saint-Simon — « no hay propiedad en la sociedad, todo es de todos; » el comunismo de Proudhon— « la propiedad es un robo, » esplicado con anticipacion por Benthan ; « Ley imaginaria no es razon, *Ley natural*,*Derecho natural*, dos especies de *ficciones* y de metáforas,que hacen gran papel en los libros de legislacion.» En legislacion, la libertad de cultos ó la idolatria legal ; la abolicion de la pena de muerte por parte de la autoridad legítima contra los asesinos, y el asesinato, por los revolucionarios, tolerado ó santificado; el despojo del derecho de propiedad de bienes de *manos muertas;* la soberanía popular absoluta, aun para destronar gobiernos legitimamente constituidos : « La razon, la conciencia, la libertad y el trabajo, *no toleran autoridad ni protocolo.* Yo pienso, luego soy soberano, *yo soy Dios.* » Proudhon. Esta serie de monstruosas paradojas, con la multitud de errores deletéreos que proscribe Pio IX, en su *Syllabus* y Encíclica de 8 de Diciembre, y con otros muchos que, por brevedad, omitimos, hé aqui los celebrados *adelantos*, los amargos frutos del *racionalismo* panteista de la época : hé aquí lo que ha hecho, lo único que ha podido hacer la *razon* separada de la *revelacion* y abandonada á merced de sus luces,

tanto en el mundo antiguo, como en el mundo moderno.

Luego, *Jesucristo es Dios*, que ha sabido y ha podido salvar la filosofía y la sociedad crístiania de ese caos tenebroso, de ese abismo de males. Si, esta es la deducion lógica, la prueba suprema y perentoria, que ofrecemos y presentamos, con la mas absoluta confianza, al tribunal de la razon y del buen sentido, á favor de la Divinidad de Jesucristo y del Catolicismo; si el hombre en toda su anciana vida, al constituirse aislado del hemisfério de la *divina revelacion*, no ha sabido, no ha podido, con las luces y con los esfuerzos de su *razon*, hacer otra cosa que lo que acabamos de ver y palpar, Jesucristo que ha hecho todo lo contrario, Jesucristo que, con su doctrina y por la sociedad que ha instituido, en que esa doctrina se profesa, ha rehabilitado y perfeccionado la religion, la filosofía, la teología, la moral, el derecho, la legislacion, Jesucristo que ha civilizado y salvado al mundo, que no ha podido civilizar y salvar, sino oscurecer y perder, la *razon* humana de por sí sola, Jesucristo es Dios.

Se nos objetará, que con esto desconocemos los visibles progresos que las sociedades modernas han hecho en todo sentido. Pero contestamos, que esta objecion abarca, en parte, una verdad y, en parte, una paradoja. ¿Se llamará con propiedad *progreso*, el aborto de teorías filosóficas, teológicas, morales, legales y legislativas, tan absurdas, tan desastrosas, como las que acabamos de bosquejar, que el *racionalismo* va infiltrando y con ellas maleando las sociedades modernas? Reconocemos, vemos y tocamos los adelantos que, en esas y otras ciencias y en las artes, se han realizado generalmente en la parte sana de esas sociedades, y parcialmente, esto es, con relacion á las ciencias exactas, naturales y mecánicas en su misma parte maleada. Pero, negamos que esos adelantos sean debidos ex-

clusivamente al *racionalismo*, á la *razon* humana destituida de toda luz revelada. Si así fuese, ¿ por qué las otras sociedades modernas, envueltas todavia en el paganismo y abandonadas á los alcances exclusivos de la *razon* humana, no han hecho iguales progresos *en todo sentido*? Es una jactancia muy ridícula la de nuestros filósofos, al medir los aventajados alcances de su *razon*, ilustrada desde su niñez con el fulgor del Evangelio, en cuyo radio han vivido y se han educado, y de cuyas luces están iluminados los libros, las escuelas, las ciencias y las artes de los pueblos cristianos á que pertenecen, con los de la *razon* del salvaje ó del mahometano. Los mismos adelantos artísticos que se ven en algunas de las naciones paganas ó mahometanas, son debidas en gran parte á las luces que han alcanzado por los libros ó por el trato comercial con las naciones cristianas ó sus individuos. ¿ Puede del oscurantismo resultar la civilizacion y de la ignorancia las ciencias ?

Diréis : « Entónces vosotros degradais la parte mas noble que hay en el hombre, apocais á la *razon*, la encerrais, la encadenais dentro de un pequeño recinto de donde no puede salir, le cortais los vuelos de sus innatas inspiraciones en busca de la verdad y la virtud, y la dejais morir en un infame oscurantismo. »

Nada mas irracional que ese efugio del *racionalismo*, que solo tiene valor en contestacion á sus propias teorías. La fé no degrada, ennoblece sí á la *razon*, sacándola de su baja esfera y levantándola en una region de luz, para ella inaccesible, por la debilidad de sus fuerzas. La fé es una rehabilitacion y un perfeccionamiento glorioso de la razon, que la purifica de su natural escoria, la vacía de sus habituales imperfecciones, la engalana de dones que ella no tiene, ni puede alcanzar, la robustece y alienta en sus desmayos, la ilumina en sus profundas investigaciones,

y le dá alas de aguila para remontarse sobre los cielos, hasta el trono y el seno mismo de Dios, segura de no desvanecerse y perderse en tan encumbrado vuelo, por hallarse asida de su mano divina. Diganlo, si no, los Lactancios, los Agustinos, los Tomases de Aquino, y del presente siglos los Balmes, los Lacordaires, los Ravignanes, los Venturas de Ráulica y los Augustos-Nicolaces, gloria del Catolicismo en nuestra época. Ellos, y mil como ellos, creyentes y creyentes sínceros, tenemos razon como vosotros, y con ella avanzamos, y tal vez, mas que vosotros, vamos nosotros hasta sus límites; nosotros admitimos todo lo que ella admite, todo lo que admitís vosotros, y mas todavia. Mas lejos de allá donde vuestra razon se para, pasamos nosotros: allá donde para vosotros es noche, para nosotros es dia; donde vaciláis, estamos firmes; donde dudais, estamos ciertos; donde agotais vuestros raciocinios, os desmayais cansados y os perdeis errantes, nosotros descansamos seguros, poseemos pacíficos y reinamos triunfantes. Tal es la fé; y hé aquí como ella ensalza la dignidad del hombre por los misterios divinos y las verdades sobrenaturales que le revela.

La fé es eminentemente razonable en el acto mismo de someterse á la autoridad divina en sus fallos, porque tiene conviccion y sentido íntimo de que la *razon* humana no es Dios ni superior á él en conocimientos, y tiene, por otra parte, todas la garantías de que no deja de ser *divina* esa autoridad aun cuando resida ó se comunique por ciertos hombres escogidos y caracterizados. « Cuando la fé ha establecido así su imperio pacífico, cuando reina así en el fondo de nuestros corazones, entónces la razon puede con toda seguridad recorrer, medir, penetrar, sondear este universo inmenso, tan generosamente dejado á sus libres investigaciones. Sea pues, que recogida en sí misma baje

profundamente al alma para estudiar su naturaleza íntima, y remontarse á los primeros principios, á la esencia misma de las cosas; sea que dirigiendo la vista sobre estos mundos visibles descubra sus fenómenos; penetre sus leyes; señale, en medio de torrentes de hechos, la alta economía del gobierno del mundo; entónces el hombre inteligente, siempre al abrigo tutelar de la fé, es libre y verdaderamente grande: él mide la extension de la tierra y los cielos, no conoce ya obstáculos y barreras, seguro como está de que marcha en pos de la misma palabra y autoridad divina. Así, y unicamente así, es como la razon se eleva y engrandece, garantida contra sus propios extravios; así es como sube hasta el mas alto grado de verdadera ciencia. Sí, ella ha conquistado toda su dignidad por su obediencia á esa ley, y llega á ser el mas noble y último esfuerzo del genio del hombre, cuando al dar á sus fuerzas todo el desarollo, ha respetado tambien los límites de su naturaleza, y ha merecido unirse á la luz y á la gloria divina [1]. »

El laberinto de los sistemas encontrados y la vacuidad de las teorías del *racionalismo bíblico-aleman* de la época, han producido un noble desengaño á no pocos de sus primitivos admiradores. No viendo en ellas otra cosa que la prostitucion de la *razon*, á precio de la vanidad de sus maniáticos inventores, han creido honrar la propia, desertando de sus escuelas incrédulas y reentrando en el Catolicismo, en que se halla tan ennoblecida por la fé. El estudio de la historia del cristianismo, especialmente en la edad media, aconsejó á Phillips de Monaco y á Federico Hurter á hacer retorno á las creencias de sus padres. Los sábios y eruditos escritores Schlegel, Molitor, Stolberg,

[1] Ravignan, *Conferencias*.

Bautain y Navalis, se apresuraban á embarcarse en la nave salvadora de San Pedro, viendo el naufragio en que se perdia la filosofía racionalista contemporánea. De Coux, de las graves investigaciones en la economía política; Jarke y Adan Müller, del estudio del derecho; Pugin, de la estética; Overbeck, Werner, Tiek, Digby y no pocos de los puseistas y de los oxfordienses, de la belleza del culto, en que la verdad católica inspira y dá un brillo admirable á las artes y las ciencias, se encaminaban á entrar por los canceles de la Santa Iglesia, para mejor cultivar su razon. Si, ese pauperismo de la filosofía racionalista ha enriquecido al Catolicismo, aun despues de la publicacion de la *Vida de Jesus* por Strauss y Renan, con miles de esos talentos, que no están seguros ni pueden vivir fuera de la opulencia de la verdad.

¡ Legisladores católicos! ¡ Padres de familia cristiana! meditadlo, comprendedlo bien. Si no eliminais de vuestros colegios los textos por los que maestros y discípulos se fascinan, sin discernimiento, de esas exóticas teórias del racionalismo aleman-francés; si no arrancais de las manos de vuestros hijos esas obras de filosofía y derecho, impregnadas de ideas y principios panteistas, como las de Cousin y Ahrens, no espereis hacer de vuestros jóvenes otros tantos sábios que honren la familia y la patria. Sacaréis cabezas huecas, hinchadas tan solo de orgullo por una ciencia vana, absurda : aparecerán monstruos como Fourier, Proudhon y Renan, que minarán los cimientos de la religion y la sociedad. Sembraréis viento y recogeréis tempestades.

« La filosofía, repitamoslo con las profundas reflexiones del inmortal Balmes, la ciencia verdadera en todas sus ramificaciones, no muere ni se debilita por estar á la sombra de la Religion católica, ántes bien se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brio, ántes vuela con

mas osadia y soltura, cuando está seguro de que no se puede extraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la Religion, se le imponen condiciones, es verdad, pero ¡ que condiciones tan felices ! no ser ateo, ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma ; ¿ y es por ventura ofuscar la razon, el prohibirle que empiece por sumirse en el caos, negando á Dios ? ¿ Es degradar el espíritu, el vedarle que se niegue á sí propio, confundiéndose con la materia ? ¿ Es afear el alma, el precisarla á admitir una cosa tan bella como el órden moral ? ¿ Es esclavizar al hombre, el imponerle la obligacion de reconocer su propia libertad ? ¿ Es apocar el alma, el precisarla á reconocer su inmortalidad ? ¡ Dichosa obligacion la que nos preserva de ser ateos y de confundirnos con los brutos ! En las regiones de la metafísica, el derecho y la moral, el espíritu humano se muestra tanto mas poderoso, cuanto mas participa de la influencia del Cristianismo [1]. »

¡Soberano Jesus ! ¡ Cuanto te debe el hombre ! ¡ Cuan agradecida debe quedarte la humanidad entera ! Te has dignado ennoblecer su condicion animal, destinada por su naturaleza á volver al polvo, á la nada de donde saliera, elevándola á la union hipostática de tu Divinidad, para hacernos tus hermanos, hijos de Dios, por adopcion y coherederos de las grandezas y delicias de tu reino eterno. Te has complacido de honrar su condicion racional, criándola á tu imágen y semejanza, y dotándola de capacidad y medios de conocerte y adorarte por lo que eres, su Dios y su Redentor, que has venido al mundo para ilustrarla, y para ensalzar y coronar de gloria imperecedera su inmortalidad. Si, « esta es su vida y su felicidad eterna, decias Tú á tu eterno Padre, abogando á favor nuestro : *Que te co-*

[1] *Ojeada sobre la filosofía y su historia.*

nozcan á Tí solo DIOS VERDADERO, *y como tal á* JESUCRISTO, *que les has enviado*[1]. »

¡ Cuanta luz, cuantos testimonios has dado á la *razon* humana para que llegue á este conocimiento salvador, que se cumple por la fé especulativa y práctica! *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*[2]. Todo le predica á la *razon* tu adorable *Divinidad.* El cielo, la tierra y el infierno se hacen pregoneros de tu *divina persona,* y la convidan á hincar juntos respetuosa rodilla para adorar tan soberana majestad. En tu humilde nacimiento, tus promulgadores son tus ángeles, que anuncian á la *razon* humana la *gloria* que, como á *Dios* te corresponde *en las alturas* celestes, y la *paz* que traes *á la tierra para los hombres de buena voluntad* [3]. En tu infame muerte, los mudos elementos hablan y hacen hablar á la incredulidad pagana y judía, para que en su nombre le digan : *Verdaderamente este era Hijo de Dios*[4]. En tu portentosa vida, la *razon*, ciega de nacimiento, sorda, muda, tullida desde su infancia, y muerta y sepultada en las tinieblas del sepulcro, se levanta viva, al imperio de tu voz, ve, oye, corre, habla y te confiesa prosternada : *Creo, Señor, que eres el hijo de Dios*[5]. *Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que veniste á este mundo*[6]. El cielo te anuncia en el Jordan y el Tabor, al fulgor de los rayos que iluminan los montes, por la voz del Padre y la presencia del Espíritu santo, para que la *razon* te conozca y obedezca, por *su Hijo muy amado*

[1] Joan., c. XVII, v. 3.

[2] Ps. 92.

[3] Luc., c. II, v. 10-15.

[4] Matth., c. XXVII, v. 51-54.

[5] Joan., c. IX, v. 35-38 ; et c. X, v. 33 ; Marc., c. VII, v. 37 ; Luc. c. VII, v. 15.

[6] Joan., c. XI, v. 27.

en quien tiene sus complacencias[1]. El infierno te reconoce, en legion entera, y le protesta á la *razon*, á despecho suyo: *¿Hasta cuando nos has de atormentar, ó Jesus, Hijo de Dios altísimo*[2]*?* » En tu gloriosa resurreccion la *razon* jurídico-judía enmudecia avergonzada, sin poder negar los hechos milagrosos de tu *Divinidad* triunfante, que la *razon* jurídico-pagana se apresuraba, con anticipacion á la apostólica, á publicar en la misma capital del imperio romano. Antes de tu venida al mundo, los Patriarcas y los Profetas te veian y te saludaban, á traves de los siglos, por nuestro *Emmanuel, Dios con nosotros, el Dios fuerte, admirable, padre del siglo futuro y príncipe de la paz;* y despues de tu ascension al cielo *la conciencia universal*, encontrando en Tí el fiel intérprete, y el objeto adecuado de aquellos raciocinios, te reconocia con justicia el mismo título y te confesaba por *Hijo de Dios.*

La nacion judáica en gran parte se convierte, las naciones paganas se ilustran y cristianizan, el mundo idólatra ve caer al suelo sus falsos dioses, á la sola presencia de tu Divinidad, enunciada por tus Apóstoles y confirmada con una multitud de prodigios, que derivan del poder sobrenatural que Tú les has otorgado. Tu santo nombre es invocado en las provincias del imperio; su emperador Tiberio trata de hacerte adorar en el Capitolio; millones de martires rubrican el dogma de tu Divinidad con el carmin de su sangre, y la ciencia de las academías gentílicas le rinde el cetro de su saber. Tu reino se ensancha prodigiosamente, tu Evangelio es llevado sobre las alas del rayo ultra los límites de la dominacion romana y por dó quiera se levantan templos á tu Divinidad. Tu culto se perpetua

[1] Matth., c. III, v, 16-17; Luc., c. III, v. 22; Matth., c. XVII, v. 1-9; Marc., c. IX, v. 1; Luc., c. IX, v. 28; 2 Petr., c. I, v. 17.

[2] Marc., c. V, v. 7-10.

con los siglos, los poderes enemigos le sirven de palanca para abordar en islas y naciones desconocidas. El universo entero se civiliza á la luz de tu doctrina y al fulgor de tus ejemplos; todo pueblo hinca la rodilla ante la cruz, como trofeo de tu divino poder, y « toda lengua confiesa que Tú, Señor nuestro, Jesus y Cristo, *Hombre y Dios verdadero*, reinas sentado á la diestra de tu Padre; y que no ha sido una usurpacion el proclamarte igual á Dios, en la misma forma ó naturaleza de Dios[1]. »

Atónita la incredulidad filosófica á este espectáculo, convencida su *razon*, rabioso su orgullo, impotente su accion, cae desmayada y rendida, y en su última agonia esclama á su despecho por la boca de sus jefes, antiguos y modernos : *Vicisti, Galilæe, vicisti.* « Has vencido, ô Galileo, has vencido[2]. » « ¡Descansa pues en tu gloria, noble iniciador! Tu obra está consumada; tu Divinidad está establecida. No temas ya ver derrumbarse por algun lado el edificio de tus esfuerzos. Bandera de nuestras contradicciones, Tú serás el signo á cuyo derredor se dará la mas ardiente batalla. Pero, Tú, fuera de los ataques de la fragilidad, asistirás desde lo alto de la paz divina, á las consecuencias infinitas de tus actos, y serás de tal modo la piedra angular de la humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo seria commoverlo hasta sus cimientos. Entre Tí y Dios, *no hay* ni habrá distincion. A tu sublime persona, que todos los dias preside los destinos del mundo, debesela llamar divina. La *consciencia universal* Te discierne con justicia el título de *Hijo de Dios*, por que el dia en que fundaste la *Religion absoluta*, la Religion de la humanidad en espíritu y verdad, eras *verdaderamente Hijo de Dios*. Si otros planetas tienen tambien habitantes

[1] Ep. ad Philip., c. II, v. 5-11.
[2] Juliano apóstata y Voltaire.

dotadas de *razon* y de *moralidad*, su Religion no puede ser diferente de la tuya. Despues de haber recorrido *todos los círculos del error*, la humanidad volverá á esta palabra como á la expresion *inmortal* de su fé y de sus esperanzas[1]. »

Así la *razon* ilustrada corona al *Hombre-Dios* en el dia de su triunfo : tales son sus notables, sus forzosas confesiones : despues de sus devaneos la *razon* se ve necesariamente obligada á volver al asilo de la fé católica, espresion inmortal de la verdad y centro de sus esperanzas. ¿Le seguirá el corazon obstinado por la soberbía y demas pasiones ? ¡ Ah ! Este es un don de la gracia del Redentor. Hínquese pues la *razon* reconocida, con el corazon en la mano, á los piés del Salvador del mundo, y pídale humildemente que *haga de esa piedra un hijo de Abraan*[2]. *Todo es posible para el creyente*[3]. *El que confiesa, con la fé y con las obras, que Jesucristo es Hijo de Dios, este conseguirá la vida eterna*[4].

[1] Renan, en los lugares citados.
[2] Matth., c. III, v. 9.
[3] Marc., c. IX. v. 22.
[4] I. Joan., c. V, v. 1-13.

OMNIA SUB CORRECTIONE SANCTÆ ROMANÆ ECCLESIÆ.

INDICE.

		Pág.
Prólogo.		1
Capítulo I.	Criterio de la historia.	9
Cap. II.	El y Nosotros en la crítica.	23
Cap. III.	Autenticidad de los Evangelios.	50
Cap. IV.	Continuacion : Pruebas de la tradicion oriental.	74
Cap. V.	Continuacion : Pruebas intrínsecas.	111
Cap. VI.	Integridad de los Evangelios.	123
Cap. VII.	Otra prueba : La identidad de nuestros Evangelios con aquellos de que tuvo conocimiento la mas remota antigüedad.	148
Cap. VIII.	Solucion á los últimos argumentos contra la integridad de nuestros Evangelios.	171
Cap. IX.	Veracidad de los Evangelios.	183
Cap. X.	Continuacion : Anomalías de Mr. Renan relativas á la veracidad de los Evangelios.	209
Cap. XI.	Inspiracion divina de los Evangelios.	235
Cap. XII.	Orden sobrenatural.	266
Cap. XIII.	El sobrenaturalismo es histórico.	288
Cap. XIV.	Los Angeles.	316
Cap. XV.	Espíritus maléficos.	332
Cap. XVI.	El espiritismo moderno.	354
Cap. XVII.	Los milagros.	390
Cap. XVIII.	Continuacion del mismo asunto : Insubsistencia de las objeciones crítico-históricas contra los milagros evangélicos.	411

Pág.

Cap. XIX. Las Profecías. 456
Cap. XX. Jesucristo es Dios. 514
Cap. XXI. Resurrecion de Jesucristo: prueba suprema de su Divinidad. 556
Cap. XXII. El racionalismo moderno. 613

Paris. — Impr. de Ad. Lainé et J. Havard, r. des Saints-Pères, 19.

FE DE ERRATAS.

Pag. 143, lin. 25, dice: *Hœres.* 36.. *Corinthus. Lease*, *Hœres.* 30.. *Cerinthus.*

Pag. 143, lin. 34, dice: Corintianos. Lease, Cerintianos.

Pag. 540, lin. 20, dice: oisto y vido. Lease, visto y oído.

Pag. 541, lin. 6, dice: *Jesucristo, á tí habló.* Lease, *Jovencito, á ti háblo.*

El lector avisado podrá corregir de por sí otras varias erratas, atendiendo al sentido del contesto.

BS2420 .R395 G89
La vida de Jesus, por Ernesto Renan
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00051 3335